

Los cheguevaristas

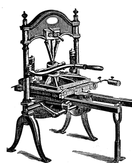


Abel Bohoslavsky

Los cheguevaristas

La Estrella Roja, del *cordobazo* a la Revolución Sandinista





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Abel Bohoslavsky
Los cheguevaristas. La Estrella Roja, del *cordobazo* a la Revolución Sandinista.
1a ed. Buenos Aires: 2015.
512 p.; 15x22 cm.
ISBN 978-950-793-230-4
1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 920.02
Fecha de catalogación: 20/01/2016

Diseño de tapa: Mariano Otermin y Varinia Bohoslavsky

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2016 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Índice general

Agradecimientos

Son muchas/os las/os que ayudaron a esta recuperación de memoria histórica. Como ya señalé en la introducción, fueron la Negra y el Cacho quienes me dieron el impulso casi como una exigencia o un desafío. La Negra se siente «más cómoda» en ser nombrada con el mismo sobrenombre familiar con que nos conocimos. Y el Cacho también, porque sigue conmocionado por el duro desenlace del túnel. También mencioné a Alejandro Asciutto. No solo fue un investigador insustituible. También un crítico que no dejó de plantear interrogantes y cuestionamientos a determinados enfoques. El punto de vista de alguien como él, que es de una generación que no vivió la época, es imprescindible. Y él sumó a otro, el Manu Zapico, más joven aún, cuyas observaciones nos obligan a reflexionar acerca de la manera de transmitir a las nuevas generaciones las experiencias históricas anteriores.

Al *Puma*, fundamental en esta recuperación, que aportó detalles inéditos y unas reflexiones políticas y filosóficas que ponen de relieve la *madera* ideológica de una generación de combatientes. Su precisión en la reconstrucción del combate de *Aquel 20 de agosto* se combina con anécdotas que todavía nos hacen reír.

A Cristina Salvarezza, infatigable luchadora contra la destrucción de lo que fue la cárcel del Buen Pastor, que hizo su aporte invalorable para reconstruir día a día y minuto a minuto la espectacular fuga.

A *la Campe*, María del Carmen Claro, que todavía se emociona cuando da su testimonio y me hizo saber que su compañero Armando Ímaz jugaba al ajedrez con mi amigo Mingo Menna.

A Silvia Tubis, que desde la distancia, también puso sus recuerdos para que salgan a la luz más detalles de la epopeya.

A Viviana García, por la cartita de su padre Gustavo que conservó su abuela y por el documental sobre la fuga del Buen Pastor.

A Patricia Cortez por el breve y significativo recuerdo de su padre.

A Susana y *el Pato* que nos ayudaron a «descubrir» la trayectoria de «el Tío», uno de los pergeñadores del túnel de la libertad.

A Silvia Romano que con sus investigaciones nos aportó datos biográficos de numerosos combatientes caídos, para sumarlos con nombres y apellidos

a nuestra historia, tarea inestimable en la lucha contra quienes pretenden mantenerlos en el anonimato.

A Ana que se tomó el trabajo de escribir las peripecias que rodearon al *devotazo* con apreciaciones políticas y anécdotas de «reencuentros amorosos». Y de esa misma batalla por la liberación de presos políticos –antes, durante y después– están los testimonios del *Fósforo* Jorge Damonte que, calentón como siempre, cuando ve un dato erróneo grita «sacame de ahí» y a los cinco minutos vuelve a su imprescindible relato que lo pinta de mente y cuerpo entero a él –y los revolucionarios de la época– aportando más y más datos.

Al *Turco* Roberto Habichayn, que es otro muy parecido, ya extenuado de tanto contar, pero sus testimonios llenos de vida ya habían quedado grabados y escritos como para que nadie se los pierda, sobre todo si de Agustín Tosco se trata.

A Miguel De Boer, que aportó en forma directa sus duros recuerdos del paso por la tortura.

A Eugenio Talbot, digno hijo del Héctor, un combatiente montonero asesinado, que es otro de los jóvenes empecinados en recuperar la memoria. Salió de la sala en uno de los juicios por crímenes de lesa humanidad, conmocionado, para mandarme mensajes contándome que Américo Aspitia, dirigente sindical de los obreros de Perkins, en su testimonio sobre los interrogatorios bajo tortura relataba cómo los cobardes milicos le preguntaban por mí.

A Varinia, que hizo y deshizo la tapa mil veces con tanto esmero.

A Marcos Britos, por sus valiosos aportes en relación a la reconstrucción de algunos detalles de nuestra tradición internacionalista.

Y por fin, a Héctor Löbbe, que de prologuista de esta historia se autoasignó las tareas de segundo corrector y de crítico riguroso y certero, tanto que muchos de sus comentarios fueron incorporados al texto.

El internacionalismo no podía estar ausente:

A Nila Heredia, militante del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, que nos contó parte de la trayectoria de quien fuera su compañero, Luis Stamponi, el revolucionario argentino que el Che menciona en su *Diario*.

Al *Tambero* Jorge Pedro Zabalza, ese tupamaro de pura cepa que no solo nos aportó su experiencia combatiente y relatos de sus propias acciones como la fuga del penal de Punta Carretas en Uruguay, sino que se sumó a las reflexiones históricas e ideológicas con la claridad que nos tiene acostumbrados en sus escritos.

A Mónica Baltodano, la Comandante Guerrillera sandinista que nos hizo un cálido comentario y de quien tomamos valiosas reflexiones sobre la Revolución Sandinista.

Y a todos los que no pude contactar o conocer, pero que han dado sus testimonios tan necesarios y que son mencionados en cada oportunidad en que fueron protagonistas de nuestra historia.

Prólogo: historia de una estrella roja

Héctor Löbbe
. . . . . .

A las compañeras y compañeros caídos en la lucha por el socialismo.
A quienes siguen y seguirán luchando por una Nueva Sociedad, sin enajenación y sin explotadores ni explotados.

La Habana, Cuba. Enero de 1959. Fotografías y filmaciones registran un espectáculo inédito: abriéndose paso entre una multitud jubilosa, marcha un abigarrado grupo de jóvenes combatientes.

Es la hora y los festejos del triunfo de una Revolución que ha derrocado, con la lucha guerrillera en la jungla de la sierra y en los llanos y con la insurrección y la huelga general en las ciudades y pueblos, a un dictador impuesto por los Estados Unidos de Norteamérica. Una revolución de campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, profesionales, artistas: una Revolución genuinamente popular.

Clara e inicialmente antiimperialista, a poco de andar se profundizará y radicalizará, definiéndose por el socialismo.

La primera Revolución –inspirada en el marxismo– triunfante en Nuestra América[1] que habla con la voz de los más, los oprimidos y explotados, los

1. *Nuestra América* es el título de uno de los más logrados ensayos, de carácter histórico, político y social, escrito por el poeta y revolucionario cubano José Martí (1853-1895). Publicado pocos años antes de caer en combate, en plena guerra revolucionaria por la independencia de Cuba, Martí historia y analiza en ese ensayo el pasado colonial de los pueblos americanos, conquistados por España y Portugal y su presente, a fines del siglo XIX. Agudo observador, explica y alerta a esos pueblos sobre el expansionismo y hegemonismo imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica, profetizando lo que será el avance de esta potencia capitalista sobre el resto del continente. Nuestra América será, entonces, el apelativo con el que Martí, nombrará, hacia el futuro, al subcontinente y

marginados. La voz que es eco de los gritos de libertad e igualdad que resonaron en las gargantas de las masas indígenas americanas, de los esclavos africanos, de los mulatos y criollos, de los blancos y de todos sus descendientes. Voz colectiva, desde el fondo de su historia. Una historia acallada y negada, que no termina de escribirse. Y que, abierta y en movimiento, no se resigna a concluir ni darse por finalizada. Revolución antiimperialista y socialista que abre un nuevo tiempo. Tiempo de rebelión.

Al frente de esa marea humana, la verdadera y central protagonista de la victoria, marcha un hombre, que se ha destacado en la lucha. Un médico argentino, Ernesto Guevara, bautizado afectuosamente Che por sus compañeros revolucionarios.

Un médico argentino, entonces, pero que, sin dejar de serlo, ya se estaba convirtiendo, por su participación en la revolución caribeña, también y rápidamente en cubano. Como más tarde, por su colaboración en la lucha por la emancipación, en congoleño y por último, en boliviano.

En suma, traspasando fronteras y pasaportes, un hombre universal. Un hombre que piensa y construye mientras piensa, un nuevo tipo de sociabilidad, una nueva condición verdaderamente humana, sin explotadores ni explotados: el socialismo y el Hombre Nuevo.

Ese médico, devenido en revolucionario, lleva sobre su cabeza una boina negra, de franela común. Prendida en el frente de la misma, reverbera bajo el sol del trópico, una estrella de cinco puntas, insignia de comandante guerrillero, que se ha ganado a fuerza de coraje e inteligencia, al mando de una columna insurgente. Estrella de cinco puntas, que en la concepción guevarista de humanismo revolucionario representa –cada una de ellas– a todos y cada uno de los continentes a liberar, para fundar esa nueva humanidad de alcance planetario. Por debajo de esa estrella y de esa boina, la cabeza del Che es un volcán incandescente, pronto a entrar en erupción.

Sus ideas y su práctica tienen el filo de los machetes que abren una senda, a fuerza de voluntad y decisión, en la enmarañada selva de la sociedad capitalista, en donde impera el más bestial y deshumanizado egoísmo.

Esas ideas y esa práctica cotidiana y comprometida de transformar el mundo, que siembra con furia incansable el Che, reclaman el concurso y la presencia igualmente comprometida de otras cabezas, de otros brazos, de otras manos. Fuerza colectiva que empuñe esas ideas y esas armas materiales de liberación, para acelerar los tiempos y terminar con la dolorosa agonía de las masas

---

a los pueblos que lo forman, los que necesaria e imprescindiblemente se deberán unir en la lucha contra esa injerencia imperial estadounidense. Martí fue, claramente, el pensador original que inspiró la lucha antiimperialista de los patriotas cubanos de mediados del siglo XX y como tal, reconocido hasta el presente. Y también, el maestro del cual Ernesto Che Guevara, tomará una concepción humanista, más allá del territorio latinoamericano: «Patria es Humanidad». Concepción que el Che trasciende y reformula como consigna rectora de internacionalismo revolucionario, en camino a construir un Hombre Nuevo.

explotadas, oprimidas y ninguneadas en Nuestra América. Y esa demanda y convocatoria pronto será escuchada por centenares de miles de mujeres y hombres, a lo largo y a lo ancho del subcontinente latinoamericano.

Centenares de miles que se sienten interpelados y convencidos por ese hombre universal que no solo predica, sino que anuncia y además pone el cuerpo, él en primera fila, para construir esa nueva sociedad.

Y mucho más, cuando tras la captura en combate y posterior fusilamiento en La Higuera (Bolivia) en octubre de 1967, el Che muere físicamente para revivir en quienes combaten, inspirados por sus ideas.

La estrella de su boina se pondrá roja, por la sangre de los combatientes caídos y comenzará a remontar altura, cada vez más roja, cada vez más combativa y convencida de su lucha contra la enajenación humana y las injusticias que abofetean las mejillas de nuestros semejantes, es decir, nuestras propias mejillas.

Elevada sobre el firmamento de Nuestra América, esa estrella roja iluminará en adelante, con su rojo resplandor, las miradas, las mentes y las manos de esos centenares de miles de mujeres y hombres de todo el subcontinente, dispuestos a seguir por la senda del Che, el camino a la liberación.

Uno de esos hombres es Abel Bohoslavsky.

La historia de Abel, alias *Lucho*, *León*, *Leonel Urbano* (...) y siempre, sin dejar de ser Abel

> «... Entonces me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario lo primero que hay que tener es revolución».[2]

Abel Bohoslavsky[3] (a partir de aquí, afectuosa y sencillamente, Abel), nació el 17 de mayo de 1947, en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Su madre –doña Adela– y su padre –don Samuel– formaron parte de la primera generación de descendientes directos de la oleada de emigrados forzados rusos, de raíces culturales judías, venidos a la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Así, en la «prehistoria» personal de Abel, de

2. Fragmento del discurso brindado por el Che Guevara el 19 de agosto de 1960, al dejar inaugurado el Curso de Adoctrinamiento para Médicos, patrocinado por el Ministerio de Salud Pública de Cuba. En Ernesto Guevara. *Obras completas*. Vol. 2. Buenos Aires: ESE Editor, 1973, pág. 226.

3. Esta breve reseña biográfica sobre Abel Bohoslavsky fue elaborada en base a dos entrevistas colectivas mantenidas con nuestro autor, realizadas por Alejandro Asciutto (Magíster en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín), Diego Salerno (Profesor de Historia, Universidad Nacional de Buenos Aires) y Héctor Löbbe (Licenciado en Historia, Universidad Nacional de Luján), en diciembre de 2014 y enero de 2015. Y además, entrevista personal y comunicaciones «electrónicas» mantenidas con Abel, entre enero y mayo de 2015.

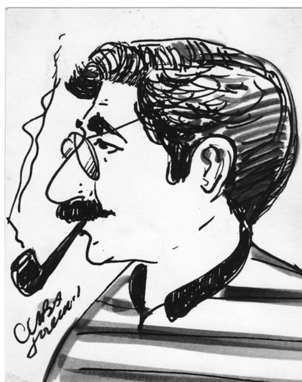


Figura 1 – Abel, caricatura realizada por un dibujante cubano en las calles de La Habana Vieja (enero de 1998).

manera sutil pero significativa, las definiciones y acciones políticas (como las persecuciones antisemitas y antisocialistas) del régimen imperial de los zares de fines del siglo XIX, constituirán un antecedente familiar relevante para comprender el posterior internacionalismo revolucionario de nuestro autor.

Ambos padres heredaron y conservaron (de sus ancestros directos e indirectos), los valores morales y culturales comunitarios. Y más decisivamente y a partir de ellos, incrementarán y transmitirán a su propio núcleo familiar, sus convicciones socialistas, de una clara impronta humanista. Solidaridad, preocupación por el semejante, formación de espíritus sensibles y abiertos, comprometidos existencialmente con una vida libre para sí y para los demás, son algunos de los elementos que tejerán una fina, imperceptible pero sólida red de principios y convicciones, con los que doña Adela y don Samuel críen a sus tres descendientes: Silvia, Graciela y Abel.

Esos mismos principios y convicciones, tomarán parte decisiva en la formación de Abel en su infancia y temprana adolescencia, madurando plenamente en su juventud. Asimismo, la red de valores que mencionamos, ligará al mismo tiempo, con vínculos familiares más amplios, a quienes prestarán, en el futuro, decisivo refugio, amparo y colaboración para que Abel pueda escapar de una muerte segura que le esperaba, a manos de la represión dictatorial, en febrero de 1978. Pero no son solo principios abstractos los que recibe Abel de sus padres, sino ejemplos vivos y concretos.

Don Samuel, luego de estudiar (mientras trabaja) esforzadamente la carrera de medicina, adherirá políticamente al socialismo fundado por Juan B. Justo y cuya más destacada figura fuera Alfredo Palacios. Más tarde y ya recibido, ejercerá su profesión en hospitales públicos y en el consultorio particular en su propia casa, especializándose en radiología. Resumiendo, un hombre que decide ayudar a curar los cuerpos de sus semejantes, analizándolos y auscultándolos en

su interior, para mitigar el dolor que los aqueja. Y, al mismo tiempo, con ideal político, curar los males sociales que enferman a la sociedad en la que viven.

Doña Adela, en tanto, trabajadora desde su juventud (dentro y fuera de su hogar paterno, para sostener la humilde existencia del mismo), mantendrá esa condición de trabajadora en su nuevo y propio hogar. Pero además, sin descuidar la crianza de sus descendientes, estudiará enfermería en la Cruz Roja, luego técnica radióloga y por fin, Asistencia Social, desempeñándose como docente de dicha carrera y laborando como trabajadora en esa área asistencial del Hospital Municipal, hasta su jubilación. Todo esto, combinando su participación en la vida interna de entidades comunitarias y atenta a la política nacional, siempre del lado de las causas justas y solidarias.

En ese hogar, con esos ejemplos, valores y principios, se crió Abel.

Su infancia y temprana adolescencia transcurrieron desplegando una intensa vida social y deportiva en entidades de la comunidad en Bahía Blanca.

Promediando sus estudios secundarios, junto a sus hermanas mayores, se interna y explora la biblioteca familiar. Descubre allí obras de literatura y de ensayo histórico, político y social, como *Espartaco*, *La pasión de Sacco y Vanzetti* y otros tantos relatos sobre la lucha de los partisanos antifascistas en la Europa ocupada por el nazismo, durante la Segunda Guerra Mundial.

Libros todos que dejarán una huella imborrable y reforzarán las incipientes convicciones políticas del joven Abel. Tan indeleble que del *Espartaco* de Howard Fast tomará el nombre que le dio a su hija, Varinia, nacida en 1977.

En 1965, nuestro autor decide trasladarse a cursar estudios universitarios de medicina a la capital de la Provincia de Córdoba. Antes de marcharse, su padre, don Samuel, el médico socialista, le obsequia como legado y compañero para ese doble viaje que está por comenzar –de estudios y existencial– un viejo ejemplar del *Manifiesto Comunista* (edición de 1930), libro que Abel nunca antes había visto. Simbólico gesto que marca el creciente grado de radicalización política que despuntaba en crecientes capas de la sociedad argentina.

Cuando Abel llega a la capital cordobesa (donde ya residían y estudiaban medicina una hermana y un compañero –también bahiense– de básquetbol), ingresa a la Universidad y al poco tiempo, inicia su activismo político. En esos días, lee en el semanario uruguayo *Marcha*, la carta que el Che le dirige a su director, titulada «El socialismo y el hombre nuevo en Cuba» y que ya no se la va a olvidar más.

A partir de aquí el relato de Abel empieza a amalgamarse con el de sus compañeras y compañeros de activismo. Activismo que comienza en una agrupación político-estudiantil, tan incipiente que aún no tenía nombre. Es el propio Abel quien propone bautizarla Espartaco (contando con el inmediato apoyo y respaldo de su compañero Domingo Menna), como el rebelde gladiador esclavo, en tiempos del Imperio Romano, protagonista de una de las primeras lecturas comprometidas de Abel. Los jóvenes «espartaquistas» de la Universidad cordobesa irán, progresivamente, profundizando sus posturas

socialistas, al compás de los nuevos vientos de rebelión que soplaban por toda Nuestra América. Espartaco, como agrupación universitaria, fue resultado de la confluencia de activistas independientes (como era el caso de Abel), de la agrupación político-sindical Felipe Vallese (con orientación *clasista*) y del Partido Revolucionario de los Trabajadores, el PRT, recientemente formado. Este último se convertirá, pocos años más tarde, en la principal expresión político-partidaria del guevarismo temprano en la Argentina.

Desde 1966 y por los próximos tres años, ya bajo la dictadura militar del general Onganía, los caminos del PRT y de Abel se irán acercando cada vez más. En 1968, en el marco de su IV Congreso partidario, el PRT se divide, al retirarse una fracción minoritaria, que no acuerda con la decisión de la mayoría de comenzar los preparativos e iniciar, a corto plazo, la lucha armada en la Argentina. Mientras tanto, Abel en ese año hace una fugaz experiencia en la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), la rama estudiantil de la joven organización Política Obrera (PO). Al irse al año siguiente, lo seguirán algunos compañeros, con los que luego militará en el PRT.

1969 será un año de fuego para la Argentina. Aquel en donde la clase obrera cordobesa, el estudiantado e importantes sectores de la pequeña burguesía empobrecida y radicalizada se sublevan, el 29 de mayo, contra el gobierno del interventor *de facto* de la provincia. La insurrección callejera –el *cordobazo*– que se prolonga por dos días y obliga a la dictadura militar a emplear tropas del Ejército para sofocarla, dejará un cuantioso saldo de muertos, heridos y detenidos. Después del *cordobazo*, sin embargo, nada será igual en Córdoba ni en la Argentina.

Poco tiempo más tarde de esta sublevación popular y en un escenario de «réplicas» semiinsurreccionales en diferentes pueblos y ciudades de otras provincias, Abel se incorpora definitivamente al PRT, convencido por su amigo y compañero Domingo Menna, Mingo. Ahí sí, comienza, lo que genuinamente considera Abel, su militancia.

En julio de 1970, en su V Congreso, el PRT decide la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), como nueva herramienta revolucionaria, y brazo armado del Partido bajo su dirección. A partir de ese momento y por los siguientes siete años, el PRT-ERP se convertirá en la más importante, influyente, coherente y consecuente expresión organizada de los *primeros* guevaristas[4] en la Argentina. Y como tal y con su presencia y accionar político-militar, la mayor amenaza a la perpetuación del sistema de explotación y

4. Si bien y en efecto (como historia Abel en el primer capítulo), antes de 1970 hubo expresiones aisladas y/o individuales de guevarismo en la Argentina, consideramos que fue el PRT-ERP, como organización, la que avanzó más en el proceso de síntesis y construcción política, organizativa y militar, en la matriz dejada por el Che Guevara en esos aspectos. Lo que le vale ser reconocida por nosotros como la pionera en ese campo y *primeros* guevaristas a sus integrantes. Retomaremos, más adelante, el alcance de nuestra interpretación y de esta última adjetivación, asignada a sus miembros.

dominación capitalista en nuestro país. La única organización marxista-leninista y de izquierda revolucionaria (en el más estricto sentido del término), que se planteó de manera integral, decidida y sin vacilaciones la toma del poder por parte de la clase trabajadora y del pueblo, recurriendo a todas las formas de intervención política, basándose –como cimiento maestro– en la movilización revolucionaria y armada de los explotados y oprimidos, como líderes y guías de todos sus aliados sociales.

A la par de su cada vez más comprometida militancia política, Abel concluye sus estudios y ya recibido de médico, se incorpora como profesional al Hospital Rawson, de Infectología (dependiente de la Provincia de Córdoba), orientándose además y por su cuenta, hacia la importantísima y significativa disciplina de la Medicina del Trabajo. Orientación que mantendrá a lo largo del tiempo y de militancia, por el lugar estratégico que ocupa esa rama de la medicina en el proceso de organización y lucha de los trabajadores por su emancipación, como sujetos de la explotación capitalista.

En esa misma disciplina sanitaria y como parte de su trabajo político-sindical, se integra como médico, a la Obra Social del Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP), recuperado por una conducción *clasista*. Y por unos meses, en el camping del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), cuya conducción también *clasista* también lo había recuperado de manos de la burocracia sindical. Desde igual perspectiva de trabajo político, brinda su conocimiento y colabora como médico en forma militante, no rentada y de manera temporal, en dos salas de primeros auxilios: una dentro de la «villa miseria» de Barranca Yaco y otra en el barrio Altamira, ambas de la capital cordobesa.

A partir de allí y hasta fines de 1975, la militancia de Abel se diversificará en tres áreas paralelas y concurrentes:

1. en el Frente Sindical de Sanidad del PRT, que organizaba gremialmente y realizaba proselitismo político partidario en el sector de los trabajadores de la salud (médicos y auxiliares de hospitales públicos de la capital cordobesa), con construcciones frentistas específicas, como el Movimiento de Trabajadores de la Salud (MTS) y simultáneamente en logística, para la atención de combatientes del ERP;
2. en los frentes de masas y sindicales más amplios (también impulsados por el PRT), como el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), el Movimiento Sindical de Base (MSB) y el Movimiento Sindical Combativo (MSC), todos ellos, dentro de la regional Córdoba del PRT-ERP;
3. en distintos trabajos en los equipos partidarios de prensa y propaganda. En estos últimos, en la elaboración de los periódicos *El Combatiente* (órgano oficial de difusión del PRT) y *Estrella Roja* (órgano oficial de difusión del ERP) y otras publicaciones, como la revista legal y también partidaria, *Posición*.

Toda esta militancia política y sindical personal de Abel es narrada, dentro del contexto más amplio y comprensivo de la situación política cordobesa y nacional, a lo largo de todo el libro y en especial, en los capítulos primero y quinto.

En noviembre de 1975, se agudiza en Córdoba y en todo el país, la represión fascista estatal y paraestatal, provocando el encierro «legal», el secuestro clandestino y la muerte de simpatizantes, colaboradores, militantes y combatientes, familiares y solidarios, dentro del amplio conjunto de organizaciones políticas de izquierda actuantes. Para dimensionar la magnitud represiva, baste afirmar que el número aproximado de víctimas ascendía en todo el país (a fines de 1975, último año del «gobierno nacional y popular») a más de 3.000, contando los distintos tipos de bajas en el campo revolucionario, es decir, presos, secuestrados y muertos en combate y asesinados.

Ante este «ensayo general» de la ofensiva definitiva que preanuncia el golpe de Estado cívico-militar de marzo de 1976, el PRT comienza a bosquejar una política de repliegue y preservación de sus cuadros más expuestos a la represión.

Como parte de esa política de preservación, el equipo político partidario del que forma parte Abel, vota y decide (contra su voluntad) que se traslade a otra ciudad, para evitar su captura y eventual asesinato.

Después de su intervención como orador en el acto velatorio que homenajea y despide al dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza cordobés Agustín Tosco, luego de su muerte, Abel se traslada a la ciudad de Buenos Aires.

Hacia comienzos de 1976, la contrarrevolución en Argentina *–tempranamente instalada en el gobierno del Estado y en sus instituciones, desde julio de 1973–* acelera y profundiza su ofensiva contra la clase obrera y los sectores populares más avanzados y movilizados.

Los sucesivos golpes represivos que venía recibiendo el PRT-ERP desde febrero-marzo de 1975 van haciendo mella en la organización.

El PRT-ERP, como parte de la vanguardia del movimiento de masas, sentirá los efectos de la represión, debilitándose así de manera progresiva, pero cada vez más intensa, sus vínculos e influencia con dicho movimiento, el que irá entrando, a su vez, en un paulatino proceso de retraimiento y reflujo.

Mientras tanto, en su nuevo destino de militancia revolucionaria, pero ya en situación de semiclandestinidad, Abel pasa al Frente Sindical de Sanidad (con iguales objetivos que su similar cordobés), que organiza a profesionales y auxiliares del sector salud de hospitales públicos de Capital y del Gran Buenos Aires. Al mismo tiempo, asume responsabilidades compartidas en la Dirección de la Regional Capital del PRT. En condiciones cada vez más duras y riesgosas por el cerco represivo que se cierra sobre el país, Abel, no obstante, sigue sosteniéndose económicamente con trabajos de guardias médicas en establecimientos privados.

Como parte de la concepción del internacionalismo revolucionario guevarista, Abel es convocado a integrarse a un equipo médico destinado a prestar

colaboración con la recientemente triunfante revolución antiimperialista y socialista en Angola (África), tal cual la definía en ese momento el PRT-ERP. La formación de ese equipo de sanitaristas y su envío al exterior respondía, en rigor, a la línea estratégica de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), organismo internacionalista revolucionario y solidario, inspirado y formado según el pensamiento del Che Guevara e integrado por Organizaciones revolucionarias de Bolivia, Chile, Uruguay y por Argentina, el PRT-ERP. En esta última tarea preparatoria, Abel se mantendrá hasta mayo de 1976, en que ese proyecto quedará desactivado.

El golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976 precipita los sucesos y agrava la situación del PRT-ERP.

Entre julio y diciembre de 1976, la dictadura contrarrevolucionaria aniquila de manera sucesiva a la mayoría de los integrantes del Comité Ejecutivo y del Buró Político –los máximos organismos de conducción de la organización revolucionaria– y a sus reemplazantes. El 19 de julio, la represión mata en combate en Villa Martelli (Provincia de Buenos Aires), a Mario Roberto Santucho, secretario general del PRT y comandante jefe del ERP y a otro histórico precursor del PRT, Benito Urteaga. Ese mismo día es secuestrado el amigo y compañero de Abel, Domingo Menna, llevado al campo de concentración y exterminio de Campo de Mayo, donde luego será asesinado, como lo cuenta nuestro autor en la *biografía insurgente* respectiva que le dedica, en el quinto capítulo.

Para ocupar el lugar del asesinado Mario Roberto Santucho, fundador, principal dirigente y referente partidario histórico, se designa provisoriamente, para ejercer dicho puesto máximo de dirección a Luis Mattini.

Lo que sigue y que Abel nos cuenta indirectamente al comienzo del sexto capítulo, es el gradual y creciente deterioro del accionar político del Partido y de su brazo armado.

Este deterioro, tuvo como causa central el aniquilamiento físico de su militancia, llevada a cabo por el Estado y que no hacía más que continuar y profundizar cuantitativa y cualitativamente la que se venía aplicando desde por lo menos dos años antes. Esta política de exterminio se desarrolló por dos vías paralelas y simultáneas: la represión legal y la ilegal, esta última tan o más importante, en términos numéricos y por sus efectos, como método de disciplinamiento y terror sobre el conjunto social.

La primera implicó la detención masiva de miles de militantes, quienes luego de un período variable de encierro y tortura en forma clandestina, eran derivados a cárceles «legales». En estas los detenidos fueron sometidos, rutinaria y cotidianamente, a inhumanas condiciones de encierro, tormentos físicos y psicológicos, en un régimen de rigor carcelario nunca visto. Esta experiencia extrema hará que muchos de ellos no puedan sobrevivir.

Respecto a la represión ilegal, esta se ejerció en iguales o aun más deshumanizantes condiciones de reclusión, pero en un régimen total y absolutamente

secreto y encubierto, en el que los miles de secuestrados eran concentrados en campos de encierro y exterminio clandestino. Los secuestrados ilegales pasaban así a «desaparecer», es decir, perdían toda comunicación con el exterior y por ende, a cualquier y mínima defensa legal. Encadenados y encapuchados, sin posibilidad alguna de relacionarse con sus compañeros de cautiverio, torturados física y psicológicamente a extremos desconocidos, su destino final era la muerte y la eliminación, igualmente secreta y clandestina, de sus cuerpos. La aplicación sistemática de estas prácticas de aniquilamiento dará por resultado que solo una ínfima minoría de los detenidos ilegales pudiera sobrevivir a esta maquinaria de muerte.

El proceso de aniquilamiento de la militancia revolucionaria y su periferia, vino a engrosar la ya de por sí crecida cifra (que se elevaba a varios miles) de presos «legales» de la etapa previa y los caídos en combate o asesinados *antes de marzo de 1976*. La política represiva descripta provocó una verdadera sangría de militantes y simpatizantes; la desarticulación y colapso de células partidarias y finalmente, de los frentes legales y redes de contactos y colaboradores de la organización.

A partir de agosto y hasta diciembre de 1976, y en medio del proceso represivo de desmembramiento creciente del PRT-ERP y exterminio de sus militantes y periferia señalado más arriba, Abel pasa al Frente Internacional, que actuaba conjuntamente con el Frente de Solidaridad. Ambos frentes partidarios, por aquel entonces, desarrollaban en condiciones cada vez más críticas y precarias, la ayuda y asistencia a los militantes y familiares de quienes se encontraban perseguidos, presos «legales» y secuestrados clandestinos y también, en una titánica tarea, de aquellos colaboradores solidarios de todo grado y participación.

Hacia fines de 1976, los que ejercían el relevo en la conducción del PRT decidieron, de manera muy polémica y sin el imprescindible y mínimo debate y consulta con el colectivo partidario, sacar al exterior del país a la parte considerada más expuesta del Partido, incluyendo a la mayoría de esa misma conducción.

Esa decisión chocaba contra la opinión de quienes (como Abel) postulaban mantener el Partido en el país, pero reduciendo su accionar para preservar a los militantes, estructuras y organismos. En ese aspecto, la contrapropuesta consistía en aplicar de manera concreta una progresiva y cuidadosa actividad política de resistencia, detrás de las líneas enemigas (como la resistencia antifascista en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial), que garantizara la vida y libertad de los militantes y la continuidad de la presencia e influencia política del Partido en la Argentina.

Sin embargo, como símbolo de la paulatina pérdida de rumbo de la Dirección en el exterior, dicha propuesta fue desoída o ignorada. Finalmente, el repliegue desorganizado hacia el exterior, se llevará a cabo desde comienzos de 1977.

La decisión de sacar del país a un gran sector del Partido y el alcance y la manera con que fue puesta en práctica, nunca después suficientemente

aclaradas, agudizó la crisis de la política partidaria, tanto en el exterior como en la Argentina.

El resultado concreto fue un proceso improvisado y caótico de «desenganche» masivo: se rompieron así los contactos entre las células y los organismos superiores de conducción en el país, cada vez, más golpeados. En mayo de 1977, la Dirección de reemplazo dejada y una vasta red de militantes y colaboradores fue capturada. Para ese entonces, Abel ya se encontraba sin contacto formal con el Partido. La situación de desconexión se extendía al conjunto de los integrantes de cada célula y con su periferia de colaboradores y simpatizantes y en fin, entre los restos sobrevivientes (intensamente perseguidos y aislados) del Partido en la Argentina con la Dirección y los núcleos de militantes que habían logrado salir del país. Todo lo señalado, sin que la Dirección partidaria en el exterior encontrara y aplicara criterios alternativos y medidas prácticas y concretas que impidieran la atomización final de las fuerzas partidarias que quedaban, cada vez más diezmadas, en la Argentina.

Ante este panorama, Abel y un puñado cada día más reducido y cercado de entrañables compañeras y compañeros, persistirán en la tarea de preservar a los militantes aún libres y más comprometida y riesgosamente, de asistencia a los presos «legales», los familiares de estos y de los secuestrados clandestinamente. En este punto y como veremos más adelante, se puede decir que (basándonos en la propia reflexión retrospectiva de Abel), a partir de 1977, el PRT-ERP, tal cual se había conocido desde el V Congreso partidario, iniciaba un rápido proceso de disgregación y de atroz agonía.

Proceso que lo llevaría, como fuerza política organizada, a dejar de tener presencia real e influir políticamente en la dinámica de la lucha de clases en la Argentina.

Hasta fines de febrero de 1978 (a casi un año de la pérdida de los últimos contactos partidarios en el país y con el exterior), Abel siguió manteniéndose económicamente de su profesión, en condiciones cada día más precarias. Acorralado por la represión, decide, a su cuenta y riesgo, salir finalmente del país, con su entonces compañera y su hija de 9 meses. En esta ocasión, es otra vez la solidaridad comprometida de sus padres y de algunos familiares cercanos (como un par de tíos y sus suegros de aquel entonces) la que le ayuda y permite abandonar la Argentina, partiendo rumbo a México.

Aunque no lo cuenta expresamente en su relato, elige ese destino ya que tenía una hermana residiendo allí y además México era uno de los países de Nuestra América en donde se estaba reagrupando una parte de la militancia perretista que había partido al exterior. México fue también, por casi un año desde la llegada de Abel a ese país, uno de los últimos escenarios en los que se intentará reorganizar las estructuras partidarias, en vista a mantener la continuidad política del PRT-ERP. Tareas a las que se abocó Abel de manera comprometida, participando, entre otras actividades, en la redacción de *El*

Combatiente, el histórico semanario de la organización revolucionaria, en una nueva etapa y desde el exterior.

Sin embargo, todos estos intentos estarán condenados a no prosperar: desde 1978, la Dirección del Partido en Europa se había dividido de hecho y a partir de allí, esa división se replicará en la fragmentación concreta y creciente en por los menos dos sectores de la militancia en el exterior. Una parte importante de la misma, en ese punto, ya se había separado de la organización. Los esfuerzos de relanzamiento de un Partido sólido y unificado (de los cuales participó, infructuosamente y desde México, Abel) no podrán atravesar la prueba de fuego de esta división en los hechos.

Ante esta situación de carácter irreversible, Abel comienza a explorar la posibilidad de retomar de manera práctica, la militancia revolucionaria en otro cauce organizativo. Toma así contacto y se suma al Frente Sandinista del Liberación Nacional de Nicaragua (FSLN), colaborando desde su experiencia previa en Argentina, en el área de Solidaridad y Propaganda, ya en la fase final de la guerra civil revolucionaria nicaragüense.

Poco tiempo después, luego de la insurrección popular, que culminó con el triunfo del FSLN en 1979, Abel se traslada a Nicaragua, primero en forma temporal y luego de manera estable, hasta 1986, trabajando simultáneamente como médico y periodista.

Su práctica como militante revolucionario internacionalista (en la mejor tradición guevarista), los problemas, éxitos y sinsabores de la Revolución *nica* son narrados por Abel de manera vívida y apasionante, a lo largo del sexto capítulo de este libro. En 1986 decide regresar a la Argentina, declinando la invitación para seguir desempeñando tareas como médico y periodista en Nicaragua y Cuba.

A su regreso, Abel encuentra una Argentina que en términos humanos, políticos y sociales ha cambiado mucho, arrasada por la traumática experiencia de la dictadura cívico-militar.

Busca reinsertarse profesionalmente como médico, sucesivamente, en la Obra Social de los trabajadores gráficos (entre 1986 y 1988) y luego, en la de los trabajadores del neumático (entre 1988 y1990 y más tarde, entre 1992 y 1998).

En ambos sindicatos intenta recrear la experiencia acumulada en la década de 1970 (en especial, la tarea desarrollada en el SITRAP), formando en dichos ámbitos sindicales, departamentos de Medicina del Trabajo, que atendieran central y preferentemente las enfermedades profesionales de los obreros, ocasionadas y producidas por el inhumano sistema laboral capitalista, tal cual habían sido implementados en los sindicatos con conducciones *clasistas* en la década de 1970.

El proyecto y sobre todo, la ejecución concreta de una política sanitaria de medicina del trabajo –aplicada como prioridad desde las propias organizaciones sindicales– tal cual proponía Abel, finalmente, no pudo ser llevada a cabo.

Por inexperiencia o inmadurez política; por debilidad en los principios o pragmatismo o en el peor caso, por oportunismo acomodaticio, una parte de las direcciones de esos sindicatos prefirió cerrar las puertas a ese proyecto. Así, Abel, sin renunciar a sus principios y convicciones, concluyó traumáticamente su paso por ambos gremios, de donde será expulsado.

Como signo de los tiempos (el final del gobierno de la Unión Cívica Radical [UCR] de Raúl Alfonsín y el posterior gobierno del Partido Justicialista [PJ], encabezado por Carlos Menem), ex militantes combativos apenas veinte años antes y nuevos cuadros sindicales, terminaron desoyendo, ignorando y por último, rechazando, la aplicación prioritaria de medidas para resolver una cuestión tan vital como el control de la salud de los trabajadores, sometidos a la degradación física cotidiana por parte del Capital.

Al rechazar esa posibilidad (por presiones empresarias, por convicciones o por conveniencias personales), perdieron e hicieron perder la oportunidad histórica de reeditar y enlazar la lucha en el presente con la llevada a cabo por el movimiento sindical combativo de las décadas de 1960 y 1970, al cual, por ironía de la historia, algunos de esos dirigentes supieron pertenecer e integrar. En suma: una oportunidad perdida de (re)construir una práctica sindical *clasista* y una orientación política para los trabajadores, que les ayudara y facilitara su lucha por la emancipación como clase explotada.

En tanto y simultáneamente, desde su recientemente adquirida condición de periodista formal (forjada en su período de militancia internacionalista en Nicaragua) pero también desde una perspectiva política, ingresa a colaborar, a partir de 1986, con el mensuario *Madres de Plaza de Mayo*, auspiciado y publicado por la Asociación del mismo nombre, que reúne a madres de detenidos-desaparecidos, presidida por Hebe de Bonafini. La idea de Abel, era en esa oportunidad, rescatar en clave biográfica y política, la vida y actividad revolucionaria de la militancia política de izquierda en la Argentina de la década de 1970, ensayando así lo que serán más tarde y en el presente, sus *Biografías y relatos insurgentes*. Hacia 1989 y por discrepancias políticas con la conducción de esa asociación, se aleja de la redacción del mensuario, más allá de seguir manteniendo vínculos cordiales con varias de sus integrantes.

Como muestra de no haber renegado de su militancia y voluntad de intervenir políticamente, en 1987, Abel participa en la formación del Movimiento Los de Abajo (MLA), que editaba la revista del mismo nombre. El MLA participó en el FRAL (Frente Amplio de Liberación), junto al Partido Comunista (PC) y otros siete grupos menores. Desde el FRAL se estableció con el Movimiento al Socialismo (MAS) la alianza electoral Izquierda Unida (IU), que realizó las primeras elecciones primarias abiertas en la historia argentina en 1988, a propuesta del MLA, para dirimir la fórmula de candidatos a presidente de la Nación y de otros cargos electivos.

Esta propuesta fue inicial y duramente resistida durante tres meses, por la oposición tanto del PC como del MAS, ambas, fuerzas mayoritarias dentro de

IU. A pesar de esto, Abel llega a integrar la Mesa Nacional de conducción de dicha alianza electoral. En las elecciones de 1989 fue candidato a diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, en la misma lista encabezada por Luis Zamora y en donde este fue electo diputado por primera vez.

En la actualidad (mayo de 2015), con 50 años de militancia ininterrumpida y consecuente, Abel sigue activando dentro de la Corriente Político-Sindical Rompiendo Cadenas e integra la Mesa de Redacción del periódico que publica la misma. A la vez, es congresal provincial de su gremio (la Asociación Judicial Bonaerense, AJB), por la seccional de la AJB-Lomas de Zamora y congresal de la Confederación de Trabajadores Argentinos Autónoma (CTA)-Lomas de Zamora. Confederación, cuya conducción comparte Rompiendo Cadenas, con otras fuerzas de izquierda.

Como lo hizo desde el momento mismo de recibirse, ejerce la profesión de médico con el mismo espíritu que lo alienta desde el principio y con la que sostiene su cotidiana existencia. También, actualizado a la era de la información «electrónica», redacta, difunde y «volantea» por Internet, artículos políticos y sindicales, todos ellos, desde una asumida y comprometida perspectiva socialista revolucionaria y guevarista.

Este libro…

Este libro como obra compleja, presenta múltiples niveles formales e interdependientes de análisis y al mismo tiempo, variadas y simultáneas formas de escritura.

Esta complejidad se articula en una estructura donde los distintos niveles, planos y géneros de escritura se complementan, superponen y dialogan entre sí, produciendo un efecto en donde el todo es mucho más que la suma de las partes y los distintos aspectos se enriquecen mutua y recíprocamente.

Sin pretender agotar la enumeración de los numerosos elementos que lo forman y sus igualmente múltiples resultados, podemos afirmar que como texto, se pueden distinguir tres formas simultáneas de género discursivo y de análisis, cada uno de ellos, a su vez, con originales y diferentes aportes y también, sus respectivos alcances, sobre los cuales nos detendremos brevemente: libro de «memorias» y biografías; relato de reconstrucción fáctica y análisis histórico y finalmente, también, reflexión desde la filosofía histórica.

Es un libro de «memorias», pero no de cualquier tipo de «memorias». Es un libro de «memorias» de un militante revolucionario. Tampoco es de «memorias» individuales. La voz de Abel, en realidad, nos guía y conduce a las voces de sus compañeras y compañeros muertos (pero vivos, en el presente rescatado de su testimonio) y sobrevivientes. Es un relato colectivo, que se va ensamblando como un coro y que canta y grita en las voces de quienes se rebelan ante una realidad social contra la que luchan.

En segundo lugar y nivel y por lo dicho, es un libro de historia, profundamente político. Un libro que elige narrar la historia desde la experiencia real de la militancia. Pero no de cualquier militancia, sino de la militancia revolucionaria. Más precisamente, se interna en aquella militancia revolucionaria latinoamericana, durante las décadas de 1950,1960, 1970 y primeros años de la de 1980 y en especial, de la argentina. De ella, focaliza como objeto de descripción y estudio la porción de aquella militancia que, de manera consciente y asumida, se encolumnó bajo el estandarte que representa y expresa la versión más consecuente del antiimperialismo, el socialismo y el internacionalismo revolucionario, surgida en la segunda mitad del siglo XX: el guevarismo. Como dijéramos más arriba, el pensamiento vivo y subversivo del Che Guevara y sobre todo, la coherencia del mismo demostrada con su práctica, sirvió como ejemplo para que en toda América Latina se formaran organizaciones que se lanzaron a la lucha. Esa experiencia de construcción –inédita por su simultaneidad– y ese proceso puesto en acción son historiados por Abel a lo largo de todo su libro, detallando los cauces profundos que alimentaron las llamas de la rebelión.

En la Argentina, el exponente más alto, lúcido y que avanzó más clara y decididamente en la tarea de construir la nueva sociedad socialista en aquella etapa, siempre bajo la perspectiva guevarista, fue, sin ninguna duda y en forma temprana, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

En este punto y nivel, el libro de Abel es una obra que reseña y analiza la historia del PRT-ERP, pero que, por la propia esencia del proyecto y práctica de esa organización y de sus integrantes, se proyecta y extiende a la continuidad de la acción revolucionaria internacionalista, más allá del aniquilamiento y dispersión de esa fuerza política insurgente. No siendo el único libro la estudia,[5] es el que más avanza en el devenir de una parte de la militancia guevarista, como símbolo del sentido profundo que se le concede a la lucha, a pesar de la desarticulación de los colectivos políticos de cada país.

Es un libro de historia política que muestra cómo los ideales y las prácticas guevaristas, sobreviven y se mantienen vivas y vigentes, aún después de la muerte física del Che, de sus compañeras y compañeros en toda Nuestra América y del arrasamiento de sus organizaciones, iluminando el firmamento, desde lo

5. De todas ellas, desde 1998, rescatamos las obras de dos investigadores y militantes, por la información, los documentos y los testimonios que aportan y el análisis que realizan de toda esa masa de información. Por orden cronológico de aparición, véase Daniel De Santis, *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*; Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Tomo 1, diciembre de 1998 y Tomo 2, julio de 2000; Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, junio de 2001 [2ªedición, Editorial Imago Mundi, diciembre de 2004]; Daniel De Santis, *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Estación Finlandia. A formar filas editora guevarista, Temperley (Provincia de Buenos Aires), Argentina, mayo de 2010.

alto, cual una estrella roja y entibiando la tierra desde las raíces subterráneas, que siguen ardiendo bajo nuestro pies.

El tercer y último nivel de análisis y escritura que decidimos destacar en este libro, es que el mismo despliega su relato desde una perspectiva de filosofía histórica. Es decir, busca enmarcar en un tiempo y un lugar las distintas acciones de los individuos en tanto personas singulares pero parte de un colectivo humano, resaltando el accionar de los mismos, las razones que guían su accionar como conjunto y los resultados de dichas acciones para la vida social. También, el estudiar el papel jugado por las ideologías, la organización política imperante en distintas coyunturas temporales y el por qué y basamento de esas formas políticas. Pero por sobre todo, este particular abordaje filosófico resalta el papel desempeñado, en el devenir temporal, por el hombre, en tensa interrelación con el colectivo social. Este entramado complejo y dinámico diferencia a la filosofía histórica de otras ramas más tradicionales y abstractas de la filosofía clásica.

La filosofía histórica es quizás así la que mejor interpela al individuo y a la vez a la sociedad. Y al hacerlo, el propio historiador que pregunta y se pregunta, se ve irremediablemente comprometido –por esa dinámica ya señalada– a tomar partido, no ya y solamente como observador externo y miembro de una sociedad real, sino también en tanto descifrador, encargado de encontrarle sentido racional y relator de todo el proceso. Es decir, a actuar *en consecuencia* y de manera *consecuente*.

El libro de Abel se ajusta a esta perspectiva de filosofía histórica al introducir y cruzar las preguntas básicas, elementales y existenciales de la filosofía tradicional con la propia experiencia histórica desde la que le tocó intervenir.

Y no solo para ubicar y ubicarse de manera pasiva, dentro del cuadro general de los protagonistas y en su tiempo y circunstancia, como si se trataran todos de rehenes de un destino y fatalidad inevitables. En otras palabras: presos de un pasado (y de un presente) comprensible, pero a la vez y como experiencia, exitosa o fallida, irrepetible. Y peor aún, inmodificable. Desde la perspectiva de la filosofía histórica, a mediados del siglo XIX, en medio de una oleada revolucionaria que batía a Europa, Karl Marx advertía: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».[6]

---

6. Esta afirmación, conocida como Tesis XI, junto con otras diez reflexiones anteriores, fueron elaboradas por Marx en el marco de una polémica con el filósofo idealista alemán Ludwig Feuerbach, hacia 1845. Fueron publicadas a la muerte de Marx por su principal colaborador, Federico Engels, como apéndice a la obra de este último, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Consultado en https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm. Según Abel, esa tesis la conoció tempranamente (allá por 1966) al serle leída por el Gurí Roldán, integrante de la agrupación Felipe Vallese y uno de los que lo introdujeron a Abel en la militancia.

Abel, luego de haber estudiado de manera dialéctica la realidad de la Argentina y el mundo en las décadas de 1960 y 1970 y sobre todo y consecuente con la premisa marxista, de haber luchado para transformarla, vuelve en el presente, para reflexionar sobre las razones de por qué los esfuerzos colectivos no alcanzaron su objetivo revolucionario.

Se trata de un ejercicio de reflexión política e histórica práctica y no abstracta. No busca respuestas desde la «filosofía de café», diletante y estéril. Resignada. En suma, vencida.

Es, por el contrario, un repaso y revisión de los valores y categorías de una corriente de pensamiento vivo, para la acción y el cambio de raíz. En resumen: es un ejercicio profundo y vital, para balancear cuáles fueron las debilidades o incongruencias, a la hora de llevar los principios e ideales a la práctica. Y también, los múltiples aciertos y éxitos, que aunque temporales, se alcanzaron en la tarea.

Si el horizonte y las condiciones socioeconómicas y políticas se modificaron y mutaron en las últimas décadas, pero las bases objetivas sobre las que se asienta y funciona el capitalismo no, entonces las razones y –aún, más provocativamente– los objetivos y los métodos para abatir ese sistema siguen siendo indispensables y legítimos.

Si como resultado de la lucha y la derrota del pasado reciente, el capitalismo sigue reinante, deshumanizado y deshumanizante, triturando por hambre o matando por bala a los pueblos, la lucha en el presente es no solo necesaria, sino imperiosa.

Y mucho más importante y en clave de dialéctica histórica: la lucha del pasado no solo se justifica por lo que se combatió ayer sino porque, de haber triunfado el intento de transformar las bases de funcionamiento de la sociedad e instaurado una nueva con nuevos valores, se hubiera cambiado el curso y devenir de toda la organización social en su conjunto.

Parece casi obvio y evidente, pero debe ser dicho: el ejercicio reflexivo histórico que despliega Abel cierra la puerta, al mismo tiempo y en un mismo acto, a las posiciones derrotistas y liquidacionistas; a los que no pueden superar una melancólica mirada sobre el pasado (ya se sabe: «lo pasado, pisado») y a quienes no solo se apartan de la senda sino que la siembran con las espinas del escepticismo y la impotencia.

Por lo señalado, este libro ahonda (filosóficamente hablando) la indagación sobre las causas y los por qué de nuestra experiencia histórica cercana. Y lo hace inscribiendo la misma en la lógica de un contexto determinado. Pero también y analíticamente, conecta y remite, por el carácter abierto, contradictorio y no concluido del proceso de lucha, con el presente y especialmente, hacia el futuro.

En síntesis, una herramienta práctica no solo para conocer críticamente el pasado e intentar formular respuestas a la derrota (temporal y transitoria), sino para seguir adelante, armados material y políticamente con el conocimiento. Para que en el futuro, otro sea el porvenir social.

En la senda del «Che»

... América Latina ya lo está gritando,
es la liberación la que se va acercando.
Pues hay en nuestros pueblos una inmensa fe,
la senda está trazada, nos la mostró el Che...[7]

Hasta aquí, nos hemos referido de manera muy breve y general al contexto histórico en el que se desarrollaron los hechos narrados por Abel, apuntamos algunos datos biográficos del autor para tratar de conocer la formación humanista y las motivaciones personales, moldeadas en esta, que lo llevaron a la militancia. Y en el apartado inmediatamente anterior, destacamos los niveles de análisis y reflexión que nos propone su libro.

Llegó ahora el turno, finalmente, de referirnos con mayor detalle a la corriente político-ideológica que marcó e impregnó toda esa experiencia militante: el guevarismo.

Si la historia, como queda dicho, es producto de la actividad (en parte consciente y en parte no) interrelacionada de la suma de individuos que modelan colectivamente una sociedad, la presencia y el pensamiento de alguno de ellos tiene un alto nivel de significación para el conjunto y para ese proceso.

En términos políticos, esos individuos actúan como catalizadores sobre elementos ya preparados y dispuestos para una acción. Es decir, provocan un complejo proceso de activaciones y transformaciones internas en el colectivo humano que se potencia en sí mismo, generando una energía en acto, dinámica que impulsa a cada individuo y al conjunto. Y al hacerlo, conforma la historia colectiva.

El Che Guevara fue uno de esos hombres iniciadores. Fue un hombre de su tiempo, como tantos otros miles de mujeres y hombres, que se lanzó y encontró en la lucha a quienes, con distinto nivel de desarrollo interno, convergían hacia un mismo punto, se sumaban a la larga marcha de los dispuestos a transformar el mundo.

---

7. Estrofa del poema-canción *La senda está trazada*. La letra corresponde a Jorge Salerno y fue musicalizada por Daniel Viglietti, ambos uruguayos. Jorge Salerno fue un estudiante de agronomía y militante social en su país. Como representante estudiantil, fue miembro del Consejo de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República (en Montevideo) y delegado en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Formó parte del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Integrando esa organización revolucionaria, participó de la toma de la ciudad de Pando (Uruguay), el 8 de octubre de 1969. Al término de la operación y mientras se replegaban, él y dos combatientes más (Alfredo Cultelli y Ricardo Zabalza), fueron acorralados por una patrulla de las fuerzas represivas del Estado uruguayo. Luego de resistirse hasta agotar sus municiones, decidieron entregarse. A pesar de esto, los tres revolucionarios *tupamaros* fueron fusilados sin ninguna consideración ni humanidad.

La mayor virtud de los que de aquí en más llamaremos guevaristas fue y es el poder conjugar creativamente la idea con la práctica. Y la voluntad y el convencimiento en la lucha con la decisión de iniciarla y llevarla a cabo.

Importa entonces el Che como personificación de la Revolución que es posible.

En su «mochila» intelectual, el Che incluyó y ensambló lo más variado del pensamiento político, social, económico, artístico, cultural y filosófico.

Un rasgo de la originalidad de los revolucionarios (aún los derrotados) en cada momento de la historia es que no solo consiguieron amalgamar pensamiento y práctica, sino que, además, dentro del campo teórico, pudieron también avanzar hacia una síntesis con los aportes previos y construir a partir de esa síntesis una praxis liberadora. En otras palabras: trascender una formulación teórica rígida, cristalizada e inmutable para resignificar y ajustar la teoría a la realidad concreta.

El buen revolucionario estudia su tiempo, su sociedad y la historia de la misma, devela las causas profundas que alimentan la opresión, la desigualdad y la marginalidad y disipa, en un mismo y simultáneo acto, las sombras que enturbian la visión al conjunto y las imágenes románticas y artificiales de un mundo falsamente «feliz».

El Che y los guevaristas que fueron (y los que pretendan serlo), rechazan la utopía y las construcciones imaginarias e idealistas, que solo conducen a un callejón sin salida. Sueñan sí, pero con los ojos y la mente abierta y despierta. Se paran en la dura tierra de la realidad. Avanzan con dificultad (pero avanzan) por entre el fango líquido de las relaciones sociales y económicas imperantes, es decir, el capitalismo, sin detenerse. Sin ilusionarse o ilusionar a otros con las engañosas «virtudes» de este sistema. Convocan, con su ejemplo, a destruirlo y extirparlo.

Fueron y son subversivos (en el más alto sentido de la palabra), plenamente conscientes de esa condición. Irrecuperables para el mecanismo que todo lo convierte y transforma en mercancía, incluyendo la propia existencia humana.

El Che y los *primeros* y tempranos guevaristas en la Argentina (en especial, quienes formaron parte del PRT-ERP) de los que este libro habla, tuvieron (y los que los sigan, deberán tener) la capacidad y voluntad de asumir, como objetivo y tarea, la de producir no solo un cambio de sistema. Pretendieron una transformación, desde las raíces, de la especie humana.

Es decir: forjar un Hombre Nuevo, liberado y liberador, que termine con la pre-historia del hombre, todavía vigente. Pre-Historia del hombre alienado de sí mismo y de la sociedad. Forjar un Hombre Nuevo que, como ser social, se proyecte y ayude a proyectar al conjunto a otro nivel de humanidad, ahora sí con mayúscula.

El guevarismo tomó (y lo sigue haciendo) al marxismo como guía ideológica y programa que le dio (y le da) sentido a la lucha revolucionaria. Pero no fue ni puede ser, cualquier tipo de lectura del marxismo, sino aquella que lo concibe

como un instrumento intelectual de interpretación y conocimiento de la realidad, que estudia las contradicciones, en pos de trascenderlas en una síntesis superior. Y a la vez, un marxismo que implique una puesta de esos conocimientos en práctica abierta, dialéctica y dinámica, convirtiendo en acto transformador ese saber construido. En síntesis, *un marxismo como herramienta de conocimiento para la acción*, una brújula, un signo de interrogación y no un dogma. Ese fue el marxismo del cual se apropió y apropia el guevarismo. Un mapa que nos ubica y posiciona. Un interrogante que nos cuestiona y sacude, para despertarnos del letargo y convocarnos a la lucha. Un marxismo vivo. No un marxismo adocenado, como un libro de salmos para recitar en oración en el templo. No como un adorno inútil y polvoriento en un estante de biblioteca, que nadie consulta y a nadie aprovecha. El marxismo del cual se apropió y apropia el guevarismo, es un marxismo palpitante y furioso: un marxismo como arma. Un marxismo, entonces, de trinchera, de barricada y «corte» en calles y rutas. De piquete abierto a golpe de machete en selvas y montes. Un marxismo de asamblea en el lugar de trabajo, de estudio, de vida.

Un marxismo que desenmascara a quienes hablan o gobiernan en su nombre, pero apartándose de sus ideas, rebajándolas o tergiversándolas.

El guevarismo, entonces, como inmenso esfuerzo consciente y original, a partir de la segunda mitad del siglo XX, para dar respuesta al desafío que plantea la Revolución en un mundo y en Nuestra América en llamas.

Como filosofía práctica para la acción política, el guevarismo enriqueció y enriquece su praxis por la orientación humanista, que implica poner en pie un nuevo tipo de persona y ya no solo, de individuo. De gestar una nueva sociabilidad de Mujeres y Hombres Nuevos.

Nueva comunidad, que desde esta nueva perspectiva colectiva y liberadora, deje atrás a la masa anónima, explotada y oprimida, abriendo paso a una condición superior, en donde rijan como valores ordenadores y vitales, la solidaridad y la cooperación, eliminando los efectos más nocivos y degradantes del egoísmo individualista, exacerbado por la burguesía.

Desde estas coordenadas y determinaciones explícitas del guevarismo es que se puede entender la acción política de centenares de miles de mujeres y hombres en las últimas décadas en Nuestra América. A la luz de esta acción es que podemos comprender el profundo sentido antiimperialista e internacionalista revolucionario, que por serlo, es socialista y que será, de allí para siempre, el rasgo distintivo del guevarismo. La concepción política, en tanto, se asienta en el carácter y condición que se les reconoce a las distintas clases sociales latinoamericanas y sus potencialidades.

Así y para que no queden dudas, el guevarismo recupera un socialismo combativo y de combate, que desecha cualquier compromiso o pacto histórico, cualquier alianza o esperanza que se pueda tener o pretender respecto a las burguesías latinoamericanas. Esas mismas que se presentan, una y otra vez,

impotentes e incapaces siquiera para garantizar tímidamente un mínimo y precario proceso de liberación nacional.

Por ese motivo, el Che Guevara denuncia (desde la historia) sin medias tintas o eufemismos, el carácter reaccionario de esas burguesías y/o de los gobiernos que ejercen el poder político en nombres de las mismas y de quienes siembran falsas e imposibles ilusiones en un «capitalismo serio» o de «rostro humano».

En su *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*.[8] para que no queden dudas o vacilaciones en el pasado, pero tampoco en el presente o en el futuro, Guevara levanta del lodo el concepto tan manoseado de Revolución, reintegrándole todo su brillo acerado y filoso: «... Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y solo forman su furgón de cola. *No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución*».

Por todo lo dicho, este libro de Abel es, sin duda un libro genuinamente guevarista. Todo en él se despliega según los principios rectores, teóricos y prácticos, que supo forjar y mantener el guevarismo consciente. A continuación y aquí, algunas (de las posiblemente, muchas) razones para ubicar a este libro dentro de esa corriente político-ideológica.

En primer lugar, es guevarista por la elección deliberada del tema a historiar y analizar: la militancia revolucionaria en la Argentina, en la décadas de 1960 y 1970 y la organización en donde se desplegó esa militancia, el PRT-ERP. Al momento de optar entre tantos recuerdos de su vida y acción, focalizar su participación y la de quienes compartieron su militancia en el PRT-ERP denota un compromiso con la causa guevarista. Causa cuyo mayor exponente ideológico y organizativo fue en la Argentina, en nuestro pasado reciente, precisamente el PRT-ERP.

Asociar militancia y organización, explicitando este último vínculo es, claramente, uno de los rasgos característicos del guevarismo. Es decir, el concebir la unidad pensamiento-acción, actitud que se resumía tan bien y se aplicaba coherentemente con la frase «lo que el PRT dice, se hace».

En segundo lugar, es igualmente guevarista la perspectiva teórica y metodológica con la que Abel reconstruye la historia de la militancia y del PRT-ERP y al hacerlo, la propia historia de la Argentina de aquellos años.

La perspectiva teórica y metodológica de abordaje se asienta en el marxismo-leninismo, actualizado por Guevara a la era del imperialismo maduro, con la utilización de las herramientas que provee el materialismo dialéctico para

8. «Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna». *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*. Publicado originalmente, en primera edición, en La Habana, Cuba, el 16 de abril de 1967, en forma de folleto como suplemento especial para la revista *Tricontinental*, órgano del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). En, *Ernesto Che Guevara*, *Obras completas*, Distribuidora Baires, Buenos Aires, Argentina, marzo de 1974. Tomo 1, páginas 197 a 216. Los destacados son nuestros.

conocer, analizar y luego actuar sobre la realidad. Esta matriz ideológica le permitió y le permite al guevarismo más coherente y consecuente, eludir una y otra vez las trampas y escollos con que la burguesía (ayer, hoy, siempre) siembra el camino de la transformación social.

Es ese arsenal teórico guevarista (de raíz marxista) el que nos permite desoír los cantos de sirena de los reformismos obreros y burgueses. Y más actualmente, descubrir, poner a la luz y denunciar las engañosas maniobras del nacionalismo progrepopulista, manto bajo el que se esconde la reacción capitalista de la burguesía.

En términos metodológicos, el guevarismo argentino buscó avanzar cuanto más y hasta donde más pudo en el estudio concreto de la realidad concreta de nuestro país, tratando de evitar los análisis mecanicistas dogmáticos de la lógica formal burguesa y de sus consecuencias. Esta predisposición analítica (incipiente y no exenta de debilidades y carencias) le permitió, al PRT en la Argentina de fines de la década de 1960, prever la acumulación de energías revolucionarias en el seno de la clase obrera y de amplias capas de otros sectores sociales, que derivó en la insurrección cordobesa de 1969 y luego de la misma, plantearse la derivación potencial y real de dicho proceso de impugnación político y social.

Más importante aún, como correlato de lo anterior y en términos de intervención política concreta, adecuar tempranamente la táctica y estrategia después del *cordobazo*, considerando a este último como el emergente de la apertura de un período de alza y auge de la lucha de masas. Es decir, organizarse y alistarse como Partido, hacia adentro y hacia afuera, para ponerse al frente y guiar ese proceso de alza y auge.

En palabras más claras y del propio Abel, el pequeño PRT de 1969, no fue (ni podía ser por esa condición incipiente) la fuerza política que vertebró y dirigió el *cordobazo*, más allá de su activa intervención, medianamente organizada en el mismo. *Pero sí fue el partido que más rápidamente extrajo las conclusiones de lo que significó la insurrección y actuó en consecuencia, en términos de intervención política concreta y de (re)formulación del programa político a corto, mediano y largo plazo*.

El primer capítulo es, en este punto, quizás el más representativo de lo que venimos afirmando.

En ese capítulo, Abel, nos relata el rápido y efectivo proceso de construcción partidaria en y dentro de los sectores de vanguardia del proletariado cordobés. Lo hace, tomando como figura emblemática la del dirigente político-sindical de extracción marxista Agustín Tosco. Quizás el más importante y reconocido en todos esos aspectos, de la segunda mitad del siglo XX, sin desmedro de los varios centenares de mujeres y hombres que activaron en los frentes sindicales de masas del PRT-ERP.

Agustín Tosco, a pesar de no haber sido un militante orgánico del PRT-ERP supo irse identificando de manera creciente con la línea política y sindical del

guevarismo perretista. Ejemplos de esa convergencia de Tosco con el PRT-ERP quedaron plasmados en el protagonismo de este dirigente cordobés en el Movimiento Sindical de Base (MSB), como corriente sindical, claramente orientada por el PRT. Y, un poco más tarde, con el Movimiento Sindical Combativo (MSC) cordobés primero y luego con la Mesa de Gremios en Lucha, antecedente – en esa provincia y en el país – de lo que significó el reavivamiento y nuevo auge y alza de luchas obreras, liderado por el *clasismo* combatiente de mediados de 1975. El mismo que puso contra las cuerdas al gobierno peronista reaccionario y contrarrevolucionario de María Estela Martínez de Perón.

El tamaño y significación de la figura de Tosco en este capítulo, deja involuntariamente en un segundo plano, un aspecto tanto o más importante: la formación, en las principales fábricas, servicios de salud, educación, administración pública y ámbitos profesionales muy amplios y diversos, de decenas de células del PRT-ERP, de militantes, simpatizantes y colaboradores, junto a la llegada y difusión en términos masivos de prensa partidaria y otras afines. Es decir, la dimensión de una organización política revolucionaria (con el plus valor de sostener y dirigir incipientes destacamentos armados del ERP), que apuntaba a erigirse en una opción muy real y concreta para la toma del Poder por parte de la clase obrera, con un programa declarada y abiertamente socialista.

En el capítulo al que nos estamos refiriendo, Abel nos cuenta, con muchos detalles y con prosa dinámica, la rápida evolución y crecimiento partidario, como resultado de la acción consciente y organizada de su militancia. Y cómo los resultados alcanzados no hacían más que convalidar un par de asertos del PRT: por un lado, la predisposición de importantes sectores de la sociedad – en especial, de las capas y fracciones más avanzadas y de vanguardia de la clase obrera – a buscar una salida socialista a la crónica postración a que la sometía el régimen capitalista. Pero también, cómo se venía a confirmar la línea programática partidaria que sostenía y llevaba a la práctica cotidiana la organización.

Ambos aspectos confluían y se amalgamaban, potenciándose recíprocamente. No era este un producto fortuito o impredecible: era resultado del estudio de la realidad concreta y la formulación y aplicación de medidas organizativas y operativas para dar respuesta a los desafíos de esa realidad, en términos revolucionarios.

En los restantes capítulos, en especial, el dedicado a las *biografías insurgentes*, pero también en las múltiples menciones a lo largo de todo el libro de Abel, lo que se destaca de esas mujeres y hombres es su capacidad de intervenir con una línea lo suficientemente justa, dúctil pero a la vez férrea, adecuada a un lugar y una circunstancia histórica. Con voluntad consciente, pero también decisión comprometida para actuar.

En ese punto y coyuntura, el PRT se templó políticamente en la lucha y el *cordobazo* no hizo más que profundizar el proceso de homogenización ideológico, abierto en 1968 cuando se produjo el desprendimiento y alejamiento

del sector trotskista, liderado por Nahuel Moreno. Sector que se aferraba y empeñaba en continuar con una táctica estrictamente «sindicalista» y economicista –con todas las limitaciones que la misma implicaba– y con su vacilación en materia estratégica, que no le permitía terminar de superar como techo, su orientación tradicional, inclinada a diversas formas de «entrismo» en el movimiento peronista. En síntesis, una táctica y una estrategia inconducente, sin plantearse en términos marxistas y mucho menos, guevaristas, el cómo acceder a la conducción del Estado (y no solo al gobierno) de manera revolucionaria, para transformarlo.

En 1970, como parte de ese proceso de maduración y definición política dialéctica, el PRT *El Combatiente* pasará a convertirse en PRT a secas. Y dará origen formal al ERP, en el marco de su estrategia para la toma del poder y el socialismo.

Se convierte, en la lucha concreta (que no abjura sino que se enriquece con el análisis y la formulación teórica), en un partido encaminado hacia la Revolución, volcando de manera exitosa sus esfuerzos hacia la vanguardia obrera y en sentido más amplio, a la totalidad de la clase. Pero al mismo tiempo, extendiendo su accionar, influencia y dirección sobre sus aliados sociales naturales: la clase media empobrecida de la ciudad y del campo y el conjunto de los pobres, sumergidos y marginados. Obreros fabriles, trabajadores asalariados de todas las ocupaciones y oficios, trabajadores intelectuales, profesionales, artistas, estudiantes, irán progresivamente afluyendo al PRT-ERP, fortaleciendo sus estructuras, haciendo que su peso y presencia se sienta más y más y convirtiéndolo en la organización político-militar más decidida y comprometida con la Revolución y por eso mismo, en la mayor y mejor personificación del guevarismo temprano en la Argentina.

Por todo lo dicho y los ejemplos citados, en su libro Abel aplica, desde el comienzo hasta el fin, ese criterio de análisis, interpretación y formulación de conclusiones. Y lo hace siempre y sanamente con el carácter abierto, tal cual lo impone el método dialéctico que estudia las contradicciones de la realidad social.

En tercer lugar, se ajusta también, en la senda del guevarismo, al lugar que se le concede a la crítica y la autocrítica y a la discusión que deja planteada indirectamente, es decir, sobre el reflujo y la derrota de toda la experiencia revolucionaria.[9] Estos dos últimos aspectos, el gran desafío del guevarismo en el presente y en el futuro.

La crítica es, en política, la primera acción a emprender. Es el «cebador» que estimula, impulsa y pone en movimiento la maquinaria de la intervención en ese campo. Sin crítica lo que hay es aceptación conformista o resignada de la realidad. Es decir, lisa y llanamente parálisis y quietismo. Sin crítica no hay

9. Por la importancia de estos dos aspectos, referidos a la reflexión constante que hacen los revolucionarios sobre el proceso que vivieron o viven, volveremos sobre ellos, retomándolos en un próximo apartado.

diferenciación respecto a otro u otros que parecen compartir un punto de vista o una forma de actuar o posible de actuar.

La crítica, claro está, debe ser concebida y aplicada con sentido superador. De lo contrario se transforma en ejercicio abstracto e inconducente, un conjeturar diletante y despojado de cualquier propósito transformador. La autocrítica es, igualmente, una actividad indispensable en la acción revolucionaria. Sin reflexión crítica de lo que hacemos, quedamos «a ciegas». En el menos penoso de los casos, inmóviles, «clavados» en el lugar. En el peor, avanzando sin rumbo o retrocediendo, a riesgo de desbarrancarnos.

La autocrítica sirve, entonces, para saber por dónde vamos, quien marcha o no a nuestro lado, para medir lo efectivo y eficaz o no de nuestra acción.

Hablamos de la autocrítica que llega al hueso, sin concesiones, pero que tiene como primer y principal objetivo, corregir o desechar (entendiendo el por qué) lo que hacemos mal.

En la mejor tradición del marxismo-leninismo, el guevarismo se apropia, otra vez, creadora y provechosamente de estas herramientas de la crítica y la autocrítica, tomando en cuenta que la acción revolucionaria es, por su carácter, la más sensible y estratégica de las acciones políticas. La que conlleva no solo el triunfo o la derrota de la empresa sino de la libertad y la vida de quienes militan en esa causa.

En la actualidad, los sobrevivientes del guevarismo argentino temprano se ven sometidos a un intencionado y deliberado ataque de aquellos que desde declamadas posiciones de «izquierda», identifican y señalan (esta vez sí, de manera certera) al PRT-ERP como la expresión más cabal de guevarismo, en nuestro pasado reciente. «Foquismo», «militarismo», «descuelgue de las masas», «aventurerismo pequeñoburgués», «sustitucionismo» y una larga lista de etcéteras, con las que pretenden endilgar todas las responsabilidades por la represión de la dictadura cívico-militar y por sus efectos y consecuencias, a quienes lucharon con las armas en la mano. Críticas que consciente o inconscientemente, replican la versión de la «teoría de los dos demonios», ahora reformulada y expresada como burlona ironía, desde «la izquierda».

Críticos «externos» que exigen autocríticas a los demás (y estos «demás» son los combatientes revolucionarios), pero se «olvidan» de ejercerla sobre sí mismos.

El libro de Abel responde a ese ataque asumiendo la cuota de errores, debilidades y falencias de toda la experiencia. Y lo hace con honestidad política e intelectual poco común en este tipo de ensayos histórico-políticos. Nuestro autor enuncia y ejerce la autocrítica debida y se hace cargo y responde «desde adentro» de la historia partidaria, con criterios de verdad y sin ocultar los hechos y sus consecuencias.

No se espere, sin embargo, un relato sollozante y melancólico. Derrotista. En este punto y también fiel a la impronta guevarista, Abel memora, recuerda y analiza críticamente, pero no baja banderas, en la pausa del combate.

En cuarto lugar, este es un libro guevarista, porque se interna en profundidad en una de las temáticas más crudas de la historia argentina reciente, como es la moralidad revolucionaria en tiempos de guerra. Ya en un conocido reportaje de 1963, el Che había afirmado, con palabras terminantes:

> *... El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación (...). Si el comunismo pasa por alto los hechos de conciencia, podrá ser un método de reparto, pero no es ya una moral revolucionaria...* [10]

En ese punto y como síntesis del pensamiento marxista desplegado y actualizado a mediados del siglo XX en Nuestra América en rebelión, el guevarismo propone una Revolución que llegue, hasta la raíz misma de la sociabilidad burguesa para removerla, reemplazándola por un nuevo humanismo socialista. Humanismo en tiempos de guerra. Humanismo que se construye en torno a valores y conductas concretas y no solo simples enunciados: compromiso, solidaridad, desprendimiento material.

Se trata de forjar, en sentido global, un ser humano nuevo (mujer u hombre, no importa aquí su género u origen), guevarista en principios y actos, arquitecto y albañil de una nueva sociedad, que vive y muere defendiendo principios que hacen a la emancipación de sus semejantes y de sí mismo, combatiendo un orden social injusto, de pobreza, marginación y alienación. Es un ser humano nuevo, que empuña sus ideas, junto con sus armas materiales.

Combate con un profundo sentido de moralidad. Pero de una moralidad nueva, desconocida. No la cínica y doble moral de la burguesía, que oprime, explota y mata, día tras día, por hambre o por bala, en un goteo interminable y trágico.

Cada quien elegirá, a lo largo de alguno o de todos los capítulos del libro de Abel, entre los múltiples ejemplos y manifestaciones de moral revolucionaria que con sus más y con sus menos estuvieron presentes en esa fragua donde se intentaba forjar al Hombre Nuevo. Un ser verdaderamente humano, endurecido en la lucha, pero sin renunciar al amor y a la libertad que le dan sentido a esa lucha.

En el anexo del primer capítulo (dedicado al *devotazo*) y en el segundo y tercero, surge, resplandeciente, el valor del compañerismo que se proyecta para rescatar a los combatientes detenidos. Aún, a riesgo de perder la propia libertad o la vida. Ejemplo de hasta dónde están dispuestos a llegar y sufrir quienes luchan por esa nueva sociedad, la sociedad humana.

---

10. Entrevista publicada en *L'Express*, París, 25 de julio del 1963, página 9. Citada por Michael Löwy, en su trabajo *El humanismo revolucionario del Che*, donde desarrolla el concepto de moral del Che Guevara, en el contexto de la revolución. Consultado en: `http://www.nodo50.org/americalibre/anteriores/11/lowy11.htm`.

Pero sin duda, es en el cuarto capítulo donde quedan más descarnadamente expuestas las disyuntivas que debió atravesar esa moral revolucionaria en tiempos de guerra. En este, Abel reconstruye la planificación y ejecución del operativo militar revolucionario, consistente en atacar y aniquilar a la dotación que cumplía servicios en el tenebroso Departamento 2 (D2) de Inteligencia, de la policía cordobesa. Esa dotación, a mediados de 1975, tenía como principal tarea y misión (llevada a cabo con macabra efectividad) la de perseguir, secuestrar, torturar y asesinar a militantes populares, combatientes o no.

No nos detendremos aquí en mayores consideraciones sobre el sentido, significado y alcance de esta acción. Dejamos que Abel, en su reconstrucción, nos brinde un cuadro más amplio de situación y análisis. Y que también Abel, en diálogo con un combatiente participante y sobreviviente, reflexione en voz alta y conjuntamente sobre las encrucijadas y dilemas morales y existenciales que atravesaron los milicianos revolucionarios que intervinieron en tal acción.

Sí formularemos, dirigidas a quienes lean estas líneas, una serie de preguntas abiertas, provocativas y provocadoras, para poner en dimensión y contexto, el tema de la violencia.

¿Qué es y en qué consiste la violencia política y *en la* política? ¿Quiénes y desde dónde la ejercen? ¿Qué sistema social y económico defienden o combaten quienes ejercen esa violencia política? ¿Son iguales y equiparables la violencia revolucionaria (ejercida para abatir un sistema explotador, opresivo y deshumanizante) y la violencia contrarrevolucionaria (que busca preservar ese sistema inhumano)? ¿Es o no violencia el capitalismo, que como sistema, somete a las mayorías al hambre, la opresión y la enajenación cotidiana? ¿Es o no violencia que el capitalismo mantenga sometidas a las mayorías populares a través del sistema ideológico, político y judicial? ¿Es o no violencia que ese sistema recurra, cuando se ve desafiado o impugnado, a la acción represiva (legal o ilegal) que termina con el encierro o el asesinato de los insumisos? ¿Es, entonces, *única y exclusivamente* violencia (y como tal, acusable y condenable) la que ejercen los oprimidos y explotados como instrumento para alcanzar su propia liberación?

Lo que está en juego aquí es, en definitiva, denunciar y desenmascarar la gigantesca operación ideológica que lleva a cabo la burguesía (como clase dominante), para fundamentar, justificar y «naturalizar» *su violencia* y al mismo tiempo, demonizar la respuesta violenta con la que replican quienes son oprimidos por ella.

Estas cuestiones están, explícita e implícitamente desplegadas en el cuarto capítulo, pero también a lo largo de todo el texto de Abel.

Su reflexión y la de los testimoniantes de su relato, ponen así «cabeza arriba», una temática que la burguesía pretende distorsionar de manera hipócrita, con su sistema de valores éticos invertidos, para convalidar su dominio.

Las preguntas abiertas que presentamos y muchas otras –y además, más profundas– fueron las alternativas reales (y no abstractas) que se plantearon

y que tuvieron que responder en un tiempo de guerra, mujeres y hombres combatientes revolucionarios, en su lucha contra el sistema capitalista de explotación y dominación que impone la burguesía.

Abel reconstruye con su relato y su recapitulación crítica la experiencia de esos combatientes revolucionarios, de los que murieron (y mataron) y de los que sobrevivieron. Todos empeñados, en el fragor de la lucha, en transformar el mundo y en alumbrar y construir un mundo nuevo, verdaderamente humano.

En suma, un mundo basado en nuevos y solidarios valores. Que destierre para siempre esa caricatura de sociabilidad que nos impone y a la que nos somete la burguesía, donde la vida se convierte día a día, en una mercancía más, degradada a su más bajo nivel.

En quinto lugar, el libro de Abel, de manera integral, se concentra en describir la evolución y el despliegue del internacionalismo revolucionario, en la segunda mitad del siglo XX, inspirado en la concepción y práctica del Che Guevara.

El guevarismo, desde sus orígenes en los primeros años de 1960 recupera y resignifica la teoría y la praxis del internacionalismo proletario y socialista del marxismo, que agonizaba ante el abandono claudicante de la solidaridad con los movimientos en lucha, por parte de los gobiernos y dirigencias burocratizadas que se proclamaban socialistas.[11]

Al mismo tiempo, el guevarismo interpela y rebasa en la práctica, al inconducente declaracionismo internacionalista de las atomizadas «Internacionales» trotskistas, que no podían convertir en acciones concretas y efectivas sus planteos y discursos acerca de cómo impulsar la revolución socialista en todo el planeta.

Ante el abandono de la teoría y la práctica de los primeros y la impotencia y parálisis de los segundos, el guevarismo trazará una raya demarcatoria: el deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Y cada revolución no solo es un logro en sí misma sino que colabora concreta y poderosamente en el escenario

11. Al referirse a la agresión de los Estados Unidos a Vietnam, el Che no olvida criticar y cuestionar el rol jugado por los gobiernos burocratizados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de la República Popular China, al retacear su apoyo a la Revolución Vietnamita y no comprometerse a fondo con la misma: «... El imperialismo estadounidense es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet-Nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas estadounidenses. *Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista*». «Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna». Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*. En, *Ernesto Che Guevara*, *Obras completas*, op.cit. Tomo 1, página 202. Las *cursivas* son del Che Guevara.

internacional, favoreciendo directa o indirectamente a los movimientos de liberación y a los países inmersos en procesos revolucionarios, pero sometidos al acoso del imperialismo.

La declaración y principio guevarista transcripto más arriba, debe entenderse en el contexto de la segunda pos guerra mundial, como la tarea prioritaria a llevar a cabo por todo aquel que se pretenda marxista y revolucionario, actualizando la célebre consigna: «¡Proletarios de todo el mundo, uníos!».

En ese contexto, el planeta se había convertido en un terreno de batalla, donde se libraban combates más o menos manifiestos o larvados, orientados a la liberación nacional de los pueblos oprimidos y en un nivel superior, a la construcción del socialismo.

El guevarismo, nacido en la Cuba revolucionaria de fines de la década de 1950, extiende su mirada a los lugares en donde esas confrontaciones (todavía inconexas entre sí) están en pleno desarrollo y en especial y con mayor agudeza y sentido estratégico, a Nuestra América. Es esta una actitud para nada casual: se trata, en el último de los casos nombrados, del subcontinente cuyos Estados nacionales y sociedades se han forjado en un mismo proceso de sometimiento y explotación colonial, sometidos igualmente a una común opresión (desde comienzos del siglo XX) del imperialismo estadounidense y que presentaba (y presenta), en términos políticos, sociales y económicos, las mismas perspectivas de transformación revolucionaria, más allá de sus diferencias puntuales.

Estas raíces comunes y comunes realidades y horizontes futuros es lo que el guevarismo describe y resalta como originalidad desde la teoría y la acción política revolucionaria a emprender, de manera prioritaria e inmediata.

Sin embargo, esa orientación regional, no se queda allí y se amplía en la concepción guevarista: de latinoamericanista se convierte en guía y fuerza material a nivel mundial, al extender su campo de acción e intervención también a los continentes africano y asiático.

La interrelación entre los destinos de los pueblos sometidos a lo largo y ancho del planeta, la voluntad y decisión de colaborar, ayudando y ayudándose a lograr la liberación colectiva y de conjunto, es lo que explica la acción práctica del Che Guevara.

Primero, participando de manera frustrada en las guerrillas nativas en la República Democrática del Congo, enfrentadas en una compleja guerra civil a un gobierno «títere», controlado y supervisado a la distancia por Estados Unidos y Bélgica.

Más tarde, regresando a Nuestra América sometida, en Bolivia, combatiendo desde un frente rural a la dictadura militar pro-yanqui de René Barrientos.

En términos de formulación teórica, este espíritu y práctica internacionalista revolucionaria y socialista, queda reflejada en la ya citada carta-declaración

dirigida a la Tricontinental.[12] concebida esta última como una nueva, activa y superadora Internacional revolucionaria.

Esa declaración explícita de guerra, sin tregua ni cuartel, contra el imperialismo yanqui será la señal de convocatoria y la guía para los revolucionarios latinoamericanos.

Entre los del sur de Nuestra América, el mensaje se hará pensamiento, carne y acción, años más tarde, constituyendo la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), respondiendo literalmente a la propuesta del Che.[13] Esa misma guía y sentido es la que retomarán –luego de las sucesivas derrotas de la Revolución en el Cono Sur– los combatientes centroamericanos.

Coherentes con la proclama y mandato guevarista, Abel nos cuenta cómo en esos procesos revolucionarios centroamericanos se harán presentes los compañeros sudamericanos (entre ellos, el propio Abel), que siguen luchando en la causa por la liberación. Presencia que es solidaridad y participación activa en el combate, como así también, en las tareas posteriores, durante los primeros y efímeros años que siguen al triunfo sandinista en Nicaragua. Esa actitud de internacionalismo revolucionario, moldeada en la propia experiencia del Che, implicará un nivel de involucramiento y compromiso tan intenso, que llegará (como en el caso del Che y sus seguidores consecuentes, también por esta coherencia, guevaristas) hasta el propio sacrificio de las vidas de muchos de ellos.

De todo esto nos habla Abel en su libro. En especial y dentro de la experiencia centroamericana (con sus luces y sus sombras), el mencionado caso nicaragüense.

Y su relato cobra aquí mayor valor, si cabe, por el conocimiento real y autoridad en la materia que le da el haber participado y desarrollado personalmente la militancia internacionalista revolucionaria por más de seis años, en esa primera línea y trinchera que fue la Nicaragua sandinista. Por estos motivos, por los análisis y relatos que son directo reflejo de la historia reciente colectiva y del autor, este libro es también y genuinamente, un libro guevarista.

En síntesis, por ser un libro que rescata la historia reciente de la Revolución en Nuestra América y por la elección y decisión de historiarla, como símbolo y material de aprendizaje hacia el futuro.

---

12. Véase la referencia bibliográfica respectiva y completa en la nota 8 de este prólogo-comentario.

13. «... Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; *es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa*». «Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna». Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*. En, *Ernesto Che Guevara*, *Obras completas*, op.cit. Tomo 1, páginas 197 a 216. Los destacados son nuestros.

Escribir *sobre* (y no *desde*) el reflujo y la derrota...

Retomamos a continuación, la consideración de dos conceptos íntimamente relacionados con la reflexión crítica sobre la experiencia y que como tal, modelan no solo el balance hacia atrás, sino, sobre todo y estratégicamente, hacia el presente y el futuro de la Revolución. Como afirmamos antes, el desafío teórico-práctico del guevarismo en nuestros días. Esos dos aspectos, de carácter complejo y controversial, son, respectivamente, el de reflujo y el de derrota.

Respecto al primero, existe una polémica en curso, referida a qué se entiende por reflujo, debido a los planos simultáneos a los que se puede aplicar. Así, reflujo abre varias posibles preguntas: ¿reflujo de quién o quiénes? ¿Reflujo cuándo? ¿Reflujo por qué? ¿Reflujo hasta cuándo y hasta dónde?

Por nuestra parte, para organizar los temas y aspectos en debate, digamos que el concepto reflujo en política se aplica al retroceso de un movimiento social, de carácter pasajero y variable y de igualmente variable importancia.

No debemos confundir o asimilar como sinónimos reflujo con retraimiento o repliegue de un mismo movimiento de masas, ya que los segundos se caracterizan por ser de menor duración, intensidad y efecto mucho más efímero y transitorio.

Aún así, tomando el concepto reflujo en relación analógica con la ciencia de la oceanografía física, el reflujo no es más que un momento de reversión meramente temporal y que, dialécticamente, implica la existencia de un flujo o avance anterior y otro, inmediatamente posterior.

Los que acusaron y acusan al PRT-ERP como una organización que no supo ver el reflujo o no pudo dar una respuesta al mismo, caen consciente o inconscientemente en una simplificación que se aparta de cualquier análisis marxista.

Son aquellos que no comprenden que el retroceso siempre es relativo y además, es reversible. Y que las Organizaciones revolucionarias no se pueden limitar a profetizar la llegada del reflujo y sus consecuencias, acompañando como «vanguardia» la retirada de las masas. Muy por el contrario, es responsabilidad primera de quienes se pretendan revolucionarios no solo advertir la posibilidad de un fin del auge de movilización sino, sobre todo, adoptar todas las medidas de preservación del movimiento de masas y de su propia organización y militancia. Y además, todo esto, sin dejarse arrastrar (en una huida caótica) por ese flujo regresivo, manteniendo en lo posible, la iniciativa política. De no ser así, se abandona el rol de avanzada o vanguardia, dejando al movimiento social huérfano y a la deriva.

Podríamos convenir, quizás, considerando críticamente como una falencia del PRT-ERP, el evaluar incorrectamente, en términos temporales, la llegada y el comienzo del reflujo y su alcance. No obstante, esa crítica acerca de la evolución incorrecta es relativa: ya en el *Boletín Interno* del PRT-ERP de fines de septiembre de 1975, titulado «Situación Nacional. Por qué no se ha

concretado la democratización», la organización comenzaba a preguntarse (y tratar de responder) acerca del impacto que tuvo sobre la dinámica política argentina la gran movilización obrera en todo el país de junio-julio de 1975. En notas editoriales publicadas en *El Combatiente*, centralmente, en sus números 175, 178, 184 y 193 (desde julio a noviembre de 1975), se pasaba revista a la evolución de la situación política y social y la necesidad de incrementar la lucha en el terreno legal y por la democracia, a la par de la actividad militar, para presionar a la burguesía y evitar el progresivo deslizamiento hacia el golpe de Estado. En esas notas, además de dar cuenta del relativo proceso de estancamiento de las movilizaciones obreras y populares, se destacaba cómo ese proceso reflejaba la debilidad de la vanguardia revolucionaria y obrera y los límites del mismo movimiento de masas en su conjunto.

La reflexión constante y la adopción de directivas y acciones para revertir las consecuencias más negativas de estas tendencias a mediano plazo, seguirán estando presentes en la publicación y en la propia intervención política, llegando hasta los dos primeros meses de 1976.[14]

Desde el presente y también como crítica, se plantea que, como organización, el PRT-ERP actuó en forma voluntarista, despegándose relativamente de la dinámica que guiaba al colectivo social, en el afán de forzar su paso. Finalmente, también se afirma, en forma conjetural y en nuestros días, que la percepción y reflexión posterior de ese desfasaje fue tardía y no alcanzó para reparar las caracterizaciones equivocadas y los errores partidarios. Y asimismo, que esa percepción tardía fue la causante de los efectos y resultados negativos que provocaron.

Estas críticas, como se dijo, pueden ser motivo de interpretación y rebatidas eficazmente contrastándolas con las autocríticas de la organización y las acciones llevadas a cabo para poner en práctica esa rectificación de la línea partidaria, aún cuando unas y otras no alcanzaron o no fueron tan profundas y efectivas como se quisiera y pretendiera en su momento.

Igualmente, se ha instalado en los últimos tiempos y como crítica, que el PRT-ERP habría tenido una actitud irresponsable y de descuido respecto a la libertad y a la vida de sus militantes. Crítica que trabaja demagógicamente con la realidad objetiva de la inmensa masa de militantes, simpatizantes, colaboradores, familiares y solidarios que fueron víctima de la represión. Sin embargo, el PRT-ERP, como organización, fue una de las primeras que salió a denunciar

14. Véase el *Boletín Interno* del PRT, número 87, del 25 de septiembre de 1975. Este *Boletín* se puede consultar en, Daniel De Santis, op.cit., julio de 2000. Tomo 2, pág. 487-491. El análisis de los editoriales de *El Combatiente* y parte de su transcripción en, Daniel De Santis, op.cit., 2010, pág. 564-568. La reproducción facsimilar e integral de los editoriales de *El Combatiente* mencionados, pueden ser consultados «en línea», en el sitio digital de documentación política, `eltopoblindado.com` y allí, en el «enlace» correspondiente a las publicaciones del PRT.

los efectos de dicha represión *antes de 1976* y a sus ideólogos y ejecutores.[15] Además también y mucho más importante, intentó poner, con medidas concretas, a resguardo la libertad y vida de su propia militancia. Asimismo, en una actitud inédita, ofreció a otros militantes y activistas, más allá de no pertenecer a sus

15. El PRT-ERP impulsó, formó y sostuvo de manera histórica y temprana un organismo (el Movimiento Nacional Contra la Represión y la Tortura [MNCRT]) para denunciar y resistir todas las formas de represión contra los militantes políticos, durante la etapa final de la dictadura militar ejercida por el general Lanusse (1971-1973). Este organismo no solo denunciaba esas prácticas represivas sino que brindaba ayuda y asistencia material a los detenidos y sus familiares y patrocinio legal, a partir de una red de abogados muy comprometidos. A fines de 1972 y antes de asumir el gobierno peronista de Cámpora, comenzó a denominarse como Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG), participando con pancartas y colaborando en la organización de la movilización popular sobre el penal de Villa Devoto, la noche del 25 de mayo de 1973, que permitió arrancar de ese cárcel a cientos de combatientes y militantes revolucionarios presos. A partir de allí y hasta marzo de 1976, en condiciones cada vez más duras y extremas, se encargó de mantener esa asistencia a los presos y perseguidos políticos y denunciar los asesinatos «legales» e ilegales de los gobiernos de Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón, María Estela Martínez de Perón e Ítalo Luder. A diferencia de entidades similares, impulsadas por la izquierda peronista, la COFAPPEG no hizo distingos políticos o ideológicos entre los presos, perseguidos y asesinados ni tampoco por el tipo de militancia (armada o no armada). Varios de sus miembros, en tanto familiares y abogados, fueron asesinados por las bandas fascistas de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), antes del golpe cívico-militar de marzo de 1976. Con el comienzo de la nueva dictadura militar, la COFAPPEG prácticamente fue arrasada por la represión. Pero su experiencia dejó una matriz organizativa y una concepción amplia y no sectaria, en lo que poco tiempo más tarde fue la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, una de las primeras Asociaciones que reunía a familiares, amigos y solidarios de presos y secuestrados. Esta última Comisión compartió el espacio de denuncia y asistencia a los perseguidos, sumándose a la Liga Argentina por los Derechos Humanos (LADH), creada en diciembre de 1937; a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), fundada en diciembre de 1975 y a otras asociaciones de familiares de afectados. Igualmente, como apunta Abel, en el grupo originario de lo que más tarde se conocerá como Madres de Plaza de Mayo, tuvieron destacada participación dos militantes del PRT-ERP: María Ponce de Bianco (que buscaba a su hija Alicia, militante del ERP) y que fue secuestrada por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en diciembre de 1976, junto al grupo de familiares reunido en la Iglesia de la Santa Cruz y la fonoaudióloga bahiense Griselda *Golde* Kremer, que buscaba a su marido secuestrado, el abogado y también militante del PRT-ERP, Mario Podgaetzky (comunicación «electrónica» de Abel, del 24 de abril de 2015). La experiencia del MNCRT primero y luego de la COFAPPEG, sin embargo, ha sido sistemáticamente silenciada e ignorada con intencionalidad política, entre otras razones, por asociárselos, con total justicia, con el PRT-ERP. Las fuerzas armadas argentinas, brazo armado de la burguesía, lúcidamente conscientes del enemigo a enfrentar, señalaron y ejecutaron políticas contra estos organismos de solidaridad como prioridad represiva.

filas (y en la medida de los escasos recursos económicos y materiales de la organización), facilitar su salida del país o su preservación dentro del territorio nacional.

Ejemplo de su denuncia sobre los efectos que se avecinaban con el golpe cívico-militar, en especial, hacia el activismo político sindical de vanguardia en las fábricas, se encuentra en la propia tapa y en el editorial del número 205 de *El Combatiente*, del 25 de febrero de 1976.

Concretamente, se alertaba allí a ese activismo, que de manera selectiva en una primera etapa, se iba a descargar sobre él todo el peso de la represión. Y ante esto, se instaba a tomar los mayores recaudos para eludir ese ataque represivo, preservar la libertad y la vida de los militantes, replegar a las direcciones sindicales más expuestas a la clandestinidad e iniciar un proceso de resistencia sistemática desde los lugares de trabajo.[16]

En síntesis: al igual que otras organizaciones revolucionarias y de izquierda, el PRT-ERP puede ser «responsabilizado» injusta e indirectamente por contribuir a acelerar la crisis que precipitó la contrarrevolución abierta, como resultado de su accionar político. Pero como organización, no se la puede acusar por haber tenido la decisión (y de llevarla a la práctica) de enfrentar dicha contrarrevolución, que se incubaba desde el temprano junio de 1973. Decisión que contrariamente a lo que se auguraba en ese mismo año 1973, no solo no significó su desaparición política y organizativa sino que implicó el crecimiento en lo relativo a sus estructuras partidarias, militancia e influencia progresiva sobre vastos sectores del movimiento de masas.

En otras palabras, no se puede culpabilizar al PRT-ERP de haberse lanzado a la lucha por el socialismo y haber mantenido esa actitud combatiente, más allá del límite que no estaban dispuestos a franquear otras organizaciones que se reclamaban de «izquierda» y aún, «revolucionarias».

En este punto, los testimonios que presenta Abel y su propia reflexión, ubican en la Argentina de fines de 1975 el comienzo de un retraimiento o repliegue primero y de un incipiente reflujo, ambos relativos, que irían cerrando el intenso ciclo de auge y movilización de masas, abierto y potenciado en gran escala, a partir del *cordobazo* de 1969. Abel, como otros tantos analistas y estudiosos del fenómeno,[17] admite y prueba, no obstante, que las señales que

---

16. Daniel De Santis, op. cit., julio de 2000. Tomo 2, pág. 535. La reproducción facsimilar e integral de esa tapa y del editorial de *El Combatiente*, pueden ser consultados en línea, en el sitio digital de documentación política, `eltopoblindado.com`.

17. Véase la evaluación que, sobre esa etapa, hace Daniel De Santis, op. cit., 2010. Capítulos 23, 24 y 27. Por nuestra parte y al estudiar (en otro plano de registro, de tipo centralmente gremial) el estado de movilización obrera y lucha en el Gran Buenos Aires, pudimos corroborar como esta seguía una tendencia similar al resto del país. La misma, con importantes y extendidos niveles de actividad político-sindical combativa, se veía expresada en un amplio abanico de acciones reivindicativas. Además, con el significativo agregado cualitativo que (al igual que sucedía en forma contemporánea en

presentaba la realidad argentina eran, por lo menos, equívocas. ¿De qué manera se entiende, entonces, como en la Córdoba roja de 1975, la movilización obrera y popular y el accionar guerrillero, produjeran la caída del interventor federal fascista Lacabanne, en septiembre de ese mismo año?

¿Cómo explicar en medio de una «derrota y reflujo del movimiento de masas», en febrero de 1976, los paros y marchas obreras contra el Plan Mondelli, antecedente directo del ajuste económico que aplicaría poco más tarde el ministro de la dictadura cívico-militar, Martínez de Hoz? Respuesta combativa que se extendió de manera simultánea en las principales zonas fabriles del país y que produjo la no aplicación de dicho Plan y sí aceleró, objetivamente, el golpe de Estado, demostrando que, para la burguesía, no quedaba más que la represión y el terror para disciplinar de manera duradera y contundente a la clase obrera y el movimiento popular.

Y para terminar, en esta enumeración necesariamente acotada por el espacio, ¿cómo se comprende que, a comienzos de 1976, una sola organización como el PRT-ERP (con su definido perfil socialista y combatiente) hubiera crecido hasta reunir casi 6.000 integrantes de fuerza militante, una periferia que multiplicaba por lo menos por cuatro esa cifra y una imprecisa pero mayor aún área de influencia social y política que cruzaba verticalmente la estructura de la sociedad argentina, extendida en los principales centro urbanos y aún en los pequeños

---

Córdoba y en los núcleos fabriles del Litoral) *una gran parte de la vanguardia proletaria* en esa región estaba dirigida o influida por las organizaciones revolucionarias armadas, simpatizaba y se acercaba e integraba a dichas organizaciones. Véase Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril. Clase Obrera e Izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, Argentina. 1ra edición, agosto de 2006 [2da edición, marzo de 2009]. Capítulos III, IV y conclusiones. En tanto, en documentos internos y reservados de la organización político-militar Montoneros, de fines de 1975, se afirmaba que el reflujo del movimiento popular (enunciado así, de manera totalmente indeterminada) se había iniciado con la muerte de Perón, *a comienzos de julio de 1974*. Posición que mantienen hasta el presente destacados sobrevivientes de la conducción de aquella organización. No era esto, sin embargo, lo que públicamente sostenían en sus publicaciones de hace 40 años atrás ni la línea concreta y la forma de intervención política de su militancia, en aquel entonces. Igualmente, se puede leer en la mayoría de las publicaciones del amplio abanico de la izquierda (salvo, quizás, en las del Partido Comunista), hasta casi el advenimiento del golpe de Estado, una interpretación coincidente acerca de que el estado de movilización de las masas era todavía alto, que la clase obrera resistía con fuerza y consecuentemente y que su disposición a la lucha continuaba intacta. Dichos y posiciones que contradicen lo que sostienen en el presente, donde buscan vergonzantemente ocultarlas y mostrar al PRT-ERP como la única organización, que incapaz de ver la realidad, se empeñaba en mantener el enfrentamiento directo y la ofensiva. A esto último, le llaman desde el presente y entre otros epítetos, «desvarío político-ideológico» y «aparatismo», acusando a los combatientes guevaristas sobrevivientes de «falta de autocrítica».

pueblos y localidades del Interior?[18] Resumiendo: que los argumentos acerca del retraimiento y/o reflujo de las masas (que sí los hubo, pero no de la magnitud ni aparición tan temprana como se postula) y de la incapacidad política de los revolucionarios guevaristas para actuar eficaz y eficientemente ante ellos es, en realidad, una excusa más o menos consciente para autojustificar la falta de voluntad, decisión o capacidad de luchar, por parte de quienes los esgrimen.

Algo similar ocurre respecto al concepto de derrota. En este caso, la importancia del concepto radica en que no solo se transforma en insumo para un ejercicio de reconstrucción histórico-político sino que también califica y se proyecta para la intervención en esa materia en el presente y el futuro.

Según qué se califica como «derrota», cuándo y por qué se produjo y sobre quién recayó, se extraen distintos resultados en materia argumentativa y como queda dicho, prescripciones para la acción en nuestros días y en adelante.

Un primer aspecto es el relativo a quienes se ven involucrados y alcanzados por esa derrota. Si admitimos que una Revolución es un complejo proceso, en el que intervienen de distinta manera y en magnitudes distintas, clases o fracciones de clase, surge la figura de fuerza social revolucionaria, como encarnación de ese colectivo político actuante, al interior del cual se debe distinguir y estudiar quién participa de él y de qué forma y además, quién juega (en materia de clases o fracciones de clase) distintos papeles en la misma.

Un análisis genérico del caso argentino que historiamos, permite visualizar como un todo, a una fuerza social revolucionaria, formada centralmente por la clase obrera en su conjunto o por lo menos, por la mayoría de la misma. Asimismo, por clases, fracciones o capas de clases sociales, como aliadas y subordinadas a la estrategia de la clase trabajadora. A su turno y por el rol que juegan dentro de la fuerza social revolucionaria, se puede diferenciar la existencia y papel de una vanguardia política revolucionaria, la de la vanguardia obrera propiamente dicha y la de la masa conformada por el resto de la clase obrera y sus aliados sociales. Cabe aclarar aquí muy rápidamente que la distinción que proponemos entre vanguardia política revolucionaria y vanguardia obrera propiamente dicha es de carácter analítico formal, no obstante lo cual es fundamental tenerla presente.

Para los marxistas (en especial, para los que actualizan ese pensamiento con los aportes de Lenin), la vanguardia revolucionaria no está conformada

18. Véase Daniel De Santis, op. cit., 2010. Página 625. Las cifras corresponden al último organigrama completo de la organización, que fue secuestrado por los organismos de Inteligencia del Estado (y que no pudo ser recuperado ni reconstruido con posterioridad), en ocasión del operativo que llevaron a cabo las fuerzas represivas contra el Comité Central ampliado del Partido, reunido en la localidad de Moreno (Provincia de Buenos Aires), a fines de marzo de 1976. A las cifras que se desprenden de ese informe se le deberían sumar las de las demás organizaciones revolucionarias (armadas o no) y de izquierda, para tener apenas un muy provisional e incompleto panorama de la fuerza social desplegada en aquel entonces.

única y exclusivamente por los sectores de avanzada de la clase obrera (a los que denominamos vanguardia obrera), aunque reconozcamos sí que su peso y actuación es decisiva para el triunfo de una revolución socialista.

Para algunas corrientes trotskistas espontaneístas y «obreristas», la identificación entre una y otra vanguardia es total. Llevada al extremo del purismo, esta posición afirma que solo quienes portan la condición de obreros de nacimiento pueden garantizar el éxito de la revolución, ignorando o minimizando las determinaciones ideológicas y culturales que le impone la burguesía al proletariado, merced a su hegemonía en ambos terrenos. Coherentes con ese «obrerismo» puro y elemental, caen en una simplificación que pasa por alto la influencia que ejerce la burguesía sobre el proletariado y que genera como producto político social el reformismo obrero, todo lo contrario a la revolución. Además y sin advertirlo, ese análisis deriva en la menor importancia concedida a crear un partido revolucionario y de los trabajadores, aunque no necesariamente formado únicamente por ellos.

Por esa razón, las corrientes trotskistas que cuestionamos, algunas de las cuales resultaron sobrevivientes en la Argentina a la derrota de la Revolución en la Argentina de la década de 1970, terminaron cayendo en un sindicalismo que se pretende «clasista», pero que no llega a prosperar en esa dirección ni influir sobre la conflictividad social ni en la intensidad y grado que sí lo hiciera el *clasismo* de 40 años atrás. En cuanto a su estrategia y aunque lo niegue en el terreno discursivo, solo construye organizativamente para intervenir dentro del régimen electoral parlamentario, dominado y modelado por la burguesía.

Pero lo más irónico de esas posturas es que reclaman a los revolucionarios guevaristas una «partida de nacimiento», en donde conste su filiación obrera, como condición para formar parte de la fuerza social revolucionaria. Por esa misma razón, para nada inspirada en el marxismo y mucho menos en la dialéctica, es que sermonean presuntuosamente acerca del carácter «pequeñoburgués desesperado» del guevarismo, sin mirarse en el espejo y preguntarse cuál es su propio origen de clase y en definitiva, si su actuación debe estar centrada en esclarecer y orientar a la clase obrera o marchar mansamente detrás de ella como «furgón de cola», condenándola, de paso, a ser manipulada y desviada de su rumbo revolucionario por la burguesía.

Ahora bien y volviendo, básicamente, podemos identificar cuatro hipótesis centrales (más algunas menores, que combinan elementos de alguna de las principales), cada una de las cuales, viene acompañada con sus respectivas conclusiones y que ubica, en términos temporalmente aceptados a la derrota, hacia marzo de 1976, con el golpe de Estado cívico-militar:

1. La que sostiene que la derrota recayó, únicamente, sobre la vanguardia política revolucionaria, quedando indemne de la misma o relativamente poco afectada la vanguardia obrera, el resto de la clase y la fuerza social revolucionaria, en sentido amplio.

2. Ligeramente diferente a la anterior, la que afirma que la derrota, además de la vanguardia política revolucionaria, también afectó a la vanguardia obrera, quedando el resto de la clase y la fuerza social revolucionaria (en sentido amplio), poco o nada perjudicadas y dañadas por dicha derrota.
3. La interpretación que sostiene que la derrota cayó no solo sobre las vanguardias (tanto política como obrera), sino inclusive, sobre el resto de la clase obrera.
4. La hipótesis que, finalmente, postula que la derrota fue de la fuerza social revolucionaria *en su conjunto*, incluyendo y diferenciando el efecto producido por la derrota dentro de ella, a su vanguardia política, a su vanguardia obrera y al resto de la clase. En este caso, el protagonismo de la clase obrera cobra un sentido prioritario y central, hasta el punto de reconocer a la misma como el corazón y los músculos del movimiento popular emancipatorio.

Según qué versión tomemos por cierta, será así también la manera de balancear el proceso político de nuestro pasado reciente.

Nosotros nos inclinamos (y creemos en este punto, coincidir con Abel) por la cuarta hipótesis, como la que se acerca más a la verdad de los hechos históricos y a sus consecuencias.

En efecto, está suficientemente probado que el peso prioritario de la represión estatal («legal» e ilegal) en la etapa inmediatamente previa a marzo de 1976, se dirigió de manera simultánea hacia la vanguardia política revolucionaria (en sus distintas expresiones) y también a la vanguardia obrera propiamente dicha. De esta manera se buscaba producir un corte profundo de los vínculos entre la dirección (en construcción) de la Revolución y el conjunto de la fuerza social revolucionaria. Y ese objetivo se logró con creces.

Al producirse esta ruptura, de alguna manera el conjunto de la fuerza social revolucionaria quedó privada de un centro de orientación y conducción, justo en el momento en que la contrarrevolución iniciaba como segunda y estratégica tarea, avanzar sobre los derechos democráticos, sociales y políticos de la clase obrera y de las clases y fracciones de clase que constituían el campo social más amplio.

Afirmar que la represión no afectó a ese campo social (crecientemente influido por los proyectos revolucionarios) o que la mayoría de la clase «no fue derrotada» es una afirmación que no se compadece con la realidad de los hechos. El retraimiento relativo que se empezaba a intensificar hacia marzo de 1976, escaló en profundidad, al concretarse el ataque masivo y contundente del Estado capitalista burgués contra la vanguardia (en sentido amplio) que se encontraba al frente del movimiento de masas reivindicativo y de lucha. De allí en más, no solo la vanguardia perdía contacto con el resto del movimiento sino que este, sin dirección que lo guiara, quedaba resistiendo en soledad, con escasas o nulas posibilidades de revertir rápidamente esa coyuntura desfavorable, el

retroceso creciente y la pérdida de las posiciones conquistadas, como asimismo, en la correlación de fuerzas, que le venía siendo favorable, en el ciclo de auge y ascenso abierto a partir de 1969 en adelante.

Afirmar que la derrota solo afectó a la vanguardia (deslizando, además, que tal derrota es fruto y demostración de lo alejada que esta se encontraba respecto al conjunto) es de una incoherencia equivalente a sostener que no hubo derrota de la clase obrera o del movimiento popular en sentido amplio, porque al fin y al cabo, después de unos años, el movimiento obrero recuperó su lugar dentro del escenario político... y retornó la «democracia» a la Argentina, en 1983.

Decir esto es una total infamia y falta de respeto a las miles de obreras y obreros revolucionarios (y porque no, también de los reformistas) y militantes populares que fueron perseguidos, encarcelados, secuestrados y asesinados por resistir la dictadura abierta del Capital.

Hubo derrota y afectó al conjunto y sus consecuencias las seguimos sufriendo en el presente. Como hubo antes retraimiento y luego reflujo. Pero todos estos episodios, procesos y movimientos de tipo dialéctico, solo confirman la necesidad y dinámica en la historia. Es decir, fueron, son y serán, temporales. Lo que importa, en definitiva es lo que se hace con ellos, lo que aprendemos de ellos.

Los éxitos, como las derrotas (sobre todo las derrotas), en los procesos políticos, no son eternos. Las revoluciones se construyen día a día. Y después de la victoria, se siguen construyendo, revolucionándose a sí mismas. De lo contrario, retroceden. Y este revolucionar constante y crítico se debe aplicar, con mayor razón y mucho más, a las derrotas.

Es en y con la derrota, en donde y como se templa el espíritu revolucionario. Lo que importa de la derrota, en este lado de la trinchera, es lo que aprenden de ella los que la sufren. Y como actúan en consecuencia, de cara al futuro. En la Argentina, los *primeros* guevaristas del PRT-ERP que sobrevivieron estuvieron y están en eso. El resultado de esta reflexión-acción no solo los involucra a ellos, sino a la causa de la Revolución en su conjunto. Este libro de Abel es un ejemplo. Pero también y en sentido negativo y contrario, podemos encontrarnos con otros, escritos también por ex miembros de esa organización.

Un ejemplo es el libro de Julio Santucho, quien fue militante y ocupó responsabilidades en la Dirección de la organización, además de ser hermano de Mario Roberto Santucho, el asesinado secretario general del PRT y comandante jefe del ERP.[19]. Publicado al poco tiempo de la restauración del régimen constitucional parlamentario burgués, después del fin de la dictadura cívico-militar, contiene una reconstrucción de la historia argentina desde sus orígenes, pero se detiene a analizar el surgimiento del PRT-ERP y toda su experiencia, hasta su derrota. Después de aparentemente reivindicar la lucha revolucionaria, sin embargo

19. Julio Santucho. *Los últimos guevaristas. Surgimiento y Eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Buenos Aires: Puntosur ediciones, 1988.

concluye que la misma fue derrotada por no entender el proceso histórico y el valor de la «democracia» (aclaramos nosotros, *verdaderamente existente*), es decir, la democracia burguesa, en su forma delegativa y parlamentaria. Según él, el error de sus ex compañeros consistió en no captar la señal de los tiempos y no dar una respuesta diferente en la coyuntura 1973-1976, lo que provocó su aislamiento y su derrota. Con este análisis, cuya propuesta a futuro se inscribía al momento de su publicación en las esperanzas puestas en la regeneración democrática del gobierno de la UCR de Raúl Alfonsín, se pretende clausurar un ciclo histórico y político. Así, de la lectura del texto se desprende que la derrota que sufrió el PRT-ERP a fines de la década de 1970 –y aún, su disgregación y disolución como organización– es el resultado y obra como efecto demostrativo del fin del ciclo *revolucionario y socialista* en la Argentina hacia el porvenir. E implica, por ende, sostener la caducidad y muerte del análisis ideológico-político (y mucho más, de la práctica) del guevarismo. De esta forma, se comprende la utilización que hace del adjetivo *últimos* para referirse a toda la experiencia, como guevaristas, del PRT-ERP. Caducidad y muerte del guevarismo que hace extensiva (aunque de manera elusiva y vergonzante) a nivel continental y mundial.

Otro ejemplo es el libro de Antognazzi,[20] quien fue también ex militante del PRT-ERP, presa política a partir de 1975 y después de 1980, exiliada. Esta autora, en su condición de historiadora profesional y coordinadora de equipos de investigación en la materia, comienza admitiendo los aspectos positivos y los méritos del PRT como organización revolucionaria *antes de 1977*. Pero a continuación y a partir de ese año, resalta la profunda derrota sufrida. Allí comenzaría otra historia partidaria: es decir el PRT después del ERP, tal cual subtitula su obra. Tomándose de la autocrítica y de los congresos realizados por los restos del PRT fuera de la Argentina, postula que el Partido consiguió reconstruirse de manera relativamente veloz en el exterior (proceso en el cual ella participó), aunque sin poder explicar la autora por qué ese «resucitado» PRT no consiguió o decidió reinsertarse en el país, para volver a la lucha. En las autocríticas mencionadas, al calor de la derrota, asoma un incipiente cuestionamiento a la línea previa, consistente en no haber analizado científicamente la etapa y por lo tanto no dar respuestas adecuadas a los desafíos que se planteaban con la apertura «democrática» de 1983. Eslabonando esas críticas, se llega a poner en cuestionamiento el mismo accionar militar del ERP, que habría derivado así en un franco «militarismo», a contramano de los niveles de consciencia de la sociedad argentina y de su voluntad y disposición a la lucha en una etapa de guerra abierta. La falta de amplitud analítica y las prácticas militares «descalzadas» [sic] del movimiento de masas del «viejo» PRT-ERP, habrían sido las razones que condujeron primero al aislamiento y luego a la

20. Irma Antognazzi. *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.

derrota. A partir de ella, la autora postula una superación teórico-práctica, con un salto cualitativo del «nuevo» PRT (en rigor, otro tipo de fuerza política, con disímiles características, programa y accionar), que encararía a partir de 1979 la lucha por una «democracia revolucionaria con poder popular». No obstante, Antognazzi no consigue argüir por qué ese salto cualitativo no llegó a prosperar en los siguientes años, aún cuando a partir de 1983 el núcleo de militantes que conservaba la sigla partidaria regresó a la Argentina. En este punto, la autora no consigue tampoco explicar por qué el «nuevo» PRT no consiguió echarse a andar ni lograr la influencia que supo ganarse el «militarizado» partido de comienzos de la década de 1970. Tampoco da cuenta de los efectos (en términos de tensiones y diferencias) que provocaba la reconvertida nueva línea entre la militancia partidaria sobreviviente. Reconversión que implicó abandonar la consigna histórica (legado guevarista original, sostenido en la práctica por el «viejo» PRT-ERP) de luchar «por la revolución obrera, latinoamericana y socialista», reemplazada por otra más difusa e imprecisa de bregar «por la revolución democrática, antiimperialista y en camino al socialismo». Igualmente, ni el «nuevo» PRT[21] (a partir de su reingreso a la Argentina) antes, ni Antognazzi ahora, consiguen terminar de definir ni explicar en qué consistió y cuándo surgió el proceso que derivó, según ellos, en el «militarismo», aducido como una de las razones principales que llevaron al creciente aislamiento del PRT-ERP de las masas, en medio del reflujo de estas y su posterior derrota. Si bien la autora le concede un lugar destacado a la represión contrarrevolucionaria de los gobiernos de la burguesía (incluyendo el propio peronismo), con una mirada no dialéctica, circunscribe y recorta como razón de la derrota la falta de perspectiva y análisis del PRT respecto a las potencialidades de «la democracia». Agregamos nosotros, de nuevo, la *verdaderamente existente* y no la idealizada por Antognazzi y Julio Santucho. Todo lleva, en clave francamente liquidacionista de la experiencia previa, a sostener que luego de la derrota militar del ERP y la salida de la Argentina de una parte considerable de los militantes guevaristas, el PRT logró sobrevivir y recomponerse como fuerza organizada en el exterior. En otras palabras, que el PRT tuvo vida, *sobre todo y después* del final del ERP, desembarazado del «militarismo» malsano que provocaba este último. Para Antonagzzi, a partir de 1977 se gestará un «nuevo» programa, adecuado al

21. Sobre las discusiones abiertas, luego de la derrota y la disolución del PRT-ERP *histórico*, Abel, en el presente, apunta y resalta: «... cabría agregar que *yo he cuestionado muchas veces* (oralmente y en algunos intercambios), *el uso inescrupuloso de la sigla PRT* por parte de fragmentos y fracciones o grupos que han usado y usan impúdicamente esa sigla, poniendo de manifiesto ¡una vez más! su falta de creatividad e innovación, una histórica cualidad del PRT que esos revisionistas no heredaron y tiraron por la borda. Una maniobra más para dejar como legado una caricatura del PRT. A los forjadores del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera no les faltó imaginación para nombrar a su organización». Comunicación «electrónica» de Abel Bohoslavsky, 19 de abril de 2015. Lo destacados son de Abel.

siglo XXI, una entelequia que en realidad «atrasa» la discusión ideológica a antes de 1968. La propuesta, en términos organizativos, era la de formar un movimiento mucho más laxo y ligero, «democrático», que construyera «poder popular» desde las anquilosadas estructuras y dentro de los estrechos márgenes de la institucionalidad burguesa y capitalista, justamente, en la era donde este último sistema mantiene plena vigencia (más allá de sus crisis crónicas y recurrentes) y donde el imperialismo avanza más y más. En síntesis, un programa que llama a apoyar y/o a incorporarse a gobiernos o movimientos progrepopulistas, que dicen avanzar hacia la liberación y el socialismo,... subidos al tren de un capitalismo «serio» y «de rostro humano». «Modelo» o «proyecto» el cual solo haría falta «radicalizar». Por supuesto, subidos a ese «tren» y en ese «viaje», el socialismo como construcción transformadora y objetivo de un nuevo tipo de humanidad liberadora de la alienación y la explotación, se aleja más y más en el horizonte, entre melancólicas y vaporosas nubes de recuerdos de un pasado que quiso ser pero no fue... y sobre el cual y con este nuevo programa, es dudoso que lo sea en el futuro.

Hacia 1997, según Antognazzi, el «nuevo» Partido que supo integrar y ayudar a reconstruir, entró en crisis. Quizás, conjeturamos nosotros, por la resistencia de una parte de su militancia a adoptar el drástico cambio de consignas y la nueva línea de la «democracia popular». Ante esta tendencia (expresada después de su X Congreso), Antognazzi, se retira del mismo y decide firmar, de manera unilateral, el «certificado de defunción» definitiva de dicho Partido. Más allá de lo sucedido con el grupo de militantes que siguen sosteniendo en nuestros días la sigla histórica, tratando también de recuperar consignas y programas originales, todo el proceso que describe la autora viene a confirmar que la nueva y «renovadora» propuesta, lejos de ser superadora de la experiencia de las décadas de 1960 y 1970, solo vino a ahondar la crisis producida por la derrota, confundiendo aún más a la militancia sobreviviente y lo que es peor, al conjunto de las masas.

Para finalizar, Antognazzi, de manera tácita, postula y propone, en el presente, el apoyo «crítico» a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En otras palabras, lo que no hizo el PRT-ERP durante el gobierno de Cámpora, hacerlo ahora con el progrepopulismo del matrimonio Kirchner. La conclusión de ambos libros es similar en cuanto al punto de llegada, más allá de los distintos caminos por los que se arriba al mismo: la Revolución «ya fue...» es decir, «ya fue derrotada». Los errores que provocaron dicha derrota (para esta línea de análisis liquidacionista) fueron las concepciones, los métodos, las alianzas o las no alianzas. En definitiva, para Julio Santucho e Irma Antognazzi, el problema del «viejo» PRT-ERP fue plantear la toma del poder por fuera y en contra de la tan valorizada e idealizada «democracia» por esos autores. Y como agravante, por la decisión de los *primeros guevaristas* del PRT-ERP, de haber incluido y en especial, sostenido, fuera de tiempo y contexto (supuestamente), la original cuestión del momento militar de la Revolución, es

decir, la preparación, lanzamiento y accionar de destacamentos revolucionarios, volcados a la lucha armada.

En el presente también circula una interpretación que, sobre la derrota, cobra un predicamento para nosotros exagerado y falto de una perspectiva marxista. Se trata de aquella que explica la aniquilación, la derrota y la extinción del PRT-ERP como producto de la defección o traición de algunos de sus máximos dirigentes. Versión que focaliza las causas en el comportamiento personal de algunos individuos. Posición que como Abel demuestra a lo largo de todo su texto, es equivocada en tanto y en cuanto no relaciona dichas conductas y actitudes con el contexto histórico, ideológico y político del colectivo partidario y de la propia coyuntura social de la Argentina de aquel entonces. Es decir, un volver a explicar la historia desde los personajes, apartando el rol jugado por las masas y la influencia que la dinámica que imponen las mismas a la sociedad en un momento determinado, condicionando las acciones individuales.

En otras palabras, los ejercicios conjeturales y contrafácticos del tipo «que hubiera ocurrido si...», escribiendo una historia muy cara a la lógica del capitalismo individualista, burdamente centrada en la psicología y carácter de las mujeres y hombres como átomos aislados y no como integrantes de un entramado social.

Ejercicios e historia que crean «chivos expiatorios» (más allá de su propia y real responsabilidad), que no hacen más que desviar la atención acerca de los verdaderos factores causales de la derrota, impidiendo medirla en términos políticos y condenándonos a volver a sufrirla, ilusionados en que «con otros hombres...», cuando lo que realmente está en juego no es el mayor o menor grado de capacidad o autonomía mental o práctica de los mismos, sino las decisiones y políticas que se ejecutan como organización.

Citaremos como un breve ejemplo de lo que afirmamos, parte de una «respuesta» (de circulación limitada por Internet) de Abel a un artículo publicado en una revista impresa, dedicado a la caída, secuestro y asesinato de los miembros más destacados de la Dirección del PRT-ERP, en julio de 1976, entre ellos, Mario Roberto Santucho.

Así, Abel, al pasar revista a las hipótesis que explicarían ese operativo represivo como causal del posterior colapso organizativo que derivaría en la derrota del PRT-ERP sostiene: «... El PRT dejó de existir cuando la organización no pudo sacar más su periódico, cuya existencia era algo más que un ritual: era casi nuestra razón de ser como partido revolucionario. El PRT dejó de existir cuando no pudimos sostener más los equipos, los frentes fabriles, el trabajo de masas, los volantes y las pintadas, las escuelas de formación. *El PRT dejó de existir cuando no pudo más incidir en la vida política y las luchas de clases en el país, lo que ocurrió por el éxito de la contrarrevolución armada*. En su breve trayectoria histórica, el PRT tuvo escisiones y divisiones, pero después de cada coyuntura, su organización se incrementó luego de debilitamientos temporales. Ya en la reunión del Comité Ejecutivo de abril 1977 (en Brasil), [Luís] Mattini

admitió que él nunca estuvo muy convencido de la línea y que en rigor, él seguía a Santucho. Más allá de esta autoconsideración, es de destacar todo lo que el informe pone de relieve: militantes desorientados por los durísimos golpes recibidos, sin capacidad de dirección para reorganizar al partido diezmado, a pesar de los esfuerzos de quienes quedaron en el país. Presentar el cese de la existencia del PRT como resultado de esa pelea interna de 1978-79 fuera del país, es *un error de valoración histórica*».[22]

En este breve señalamiento de Abel se resume la convicción acerca de que la derrota trasciende en mucho a las peleas internas de la Dirección de recambio, luego de las caídas en Villa Martelli y en todo caso, esos conflictos internos (posteriores a 1976), expresan solamente diferencias político-ideológicas y metodológicas, en una coyuntura donde el PRT-ERP estaba siendo sometido a la mayor embestida contra sus organismos y militancia, por parte de la contrarrevolución. *En otras palabras, las defecciones o traiciones personales no fueron la causa del derrumbe de la organización sino la consecuencia de la derrota que empezaba progresiva y rápidamente a sufrir el PRT-ERP, el resto de la vanguardia política revolucionaria, la avanzada obrera, el resto de la clase y por propiedad transitiva y añadidura, el conjunto de la fuerza social revolucionaria. Y que dicha derrota se puede ubicar, cronológicamente, no antes de fines de 1976.*

Para terminar, el reflujo y la derrota como conceptos y realidades políticas en la Argentina, no fueron fenómenos tempranos o aislados.[23] Tampoco atribuibles única y solamente a una táctica, estrategia y accionar determinado. Fueron, son y posiblemente, serán, solo temporarios y por lo tanto, reversibles. Lo que

22. El artículo en cuestión al que responde Abel es el titulado «¿Quién traicionó a Santucho?», aparecido en la revista *Sudestada*, marzo de 2015, número 136, Buenos Aires, páginas 4 a 17. La respuesta de Abel se titula «Aclaraciones necesarias sobre el informe "¿Quién traicionó a Santucho?"», lleva fecha 1º de abril de 2015 y consta de 13 páginas, de las cuales el párrafo que transcribimos es solo una mínima parte de su argumentación. Los destacados de este párrafo corresponden a Abel. Asimismo, el término informe que aparece en dicho párrafo se refiere a la nota integral de *Sudestada*.

23. Con respecto a la derrota, cabe agregar una variable (que aquí no nos detendremos a desarrollar), referida al contexto más general, tal cual apunta –con mucha pertinencia y agudeza– Alejandro Asciutto: «... La revolución (regional si querés) fracasa, pero también fracasa la "reforma", como vos lo decís en un párrafo cuando te referís a los reformistas. Y la que gana la batalla es la REACCIÓN, y no solamente en Argentina. De hecho el período 1975-2000 es un período de retroceso de los obreros y sectores medios en muchos puntos del planeta. Quizás puntualizar o resaltar esa mirada más global puede ayudar a entender un poco más, y darle una escala más planetaria al drama argentino, para salir aún más de la "aldea" y dar una mirada más allá de lo local, como vos bien hacés cuando desestimás la hipótesis de la derrota como producto de luchas intestinas en el partido». Comunicación «electrónica» de Alejandro Asciutto, 19 de abril de 2015.

hacemos y hagamos con estas reflexiones es lo importante. El provecho que saquemos o no de las mismas es lo que cuenta.

En su propia militancia revolucionaria, el Che sufrió los efectos de la derrota y de la experiencia fallida en su paso por la guerra civil congoleña. Sin embargo, eso no fue un obstáculo para asumirla autocráticamente y además persistir en la propuesta de generalizar y difundir la causa revolucionaria a nivel planetario, como necesidad de lograr la liberación de la humanidad de la dominación capitalista, construyendo, aquí y ahora, la sociedad socialista del futuro y a la par, forjar con voluntad y decisión *ya* el Hombre Nuevo.

La caída en combate y el asesinato del Che en Bolivia debe leerse no como la inviabilidad de ese programa sino como la actitud consecuente que, llevada al extremo de la coherencia, distingue a un revolucionario real.

Esa y no otra es la experiencia que resuena en los múltiples relatos de Abel. La experiencia de los *primeros* guevaristas en la Argentina, la militancia del PRT-ERP y de la que mantuvieron, no solo en nuestro país, sino en otras tierras de Nuestra América.

La estrella que sigue alumbrando

Para el final dejamos, a nuestro entender, otro aspecto (que no necesariamente debe ser el último para quien lea estas líneas y el libro de Abel), que inscribe al texto que estamos comentando dentro de la concepción guevarista.

Ese aspecto, que es constitutivo al pensamiento revolucionario socialista, desplegado por el Che Guevara y los guevaristas, es el referido a la constante reflexión sobre la práctica. Recapitulación crítica que viene a cerrar el circuito de pensamiento-acción-reflexión. Momento en el cual y a su vez, en una espiral dialéctica ascendente, se proyecta hacia una nueva acción.

Y este momento final (y por lo dicho, solo transitorio) de reflexión, este pensar sobre las revoluciones temporalmente derrotadas (pero no vencidas), sobre las militancias arrasadas (pero no «quebradas» o «fundidas»), lleva la impronta guevarista, la misma que impregnó la lucha en el pasado, la sostiene en el presente y preanuncia la del futuro.

Es la reflexión personal e individual del protagonista y a la vez, observador. Provisional e individual sí, pero como tal, una pieza más, indispensable, para el balance colectivo y múltiple, que permita extraer las conclusiones más claras y operativas hacia delante.

Este libro, en su totalidad, es una reflexión que tributa como un arroyo al más caudaloso río de la Revolución inconclusa.

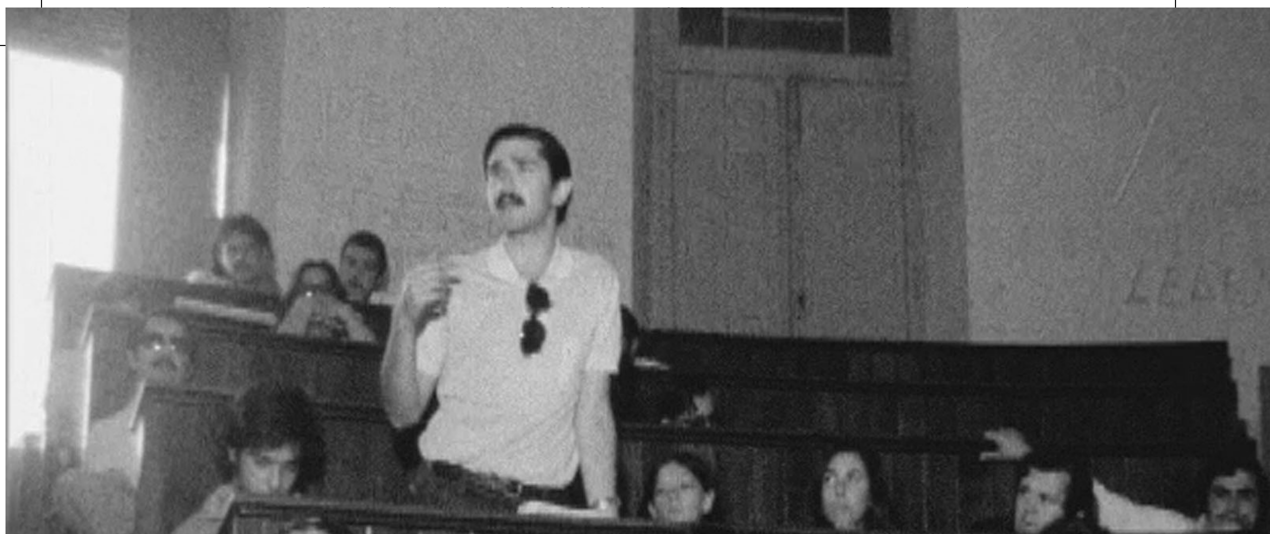
Un aporte que tributa y colabora a revertir el reflujo temporal de la lucha de los pueblos, potenciándola. Para que los pueblos se vuelvan a poner en pie y a marchar contra las miserias del capitalismo.

Que ayude a iluminar la tan ansiada, postergada, necesaria y definitiva hora de la liberación nacional y social de los oprimidos, explotados y alienados.

A esa hora, donde triunfe el humanismo solidario, donde se termine la explotación del hombre por el hombre. Esa hora guevarista.

A esos cientos de miles de mujeres y hombres que se comprometieron y comprometen a avanzar hacia esa hora, les habla este libro de Abel, uno más de esos hombres iluminados por la roja estrella del Comandante Guevara, que alumbra desde lo alto, el firmamento de Nuestra América, sometida e insurgente.

San Fernando, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 10 de mayo de 2015.



Iguales razones de historia, las mismas motivaciones personales*

Esta *Estrella Roja del* cordobazo *a la Revolución Sandinista* es una legítima continuidad de aquellas *Biografías y relatos insurgentes*[24] que hace apenas cuatro años se desparramaron en letras y fotos para sumarse al rescate de nuestra memoria histórica. Con las mismas motivaciones políticas y personales y muchos agregados más. Nuestra historia se sigue recuperando genuinamente. Pero simultáneamente, esa misma historia se sigue tergiversando de manera burda o más o menos sutil. La época revolucionaria vivida en Argentina se proyecta sobre la actualidad en casi todos los terrenos. Y los relatos históricos se usan para intervenir en la política contemporánea en las más variadas formas. La continuidad de los juicios por crímenes de lesa humanidad con las tremendas dificultades y limitaciones que supone el sistema judicial vigente, es una conquista histórico-política irreversible. Las revelaciones de las investigaciones y testimonios exceden en mucho lo poco que la prensa comercial tolera trascender. Ese escamoteo de información tiene sus claras motivaciones, ya que la responsabilidad en el genocidio planificado tiene nombres y apellidos, instituciones y siglas empresariales, políticas y eclesiásticas cuya persistencia es notable. No es casual entonces que junto con las tergiversaciones y demonizaciones, también se incrementen los intentos de apropiarse del legado histórico de movimientos

---

*. Epígrafe de foto: Abel hablando en asamblea durante la huelga del Movimiento de Médicos No rentados; Aula Magna del Hospital de Clínicas, Córdoba, enero 1973 (fotograma Centro de Conservación y Documentación Audiovisual de la Universidad Nacional de Córdoba, gentileza de Silvia Romano).

24. Publicado en *Sísifo* Nº 1, del Centro de Estudios Sociales y Sindicales del Sindicato de Trabajadores de OSPLAD (SITOSPLAD), Buenos Aires, noviembre de 2011.

revolucionarios, de sus emblemas y símbolos para que, a la postre, resulten caricaturas inofensivas.

Mi valoración absolutamente positiva acerca de esos juicios no altera mi enfoque acerca de que la verdad histórica no es ni puede ser una verdad jurídica. Tampoco una sentencia judicial resuelve ni devela la valoración histórica. Esto sigue siendo terreno de la lucha de ideas, no solo en el debate académico sino en las luchas políticas contemporáneas.

Siguiendo en esta huella de las motivaciones, no puedo dejar de mencionar que los escasos 550 ejemplares de *Biografías y relatos insurgentes* –sin contar los que fueron fotocopiados y distribuidos por vía electrónica– provocaron repercusiones que no dejaron de sacudirme. Veteranos y muy jóvenes escribieron cosas hermosas, algunas de las cuales me complace en compartirlas, porque expresan esa «otra» forma de ver nuestra historia.

Para Paco, un veterano del Partido Revolucionario de los Trabajadores «... su lectura completa no hizo más que revivir la época de sus acontecimientos. Hay hechos que los recuerdo (nuestra militancia fue en geografías distintas) de haberlos leído en los diarios. Uno de ellos fue el asalto (expropiación) a la peluquería, –"donde el guerrillero, al desmayarse la señora, vuelve, le toma el pulso, pide un vaso de agua y le dice que está bien, que se quede tranquila"–. ¡Maravilloso! La riqueza de tus relatos, es que permiten conocer a los forjadores de hechos distintos en el país y que, desde esos hechos, la historia, por más que no quieran, ya va a ser distinta. Pero volviendo a tus memorias, son excelentes por la sencilla razón de que permiten conocer a nuestros compañeros como fueron y desde esa visión cotidiana, con sus más y con sus menos, pero con la convicción ideológica llevada a la práctica, lograron conformar un Partido Revolucionario que, desde mi humilde participación, me siento orgulloso de haber sido parte integrante de esa experiencia».

El *Radicura*, también militante *perretista* y ex preso político, valora la dimensión personal de esa historia colectiva: «Nos conocimos circunstancialmente en casa de "Pacho", "Pichón" para vos (Eduardo Foti),[25] con el que compartí varios años de cárcel. Me llegó el librito. Quiero felicitarte por el contenido. En primer lugar por el respeto con los compañeros que nos acompañaron en nuestra militancia, que nos marcaron en la vida. En otras publicaciones de otros compañeros no lo expresan así. En segundo lugar por los conceptos. Me interesó especialmente el reportaje con los pibes guevaristas venezolanos porque tocás la actualidad de forma muy didáctica, y desde ya comparto mayoritariamente esos conceptos».

Lili era muy pequeña en aquellos años sesenta y setenta de la Córdoba insurgente. Su hermana mayor (compañera de militancia en esos tiempos) compartió las *Biografías* con ella: «Gracias por mandarme el libro. Me impresionó mucho cuánto sabe, qué prodigiosa memoria, cuánta sensibilidad, qué lindo escribe.

25. Véase el capítulo "Cuando la Estrella Roja estremeció a Córdoba".

De alguna forma con sus palabras y los relatos es como si fuera abrazando, acariciando a cada una de las personas que lleva consigo. Qué bonito homenaje a la memoria de toda esa gente maravillosa. Leer sobre el *cordobazo*, el *viborazo*, la Plaza, la avenida del parque, el camino al Hospital Privado, los estudiantes tirando bolitas para que resbalaran los caballos de la policía, dos chicos jóvenes que tiraban con una onda a los policías parados en la puerta de casa, los obreros marchando, los discursos que escuchábamos desde el balcón, el esqueleto del auto quemado del papá y su nobleza (¿te acordás que dijo que como era una auto grande que estaba parado frente a la Casa Radical, seguro que creyeron que era de un senador?). Es como que veíamos la realidad nosotras con 12, 13, 14 años desde el balcón de nuestra casa, y ellos los jóvenes, los mayores, la vivían desde la calle, arriesgando el pellejo por un futuro mejor para todos. Lo vi al Abel una sola vez (también entonces me impresionó mucho): estaba parada al lado de él en el entierro de la Yiyí y su marido, me pasó la carterita del tipo ese que estaba espiando y me la llevé y casi me llevan a mí... me salvó el guardapolvo que me puse para parecer de secundario y la pinta de nena que tenía».[26]

Alicia Bello, otra ex prisionera también militante del PRT, sigue siendo activista sindical docente. Me escribió: «¡Buenísimo, el libro! Ya me lo leí. Y me llené de nosotros. Me parece una lectura indispensable para acercar a las nuevas generaciones una historia de luchas que no conocieron y ayudar a muchos jóvenes a encontrar ese camino que están buscando».

Raúl Nudel ya era militante del PRT y tenía 18 años cuando cayó preso en 1974, pasando también en la cárcel los años de dictadura. Raúl viaja diariamente a su trabajo en los insufribles trenes entre Gran Buenos Aires y Capital. Se llevó el librito y miren lo que le pasó: «No sé si putearte. Me colgué leyendo tu libro y me pasé de estación».

---

26. Es muy emotivo que el relato le evoque recuerdos de familia. Además, recupera en mi memoria algo que no me quedó registrado. El episodio ocurrió en el entierro de Delia *Yiyí* Burns, asesinada junto a su compañero José Scabuzzo (ambos del PRT) por la Triple A en septiembre de 1975, en el cementerio San Jerónimo. Ahí capturamos un cana de civil y lo desarmamos, con la intervención decidida de muchos practicantes del Hospital Rawson que estaban allí. Habíamos pasado toda la noche en el hospital, velando junto al cajón. Estábamos casi todos sin dormir. Después de la trifulca con el cana, al médico Jorge Bepre (que era el jefe de la guardia donde ella trabajaba) le dio una angina de pecho (insuficiencia coronaria aguda), yo me lo cargué en un taxi hacia el hospital. El día anterior, habíamos entrado de prepo en la morgue del hospital San Roque, con Bepre y varios más. Casi que lo apretamos al forense, que era nada menos que el titular de Medicina Legal un tal doctor Mercado, muy conservador. Estaba impactado el tipo. Le había tomado examen a la «Yiyí» días antes, última materia con la que se recibió. Admitió violar el secreto judicial. Vimos el cadáver. No tenía impactos de bala, solo golpes que le destrozaron la cabeza. No me acordaba que le había dado la carterita negra del cana a una «nena» con guardapolvo blanco... ¿sería de la «niñez guevarista»?

Mónica Baltodano es una revolucionaria nicaragüense, que además de haber sido comandante guerrillera del FSLN en los años setenta, es una historiadora excelente, ya que reconstruyó en sus *Memorias de la lucha sandinista* la historia de esa Revolución.[27] En su último viaje a la Argentina, se llevó el último ejemplar impreso: «Desde hace rato quería escribirte para comentarte que vine leyendo en el avión tus *Biografías y relatos insurgentes* y me parecieron excelentes. Me capturaron completamente por sus contenidos y me gustó también el estilo de los relatos. La única observación que te hago es que aparecen muchas expresiones argentinas que habría que explicar para los lectores de otros países. Algunas de ellas las comprendí por el contexto. Por lo demás creo que estos relatos son excelentes en la línea de recuperación de la historia de tanto héroe anónimo, pero también de relanzamiento de los ideales y los objetivos por los que luchamos y por los que murieron tantos compañeros».

Aunque fuese solo por estas cosas, vale la pena reconstruir nuestra historia. Pero por mucho más. Pasaron 38 años hasta que pudimos juntarnos con Cacho y a ese encuentro se sumó la negra Viviana que fue la que posibilitó ese reencuentro. Los dos me insistieron que debía escribir sobre *Aquel 20 de agosto* y yo les decía que no tenía los suficientes datos ni posibilidad de obtener testimonios. Un día se lo comenté a Alejandro Ernesto Asciutto, el compañero que fue uno de los impulsores de editar la revista *Sísifo*[28] en cuyo primer número se publicó íntegramente *Biografías y relatos insurgentes*. Y él se puso a buscar quienes editaran esta continuidad. Y entonces comenzó esta reconstrucción. Al Cacho le puse una condición: yo reconstruyo *Aquel 20 de agosto*, pero vos me tenés que reconstruir la historia del túnel, porque es una historia sepultada por el olvido. Lo que será difícil de entender para ustedes es que Cacho no recordaba ni la fecha en que esa casi hazaña quedó trunca por las ráfagas de la represión. Yo tampoco... ¡y la recuperé de casualidad! A partir de allí nació el capítulo «La casita del barrio San Martín. La historia del túnel de la libertad... que no fue», en cuya reconstrucción, Cacho supo que su compañero de andanzas apodado «el Tío» fue un compinche de adolescencia y juventud del Che Guevara. Si iba a relatar la historia de una frustrada masiva fuga de prisioneros, no podía ni quería dejar de lado otra similar y exitosa como fue la de las prisioneras del Buen Pastor, esa cárcel clerical que la piqueta revanchista demolió en gran parte en plena Nueva Córdoba, en otra de las acciones disimulada como «modernización» para borrar huellas del terrorismo estatal. Por suerte, muchas de las fugitivas iniciaron mucho antes esa recuperación histórica y algunas de ellas ayudaron a que esa historia quede plasmada en el capítulo «Las 26 del 24».

Y para que la original iniciativa de la Negra y el Cacho se pudiese concretar, ella me juntó un día con el Puma que se convirtió en cronista de guerra imprescindible sin cuya memoria hubiese sido imposible reconstruir esa epopeya. Y

27. Véase el capítulo «El internacionalismo, una experiencia inolvidable».

28. Se publicó también en *Sísifo* Nº 2 del CESS-SITOSPLAD, diciembre 2012, con otros contenidos.

con la ayuda de Alejandro, que fue y vino no sé cuántas veces a la Biblioteca del Congreso Nacional para buscar diarios digitalizados de la época, pudimos reconstruir aquel día en el capítulo «Cuando la Estrella Roja estremeció a Córdoba». Téngase en cuenta que en todas estas reconstrucciones debe haber omisiones y hasta algún error. No pudimos encontrar a todos los protagonistas y las memorias personales muchas veces son imprecisas y tienen lagunas. Cuando estos relatos estén impresos y circulando como volante mano en mano, bienvenidos serán quienes señalen errores y omisiones, para corregirlos en una próxima edición.

Estas historias, llenas de anécdotas y peripecias donde lo cómico se entrecruza con lo heroico y lo trágico, ocurrieron en una época y en un lugar, no por casualidad. Son parte de nuestra historia que, para entenderlos, es necesario conocer desde el punto de vista de la historia de las luchas de clases. Por eso hemos reiterado algunos relatos del texto anterior, complementados con nuevos documentos y un resumen de la época en el capítulo inicial «Clase obrera y movimientos revolucionarios en una época de auge. Del *cordobazo* a las jornadas de junio-julio de 1975». Y con anecdotario de protagonistas que nutrieron ese auge inédito en nuestra historia.

Estos relatos se completan con otro que Alejandro insistió en que no podía faltar: cómo desde la Córdoba insurgente fui a parar con la Estrella Roja en la conciencia a las tierras calientes y rebeldes de la Nicaragua sandinista. De esas charlas, nació «El internacionalismo, una experiencia inolvidable», también – como las anteriores – imposible de resumir en un solo capítulo.

El pasado importa, aunque el sistema de ideas predominante envenene las conciencias predicando lo contrario, para que se reproduzca indefinidamente su ideología con el relato de las historias oficiales. Cuando la historia se ignora, la actualidad queda en la trampa de los relatos oficiales. Estas crónicas, con pretensión de «historia», se divulgan con mucho bombo intercalando datos parciales para que aparezcan como verídicos y se asientan en estimular prejuicios muy arraigados. Al mismo tiempo, las versiones de apariencia «crítica» o «autocrítica» arrancan exponiendo verdaderos errores de los movimientos revolucionarios para concluir casi siempre que el error fundamental fue haber asumido el desafío de emprender una lucha tan audaz como la que ocurrió.

Por eso, contrasto estos intentos con el aporte del historiador Pablo Pozzi – a quien no le faltan valiosas reflexiones críticas – cuando afirma que «la historia del PRT-ERP no era la historia de la guerrilla, si no que era la historia de Argentina (...). Al igual que las montoneras del siglo XIX, o los levantamientos radicales, o las huelgas bravas anarquistas o comunistas, o la violencia de la Resistencia Peronista, la guerrilla argentina era parte e un proceso histórico y como tal se convertía en algo central para entender este proceso no como algo armónico, sino como un movimiento conflictivo, como una guerra de clases». Y además, en relación a la valoración histórica afirma que «lo correcto de una línea se determina no por su relación con los clásicos del marxismo, sino por su

éxito en la construcción política y social. Según esta percepción el PRT-ERP fue exitoso en un período determinado y un fracaso en otro».[29]

En esta huella sobrevuelan estas historias. Ojalá sirvan como semillas para que florezcan en las conciencias.



Figura 2 – Abel presentando *Biografías y relatos insurgentes* el 22 de marzo de 2012 en el Archivo Provincial de la Memoria, en el pasaje Santa Catalina de Córdoba.

29. Pablo Pozzi. *Historia de «perros»*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012.

Córdoba en el folklore

Córdoba de antaño

Valsesito criollo

Letra y música de Ricardo B. Arrieta

Ciudad de mis amores antigua y religiosa
la de la bella estirpe y casta doctoral
te conocí asomando tus crestas al barranco
del pozo que es el centro vital de la ciudad.
Crecistes al impulso de tus industrias nuevas
dejaste en el recuerdo la Córdoba de ayer:
el corralón de carros, el abrojal, la bomba
decíles que te cuenten si no es para volver.
Callate hermano mío, contale a tus muchachos
los hombres y leyendas que yo no olvidaré
los bailes en los patios el mandolín el arpa
la chispa de cabezas recuerdos de mi ayer.
El corso San Vicente, el ciego de la flauta
y aquel cochero e'plaza que se quedó de a pie.
Recuerdas buena amiga los años juveniles
la Córdoba de antaño de mi primer amor
que aquel tranvía nuestro que se llevó el progreso,
en el que tantas veces viajábamos los dos;
recovas y balcones vestidos coloniales
romántico escenario de un tiempo que pasó.
Cuando te demolían para ensanchar tus calles,
sentí dentro del pecho golpear mi corazón
la voz de Edmundo Cartos cantó su serenata,
el fuelle de Ciriaco fue su fondo musical,
y la guitarra criolla de Don Cristino Tapia
dejó para mi Córdoba su vals sentimental.

De Alberdi

Zamba

Letra y música del Chango Rodríguez

– Recitado –
Barrio Alberdi, la barranca, la noria y el infiernillo
Del historial de un chiquillo parece que fuera ayer.
Barrio Alberdi que dejé en busca de otras quimeras
Y hoy, y hoy te canto a mi manera porque de ti no me olvido
Aunque mi rancho querido sea una humilde tapera
Barrio Alberdi, bosques hoy de estudiantes y doctores
De serenatas y flores, de farras carnavaleras
De la piba quinceañera con su clavel de ilusión
Iba a la Plaza Colón para pasear su pollera
Barrio Alberdi, bosques hoy que siento cuando te canto
Parece que tengo un llanto muy dentro del corazón
Que se agranda en la emoción de la vieja serenata
Con tu lunita de plata alumbras la juventud
Y mi madre, en la quietud del cielo hará una plegaria
cuando escuche mi guitarra allá en mi calle Chubut
Canto una serenata;
a orillas del río se escucha mi voz.
Rumores de gracia poblaron la casa.
Se prende y se apaga la luz de un balcón.
Dicha que tuve en Alberdi:
mi primera cita en la plaza Colón,
con aquella luna que vino del baile,
su escalón de seda dejó en tu balcón.
Lunita de Alberdi esconde tu cara
con tu guardapolvo de fino doctor,
Si una noche alegre, con mi serenata,
se prende y apaga la luz de un balcón.
Sueña con tus quince abriles,
muñequita rubia, pollerita azul.
Ibas por el Clínicas como una glicina,
perfumando el aire con tu juventud,
Cuando miro la barranca,
la Quinta Santa Ana, la calle Chubut:
siento una guitarra, una serenata.
Me acuerdo de Córdoba, que me dio la luz.
Lunita de Alberdi esconde tu cara

con tu guardapolvo de fino doctor,
Si una noche alegre, con mi serenata,
se prende y apaga la luz de un balcón.

Pateando sapos

Gato

Letra de Aníbal Fourcades

— ¿Hola Negro!
— ¿Qué hací varón?,
¿ Pa' ande vai?
— Me vuá i pa' James Crai
— Che qué bien que lo pronuniciai
se ve que sabí inglés,
Se ve que lo dominai. . .
Con uvita chinche
hice un vino flor
llené tres barriles
ya se terminó.
Fue tirando lindo
ya se me acabó
me ha durado mucho
casi un día o dos.
Fumando zarzaparrilla
estaba yo todo el día
tiradito panza arriba
en la Villa Carlos Paz.
Voy pateando sapos
para el barrio Inglés.
Che, te encargo, de mi tía
me traigás las alpargatas
que me las dejé olvidadas
en la rueda de la chata.
Que estoy medio mosca
dicho en cordobés.
Con el bolichero
dele pichulear
por un litro e' vino
que no vuá pagar.
¡Guarda el hilo, Negro
no te me largués!

pero guarda el hilo
que soy cordobés.
En la plaza e' Villa Allende
un agente en bicicleta
espantaba los caballos
era el cabo Tijereta.
Que si estoy chupao
vo no lo sabí.
¿Pa' ande vay?
pa' James Crai
che, que bien que lo pronunciai…
se ve que sabís inglés
y si no sabí…
¿Pa' qué te metís…?

Capítulo 1

Clase obrera y movimientos revolucionarios en una época de auge. Del *cordobazo* a las jornadas de junio-julio de 1975

> Córdoba la docta,
> Córdoba la heroica,
> Córdoba la arrepentida,
> Córdoba la roja.
> ¡A la huelga![1]

Los relatos de todas estas luchas, con vidas involucradas plenas de compromiso y decisión, exceden sus propias vivencias. Forman parte de una historia, cuyo conocimiento y comprensión permiten entender cómo y por qué ocurrieron. Se trata de nuestra historia que, como proceso social, político y cultural es un encadenamiento de fenómenos que son expresión de las luchas entre las clases. El movimiento revolucionario en los años sesenta, incursionó por variadas formas de lucha. Entre los protagonistas de muchas de las acciones que recuperamos para atesorar la memoria histórica de las futuras generaciones, algunos fueron promotores y otros irrumpieron como consecuencia del *cordobazo*. La época histórica que relatamos, bien puede decirse que tuvo como hito, esta sublevación de masas.

¿Por qué y cómo ocurrió el *cordobazo*?[*]

En 1985, sobre todo en ocasión del juicio que se llevaba adelante contra nueve jefes militares de la última dictadura (1976-1983), se hablaba y debatía

1. Texto de una mariposa sin firma, junio 1969, dos semanas después del *cordobazo*.

*. La siguiente exposición es un texto de elaboración colectiva sobre la base de un informe presentado por Abel Bohoslavsky, leído en un acto realizado el 29 de mayo de 1985 en Managua, Nicaragua, en conmemoración del *cordobazo*. Fue publicado en numerosos folletos y en *Biografías y relatos insurgentes*, *Sísifo* Nº 1, revista del Centro de Estudios Sindicales y Sociales del Sindicato de Trabajadores de la Obra Social para la Acción Docente (SITOSPLAD), Buenos Aires 2010.

bastante acerca de si en la década anterior, había o no había en el país una guerra.

Casi ninguno de los protagonistas de estos debates –políticos tradicionales, militares, abogados, periodistas– se refería públicamente al *origen* de esa conmoción política, social y militar que sacudió la Argentina. Algunos quizás lo hayan olvidado, otros querrán ocultarlo, no faltará tampoco quien no lo sepa o no lo haya reflexionado siquiera. Para las generaciones posteriores esas incógnitas históricas siguen presentes.

Independientemente de cómo se caracterice ese período y los fines que se busquen con esa caracterización –eso en todo caso lo podemos ver más adelante– para nosotros, el origen de esa situación puede ubicarse con el simbolismo de un hito, en aquella mañana del 29 de mayo de 1969, cuando en la ciudad de Córdoba, una huelga política convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) de la provincia como un *paro activo* por 37 horas, se transformó en una verdadera sublevación violenta, que la historia inmediatamente acuñó como el *cordobazo*.

Pablo Neruda, en su *España en el corazón*, al recordarnos a *Madrid, 1936*, escribía respecto a la asonada sangrienta de los falangistas: «Y una mañana todo estaba ardiendo». En un sentido *exactamente contrario*, podríamos decir de aquella memorable fecha del 29 de mayo de 1969... ¡y una mañana, todo estaba ardiendo!

Sin embargo, aunque la historia muchas veces la recordamos por medio de fechas simbólicas –y esta tiene un simbolismo muy especial– los acontecimientos políticos y sociales, no suceden en forma espontánea, aunque en su desencadenamiento inmediato intervengan muchos elementos de espontaneidad, sobre todo tratándose de una intervención activa de las masas.

El *cordobazo* no fue fruto de la espontaneidad ni tampoco el resultado de una conspiración, ni mucho menos venida del extranjero, como en su momento lo decían el dictador Juan Carlos Onganía y su ministro del Interior, el general Ímaz, y hoy todavía lo repiten sus cofrades militares.

Tampoco fue una maquiavélica y violenta maniobra política contra el gobernador José Caballero y su inútil intento de imponer un régimen corporativista-fascista a nivel provincial –que lógicamente incrementó hasta límites insostenibles el repudio a la dictadura– y que trataba con empeño de seguir los pasos de su antecesor Ferrer Deheza, que apenas tres años antes había implantado en la provincia una suerte de gobierno-familiar.

Los políticos y escribientes burgueses de la época –ya sean los clásicos liberales o los revisionistas-nacionalistas– igual que los militares, quisieron explicar el *cordobazo* y justificar como siempre la brutal represión, por la famosa «subversión comunista».

No olvidemos que acerca de uno de los acontecimientos más similares, y lejano antecedente del *cordobazo* exactamente medio siglo antes –la *Semana Trágica* de enero de 1919 en Buenos Aires– también los liberales y conserva-



Figura 1.1 – La columna de obreros de IKA-Renault es enfrentada por la Infantería en la mañana del 29 de mayo de 1969 tratando de impedir que lleguen al centro de la ciudad. Rápidamente, la columna desbordó a las tropas.



Figura 1.2 – Detenidos durante el *cordobazo* en el Tercer Cuerpo de Ejército, esperan para ser juzgados por el Consejo de Guerra, junio de 1969.

dores lo calificaban como una «revuelta extremista venida del extranjero», para denigrar aquel movimiento genuinamente proletario.

Y traemos a colación la *Semana Trágica*, a la cual habría que añadir las luchas de la *Patagonia Rebelde* de 1920-21 y la sublevación de los obreros de La Forestal en el norte santafesino –y por qué no el *Grito de Alcorta* de chacareros y peones en 1912– precisamente porque esos episodios quedaron como sepultados en la historia, borrados a fuerza de mentiras y silencio de toda la historia oficial. Y sin embargo, sus principales rasgos afloraron en las barricadas de Córdoba en 1969.

Aquellos antecedentes son eso, antecedentes, porque se trató de luchas de masas, donde las reivindicaciones económicas se conjugaban con planteos y consignas políticas contra el régimen dominante. Y también se trató de luchas violentas, armadas, armadas aunque sea con piedras y palos.

El general Onganía quiso asustar a la población en su alocución después del *cordobazo* –en realidad quería asustar a una parte importante la burguesía que, por su propia política, se oponía a su régimen y en cierta forma mantenía una actitud pasiva o neutral frente a la sublevación popular– esgrimiendo el hecho de un intento reciente (abril 69) de asalto a una unidad militar en Campo de Mayo, en el que un pequeño grupo insurgente no pudo alzarse con una buena cantidad de fusiles automáticos.[2]

Los obreros mecánicos, lucifuercistas, ferroviarios, de obras públicas y de casi todos los gremios, los empleados y los estudiantes, se batieron contra los destacamentos de infantería de la Policía Federal y de la caballería de la Policía provincial sin fusiles; apenas si algunos tenían unas cuantas pistolas o revólveres, ni siquiera la mayoría llevaba bombas *molotov*. Hondas con bulones y pernos, piedras de las calles y maderas de las obras en construcción eran sus principales armas.

Las que aquel 29 de mayo se constituyeron en las armas fundamentales de los manifestantes, fueron el *número de protagonistas* y la *decisión inquebrantable* –esa conducta que no surge todos los días– de salir a pelear. Y eso fue lo decisivo para desbordar el aparato represivo policial y apoderarse de la ciudad, esa ciudad cuyas calles, barrios y fábricas fueron nuestras por unas horas, reduciendo a las fuerzas del régimen a sus propios cuarteles, edificios y casas, abruptamente cerradas y con las luces apagadas.

Fue así que el Ejército, columna vertebral de las tres fuerzas armadas, tuvo que volver a salir a las calles a enfrentar –ellos sí con blindados y fusiles automáticos– a la manifestación obrera y popular.

En la reproducción de este *enfrentamiento directo entre las fuerzas armadas y el pueblo trabajador, están los rasgos similares a aquellos antecedentes históricos* que mencionábamos.

---

2. La acción fue realizada por uno de los grupos que conformaron las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).

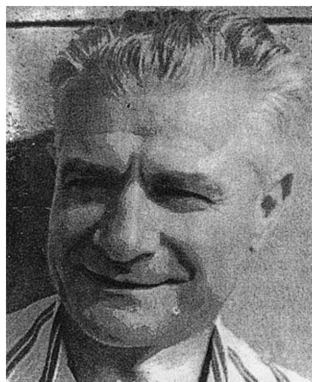


Figura 1.3 – El viejo Pedro Milesi, obrero revolucionario maestro de varias generaciones de luchadores, desde la *Semana Trágica* de 1919 al *Cordobazo* de 1969.

No podemos ni debemos eludir aquí traer a colación otros antecedentes de manifestaciones y acontecimientos más cercanos al *cordobazo*, como fueron el 17 de octubre de 1945 y la *resistencia peronista*.

Aquel 17 de octubre de 1945 –que la mayoría de la generación del *cordobazo* solo conocíamos por referencias orales y escritas– los obreros del Gran Buenos Aires y Capital Federal, se movilizaron por millares para llegar a la Plaza de Mayo a exigir la libertad del entonces coronel Juan Domingo Perón, quien desde la Secretaría de Trabajo de un gobierno militar, había desarrollado una gestión que, por primera vez desde las instancias gubernamentales, accedía a reclamos sociales y no actuaba exclusivamente en beneficio de las patronales. Sectores de una izquierda que no merece llamarse izquierda[3] lo acusaban de «fascista». Perón había sido destituido y apresado, pero las bases del movimiento sindical que él mismo había impulsado desde el propio aparato del Estado, reaccionaron, dando lugar a esa huelga general del 17 de octubre. Fue una suerte de «insurrección pacífica», según nos la describió en un folleto allá por los años setenta, el «viejo» Pedro Milesi.[4] protagonista él mismo de esa jornada, así como del *Grito de Alcorta* de 1912, de la *Semana Trágica* de 1919... ¡y también del *cordobazo* de 1969! Vaya entonces también en esta ocasión, nuestro homenaje al «viejo» Pedro, maestro de generaciones de activistas obreros y

3. Concretamente, los partidos Comunista (PC) y Socialista (PS), que en febrero de 1946 participaron de la coalición electoral Unión Democrática junto a conservadores y radicales para confrontar con Perón, candidato del Partido Laborista.

4. Carta del viejo Pedro a los compañeros Peronistas de Base (30/11/71), reproducida por la revista *Posición* (Córdoba, marzo 1974) con el título de «Carta del viejo Pedro a las bases peronistas» y republicada en revista *La Roca*, Buenos Aires, 2014.

revolucionarios, quien falleciera con más de 90 años en la clandestinidad durante la última dictadura militar.

Aquel 17 de octubre de 1945 tuvo en común con este 29 de mayo de 1969 el hecho de haber puesto en primer plano de la escena política del país a la clase obrera. Pero el rasgo distintivo entre ambas fechas fue que en la primera, el aparato represivo del Estado se mantuvo inmóvil ante las multitudes que venían a exigir la libertad nada menos que de un coronel de gran arraigo popular, mientras que en la segunda, las fuerzas policiales y luego las militares, enfrentaron a tiro limpio la rebelión obrera.

Si el 17 de octubre de 1945 se forjaban las bases para lo que se denominó luego la «unión pueblo-fuerzas armadas», el 29 de mayo de 1969 se produjo en los hechos –aunque no en todas las conciencias– la negación de aquel fenómeno.

Pero esta negación no surgió, como decíamos, espontáneamente. Precisamente, el gobierno peronista fue derrocado por un golpe militar en septiembre de 1955, precedido de un intento en junio de ese año con las balas y las bombas lanzadas por las fuerzas armadas contra inermes multitudes.

Y los años subsiguientes, la represión policíaco-militar se ensañó con lo que conocemos como la *resistencia peronista* y la brutalidad del golpe *gorila*[5] En algunos países de Nuestra América, se califica de gorila a toda política militarista y antipopular. Contradictoriamente –como es la historia– años después, aparecieron dirigentes peronistas que al asumir políticas antiobreras, se convirtieron en *gorilas*. Impuesto por el decreto 9.880/58 del 14 de noviembre de 1958 para utilizar a las fuerzas armadas en la represión de las movilizaciones y huelgas y combatir las acciones de sabotaje y guerrilleras de la «resistencia peronista». Fueron detenidas miles de personas y al menos 111 fueron condenadas en juicios sumarios realizados por consejos militares de guerra. Los detenidos fueron sometidos sistemáticamente a torturas. En ese período, decenas de miles de trabajadores de transportes, servicios públicos y

5. El epíteto de *gorila* se popularizó en la política argentina tras el derrocamiento del gobierno de Perón para calificar genéricamente a toda la reacción antiperonista que atacó al movimiento obrero y sus conquistas laborales. Se atribuyó acertadamente tal condición a la dictadura militar impuesta en 1955, a empresarios, políticos, periodistas y académicos ejecutores de esa política persecutoria. «(Aldo) Cammarota acuñó el término “gorila”, que (como él mismo lo reconoció) involutariamente fue usado para definir al antiperonista». En 1985 refrescó ese episodio en una columna escrita para *Clarín*: «En marzo de 1955, hice por radio (en *La revista dislocada*) una parodia de *Mogambo*, una película con Clarke Gable y Ava Gardner, que sucedía en África. En el *sketch* había un científico que ante cada ruido selvático, decía atemorizado: “deben ser los gorilas, deben ser”». La frase fue adoptada por la gente. Ante cada cosa que se escuchaba y sucedía, la moda era repetir «deben ser los gorilas, deben ser». Primero vino un fallido intento de golpe y luego el golpe militar de 1955. Al ingenio popular le quedó picando la pelota: «Deben ser los gorilas, deben ser». Los golpistas se calzaron, gustosos, aquel mote. (*Clarín*, 01/03/02).

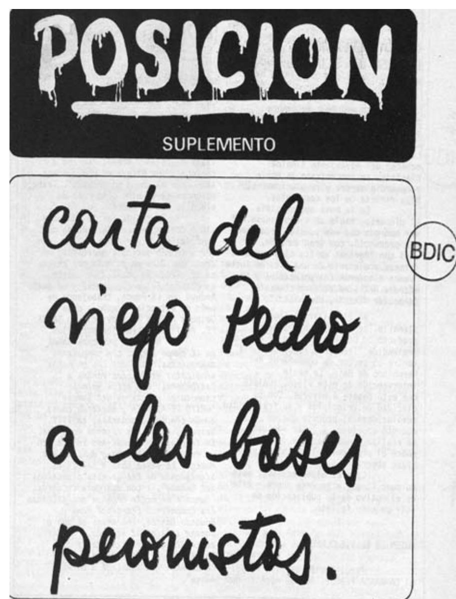


Figura 1.4 – Fascímil de la *Carta del Viejo Pedro* a las bases peronistas donde relata su participación en el 17 de octubre de 1945 (revista *Posición*, Córdoba 1974).

bancarios fueron incorporados forzadamente al servicio militar y puestos bajo el mando de las fuerzas armadas. Un antecedente fue la ley 13.234 de Conmoción Interna del Estado en 1948, durante el primer gobierno del Perón. Cuando se dio «formalmente» derogado el Conintes, Frondizi sancionó en 1961 la ley 15.293 de Represión del Terrorismo. se extendió incluso al régimen desarrollista del presidente Arturo Frondizi –testigo ese año de 1985 en la *defensa* de los nueve jefes militares del último genocidio– quien a pesar de haber llegado a la Casa Rosada con los votos peronistas en 1958, no titubeó en implantar el siniestro Plan Conintes («Conmoción Interna del Estado» le llamaron en esa época), un importante antecedente de la «lucha antisubversiva» que enarbolaron años después las fuerzas armadas.

Esta lucha de la *resistencia peronista*, a pesar de su derrota política ocurrida ante las sucesivas traiciones de la burocracia sindical, dejó una profunda huella en la conciencia y en la experiencia de miles de activistas. En un doble sentido: en primer lugar, el señuelo de la «unión pueblo-fuerzas armadas» se fue destrozando en gran medida en los fusilamientos, cárceles y torturas que los jefes militares practicaron con los resistentes; en segundo lugar, en las enseñanzas que dejó el hecho de haber hipotecado la lucha en manos de una dirigencia entreguista y traicionera.

Tampoco son ajenos los antecedentes de los Planes de Lucha de la CGT de los años 1963-64, grandes movilizaciones que enfrentaban al gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) surgido de elecciones con el peronismo proscripto en 1963.

Durante todos estos años, entre frustraciones y nuevas experiencias se fue forjando un nuevo activismo sindical y también una nueva mentalidad en ciertos sectores de una naciente izquierda.

Veamos rápidamente algo de estos fenómenos. Durante los años de la *resistencia peronista* habían nacido las 62 Organizaciones gremiales peronistas, cuyos pasos políticos más avanzados fueron aquellos Programas de La Falda[6] y Huerta Grande.[7] en los cuales se esbozaba la idea de la nacionalización de la industria y el control obrero y otras reivindicaciones clasistas. Pero con el transcurso del tiempo, la clase trabajadora vería cada día más consolidarse por encima suyo –en contra suyo– a una burocracia que solo esgrimía los programas los días de actos y convocatorias, mientras ella misma se integraba al sistema, hasta fusionarse en algunos casos, con los representantes de los nuevos monopolios europeos y estadounidenses establecidos sólidamente en el período desarrollista.

Simultáneo a este proceso y justamente por el desarrollo de nuevas industrias, esta vez con énfasis en el interior del país, se generó una nueva clase obrera, que no conocía en forma directa la experiencia de la década del peronismo del 45 al 55 y cuya experiencia y conciencia se forjaron en nuevas y distintas condiciones. Quizás, esto fue más notable en Córdoba que en otros lugares y vino a imprimir un matiz diferente a este joven proletariado, más cercano a las huelgas, las tomas de fábrica y las manifestaciones que debían enfrentar la represión, que a los hábitos de idas y venidas en el Ministerio del Trabajo.

Paralelamente, en aquellos años, el impacto del triunfo de la Revolución Cubana, tuvo sus efectos positivos en la izquierda, que vino a sacudir los clásicos postulados reformistas que en su seno habían predominado. *La revolución era*

6. En agosto de 1957 la CGT de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales y de las 62 Organizaciones, que se llevó a cabo en La Falda, Córdoba, donde se aprobó ese programa en el que también planteaba el control y monopolio estatal del comercio exterior, la denuncia de todos los pactos lesivos de nuestra independencia económica, y la liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación.

7. Derrocado Frondizi en marzo de 1962, durante el interinato de José María Guido, en junio un Plenario Nacional de las 62 Organizaciones realizado en Huerta Grande, Córdoba, aprobó un programa que reiteraba los objetivos de nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado, los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas; desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo, implantar el control obrero sobre la producción y expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.

posible, el socialismo era posible... lo que hacía falta era luchar por esos objetivos.

Las experiencias o intentos guerrilleros de esos años, pasaron lógicamente desapercibidos. Fueron *Los Uturuncos*[8] y John William Cooke en los años 59 en Tucumán, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) con Jorge Ricardo Masetti[9] a la cabeza en Salta en el 63 y el frustrado grupo del *vasco* Angel Bengochea, que tuvo un trágico fin en la calle Posadas de Buenos Aires en el 64, al volar un arsenal clandestino.[10] En forma separada, las acciones un tanto aisladas durante *la resistencia* y años posteriores de los precursores de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), también pasaron inadvertidas.

Pero la actividad de unos y otros, servía a terceros como enseñanzas. En Argentina, con rasgos muy particulares, con planteos opuestos entre sí de los diversos grupos, con invocaciones ideológicas muy dispares, fue naciendo una corriente que genéricamente podemos denominar izquierda revolucionaria, donde cabían desde posiciones nacionalistas hasta ultraizquierdistas.[11]

Así las cosas, se produce el nuevo golpe militar del 28 de junio de 1966, un golpe contra un gobierno civil desprestigiado, minoritario, en cuyo desencadenamiento tuvieron su papel los grandes burócratas sindicales de las 62 Organizaciones, ya divididos entre sí: Augusto Vandor y José Alonso, cuya presencia en la asunción del general Onganía intentaba darle el barniz de un supuesto apoyo popular, del que lógicamente carecía. El general Perón en el exilio proclamó su célebre «desensillar hasta que aclare».

---

8. «En la primavera de 1959 un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidieron encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina contemporánea. Durante ese año y el siguiente, varios grupos de militantes intentaron instalarse y mantenerse en la zona boscosa de Tucumán, en el departamento de Chicligasta, al sur de la provincia. El nombre que eligieron para la guerrilla fue Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, aunque han sido conocidos con el que popularmente han pasado a la historia: Uturuncos». (Ernesto Salas. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos, 2003) Los Uturuncos también actuaron en Santiago del Estero.

9. Jorge Ricardo Masetti, periodista enviado por radio *El Mundo* a Cuba en 1958, entrevistó al Che Guevara y a Fidel Castro. En 1959, tras el triunfo de la Revolución, regresa a Cuba y participa en la fundación de la agencia *Prensa Latina*. En 1963 formó con argentinos y cubanos, el Ejército Guerrillero del Pueblo que se instala en el norte de Salta y fue desarticulado por la Gendarmería. Masetti, que era el Comandante *Segundo*, desapareció y su cuerpo nunca fue encontrado.

10. Véase su trayectoria en el capítulo *El internacionalismo, una experiencia inolvidable*.

11. Aunque el término «ultraizquierdista» es utilizado habitualmente por la prensa comercial y los políticos del sistema como descalificador de toda posición socialista y revolucionaria, aquí es utilizado como categoría política según el criterio de Lenin para definir a corrientes que intentaban precipitar acontecimientos revolucionarios sin que existiesen condiciones revolucionarias.

Subordinación de la Constitución a un Estatuto, eliminación por decreto de los partidos políticos tradicionales, ley Anticomunista y un discurso ideológico fascistizante donde el «modo de vida occidental y cristiano» era su caballito de batalla (no olvidemos que el cardenal Caggiano también dio la bienvenida a la dictadura junto a la burocracia sindical).

Aunque lógicamente el onganiato respondía a peculiares características internas –fue una suerte de golpe «preventivo» contrarrevolucionario– los jefes militares argentinos ya estaban imbuidos de la *doctrina de la seguridad nacional* que habían aprendido en las academias de West Point y Panamá.

Brasil en 1964, Bolivia en 1965 y Argentina en 1966, inauguraban la cadena de golpes militares contrainsurgentes diseñada en Washington como alternativa a la fracasada Alianza para el Progreso (fracaso pronosticado por el Che Guevara en la Conferencia de Punta del Este de 1961). La Revolución Cubana y el auge de los movimientos de masas en el continente eran el trasfondo de esta estrategia imperialista.

La arrogancia fascistoide del onganiato, su prédica contra los partidos tradicionales y su naturaleza represiva, amilanó a los políticos eclécticos de comité y desconcertó –para ser rigurosos– a buena parte de la izquierda habituada a la tradicional democracia burguesa.

Lógicamente que sin proponérselo, la dictadura, al cerrar todos esos caminos en los que la democracia tradicional se las arreglaba para contener las luchas de clases, le abrió una brecha a nuevas formas de protesta que, contrariamente a sus propósitos, se fueron generalizando.

Aunque Onganía pudo darse el lujo de desfilar en las calles de Tucumán el 9 de julio de 1966, su política económica de cierre de ingenios azucareros, encendería meses más tarde la llama de una movilización de masas que a la postre sería una verdadera escuela para los revolucionarios y los activistas sindicales clasistas.

En Córdoba, los primeros tres balazos en la pierna de un estudiante de medicina el 18 de agosto de ese mismo año, tuvo como respuesta inmediata la toma masiva del Hospital de Clínicas. A partir de ahí, las manifestaciones estudiantiles se hicieron casi diarias y por las tardes, todo el mundo esperaba la gimnasia callejera de universitarios contra policías, hasta que el 7 de septiembre llegó el balazo en la cabeza del obrero mecánico y estudiante de Ingeniería Santiago Pampillón. Ahora fue todo el barrio Clínicas ocupado durante toda una noche. Una pintada en la esquina de Chaco y 9 de Julio, «Barrio Clínicas-territorio libre de América», más allá de su lógica exageración, preanunciaba una nueva época y una nueva modalidad en las luchas.

Aquella movilización estudiantil despertó una gran simpatía popular provincial y nacional. Aunque la huelga universitaria no consiguió doblegar ni a la oligarquía de los claustros ni al régimen, contribuyó decisivamente a desenmascarar su naturaleza.

En enero de 1967, cuando no había movilización estudiantil ni activa presencia de universitarios por tratarse de época de verano (de los 30 mil estudiantes aproximadamente la mitad eran de otras provincias), los obreros de IKA-Renault, ganaban la calle al grito de «¡Kaiser y Onganía, la misma porquería!». Su Sindicato de Mecánicos, el SMATA, el más poderoso de Córdoba, estaba dominado por la burocracia de Elpidio Torres. Pero la burocracia ya no podía oponerse o evitar las movilizaciones. Antes bien, su conocido método era encabezarlas con el claro intento de posteriormente, descabezarlas.

Por esos días, los portuarios de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, libraban otra intensa y prolongada huelga contra la «reestructuración portuaria» impuesta por la dictadura. A la larga, la huelga también fue derrotada, pero el conflicto enredó nuevamente a la burocracia y la dictadura tuvo que arrollar hasta uno de los principales colaboracionistas y traidores como era Eustaquio Tolosa. En los pueblos de los ingenios tucumanos, en los mismos días, se producían movilizaciones y tomas de la ruta 38 y las balas de la dictadura dejarían la segunda mártir del período, Hilda Guerrero de Molina.

Todo el país empezaba a sufrir los efectos económicos y represivos de la dictadura. Aunque el 14 de diciembre de 1966 la máxima cúpula de la CGT nacional encabezada por Vandor lanzó una huelga general por 24 horas para intentar un reacomodamiento, el surgimiento de un nuevo activismo sindical clasista ya era evidente, aunque incipiente.

En 1968, la crisis de la burocracia llegó a ser tal, que por primera vez, la propia CGT a nivel nacional se dividió. Fue cuando surgió la CGT de los Argentinos (la CGTA) que encabezó el dirigente gráfico peronista Raymundo Ongaro.[12] La CGTA concitó el apoyo de las fuerzas de izquierda. Lógicamente, estaba maniatada en un cúmulo de limitaciones y contradicciones. Su Programa del 1º de mayo de 1968 no llegaba tan lejos como los antecesores de Huerta Grande y La Falda, pero encerraba tras de sí a un poderoso movimiento combativo, que más tarde desbordaría esos límites. En Córdoba, una parte de la CGT provincial se sumó a la CGTA arrastrando dentro de sí a algunos viejos burócratas derechistas; pero aquí también, la dinámica la imponían los combativos y empezaban a tener cada vez más influencia los denominados independientes, y más tarde los clasistas.

Recordemos ahora la tenaz labor combativa de Agustín Tosco, secretario general del Sindicato Luz y Fuerza de Córdoba, un marxista que desde años atrás estaba al frente del gremio, y fue el más destacado líder sindical que no era de extracción peronista. Tosco se convirtió en el campeón de la unidad sindical y fue vanguardia en la unión obrero-estudiantil, abrió las puertas de su sindicato a los universitarios y su prédica antidictatorial y antiburocrática, comenzó a

12. La CGT vandorista reconocida por la dictadura se quedó con la sede de calle Azopardo en Buenos Aires (y por eso era denominada CGT-Azopardo) y la CGT de los Argentinos funcionó en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en la calle Paseo Colón.

ser conocida masivamente por los trabajadores. Él mismo estaría en ese año 68 acompañando las tomas estudiantiles del barrio Güemes y acabaría por polarizar al sindicalismo cordobés detrás de los planteos más combativos. Su influencia se extendía a otros sectores fuera de la clase trabajadora.

Ese 1968 vería también la derrota de otra huelga, la de los petroleros, y una nueva traición de la burocracia, totalmente entregada a los planes económicos de la dictadura y por cuyo colaboracionismo, el propio régimen le entregaría el poderoso manejo de las obras sociales sindicales con la ley 18.610.[13]

El año de 1969 sería el del eclipse de la burocracia – eclipse político, pero no su desaparición – y en contraste, el desborde de las bases.

El proletariado del interior, con una conformación histórica distinta del porteño, pletórico de una generación de obreros ávidos de nuevas experiencias y careciendo de los prejuicios políticos del pasado, vendría a ocupar el primer plano de la escena política nacional.[14]

---

13. El 23 de febrero de 1970 se promulgó la ley 18.610 que crea el sistema de obras sociales, regulado por el Estado, quien a dicho efecto pone en funciones al Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS). Dicha ley, permitió a los sindicatos el manejo financiero autónomo de sus recursos, convirtiendo a sus directivos en verdaderos gerentes. En ese momento, el sistema cubría la atención médica del 53 % de la población del país.

14. Esta descripción mereció el siguiente comentario crítico del historiador Hector Löbbe, que por su valor, vale la pena compartir: «Esta afirmación (y la anterior sobre "una nueva clase obrera, que no conocía en forma directa la experiencia de la década del peronismo del 45 al 55") son, a mi entender, *parcialmente correctas. Y ese carácter parcial, abre espacio para una polémica. Ciertamente, hacia 1969, decenas de miles de trabajadores jóvenes se incorporaron a la producción. El propio Norberto Blanco, asesinado por la represión en el marco del* primer rosariazo, el 21 de mayo de 1969, con sus 15 años de vida, se desempeñaba como aprendiz en un taller metalúrgico. Pero también es verdad que aunque no hubieran sufrido en carne propia la explotación en fábrica, la inmensa mayoría de esas decenas de miles provenían de hogares obreros. Y parece innegable que, para bien o para mal, en esos hogares la etapa 1946-1955 debió dejar una marca imborrable. Se trataba de una generación que se socializaba, además de en sus hogares, en las prácticas cotidianas de vecindad en las barriadas obreras, en escuelas y colegios, en clubes, en capillas y con grupos de pares. Así, incorporados a la producción de manera reciente o no, debían compartir la angustia y descontento de sus padres y de sus compañeros de trabajo, al sentirse abandonados o traicionados por la burocracia sindical ortodoxa peronista. En otras palabras, me parece que la situación de este "nuevo" proletariado no era tan tajante como a veces se postula. Ni totalmente virginales ni totalmente experimentados. Es decir, probablemente una masa en proceso de formación y experimentación constante, en donde lo vivido (directa o indirectamente) actuaría como factor que incidía sobre la formación de su conciencia política e ideológica. Posiblemente, por este proceso dinámico porque dialéctico, los trabajadores jóvenes pensaban y actuaban desprejuiciadamente frente a la tradición reformista y de conciliación de clase del peronismo. Quizás por eso mismo, sin prejuicios (o cada vez con menos), escuchaban las voces que proclamaban el socialismo y tendían a identificarse crecientemente con las organizaciones que proponían la vía revolucionaria

Nótese que en este breve relato, casi no hemos mencionado a los partidos tradicionales, y en Argentina, hablar de eso, es hablar del justicialismo y del radicalismo. Realmente, la dinámica de la dictadura y la dinámica del movimiento de masas, dejaron al margen a los viejos figurones de la política, que años más tarde vendrían a cabalgar sobre los hechos para reconquistar posiciones.

Lo que sí fue nuevo en ese período, fue el nacimiento de una nueva izquierda. Y aquí nos referimos a todos los matices, corrientes y fracciones, cuya sola enumeración y análisis llevaría varios ensayos como este. No las desdeñamos, al contrario, saludamos su surgimiento, más allá del sinnúmero de discrepancias, distorsiones y conflictos internos desencadenados en aquel entonces. Cuando hablamos así de la izquierda en general, incluimos a la izquierda peronista y a todas sus corrientes internas, también muchas veces encontradas entre sí, y que llegaría a tener una enorme influencia posteriormente.

En esos años, se forjaron los primeros y principales militantes al calor de las huelgas, las tomas de fábricas o barrios, de las barricadas. En Córdoba particularmente, la agitación política que desarrolló la izquierda fue notable. Cinco años antes, eso era casi imposible. Nunca se debe haber gastado tanta pintura en paredes, tantos papeles en volantes, tantas gargantas roncas en puertas de fábricas, comedores obreros, comedores estudiantiles y aulas.

Por todo este cúmulo de situaciones, luchas y experiencias, afirmamos que el *cordobazo* no fue simplemente resultado de la espontaneidad ni fruto de un impulso momentáneo. Fue el resultado de un camino recorrido, fue la más alta expresión histórica de una clase que le puso su sello al nuevo período que venía a inaugurar con su desafiante presencia en las calles.

Mayo de 1969 emergió agitado en todo el país. En la lejana y litoraleña Corrientes, la tranquilidad provinciana se vio sacudida por la movilización estudiantil, cobrando la represión la vida del universitario Cabral. En Rosario, es asesinado el estudiante Adolfo Bello y luego el aprendiz de metalúrgico

---

para terminar con el capitalismo. Puede parecer una polémica menor o secundaria pero de lo que se trata es de combatir la explicación e interpretación, muy arraigada en ámbitos académicos (pero también en no pocos espacios militantes), de que lo que ocurrió en los 70 fue protagonizado, en el Interior y en el Gran Buenos Aires, por inexpertos jóvenes campesinos "proletarizados", que de pronto y "enojados", se pusieron a luchar. Un canto al espontaneísmo y al sinpartidismo. En síntesis, de lo que se sigue tratando en nuestros días es de combatir a la tendencia idealista de considerar que la conciencia brota automáticamente por la explotación y que no es necesario poner en práctica una laboriosa y consecuente práctica militante desde la base para superar el economicismo de la clase. Y también combatir a los que, capitalizando la derrota, alertan sobre el peligro de luchar por algo más que por los "guantes y el vaso de leche". Es decir, lo que propugnan, como techo insuperable, el proyecto de reformismo burgués, que en la Argentina, encarna el peronismo».

Norberto Blanco.[15] En Córdoba, mecánicos, metalúrgicos, lucifuercistas y estudiantes se movilizaron. Sucedieron episodios que a la postre, serán algo así como un «ensayo» del próximo estallido. Una asamblea del SMATA en el estadio del Córdoba Sport fue atacada por la infantería policial y se peleó en pleno centro. Los días 14 y 15 hubo muchos paros sectoriales y el 16 una huelga general a nivel provincial, precedido también de numerosas asambleas sindicales. El día 23 los estudiantes vuelven a ocupar el barrio Clínicas. El día 26, plenarios de la dos CGT regionales, tras un acuerdo entre ambos sectores, convocaron a un paro activo por 37 horas para los días 29 y 30.

Y la mañana del 29 de mayo de 1969... ya todo estaba ardiendo

Las columnas de obreros de Kaiser rebasaron una y otra vez a la infantería de la Policía Federal y pusieron en fuga definitiva a la caballería provincial. Y decimos definitiva, porque de ahí en más, el aparato represivo tuvo que disponer su sustitución por cuerpos motorizados, ante su evidente incapacidad operativa frente a estas nuevas formas de lucha de las masas.

Al mediodía, todas las fuerzas represivas se hallaban encerradas dentro de sus propios cuarteles. La policía agotó en pocas horas, toda su existencia de gases lacrimógenos.

La caída del obrero de IKA-Renault Máximo Mena al promediar la jornada, no hizo sino enardecer los ánimos. El centro y los barrios obreros de Córdoba – y también los barrios de clase media – quedaron en poder de los manifestantes.

La dictadura tuvo que recurrir al Ejército, y con mucho despliegue y mucho miedo, las tropas de la IV Brigada de Paracaidistas con base en la vecina

---

15. Otro aporte del historiador Héctor Löbbe que los lectores deben conocer: «Esta sublevación popular del 21 de mayo de 1969 (protagonizada mayoritariamente por estudiantes universitarios y secundarios) puede considerarse el antecedente más importante del propio *cordobazo*, en especial, porque la filial rosarina de la CGT de los Argentinos había prestado sus instalaciones para instalar una "olla popular" días antes, para suplir el clausurado comedor universitario. Pero además, porque la dirigencia de la CGT-A convocó a la concentración y marcha que, a la postre, derivó con sus enfrentamientos, en este primer rosariazo (o rozariazo estudiantil)». Esta última definición surge posteriormente, para diferenciarlo del segundo rosariazo o rosariazo proletario «(del 16 de septiembre de 1969), bautizado así por la masiva y determinante participación y protagonismo de las columnas obreras que respondían a una recientemente unificada conducción gremial de las dos CGT. Desde luego, en esta segunda sublevación participó un importantísimo número de estudiantes (muchos de los cuales eran, también, obreros fabriles o empleados públicos). La sublevación del 21 de Mayo fue uno de los antecedentes más importantes de lo que, más tarde y perfeccionado, se conoció como unidad obrero-estudiantil, en la lucha antidictatorial». Este comentario, aclara Löbbe, se deriva de un artículo de Leónidas Ceruti y Mirta Sellares, «La rosa crispada» en *Política, cultura y sociedad en los 70*, Editorial Cinco Continentes, Buenos Aires, 1997.

localidad de La Calera, fueron entrando en la ciudad, disparando y matando gente, asaltando sindicatos, apresando a sus principales dirigentes que fueron sometidos a juicios sumarios en consejos de guerra.

«Soldado, rebelate contra tus oficiales asesinos»: esa pintada que vimos aparecer en una esquina de la avenida Colón, encerraba todo el significado que mencionábamos al principio, esa negación práctica de la gran mentira que fue aquella falsa ilusión de la «unión pueblo-fuerzas armadas». Y señalaba una de las características del presente y del futuro, al dejar evidente cómo la oficialidad – es decir la burguesía – utiliza a la tropa de soldados conscriptos, sometidos por la disciplina del terror, y los obliga a disparar contra su propio pueblo.

«Milicos traidores, ahora piden milagros» decía otro brochazo que recordamos en el barrio General Paz. Efectivamente, y tal como sucedería en los años subsiguientes, la cúpula militar, recurriría intensamente a los políticos caídos en el olvido y a los eternos burócratas colaboracionistas, para atemperar la crisis y buscar, lo que entre ellos mismos denominaron dos años más tarde, el Gran Acuerdo Nacional.

No hubo estado de sitio, encarcelamientos masivos, asesinatos selectivos, secuestros – en esa época comenzaron a practicarse los secuestros – intervención de sindicatos, despidos de activistas, ni nada que pudiese detener el avance del movimiento de masas que parecía arrollador.

En las barricadas del *cordobazo*, junto al grito de «¡Abajo la dictadura!» se imprimió un estribillo que también intenta ser borrado de la memoria colectiva, porque en sí mismo, encierra el valor de un programa del que careció el movimiento de masas en aquella época: «Y LUCHE, LUCHE, LUCHE / NO DEJE DE LUCHAR / POR UN GOBIERNO OBRERO/ OBRERO Y POPULAR».

Parecía que la Argentina se encontraba a sí misma, porque por medio de esa consigna, de esa meta, de esa aspiración, podía encontrar una auténtica salida revolucionaria, no solo a la crisis económica, sino a la crisis política planteada.

No solo el onganiato estaba herido de muerte. Todo el proyecto de la mal llamada y autodenominada «Revolución Argentina» y su delirio de implantar un régimen político corporativista por dos décadas y hacer de Argentina el paraíso de los monopolios, se venía abajo.

Si nos atenemos al curso de los diez años posteriores al *cordobazo* y los sucesivos y diferentes intentos por mantener la vigencia del sistema capitalista en el país, podemos decir que la gran burguesía tomó más rápidamente conciencia del peligro que tenía ante sí, que la clase trabajadora que siguió luchando, pero no alcanzó la madurez y solidez para plantear y llevar a cabo el desafío que ella misma se impuso.

El *cordobazo*, por decirlo de alguna forma, inauguró una nueva etapa en la vida política argentina. ¿Cómo definirla? ¿Cómo caracterizarla? A riesgo de crear polémicas sobre este enfoque, esbozaremos la idea que *el 29 de mayo de 1969, se abrió la época de la revolución proletaria, entendiendo por esto no*

la conquista del poder político –tarea indispensable aún pendiente– sino el cauce y la guía por donde deberá transitar, de acuerdo a las particularidades propias de nuestra formación socio-económica y de nuestras tradiciones de lucha, el camino hacia nuestra definitiva emancipación nacional y social.

El *cordobazo* fue seguido de numerosas puebladas. En septiembre del mismo año 1969 vino el *rosariazo*, luego fueron el *cipollettazo*, el *choconazo*, el *tucumanazo*, el *mendozazo* y el 15 de marzo de 1971 el segundo *cordobazo*, al que la jerga popular bautizó como el *viborazo*.

Esos fenómenos, fueron acompañados por el surgimiento de otros fenómenos políticos que podemos sintetizar en dos: el sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera. Fenómenos ambos incubados, como vimos, en el período anterior, pero que a partir del *cordobazo* se fueron generalizando, aunque de una forma muy desigual en cada región y no siempre coincidentes en los vínculos entre uno y otro.

¿Por qué decimos que el sindicalismo clasista y las organizaciones guerrilleras fueron fenómenos políticos resultantes del *cordobazo*?

Porque en la sublevación del 29 de mayo están presentes el cuestionamiento a la burocracia sindical, al entreguismo y colaboracionismo y también, el hecho práctico de la lucha armada como forma superior del enfrentamiento al poder. Lógicamente, no se puede ni se debe absolutizar este vínculo con cada una de las manifestaciones que tomó el clasismo ni con las estrategias, tácticas y concepciones de cada una de las organizaciones que emprendió la lucha armada.

Estos aspectos importantísimos de la historia política argentina, deben ser objeto de un enfoque, análisis y conclusiones que también rebasan los límites de este homenaje, pero consideremos que caeríamos en la mutilación histórica si no los mencionamos y señalamos su trascendencia, sobre todo hoy, que de una u otra forma, también se pretende hacerlos caer en el olvido.

Hicimos referencia a la naturaleza de la época histórica abierta por el *cordobazo* y ahora retomamos la advertencia hecha al comienzo, acerca de que en los juicios a los jefes de la última dictadura militar, se debatía acerca de ese período. Los militares y sus defensores «civiles» afirmaban –¡como si eso fuese argumento para defenderse de la acusación de genocidio!– que en el país había una guerra. El fiscal, y muchos otros que argumentaron las acusaciones, tienden a negar esto en forma indirecta, remitiéndose simplemente a las acciones criminales de los enjuiciados, sobre las que sobran pruebas.

Sin embargo, unos y otros, dejan de lado las características de esta rebelión obrera y popular y su secuela de luchas sindicales, políticas y armadas.

En su momento, Agustín Tosco y otros dirigentes sindicales –incluso algunos destacados burócratas– fueron llevados a consejos de guerra y sentenciados por esas mismas fuerzas armadas cuyos jerarcas están ahora acusados por genocidio. Y lógicamente, Tosco fue condenado por «incitación a la subversión».

¿Acaso no se repetía lo mismo que ocurrió con los líderes anarquistas de la *Semana Trágica*, con los fusilados de la *Patagonia Rebelde*, con el fusilado activista anarquista Severino Di Giovanni en la *década infame* de los años treinta, con los fusilados de José León Suárez y otros de la *resistencia peronista* de la segunda mitad de los años cincuenta? ¿Acaso no se usaron y esgrimieron los mismos argumentos para la llamada «lucha antisubversiva» con los que se cometió el genocidio? ¿Acaso no era ése el tenor de las acusaciones que el muy liberal señor Ricardo Balbín lanzaba contra el activismo clasista cuando denunciaba la «guerrilla industrial»?

Esos han sido antes y son hoy día los argumentos de toda la reacción argentina y por eso, en nuestra reflexión, no podemos desligar el homenaje a los héroes y mártires protagonistas del *cordobazo* de nuestra candente realidad actual.

Resulta a veces difícil llamar a las cosas por su nombre. Llámese como se quiera: huelgas, tomas de fábrica con rehenes, manifestaciones callejeras, tomas de barrios, barricadas, ataques a policías, militares y gendarmes, a comisarías y cuarteles, ocupaciones de universidades o de radioemisoras y estaciones de televisión, combates violentos –con palos, piedras o revólveres y fusiles– capturas, detenciones, torturas, fusilamientos, etcétera. Esa fue la época del *cordobazo* y ese auge del movimiento de masas, esa presencia cotidiana de la propaganda de ideas socialistas y revolucionarias, duró casi ininterrumpidamente hasta 1975.

Precisamente, el 5 de noviembre de 1975, moría por una desgraciada enfermedad y en la clandestinidad forzosa a que lo había obligado el régimen de Isabel Perón y José López Rega, uno de los protagonistas principales del *cordobazo*: Agustín Tosco. Su entierro, dos días después, fue digno de él mismo y de esa época. Todos los obreros abandonaron sus trabajos, llenaron el estadio de Redes Cordobesas, marcharon por las calles de media ciudad y en el cementerio San Jerónimo fueron atacados nuevamente por la barbarie policial, preanunciando con tableteo de ametralladoras la próxima instauración de la dictadura del terrorismo de Estado cuatro meses después.

Muchas reflexiones más, enfoques diferentes y lógicamente, no siempre coincidentes, pueden hacerse del *cordobazo*. Pero lo que nunca deberá hacerse ni podremos admitir, es echar un manto de olvido sobre esta gesta. Si algo urge a los argentinos, es recobrar nuestra memoria histórica y nuestras mejores tradiciones de lucha. Las banderas del *cordobazo* deben estar presentes y, como decíamos en esos años, ¡hasta la victoria siempre!



Después del cordobazo

Sin duda, el *cordobazo* inauguró esa nueva época histórica. De ahí en adelante, todo sería distinto. Recuerdo que dos o tres semanas después, ante

la convocatoria de una nueva huelga general provincial, como respuesta y desafío a la dictadura por su represión y sus consejos de guerra, aparecieron miles de mariposas sin firma que agitaban así: «Córdoba la docta, Córdoba la heroica, Córdoba la arrepentida, Córdoba la roja. ¡A la huelga!». ¿Qué quería decir esta intrascendente hojita rectangular anónima? Como muchos jóvenes, tuve que preguntarle a algunos más veteranos politizados para entenderla. «La docta» evocaba, claro estaba, la rebelión estudiantil de 1918 que produjo la Reforma Universitaria. «La heroica» significaba la denominación que se autoadjudicaron los golpistas de 1955, los *gorilas* antiperonistas que hicieron de esta capital provincial uno de los epicentros militares que, con mucho apoyo civil y armado – los «comandos civiles» – derrocaron al gobierno de Perón, que prefirió no resistir «para evitar una guerra civil». La contrarrevolución que con hábil propaganda se autotituló «revolución libertadora», creaba su cultura de supuesta «heroicidad». Entonces, con «Córdoba *la arrepentida*» el volantito pretendía evocar precisamente el arrepentimiento de haber sido una de las ciudades gestoras de lo que fue un régimen sangriento que bajo cobertura «democrática» impuso la proscripción política de las mayorías. «Córdoba *la roja*» no necesitaba mayores explicaciones. Más que un presente, promovía un futuro que en ese instante era difícil de imaginar. Como tantas cosas de la época, nunca pude saber quiénes habían impreso esa mariposita intrascendente. Me quedó grabada para siempre.



Figura 1.5 – Gregorio Flores.

Cuando en 1974, la revista nazi *Cabildo* publicó en su tapa la bandera celeste y blanca con la estrella roja de cinco puntas al medio – el emblema del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) – que ondeó en el *viborazo* del 15 de marzo de 1971, y con grandes letras descerrajaba «hay que abatirla donde se encuentre», recordé aquello de «Córdoba *la roja*». En poco tiempo, la historia se había dado vuelta y tomaba un rumbo inédito. Y nos sentíamos parte de ese rumbo ascendente. El *viborazo* – una huelga general provincial el 15 de

marzo de 1971– no tuvo la magnitud del primer *cordobazo*, pero significó una demostración de la incipiente fusión de la insurgencia y las propuestas socialistas con el movimiento de masas en ascenso.

Gregorio Flores,[16] uno de los obreros que bien podemos llamar «hijos» del *cordobazo* y encarnó en su persona esta fusión, describe así la nueva situación:

> *Después del* cordobazo *fundamentalmente, se inicia una nueva etapa política que va a tener caracterizaciones que la distinguen muy particularmente. Por ejemplo una de esas características son las grandes movilizaciones de masas protagonizadas fundamentalmente por la clase obrera cordobesa, que se muestra como una clase capaz de aglutinar a las otras clases y llevarlas a la lucha bajo su dirección, es decir todos los sectores de la pequeña burguesía, la clase media como se dice comúnmente, pero que se llama la pequeña burguesía, va detrás de la clase obrera. Y la clase obrera tiene la iniciativa, esto es muy importante, porque es como cuando se dice en las peleas callejeras,* el que pega primero, pega dos veces*, así también en la lucha esta la clase obrera tiene la iniciativa, no la burguesía sino la clase obrera. Es una de las principales características. Otra de las cuestiones que se va a poner bien de manifiesto, es que por primera vez aparece en nuestro país la guerrilla urbana (había antes otra experiencia de guerrilla campesina como los Uturuncos, por ejemplo, o el EGP de Masetti); pero como guerrilla urbana no se conocía hasta ese momento. Esta va a tener una característica muy importante. La otra cuestión que sale después del* cordobazo*, es que va a nacer en el movimiento sindical toda una camada de dirigentes, activistas y delegados muy combativos, que tienen como principal característica que son extremadamente autoritarios. Cuando digo autoritarios, quiero decir que imponen las cosas de prepo, los toman a los propios*

16. Gregorio Flores, obrero de FIAT-Concord de Córdoba, protagonista principal en 1970 de la recuperación del sindicato de fábrica SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) que junto con el de FIAT-Materfer (SITRAM, Sindicato de Trabajadores de Materfer) y el de Obras Sanitarias, conformaron un bloque de sindicatos clasistas en la CGT cordobesa. Promovió activamente lo que fue el *viborazo* el 15 de marzo de 1971. Detenido tiempo después, estuvo en prisión en Rawson. Cuando fue liberado, la dictadura ya había disuelto SITRAC/SITRAM y cesanteado a unos 500 obreros, Flores entre ellos. Se integra al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y en 1973 participa en la fundación del Movimiento Sindical de Base (MSB) y del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS), del cual fue uno de sus máximos dirigentes. Vivió en la clandestinidad durante toda la dictadura y en 1983, fue candidato presidencial del Partido Obrero (PO) en el cual participó hasta su muerte a los 76 años, el 10 de noviembre de 2011. Escribió los libros *SITRAC/SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, editorial Espartaco, Córdoba, 2004 y *Lecciones de batalla* (Editorial RyR, Buenos Aires, 2006).

> *patrones como rehenes, los encierran para evitar la represión y, frente a la represión por ejemplo, lo hacen entrar al jefe de Policía dentro de la fábrica y le dicen: «Mire, ahí están los rehenes, aquí todos los tachos están llenos de combustible, estas botellas que usted ve acá son las molotov que tenemos y en caso de que ustedes vengan reventamos todo». Si lo hubieran hecho o no lo hubieron hecho no sé. Pero digamos que esa era una de las características que había. Por ejemplo los obreros de Perdriel, de IKA-Renault, toman la fábrica y a los rehenes los ponen en la fábrica de pintura y les sueldan, con soldadura eléctrica, las puertas de la cabina para que no salgan y les dicen que los van a reventar.*
>
> *¿Qué quiero decir cuando digo que es una dirección autoritaria? Porque hay que tener en cuenta una cosa:* es tremendamente autoritaria frente a los patrones y es tremendamente democrática frente a sus bases. *Esto es muy importante a tener en cuenta. Porque todo se consulta en asamblea, todo el mundo decide y puede participar en esas asambleas y discutir los problemas, pero cuando la mayoría decide una medida de fuerza, de la fábrica no sale nadie, nadie. Sí, los piquetes estaban a la orden del día, la gente más decidida iba a los piquetes y no dejaba salir a nadie. Así viniera y dijera* mirá flaco vino mi suegra, y resulta que está enferma.... *No, no, de acá no se va nadie, decían. Nadie, nadie.*
>
> *Con relación a la guerrilla: el accionar de la guerrilla despierta mucha simpatía en los trabajadores por las acciones que hacía y la gente la veía con mucha simpatía, decía: «qué cojones que tienen estos, che. Mirá que bárbaro, asaltaron un banco, allá, esto, lo otro». Va a prender mucho en la gente como simpatía, lo cual no quiere decir, creo yo, que la gente estuviera decidida a agarrar las armas, masivamente. Sí se puede decir que el activismo, los jóvenes, sí el activista, el activista sí estaba decidido a agarrar las armas, pero la masa, yo creo que no, y esa fue una de las fallas me parece a mí.*[17]

Lo conocí a Goyo Flores el 8 de octubre de 1970. Varias agrupaciones universitarias habíamos organizado un acto en homenaje al Che en las escalinatas de la Facultad de Ingeniería, en avenida Vélez Sarsfield y Duarte Quirós, contigua al Rectorado de la Universidad y a la Facultad de Derecho, enfrente de la Facultad de Arquitectura, a cuadra y media de la CGT, pleno centro de Córdoba. Al momento de comenzar, se me acercó un compañero de mediana estatura, bien

17. Gregorio Flores: «El *viborazo* o segundo *cordobazo* y el clasismo SITRAC-SITRAM», cátedra Che Guevara, Juventud Guevarista, 31 de mayo de 2007, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

morocho y mucha tonada. Se presentó con su nombre y apellido, dijo que era del Sindicato de Trabajadores de Concord y que pedía hablar en el acto. Sin más trámite le dimos la tribuna y emocionados escuchamos sus palabras de elogio y admiración al Che y a la causa de la lucha por el socialismo. Un dirigente obrero de los recuperados sindicatos SITRAC/SITRAM de manos de burócratas pro-patronales se hacía presente en un acto estudiantil por iniciativa propia y evocaba al Che como estandarte de su lucha. Y para más sorpresa, nos invitó a participar y hablar en un acto que al día siguiente, 9 de octubre, iban a hacer ambos gremios con motivo de un paro que ambos realizarían por reivindicaciones propias. Allí estuvimos en la explanada de FIAT Concord, al costado de la ruta 9, después de la curva de Ferreyra. Varios miles de trabajadores se congregaron. Casi al finalizar, *el viejo* Carlos Masera, secretario general del SITRAC me invitó a subir a la caseta que hacía de tribuna. Con mucha emoción, en representación del Bloque de Agrupaciones Revolucionarias (conformada por las siguientes agrupaciones: Línea de Acción Popular, Grupos Revolucionarios Socialistas y Movimiento de Acción Programática 7 de septiembre/Tendencia Antiimperialista Revolucionaria), hablé ante la multitud. La consigna de la «Unidad obrero-estudiantil por las bases» se ratificaba ya con el signo de una nueva época.

El viborazo

La dictadura se vio forzada a cambiar de careta, porque en todo el país la rebelión obrera y popular, con desigual intensidad, se hacía incontenible. El jefe del Ejército general Alejandro A. Lanusse derribó a Onganía el 18 de junio de 1970 y en su reemplazo fue puesto como presidente un desconocido general Roberto Marcelo Levingston, traído desde Washington donde estaba destinado como agregado militar y además representante en la Junta Interamericana de Defensa. Había sido jefe de Inteligencia del Ejército. «Trajeron un virrey de Inglaterra» escuché que el chofer de un ómnibus le decía a un amigo en una parada. El humor de la jodedera cordobesa siempre presente. El dictador «importado» al principio puso de Ministro de Economía a Moyano Llerena y rápidamente lo cambió por otro que intentó darle al régimen una nueva careta para atenuar una crisis económica ya importante, con una consigna insólita para una dictadura proimperialista: «compre nacional». Era Aldo Ferrer.

Durante todo 1970, el auge de las luchas obreras y estudiantiles fue incesante. «Córdoba sigue agitándose» alertó la revista *Periscopio*.[18] En julio, la mayor

---

18. «Córdoba, empecinada en vivir su tumultuoso tiempo político, volvió a agitarse en la primera semana de febrero. No importaba el calor, tampoco el aire pegajoso que convierte sus siestas en una invitación a la modorra. La ciudad, industrial y romántica, se empeña en seguir jaqueando al poder. Los estudiantes fueron otra vez protagonistas: el martes 3 sorprendieron a la ciudad adueñándose del Barrio Clínicas. Al principio fue el hospital; después, con la noche, toda la zona, que en

parte de las plantas automotrices fueron tomadas, incluyendo la inmensa IKA-

---

cierto modo les pertenece. Fogatas, gritos, un par de rehenes policiales, un diligente oscurecimiento, acompañaron la acción. Desde su despacho, el jefe de Policía, en conexión con el gobernador Roberto Huerta, se desvelaba por encontrar una salida sin violencia. La consiguió poco antes de la medianoche: el propio teniente coronel Héctor Romanutti (http://www.lavoz.com.ar/noticias/sucesos/juzgaran-nuevamente-al-abogado-hector-romanutti), no atinaba a creer que los rebeldes abandonaban sus baluartes. El desalojo tenía condiciones: no agredir ni detener. El funcionario había propuesto ese juego. Más tarde, los estudiantes se quejaron de que el pacto no había sido respetado. Pero, en definitiva, el Poder Estudiantil acababa de anotarse una victoria. Su estrategia no termina ahí: según versiones, algunos líderes habían trasladado las exigencias universitarias al propio Huerta. La maniobra no tenía otro fin que enemistarlo aún más con Rogelio Nores Martínez. Para el rector, "sería inaceptable la intromisión de Huerta en la cuestión universitaria"; pero su propia acción, según el titular del Ejecutivo, no contribuiría a la tranquilidad provincial. Cierto o no, ambos aceptaron que existen diferencias de criterio. El equilibrio favorece al rector, un amigo de Onganía. Entretanto, la ciudad seguía enfebrecida: 12.600 aspirantes a ingresar en la Universidad, que no desea admitir a todos, son una bomba de tiempo. "Pudo ser terrible y no sé qué hubiera pasado si mataban a un estudiante", confió Huerta a *Periscopio*, al comentar, el atentado que el miércoles 4 se cometió contra el Sindicato de Luz y Fuerza. Tenía razón: solo un milagro impidió que los balazos abrieran las carnes de los adolescentes, congregados en el local sindical para prepararse a responder el execrado test que, a fin de cuentas, quedó pendiente con la clausura de la Universidad, dispuesta por Nores. Fue un pandemonio. Las versiones chocan entre sí: oficialismo y opositores no coincidían sino en que los agresores penetraron al grito de "¡Viva el fascismo!", una antigua consigna que hace más de treinta años tiñó de sangre a la Universidad cordobesa: Carlos José Caballero (http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos José Caballero), hoy embajador, era estudiante en aquel tiempo y la leyenda lo ubica en el bando agresor. En 1970, Roberto Huerta, su sucesor, pudo acercársele en el paralelismo de la tragedia: dos heridos fue el saldo. Uno, Oscar Manzur, con un balazo superficial; el otro, Juan Schiaretti, con un disparo en la región inguinal. No hizo falta más: el Gobierno lanzó la orden de clausurar el sindicato rebelde. Era el segundo paso de la maniobra urdida por el oficialismo para quebrar la influencia de Agustín Tosco. La primera fue la orden de la Secretaría de Trabajo a EPEC, la empresa de energía, para que deje de retener aportes sindicales. El fantasma de la intervención al gremio está cada vez más cerca. Arreciaba, sin embargo, la batalla interna por el poder. Las relaciones entre Gobierno y Universidad seguían tirantes. Huerta comisionó a su intendente, Hugo Taboada (http://es.wikipedia.org/wiki/Hugo Taboada), para que abogase entre sus amigos desarrollistas; Nores, sintiéndose fuerte, parece decidido a caer con Huerta –o al menos con Taboada– si tal es la voluntad del sino. Los estudiantes, ajenos a estas intimidades, esperaban combatiendo: ganar la calle en verano es, al parecer, su consigna, más importante. Por su parte, los afiliados de Luz y Fuerza iniciaron un paro de una hora por turno. Otra vez –como ocurre siempre– el oficialismo, con su impericia, une a la oposición: de pronto, el Plenario de las 62 revisaba su intención de hacer una CGT peronista. No puede abandonar a Tosco; Elpidio Torres lo sabe y lo dice. Córdoba sigue agitándose. Buenos Aires –ese otro país– ¿alcanza a comprenderla?». Jorge Neder. Revista *Periscopio*, Córdoba, 10/11/70.

Renault con sus más de 10 mil obreros en el barrio Santa Isabel y la más pequeña planta de matrices Perdriel, la que fue desalojada con tremenda violencia policial dirigida por el teniente coronel Héctor Romanutti.[19] La larga huelga de los automotrices fue derrotada por la fuerza bruta y la traición burocrática. El secretario general del SMATA Elpidio Torres (del sector «legalista» de las 62 Organizaciones peronistas) que se arrogaba para sí la gestación del *cordobazo* tuvo que renunciar un año después y fue el anteúltimo episodio de la declinación de la burocracia en el gremio más grande de Córdoba. El último acto sería el triunfo de la lista Marrón de Recuperación Sindical en 1972, encabezada por René Salamanca. Olfateando el ímpetu de las corrientes antiburocráticas, desde muy lejos, el general Perón entronizó en la cúpula de la CGT a José Ignacio Rucci, muy afín a Lorenzo Miguel dentro de la UOM, para reforzar el verticalismo en la central sindical.[20]

Al cabo de algunos meses, como el interventor en Córdoba Bernardo Bas (que a su vez había sucedido al brigadier Roberto Huerta) no podía contener las movilizaciones, en marzo de 1971, la dictadura designó un personaje «civil» que pasaría a la historia: José Camilo Uriburu. Este sobrino del general golpista que derrocó en 1930 al presidente Hipólito Yrigoyen, a poco de asumir, no tuvo mejor idea que desafiar la insurgencia clasista y guerrillera con un discurso en la Fiesta del Trigo –fiesta de la oligarquía terrateniente– en la ciudad cordobesa de Leones, el 8 de marzo de 1971. Vale la pena reproducir este párrafo famoso:

> *Nadie ignora que la siniestra organización antiargentina que dirige a los que quieren dirigir la contrarrevolución, ha elegido a Córdoba, epicentro nacional, para su cobarde y traicionera maniobra. Por ello es que en estas circunstancias no puedo limitarme a una académica o lírica enunciación de principios o de números. Declaro sí que confundidas entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba, por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza quizá Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo.*

Plena dictadura, el humor lo bautizó rápidamente «gobernador de la viborita».

El sindicalismo clasista había cobrado un gran impulso cuando los obreros de FIAT Concord y Materfer le arrancaron en 1970 a la burocracia los sindicatos de empresa –SITRAC y SITRAM– que habían sido creados años antes

19. Conocí a ese militar jefe de Policía, cuando vino personalmente a negociar una toma del Hospital de Clínicas en esa misma época. Este milico presumía de «político» y en varias oportunidades hizo la misma maniobra antes de usar las tropas.

20. Este proceso se inició con un llamado «Congreso de Reunificación» de todas las corrientes del sindicalismo verticalista realizado el 4 de julio de 1970. Rucci quedó como secretario general de la CGT, mientras la CGT de los Argentinos iba perdiendo fuerza.

por maniobras patronales para que esos obreros que –traicionados por la Unión Obrera Metalúrgica– no se uniesen al poderoso Sindicato de Mecánicos (SMATA). Para que quede bien claro: los sindicatos de fábrica no fueron una creación del movimiento clasista como siempre machacó la propaganda burocrática. El impulso de las bases que recuperó esos gremios, les imprimió un carácter clasista. A partir de ese momento, SITRAC-SITRAM se convirtieron en un verdadero motor de las movilizaciones, un ejemplo de cómo plantarse frente a una patronal imperialista como la FIAT y un polo de atracción política y debate ideológico. En diciembre de 1970, un comando del ERP copó la guardia de FIAT-Concord, desarmó a los uniformados, realizó un breve acto agitativo y distribuyó miles de volantes, inaugurando una nueva modalidad en los habituales actos en puerta de fábrica. Muchos de sus trabajadores engrosaron las filas de los movimientos revolucionarios. Parte de ese proceso es relatado por Goyo Flores en su libro *Lecciones de batalla* donde narra su propia vida y la relación que entabló en la fábrica con Carlos Germán, *el negro Mauro*, echado de la FIAT en 1965 por su activismo antipatronal.[21]

El viernes 12 de marzo de 1971 durante otra huelga general provincial, se ocuparon cientos de empresas y dependencias. El vespertino *Córdoba* fue tomado por sus trabajadores quienes hicieron una edición propia que salió a la calle con numerosas notas sobre las luchas sindicales y con proclamas antidictatoriales y revolucionarias. En el barrio de Ferreyra, donde están las dos fábricas FIAT, la Grandes Motores Diesel, la Perkins, la Thompson Ranco, la Rubber y decenas de otras empresas industriales, la movilización tomó gran magnitud. La represión brutal provocó un muerto: Adolfo Cepeda, un aprendiz metalúrgico de 15 años. El domingo 14, su funeral fue otra inmensa demostración de masas. La multitud marchó desde barrio Ituzaingó (contiguo a Ferreyra) hasta el cementerio del barrio de San Vicente. El féretro fue envuelto en la bandera del ERP que la familia aceptó colocar, aún cuando el joven obrero no pertenecía a la organización. La CGT tuvo que convocar a un nuevo paro general. El día 15, las columnas marcharon hacia el centro de la ciudad y la Plaza Vélez Sarsfield y sus alrededores fueron desbordadas. Las pancartas de los sindicatos y agrupaciones se mezclaban con los emblemas y carteles de las organizaciones revolucionarias. La bandera del ERP ondeó en lo alto del monumento.

Las discrepancias político-sindicales motivaron que Luz y Fuerza, en vez de concurrir a la plaza, tomara las usinas eléctricas de Villa Revol, muy lejos del centro, con Tosco a la cabeza. Al concluir el acto, las columnas marcharon primero hacia Boulevard San Juan y Bolívar, la esquina donde había caído Máximo Mena durante el *cordobazo* y rápidamente se internaron en los barrios

21. Gregorio Flores. *Lecciones de batalla*, editorial RyR, Buenos Aires, 2006. El *negro Mauro*, cesanteado de la FIAT, trabajó luego como cartero y fue activista del gremio FOECyT. En 1970 ya era militante del PRT y llegó a ser miembro del Buró Político. Fue secuestrado y desaparecido en noviembre de 1976.

Güemes, Bella Vista y aledaños y la ocupación se generalizó, reiterándose una tarde completa de barricadas, asaltos a supermercados y combates callejeros contra las tropas policiales de Infantería y patrullas del Comando Radioeléctrico, que se prolongaron hasta la noche. En esas movilizaciones participaron pequeñas unidades del ERP. Esta nueva sublevación, muy parecida, pero distinta al *cordobazo*, fue bautizada por el humor popular como *viborazo*. Horas después, el «gobernador de la viborita» saldría eyectado de Córdoba. El diario *La Voz del Interior*, el 17 de marzo publicó una caricatura de Alberto Cognini en la que una serpiente se devora opíparamente al interventor y una gallinita la festejaba con un «proveeecho».

Días después del *viborazo*, Tosco, Flores y muchos activistas de SITRAC/SITRAM fueron apresados, llevados a las cárceles de Devoto y después a Rawson. Dos plenarios nacionales convocados por SITRAC/SITRAM en su sede de la calle San José de Calazans reunieron a cientos de activistas de todo el país en agosto y septiembre de ese año '71, resolvieron un plan de lucha nacional, que tuvo desigual fuerza según las regiones. SITRAC/SITRAM eran un escollo muy grande para la dictadura, para la burocracia sindical y para el Gran Acuerdo Nacional en marcha. La dictadura tomó una decisión política de carácter militar: asaltó en octubre las fábricas FIAT en combinación con la empresa con tanquetas y tropas y disolvió legalmente esos sindicatos. Unos 500 obreros fueron cesanteados y los miles que quedaron trabajando, privados de toda defensa sindical.

Gran Acuerdo Nacional, repliegue de la dictadura y la táctica electoral del PRT que no fue

Ocho días después del *viborazo* del 15 de marzo de 1971, el general Lanusse depuso al general Levingston de la presidencia y anunció su propuesta del Gran Acuerdo Nacional (GAN) dirigida esencialmente a los dirigentes máximos del peronismo y del radicalismo: Perón y Balbín. Ya no se trataba de un cambio de careta. El repliegue político de las fuerzas armadas se planteaba ante la creciente convergencia del movimiento de masas en varias provincias con la naciente insurgencia revolucionaria. Para que la oposición burguesa acepte negociar, la dictadura tuvo que admitir la salida electoral impensable antes del *cordobazo* de mayo de 1969. Lanusse necesitaba incorporar al peronismo como única solución de tipo electoral, y al mismo tiempo pergeñaba alguna trampa para impedir la participación personal de Perón.

Al naciente movimiento revolucionario se le planteaban dilemas que días antes también eran impensados. El PRT –nacido en 1965 y que luego de sucesivas divisiones (en el 68 y en el 70) apenas llevaba unos meses desde la fundación del ERP y la puesta en práctica de combinar lucha política con lucha armada– fue la primera organización que planteó una *táctica electoral* para enfrentar la maniobra de la dictadura y la oposición burguesa. Ni bien

Lanusse anunció el GAN poco después de asumir la presidencia y la todavía lejana posibilidad de una salida electoral –algo que casi nadie le creía– *fue el PRT, el primer partido de la izquierda que advirtió que esa engañosa táctica dictatorial podría concretarse*. Y planteaba que, ante tal eventualidad, las fuerzas revolucionarias incipientes deberían darse una política adecuada para responder. En pleno clima de efervescencia por el auge de las luchas sindicales y armadas, días y semanas después del *viborazo*, en momentos en que el PRT y el ERP empiezan a tener trascendencia nacional, la Dirección *perretista* comprendió la profundidad de la maniobra dictatorial y tomó la iniciativa de hacer esa propuesta –todavía muy general– de que *en el caso que se concretasen las elecciones, una de las posibilidades era que las fuerzas revolucionarias participaran con candidaturas obreras y socialistas*. ¡Y lo planteó en una conferencia de prensa, una parte de la cual apareció en el vespertino *Córdoba*!

Fue Mario Roberto Santucho quien a pocos días de lanzarse el GAN expuso en un *Boletín Interno* del PRT la propuesta de organizar una alternativa electoral clasista y socialista. El PRT asimilaba –en las nuevas condiciones del auge de masas y de la incipiente construcción de fuerzas guerrilleras (propias y de otras organizaciones)– su experiencia anterior de una participación electoral a escala provincial en Tucumán en 1965, con candidatos obreros elegidos en asambleas de ingenios y sindicatos azucareros. Leandro Fote,[22] dirigente de

22. Leandro Fortunato Fote, *el Chinqui*, era obrero en la industria del azúcar. En 1961 siendo delegado del ingenio San José, Tucumán, fue cesanteado tras una huelga con toma del ingenio. Recuperó su puesto por la lucha de sus compañeros y fue elegido secretario general del Sindicato en 1964. Militante de Palabra Obrera, promovió en 1964 el frente único con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundando el Partido Revolucionario de los Trabajadores el 25 de mayo de 1965. «El Congreso se colocó bajo la presidencia honoraria de Hugo Blanco, Daniel Pereyra, y demás compañeros presos por la patronal peruana, de los revolucionarios dominicanos caídos en la trinchera antiimperialista y del compañero Leandro Fote, diputado obrero revolucionario de nuestra organización, símbolo de la actividad del Partido en los últimos 8 meses». Ese año, cuando desde la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar) se promovieron candidaturas obreras para elecciones legislativas, el Centro Obrero de la Juventud Peronista del ingenio San José, con fuerte influencia de Palabra Obrera, realizó una masiva asamblea que eligió a Fote como candidato a diputado provincial y votó un programa que incluía un seguro al desocupado, control obrero de los ingenios, expropiación de los ingenios o industrias que no garantizasen las fuentes de trabajo, la redistribución de la tierra, y la obligación por parte de las empresas de absorber la mano de obra desocupada. Elegido diputado el 14 de marzo de 1965 junto a otros 8 activistas y dirigentes obreros (dentro de la lista del Partido Acción Provinciana, neoperonista), fue uno de los mejores ejemplos que dio la clase obrera, sobre la forma de utilizar el Parlamento como tribuna para desarrollar su intervención con independencia política. La ley presentada por la bancada obrera y sancionada favorablemente por la Legislatura durante su breve mandato, conocida como «ley Fote», establecía el control

uno de los ingenios y militante del PRT, había sido electo diputado provincial con una plataforma reivindicativa de los obreros y campesinos pobres. Además, Santucho, con la clásica cultura internacionalista, explicó a la militancia las enseñanzas de Lenin respecto de la participación del partido revolucionario en la Duma (parlamento) del zarismo y la oposición burguesa rusa de principios del siglo XX. Y pedía reflexionar sobre las experiencias más recientes de la guerrilla venezolana de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), aislada por una maniobra aperturista que arrastró al reformismo del PC, y que cayó en el foquismo[23]; y sobre el movimiento guerrillero Huk de las Filipinas, que tras la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial en el 45, fue aislado ante una apertura similar urdida por el imperialismo yanky y la burguesía local.

El planteo de Santucho chocó con incomprensión y asombro en buena parte de la militancia enfervorizada por la influencia y el crecimiento del PRT en el movimiento obrero cordobés, tucumano y rosarino. Y ese prestigio se había adquirido al calor de pocos meses de accionar armado del ERP en zonas donde el Partido tenía trayectoria militante. Muchos directivos y delegados de sindicatos clasistas y combativos ya eran militantes o simpatizantes del PRT. De esa época data, para solo citar un ejemplo, la incorporación de Juan Eliseo Ledesma, obrero de FIAT-Concord que tiempo después sería el segundo comandante del ERP (Comandante *Pedro*).

Desde *Nuevo Hombre*, una revista mensual que editaba el PRT, Alicia Eguren (la compañera de John William Cooke) planteaba en un editorial titulado

---

obrero en la administración de los ingenios y la expropiación de las fábricas si no cumplían las leyes vigentes. La experiencia terminó con el golpe militar de Onganía en 1966, que no solo barrió el Parlamento, sino que además, cerró muchos ingenios, entre ellos el San José. Fote es uno de los testimoniantes en el documental *La hora de los hornos* (Pino Solanas) desde donde convocó a la lucha por un gobierno obrero y popular. Siguió junto a los azucareros en sus luchas de resistencia. Como parte del Plan de Lucha Azucarero Nacional, la FOTIA convocó a una multitudinaria marcha en Bella Vista, el 12 de enero de 1967. Los obreros, con hondas y molotovs, enfrentaron y pusieron en retirada a las fuerzas policiales desbordadas por la multitud. La policía disparó contra la manifestación y asesinó a Hilda Guerrero de Molina. En julio de 1970, como militante del PRT, participó de la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo y el 8 de julio de 1973, en Córdoba, en la del Movimiento Sindical de Base junto a Gregorio Flores (ex SITRAC) y Agustín Tosco (Luz y Fuerza). Fue capturado por el Ejército en el Gran Buenos Aires donde vivía clandestino, en diciembre de 1976 cuando tenía 38 años y recluido en el campo de concentración Nueva Baviera, Tucumán, antiguo ingenio utilizado como base militar. Testigos sobrevivientes relatan haberlo visto aún entre los meses de enero y febrero de 1977. Leandro Fote es un ejemplo de obrero revolucionario que incursionó en casi todas formas de lucha – sindical, parlamentaria y armada – en el camino de la Revolución Socialista.

23. El foquismo se constituyó en una estrategia que proponía un «foco guerrillero» a partir del cual conformar una gran fuerza militar, abandonando toda perspectiva de trabajo político en los movimientos de masas.



Figura 1.6 – Leandro Fote, histórico dirigente sindical clasista azucarero y uno de los fundadores del PRT.



Figura 1.7 – Juan Eliseo Ledesma, obrero de FIAT Concord, ingresó en 1971 al PRT y llegó a ser el comandante *Pedro*, segundo jefe del ERP. Fue secuestrado en Buenos Aires el 08/12/1975 junto a Ángel Gertel.

«Como en Venezuela, no», una línea similar. Santucho promovió en Córdoba la unidad de los sindicatos clasistas (liderados por SITRAC-SITRAM) con los independientes (liderados por Tosco), cuyas discrepancias debilitaban la fuerza obrera antiburocrática.

La militancia *perretista* ensimismada en los hábitos y la presión de un sistema organizativo basado en la clandestinidad, no asumió el nuevo planteo de táctica política electoral. La máxima dirección del PRT fue descabezada por la represión lanussista que no había decaído un ápice a pesar de su «aperturismo» electoral. Luis Pujals fue secuestrado y asesinado en Buenos Aires y Santucho

cayó preso en agosto de 1971 en Córdoba junto a otros veteranos militantes.[24] La dirección de recambio mucho menos experimentada, se ensimismó aún más y se entrampó en un accionar *militarista*, abandonando de hecho la propuesta de una táctica electoral revolucionaria. Entiéndase bien. *Militarista* no por el hecho de continuar el accionar guerrillero –todas las organizaciones armadas lo siguieron haciendo, incluso y destacadamente FAP, FAR y Montoneros, comprometidas después en la campaña electoral– sino por desviarse de la línea político-militar de masas con que el ERP había iniciado su exitoso accionar. Y esa desviación debe explicarse en que la dirección provisoria impuesta por las circunstancias represivas, no supo mantener la orientación original y la rectificación del error fue tardía en momentos tan vertiginosos. Los comités de base no prosperaron lo suficiente (como por ejemplo sí progresaba la inserción sindical), y tampoco estaba claro cómo sería la hipotética participación electoral. De hecho, el PRT seguía siendo tan ilegal como siempre, sometido a la clandestinidad forzosa. Sólo algunas experiencias locales progresaron, se llegó a crear un embrión de Frente Antidictatorial Antiimperialista (FAA), que no alcanzó escala nacional (ese embrión sería la base de lo que después fue el Frente Antimperialista por el Socialismo). Además yo agregaría otra explicación más: la militancia *perretista* no estaba ni habituada ni capacitada para este tipo de actividad política legal.

El PRT no supo, no pudo, concretar su propuesta de intervención electoral en el comicio de marzo de 1973. ¿Era viable presentar una alterativa electoral antiimperialista y socialista en ese momento? Yo creo que la respuesta es un sí. Lo demostraron, por un lado, JP-Montoneros, dentro de la campaña del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en la cual le dieron su propio contenido –con el cual el PRT discrepaba– a la consigna peronista «Liberación o dependencia», enarbolándola como antiimperialista. Consigna que para Perón,

24. En 1971, el PRT sufrió duros golpes. En enero fueron capturados Mingo Menna y *el Pichón* Eduardo Foti (baleado en la cabeza mientras dormía), ambos eran el *alma máter* del PRT cordobés y miembros del Comité Central. En febrero fue capturado en Buenos Aires, *el indio* Rubén Pedro Bonnet, veterano militante desde la época de Palabra Obrera. Fue fusilado en la masacre de Trelew el 22/08/72. El 17 de abril, mueren fusilados tras un desigual combate en Córdoba, Lescano, Polti y Taborda, primeros combatientes del ERP caídos en la lucha guerrillera. En agosto fue secuestrado y desaparecido en Buenos Aires, Luis Pujals, histórico fundador del PRT y miembro de la Dirección. Fue asesinado en la tortura en Rosario. En septiembre, son capturados en una ratonera en Córdoba, Santucho, *el pelado* Enrique Gorriarán, *el petiso* Jorge Ulla –todos ya «veteranos» fundadores– y Humberto Toschi. El PRT-ERP ya tenía más de 100 prisioneros. Algunos habían sido rescatados en acciones guerrilleras como fue el caso de cuatro compañeras del ERP y una de Montoneros, del Buen Pastor en Córdoba y 12 compañeros del penal de Villa Urquiza de Tucumán (donde fue liberado Benito Urteaga, miembro de la Dirección).



Figura 1.8 – Luis Pujals, fundador y miembro de la Dirección del PRT, secuestrado y asesinado por la dictadura de Lanusse en septiembre de 1971.

Arturo Frondizi[25] y José Ber Gelbard[26] era la pantalla de su planteo neodesarrollista. Hasta la CGT de Córdoba había divulgado un documento en 1971 en el que –a su manera– planteaba «la vía antiimperialista hacia el socialismo». Y por otro lado lo demostró la campaña del Partido Socialista de los Trabajadores[27] y del Frente de los Trabajadores que, aunque no tuvo relevancia electoral, tenía proclamas socialistas que eran bien escuchadas por gran parte del pueblo. Y por último hay que señalar que una vez que el peronismo retornó al gobierno en mayo de 1973, al plantear el plan de reconstrucción capitalista y el Pacto Social, se reavivó la lucha ideológica y el PRT-ERP levantando consignas socialistas ahí sí multiplicó su influencia política. El desarrollo de los acontecimientos dejó en evidencia el déficit del PRT que no supo asumir consecuentemente su propio planteo inicial de intervención electoral.

25. Arturo Frondizi fue presidente (1958-1962) por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), electo bajo la proscripción del peronismo y con el apoyo de Perón exiliado. Fue derrocado por un golpe militar.

26. José Ber Gelbard, empresario y dirigente de la Confederación General Económica (CGE), fue Ministro de Economía 1973-1974.

27. El PST fue la resultante de la fusión del antiguo PRT-*La Verdad* dirigido por Nahuel Moreno con una fracción del Partido Socialista tradicional encabezada por Juan Carlos Coral, que fue el candidato presidencial en marzo de 1973. El PRT-*La Verdad* se escindió en 1968 del PRT-*El Combatiente* al no aceptar concurrir al IV Congreso, porque discrepaba con el planteo que el país vivía en esa circunstancia una situación pre-revolucionaria y rechazaba iniciar una estrategia de lucha armada por el poder. La estrategia quedó formulada en el documento *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. El grupo *morenista* quedó con el original periódico *La Verdad* y el PRT fundó *El Combatiente* (véase más datos en capítulo «Biografías insurgentes: Pasajes de la vida de un militante revolucionario. DOMINGO MENNA, UN FORJADOR DE LOS 60 Y LOS 70»).

El planteo de una táctica electoral revolucionaria que combinase la insurgencia armada con la lucha sindical y la lucha política democrática fue enunciado audazmente en los mismos días que se esbozaban las trampas del GAN lanzado por la dictadura y el reacomodamiento de los partidos tradicionales para su retorno a la escena. Pero nuestra propia inmadurez política impidió concretarlo en el momento adecuado. Lo vertiginoso de los acontecimientos de la época determinaba que un error político del momento –como fue carecer de alternativa en la coyuntura electoral– tuviese repercusiones inmediatas negativas. Ese error político dejaría sus huellas para el período posterior inmediato, que generó nuevos realineamientos en un marco de constante ascenso de las luchas sociales. Como conclusión, el auge de las luchas del movimiento obrero y la creciente influencia en su seno de las ideas y las organizaciones revolucionarias, condicionaron el progresivo repliegue de la dictadura hasta la restauración de un régimen institucional originado en las elecciones generales del 11 de marzo de 1973 que dieron el triunfo al FREJULI. El auge de masas que forzó la salida electoral, no fue aprovechado por el PRT. El desarrollo desigual de las luchas políticas y sociales en el país, determinó que Córdoba fuese el epicentro de ese fenómeno de alza. Y lo seguiría siendo.

El 25 de mayo de 1973 se produjo la asunción de la fórmula presidencial de FREJULI, Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. Inmensas movilizaciones populares celebraron el retorno del peronismo al gobierno. En Buenos Aires, los manifestantes en Plaza de Mayo, impidieron un desfile militar al grito de «¡Se van, se van/y nunca volverán!». La mayoría eran columnas de la Juventud Peronista (JP) y Montoneros, que fueron los motores de la campaña electoral victoriosa. En la Casa Rosada, el acto protocolar fue presenciado por Salvador Allende, presidente socialista de Chile desde 1970 al frente de la coalición Unidad Popular, y por Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba. A la tardecita, una multitud marchó hacia la cárcel de Villa Devoto y tras horas de tensa situación, los presos políticos fueron liberados por la gran presión de masas. Fue el *devotazo*.[28] Desde el balcón del segundo piso de la cárcel, el compañero del PRT de Córdoba, Jorge Damonte –el «Fósforo»– arenga a la multitud: «Compañeros... compañeros, hoy se abre un proceso en el cual el pueblo va a ser el protagonista de la historia, a través de su lucha, a través de ese creciente desarrollo de la guerra, así, con el trabajo en la clase y en el campo del pueblo, en unidad con los compañeros peronistas, con los compañeros que están en la tendencia combativa del peronismo, junto a los sectores progresistas, a los sectores cristianos, los sectores revolucionarios campesinos, junto al pueblo,

28. Véase el anexo «El devotazo del 25 de mayo de 1973 desde adentro» en la memoria de Ana, una militante cordobesa.

vamos a triunfar en ese consecuente camino al socialismo».[29] Lo mismo ocurrió en otras cárceles del país.

En Córdoba, asumió la gobernación la fórmula Ricardo Obregón Cano-Atilio López que había triunfado en segunda vuelta frente a la Unión Cívica Radical (UCR) y que contó con el entusiasta protagonismo de la Tendencia Revolucionaria del peronismo orientada por Montoneros. Cuatro días después, para conmemorar el cuarto aniversario del *cordobazo*, la CGT Regional convocó a celebrarlo en el mismo lugar donde había caído el mecánico Máximo Mena. Una multitud incalculable se congregó y ese acto –absolutamente pacífico y hasta festivo por su colorido de pancartas y banderas– se convirtió en una demostración política revolucionaria. Imposible de imaginar tiempo antes. Dorticós llegó hasta el palco en andas de los manifestantes y fue subido por Tosco agarrándolo del saco al ritmo de una atronadora consigna: «¡Cuba va del brazo/de nuestro *cordobazo*!». Y el presidente cubano fue ovacionado una y

29. Luis Jorge Damonte, siendo estudiante de medicina y miembro de la Federación Juvenil Comunista, (FJC) fue uno de los máximos dirigentes de la rebelión estudiantil contra el onganiato en 1966 y uno de los primeros presos políticos. Se había ganado el apodo de «militante pata 'e bronce» por parte de los activistas de la agrupación Espartaco (que era un frente único entre el PRT y la agrupación Felipe Vallese). En 1968 fue expulsado del Partido Comunista por plantear la lucha armada y el socialismo y otra vez fue detenido un breve tiempo. Se unió temporalmente al naciente Partido Comunista Revolucionario (PCR) del que se separó para integrar las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), formando el Comando Polti-Lezcano-Taborda (1970-71), aunque ya colaboraba con el PRT, al cual se integró a principios de 1972. Cayó prisionero y fue brutalmente torturado. Estuvo en numerosas prisiones, incluyendo el buque Granaderos. En enero de 1973 es trasladado a Devoto donde lo designaron miembro del Secretariado Político del PRT de la cárcel de Devoto. «El compañero Cazes Camarero, fue nuestro representante, para negociar con Abal Medina (secretario del Partido Justicialista), el 25 de mayo, o sea, de la negociación por el indulto... Vino luego, el devotazo el 25 de mayo de 1973, esa es una historia única de las movilizaciones populares argentinas... Nosotros no creíamos, que el peronismo nos iba a dejar en libertad a nosotros. En realidad, siempre pensé que el indulto, fue por la gran movilización de masas, decenas de miles de personas, rodeando la cárcel de Devoto, el PRT y otras organizaciones de izquierda movilizaron a la cárcel y no tanto a la Plaza de Mayo, ese 25 de mayo de 1973. Es lo que ahora quedó en la historia como el devotazo, el pueblo fue en definitiva, quien con su presión enorme, presionó a Cámpora y sus ministros. Además esa noche previamente habían asesinado a dos manifestantes, la gente estaba enardecida. Nos sacó de la cárcel el pueblo, la liberación iba a ser restringida. Si habremos discutido veces en los años de exilio con Righi, ministro del Interior de Cámpora...» (en entrevista con Stella Grenat de *Razón y Revolución*, 28/05/06). Después fue obrero en las líneas de producción de las prensas en la fábrica Rubber y uno de los fundadores del Sindicato de Trabajadores del Caucho, cuya acta fundacional firmó con el apellido de Pascualini que usaba en la clandestinidad. Apresado en 1974, pudo salir de la prisión a México en septiembre de 1975 con la opción (artículo 23 de la Constitución) que permite esa opción a los presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.



Figura 1.9 – Jorge Damonte, *El Fósforo* durante las torturas en la D2, 17/07/1972.

otra vez. También subieron al palco y hablaron *el negro* Bustos de Montoneros, *el conde* Ramos de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Mingo Menna por el PRT. Todos los «subversivos» y proscriptos ocupando la tribuna junto a los principales dirigentes obreros. Sin duda que todo esto se parecía mucho a la propuesta de la ignota mariposita «Córdoba *la roja*». Esa misma mañana, el PRT realizó un acto en la entrada de la fábrica Perkins, donde además de Menna, estaban Santucho y decenas de prisioneros liberados, algunos que llegaron desde Buenos Aires en un ómnibus con banderas del PRT y el ERP. Esto era intolerable para la burguesía en general y jaqueaba la posibilidad de una reconstrucción capitalista en paz.

Un episodio de esos días que ha pasado desapercibido, fue el homenaje que Tosco realizó a los combatientes liberados el 25 de mayo. El 2 de junio de 1973, Tosco invitó a un asado en la sede de Unión Eléctrica, en Villa Revol. Probablemente había unos 200 compañeros, mayoritariamente de Montoneros y del PRT-ERP. Las discusiones entre ambas organizaciones por los posicionamientos tan divergentes frente al nuevo gobierno peronista eran muy tensas. Alguien dijo con razón que esa noche «el aire se cortaba con un cuchillo». Militantes que habían compartido la dureza de las torturas y la cárcel hasta pocos días antes, confrontaban sus posturas. Estaba en la misma mesa con dos viejos amigos y compañeros de ya larga trayectoria militante, recién liberados: Jorge Damonte y Renato *el Peto* Colautti. Damonte, a quien en esa época no le decíamos el *Fósforo* como años más tarde sería popularmente conocido, venía de ser protagonista del *devotazo*. Fue quien desde dentro del penal, momentos antes de la liberación, agitó ante la multitud en nombre del PRT instando a continuar la lucha revolucionaria por el socialismo. Recuerdo que en un momento les pregunté si sabían algo acerca de los presos políticos más antiguos: Héctor Jouvet y Federico Méndez, combatientes del ya desaparecido Ejército Guerrillero del Pueblo que había actuado en el norte de Salta en 1963. Eran

unos presos políticos legendarios y míticos para todos los de nuestra generación que no los conocíamos. No recuerdo quién me dijo: «El que está sentado al lado tuyo es Jouvet».[30] Emocionado lo saludé. El asado siguió hasta que al final, Tosco habló para todos. No eludió el tema de la polémica política del momento, conciente de lo que se debatía. En el tema que nos dividía, habló de la unidad en estos términos que me quedaron grabados: «Nosotros postulamos la unidad; desde el campo obrero, desde el campo sindical, luchamos por la unidad. La unidad que nosotros queremos es para que la Revolución Socialista llegue antes». En esos momentos en que toda la burocracia sindical ya había emprendido una feroz campaña *macartista*[31] en su contra, el hecho que Tosco haya tenido la iniciativa de convocar a todos los revolucionarios al club sindical, se haya referido en esos términos y su compromiso explícito con esos objetivos políticos, fue un aliciente extraordinario y elocuente de su propio posicionamiento.

Agustín Tosco, el movimiento obrero y el ideal socialista. El nacimiento del Movimiento Sindical de Base

Tosco, bandera y desafío

Córdoba, 8 de julio de 1973, calle Deán Funes al 600, a una cuadra de La Cañada. El moderno edificio del sindicato Luz y Fuerza es un hervidero de gente. Lleno, repleto, en las escalinatas de la entrada, en el inmenso hall, todo el gran salón de actos. Desde Jujuy hasta la Patagonia, desde la Mesopotamia hasta las pampas, de todos lados vienen. Incluso de Buenos Aires, que todavía parece renuente a los vientos rebeldes que desde hace años soplan en las provincias. Hay

30. Recuerda Jorge Damonte: «Durante tres meses (desde septiembre a noviembre de 1972), hasta que me trasladaron al buque Granaderos, estuvimos con Jouvet y Méndez en el mismo pabellón 8 de Rawson. Todas las mañana lo veía a Jouvet salir por la ventanita con barrotes, nos encontrábamos en el recreo, cuando nos levantaron el castigo colectivo por la fuga. Eran los próceres de los presos políticos de aquellos años. Tuve el orgullo de escuchar sus relatos de hombre maduro, sabio, robusto, bigotón, de gran modestia».

31. El concepto de *macarthysta* se refiere a aquel que realiza acusaciones y calumnias, dirigidas contra militantes, dirigentes y organizaciones a las que se las califica de «subversivas», «comunistas», «trotskistas», «castristas» – sean o no de ideología socialista o de carácter revolucionario – para descalificarlas, desprestigiarlas, infundir temor sobre sus ideas y acciones e instigar a la delación. Su origen se debe al senador estadounidense Joseph McCarthy, quien en 1950 desató una campaña de persecuciones masivas contra ciudadanos que criticaban la política del gobierno de Estados Unidos, a quienes se trató como «enemigos de la patria», «comunistas», «infiltrados» y otros epítetos similares. Miles perdieron sus empleos, fueron encarcelados y algunos, como el matrimonio de Ethel y Julius Rosemberg fueron asesinados en la silla eléctrica en 1953 falsamente acusados de haber vendido secretos militares a la entonces Unión Soviética. Su escritura es variable: *macartista*, *maccartysta*, de acuerdo a cada autor.

de todo: electricistas, ferroviarios, automotrices, metalúrgicos, petroquímicos, maestras, azucareros, vitivinícolas, mineros, empleados públicos, enfermeras, albañiles. Todos vienen con mucha expectativa, con mucho entusiasmo. Centenares, quizás miles. El ambiente transpira política, el aire trasunta el espíritu del *cordobazo* y se quiere más. Se discute en todos los rincones. Se busca una herramienta.

El país estaba caldeado. Hacía pocos días, el 20 de junio, había ocurrido la masacre de Ezeiza. El presidente era un veterano peronista, al que Perón recurrió para sortear la trampa del dictador general Lanusse y volcar el Gran Acuerdo Nacional a su favor: Héctor Cámpora. Y la consigna era «Cámpora al gobierno, Perón al Poder», impulsada por todo el FREJULI y sobre todo por la JP y Montoneros. El vice era un viejo conservador, don Vicente Solano Lima. Parecían montados en una ola casi revolucionaria, casi mimetizados como si ellos mismos fueran montoneros. Que no lo son, ni lo querían ser, pero a muchos conviene que así parezca. El general acababa de volver. Muchos masacrados en Ezeiza entre los millones que se ilusionaban con el retorno. Al día siguiente, admonizó claramente. «No hay nuevos aditamentos a la ideología justicialista». Días antes, el Gran Acuerdo –con otros protagonistas– tomó forma de ley en el Pacto Social que el Congreso de la Nación aprobó a mano alzada.

Esa mañana del 8 de julio, el oficialista diario *Mayoría*, advierte en tono amenazante: «En Córdoba se pretende instalar una capital vietconguita». La frase sonaba muy parecida a la que apenas dos años antes, pronunció el «gobernador de la viborita», un tal José Camilo Uriburu, anteúltimo interventor de la dictadura: «En Córdoba anida una serpiente venenosa, cuya cabeza, quizás Dios me depare el destino de cortar de un solo tajo». Lo dijo en Leones, en la fiesta de la oligarquía agraria. Días después, la rebelión obrera lo sacudió ese 15 de marzo de 1971 con una réplica del *cordobazo*: la jodedera cordobesa lo bautizó el *viborazo*.

En Luz y Fuerza de Córdoba se juntaron los protagonistas de todas las puebladas: los del Chocón, los del *cipolettazo*, los del *mendozazo*, los del *tucumanazo*. En el escenario, abrió el Congreso que va a fundar el Movimiento Sindical de Base, el negro Gregorio Flores, el Goyo del SITRAC, ex preso político y también cesanteado de la FIAT-Concord. Allí en la mesa estaba envuelto en poncho rojo, Leandro Fote, una leyenda de los azucareros tucumanos, veterano fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores, ex diputado obrero provincial. El mismo que en la por entonces clandestina película *La hora de los hornos*, había dicho premonitoriamente en el lejano 67 desde los ardientes cañaverales, que la única solución era un gobierno obrero y popular.

El «gringo» Agustín Tosco[32] a sus 42 años ya era un polo convocante de la clase obrera. Activista desde los años cincuenta, había participado en los históricos congresos sindicales de La Falda y Huerta Grande. En el 66, ya siendo secretario general de Luz y Fuerza, encabezó la resistencia obrera contra la dictadura de Onganía y en mayo el 69 fue uno de los principales convocantes a la huelga general que devino en el *cordobazo*. Condenado por tribunales militares, fue arrancado de prisión en diciembre de ese año. Después del *viborazo* de marzo de 1971 fue nuevamente encarcelado y fue reelecto secretario general de su gremio estando en prisión. Ahora, julio 73, puso su sindicato como sede de esta nueva convocatoria. Su vozarrón arrancó una emoción que iba mucho más allá de su Luz y Fuerza y su CGT cordobesa: «Traigo un saludo proletario, revolucionario y socialista...». No es del gremio docente, pero se da una verdadera clase. Muy rápidamente, hizo referencia a ese artículo de *Mayoría*, el diario del nuevo oficialismo surgido de las elecciones del 11 de marzo, las primeras sin proscripciones tras 17 años de ilegalidad del peronismo. El *macartismo* ya dominaba el nuevo ambiente en la plenitud contradictoria de esta restauración constitucional. Cinco días después, el gobierno de Cámpora saltaría por el autogolpe de Perón y López Rega.

Ese 8 de julio de 1973, Tosco respondió: «Dicen que se pretende instalar en Córdoba una "capital vietconguita...". ¡Vamos a hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista!».

Es algo más que una metáfora. Son los años del Vietnam heroico que resiste bajo el napalm. «Vietcong» en la jerga de la propaganda estadounidense, es el vocablo para nombrar a los irreductibles guerrilleros del Frente Nacional de Liberación (FNL) del entonces Vietnam del Sur. El diario oficialista usaba el mismo lenguaje *made in USA* que las agencias estadounidenses y el Pentágono. Todo es algo más que una metáfora. Porque en esa masacre de Ezeiza se ha estrenado la Triple A con mercenarios importados de la guerra de Argelia. Lo que se había visto en la película *La batalla de Argel*, lo que se leía en los escritos del martinico Franz Fanon, ahora estaba en Argentina, en las letras del nuevo diario oficialista y en las armas de sus militares y paramiltares.

---

32. Tosco fue secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba durante varios períodos de las décadas del sesenta y setenta. En una ocasión fue reelecto mientras se encontraba en la cárcel. En 1969, después del *cordobazo*, fue condenado por tribunales militares, pero en diciembre de ese año fue arrancado de la prisión por las luchas populares. Fue nuevamente apresado en abril de 1971 y liberado desde el penal de Rawson por el clamor popular en septiembre de 1972 (semanas después de la masacre de Trelew). Ocupó también el cargo de secretario adjunto de la CGT de Córdoba. Fue forzado a la clandestinidad en 1974 tras el asalto a su sindicato y en esa condición, murió el 5 de noviembre de 1975. (ver más sobre su trayectoria en Anexo II *El Turco Habichayn y el Gringo Tosco*).

Por eso, ese 8 de julio de 1973, Tosco no la dejó pasar y plantó la bandera desafiante, la de la Córdoba insurgente, que con su vozarrón tomaba color y programa: «¡Vamos a hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista!».

Ironías de la historia. 8 de julio de 1989. Carlos Saúl Menem asumió la presidencia en el Congreso de la Nación, en el mismo hemiciclo donde 16 años antes suscribieron el Pacto Social que vendrían a imponer con sangre y fuego. Y Menem proclamó: «¡Queremos más propietarios y menos proletarios!». Una réplica renovada de aquel editorial del diario oficialista. El mismo amor a los propietarios. El mismo odio a los proletarios, sobre todo a los que como Tosco y Fote, plantaron desafiantes la bandera de su redención ese día, fundando el Movimiento Sindical de Base.

Apenas un año después, en pleno gobierno constitucional, Tosco fue forzado a la clandestinidad, luego de la intervención del SMATA cordobés y de Luz y Fuerza, asaltados por bandas fascistas dirigidas por el comisario García Rey, que pasó de ser el jefe de policía de La Rioja del gobernador Carlos Menem a la ya intervenida Provincia de Córdoba, cuyo gobierno constitucional de Obregón Cano-Atilio López había sido derrocado por otro golpe policial en febrero de 1974. Desde esa clandestinidad, no dejó de participar en las Coordinadoras de Gremios en Lucha, que en junio y julio de 1975 protagonizaron históricas movilizaciones en todo el país contra la hiperinflación confiscatoria de los salarios que dieron inicio al plan ultraliberal del gobierno peronista.

En esa clandestinidad enfermó y murió Agustín Tosco el 5 de noviembre de 1975. Dos días después, decenas de miles de obreros, empleados, profesionales y estudiantes abandonaron sus lugares de trabajo para acompañar el féretro de Tosco desde el estadio Redes Cordobesas hasta el cementerio San Jerónimo donde una balacera se lanzó sobre la multitud. Una digna despedida de la furia capitalista a quien había sido uno de sus principales enemigos. La reconstrucción de un sindicalismo de clase, antiburocrático y antipatronal e inspirado en una ideología socialista tiene en Tosco a un ejemplo y estandarte.

Tosco ante el gobierno justicialista de 1973

Como relatamos, el 13 de julio, Héctor Cámpora fue forzado a renunciar en una conspiración palaciega que era un secreto a voces. La *primavera camporista* duró 49 días, lo que revela lo vertiginoso de los acontecimientos y la intensidad de las luchas. Fue un nítido autogolpe. Al sucesor constitucional que le correspondía asumir el interinato, el senador Alejandro Díaz Bialet, lo forzaron a salir del país para que el día de golpe no pudiese hacerlo. En la sucesión seguía el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno de López Rega, quien con mucha premeditación conspirativa había sido colocado en ese cargo, a pesar de su nula trayectoria política previa. El PRT promovió con rapidez la formación del Frente Antiimperialista por el Socialismo y planteó intervenir en el desafío político electoral con una fórmula obrera encabezada por Tosco acompañado

por Armando Jaime (dirigente de la CGT Clasista de Salta y militante del Frente Revolucionario Peronista y miembro del FAS). Se realizó un Congreso del FAS el 15 de agosto en Tucumán donde se congregaron unos 4 mil militantes y activistas de todo el país. Para el PRT fue un doble desafío: demostrar su capacidad movilizadora y debatir públicamente su propuesta electoral. Pero Tosco rehusó y sin su presencia se perdieron las posibilidades de sentar las bases de una opción que conformase un polo unitario en el terreno político legal para enfrentar los planes del Pacto Social y sus consecuencias, que él mismo denunciaba con énfasis. Las elecciones del 23 de septiembre consagraron la fórmula Perón-Isabel Perón, y le otorgaron renovada legitimidad política al general para continuar lo que ya estaba en marcha y tendría consecuencias gravísimas para la clase trabajadora. La fórmula Perón-Perón fue apoyada por Montoneros y FAR unificados, por el Partido Comunista[33] y por el FIP de Jorge Abelardo Ramos.[34] No debemos evitar mencionar dos episodios armados de consecuencias políticas negativas para el movimiento revolucionario: uno fue el intento frustrado de copamiento del Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires realizado por el ERP el 6 de septiembre, en un momento totalmente inoportuno. Fue a mi entender un error del PRT en momentos en que desplegaba una intensa campaña propagandística y ampliaba su influencia política. El otro episodio fue la ejecución de José Ignacio Rucci dos días después de las elecciones por parte de Montoneros, que le acarrearía tremendas dificultades a esa organización, aunque la acción nunca fue asumida públicamente por la conducción montonera. El PRT jamás compartió esta metodología en la lucha político-sindical antiburocrática.

Sin embargo, la estrategia de construcción frentista continuó con ímpetu y el 24 de noviembre se realizó en Sáenz Peña, Chaco, el V Congreso del FAS, a donde llegaron en una inmensa movilización nacional, unos 10 mil militantes y activistas. En reuniones previas realizadas en Resistencia, el PRT intentó sin lograrlo, sumar al Peronismo de Base (PB) al FAS y tampoco logró acuerdo con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) dirigida por Montoneros, de hacer un frente común con el MSB para enfrentar las leyes antiobreras de Asociaciones Sindicales, de Prescindibilidad y el Pacto Social. En ese Congreso también se hizo presente Tosco, que así intervino una vez más en el debate ideológico planteado en la época:

> *Compañeras, compañeros: en primer lugar, quiero decir que junto con los compañeros cordobeses que venimos a este quinto En-*

---

33. El Partido Comunista se había opuesto a la fórmula Cámpora-Solano Lima del FREJULI en las elecciones del 11 de marzo, y se había presentado en una alianza con el Partido Intransigente, una fracción de la Democracia Cristiana que lideraba un histórico *gorila*, Horacio Sueldo, y la Unión del Pueblo Adelante de Héctor Sandler. Su fórmula fue Oscar Alende-Horacio Sueldo.

34. El Frente de Izquierda Popular también había confrontado al FREJULI con fórmula encabezada por Jorge Abelardo Ramos.



Figura 1.10 – Tosco en los balcones de la CGT de Córdoba, hablando a la multitud.

cuentro del Frente Antimperialista y por el Socialismo, sentimos en la ruta de más de mil kilómetros una profunda emoción. Lo esencial, decía el Comandante Ernesto Che Guevara, lo esencial es la voluntad, el compromiso para la liberación. Y nosotros, en esos ómnibus en que venían los compañeros sacando el puño por las ventanas, que venían de Trelew, desde Buenos Aires, desde Salta, veíamos ese valor esencial del ser humano revolucionario que es el compromiso para la liberación nacional y social de nuestra patria. Lo decimos esto no a título de discurso, sino como hermanos proletarios, como hermanos de clase que al ver a la juventud levantando las banderas del Che, levantando las banderas de la Revolución Latinoamericana, justificada está nuestra vida, justificado está nuestro compromiso, satisfechos estamos de haber vivido una etapa en que aflora la juventud, levantando las grandes consignas, jugando su vida con esa gran causa social, con esa gran causa revolucionaria, con esa gran causa socialista.

Tosco: «Decenas y cientos de miles de personas demandaron el socialismo»

En el siguiente artículo escrito por Tosco y publicado en el diario *El Mundo*,[35] hace un balance de la situación nacional tras los primeros meses del gobierno justicialista, describe los ejes ideológico-político y económico-laboral del gobierno y define los objetivos del movimiento obrero para enfrentarlo en ese período:

«CONSIGNA DE 1973: "POR UNA PATRIA SOCIALISTA"»

Las grandes masas laboriosas argentinas protagonizaron durante el año 1973 un profundo cambio cualitativo en la lucha política y social. *Por primera vez contingentes de decenas y cientos de miles de personas levantaron, desde distintos ángulos, consignas en procura de una nueva organización de la sociedad: demandaron el socialismo, plantearon la patria socialista*.

Esto, a través de muchos años, solo había sido mérito de los sectores más avanzados y revolucionarios. De esas consignas —objeto de insultos y temores, de incomprensión y confusiones— pasaron a ser paulatinamente los multitudinarios gritos de la clase obrera y los sectores populares, especialmente de las jóvenes generaciones. Y fue en el peronismo, movimiento político de grandes masas influido por la ideología de la conciliación de clases, donde se levantó con mayor extensión y más fuerza esa verdadera y generalizada proclama revolucionaria.

Ya en el año 1971, la más importante regional de la CGT en el interior del país, la CGT de Córdoba, aprobó en un plenario la «vía antimperialista al socialismo» como única posibilidad de resolver los grandes problemas económico-sociales, políticos y culturales que padecen. Y que por más ensayos y recetas que se apliquen en el actual sistema, no pueden proporcionar una salida adecuada para una vida digna de todo el pueblo.

Y bueno es recordar lo sucedido en Plaza de Mayo en Buenos Aires el 25 de mayo, ante la presencia de los presidentes de Cuba y de Chile, Osvaldo Dorticós y Salvador Allende, ovacionados vibrante y cariñosamente por el pueblo argentino, al grito de «¡Chile, Cuba, el pueblo te saluda!» y la reiteración en Córdoba el 29 de mayo —en el cuarto aniversario del *cordobazo*— en la manifestación más grande que se recuerda en la capital mediterránea, donde el presidente Dorticós fue portado en andas hasta el palco oficial erigido por la Central Obrera Regional. Esta elevación de la conciencia política, expresada a nivel multitudinario y corroborada por las grandes luchas obreras y populares, tanto en las campañas electorales como en las reivindicaciones inmediatas, fue sin lugar a dudas el acontecimiento más importante del año 1973. Elevación de la conciencia estratégicamente invalorable, en la larga lucha por la liberación nacional y social argentina.

LA RESPUESTA DE LA REACCIÓN

La apreciación precedente podría ser calificada de excesivamente optimista en función de que todo lo sucedido obedecería a fenómenos de coyuntura o de espontaneísmo, por lo tanto transitorio y fácilmente controlables o diluíbles.

35. Publicado en el diario *El Mundo*, 29 de diciembre de 1973.

Sin embargo no es así, y nada lo explica mejor que el desencadenamiento de una sistemática respuesta de terrorismo fascista instrumentado por lo más reaccionario que tiene el sistema a nivel nacional e internacional: la oligarquía terrateniente, el gran capital asociado a los monopolios y el imperialismo. Se conoce, y una vez más se prueba, que a un ascenso revolucionario corresponde un auge represivo —a cara descubierta o embozado, físico e ideológico— de las clases y sectores que defienden encarnizadamente sus viejos privilegios. De allí la masacre de Ezeiza y los innumerables atentados a hombres y organizaciones. Los secuestros, torturas y asesinatos de militantes obreros y populares de distinta ideología y ubicación partidaria. De allí el «Pacto Social» a espaldas de los trabajadores, y la ley de Asociaciones Profesionales y la ley de Prescindibilidad, y el decreto de congelación de vacantes, y la reforma del Código Penal, y la defensa de la burocracia sindical, y la convocatoria a la «unidad de todos los argentinos», y tantas cosas más para la preservación del sistema.

Todo en un proceso de hegemonización de los sectores de derecha en el seno del gobierno, y la erradicación casi completa de los representantes más genuinos de las corrientes populares, revolucionarias y de concepciones socialistas, promovido por el impulso de las masas.

LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO SIGUEN LUCHANDO

Mas la escalada represiva, reaccionaria y macartista no pueden lograr su objetivo global en lo ideológico y en lo económico y social. Dos instrumentos fueron lanzados a fondo: «El Pacto Social y la depuración ideológica». Ambos serían columna vertebral para frenar las luchas e intimidar la conciencia. Columna vertebral para mantener sobre sus pies al sistema capitalista dependiente y enfrentar las transformaciones de fondo reclamadas por la clase obrera y el pueblo.

El «Pacto Social» ya ha sufrido severos golpes a manos de los trabajadores de Mina Aguilar en la Provincia de Jujuy y los del transporte en Córdoba. Los convenios colectivos de trabajo están siendo denunciados en todo el país y las bases se movilizan por un justo aumento de salarios.

La depuración ideológica y la consiguiente campaña macartista no encuentran eco en las masas peronistas, en los sectores progresistas del radicalismo y de otros partidos no socialistas. Los nuevos cazadores de brujas se empecinan en una tarea sin otro resultado que el repudio generalizado que indudablemente merecen. Acrece la coordinación de las fuerzas populares democráticas y antifascistas para derrotar los planes ultrarreaccionarios de las derechas que van desde el copamiento total del gobierno hasta la confabulación golpista.

La trayectoria de las luchas de las masas obreras y populares, su experiencia combativa y en muchos casos revolucionaria, la elevación generalizada de la conciencia política al grado de proclamar sin distinciones partidarias la vía antiimperialista al socialismo, son las bases para un futuro mejor para la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

1973 ha sido un jalón más en ese largo, duro y difícil camino. Un importantísimo jalón que ha marcado al nivel de las grandes masas argentinas la proclamación de una gran consigna: por la patria socialista.

Agustín Tosco

El Movimiento Sindical Combativo de Córdoba ante el golpe fascista en la provincia

Producido el golpe policial que derrocó al gobierno provincial de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, desatada una fuerte represión y «copada» la estructura formal de la CGT cordobesa por un grupo de sindicalistas locales alineados con la directiva de la CGT nacional, rápidamente surge la respuesta de parte del todos los gremios enrolados en el Movimiento Sindical Combativo. Aquí su pronunciamiento:

> Conferencia de Prensa del Movimiento Sindical Combativo (MSC) de Córdoba, el 2 de marzo de 1974, en el Córdoba Sport Club, ante el *navarrazo*, el «pustch policíaco-burocrático-fascista»[36] ocurrido el 27 de febrero.

> Los trabajadores y los sectores populares, reivindican como fundamental, como única razón legítima de todo gobierno, el pronunciamiento soberano del pueblo.
>
> La intervención a Córdoba tiene causas que todos conocemos. Pero que no son causas para una intervención.
>
> Desde meses atrás, las fuerzas más retrógradas y oscurantistas comenzaron una política dirigida a consumar la intervención a Córdoba. El Movimiento Sindical Combativo y otras expresiones obreras y populares, alertaron sobre la posibilidad concreta de que esta escalada de derecha desembocara en la intervención a Córdoba. Y de toda una serie de hechos, asesinatos a militantes obreros y populares como sucedió con el compañero Ávila en la CGT, con el compañero Damiano, con el compañero Roca, con el compañero Contino y otros. Ataque a las organizaciones sindicales combativas: al SMATA, a la Sanidad, a Luz y Fuerza, a la regional de la CGT. Toda una serie de secuestros que se producían a diario y toma de instituciones oficiales como el Banco Social, emisoras radiales, que indicaban que en Córdoba, también estaba madurando ese proceso destinado a enfrentar el pronunciamiento popular de los cordobeses.
>
> Nosotros calificamos lo ocurrido el 27 de febrero, como una síntesis, un resultado de toda esta agresión sistematizada que se produjo contra la clase obrera, contra el

---

36. En el texto original que recuperamos, el término *pustch* aparece escrito así, pero se trata de un error de tipografía ya que se escribe ***putsch***, palabra del idioma alemán que traducida literalmente significa *empujón*. Pero su uso político le dio el significado de golpe o golpe de Estado, para describir una acción rápida y violenta con ese objetivo. El origen de esa resignificación se atribuye a un intento de golpe protagonizado por los dirigentes del Partido Nazi de Alemania encabezados por Adolf Hitler en Munich el 8 y 9 de noviembre de 1923. El golpe armado fracasó. Desde aquel entonces, se usa el calificativo de *putsch* a este tipo de asonadas nazi-fascistas. Algunos grupos izquierdistas suelen usarlo despectivamente contra organizaciones revolucionarias que resuelven tomar las armas, llamándolas calumniosamente *putschistas*. En esta proclama del MSC, el *navarrazo* fue correctamente denunciado como *putsch*.

pueblo y contra el gobierno de Córdoba. Calificamos que fue un «pustch» policíaco-burocrático-fascista. Y esta calificación no es de naturaleza subjetiva. Lo que hemos podido apreciar en Córdoba; la toma de la Casa de Gobierno, el encarcelamiento del gobernador, del vicegobernador, de dirigentes de las 62 Organizaciones «legalista» y los funcionarios, las barricadas y la toma de la zona céntrica por la policía y elementos civiles fascistas armados, la difusión por las tres emisoras de radio copadas de consignas reaccionarias, oscurantistas, antipopulares, antidemocráticas y antisindicales, son hechos objetivos que nos dan lugar para calificar este proceso de la forma que lo hemos señalado: policíaco-burocrático-fascista.

Ella es una provincia que desde 1940 no tiene un gobernador elegido por el pueblo —y de los no elegidos también— que cumpla el período constitucional de cuatro años.

En el primer mensaje, que se trasmitió por parte del Poder Ejecutivo Nacional al Parlamento Nacional, se habló de que Córdoba vive un proceso distinto, aislado y de oposición al proceso nacional. Pero esto es falso y es tendencioso. Córdoba vive el proceso nacional. Córdoba es parte de la Patria Argentina. Pero vive el proceso nacional con un concepto de avanzada. No de aislamiento. Sintetiza en su tradición, en sus luchas obreras y populares, en su resistencia a la dictadura, sintetiza esta nueva conciencia política democrática, popular y revolucionaria que ha de abarcar todo el territorio nacional y que se expresa en nuestros países de América Latina. Sí, las razones de la intervención a Córdoba son estas que hemos enunciado. Y es producto de esta intervención el «pustch» policíaco-burocrático-fascista, los cordobeses no quieren hacer otra cosa que rechazar a esta intervención.

Se habla de que la intervención va a venir a pacificar, a poner orden y para que se trabaje en Córdoba. Nosotros decimos y repetimos que no hay paz que no esté basada en la justicia. En la justicia global que hace a los derechos humanos, económicos, sociales y políticos y culturales del hombre. Y no podemos decir que Córdoba viva de esos derechos, ni podemos creer que el resultado que de esta intentona fascista, con sus planteos equilibristas, vaya a arrojar la vigencia en plenitud de estos derechos. De ahí que el primer punto del Movimiento Sindical Combativo, cuya mesa está aquí, con los compañeros de Viajantes, compañero Campbell de Viajantes, compañero Leiva del SMATA, compañero Malvar de Gráficos, compañero Canelles de la Comisión provisoria de la Construcción, compañero Villa de Perkins y otros compañeros, compañeros del Caucho, compañeros del Movimiento Sindical de Base, Intersindical y las distintas agrupaciones, sea terminante en esto y entienda que interpreta la posición de la inmensa mayoría del pueblo de Córdoba.

El segundo aspecto, el Movimiento Sindical Combativo señala, que es necesario enjuiciar y castigar al teniente coronel Navarro y a todos sus cómplices. Señalamos que sobre estos se está tendiendo un manto de olvido. Que a pesar de algunos planteos judiciales, durante el período posterior a la semana del 27 de febrero, ante una resolución, una expresión de anhelos —digamos así— del Parlamento Nacional, desde el cual se plantea el enjuiciamiento de Navarro por delito de sedición, no se ha procedido aún en consecuencia.

Y nosotros exigimos que así se proceda. El delito de sedición existe concretamente. Además existe el delito de entrenar y armar a civiles fascistas, de amparar un cónclave antidemocrático, llevado a cabo en el campo de Alta Gracia, por la minoritaria buro-

cracia sindical traidora de Córdoba. Y señalamos también, que los sostenedores de Navarro, que son los sostenedores de la quiebra de la legalidad democrática en todo el país, pretenden presentarlo como héroe nacional y también, como ha sucedido recientemente, catalogarlo, desvergonzadamente, como libertador de Córdoba. Por otras vías se dice que se puede plantear un indulto, un sobreseimiento, una absolución. Nosotros creeríamos que esto es una burla al pueblo de Córdoba. Y que quienes han quebrado con la institucionalidad que tanto se defiende, desde las propias filas de la dependencia policial, deben ser castigados. No puede admitirse, lo mismo que dijo Navarro en un reportaje de un diario de Buenos Aires, que el subversivo, el sedicioso era Obregón Cano porque atentaba contra la profesionalidad de la policía. Resulta que en este país, repitiendo tiempos como los de Onganía, los sediciosos o los subversivos serán aquellos que levanten el respeto democrático a la voluntad del pueblo y los legalistas, los constitucionalistas serán aquellos que deponen, encarcelan o secuestran a sus gobernantes y proclaman doctrinas que son repudiadas por el pueblo, en el sentido de su corte corporativista y fascista.

En tercer término el Movimiento Sindical Combativo ratifica el desconocimiento de todo lo actuado por el denominado Plenario minoritario y burocrático en el camping de Alta Gracia. Su repudio a la convalidación que pretendió hacer el ministro de la burocracia, Ricardo Otero, a ese cónclave usurpador de la auténtica representatividad de los trabajadores de Córdoba. Señalamos que todo lo actuado en el Plenario, sus resoluciones y toda la actividad que desarrolla la denominada CGT de Bárcena, es desconocida en términos absolutos por nuestras organizaciones. Y a su vez, para recuperar una auténtica representatividad del movimiento obrero de Córdoba, en la CGT, planteamos en coincidencia con lo expresado públicamente por las 62 Organizaciones «legalista», la necesidad de un auténtico y democrático Plenario, donde participen todas las representaciones sindicales de Córdoba. Que se haga en el local de la CGT, con el concurso y la participación de los trabajadores tal cual se hacía en el tiempo en que la CGT combativa luchaba, sacrificada y heroicamente contra la dictadura militar. El refugiarse en un camping, el actuar con toda la custodia proporcionada por el sedicioso Navarro y sesionar sin el quórum necesario, descalifica en el terreno estatutario, legal y moral a los burócratas encabezados por Bárcena y secundados por Hernández, miembro del ex Consejo Asesor de Carlos Caballero. El Movimiento Sindical Combativo levanta la consigna de una CGT unida y combativa. Integrada en su conducción por el peronismo combativo de las 62 Organizaciones «legalista», por los gremios independientes y no alineados. Independientemente de las personas, pero con una composición que responda a la tradición de lucha de las organizaciones obreras y con una programática que continúe reivindicando las aspiraciones fundamentales de los trabajadores y el proceso de Liberación Nacional y Social Argentino y Latinoamericano. O sea que planteamos la recuperación de un organismo de los trabajadores para los trabajadores.

En cuarto lugar —y esto tiene simplemente un orden enumerativo, ya que los puntos son de simultánea aplicación— el Movimiento Sindical Combativo reclama la convocatoria inmediata, la realización en término de noventa días de elecciones para gobernador y vice de la Provincia de Córdoba. Todo lo que hemos dicho en cuanto a que la intervención no representa a Córdoba, está basado en la necesidad de restaurar específicamente la capacidad popular de determinar quienes deban ser sus

gobernantes, está ligado a que debe llamarse en forma inmediata a elecciones en esta provincia.

Córdoba ha sido intervenida pero no debe permanecer intervenida. Para eso hemos de luchar el Movimiento Sindical Combativo en conjunción o al menos en coordinación con las demás fuerzas populares, democráticas, avanzadas del campo obrero, sindical, político, estudiantil, para que esto se lleve adelante. De ahí el cuarto punto por la inmediata convocatoria y realización de elecciones en un plazo de noventa días.

El punto quinto que levantamos se refiere a la libertad de los presos políticos y sociales. Esperábamos que en Argentina, después del 11 de marzo, y tal cual lo votó la inmensa mayoría de nuestro pueblo, no existieran más persecuciones de orden político, de orden social y menos que hubiera militantes populares represaliados, por una política represiva que está encaminada a satisfacer las reclamaciones de la derecha. Muchos son los compañeros, con nombre y sin nombre, conocidos y anónimos, que han caído presos y que por la presión popular, por la lucha popular han recuperado su libertad. Algunos de ellos la han recuperado bajo el título de excarcelación y son sometidos a proceso. Otros continúan presos. Nosotros reclamamos la libertad de los presos en Córdoba y en el orden nacional. Y ponemos énfasis reclamando – pero igual para todos – en la libertad del compañero Cande [sic],[37] involucrado en un supuesto complot que el propio presidente de la Nación, de forma indirecta, desautorizó. Es que los organismos represivos, a quienes se incorporaron Villar y Margaride, responden en general a la política represiva contra todo lo popular y democrático, avanzado y revolucionario. Porque no es casual que ninguno de la derecha caiga preso, aún cuando hay sobradas razones para que vayan a la cárcel. El gran sedicioso de esta inconstitucionalidad, el teniente coronel Navarro, no solo está libre sino que recibe singulares condecoraciones, mientras Cande (Caride) y otros compañeros de todo el país y en Córdoba, están presos.

El punto sexto del Movimiento Sindical Combativo levanta la plena vigencia de un proceso democrático y popular. La plena vigencia de las libertades democráticas y públicas. La libertad de reunión, la libertad de expresión, la libertad de prensa y demás atribuciones democráticas del pueblo. Y al levantar eso, también reclama la derogación de la legislación represiva. De esa legislación represiva, reimplantada en gran parte en el Código Penal, y llevada adelante diariamente, cotidianamente por los organismos de la represión. Reclama la derogación del decreto que prohibió el diario *El Mundo*. Reclama y repudia los atentados contra el diario *Noticias*; los ataques vandálicos contra el diario *La Voz del Interior* como así también, contra los semanarios como *Militancia*, *El Descamisado* y otros.

Vemos que en general en el país se da toda una serie de hechos que tomando distintos aspectos del quehacer nacional, marcan una política hegemónica de la derecha destinada a quebrar la libertad democrática y a instaurar una dictadura profascista, corporativista al estilo de Onganía.

37. En el texto que recuperamos, el apellido fue escrito como Cande, pero seguramente se refería a Carlos Caride, uno de los fundadores de la Juventud Peronista y de las Fuerzas Armadas Peronistas. Preso político durante el onganiato, fue liberado el 25 de mayo de 1973. Acusado falsamente de un supuesto complot para matar a Perón, fue detenido en esos días y luego liberado. Se integró a Montoneros. Fue asesinado en Haedo, Provincia de Buenos Aires, el 28 de mayo de 1976.

En el punto séptimo, ratificamos nuestra posición contra el Pacto Social. El Pacto Social naufraga a pesar de las patronales, a pesar del capitalismo dependiente asociado al Imperialismo, al propio Imperialismo y a la burocracia. Tenemos como muestra de lo que es el Pacto Social esta larga serie de reuniones, de la denominada Gran Paritaria Nacional, en la cual se discute si el aumento va a ser de 5 % o del 8 %, de 15.000 o de 20.000 pesos. Los representantes –entre comillas– obreros, ya han dado el aval al aumento de los precios, porque el problema para ellos ya no está en los precios. Discuten hasta 3 puntos –le llaman ellos– sobre el aumento salarial. La propia burocracia que solía apelar al Comité Central Confederal, la burocracia que en boca de Otero, habla de que es un proceso democrático, no ha convocado siquiera al Comité Central Confederal. No solo para una resolución –que es lo que correspondería– sino para tener la opinión de cuánto debe ser el aumento de salarios para los trabajadores. Lo vemos, evidentemente, en el Ministro de Economía, con la CGE deliberando en secreto sobre nuestros salarios, sobre los salarios de los trabajadores, sobre el nivel de vida de la clase trabajadora. Lo vemos reclamando arbitrajes, que –según las noticias– le han sido negados y los vemos caminando nuevamente hacia las patronales, para renegar de su misión y entregar el nivel de vida de la clase obrera a la política, que no es de la clase obrera, sino que es de los patrones.

El Movimiento Sindical Combativo fija como monto mínimo para el salario inicial doscientos mil pesos. Sostiene que el aumento de emergencia debe ser de sesenta mil pesos para todos los trabajadores activos y jubilados, y que deben discutirse libremente los convenios colectivos de trabajo; o sea hacer funcionar lo que también es parte de esta legalidad cual sería la vigencia de la ley 14.250.

El punto octavo se refiere a la ratificación del pronunciamiento contra la ley de Prescindibilidad. Y el repudio a la prórroga que pretende plantearse, llevando la inestabilidad de los trabajadores hasta el 31 de diciembre de 1974.

Resulta paradójico que en un gobierno denominado popular, por tantos meses y más de un año, centenares de miles de trabajadores no tengan, al menos, su estabilidad asegurada. Son centenares de miles de compañeros que viven bajo el mal humor, la discrecionalidad, el capricho, la discriminación política de los funcionarios. Y ya tenemos pruebas concretas de lo que sucedió en IME, en Córdoba; de lo que está sucediendo en el Banco de la Nación Argentina, donde los trabajadores, al mismo tiempo que enfrentan la política cómplice de la burocracia de la Asociación Bancaria, desarrollan una lucha en defensa de su estabilidad que va proyectándose cada vez más.

Nosotros damos nuestra solidaridad y ponemos como ejemplo la lucha de los compañeros bancarios. Y señalamos también, las denuncias que han surgido de los compañeros de Vialidad Nacional, de los compañeros de la Junta Nacional de Granos, que denuncian el avance de esta ley de Prescindibilidad, que va atacando el más elemental derecho de los trabajadores, que es el de poseer un salario para su subsistencia propia. A su vez, señalamos también que quienes apoyan a la intervención, que quienes la han impulsado, señalaban por las radios que debe en Córdoba cumplirse el Pacto Social; que debe en Córdoba, llevarse adelante la ley de Prescindibilidad. Los trabajadores estatales provinciales de Córdoba están considerando la posibilidad de funcionar coordinadamente para enfrentar la Prescindibilidad que amenaza también a los estatales provinciales y municipales.

El punto nueve es la plena democracia sindical de base. Declaramos nuestra solidaridad con los compañeros metalúrgicos de ACINDAR y de otras empresas de San Nicolás, que mediante una acción decidida y combativa, después de cuatro años de intervención de la burocracia, enfrentaron a quienes pretendían represaliar a los delegados, a la comisión interna y lograron un compromiso para que el gremio elija, como corresponde, a sus representantes. A su vez, en Córdoba, tenemos a los compañeros municipales que están intervenidos, a los compañeros de la Sanidad que hicieron una elección y no se reconoce el resultado de la elección y permanecen, también intervenidos. Por eso reclamamos en esto la normalización de todas las organizaciones intervenidas, con un criterio de pleno respeto a la democracia sindical.

Por último el Movimiento Sindical Combativo declara su solidaridad por los derechos democráticos del movimiento estudiantil. Identifica con sus reclamaciones, en relación a varios aspectos de la ley Universitaria; en el sentido de haber sido colocados en una situación francamente minoritaria; en el sentido de prohibir la actividad proselitista, que le llaman, o sea, prohibir la libre expresión de las ideas en los claustros universitarios que constituye una aberración contra toda práctica democrática. Y al solidarizarnos con los compañeros estudiantes levantamos la vieja consigna de la unidad obrero-estudiantil para la lucha en común por todas estas reivindicaciones.

Para llevar a la práctica esta protesta, esta lucha, por estos diez puntos fundamentales, el Movimiento Sindical Combativo de Córdoba ha convocado, como primer paso, a un acto público el día jueves 28 del corriente, o sea el día jueves próximo en el local del ex Córdoba Sport Club a las 20 horas, donde se pondrán a consideración estos diez puntos.

Luego se continuará toda la tarea esclarecedora, agitativa y de lucha para que estos diez puntos puedan ser materializados tal cual nosotros lo aspiramos.

Hacemos una convocatoria, una invitación a todo el movimiento obrero, a los partidos políticos, a las organizaciones estudiantiles, a las organizaciones sociales de todo tipo, para que adhieran, para que participen de este acto y de toda esta campaña que iniciamos hoy y que vamos a desarrollar permanentemente a través de reuniones, a través de asambleas de actos conjuntos con el movimiento estudiantil y de medidas de acción directa del campo obrero y popular para que Córdoba recupere su autonomía, para que se recupere la CGT para los trabajadores, para que se respeten los derechos obreros y populares y para contribuir a lo que es fundamental para nosotros, que es el proceso de Liberación Nacional y Social Argentino.

Esto es compañeros, lo que corresponde en primera instancia. Luego los compañeros también ampliarán sus puntos de vista y quedamos ante el periodismo a su disposición para las preguntas o aclaraciones que quieran formular. Nada más.

Agustín Tosco

El segundo plenario del Movimiento Sindical de Base

Las consecuencias del golpe de Estado policial del 27 de febrero de 1974 en Córdoba ejecutado por el jefe de Policía teniente coronel Navarro en coordinación con grupos armados de la burocracia sindical y del sector del PJ

local opuestos a los derrocados Ricardo Obregón Cano y Atilio López, eran evidentes: derrumbe institucional, intervención federal, desplazamiento ilegal de la conducción de la CGT y su reemplazo por burócratas golpistas, detenciones masivas, torturas y asesinatos selectivos de activistas. El objetivo inmediato del *navarrazo* estaba logrado: desplazar del aparato gubernamental al sector del peronismo que actuaba con la influencia de la Tendencia Revolucionaria encabezada por Montoneros, cuya militancia fue la primera –no la única– en sufrir los golpes de la represión brutal. Pero el objetivo de fondo, era atacar y destruir al movimiento obrero que, desde las trincheras sindicales, venía desarrollando una tenaz resistencia al Pacto Social. Para desplegar ese ataque, la reacción peronista necesitaba arrasar con la institucionalidad democrática, porque la reconquista de las libertades públicas había posibilitado un auge notable de las fuerzas revolucionarias y su creciente inserción en el movimiento obrero. Esta influencia abarcaba a todas las fuerzas de izquierda revolucionaria, aunque el PRT se destacó en esa época por sobre las demás. Sus frentes sindicales, florecieron y crecieron en todas las ramas: automotrices, sanitarios, lácteos, docentes, viales, gráficos, viajantes, estatales nacionales y provinciales, construcción, caucho, metalúrgicos, municipales, lucifuercistas, hospitalarios y en otros gremios de profesionales, etcétera. La estrategia de conformar una corriente sindical clasista como el Movimiento Sindical de Base, compartida con otras tendencias de izquierda revolucionaria, pero claramente bajo orientación *perretista*, dio sus frutos. Militantes del PRT compartían las direcciones de numerosos sindicatos con otros pertenecientes o adherentes al Peronismo de Base, de El Obrero, del Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista, Partido Socialista de los Trabajadores, Vanguardia Comunista, Juventud Trabajadora Peronista, Peronismo Descamisado, Fuerzas Argentinas de Liberación y Organización Anarquista. En todos los sindicatos donde se pudo elegir sin proscripciones, las listas democráticas/antiburocráticas, triunfaban. En cada caso, la integración de esas conducciones era variable en cuanto a las pertenencias políticas, pero casi siempre eran unitarias. Donde no se había recuperado el gremio, se organizaron fuertes agrupaciones de oposición antiburocrática. Desde esas posiciones, el PRT y el MSB coprotagonizaron la formación de un frente intergremial de una docena de sindicatos que dieron nacimiento al Movimiento Sindical Combativo, cuyas principales fuerzas eran Luz y Fuerza, SMATA, Perkins y el Caucho, que aglutinaban gran parte del proletariado industrial. El objetivo de la reacción fascista era destruir esa fuerza política y sindical clasista donde las organizaciones revolucionarias ya tenían una incidencia intolerable para el sistema. La reconstrucción nacional capitalista que encarnaba el peronismo en todo el país con su Pacto Social ya no toleraba la democracia constitucional de la cual habían surgido los gobiernos nacional y provinciales electos popularmente un año antes tras 18 años de proscripción del peronismo. Por eso el golpe en Córdoba, fue el preludio de una escalada que rápidamente se generalizaría en todo el país.



Figura 1.11 – Cristina Fontanellas y Carlos Fessia (*Manuel*), militantes del grupo El Obrero y fundadores de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), cuyo brazo armado fueron las Brigadas Rojas. *Manuel* era activista y dirigente sindical y fue el secretario general de la OCPO. Ambos cayeron resistiendo su captura el 18 de noviembre de 1976 en el barrio de Mataderos en Ciudad de Buenos Aires, 11 días después de haber dado a luz a Emiliano.



Figura 1.12 – El intendente de Córdoba, José Domingo Coronel, saluda al interventor, brigadier Raúl Lacabane. Detrás del primero, un joven José Manuel de la Sota, entonces secretario de Gobierno de la Municipalidad.

En ese contexto, el PRT decidió impulsar el Segundo Plenario Nacional del MSB desafiando al régimen de la intervención federal. El hecho mismo de

congregar en el estadio del Córdoba Sport el 13 de abril de 1974 a más de cuatro mil activistas fue un avance político, una movilización masiva que desafiaba a la contrarrevolución violenta, más violenta en la medida que el movimiento de masas crecía. El contenido mismo de ese congreso obrero impulsado por una fuerza de clara orientación socialista (ya declarada ilegal) fue otro escalón en esa lucha.

Las consignas *Se va acabar, se va a acabar/la burocracia sindical, Obrero, campesino/la lucha es el camino, Duro, duro, duro/al Pacto Social/se lo meten por el culo, Luchar, luchar/contra la burocracia/contra la patronal*, daban el claro sentido clasista y antigubernamental. El Plenario convocó a trabajadores de casi todo el país que gritaban sus propios pertenencias: *Salta obrera/clasista y guerrillera, El Chaco está presente/obrero y combatiente, Tucumán presente/Revolución o muerte, Mendoza al paso/el otro mendozazo.*

El sentimiento y la bronca por la represión, generaron otros gritos indignados: *Izquierda, izquierda/ los fachos a la mierda, Navarro criminal/a vos te está esperando/ la justicia popular, Roldán, Antelo/son nuestros compañeros*. El tinte *perretista* inevitablemente se hacía sentir cuando se reivindicaba a los compañeros propios y a la represión directa al primer diario de alcance nacional editado por un partido revolucionario marxista: *Libertad, libertad/para los compañeros/que tomaron Sanidad* y *Se siente, se siente/ El Mundo está presente*.

Córdoba fue la única ciudad argentina donde en septiembre de 1973, se había realizado una huelga general de algunas horas con movilización sindical convocada por la CGT regional, en repudio al golpe pinochetista en Chile. El sentimiento antiimperialista se escuchaba en las consignas: *Fuera de Chile/fuera de Argentina/fuera los yankys/de América Latina* y *Atención, atención/toda la Cordillera/va servir de paredón.*

El congreso designó para presidir el MSB a un militante del PRT que no suele ser recordado con la importancia que tuvo para la organización y para su clase: Eduardo Castelo, el *negrito Hugo*, que había sido obrero de FIAT-Materfer y destacado activista de SITRAC-SITRAM, en cuya lucha (1970-71) fue encarcelado; tras salir de la prisión, ingresó al PRT, y llegó a ser miembro del Buró Político[38], cayendo asesinado en abril de 1976.

Una vez más, Tosco se hizo presente. Sus reflexiones sobre el momento, contundentes, expuestas ante miles, sembrando conciencia con convicción. Era la voz de la revolución proletaria:

---

38. El término Buró (que no existe como tal en castellano) proviene del francés *bureau*, uno de cuyos significados es escritorio o mueble que sirve para escribir. Por extensión, ese término adquirió un significado político en la tradición leninista de partidos marxistas. El Buró Político (o secretariado político) es el máximo organismo de dirección permanente. En el PRT, a sus integrantes los designaba el Comité Central entre algunos de sus miembros, a su vez elegidos por el Congreso partidario o «coptados» en sucesivas reuniones de ese organismo

Tosco con su saludo proletario, revolucionario y socialista

El futuro de Argentina, de América Latina y del mundo no puede ser otro que el que señalaba ese niño con su saludo proletario, revolucionario y socialista (aplausos).

Hablo aquí compañeros, en nombre del Movimiento Sindical Combativo de Córdoba. Traigo un saludo fraternal de doce organizaciones sindicales, de treinta agrupaciones de base, a uno de los pilares de Córdoba del MSC, es decir, al Movimiento Sindical de Base que hoy realiza su segundo plenario nacional (aplausos). El miércoles de la presente semana, el Movimiento Sindical Combativo apoyó una conferencia de prensa de la Comisión de Familiares de Presos Políticos Y Sociales (aplausos) y del Movimiento Nacional de Solidaridad; por eso, compañeros, es que aquí también traemos el saludo de todos los compañeros y compañeras perseguidos, represaliados, prisioneros de este gobierno por continuar con firmeza y decisión la lucha revolucionaria en defensa de los grandes ideales del pueblo (aplausos).

(Desde las tribunas: ¡Tosco, Tosco, Tosco corazón/el pueblo te reclama para la Revolución!).

Desde aquí, como uno de los puntos que ha señalado el Movimiento Sindical de Base, reclamamos a este gobierno el respeto a la libre expresión de las ideas, a la militancia popular y revolucionaria, que con ánimo aplique a esos compañeros un régimen donde prevalezcan los derechos humanos y termine con la persecución y agresión de que son objeto en la Cárcel Penitenciaria, en la cual son tratados como si fueran detenidos comunes y bajo el régimen de la pasada dictadura de máxima peligrosidad (aplausos).

Se tuvo la ilusión de que no habría más presos por sus ideas, por las luchas sociales y populares, por la libertad y la democracia, bajo un gobierno elegido por el pueblo. Pero este gobierno copado y hegemonizado cada vez más por fuerzas contrarrevolucionarias de la derecha, está reprimiendo a los obreros y a los militantes revolucionarios que luchan; está aplicando regímenes repudiados por toda la humanidad progresista y está pisoteando todos los días esa esperanza popular de siete millones de votos por la liberación y contra esas prácticas y no por la restauración de las política represiva reaccionaria y proimperialista (aplausos).

Al hablar de la libertad de los presos, queremos hacer una reflexión: en algunos comunicados, organizaciones hermanas que luchan por la libertad de los presos han dicho que quieren la libertad de los presos peronistas. Yo he recibido una carta de un compañero

preso que no es peronista. Este compañero, con una clara conciencia revolucionaria, con un gran sentido revolucionario, no expresaba ningún tipo de resentimiento y decía: «Compañeros, nosotros tratamos de hacer comprender que no solo la represión cae sobre los compañeros peronistas revolucionarios, y que tampoco el reclamo de Libertad debe hacerse exclusivamente por los compañeros peronistas». Y nos decía: «Quienes somos socialistas hemos comprendido que esta lucha es por la construcción de una nueva sociedad, por la destrucción de un sistema que nos explota y nos oprime, debemos hacerles comprender y pedirles a los compañeros peronistas que la consigna debe ser por la libertad de todos los presos políticos y sociales» (aplausos, aclamaciones).

Porque esa expresión es parte de la ofensiva de la derecha que quiere introducir divisorias en el movimiento obrero, popular y revolucionario; que quiere que los presos peronistas estén por un lado y los presos socialistas de izquierda en general, por otro. Nosotros fijamos en una oportunidad aquí, que el gobierno levanta el instrumento fundamental de la conciliación de clases, desde el Pacto Social, y que todo compañero que se pronuncie contra el Pacto Social, sea peronista o sea marxista, va a ser atacado, va a ser reprimido y va a ser perseguido en todos los campos. En el campo personal de la prisión de un compañero, en el campo de la difusión de la ideas, por ejemplo, hace unas semanas se asestó un golpe, contra la libertad de expresión, contra la libertad de prensa, clausurando el diario El Mundo*. Luego, en 24 horas, se clausuró* Respuesta Popular,[39] *y pocas semanas después clausuraron* El Descamisado,[40] *vocero de los sectores combativos del peronismo. Estos compañeros que decían, con toda razón, ¿cómo puede ser General, que en 1952 se clausuraba* La Prensa,[41] *órgano de la oligarquía y el imperialismo, cómo puede ser General que en 1974 nos clausuren* El Descamisado*, el vocero de nuestro pensamiento obrero y popular?* (aplausos).

Lo que pasa, compañeros peronistas, que hay una ofensiva contrarrevolucionaria, de derecha, a la cual es sensible el General, haciendo lo que quieren los que mandan, los Otero, los López

39. *El Mundo* fue un diario de circulación nacional publicado por el PRT desde octubre de 1973 y clausurado en marzo de 1974. En su reemplazo, se publicó *Respuesta Popular* y le ocurrió lo mismo al día siguiente.

40. *El Descamisado* era la revista semanal de la organización Montoneros.

41. *La Prensa*, de los Gainza Paz era el tradicional diario de la oligarquía, devuelto a sus dueños tras el golpe *gorila* de 1955.

Rega, los Llambí[42] *y todo cuanto reaccionario esté anidado en el gobierno denominado popular* (aplausos).

Aquí en Córdoba está deliberando hoy el Movimiento Sindical de Base. Muchos fascistas creyeron hace poco más de un mes, que aquí iban a hacer una experiencia corporativa y reaccionaria. Lanzaron, encabezados por el jefe de Policía teniente coronel Navarro (silbidos...) un golpe contra el gobierno elegido por el pueblo. Lanzaron un golpe ayudándose en lo más oscuro y regresivo de nuestra sociedad. Los gérmenes fascistas, los mercenarios del fascismo, que tomaron la Casa de Gobierno, encarcelaron al gobernador, coparon el centro, coparon las emisoras radiales y empezaron a proclamar la instauración de ese nuevo orden que ya fue sepultado por la humanidad bajo la égida de Hitler y Mussolini, y de todos aquellos que quieren romper el proceso democrático y frenar el avance hacia la construcción del socialismo nacional (aplausos y aclamaciones).

El Parlamento nacional condenó moralmente al teniente coronel Navarro, señaló que debía ser juzgado por sedición que debía aplicarse toda una serie de cláusulas de la Constitución Nacional y del Código Penal. Pero ese Parlamento, mientras el teniente coronel Navarro ande dando conferencias de prensa, propagandizando su golpe, propagandizando su ideología fascista, ese Parlamento no tiene ninguna efectividad y va a ir perdiendo cada vez más el crédito del pueblo; porque ellos reflejan con autenticidad lo que el pueblo quiere, o de lo contrario el pueblo enfrentará todo el sistema, incluso con sus instituciones, para hacer valer su auténtica voluntad popular (aplausos).

Y aquí también coparon esta semana la vieja CGT combativa y revolucionaria de Córdoba. La coparon con la presencia del Ministro de la burocracia, del payaso Otero (aplausos y exclamaciones...) custodiados por la Policía, custodiado por civiles armados. Proclamaron la CGT de la verticalidad, la CGT de la depuración ideológica, la CGT de la mística y el orden, tal cual lo señalaron en reiteradas ocasiones.

Es por eso que nosotros queremos siempre definir bien las cosas. En cuanto a si Perón dijo que Córdoba estaba infectada de gérmenes, lo que decimos que el gobierno está infectado de gérmenes que

42. Ricardo Otero, directivo de la Unión Obrera Metalúrgica, del mismo grupo que José I. Rucci y Lorenzo Miguel, fue Ministro de Trabajo de Cámpora, Lastiri, Perón e Isabel Perón. Benito Llambí, mayor del Ejército, fue Ministro del Interior de Lastiri y Perón.

están tratando de imponer una política reaccionaria (aplausos)... El presidente de la Nación debe saber que aquí en Córdoba, y en todo el país, lo que se propaga, lo que se consolida, es el desarrollo de la conciencia popular y combativa, y eso no es un germen, eso es la muestra de la salud vivificadora de un pueblo que marcha hacia su liberación, y los que sí son gérmenes son aquellos que desde el poder central están restaurando un régimen de opresión y explotación repudiado por el pueblo argentino (aplausos).

Parecería extraño que con esa ofensiva que desarrollan el sector más reaccionario y fascista en Córdoba hoy fuera posible hacer aquí el Segundo Plenario Nacional del Movimiento Sindical de Base. ¿Es que en Córdoba la intervención federal es democrática? ¿Es que en Córdoba quienes ocuparon el poder se han vuelto respetuosos de los derechos de los trabajadores? No compañeros, la intervención en Córdoba es el resultado de una ofensiva fascista, pero esa ofensiva fascista ha sido parada en gran medida por la clase trabajadora, el pueblo y los sectores revolucionarios de nuestra capital (aplausos...) y si es posible hacer este Plenario, adoptar las extraordinarias resoluciones que se han adoptado, si es posible que sigamos proclamando públicamente nuestra verdad revolucionaria, es porque la clase obrera y el pueblo cordobés, con la solidaridad nacional, dan legitimidad a estos verdaderos movimientos sindicales obreros y populares de nuestro país (aplausos y aclamaciones).

Por eso es que para nosotros es un triunfo la realización del Plenario del Movimiento Sindical de Base como ha sido un triunfo el acto obrero y popular del Movimiento Sindical Combativo del 28 de marzo, porque demuestra que con nuestra unidad, que con nuestra decisión, que con nuestro optimismo revolucionario, no van a haber golpes fascistas y asonadas fascistas que puedan amordazar a nuestro pueblo y que pueda impedir el desarrollo cada vez más poderosos de sus luchas reivindicativas y revolucionarias (aplausos).

Y también hemos planteado para nuestra provincia que debe irse el interventor y que para resolver los problemas institucionales, el único del cual emana toda autoridad política es el pueblo de Córdoba. Por eso reclamamos la inmediata convocatoria a elecciones: para que los interventores y los fascistas sientan el repudio de nuestra población y para defender el proceso de libertad y democracia. Reclamamos eso como un patrimonio público e inalienable de nuestro pueblo, el derecho a expresar nuestra voz, el derecho a marcar nuestro programa, el derecho de instrumentar planes

de lucha que hagan realidad las reivindicaciones fundamentales de nuestro pueblo. Por eso decimos ¡fuera la intervención de Córdoba! ¡Inmediatas elecciones en nuestra provincia para que el pueblo sea quien decida el destino de los cordobeses! (aplausos y aclamaciones).

Por último compañeros, queremos hacer una breve reflexión sobre la reactualización del denominado Pacto Social. Muchos de ustedes habrán leído o visto esa... de la CGT burocrática y traidora, de los patrones de la CGT y de los altos funcionarios del gobierno nacional. Nos hablaron que se haría una política redistributiva, que se iban a crear nuevas fuentes de trabajo, que se iban a aumentar los salarios y que se congelarían los precios. La reactualización del Pacto Social coloca a la clase trabajadora en peores condiciones en que estaba en junio de 1972. El aumento de la carestía de la vida, de nuestra capacidad de compra, lo notamos todos los días. Por eso creemos que el movimiento obrero a través de sus sectores combativos debe iniciar una vigorosa campaña contra el Pacto Social, contra la carestía de la vida, por el aumento de los salarios de 60 mil pesos, por la fijación de un mínimo de 200 mil pesos. En este momento la inmensa mayoría de nuestros compañeros cobran 130 mil pesos de sueldo. No los cobran todavía, eso es lo que está fijado. Se imaginan ustedes las penurias y las privaciones a que se ven enfrentados los trabajadores y sus familias con un salario tan miserable como el mínimo que se ha fijado. De ahí compañeros, que la tarea que se ha fijado el Movimiento Sindical de Base tal cual ha sido resuelto, es luchar consecuentemente por todas esas reivindicaciones y es luchar consecuentemente, en medio de las dificultades que padecemos, por liberar a nuestra patria. Nada será fácil ni nada nos será dado gratuitamente; la libertad, la democracia, el socialismo, lo conquistará la clase obrera, los conquistarán los sectores populares con su vida, con su combatividad y con su profundo espíritu revolucionario y socialista (aplausos).

Transmitimos al Movimiento Sindical de Base, nuestra fraternal identidad con los objetivos que se tiene planteado. Transmitimos a todos los luchadores obreros y revolucionarios nuestra identidad con su sacrificio, con su holocausto en pos de la liberación. Saludamos a los compañeros del Banco Nación, a los compañeros de ACINDAR, a los compañeros tucumanos, a todos aquellos que marcan el camino que debemos recorrer los trabajadores en defensa de nuestros derechos conculcados. Y a todos ustedes, compañeros y compañeras, transmitimos una vez más el com-

promiso revolucionario de continuar firmemente la lucha, de no claudicar jamás, de levantar las banderas de la unidad para construir en ese horizonte que avizoramos cercano, esa gran patria socialista y querida, por todos los hombres de trabajo, por todos los humildes, por todos los hombres progresistas: la gran patria socialista argentina en la gran patria latinoamericana (aplausos y vivas prolongados).

La muerte de Perón, las jornadas de junio-julio de 1975 y el final del ciclo del auge del movimiento de masas

La muerte del presidente

En estas circunstancias, el 1º de julio de 1974 ocurrió el fallecimiento de Perón, que no por esperado (dado su estado de salud) dejó de provocar una conmoción y un factor político agravante de la crisis. El PRT analizaba así la situación y las perspectivas:

Editorial de *El Combatiente* Nº 124, miércoles 3 de julio de 1974

Perón ha muerto ¿y ahora qué?

Por Domingo Menna

Al cierre de la presente edición se conoció la noticia de la muerte del Presidente de la República, General Perón. Ante este hecho, la pregunta que surge es: ¿y ahora, qué pasará? ¿Cambiará la situación? ¿Cambiarán las perspectivas?

Nosotros pensamos que en el grado actual de desarrollo de la lucha de clases, con un potente movimiento de masas en auge que va dejando rápidamente de lado la influencia de la ideología burguesa, en que el proyecto peronista ha fracasado, en que la burguesía y el Partido Militar tienen trazados sus planes estratégicos, la situación general básicamente no cambia. No cambia porque los bloques de clase están delimitados y en ese sentido no habrá modificaciones sustanciales.

Como nos enseña el marxismo «la historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de la lucha de clases». Esto significa que sobre la base de determinado desarrollo histórico, económico y social, de determinadas relaciones de producción, son las masas con sus luchas constantes y su organización las que modifican y determinan el curso de la historia.

Dentro de este marco, los individuos, en nombre de la clase que representan, juegan un papel cuya importancia está en relación directa con la situación política general en la que les toca actuar. Cuanto más agudo sea el enfrentamiento de clases antagónicas, cuanto más profunda la crisis de una de ellas, mayor relevancia adquirirá el papel del individuo en la historia.

La crisis burguesa

La situación coyuntural –en la cual se enmarca la muerte del general Perón– la podemos sintetizar en que la movilización de las masas contra los capitalistas, la burocracia sindical y la política gubernamental ha llegado a influir sobre el conjunto de la burguesía y ha introducido en su mismo seno *la crisis*.

Esta crisis se manifiesta en estos momentos fundamentalmente en la ausencia de una política gubernamental coherente y en visibles fisuras en el empresariado y en la burocracia sindical. Y, como ya señalamos en artículos anteriores, fue justamente en respuesta a esta crítica situación que el gobierno peronista convocó al acto del 12 de junio pasado con el propósito de obtener un nuevo plazo para sus ensayos contrarrevolucionarios. Esta concentración, repetimos una vez más, estuvo dirigida a las fuerzas armadas y a los estadounidenses, debido a que el gobierno se encamina hoy a buscar el apoyo del imperialismo yanqui como tabla de salvación que haga posible insistir en el actual intento de salvación capitalista.

La evolución de la lucha de clases argentinas se aproxima aceleradamente a un punto de viraje, *al comienzo* de una situación revolucionaria, que creemos que se manifestará en lo inmediato en un notable auge revolucionario de la lucha obrera y popular, y se encaminará a grandes choques armados, a la ruptura de todo equilibrio social, a la generalización de la lucha revolucionaria en forma de guerra civil abierta.

La muerte de Perón y las perspectivas

En esta situación general, Perón jugaba un papel importante en la defensa de los intereses de la burguesía.

En el seno del pueblo, en su mayoría, ya se ha perdido la esperanza en la posibilidad de que el gobierno peronista pudiera tomar un rumbo que le favorezca. Es decir, ya se han frustrado totalmente las ilusiones de que Perón solucionaría los profundos problemas económicos y sociales de la clase obrera y el pueblo. Lamentablemente en el seno del campo progresista y popular, concretamente el populismo y el reformismo, siguen agitando el fantasma del golpe de la CIA, la derecha y los militares para encubrir su injustificable conciliación con la burguesía, expresada en el apoyo que brindan al gobierno contrarrevolucionario del peronismo.

Así, con esa política, se dejan de lado los principios básicos del marxismo-leninismo; pretenden mejorar la fachada del gobierno peronista, comparándolo con la Unidad Popular de Chile y llaman a apoyarlo y defenderlo en los enfrentamientos inter-burgueses, haciendo de ello el eje central de su política, contribuyendo así con su prédica a la engañosa propaganda de la burguesía.

Lenin, en una situación mucho más confusa, refiriéndose al gobierno de Kerensky, en 1917, dijo: «A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes se deslizan a las posiciones del defensismo o hasta un bloque con los eseristas, hasta el apoyo al gobierno provisional. Su actitud es absolutamente equivocada, es una falta de principios». «No debemos apoyar el gobierno de Kerensky ni siquiera ahora. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿no vamos a luchar contra Kornilov?, ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay aquí una línea divisoria y la traspasan algunos bolcheviques que caen en la "conciliación" y se dejan arrastrar por el curso de los acontecimientos».

En el campo enemigo, como dijimos, se vive una crisis. Perón justamente lo que intentaba hacer —y hasta cierto punto lo lograba— era atemperar, suavizar, en definitiva prolongar esa crisis.

Ahora, con la muerte de Perón, esta crisis en la superestructura, las fisuras en el empresariado, en la burocracia sindical, *se acelerarán y profundizarán*. En este sentido las perspectivas generales estratégicas que viene señalando nuestro Partido, no cambiarán en lo esencial. Pero sí debemos estudiar con reflexión *los plazos*, es decir la aplicación en el tiempo de los planes del campo obrero y popular por un lado, y de los monopolios y de la burguesía aliada del otro. Aquí sí habrá cambios. Pasado el primer momento, en que solo se habla públicamente de «consenso nacional», «unidad nacional», «seguir con la obra de Perón», etcétera. brotarán con gran virulencia todas las rencillas, disputas y contradicciones en la burguesía y en los monopolios en torno al poder político y económico, en otras palabras cómo reprimir mejor y quién se quedará con la mayor tajada en el reparto de la torta. Y todos se verán obligados a acelerar sus planes.

Desde el punto de vista superestructural, estamos claros que marchamos, a corto o mediano plazo, hacia *un nuevo gobierno de carácter contrarrevolucionario*. Que podrá adoptar distintas formas, pero que será necesariamente *cívico-militar*. Una de las variantes podría ser, por ejemplo, un cambio ministerial donde el peronismo —ahora sin Perón— actúe de mascarón de proa del dispositivo político-militar de la burguesía y de los monopolios. La clase dominante no tendrá más remedio que apoyarse en el Partido Militar, única fracción burguesa con cohesión y fuerza como para reemplazar a Perón en el papel de salvaguardar el sacrosanto capital.

Por eso, los preparativos de los militares son intensos; la burguesía clama por el aplastamiento de la guerrilla y las luchas obreras. En una palabra, los explotadores son conscientes del avance revolucionario y trabajan activamente en la preparación de la represión.

Cuando los militares declaman a los cuatro vientos que respetarán la institucionalidad y juran que se mantendrán dentro de los marcos de la Constitución, no hacen más que dejar implícito, que se harán cargo de la contrarrevolución, pero para ello necesitan el visto bueno, el beneplácito de la burguesía «democrática», o sea que exigen compartir la responsabilidad de una guerra que prevén dura y de la que serán brazo ejecutor. El mismísimo Lanusse se coloca a la ofensiva, dispuesto a jugar un papel relevante, y lo dice claramente en su carta a Isabel Perón.

Los políticos burgueses «liberales», lógicamente preferirían no recurrir a los militares, pero lo harán, necesariamente, pues no les queda otro camino. Es como cuando una persona recurre al dentista para sacarse una muela; no le gusta perderla, pero ante el dolor y el peligro de mayor infección —en este caso la guerrilla— se ve obligado a sacársela.

En el campo del pueblo se están generando y acumulando enormes energías revolucionarias que se activarán seguramente en las situaciones críticas que sobrevendrán próximamente, detonadas por la crisis económica-político-social del proyecto peronista y agravadas por la desaparición de su principal jefe.

Las posibilidades de una rápida acumulación y movilización de esas gigantescas energías revolucionarias de nuestro pueblo son muy serias y pueden resultar sorprendentes los ritmos y plazos de avance de las fuerzas revolucionarias.

Así están delimitados claramente los dos campos, enfrentados nítidamente en contradicción antagónica y para ningún marxista-leninista consecuente puede caber duda alguna.

Lamentablemente *las direcciones* reformistas y populistas, llevan agua al molino del engaño y la confusión. Siguen hablando de golpe y sabotaje, de gobierno popular y se ha llegado a plantearle a Balbín y al gobierno un ministerio de «amplia coalición», de «unidad nacional» entre todos los sectores, incluidas por supuesto las fuerzas armadas contrarrevolucionarias.

Se apoya al gobierno contrarrevolucionario, hoy con Isabel Perón al frente, con el argumento de enfrentar al golpe fantasma y preservar la institucionalidad.

Concluimos con un párrafo de Lenin que arroja luz sobre esta situación: «La revolución instruye a todas las clases con una rapidez y una profundidad desconocidas en épocas normales, pacíficas. Los capitalistas, mejor organizados, más expertos que nadie en materia de lucha de clases y política, aprendieron su lección más velozmente que los demás. Cuando vieron que la posición del gobierno era desesperada, recurrieron a un método que durante décadas, desde 1848, ha sido practicado por los capitalistas de otros países para engañar, dividir y debilitar a los obreros. Este método es el del llamado "gobierno de coalición", o sea un ministerio mixto formado por miembros de la burguesía y por tránsfugas del socialismo» (Las enseñanzas de la revolución, Obras Completas de Lenin, tomo XXVI, página 316, Ed. Cartago).

No es este precisamente el camino que seguirán las masas, no es este el camino de los revolucionarios. Ante la perspectiva de la nueva y profunda crisis que afecta al campo enemigo nuestra tarea es ponernos con más decisión y firmeza aún, al frente de las luchas del pueblo, determinados a combatir hasta la victoria.[43]

El ataque fascista a la rebelión obrera

El Movimiento Sindical Combativo se venía organizando desde fines de 1973 como un frente intergremial compuesto por Luz y Fuerza, SMATA y Perkins al cual se sumaron numerosos gremios como Obras Sanitarias, Caucho, Prensa, Gráficos, Viajantes, Lecheros, docentes, etcétera y comisiones internas y agrupaciones de casi todo el ámbito laboral. El MSC actuaba como una corriente dentro de la CGT cordobesa. Abarcaba a todo el sindicalismo que no estaba alineado a las dos ramas de las 62 Organizaciones, que eran las estructuras políticas del sindicalismo peronista, tanto la oficialista «isabelista» en ese momento –que eran los *fachos*– como la «legalista» que integraba el dirigente Atilio López, que sería asesinado en septiembre de 1974 por la Triple A.

43. Los destacados son del original.

A su vez, el MSC intentaba proyectarse nacionalmente para unificar las luchas. Un hito importante fue la presencia de Tosco, Salamanca, Juan Enrique Villa (secretario general del Sindicato de Trabajadores de Perkins) y otros dirigentes cordobeses en un plenario de las corrientes clasistas y antiburocráticas que se realizó en Villa Constitución el 20 de abril de 1974 en respaldo a la recuperación de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Alberto Piccinini, secretario general de la UOM-Villa recuperada y otros dirigentes, habían visitado en Córdoba sindicatos del MSC un tiempo antes. Recuerdo aquel encuentro al que viajamos en muchos ómnibus un gran contingente de trabajadores de varios gremios. En la mesa, junto a los dirigentes obreros, estuvo el diputado peronista revolucionario Rodolfo Ortega Peña, que había conformado el Bloque de Base (unipersonal) fuera de la estructura política y parlamentaria del FREJULI. Ortega Peña sería asesinado por la Triple A el 31 de julio de ese año. Otro intento de encuentro nacional en Tucumán el 14 de septiembre fue frustrado por la represión.

El 8 de agosto de 1974 la sede del SMATA cordobés en calle 27 de abril al 600 fue asaltada por grupos armados venidos de Buenos Aires del SMATA central dirigido entonces por José Rodríguez, en operativo realizado conjuntamente con parapoliciales de la intervención federal. Los asaltantes «expulsaron» al secretario general René Salamanca, que tuvo que pasar a la clandestinidad, y a los 22 miembros de la directiva que con la lista Marrón había derrotado a la antigua burocracia del gremio. La seccional intervenida fue acusada de «una conspiración de izquierda» y quedó bajo la ocupación armada de un «comité de vigilancia» de Buenos Aires, que actuaba con el interventor Lacabanne en la represión. En las semanas siguientes, la directiva en la resistencia sesionó en ocasiones en la sede de Luz y Fuerza.

En esas durísimas circunstancias, me tocó participar una experiencia que es elocuente de la época en que vivíamos. Desde mi frente sindical partidario me avisan que tenía que ir a una reunión con unos compañeros ferroviarios de Cruz del Eje que habían pedido contacto con el PRT. La cita era en la entrada del Sindicato de Luz y Fuerza. Allí me esperaba el gordo Wenceslao Vera (del sindicato de Obras Sanitarias) que estaba con otro compañero del PRT que venía de Buenos Aires. Nos subimos al auto que él traía y ahí me entero que teníamos que esperar a Tosco. Lo vemos salir al Gringo manejando una camioneta del gremio con otras personas y lo seguimos en el viaje por los sinuosos y bellos caminos del valle de Punilla. Llegamos a las afueras de Cruz del Eje y nos guían hacia una casilla ferroviaria al lado de las vías. Nos esperaban como una decena de trabajadores, a quienes se veía sorprendidos y emocionados por la presencia de Tosco. Con mate y pan criollo comenzó la charla en la que los ferroviarios comentaban las pésimas condiciones de trabajo, sus formas de lucha para enfrentarlas y cómo se organizaban. Después la conversación giró hacia la situación del gremio, del movimiento obrero y del país. Tosco hizo un análisis político con el mismo contenido de sus intervenciones públicas y los

instó a organizarse y sumarse a la lucha. No dejó de sorprenderme cuando tocó el tema de la necesaria unidad política que requería el momento, cuando dijo que esa unidad debía estar compuesta por el PST, el PC y el FAS. Resalto lo de mi sorpresa porque era pública su buena relación política con el PC, pero no lo había escuchado a Tosco antes mencionar expresamente al PST en esa propuesta unitaria. En determinado momento, un ferroviario lo interpeló acerca de cómo hacer para que el resto de los trabajadores de base del sector, asumieran posiciones de lucha, ante la confusión que él mismo describía. Aquí fue cuando escuché la respuesta de Tosco que me quedó grabada para siempre. Con esa claridad que lo caracterizaba y ese lenguaje llano y profundo a la vez, dijo: «La conciencia es como un campo donde todos siembran. La burguesía ha sembrado malezas. Nosotros, los proletarios, tenemos que cortar las malezas, sembrar la semilla y cosechar el fruto». Después de varias horas, emprendimos la vuelta a Córdoba. A mitad de camino, el Falcon que manejaba el compañero porteño del PRT se plantó. Él se quedó con el gordo Vera y yo me subí a la camioneta de cabina doble que manejaba Tosco y me senté justo detrás de él. Los otros dos con quienes habíamos estado todo el día, eran compañeros de Luz y Fuerza que yo conocí allí.

Era noche tarde cuando atravesábamos los portones de entrada del III Cuerpo de Ejército a la altura de La Calera. ¡Zas! ¡Una pinza militar! Varios milicos con casco y fusil en mano, hacen señas con linterna y obligan a detener el vehículo. Uno de ellos se acerca y Tosco baja la ventanilla. El milico le pide a Tosco el carnet de conducción y los papeles de la camioneta, él se los da y el militar se retira unos metros. Adentro, todos nosotros en silencio. Yo ignoraba si Tosco circulaba con documentos propios o no y tampoco sabía si los compañeros que lo acompañaban estaban armados o no. Por razonamiento elemental, suponía que sí. No era momento de preguntar nada. Cavilaba rápidamente con qué *minuto* (coartada) justificar mi presencia en esa camioneta y con esas personas si nos detenían. Pero tampoco eso habíamos acordado previamente, dado que yo me subí de improviso y a mitad de camino. Habrá pasado un minuto o dos –¡una eternidad!– y el militar que parecía ser el que dirigía el operativo se acerca de nuevo y le dice a Tosco que los papeles de la camioneta no coinciden con la de su carnet. El Gringo le explica que el vehículo es propiedad de Unión Eléctrica, la mutual del gremio. El milico se retira de nuevo y se junta con otros y nosotros los observamos en la oscuridad. Hablan entre ellos, pero no se escucha nada. Otros dos o tres minutos –otra eternidad– hasta que el milico vuelve, le entrega los documentos y le dice que siga. Ni siquiera nos pidieron documentos a los demás ni nos revisaron. Suspiré profundamente al mismo tiempo que la transpiración me bañaba. Tosco subió el vidrio, puso primera y apenas arrancó, espetó: «¡Milico hijo de puta!». Y apenas habíamos hecho unos metros dice: «¡Cuántas veces habrá pasado Santucho por aquí y justo a mí me vienen a parar!». Ya nos reíamos después de tanta tensión. Ahí sí me animé a preguntarle a Tosco si el carnet y sus documentos estaban a su nombre y me

dijo que sí. Entonces, los 12 kilómetros que nos faltaban para llegar al centro de Córdoba, nos la pasamos discutiendo qué habría pasado. ¿Lo reconocieron a Tosco y no se animaron a detenerlo? ¿No se dieron cuenta del nombre y apellido de quien tenían adelante? ¿Podrían ser tan brutos? Difícil, pero podría ser. ¿Habrían consultado en esos pocos minutos con su mando? ¿O no, y se hicieron los boludos para no meterse ellos mismos en problemas? Nunca lo supimos. Tosco decía: «Yo tenía miedo por los fierros», lo que me corroboró que ciertamente los otros compañeros estaban armados. Este episodio no hubiese sido más que una anécdota, si no fuese porque ésa fue la última vez en mi vida que estuve con Tosco. Me bajé en avenida Colón a la altura del Clínicas.

El 10 de octubre, el edificio de Luz y Fuerza también fue asaltado, esta vez con tropas uniformadas al mando del jefe de Policía, comisario Héctor García Rey, con el pretexto y la colaboración del Poder Judicial que le montó una causa por «actividades subversivas» a Tosco y otros directivos. Tosco no estaba en el edificio y también fue forzado a la clandestinidad. Fueron duros golpes ya que en menos de diez meses, la ofensiva fascista privó al movimiento obrero de importantes herramientas legales. La CGT copada por los aliados de la intervención, SMATA y Luz y Fuerza intervenidos, sus principales dirigentes en la clandestinidad y peligro de muerte a cada instante en caso de ser sorprendidos. El Movimiento Sindical Combativo pasó a constituir la Mesa de Gremios en Lucha, que fue la Coordinadora cordobesa. En forma diferente, se conformaron después las Coordinadoras fabriles en Rosario, en zonas norte y sur del Gran Buenos Aires,[44] en La Plata-Berisso-Ensenada.

La represión iba tomando rápidamente las características que había anticipado el presidente Perón en su Orden Reservada[45] y era congruente con dos aspectos de la política oficial: la necesidad de enfrentar la creciente rebelión obrera y la previsión de una crisis económica descomunal que necesariamente iba a incrementar esa rebelión.

Inflación, hiperinflación

Al iniciarse el año 1975 y con el aumento del costo de vida de diciembre de 5,2 %, la inflación de todo 1974 ya acumulaba un incremento 40,1 % todo ese año.[46] Es decir, un año y medio después de la vigencia del Pacto Social, del que seguiremos hablando para entender mejor cómo se llegó a esta situación.

El 8 de enero, el dólar-turista se fijó en 14 pesos ley, pero en el mercado negro alcanzó los 20 pesos. El 31 de enero la nafta súper aumentó 44,7 %; el primer mes de ese 1975 cerró con una inflación del 8,5 %. En febrero las tarifas

---

44. Para conocer más sobre ese proceso, véase Héctor Löbbe. *La Guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. 2.ª ed. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009.

45. Véase el capítulo *Cuando la Estrella Roja estremeció a Córdoba.*

46. www.arteuna Cronología del gobierno de María Estela «Isabel» Perón.

telefónicas aumentaron un 40 %, los medicamentos un 30 %; la inflación del segundo mes alcanzó 4,9 %. Pero el 3 de marzo el gobierno devaluó el peso en un 50 %. El dólar comercial se fue a 10 pesos, el turista a 19,10 y el paralelo a 22 pesos. En pocos días llegó a 26,35 pesos (Ibídem).

En todo marzo, la inflación aumentó 8,4 %, acumulando un 23,4 % desde enero y un 68,3 % en los últimos doce meses anteriores.

El 21 de abril, el Ministro de Economía Alfredo Gómez Morales, hizo un pronóstico sombrío que resultaría acertado: «Esto así no dura». No duró él ni tampoco la situación.

El 2 de junio, asumió como nuevo ministro del área el tristemente célebre Celestino Rodrigo. No era masivamente conocido, para la inmensa mayoría parecía un «tapado». Pero no, no era un novato ni traído del cielo. Peronista desde los años cincuenta, desde el 28 de mayo de 1973 fue subsecretario, primero, y secretario, después, de Seguridad Social en el Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega, que hacía rato era conocido y denunciado muy poco después como el jefe de la Triple A. También era director de la Unidad Operativa Proyecto Libia[47] y de la Cruzada de la Solidaridad,[48] que fue uno de los grandes focos de la corrupción de la época.

Si las cifras de 1974 y la mitad de ese 1975 ya eran aterradoras, lo que el 4 de junio anunció Rodrigo fue demoledor: devaluación del peso con respecto al dólar (que llegó a un 160 % en el llamado mercado comercial) y un ajuste en las tarifas de electricidad de un 40 % en consumo domiciliario y 75 % en otros consumos eléctricos; en gas oil, un 50 %; en gas, un 60 % en el consumo domiciliario y un 70 % en otros consumos; la nafta superó el 170 %. A estos aumentos se sumaron los del transporte colectivo en cerca de un 50 %, los de las tarifas de taxis en la Capital Federal y las tarifas ferroviarias.

14.250 o paro nacional

A nivel nacional, se discutían las paritarias, en las cuales la mayoría de los sindicatos reclamaban importantes recomposiciones salariales. No podemos llamarlos «aumentos» porque no aumentaban el poder adquisitivo de los salarios, pero al menos se pretendía recuperar algo de lo que ya se había devorado la inflación de los meses anteriores. En algunos convenios se intentaba establecer un mecanismo llamado la «cláusula gatillo», que no era otra cosa que una escala móvil de salarios. Es decir, cada cierto tiempo (no recuerdo los períodos) se discutirían los salarios de acuerdo a la inflación reciente. Estas exigencias habían

47. Fue un convenio realizado por López Rega con el gobierno de Libia para intercambios económicos. Se denunció que se usaban sus fondos para financiar la Triple A.

48. La Cruzada de Solidaridad Justicialista tenía fines de ayuda. Isabel Perón fue denunciada por librar un cheque de 13 millones de pesos contra la cuenta de la Cruzada, para pagar con esa suma parte de la herencia de Eva Duarte de Perón a sus hermanas.



Figura 1.13 – La clase obrera se moviliza contra la anulación de las paritarias en las jornadas de junio-julio de 1975, en la cresta de la ola del auge revolucionario.

sido impuestas por la magnitud de la inflación y por la gran presión de las bases obreras a las dirigencias sindicales que estaban alineadas con el gobierno de Isabel Perón, pero que no tuvieron otra alternativa que admitir la ruptura del Pacto Social –que tenía estatus legal desde el inicio del gobierno peronista– y firmar esas paritarias. Recordemos: el Pacto había sido aprobado por el Congreso en junio del 1973 a propuesta del efímero presidente Héctor Cámpora, quien con un discurso altisonante, equiparaba el Pacto Social a una supuesta «revolución social». El Pacto fue la estrategia central del primer gobierno peronista tras 18 años de proscripción, como acuerdo entre las cúpulas empresarias y la dirigencia sindical e implicaba el congelamiento de los precios, aumentos generales de salarios para que los conflictos laborales se terminaran y se suspendieran las negociaciones colectivas sobre el salario durante dos años.

Precisamente en marzo de 1975 se habían reabierto las paritarias para establecer nuevos aumentos de salarios a partir del 1º de junio de ese año. Por eso, en todo este proceso, el número 14.250 se convirtió en una consigna movilizadora y era mencionado todos los días. Es el número de la ley de Convenciones Colectivas de Trabajo.[49] Tanto fue así que en numerosas movilizaciones se levantaban carteles con la consigna «14.250 o paro nacional».

En abril, al difundirse la noticia de que el Ministro Gómez Morales había elevado a la presidenta un plan de medidas de emergencia, los empresarios y los dirigentes sindicales suspendieron las negociaciones paritarias. La necesidad de imponer un tope a los aumentos salariales fue planteada formalmente por

49. La ley 14.250 de Convenios Colectivos, promulgada en octubre de 1953 durante el segundo gobierno de Perón y reglamentada por decreto Nº 6582 en abril de 1954, regula la realización de convenciones colectivas de trabajo entre sindicatos y empresarios siendo necesaria la homologación del Ministerio de Trabajo para su puesta en práctica.

Gómez Morales el 12 de mayo, en una reunión con la CGT. El Ministro sostuvo que los aumentos no podían superar el 25 %; mientras que la CGT afirmaba que no estaba dispuesta a aceptar menos del 40 %. El Ministro terminó renunciado pocos días después.

El Pacto, de hecho, había sido desestimado hacía tiempo por los empresarios, que fueron los que iniciaron la espiral inflacionaria con aumentos descomunales de precios y con desabastecimiento deliberado de numerosos productos. Las cifras de la inflación que dimos lo demuestran. ¿Quiénes pueden aumentar los precios sino los empresarios? ¿Quién puede aumentar las tarifas de los servicios y el tipo de cambio sino el gobierno?

Quiero remarcar esto, porque en muchos relatos se atribuye supuesta culpa a los trabajadores, a sus sindicatos, y a sus organizaciones políticas, de haber roto ese Pacto. Es cierto que los gremios con conducciones democráticas y antiburocráticas habían repudiado el Pacto por inconsulto y perjudicial para los trabajadores –los hechos les dieron la razón– pero quienes no lo respetaron fueron los empresarios, al burlar el acuerdo del congelamiento de precios. El relato de las historias oficiales «liberal» y «populista» acusa a los gremios combativos, a las agrupaciones clasistas y la izquierda revolucionaria porque lo habían denunciado de entrada como perjudicial para los intereses económicos de la clase trabajadora. Lo que la historia oficial no podía ni puede admitir es que en aquellas condiciones políticas y sociales, gran parte de la clase trabajadora no se conformaba con determinadas concesiones y exigía recuperar su nivel de vida económico mucho más de lo que el Pacto permitía. Y eso se expresaba en sus luchas y en nuevas conducciones sindicales que florecían al calor del auge de masas.

La versión de las historias oficiales *no puede* admitir la realidad de esos hechos, porque de lo contrario le adjudicaría y reconocería un protagonismo a la fuerza social revolucionaria, encabezada por corrientes obreras de vanguardia, que va a contramano de su prédica de conciliación de clases. Ese auge de las luchas de clases, era el que Tosco había descripto tiempo antes como que «por primera vez contingentes de decenas y cientos de miles de personas levantaron, desde distintos ángulos, consignas en procura de una nueva organización de la sociedad: demandaron el socialismo, plantearon la patria socialista».

Florecen las Coordinadoras

Esta es la situación crítica que eclosionó esos meses de junio y julio de 1975. La crisis económica y las luchas sociales y políticas habían generado una crisis dentro del propio gobierno y en el Partido Justicialista. Las burocracias sindicales disputaban, contra la facción lopezreguista, la manija de un gobierno en vías de desintegración. El peronismo opositor se reorganizaba en el Peronismo Auténtico. Montoneros, de su apoyo e integración inicial al gobierno en mayo de 1973, había pasado a la clandestinidad en septiembre de 1974.

Pero los cientos de miles de sus activistas en las organizaciones de masas que seguían su orientación, la JP, la JTP, la JUP, el MVP, la UES y la Agrupación Evita, eran víctimas de la brutal represión. Esa represión abarcaba a toda la militancia y también al activismo afín de todas las organizaciones de izquierda revolucionaria, tanto las que desarrollaban la lucha armada como las que no participaban en la misma. Ya el 1º de octubre de 1973, el recién electo presidente Perón dictó la llamada Orden Reservada del Consejo Superior Peronista, dirigida a los delegados del Movimiento Nacional Justicialista. Entre numerosas orientaciones de acción represiva directa dispuso que «... se utilizarán en la guerra contra el marxismo todos los medios de lucha que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad».[50] El diario *El Mundo* dirigido por el PRT, sufrió atentados con explosivos y quemadas algunas de sus ediciones. Sus directivos sufrieron atentados. Y por fin fue clausurado.[51] Tiempo después fue cerrado *Noticias* dirigido por Montoneros. En agosto de 1974 se declara el estado de sitio. En noviembre se impone la ley antisubversiva o de Seguridad Nacional 20.840. En febrero de 1975 el decreto de aniquilamiento de la subversión y el inicio del operativo contrainsurgente «Independencia» en Tucumán, con abierta participación de las fuerzas armadas. En marzo, se llevó a cabo un operativo similar policíaco-militar llamado «Serpiente Roja» en Villa Constitución para arrasar con el sindicato clasista UOM-Villa.[52] Lo mismo ocurre en Libertador General San Martín, Jujuy, para destruir el sindicato del ingenio Ledesma. Este es el cuadro de situación de Argentina cuando, en respuesta a la política oficial, se desencadenaron las movilizaciones. El calificativo popular de *rodrigazo*, inicialmente dado por las medidas del Ministro Celestino Rodrigo, fue extendido a la respuesta obrera y popular a esas medidas. Antes que la propia CGT se hubiera visto forzada a declarar una huelga general para el 6 y 7 de julio, ya había extensas zonas paralizadas por huelgas no declaradas formalmente desde hacía un mes.

En Córdoba, gran parte de la industria estaba paralizada de hecho por huelgas, y en parte eso se extendía a la administración pública. La respuesta obrera se reactivó el mismo 2 de junio. La primera acción consistió en un paro en el lugar de trabajo, la planta de IKA-Renault en Santa Isabel, en el sur de la capital cordobesa. La huelga fue convocada por la comisión interna de la fábrica y los dirigentes destituidos, enfrentados a la intervención del SMATA, que desaprobaba la medida de fuerza. Al día siguiente se extendieron los paros:

---

50. Véase el capítulo *Cuando la Estrella Roja estremeció a Córdoba*.

51. En su efímera vida, el vespertino *El Mundo* llegó a una tirada de 100 mil ejemplares y ya competía con los otros diarios de la tarde (*Crónica* 200 mil ejemplares y *La Razón*, 400 mil), un fenómeno inédito en la historia del periodismo político en Argentina.

52. Véase Leonidas Ceruti. *El Villazo, triunfo de la clase obrera, y el operativo «Serpiente Roja»*. 17 de marzo de 2014. URL: www.anred.org/spip.php?article4868.

hubo huelgas por fábrica, como en Perkins y la papelera Manuel Barrado, en empresas lácteas, talleres gráficos y asambleas en las puertas de las principales automotrices (Perkins, Grandes Motores Diesel, Thompson-Ramco, en FIAT Concord y Materfer y en IKA-Renault), cuyos obreros marcharon al centro de la ciudad. Los reclamos planteados por los huelguistas se dirigieron tanto contra los empresarios y las burocracias sindicales por la falta de solución en las negociaciones paritarias como contra la política económica del gobierno.

Era una situación difícil, e inédita. Esas Coordinadoras se conformaron como verdaderos organismos de acción político-sindicales, deliberativos y con mucha capacidad de decisión.

El 12 de junio ya había unos 80 mil huelguistas en Córdoba. Paran automotrices y metalúrgicos, lucifuercistas y del caucho, papeleros, gráficos y empleados públicos, choferes de media y corta distancia. Se desarrollaron manifestaciones hacia el centro y en barrios como San Vicente. Las huelgas continuaron los días siguientes sin el aval de las conducciones formales de los sindicatos intervenidos y la CGT regional, ya copada por los ortodoxos, popularmente llamados «los fachos». Las convocatorias fueron realizadas por la Mesa de Gremios en Lucha y las comisiones internas o agrupaciones sectoriales integradas o afines a esa coordinadora. Dirigentes sindicales como Tosco y Salamanca, y otros que no podían exponerse a ser capturados en asambleas y marchas, mantenían contactos con sus compañeros de gremio desde la clandestinidad forzada.

Las luchas, huelgas y movilizaciones se fueron generalizando en el país y cobraron fuerza en el Gran Buenos Aires y la propia Capital Federal. Desde el 20 hasta el 26 de junio la mayoría de los sindicatos firmaron sus convenios colectivos con aumentos de salarios, en todos los casos, superiores al tope que quería imponer el gobierno y comenzaron a presionar a este para que el Ministerio de Trabajo los homologara. Pero el gobierno no dio señales de hacerlo, más bien todo lo contrario: dejó trascender que no escucharía los reclamos. Fue entonces cuando la dirigencia cegetista se vio obligada a convocar a una huelga general nacional para el día 27 de junio con paro de cuatro horas entre las 10 de la mañana y las 2 de la tarde.

Fue el primer paro nacional que la CGT le declaró a un gobierno peronista, y esa huelga pone de relieve la magnitud de la crisis, porque la dirigencia cegetista había garantizado el Pacto Social, pero esa «garantía» hacía rato que la había perdido. El peronismo gobernante, a la vez que se disgregaba, imponía medidas económicas ultraliberales y trataba de sostenerlas con un régimen policíaco-terrorista. De ser un originario gobierno democrático con un amplio respaldo electoral popular, en apenas dos años se había convertido en un régimen *fascistoide* que aplicaba políticas de terrorismo estatal. Y el movimiento obrero, mayoritariamente peronista, se rebelaba contra un gobierno peronista. Algo inédito.

Pero también era inédito en Argentina la presencia de un cada vez más fuerte movimiento sindical clasista, democrático y antiburocrático, el desarrollo

de organizaciones revolucionarias de inspiración y objetivos socialistas con una inserción creciente en ese movimiento obrero y popular, y el despliegue de embriones de ejércitos guerrilleros con formas y capacidades militares también inéditas. Esta situación fue desigual de acuerdo a las regiones. Sin duda, en Córdoba, tanto el sindicalismo clasista como los movimientos revolucionarios tenían una influencia política de masas mucho más significativa que en otras ciudades y provincias. Y esta situación se dio, contradictoriamente, en la provincia en la cual el aparato estatal desplegaba su política terrorista con más brutalidad. El 24 de mayo, muy cerca del centro de la ciudad, en Nueva Córdoba, el ERP había asaltado la cárcel del Buen Pastor, arrancado las rejas y liberado a 26 prisioneras políticas. A menos de diez cuadras, el interventor brigadier Lacabanne participaba de un acto oficial en un teatro. Una acción armada que impactó políticamente en la situación ya que burló el aparato represivo de una forma espectacular.[53]

Los contendientes en la calle, frente a frente

Cuando la declaración de huelga parcial de la CGT nacional se hizo formal, en Córdoba la Mesa de Gremios en Lucha convocó a un paro con abandono de fábricas y lugares de trabajo y marchas hacia el centro de la ciudad. Como ya era habitual, se programaron dos grandes columnas: una que vendría desde el sur, de la zona del barrio Santa Isabel donde estaba la IKA-Renault, y otra desde la zona este, desde el barrio de Ferreyra, donde estaban las tres plantas de la FIAT, la Perkins, las del caucho y otras metalúrgicas y mecánicas. El despliegue represivo era temible, impresionante, con carros de asalto de las Infanterías policiales Provincial y Federal y cientos de patrulleros movilizados y grupos de parapoliciales desplegados. La intimidación armada estatal no pudo impedir ni el paro ni la puesta en marcha de las columnas que se dirigían hacia el centro. Córdoba era en esos momentos una ciudad en donde la crisis y las luchas sociales mostraban a los contendientes en la calle, frente a frente y, vale insistir, armas en mano.

El gobierno había bloqueado con sus tropas el acceso al centro de la ciudad y anunció que no permitiría el ingreso a las columnas, que de todas maneras seguían su marcha. El desenlace parecía muy pronto y extremadamente violento. En esos momentos, la Jefatura de Policía, resolvió negociar con las cabezas de ambas columnas. Les propuso que no entraran al centro y que se concentraran en Plaza La Paz, rebautizada Plaza de Las Américas, a un costado de la Ciudad Universitaria, por donde debería ingresar la columna del sur. Desde la cabecera de las columnas, se le respondió que la decisión de ingresar al centro ya estaba tomada y que no podían alterar esa resolución. La Policía propuso entonces facilitar la deliberación entre ambas columnas y ofreció trasladar en su propio helicóptero a activistas de una columna hacia la otra, para que pudiesen cambiar

53. Véase el capítulo *Las 26 del 24*.

la decisión. La oferta, por decirlo así, planteaba que no habría represión y que se permitiría la concentración si la manifestación quedaba en Plaza La Paz. Desde la columna sur se aceptó esa propuesta y el petiso Maximino Sánchez, miembro de la Comisión Directiva del SMATA que funcionaba en la clandestinidad (el gremio estaba intervenido por la patota del SMATA nacional el año anterior), subió al helicóptero, fue hasta la cabecera de la columna este y allí rápidamente convinieron en realizar la concentración en Plaza La Paz. No puedo relatar los detalles de esta insólita «negociación» porque no participé de ella. En una época en la que ni remotamente soñábamos con teléfonos móviles, nos íbamos enterando por un masivo «boca en boca». Por fin, las columnas llegaron a la rotonda de Plaza La Paz y el inmenso espacio fue llenado por miles y miles de manifestantes que llegaban hasta muchas cuadras más, no sé cuántas. Tampoco puedo decir cuántos éramos esos miles, tal vez 50 mil o quizás más. Mi impresión, a ojo de buen cubero, fue la manifestación más multitudinaria de todos los tiempos. Por alguna razón, yo quedé ubicado en la zona del Hospital Misericordia –a un costado de la rotonda– y tuve oportunidad de ver la magnitud del despliegue represivo. Tenía miedo. Estábamos rodeados por un despliegue represivo difícil de imaginar: carros de asalto y sus tropas de infantería apostadas en sitios estratégicos, patrulleros, helicópteros sobrevolando. ¿Cómo imaginar que semejante multitud no desbordaría? ¿Cómo imaginar que entre tantos miles de manifestantes no hubiese quienes quisieran avanzar por avenida Vélez Sarsfield hacia el centro? ¿Cómo no imaginar una provocación policial con tantos miles de efectivos armados y bala en boca? Estaba muy cerca de esas tropas. Además, era conciente que había escuadras del ERP por la zona y aunque sabía que no actuarían si no se producían ataques policiales, también sabía que no titubearían en actuar si en la periferia se producían provocaciones, detenciones o alguna escaramuza.

Se realizó el acto en ese clima, en esas condiciones. Ya a esa altura, las proclamas antigubernamentales no eran lo más importante. La movilización multitudinaria era en sí misma la más contundente manifestación política.

«Isabé/isabé/Isabeeel/la pu-ta-que-te-parió» resonó una y mil veces en la rotonda y calles aledañas. A diferencia de otros lugares del país en que los insultos políticos se dirigían contra López Rega y Rodrigo, en Córdoba se le dirigían a la propia Presidenta de la Nación. La desconcentración, lenta, muy lenta, transcurrió sin incidentes. Fue, a mi entender, el momento más alto, la cresta de la ola de ese auge de masas. En aquella situación, una movilización semejante se había impuesto, por su masividad y su fuerza, a un gobierno provincial de una brutalidad monstruosa y lo había dejado más débil que nunca, a pesar de su poderosa fuerza armada.

La respuesta del gobierno a la huelga general del 27 de junio se dio a conocer al día siguiente, cuando Isabel anunció un decreto que invalidaba las paritarias, fijaba un aumento salarial del 80 %, discriminado en un 50 % para junio, un 15 % para octubre y otro 15 % para enero de 1976; se aumentaban en un 100 %

las asignaciones familiares para aquellos que cobraran salario mínimo. El hasta ese momento inconmovible Ministro de Trabajo Ricardo Otero, un «pesado» de la UOM que ocupaba ese cargo desde mayo de 1973, renunció. El descontento y la irritación popular motivaron que en Córdoba y en gran parte del país, la huelga se continuase aún en contra del amedrentamiento del gobierno y las burocracias sindicales que declararon ilegales muchos paros en la industria, sobre todo donde las Coordinadoras eran las que motorizaban las medidas de fuerza. Pero en esos momentos, la insubordinación superó el miedo. El país se encontraba paralizado por dentro de las alambradas de las fábricas, y los obreros estaban en estado de asamblea permanente y movilización, llenando las calles y caminos.

Ahora, la huelga nacional por 48 horas

Entonces, ante esta situación de rebelión obrera y popular incontenible, la dirección de la CGT nacional convocó esta vez a un paro de 48 horas los días 7 y 8 de julio.

En Córdoba la directiva ortodoxa de la CGT regional decretó «levantar» la huelga que se venía realizando de hecho y adherir a la huelga general declarada por la CGT nacional para el 7 y 8. Nadie le hizo caso, la huelga continuó en las industrias, la administración pública y en gran parte de los bancos.

El día 7 se inició formalmente la huelga general. Esa medida adoptada forzosamente posibilitó que las medidas de fuerza se extendieran hasta los rincones más recónditos, allí donde no llegaban con su organización paralela y por abajo, los movimientos sindicales clasistas y antiburocráticos. La paralización fue total durante un día y medio, abarcando transporte, industria, comercio, bancos, administración pública y privada, docencia en todos los niveles, espectáculos, prensa, etcétera. Fue masiva en Gran Buenos Aires y la propia Capital Federal, La Plata, Berisso y Ensenada, Mar del Plata, Bahía Blanca, Rosario y todos sus suburbios industriales, Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, Resistencia, Posadas, Paraná y Corrientes y en la mayoría de pequeñas ciudades y pueblos de todas las provincias.

Ante la contundencia del primer día de la huelga general, en la noche del 7 el gobierno tuvo que retroceder y resolvió homologar los convenios laborales a partir del 1 de junio. Ante este anuncio del nuevo Ministro de Trabajo, Cecilio Conditi, la CGT levantó la huelga general desde las 13.30 del día 8. Para la tribuna, su secretario general, el textil Casildo Herreras, dijo que «el movimiento obrero sigue cuestionando a la política económica que, en definitiva, es responsable de todo lo sucedido» y luego dio profesión de fe a la doctrina peronista y apoyo a la presidenta Isabel.

Hubo más renuncias en el gabinete, la más sonada es la de López Rega, que huyó del país «en misión oficial».

Un chiste popular y masivo de la época expresaba lo siguiente: «Un señor descubre a López Rega en el aeropuerto saliendo con un montón de valijas. Lo señala y grita ¡lopecito, lopecito! El "brujo" irritado lo recrimina: "¿Cómo lopecito? ¡Más respeto, señor López Rega!". El señor: "Nooooo, yo decía... los pesitos que se lleva"».

Un testimonio imperdible: las Coordinadoras en La Plata, Berisso y Ensenada

Para que mejor se entienda el grado de extensión de estas luchas, la intensidad y contenidos de las mismas, veamos este relato de cómo transcurrían esas jornadas en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, a unos 800 km a sur de Córdoba.

> *Se trataba de un enfrentamiento global entre el movimiento obrero y el gobierno.*[54]
>
> *En un marco de movilización permanentes, el 17 se movilizaron los automotrices y Astilleros de la zona norte del Gran Buenos Aires, Ford, General Motors, Chrysler, Peugeot y Astilleros de Tigre. El 20 de junio se firman numerosos convenios con aumentos que iban de entre el 45 % y el 110 %. Beneficiaban a 600.000 metalúrgicos, a 350.000 textiles. Siguen las movilizaciones, Luz y Fuerza, Telefónicos, Petroleros, Correos. El 25 de junio fue declarado ilegal el paro de la CTERA. Pero el 28 de junio se produjo el hecho detonante de lo que se conocerá como el Rodrigazo. La presidente María Estela Martínez de Perón anunció que no se homologarían los convenios firmados en paritarias y en su lugar habría un aumento del 50 % desde el 1ro. de junio, un 25 % en octubre y otro 15 % en enero de 1976. Argentina poco a poco se iba convirtiendo en una caldera. El movimiento obrero se expresaba de distintas formas con quites de colaboración, paros, pero sobre todo movilizaciones en las calles. Las ciudades de La Plata, Ensenada y Berisso se convirtieron en uno de los principales centros de la lucha obrera. En la semana del 22 al 28 de junio se discutió la modalidad que debía adquirir la lucha para enfrentar la decisión del gobierno. En Propulsora Siderúrgica había quedado muy arraigado en el activismo la idea de que el quite de colaboración era una medida muy efectiva.*

---

54. *La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975* revista *Taller* Nº 4, relato de Daniel De Santis que integró la comisión interna de Propulsora Siderúrgica (grupo Techint) entre 1974 y 1975. Fue militante del PRT desde 1971 y miembro de su Comité Central desde 1975. Y también en el libro *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro* y *Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, de Daniel De Santis, Ediciones RyR. Nuestra América, Buenos Aires, 2005.

En realidad lo era porque se demostró eficaz en la huelga grande del año anterior y en el plan de lucha de marzo y abril de ese año. Pero la situación había cambiado, se trataba de un enfrentamiento global entre el movimiento obrero y el gobierno por la vigencia de los acuerdos paritarios. Preocupado por esta situación, el 28 de junio, llamé por teléfono a la fábrica en momentos en que se desarrollaba una asamblea. A través de un compañero delegado hice llegar mis ideas expuestas anteriormente y les proponía que: «si se quiere que se realice un quite de colaboración, pero lo fundamental es salir a la calle» (. . .).

El lunes 30 (. . .) ante esto resolvimos marchar a La Plata y una vez allí «tomamos» varios colectivos para llegarnos a una concentración que se estaba desarrollando desde la mañana en la puerta de la CGT en la calle Azopardo de la Capital. Cuando arribamos, alrededor de la seis de la tarde, 20.000 trabajadores exigían a la conducción un plan de lucha nacional. Nuestra columna irrumpió en perfecta formación de fábrica, la que impactó en la concurrencia por su disciplina y masividad hecho que nos permitió llegar hasta el lugar que hacía las veces de palco y desde allí hablar a la concentración. Pese a la masividad de esta y a lo amplio de la movilización obrera, se nos hizo evidente que no teníamos propuesta para seguir (. . .).

Durante el martes primero y el miércoles 2 hubo gran agitación en todo el movimiento obrero. Se debatía la actitud a seguir. Interpretando el sentir del conjunto y a su vez impulsando la movilización, la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada convocó para el jueves 3 de julio, a las 10:30 horas, una concentración en la Plaza Belgrano de Ensenada. De allí marcharían a La Plata y para confluir con los demás trabajadores de la zona en la sede de la CGT Regional, que en aquella época funcionaba en el local de la UOCRA (. . .).

(. . .) seguían llegando trabajadores de distintos talleres y fábricas de Ensenada y Berisso, de Ipako, municipales y finalmente apareció la columna de 1.500 trabajadores de Propulsora Siderúrgica, engrosada por obreros de la construcción, de la planta depuradora de agua de Cambaceres y de talleres de la zona. Aproveché la situación y me escapé hacia mis compañeros. Estos al advertir mi presencia me subieron en andas y comenzaron a corear mi apellido. Rodeamos la concentración hasta ubicarnos frente al monumento que hizo de tribuna. Allí comenzó una novedosa asamblea obrera, hablaron compañeros de distintos lugares de trabajo, se discutió sobre la situación política y cuál debía ser la actitud a asumir.

Si bien la concentración estaba convocada por la vigencia de los convenios colectivos de trabajo, rápidamente tomó un tono político, se criticó a López Rega, a Rodrigo y a la política económica del gobierno. El otro eje del debate se desarrollaba entre delegados de Astilleros, las intervenciones más relevantes fueron las de Flamini (del PC), quien insistía en que ya estaban cumplidos los objetivos y había que volver a Astilleros, y la de un militante de la JTP, quien proponía marchar con los demás trabajadores. Finalmente la vibrante y combativa oratoria de Carlos Peláez, el Mono de la JTP, logró imponerse y alrededor del 70 % de los compañeros de Astilleros adhirieron a la marcha, aunque un nutrido grupo siguió a Flamini y regresó a la planta. El camino Rivadavia, que une Ensenada con La Plata, se convirtió en escenario de la marcha obrera jamás vista en aquella zona, la columna era tan larga que cuando la cabeza llegaba a la calle 122 (límite entre La Plata y Ensenada) dejaba la cola aún saliendo de Ensenada, por lo menos así se veía en perspectiva y es como lo guardamos en el recuerdo (...).

Nos encontrábamos concentrados trabajadores de Petroquímica General Mosconi, Petroquímica Sudamericana, OFA, Corchoflex, IPAKO, SIAP, INDECO, Propulsora Siderúrgica, Káiser Aluminio, Hospital de Gonnet, Hospital Gutiérrez, Judiciales, ATULP, ATUDI, Municipales de Ensenada, Astilleros Río Santiago, los que ocupábamos la avenida 44 desde calle 4 hasta Plaza Italia. En la esquina de 3 y 44 se encontraba apostado un fuerte destacamento de la policía de la Provincia. El edificio de la UOCRA era una moderna construcción de tres pisos, retirada varios metros de la línea de edificación y cercada por altas y gruesas rejas. Allí dentro se encontraba la conducción de la CGT Regional, Antonio Balcedo, Rubén Diéguez y otros dirigentes.

Comenzó a hablar Rubén Diéguez, traidor de la huelga de Propulsora Siderúrgica (del año 74), quien tenía una aparente actitud conciliadora, pero era tan grande el odio de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica, que ocupaban el frente del edificio, que lo rechiflaron durante toda su intervención. Luego hablé yo y propuse la formación de una comisión de movilización integrada por el secretariado de la CGT y la Coordinadora de Gremios en Lucha, para llamar a un plan de lucha nacional por el objetivo común de la vigencia de la ley 14.250 y la homologación de los acuerdos paritarios. Se nos acercó hasta la reja un representante del secretariado de la CGT y nos dijo que esperemos, que ya nos iban a contestar. Eran las 14:30 horas, estábamos movilizados

desde las seis de la mañana, había cansancio general e inocencia por nuestra parte, por lo que nos dispusimos a esperar la respuesta, previo haber informado al conjunto de los compañeros. Artera y sorpresivamente, a las 15:30 horas, comenzó la represión desde todas las direcciones posibles, desde la Avenida 4 esquina 44 atacó, con gases, la policía allí apostada. Simultáneamente hicieron lo mismo desde un helicóptero que sobrevolaba la concentración. Se sumaron los efectivos apostados dentro y en la terraza del edificio ubicado en la esquina de 44 y 5. Esto produjo una estampida imposible de controlar. Pasada la sorpresa inicial se reorganizaron grupos de trabajadores, algunos armados, tras lo que se sucedieron enfrentamientos en todo el centro de la ciudad hasta que, pasadas las 18 horas, comenzó el repliegue hacia los barrios. Una vez más los trabajadores que manifestaban pacíficamente, pero con independencia de la burguesía y la burocracia, eran reprimidos violentamente. Luego, como es de costumbre, se acusará a activistas subversivos por la responsabilidad de los hechos.

Balance de las jornadas

Pero las inmensas demostraciones de fuerza del movimiento obrero, el notable papel de las Coordinadoras como organizaciones capaces de nuclear y convocar por fuera y en contra de las burocracias y el gobierno, no se concretaron en una salida política inmediata. En la cresta de la ola movilizadora –era el inicio de una situación revolucionaria– no maduró una conducción política capaz de aglutinar toda esa inmensa fuerza. El gobierno de la Triple A y el golpe ultraliberal del *rodrigazo* entró en una descomposición irreversible. Como hemos señalado, ya estaban militarizadas zonas enteras del país, como por ejemplo Villa Constitución, en la Provincia de Santa Fe, toda la Provincia de Tucumán y Córdoba bajo una intervención policial-militar. Las fuerzas armadas actuaban por decisión «legal» en Tucumán por el decreto de «aniquilar de la subversión». Los presos políticos y sindicales eran miles, los asesinatos y desapariciones también se contaban por miles. Entre los partidos pilares del sistema institucional, el Justicialista estaba descompuesto y la Unión Cívica Radical cómplice y paralizada. Entre las fuerzas insurgentes, Montoneros –la de mayor influencia a escala nacional– a la vez que continuaba su accionar militar, planteaba la renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones presidenciales. Montoneros había gestado una fuerza política de intervención legal –el Peronismo Auténtico– que tenía muy poco margen de legalidad, ya que su militancia era ferozmente perseguida. Montoneros tenía la convicción de que en un proceso electoral, «heredaría» la conducción del peronismo. El PRT, que había propuesto infructuosamente una tregua y una amnistía, planteaba la convocatoria electoral para una asamblea constituyente libre y soberana para

que, partiendo de una salida democrática de esas características, se pudiese poner en cuestión el régimen político: «La clase obrera levantará su propuesta consecuentemente democrática de asamblea constituyente absolutamente libre y soberana, con la que propugnará la más amplia participación obrera y popular en la deliberación sobre los destinos del país, consciente de que la más amplia y genuina movilización democrática de las masas populares es parte inseparable de la lucha política y armada, de la guerra revolucionaria que nuestro pueblo libra por su liberación nacional y social».[55]

Este tipo de planteo era compartido en su enunciado por algunas fuerzas de izquierda como el PST, pero que rechazaban el accionar guerrillero del ERP y toda acción tendiente a desarrollar una fuerza militar revolucionaria de acuerdo a las necesidades que planteaba la lucha. Al no asumir esa realidad política como la de la apertura de una situación revolucionaria, su planteo tampoco incitaba a poner en cuestión todo el régimen político.[56] En el seno del activismo sindical la influencia de todas las fuerzas de izquierda revolucionaria era importante, pero las discrepancias impedían en este terreno acuerdos sobre salidas políticas a la crisis. Otras fuerzas que en el espectro político se presentaban como «de izquierda» y tenían influencia en ciertos sectores del movimiento sindical, tenían planteos que su sola enunciación las definía. El Partido Comunista reclamaba

55. Informe sobre la situación nacional presentado al Comité Central de nuestro partido, por nuestro secretario general Mario Roberto Santucho, en *El Combatiente* Nº 174, 21 de julio de 1975 (en *A vencer o morir, PRT-ERP documentos*, tomo 2, pág 447, selección de Daniel De Santis. EUDEBA).

56. La posición del PST se puede leer en *Avanzada Socialista*, su órgano oficial. «Suplemento especial: Que el Parlamento elija a un senador gremial como vicepresidente. Fuera el equipo de López Rega»; «Que el Parlamento convoque a la asamblea constituyente»; «Del Parlamento debe salir un Presidente gremialista y la convocatoria a asamblea constituyente»; «¿Quién debe gobernar? Que un diputado obrero designado por las bases, asuma la presidencia y llame a asamblea constituyente»; «Frente a la crisis por una salida obrera y popular: que un diputado obrero (cuyo nombre sea indicado por un Congreso de la CGT y posteriormente refrendado por el resto de la Asamblea Legislativa) asuma la presidencia provisoria y se convoque a asamblea constituyente». Desde el primer título (declaración del 30 de junio, publicado el 12 de Julio de 1975) hasta el último (23 de febrero de 1976), la propuesta se ciñe al más formal democratismo, girando alrededor de la convocatoria a asamblea constituyente, pero devaluado al insistir una y otra vez en la necesidad de tener un vicepresidente o un presidente que fuera senador sindical o diputado obrero. En la situación concreta de aquel tiempo, solo podían cumplir ese requisito, legisladores en ejercicio, surgidos de la burocracia sindical peronista, que era parte de la cruzada anticomunista que asesinaba hasta sus propios militantes. Ese seguidismo «crítico» a las cúpulas de la CGT era una reminiscencia tardía del «entrismo» de fines de los '50 y principios de los 60. En resumen, por más que, en términos enunciativos, el llamado a asamblea constituyente pareciera similar al del PRT, las similitudes quedaban en el enunciado y no se podían traducir en una acción política común.

por un «gobierno cívico-militar» y el Partido Comunista Revolucionario agitaba por la defensa del gobierno de Isabel amenazado simultáneamente por un «golpe pro-ruso» y otro «pro-yanqui». Mientras las fuerzas armadas ya operaban abiertamente, habían instalado campos de concentración en Tucumán (Famaillá) y Córdoba (La Ribera) y desplegaban acciones terroristas, ¡el PC clamaba para que, además, integren formalmente el gobierno! Aunque hoy día cueste creer a muchos, en nombre del «comunismo» en Argentina se hicieron estas propuestas en el transcurso de la mayor crisis política de toda nuestra historia (el golpe que ocurrirá meses más tarde efectivamente fue «cívico-militar» como proponía el PC; y no fue precisamente «pro-ruso» según la disparatada calificación del PCR).

Pero la intensificación de las movilizaciones no se produjo, en parte porque no maduró una dirección política unificada. El PRT había propuesto ampliar su propuesta frentista del FAS hacia un frente democrático y patriótico de contenido antimilitarista y antifascista. No solo no se concretó, sino que ese espectro político era decididamente *antiperretista*.[57] El PRT constataría poco después que «... el estado de ánimo de las masas, si bien es favorable para el trabajo revolucionario, para preparar grandes movilizaciones, estas ni se mantuvieron ni se ampliaron en relación a las de junio-julio, lo que produjo una relativa calma para las fuerzas enemigas. No se concretaron las contundentes movilizaciones generales que se requerían para forzar una situación de legalidad. Tampoco el Partido supo incidir lo suficiente en las masas como para influir en su estado de ánimo y en la lucha; y si se hizo, fue solo en algunos lugares, como en Córdoba, donde se logró la destitución del interventor fascista Lacabanne, pero no lo suficiente como para incidir en el conjunto del país. En muchos lugares no se ha logrado unir la lucha reivindicativa a la lucha democrática. Hubo fallas en el accionar, en los métodos conspirativos, en la preparación militar, que impidieron golpear con mayor eficacia o que ofrecieron blanco a la represión, que si bien no tuvieron significación estratégica, alentaron a los sectores represivos». Y al final del informe advierte que «la salida represiva está en su fase inicial».[58]

Este es el contexto en el cual se desarrollaron entre abril y agosto de 1975, las acciones guerrilleras en Córdoba que relatamos en los próximos capítulos.

57. El único acuerdo que logró el PRT en este terreno fue con algunas regionales del Partido Intransigente que no modificaron para nada la situación. La nueva propuesta del PRT se reveló impracticable y, mientras tanto, el FAS se diluyó definitivamente, constituyendo esto un retroceso político.

58. Boletín Interno Nº 87 del PRT del 25 de septiembre de 1975 (en *A vencer o morir, PRT-ERP documentos*, tomo 2, pág 487, selección de Daniel De Santis. EUDEBA).

La muerte de Tosco

Durante las jornadas de junio y julio, en la cresta de la ola del auge y en el momento más candente de la crisis, Tosco permanecía en la clandestinidad en contacto con su propio gremio en la resistencia, con los integrantes de la Mesa de Gremios en Lucha que efectivamente encabezaban las huelgas y movilizaciones y también, secretamente, con el PRT. Según pude saber tiempo después, el contacto personal lo mantenía el compañero Roberto Habichayn,[59] el Turco, un médico radiólogo, docente de radiología en el Hospital de Clínicas, veterano activista estudiantil de los años '50, colaborador del PRT desde tiempo atrás y que se había integrado al partido como un militante más. Manteniendo su legalidad, desarrolló tareas de sumo riesgo. Habichayn me contó que en esos momentos, Tosco le urgió que le transmitiese al PRT la necesidad de que hiciese un planteo político nacional de salida a la crisis: «Decíle al Negro (Santucho) que hay que sacar urgente una proclama del Partido (el PRT) para actuar en la crisis». Poco tiempo después, Tosco reveló síntomas de una severa enfermedad no diagnosticada. Era un secreto que muy pocos sabían. Tosco fue trasladado clandestinamente a Buenos Aires y el PRT perdió contacto con él. Yo desconocía todos esos hechos.

Durante mucho tiempo se dijeron muchísimas cosas respecto de esto. Debo reiterar en boca del propio Habichayn, la verdad: «El PC se portó mal, muy mal. Cuando el Gringo volvió de un viaje de Buenos Aires, ya estaba mal, con cefaleas muy pronunciadas, con vértigo. Después de eso, había que hacer algo, y yo personalmente, fui con un mensaje de Santucho, diciendo que el PRT se comprometía a llevar a Tosco a Cuba, no sé cómo lo iban a hacer, hasta ahí sé yo. Eso fue un viernes. El lunes caen a mi consultorio informándome que se lo llevaron al Gringo... ¿Cómo que se lo llevaron? Lo sacaron en una ambulancia. Pero la canallada vino después, porque los del PC hicieron correr la bola de que el PRT quería llevar al Gringo a una carpa en el monte; eso era pura mentira, una canallada. Para el PC era como perder el supuesto ascendente o supuesta primacía y no pudo soportarlo».[60]

El 5 de noviembre estaba en lo que sería a la postre mi última guardia en el Hospital Rawson (de enfermedades infecciosas), cuando recibimos la información de su muerte. La noticia trascendió nacionalmente muy rápido. Tan impactante era que mi padre me llamó por teléfono de larga distancia al hospital. Recuerdo que le dije: «Es una desazón».

Mi sensación era la de un desgarro tal como cuando caían abatidos cualquiera de nuestros compañeros de militancia y de vida. Pero con un agregado político. Había entendido en esos últimos tres años, la evolución política de Tosco y su múltiple rol en el creciente vínculo de las ideas socialistas en la clase

59. Véase en el anexo «El "turco" Habichayn y el "Gringo" Tosco».

60. Entrevista realizada por la Juventud Guevarista a Roberto «Turco» Habichayn y Abel Bohoslavsky, 29 de mayo de 2009 `http://jgcapital.wordpress.com`

obrera como nunca antes se había desarrollado en nuestra historia. Además de su estatura moral, su autoridad política ante las masas y dentro del activismo y las organizaciones revolucionarias, potencialmente capaz de incidir en la maduración del conjunto. Compartí el dolor y las lágrimas con compañeros de trabajo y cuando fui hasta el Sindicato de Perkins donde también trabajaba, decenas y quizás cientos de activistas se congregaron con igual dolor.

Rápidamente se supo que su cadáver llegaría a Córdoba y en el sindicato, junto con otros dirigentes de la Coordinadora, se organizó un paro con abandono de trabajo y movilización para el funeral político que se iniciaría en el estadio de Redes Cordobesas en el barrio General Paz.

Yo estaba con un pie en el estribo para partir de Córdoba por decisión de mis compañeros partidarios y en contra de mi voluntad, por elementales razones de preservación de la vida (Silvia, Norita, Aníbal y Diego impusieron esa decisión contra el voto mío en contra).[61] Cuando el viernes 7 después del mediodía llego

61. Haber asumido esa decisión muy a disgusto es una de las razones que hoy me permiten reconstruir esta historia. Si bien en muchas ocasiones viví situaciones de riesgo, estoy eternamente agradecido a la resolución de mis compañeras y compañeros. Miles de militantes resistieron el infierno de los campos de concentración y las cárceles «legales» ante la ferocidad y cobardía de los genocidas. Pasaron 38 años para que tuviese una certeza de algo que era un secreto a voces. En uno de los juicios por los crímenes de lesa humanidad en Córdoba, el 30 de julio de 2013, testimonió quien fue secretario gremial y secretario adjunto del Sindicato de Trabajadores de Perkins, el compañero Américo Aspitia, técnico mecánico y militante del Peronismo de Base. El flaco Aspitia fue secuestrado en enero de 1977, llevado sucesivamente a la tenebrosa D2 de la Policía de Córdoba y a los campos de concentración de La Perla y la Ribera (este último ya funcionaba como tal en 1975). Con las deficiencias de notas tomadas como apuntes al voleo, estos son algunos párrafos de su extenso relato sobre las torturas que padeció y los interrogatorios: «... en La Perla me preguntaban por compañeros que hoy no están desaparecidos, que no habían caído, en ese momento, presos. Lo que sí me decían era que ellos habían confesado toda la actividad nuestra, nuestra ligadura política con los elementos de las organizaciones armadas... Esa noche en ese lugar me interrogan dos personas. Nos acusaban o, por lo menos a mí me responsabilizaban, de que probablemente "uno de tus compañeros ha dicho que ahí es una especie de hospital de campaña del ERP. Hemos encontrado material quirúrgico y hemos encontrado medicación que es para casos de heridas y de contusiones graves". Yo les dije que teníamos una sala con un consultorio cuyo médico era Abel Bohoslavsky y Raúl Elías –éste está desaparecido– y que en otra sala contigua teníamos dos consultorios odontológicos. Nosotros no éramos hospital de campaña de ninguna organización, iban los afiliados a nuestro gremio y sus familias a ser atendidos en sus servicios. Me dijeron que era un mentiroso, que no era así, que ellos tenían plenos testimonios de que ahí habían pasado heridos de enfrentamientos, que ahí se los había curado. Nosotros estábamos todos los días dentro del lugar. Estábamos todo el día, sábados y domingos, el domingo no íbamos al sindicato, el sindicato quedaba cerrado con un compañero adentro; un compañero de apellido Tavera que se quedaba ahí porque no tenía dónde vivir. Yo les decía que era imposible que ahí tuviésemos un hospital de campaña porque nosotros vivíamos permanentemente dentro del sindicato

a Redes Cordobesas junto al Sopa Oscar Guidot, encuentro al lado del féretro a Susana Funes, la compañera de Tosco en ese período de su vida, y al viejo Pedro Milesi. Con Susana fue un abrazo y con el viejo fue una breve charla. El viejo Pedro hablaba de Tosco como «¡qué muchacho!», repasaba su trayectoria, comentaba sus dilemas políticos y en su anecdotario contaba los asados en su casita de Bialet Massé y cómo el Gringo lo sacó del Sindicato de Luz y Fuerza el 29 de mayo de 1969 durante el *cordobazo*, antes que tropas del Ejército cayeran al día siguiente y lo capturaran para llevarlo a un tribunal de guerra.

Cuando estaban por empezar los discursos programados, el Sopa me llama para decirme en voz baja que el *Sapo* Ruffa, joven compañero del PRT que estaba en responsabilidades del frente legal, le acababa de informar que quien el Partido había designado para hablar, no había venido desde Buenos Aires y me pedía que lo hiciera yo. Nunca imaginé estar en esa situación y aunque estaba acostumbrado a intervenir en asambleas, actos, plenarios y movilizaciones callejeras en forma improvisada, igualmente estaba muy nervioso. No sé cuántos miles caben en ese estadio, pero estaba repleto y desbordado. Hablaron muchos. Recuerdo a Bontempo por los Montoneros, a Elías Semán de Vanguardia

---

y estaban los trabajadores, y que nosotros éramos dirigentes gremiales ... En otro interrogatorio, creo que fueron dos, uno en presencia de una persona que gritaba y que se ve que era una mujer, me decían "te va a pasar lo mismo"; supuse siempre, que le estaban dando máquina, la estaban picaneando, porque había lapsos donde no decía nada y lapsos en que había un grito profundo que nacía de lo más interno. Ahí me preguntaban por un tal Abel Bohoslavsky, que era médico de nuestro sindicato, que "era un cuadro importante del ERP" y que por qué lo teníamos ahí, que ése era "uno de los responsables de esa especie de hospital de campaña". Yo les dije que sí lo conocía. Ese médico trabajó un tiempo en nuestro sindicato. Y después vino Raúl Elías que era traumatólogo, porque ese señor Abel Bohoslavsky, por causas laborales, o no sé en este momento, no sé lo que pasó, se fue de la atención médica que teníamos para los trabajadores. Me insistieron mucho sobre esa persona, y yo les dije que, bueno, que no tenía relaciones directas, tenía relaciones profesionales, le impartíamos directivas, y le sugeríamos cosas. Después por un tal Elías, que también era médico de nuestro sindicato, de que "también estaba ligado a la ultraizquierda", que eran según ellos las principales cabezas en Córdoba». Aspitia contó que a ese interrogador le decían «mayor Ferreyra» y que le obligó en determinado momento a quitarse la venda y mirarlo. Y que muchos años después, reconoció por la televisión a ese militar durante la sedición carapintada de 1987, lo vio al lado del coronel Aldo Rico y supo que era el mayor Ernesto Barreiro, «el Nabo». Estos cobardes fueron y son capaces de «enfrentar» a dirigentes obreros amarrados y vendados, violar mujeres, aplicar picana y planchas calientes sobre personas indefensas. Era absolutamente cierto lo que los compañeros del PRT sabían. El Turco Raúl Elías que ocupó mi lugar en el sindicato, fue secuestrado en abril de 1976 y visto en La Ribera antes de ser asesinado. Aunque yo le insistí semanas antes que dejase la ciudad, él no tuvo la suerte de tener un «responsable» en la organización que adoptase la misma resolución que mis compañeros de equipo.

Comunista,[62] a Jorge Canelles del PC, a Domingo Bizzi, ex secretario adjunto de SITRAC y por supuesto, a Tomás Di Toffino, el secretario adjunto de Luz y Fuerza, veterano luchador que desde la época de la *resistencia peronista* acompañaba a Tosco en el sindicato y en muchísimas de sus intervenciones en la CGT y otros ámbitos. Creo que fue él quién me anunció y recuerdo pocas cosas de aquella desgarrante despedida. Invoqué la representación del FAS y a cada uno de sus partidos integrantes – la mención del PRT fue muy aplaudida – y al rendir homenaje al «más grande símbolo de la rebeldía popular y proletaria» la ovación por Tosco fue interminable.

Afuera, la avenida 24 de septiembre estaba colmada por varias cuadras cuando el cortejo inició su lenta marcha. Por pedido de unos compañeros del sindicato Luz y Fuerza me subí a una camioneta que estaba montada como ambulancia con una cruz roja improvisada estampada en las puertas. Si miles eran los que partieron encolumnados, muchos miles más se iban sumando. Desde las fábricas, llegaban en los ómnibus que diariamente transportan a los trabajadores a sus barrios. La marcha era lenta y varias veces, me subí para contemplar esa marea humana que atravesó el puente del río Suquía por calle Sarmiento desde barrio Gral. Paz hacia el centro, más adelante Plaza Colón, el barrio Clínicas hasta llegar a Alto Alberdi donde está el cementerio de San Jerónimo. La multitud rodeó la entrada y las plazoletas que lo circundan. Me quedé afuera con el compañero que manejaba la camioneta improvisada como ambulancia y observé que estábamos rodeados por un impresionante operativo policial: carros de asalto, patrulleros y tropas desplegadas. Teníamos muy cerca un cana con metra en mano apostado detrás de un árbol.

En un momento se escuchan detonaciones e instantes después, se desata una balacera descomunal. Nadie antes había tirado siquiera una piedra o un petardo. Nos tiramos debajo de la camioneta y ese infierno de ráfagas duró una eternidad. Desde el piso podía ver al policía disparando a mansalva y escuchaba por su transmisor *walkie-talkie* a todo volumen, órdenes e instrucciones que daba la policía, aunque por la intensidad de los estampidos y el griterío, no podía distinguir con nitidez lo que los atacantes hablaban. Pero sí podía oír y ver cómo recargaba el arma. Tuve la sensación de que nos mataban. No puedo precisar cuánto tiempo pasó hasta que cesó la balacera. Salimos de abajo de la camioneta. El compañero «chofer» – nunca supe quién era – resolvió arrancar las cruces rojas pegadas, nos montamos y salimos muy despacito, viendo un panorama de desparramo impresionante. El cordón policial nos dejó pasar y al cabo de unas cuadras me bajé, yendo a pie hasta una casa donde habíamos

62. Elías Semán fue el primer secretario político de la organización Vanguardia Comunista (VC). Autor de *Cuba miliciana*, *China en pie de lucha contra el imperialismo y el revisionismo*, *Impresiones del viaje por China Popular*, entre otros escritos y director del periódico *No Transar*, de la VC. Fue secuestrado el 16 de agosto de 1978 y desaparecido en el campo de concentración El Vesubio, junto a otros 12 militantes de la VC.

concertado previamente encontrarnos con otros compañeros. No sabíamos en ese momento si había heridos y muertos, datos que por suerte se descartaron horas después. Estaba claro que fue una acción terrorista intimidatoria a gran escala. «Esto es el anticipo del pinochetazo» dijo el Sopa en el reencuentro. «Esta fue una digna despedida de Tosco, no podía ser de otra manera», dijo Manolo. Al día siguiente, al entrar por última vez al Sindicato de Perkins, lo encuentro en una oficina a Di Toffino escribiendo a máquina. Sonriente, me saluda y con mirada cómplice me dice «¡Siempre los mejores los subversivos!». También sería la última vez que lo vi con vida a este dirigente magnífico de la clase obrera. Ya entrada la dictadura fue secuestrado por la fuerza de tareas del general Menéndez.

La manifestación de aquel 7 de noviembre sería a la postre la última gran movilización de masas del período histórico abierto por el *cordobazo*. Días después tuve que dejar a *la capital de la Patria Socialista*.

Anexo I

En la memoria de Ana, una militante cordobesa

El devotazo *del 25 de mayo de 1973 desde adentro*

Estaba en una reunión de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG), en un salón del Sindicato de Luz y Fuerza en Córdoba, cuando se asoma Agustín Tosco (recientemente liberado del penal de Rawson) y me llama fuera de la reunión. Me dice que un compañero quiere hablar conmigo. Me dio una alegría enorme encontrarme con *Pichón* Foti, un compañero del PRT, que fuera víctima de un intento de homicidio por parte de la policía y que luego de estar gravísimo, se había salvado.[63] Al momento en que lo vi caminaba con muletas y tenía dificultad para hablar. Bueno, él me informa muy escuetamente, que mi marido (preso en la cárcel de Villa Devoto) está en la lista de compañeros que serían canjeados por el contraalmirante Aleman, por entonces secuestrado por el ERP. Que saldrían en libertad hacia Cuba vía Chile y que lo más probable es que no lo viera por bastante tiempo. Así que aprovechando un viaje que hacían a Buenos Aires un grupo de gente, partí para verlo. Salimos en la madrugada del 23 de mayo de 1973, en el auto iban:

63. Eduardo *Pichón* Foti fue baleado en la cabeza mientras dormía en su casa del barrio 1º de mayo de Córdoba, el 12 de enero de 1971. En el mismo operativo policial fue capturado Domingo Menna. Ambos eran miembros de la Dirección Regional y del Comité Central del PRT. *Pichón* quedó hemipléjico prisionero y logró ser liberado días antes del 25 de mayo de 1973. Fue nuevamente capturado en Villa Constitución en 1975 y padeció la cárcel toda la dictadura.

Onetti que tenía el hijo preso en Rawson; la señora Silvia Urdampilleta cuya hija del mismo nombre estaba presa en Devoto; una chica cuyo nombre no me siento con licencia para decirlo, porque ella era al menos en ese momento una persona que nada tenía que ver con la militancia siendo su única motivación el gran amor que sentía por su esposo, que se encontraba preso en Devoto, acusado de pertenecer al ERP y por último el «Petiso» Curutchet,[64] abogado de presos políticos, que también había estado preso y que desgraciadamente fue tiempo después secuestrado y asesinado por las AAA en Buenos Aires. Con Onetti compartiríamos años después el exilio en México.

Doña Silvia, durante la última dictadura (1976-83) permaneció presa en Devoto e incluso quedó ciega en prisión; tal vez le hicieron pagar la búsqueda desesperada que hizo de su única hija, la cual fue una valiente militante revolucionaria, una heroica guerrillera del ERP llamada Silvia Inés Urdampilleta asesinada por el Ejército.[65] A veces pensaba en ese viaje, en ese momento que compartimos esos cinco seres, en ese auto, con los mismos sentimientos de preocupación (porque ya había sido la masacre de Trelew) y de esperanza, por la posibilidad de que los presos quedaran libres. Onetti había integrado una comisión de familiares que quiso entrevistar a Cámpora, lo cual no lograron, pero en cambio fueron recibidos por su secretario que les comentó «que si la presión popular fuese enorme, el presidente se vería obligado a dar el indulto. . . » esto dicho como si hubiese sido un comentario del Tío. Salimos los familiares, los gremios, los estudiantes, los partidos políticos, los villeros, los campesinos organizados, los artistas, los profesionales, los empleados, los obreros, todos los que conforman ese concepto llamado pueblo, con una única voluntad: el 25 de mayo después de la asunción del mando «Todos a las cárceles a liberar a los presos políticos».

Había tanta calidez en el ambiente cerrado de ese auto. Afuera hacía frío, lentamente fue amaneciendo. Nos sentíamos unidos. Fuimos charlando incluso de nuestras historias personales, contando anécdotas propias y de la militancia, riéndonos. A veces nos poníamos tristes cuando recordábamos a los caídos. Furiosos cuando hablábamos de la represión, de la tortura. . . Agrandados porque la larga lucha había conseguido derrotar a la dictadura.

En un parador del camino, nos comimos un gran emparedado de mortadela con un café, ignorantes de todos los acontecimientos que nos esperaban apenas abriéramos las puertas del auto, terminado el viaje. Éramos compañeros cuando

---

64. Alfredo «Cuqui» Curutchet, abogado laboralista de SITRAC/SITRAM (1970-71), fue apresado junto a gran cantidad de obreros de FIAT cuando la dictadura disolvió los sindicatos. También, fue defensor de presos políticos y posteriormente, militante del PRT. Asesinado el 10 de septiembre de 1974 por la Triple A.

65. Silvia Inés Urdampilleta, militante del PRT que había caído presa y fue liberada de la cárcel del Buen Pastor junto a cuatro compañeras en una acción del ERP. Nuevamente capturada, estaba en prisión en Devoto. Fue secuestrada en abril de 1975.

lo iniciamos pero al despedirnos nos abrazamos como entrañables amigos. No hay que olvidar que de Córdoba a Buenos Aires hay un largo camino.

Las tres mujeres fuimos directamente a Devoto pero no nos permitieron la visita. Nos alojamos en la casa de un abogado de presos políticos. Nunca olvidaré que esa noche la dueña de casa hizo una torta quemada al ron para agasajarnos y yo me llevé un susto bárbaro cuando aquello se prendió fuego en la mismísima mesa. Era la primera vez en mi vida que veía semejante cosa.

Al día siguiente, 24 de mayo por la tarde, fuimos de nuevo a Devoto. Había un grupo de diputados electos peronistas, entre los cuales estaba el Rodi Vitar[66] al que yo había conocido cuando ambos militábamos en la *Fede*.[67] Como los guardias no nos dejaron pasar, el Rodi nos dijo que nos metiéramos en la cola de los diputados. Ahí nos enteramos que no se sabía bien qué es lo que pasaba con los presos políticos. Las noticias eran que habían tomado los pabellones. Creció nuestra preocupación, no nos decíamos nada pero las tres pensábamos en Trelew.[68] Los diputados amparados en sus fueros, ingresaron al penal megáfonos y otras cosas prohibidas para los presos. Nosotras fuimos avanzando y cuando ya estábamos dentro, nos pidieron las credenciales de diputadas. Ahí nomás nos encerraron con llave en la capilla del penal que por suerte tenía una puerta de rejas y podíamos ver para el pasillo. Nos tuvieron en ese lugar aproximadamente unas tres horas. Nos hacíamos toda clase de conjeturas, hasta llegar a suponer que éramos rehenes de las autoridades del penal y que nos utilizarían para quebrar la voluntad de los presos. Lo cierto es que después nos enteramos que a nuestros familiares les avisaron de nuestra visita pero ellos no querían creer y pensaban que el objetivo era hacerlos salir de los pabellones. Por suerte pasó por el pasillo un compañero que fungía como preso común, el cual nos contó que efectivamente los presos políticos habían tomado los pabellones, llevándoles a estos la noticia de que era verdad que nosotras estábamos allí. Finalmente nos llevaron a una habitación cerca de la puerta de salida, donde tuvo lugar la visita.

Nuestros familiares presos estaban convencidos de que la amnistía iba a ser discriminada, que solo saldrían los presos peronistas (ninguno de ellos lo era), al grado que ya estaban preparando un plan alternativo de fuga. Nosotras que veníamos de las calles, de las movilizaciones y de organizar con la gente la liberación, tratábamos de convencerlos de que el pueblo los iba a sacar. Una de las consignas más coreadas por la gente en esos días era: «ERP y Montoneros son nuestros compañeros». Pero la verdad había mucha confusión y nadie sabía

66. Rodolfo *Rodi* Vitar, después fue fundador del Frente Estudiantil Nacional, una corriente universitaria peronista. Fue electo diputado nacional por la Juventud Peronista en el FREJULI de Córdoba. Renunció en enero de 1974, en desacuerdo con la reforma al Código Penal impuesta por el presidente Perón, junto a otros diputados de su bloque.

67. La *Fede*, la Federación Juvenil Comunista (FJC).

68. Se refiere a la masacre de Trelew el 22 de agosto de 1972, cuando fueron fusilados 19 combatientes que habían fugado del penal de Rawson el 15 de agosto y fueron capturados por la Marina. Tres de ellos sobrevivieron.

lo que iba a pasar. Una sola cosa era segura, los familiares haríamos todo lo posible por sacarlos.

El 25 de mayo tempranito ya estábamos las tres en la puerta del penal de Devoto. Había muchos familiares, nos parecieron más que en otras ocasiones. Los guardias nos trataron amablemente y no nos requisaron. Sin demasiada agudeza nos dimos cuenta que la correlación de fuerzas, por el momento nos beneficiaba. Cuando llegamos a los pabellones de los presos políticos, en las puertas de reja de la primera entrada, se veía un gran cartel, hecho con sábanas que decía:«Cárcel de Devoto primer territorio libre de Argentina» y otros, más chicos, con todo tipo de consignas revolucionarias. Detrás de las rejas se agolpaban un grupo de presos que esperaban a sus familiares. También se veían carteles en los pabellones de presos comunes: «Los comunes con los presos políticos», «Presos comunes peronistas», «Los comunes con la Patria Socialista», entre otros. A su vez, arriba del techo del penal ondeaba una gran bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo: blanca, celeste y en el medio una estrella roja de cinco puntas. Adentro, en todos los pabellones, los presos de todas las organizaciones: políticas, estudiantiles, gremiales y político-militares, iban y venían junto con los familiares, incesantemente, en un movimiento constante, fabricando banderas, pancartas, reunidos planificando sus acciones. Las barreras que separaban a los hombres de las mujeres en distintos pabellones ya no existían y en ese marco de libertad, también hubo lugar y tiempo para el reencuentro amoroso.

Si bien el clima general era de confraternidad, en lo político no escaseaban las discusiones. Los presos peronistas contaban con su inminente liberación. No estaban tan seguros otros y algunos directamente pensaban que la amnistía sería políticamente parcial. De manera que una organización tenía un plan alternativo de fuga el cual elaboraban con rigurosas medidas de seguridad dentro de una celda. Hay una foto de este grupo que un fotógrafo registró y que apareció en una revista *Gente* de la época, bajo el título «La ley que dejó libre a los terroristas».

Los familiares nos reunimos breve e informalmente y por unanimidad resolvimos tomar el penal junto con los presos y quedarnos hasta salir con ellos. Todos seguíamos por la radio las alternativas de la toma de posesión del mando de Cámpora y sobre todo, de la enorme manifestación popular en Plaza de Mayo coreando con bronca, con alegría, pero sobre todo con gran decisión, las consignas de la multitud: «Se van, se van y nunca volverán», «ERP y Montoneros son nuestros compañeros», «Cámpora presidente, libertad a los combatientes», «Cinco por uno no va a quedar ninguno», «Perón, Evita, la patria socialista» y muchas, muchas más.

Los presos habían hecho un agujero en la planta alta por el cual se accedía al techo. Cerca del atardecer yo subí y me quedé conversando, analizando las perspectivas, con un compañero, que siendo preso común, había hecho un proceso político y en ese momento pertenecía al ERP, se llamaba *Pichón*

Jiménez. Necesito contar algo sobre este compañero: durante el gobierno de Obregón Cano en Córdoba (mayo 73-febrero 74), realizando una pintada fue detenido y asesinado. Este hecho fue además de doloroso, políticamente muy significativo, pues fue el primer muerto de la democracia en Córdoba. También necesito contar algo sobre Ricardo Obregón Cano, al cual conocí en el exilio junto a su esposa Porota, en casa de un amigo común, mexicano él, Octavio Madariaga. Ricardo es una bellísima persona: cálido, culto, humorista, solidario, brindaba sus servicios de odontólogo a los exiliados, gratuitamente, guardo de ese grupo en general y de Ricardo en particular, el mejor y más afectuoso de los recuerdos. El pensamiento del asesinato de *Pichón*, durante su gobierno, le producía una gran tristeza, a pesar de que él hacía muy poco que había asumido y que la terrible policía de Córdoba, asesina y torturadora seguía operando en ese entonces con toda la magnitud de su poder. Asimismo su posterior encarcelamiento fue un hecho injusto y repudiable, una cobarde concesión hecha por Alfonsín a los militares.

Decía, entonces, que estábamos con *Pichón* en el techo del penal de Devoto, en ese atardecer nublado, el aire denso por el humo de todo lo que quemaban los presos comunes. Al rato comenzaron a llegar delegaciones de partidos políticos de izquierda con sus consignas y nosotros preocupados porque eran pocos, entusiastas, pero pocos... Primero se escuchó el rumor... era un ruido sordo, lejano pero inmenso, como el mar... se hizo cada vez más fuerte y luego se mezcló con infinidad de pequeñas luces... mi corazón latía en mi cabeza porque percibía de qué se trataba, hasta que perfilándose claramente se vio la multitud. Venían con antorchas, cantando y gritando. Nunca había visto una marea humana como esa, su fuerza, su determinación. No venían a pedir la libertad de sus presos, venían a arrancarlos de la cárcel; traían ese objetivo sin concesiones de ninguna naturaleza. Así como venían, como una gran masa compacta, rodearon el penal y yo que los veía, que los escuchaba, que los sentía, tuve, con total lucidez y por primera vez, la certeza de que íbamos a ganar. Que la Revolución Socialista por la que luchábamos era posible, que un mundo más humano, un mundo para todos, nos estaba esperando...

Anexo II

El «turco» Habichayn y el «gringo» Tosco[*]

Mis primeras noticias de que existían los partidos políticos, los partidos obreros y todo eso, viene de la escuela primaria. Mis padres eran inmigrantes, les gustaba colaborar en organizaciones vecinales, cooperadoras, todo eso, pero no estaban en ningún partido. Quizá mi padre simpatizaba en los años

*. Fragmentos de la entrevista realizada por la Juventud Guevarista a Roberto «Turco» Habichayn y Abel Bohoslavsky el 29 de mayo de 2009 en `http://jgcapital.wordpress.com`



Figura 1.14 – Roberto Habichayn, el *Turco*.

20’ con el radicalismo. La cuestión es que estando en quinto o sexto grado, había una compañerita que me pasaba literatura del Partido Socialista, unos documentos que hablaban de marxismo. Ella era hija de un militante, y me pasaba esos documentos. Después constituimos en el secundario un Centro de Estudiantes, reformista, inspirado en la Reforma Universitaria de 1918. Quiero aclarar que esa compañerita, la que me fue dando línea, es la madre de mis cuatro hijos, mi esposa (Albita para los amigos. Aclaración de AB). Luego en la Universidad, allá por 1951, fui contactando a los del Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina. Al año siguiente me proponen como delegado de curso, después de eso fui secretario interino del Centro, por último delegado a la Junta Representativa de la Federación Universitaria de Córdoba, la que en el período 1954-55 me tocó presidir. Cuando se dio el bombardeo de Plaza de Mayo, yo ya había terminado mi función. En ese momento no me sentía identificado con ningún partido, quizá canalizaba mis inquietudes colaborando con un grupo anarquista de entonces, y con el PS, yendo a los plenarios y colaborando en muchas cosas. Luego pasó un tiempo en el que me dediqué a mi profesión, hasta que por fin contacté con gente que me acercaron a un grupo pequeño, que se llamaba MRA (Movimiento Revolucionario Argentino), que se asumía marxista, pequeño pero con bastante inserción en Córdoba, algo en Buenos Aires y en Corrientes. Dicho grupo existía ya cuando ocurrió el *cordobazo*, nosotros le hicimos seguridad en alguna ocasión al Sindicato de Luz y Fuerza, de ahí la conexión.

Cuando gana las elecciones Perón, en el 73, poco tiempo después, yo saqué mi pasaporte para irme; no quería saber nada, y con mi mujer fuimos a la embajada cubana, pero la cuestión es que yo no tenía partido, y necesitaba un aval político, el cual me lo dio Tosco, que me trató de convencer para que no me fuera. Yo llevo a la embajada el currículum, lo presento. Fui varias veces, hasta que me dijeron «mire compañero, no va a poder ser en estos momentos, porque

en primer término les estamos dando lugar a los chilenos (Allende había sido derrocado recientemente), después a los uruguayos, y por último a los argentinos; (problemas habitacionales) además son seis de familia, y médicos ya estamos exportando». Así que me rebotaron, con razones entendibles, claro. Entonces, vuelvo a casa, estaba muy mal, desenganchado de todo, y dije: «Bueno, me meto en el PRT», tengo algunas diferencias, lógicamente nunca se está totalmente de acuerdo, pero era lo más afín, y así ingresé al Partido.

Me tocó asistirlo al Gringo Tosco en la clandestinidad. Eso es tal vez lo menos conocido de la vida del Gringo. En eso puedo testimoniar bastante. Cuando intervienen el Sindicato, lo vienen a buscar. Pero antes de eso, la contrainteligencia del Partido, nos alertó de la salida de una partida (de la triple A), desde Buenos Aires, que venía a liquidar a Tosco. Ese día, muy a pesar suyo, el Gringo decidió clandestinizarse, porque nunca quiso eso. Cuando estaba preso en Rawson (en 1972), y lo fueron a ver entre el *Roby* (Santucho), Gorriarán y Osatinsky, cuando se iban a fugar, él se negó, porque esa fuga significaría entrar a la clandestinidad, y pensaba que en esa condición no sería útil para los compañeros.

Cuando la intervención del sindicato, bajo la tutela de García Rey (jefe de Policía del último período peronista, en Córdoba), «plantan» armas, con una frase «esto es Luz y Fuerza, acá hay más fuerza que luz». En ese momento, el Gringo ya no estaba, ese día estuvo en mi casa, y en el interín, se consiguió un lugar en la sierra, que fue variando naturalmente, dos o tres casas. Sólo muy pocos compañeros podían saber donde estaba el Gringo. Uno iba por el sindicato, Américo González, por el PC iba Cafarati (luego desaparecido), y por el PRT estaba designado yo, por varias razones, primero porque tenía una relación de amistad con el Gringo. Yo partía casi a diario a verlo, yo tenía mi actividad en Córdoba, pero me iba hasta Cosquín todos los días para mantenerlo informado a Tosco (casi 100 km entre ida y vuelta). Entonces lo veía a diario, lo transportaba al Gringo. Tengo que decir que más de una vez se lo ha caracterizado (camuflado) al Gringo: primero con una peluca, y segundo, por ser el Gringo de Coronel Moldes, un pueblo de Provincia de Córdoba, donde las aguas son muy fluoradas, (excesivo tenor de fluor), lo que mancha a los dientes de un color marrón, muy difícil de ocultar. Entonces los dientes de él eran inconfundibles, había que ocultarlo. Conseguí a una odontóloga, simpatizante, para que haga el trabajo, y diente por diente se los fue pintando con una especie de esmalte. Lo gracioso fue que a la tercera noche, lo llevo al negro Murúa, su abogado, y era muy ingenioso este compañero, entonces en una le dice: «¿Che Gringo, qué tenés en la boca?» (risas), y había una tercer persona que no queríamos que se enterara...

Una vez con el Gringo, íbamos juntos, de día, hacía calor, veníamos con short, de turistas, una vuelta que venía con mi coche, un Falcon preparado para rajar. Estábamos los dos, y los milicos no ponían las pinzas en cualquier lugar, eh, te las tragabas porque las ponían después de una curva, o una cosa de esas.

Entonces vemos que hay dos o tres coches detenidos, y nos damos cuenta… ya en ese momento no te podés rajar, porque sería autodenunciarte. Y ahí el Gringo me agarra la pierna, a la altura de la rodilla, un poco más arriba, y me aprieta con fuerza; en ese instante tuvo miedo, como tenemos todos, pero lo importante es superarlo, y si lo superás es porque sentís que por lo que luchás es una causa justa. Y cuando pasamos por la pinza, no nos pararon, nos dicen «siga, siga». Claro, teníamos más pinta de turista que otra cosa (risas)…

La cuestión comienza con la relación que tenía con el sindicato, porque yo era médico de la obra social del sindicato, y así conocí a varios compañeros. Cuando se da el *cordobazo*, yo estaba, digamos adscripto al Sindicato de Luz y Fuerza. Por distintos motivos, yo colaboraba con el comité de huelga, durante el *cordobazo*, y más específicamente en el grupo de acción directa del comité, que era absolutamente secreto. La tarea que me tocó en ese entonces –y creo que es la primera vez que lo cuento– porque cuando se da el apagón que duró tres o cuatro horas, fue ese grupo el encargado de hacerlo, ahí yo digo que «debuté en primera», sobre todo por la responsabilidad de la acción. Hay determinadas tareas que demandan mucha responsabilidad, por eso se decidió con buen tino dar la menor difusión a estas cosas, tenerlas bajo máxima reserva.

Luego se da la detención de los compañeros después del *cordobazo*. Hasta ahí yo no lo conocía a Tosco, bah, mejor dicho, lo conocía, pero él a mí no… (risas). Los llevan detenidos a la cárcel de Santa Rosa, en La Pampa, estuvieron poco tiempo ahí, y rápidamente se los llevaron al sur, tal cual ocurría con los detenidos políticos, a «la Siberia», bien lejos de los familiares y los contactos que pudieran tener. Estamos hablando de la cárcel de Rawson. Los trasladan allí y se nos hacían muy difícil los contactos, de tanto en tanto iban los abogados, Murúa y Solari Yrigoyen, y vivía allá Abel Amaya.[69] Había que llevar con los compañeros, a Ramón Contreras, el secretario adjunto que en ese momento estaba a cargo del sindicato, con lo cual se necesitaba un auto que estuviera en condiciones de hacer el trayecto, en el menor tiempo posible, y claro está, confiable en todo aspecto. Cuando se planteó el problema en el comité de huelga, fui designado…

Al llegar nos recibió Amaya, y en una de las primeras visitas al director del penal, se le exigió que las visitas pudieran tener acceso a los detenidos, ya que en varias oportunidades habían viajado hasta allí y no se les había permitido verlos. Recuerdo que el director metió la pata, porque en un momento dice: «Eso es parte del castigo», y yo le recordé el artículo de la Constitución, que dice, las cárceles serán para seguridad y no para castigo; tuvo que retractarse enseguida. Así que lo conocí personalmente en Rawson al Gringo, muy a la pasada, luego nos encontramos varias veces, y ya nos unía una afinidad ideológica.

69. Mario Abel Amaya fue después diputado nacional por la UCR entre 1973 y 1976. Hipólito Solari Yrigoyen fue después senador nacional por la UCR. Ambos fueron secuestrados por la última dictadura. Amaya murió a raíz de las torturas.

Cuando asumió Allende en Chile (1970) el sindicato fue invitado por la Central Unitaria de Trabajadores de Chile. Asistimos 13 compañeros. Lo que pasó en Chile fue una cosa difícil de sintetizar. El Gringo recibió muchas distinciones, mucho requerimiento; lo llevaron a Valparaíso, con el sindicato de transportistas. Recuerdo que hubo un acto en el Estadio Nacional, fue muy lindo, con el desfile de todas las delegaciones, para nosotros era otro mundo, veníamos de la Argentina de Lanusse; y al día siguiente de la asunción de Allende, el presidente recibió a todas las delegaciones en la casa de gobierno, en la Casa de la Moneda. Y ahí tuve un atrevimiento, porque estaba muy inquieto, pensando en lo que podía pasar, que lamentablemente terminó ocurriendo; entonces paso yo y le digo «que todo sea para bien compañero presidente». Se me quedó mirando extrañado Allende, a mí me salió espontáneamente. Después pasó el Gringo, y estuvo minutos hablando, el presidente le prestó especialísima atención.

... Todos se lo querían adjudicar al Gringo, hasta hoy. Se da como una «tupacamarización», porque lo tironean de varios lados. Sobre todo el PC, que se lo quería morfar. Antes de que apareciera el PRT, seguramente era en el PC en donde más se apoyaba, pero jamás entró a ese partido. Miren, les voy a contar unas anécdotas, que sirven para graficar esto que preguntan. En la casa de un comerciante, en la sierra, un tipo muy correcto, que era del PC, Egea se llamaba, lo llevó al Gringo. Entonces estábamos comiendo un asado, con el dueño de casa, el Gringo, Gaggero,[70] y estaba Canelles, y bueno, quien habla. En esos días hubo un rescate del ERP, por el secuestro de Samuelson (ejecutivo de la ESSO).[71] Y entonces no se le ocurre a este Canelles[72] mejor cosa que decir «ése es el aporte de la CIA al ERP». Cuando dijo eso, el color de la cara del Gringo enrojeció, se enfureció de una forma que lo retó como a un chico de primaria, lo reconvino enérgicamente... (risas), no habló más en toda la tarde este tipo. En otra oportunidad, me lo encuentro al Gringo y le digo, «Che esto no puede ser, nosotros (por el PRT), ponemos los muertos y ellos (refiriéndome al PC) van a tomar el poder...», y «bueno, sí», me dice el Gringo, «pero no podemos prescindir de ellos, tienen relaciones internacionales, tienen aparato, y tienen guita...». Ojo, en el PC había mucha gente honesta, muy buena gente,

70. Manuel Justo Gaggero, abogado. Fue miembro del Frente Revolucionario Peronista y posteriormente del PRT. Fue director del diario *El Mundo* de efímera vida entre 1973 y 1974, clausurado por el gobierno peronista.

71. Por la liberación del ejecutivo Víctor Samuelson en enero de 1974, la ESSO tuvo que pagar 10 mil millones de pesos en concepto de ambulancias, aviones ambulancias, ayuda hospitalaria, materiales de construcción para viviendas populares, equipamiento escolar, tractores, etcétera para trabajadores y barrios humildes y publicar dos solicitadas del ERP en 36 diarios del país.

72. Jorge Canelles, dirigente opositor a la burocracia de la UOCRA cordobesa, miembro del Comité Central del Partido Comunista.



Figura 1.15 – Habichayn entre Tosco y Carlos Rafael Rodríguez, el vicepresidente de Cuba, en Santiago de Chile, noviembre de 1970. A la derecha, Alicia Eguren y Tomas Di Toffino, secretario adjunto de Luz y Fuerza, ambos desaparecidos durante la última dictadura.

como este Egea que comentaba antes, compañeros valiosos, sobre todo en las bases. . . , la dirección ya sabemos lo que hizo, pero esa es otra historia.

. . . Otra vuelta, recuerdo que se «había hecho un camión», un camión de leche, un operativo del ERP, en donde participó el *Negrito* Miguel Bazán, que era el delfín del Gringo, el pollo; y otros dos compañeros, uno de Luz y Fuerza y su pareja. Están en el barrio, y los pesca la cana, y ahí nomás los fusilan a los tres. El Gringo ya estaba en la clandestinidad, entonces ni bien entro ahí donde estaba, me dice: «Siguen siendo troskos. . . como van a hacer eso del camión», muy enojado estaba; pero ahí nomás yo le digo, «Gringo, si hubiese salido bien, ahora estábamos festejando con un vino. . . » y se quedó con la vista fija en el suelo, y dice «claro. . . » y se terminó la discusión.

. . . En una oportunidad los compañeros le compraron un saco al Gringo, y se enojó muchísimo, lo hizo devolver, no le gustaba que lo pusieran en esa situación. Y cuando ya estaba en la clandestinidad, le llegó la versión de que a su familia el sindicato le iba a dar el equivalente al sueldo que le habían suspendido justamente por estar clandestino. Se disgustó muchísimo, la plata del sindicato no podía tocarse. Y eso viene de la herencia de los anarquistas, como aquel tesorero anarquista que encontraron muerto, de frío y de hambre, con plata encima, pero como era del sindicato, no podía usarla para beneficio personal.

Capítulo 2

La casita del barrio San Martín. La historia del túnel de la libertad… que no fue

Las desmemorias del Cacho, un médico que olió la tierra, un amigo del Che mezclado con jóvenes veinteañeros y cinco vidas insurgentes entregadas para arrancar de las rejas a sus compañeros y reintegrarlos a la lucha.

Era una nochecita de un día que, como no me lo podía acordar, tuve que buscarlo y buscarlo en archivos, hasta que lo encontré. Era el 22 de abril de 1975. Volví de los laburos a la casita donde vivía en ese tiempo. Era la primera vez en diez años que teníamos televisor, regalo de familia a mi compañera. Veo el informativo y… ¡zas! Dan noticia e imágenes de un tremendo operativo policial en barrio San Martín, muy cerca de la Cárcel Penitenciaria. En un rastrillo hecho esa mañana, las tropas rodearon una casa y, decía la información oficial, fueron recibidos a balazos. Córdoba hacía más de un año estaba bajo intervención federal, desde el golpe de Estado policial dirigido por el teniente coronel Antonio Navarro, que derrocó al gobierno constitucional electo de Obregón Cano-Atilio López el 27 de febrero de 1974. Operativos como este, eran cotidianos. En el tiroteo, varios muertos, todos «extremistas» que habitan la vivienda. La policía penetra y descubre en una habitación un túnel. Informan que estaban construyendo un túnel para una fuga masiva de presos políticos, que ya eran centenares en los primeros meses de ese 1975. Dicen que la policía no sabía exactamente el lugar y por eso, rodeó una parte importante del barrio y rastrilló casa por casa hasta encontrar ese lugar. O, mejor dicho, hasta ser recibida a balazos. La información agregaba que algunos lograron escapar por los fondos, que dan a un inmenso barranco que termina a orillas del río Primero o Suquía. El informativo de la televisión dijo que en la puerta de la casa había pegado un papelito con chinches que decía «Tío, nos fuimos a lo de… (no recuerdo quien)». «Martita». Me corrió un escalofrío. ¡Me di cuenta que había estado allí hacía más o menos una semana! Reconocí un pedacito del interior de esa casa que pasaban por televisión. Y sobre todo, recordé dos detalles que me confirmaban que ése era el lugar donde había estado. El primer detalle: que los pocos minutos que estuve, sentí, «olí», una humedad que solo quien ha cavado

un pozo sabe de qué se trata. Es una humedad especial, tiene un olor particular, que no es igual a la que uno siente en cualquier día caluroso y húmedo, que además, no tiene ningún olor. Y que es distinto al de las casas que tienen humedad. Cuando uno hace un pozo en una vivienda, y va sacando y sacando la tierra, desde el fondo va saliendo esa humedad olorosa diferente a toda otra humedad. Lo sabía desde 1971 cuando me tocó hacer un pozo en la casa donde vivíamos en barrio Obrero, colindante con Villa Azalais. Allí habíamos cavado con la Negra, *Susana*, *Gladys*, el colorado Colón[1] y Cacho. En una piecita tipo galpón que había al fondo de un patio grande, cavamos y cavamos varias semanas, hasta que hicimos una verdadera «habitación», más o menos de 1,60 m. de alto y de unos 2 metros por de cada lado. Estaba bien profunda, porque para entrar, habíamos hecho un agujero circular, quizás de medio metro de ancho y de una profundidad de unos dos metros. Al terminar esa entrada, el pozo se ensanchaba y recién «aparecía» la habitación. Para descender, inventamos una escalera marinera hecha con soga. Cuando la escalera permanecía varios días dentro del pozo, quedaba rodeada la soga con una especie de «nube» que se formaba por la humedad. Quien vio y olió esa humedad, no se la olvida nunca. Todas esas imágenes y sensaciones me vinieron a la mente esos pocos minutos que estuve en la casita que ahora aparecía en la televisión. Va de suyo que ni se me ocurrió preguntar nada, pero me di cuenta que allí estaban haciendo un pozo. Y también en mi intimidad, se me confirmó cuando constaté, también en pocos minutos, el objetivo por el que me habían llevado allí.

Hacía mucho tiempo, quizás un año o dos, que no veía al Cacho. No recuerdo de qué manera él me mandó un mensaje y me dio una cita, una tarde/noche, donde se inicia barrio San Martín, yendo desde el centro y cruzando el Suquía por el puente Avellaneda, a tres o cuatro cuadras de la mítica, bella e histórica Plaza Colón. Cacho apareció en un jeep, creo que colorado. Después del clásico «¡Hola loco!» me hizo subir de acompañante e inmediatamente me «tabiqué». Charlábamos después de mucho tiempo, yo con los ojos cerrados. Y me dijo que tenía que ir a atender a unos compañeros enfermos. Después de vueltas y vueltas, el jeep se detiene y se mete como en un garage largo, entra despacito y frena. Cacho se baja primero, yo espero y bajo mirando al piso. Camino como por un patiecito y entro a la casa y allí me «destabico». Estaba en una cocina y había varios compañeros, no recuerdo cuántos. Una era mujer y todos los demás, varones. Me presentan a los enfermos, vamos a una pieza y los reviso. Recuerdo el rostro de uno solo, pelo largo medio pelirrojo y barba. Los dos tenían tremendas bronquitis. Muy fácil de diagnosticar. La humedad, un factor ambiental muy predisponente, lo mismo que aspirar polvillo. Les digo los remedios que hay que comprar, le dejo anotadas las indicaciones para una semana. Y Cacho me pregunta si tienen que hacer reposo. ¡Y claro! le digo, y él

1. Daniel Antonio Colón, militante del PRT desde fines de 1970, con quien compartimos equipo en 1971. Fue secuestrado y desaparecido en Tucumán el 12/06/1975, casi dos meses después de los hechos que relatamos, mientras cumplía una tarea.

me dice que no tienen tiempo para parar, que tenían que laburar mucho. Entendí todo. No había nada que discutir. Y bué, hasta que aguanten...

Todo fue rápido. Cuando vamos a salir, Cacho me abre la puerta de la cocina, camino por esa especie de patiecito casi al lado del jeep, con la vista levantada y... en un santiamén, veo por encima de la pared medianera, a lo lejos, la imagen flameante de las chimeneas de una inmensa usina de EPEC, lejos pero bien divisibles. Una usina que queda en una zona baja, en otro barrio y del otro lado del río. Muy fácil de reconocer para mí, porque años antes, entre 1971 y 1972, tres veces por semana, hacía un recorrido por barrio San Martín, en el «fitito» de Lito Falicoff,[2] yendo desde el centro hacia Villa Allende, por la calle Martín García, atravesando barrio San Martín. Y desde ahí, que es una parte alta, se ve a lo lejos, la usina de EPEC con sus chimeneas al otro lado del río, es una mole inigualable. Así que cuando Cacho sube al jeep, le digo: «¡Boludo, cómo no me avisaste, yo pensé que había una pared y resulta que veo ese vacío... y la usina. Yo conozco la zona!». El Cacho, con su parsimonia de siempre y la confianza que nos unía, dice «no te calentés». Y charlamos de bueyes perdidos en un corto viaje y me dejó donde nos habíamos encontrado.

Estaba sentado frente al televisor y no salía de mi asombro, de mi dolor, de mi angustia. Cinco compañeros muertos. Algunos que huyeron en medio del tiroteo. No recuerdo cuánto tiempo pasó hasta poder saber si Cacho era uno de los caídos o uno de los que habían podido escapar. La información oficial de los nombres y apellidos de los caídos siempre era desconfiable. Pero al final, supe que Cacho había escapado. Yo imaginaba que habría escapado atravesando unos túneles de desagüe que atraviesan el río y que dan a una zona muy distante y eso le habría permitido romper el cerco policial. Más de un año después, ya en plena dictadura, supe que «estaba bien». Y ya en 1979, también supe que «estaba bien». Es más, sabía donde estaba, pero era tan lejos de donde yo mismo estaba, que nunca pudimos juntarnos. ¡Nos reencontramos 38 años después! Le recordé el episodio –casi ignorado en la literatura política sobre esa época– y Cacho no recordaba ni la fecha. Tampoco recordaba la calle y menos el número donde estaba la casita. Lo leímos en un recorte de diario del 23 de abril de 1975: Guido 1427 casi esquina Tambo Nuevo. De a poco, fueron saliendo los recuerdos así:

2. Alberto Samuel Falicoff, médico docente de Pediatría de la Facultad de Medicina de Córdoba en el Hospital de Niños, director del Centro Materno Infantil de Villa Allende y gremialista médico. Dos años después, ingresó como militante del PRT. Fue secuestrado el 25/11/1976 en Buenos Aires y desaparecido en la ESMA, de donde intentó escapar y fue recapturado. Véase en capítulo «Biografias insurgentes: el Sopa, Oscar Roger Mario Guiddot».

La casita, los albañiles y el túnel

La casa era como tantas otras cuyo techo se continúa hasta la medianera formando una parte cubierta (y abierta) que funciona como garaje. Allí daba, por la lateral, la puerta de entrada. Otra puerta, la de la cocina, daba a un patiecito del fondo que se juntaba con el fondo del garaje. Por lo demás la casa era de construcción bien común, un living, dos dormitorios y un baño. Y, fundamental, en el patiecito del fondo, una parrilla.

Todo el plan fue preparado de antes y nosotros nada supimos hasta último momento. «Martita» me fue presentada como «tu esposa» en una cita marcada en una placita de barrio Vélez Sarsfield, cerca del Hospital Privado con, me parece, que «Lucas», que solo nos explicó que participaríamos de una acción importante y que para ello tendríamos que alquilar una casa y hacernos pasar por matrimonio. La casa ya estaba elegida y yo personalmente la alquilé tratando con el propietario. Los compañeros que formaban el equipo me eran desconocidos y fueron entrando tabicados para los vecinos, de a uno llevados por mí con el famoso jeep. La alegría cuando nos explicaron el motivo de todo ese despliegue fue impresionante. Así había sido con todos, claro.

Otro que apareció como integrante del grupo, pero no para vivir en la casa, fue «el Tío». Lo reconocí enseguida y sin duda él también a mí, pero nos quedamos «diplomáticamente» en el molde, nunca comentamos de nuestra anterior amistad. Él me había aconsejado sobre el proyecto de una casa que hice para mi familia. Pero nada sabía de su ligazón con la organización. Me llevé una sorpresa, casi un susto cuando lo vi metido en esto como militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Bien temprano, «Martita», como todos los días, se despedía de «su marido» que salía a «trabajar en la construcción» confirmando, para los vecinos, el minuto (coartada) de matrimonio de recién casados. A pesar de sus pocos jóvenes años, «Martita» demostraba un carácter extremadamente serio y responsable, consciente totalmente de su participación en la guerra, y, al mismo tiempo dedicando siempre una sonrisa confiada y alegre y una especie de cuidados maternos y/o fraternos para con los nueve compañeros que compartían tareas en la casa. «Martita», tenía 19 años pero en ese papel de dueña de casa ya aparentaba tener varios años más; una «joven señora del hogar». Al cerrar la puerta tras de sí, despojándose de la postura de mujercita del hogar y, asumiendo su rol militante y las tareas que le estaban destinadas, «Martita» ya

era, nomás, una mujer hecha y derecha, definida en su compromiso que era el de muchos de nosotros.

La cantidad de presos políticos en ese período, ya era muchísima. No tenemos la cifra exacta, pero el diario *La Nación* del día siguiente dijo que solo en la Penitenciaría de Córdoba «se encuentran alojados cerca de 200 terroristas». También había una treintena o más de presas políticas en la cárcel del Buen Pastor. Hablamos de presos políticos reconocidos o legalizados, porque además ya había numerosos desaparecidos. No eran todos guerrilleros, pero todos eran catalogados como «subversivos». Repartir un volante, hacer una pintada en una pared, estar en una manifestación, eran razones suficientes para ser capturado. O que los fuesen a capturar a sus lugares de trabajo o a sus casas. Los activistas eran sistemáticamente torturados. Las denuncias de torturas caían en saco roto. El Poder Judicial no solo no se hacía eco, sino que les fabricaba una causa. La cantidad de asesinados en menos de dos años de restauración constitucional era impresionante. El 25 de mayo de 1973 –¡hacía apenas dos años!– los presos políticos habían sido arrancados de las cárceles en manifestaciones masivas, la misma noche de la asunción del nuevo gobierno. El peronismo había retornado al gobierno tras 18 años de proscripción. Ese mismo día, el Congreso Nacional sancionó la amnistía y el presidente Héctor Cámpora decretó el indulto, porque las inmensas movilizaciones exigieron la liberación inmediata, sin más trámites. En Córdoba, el gobierno justicialista electo (en segunda vuelta) de Ricardo Obregón Cano-Atilio López había sido derrocado por un insólito golpe policial –que la jerga popular bautizó como *navarrazo*– por haber sido comandado por ese teniente coronel Navarro, que era jefe de Policía designado por el mismo gobernador. El presidente teniente general Juan D. Perón respaldó el golpe e impuso la intervención federal. El interventor brigadier Raúl Lacabanne, aunque mantuvo la Legislatura funcionando, implantó un régimen represivo mucho más brutal que todas las intervenciones militares ocurridas durante la anterior dictadura (1966-73). El derrocado Atilio López, también dirigente de la UTA y la CGT, fue asesinado por la Triple A en septiembre de 1974. También ese mes fue asesinado el abogado Alfredo «Cuqui» Curutchet, que además de laboralista, en ese momento era defensor de presos políticos. Los dirigentes obreros Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y René Salamanca (SMATA) vivían en la clandestinidad también desde 1974, luego que sus sindicatos fueron asaltados por las tropas de Lacabanne. Ellos y muchos otros más, tenían pedidos de captura fabricados por órdenes judiciales. Sigue Cacho:

¿Cómo surgió la idea del túnel? No, no sé de dónde vino. Supongo que no es importante porque, como todas nuestras acciones, esta también era una creación colectiva. Imagino que la primera idea debe haber salido de los compañeros prisioneros, de adentro, al darse cuenta que desde el patio de la cárcel salía una tubería de

agua de lluvia hacia el río. Después habrá comenzado a desarrollarse la estrategia para liberar a muchos compañeros, tanto del ERP como de Montoneros y otras organizaciones. Así estaba previsto. Alguien debe haber contribuido con la idea de salir sin ser detectados, a través de una casa vecina a la cárcel. Otro alguien debe haberse preocupado con el tema del ruido, que sería oído por los vecinos al quebrar el concreto de la tubería y debe haberlo consultado al «Tío» que sabía una culada *sobre obras. En fin, un montonazo de gente debe haber armado esta idea que solo falló por una demora imprevista y una delación hija de puta, según me dijeron compañeros partidarios pocos días después de la caída. Sin embargo, hay otra versión que nos enteramos hace poco, por un testimonio que dejó un compañero sobreviviente, con el cual nunca me pude reencontrar.*

El ambiente cotidiano en la casa era el mejor posible. Todos extremadamente entusiasmados con la idea de la fuga y orgullosos de la participación que teníamos. Sin descuidar el trabajo y las responsabilidades, ni siquiera de la lectura y el estudio diario, los chistes y la risa estaban siempre presentes. También el respeto y el cariño entre todos. «Martita» hacía, y no dejaba faltar nunca, una o dos tortas que ella sabía hacer a las maravillas (había dos tortas enteritas en la heladera cuando la cana entró, me parece que hasta eso salió en los diarios). Yo hacía los domingos un asadito de pollo con mucha sal, pimienta y limón. El «Petiso»[3] *Dale bigote, no lo dejés pasar!… ponéle bastante pimienta y todos nos cagábamos de risa. Tengo la idea de que este ambiente de extremo compañerismo se debía mucho al carácter jovial, serio y maternal de «Martita», además, claro de la buena onda de todos.*

Unos días antes del asalto a la casita, «Martita» había invitado a una vecina de enfrente y estuvieron charlando en el living. Esto lo preparamos para fortalecer el minuto y salió al pelo. Menos mal que la mujer se fue enseguida, pues los restantes debieron mantener un profundo e incómodo silencio. Hablando de esta mujer mayor, una anécdota: el paso de los basureros en la calle Guido era bastante irregular, de modo que no era raro que quedase la basura de algunos días en la vereda, al frente de cada casa. Durante las guardias nocturnas, descubrimos que la vieja del frente, cuando sucedía esto de acumularse la basura, salía a las dos o tres de la mañana, junaba para ambos lados para ver si había alguien en

3. El «Petiso» era Omar Pucheta. Véase reseña biográfica en Anexo I. Que como todos los otros estaba en secreto en la casa y no podía ser visto por los vecinos, me gritaba desde la ventana del cuarto de entrada del pozo:

> *la calle y llevaba su propia basura a las veredas de otros vecinos. Nos cagábamos de risa de esto y pasó a ser un chistoso «informe» durante el desayuno.*

Cacho salía todas las mañanas a «trabajar» y solo volvía al final de la tarde. En realidad hacía todas las tareas externas necesarias, desde comprar comida y herramientas para la obra, hasta establecer los contactos con la organización informando y siendo informado de las novedades. Y cuenta más:

> El Tío *era un compañero, abierto para el barrio, que visitaba a la pareja de vez en cuando, pues era parte del equipo. El aspecto físico de «el Tío» daba perfectamente para simular ser el verdadero tío de «Martita».*[4] *Casi diariamente, me encontraba con «el Tío» e íbamos a un galpón alquilado, más o menos cuadrado, de unos 10 metros por 10, piso de tierra aún, lleno de cosas de lo más variadas –fierros, escombros, etcétera– seguramente dejados por el inquilino anterior. No tenía ventanas a la vista de vecinos, apenas un portón de dos hojas de chapa, lo suficientemente grande como para entrar con el jeep.*
>
> *En el campo de la izquierda del galpón era tirada, diariamente, la tierra que venía en bolsas. Teníamos allí dos tubos de gas, grandes y flacos, de esos que se usan para soldar o en hospitales. Uno con gas común y otro con algún gas especial, que juntados en la punta de dos mangueritas finas formaban al abrirlos, un intenso y finito fuego de aquellos que se usan para cortar hierro grueso. El fuego era tan fuerte, que el calor dentro del galpón era casi insoportable, tanto que teníamos que usar delantales especiales de plomo. Casi diariamente intentábamos poner en práctica la idea de que con este sistema sería posible cortar, sin hacer ruido, el concreto de la tubería de agua de lluvia, que salía del patio de la cárcel y llegaba hasta el río Suquía. Este sistema que «el Tío» había aportado como posible, en realidad nunca funcionó totalmente, pero parecía que estábamos progresando en nuestras tentativas, aunque no tuvimos tiempo de continuar.*
>
> *En el galpón, también un herrero entregaba unos aros de hierro que él había inventado para asegurar la tierra del túnel. Se trataba de unos aros de chapa de unos 50 cm. de ancho, que entraban en el túnel desmontados en dos partes –dos semicírculos– y que, llegando al fondo, eran abiertos contra las paredes, piso y techo del túnel. Un invento genial, fácil de entrar, fácil de montar. Entrar*

4. El «Tío» era el arquitecto Osvaldo Ivo Bidinost. Véase reseña biográfica en anexo II.

en la casa con estos aros, junto con las cosas para la comida y herramientas, era una de mis tareas, casi diarias, así como retirar diariamente la tierra en bolsitas de tela de esas que se usan en la construcción para retirar escombros.

Esa genialidad fue descripta en una de las tantas crónicas periodísticas, entremezclada entre falsedades sobre los hechos: «La excavación que había sido hecha con revestimiento total de chapas de zinc curvadas, con apuntalamientos de maderas…».[5] El túnel comenzaba en un agujero abierto en el cuarto del fondo, de unos 3 o 4 metros para abajo (adonde se entraba por una escalerita marinera de hierro) y después seguía horizontal hacia la derecha (como quien mira la casa desde el frente), buscando encontrar el caño de agua que salía del patio de la cárcel y se continuaba hasta el río, pasando antes por una boca de lobo abierta en el baldío de atrás de la casa (por donde se había previsto la eventual fuga de los miembros de la casa). El túnel no estaba direccionado hacia el patio de la cárcel, como mintieron los diarios. El túnel se construía más o menos paralelo a la calle Guido, buscando interceptar la cañería de agua de lluvia que salía desde el patio del penal. Así, al interceptar el caño de lluvia, se tendría gran parte ya hecha.

El túnel tenía una instalación eléctrica que era usada para iluminar adentro y para conectar un ventilador que renovaba el aire a través de un tubo de plástico de esos que se usan para las cloacas. También tenía un par de vías por las que corría un carrito de hierro, todo inventado y fabricado afuera por el mismo herrero que construía los aros. Para entrar a cavar, había que colocarse panza abajo y, con las manos, hacer correr el carrito. Tirado por una soga, el carrito iba y venía con herramientas y tierra. Cacho sigue contando:

No contamos con una sorpresa grande que fue la poquísima compactación de la tierra debajo de la casa. Los aros de hierro funcionaron perfectamente para mantener la estructura del túnel, pero la tierra de encima venía corriendo como arena seca desde arriba, entrando por la boca final del túnel. Esto significó sacar inútilmente un montonazo de tierra diariamente sin avanzar casi nada. Perdimos un tiempo precioso en esta tarea casi sin fin.

La orientación dentro del túnel, supongo que sería hecha por nivel de albañil y una brújula; no imagino cómo estaría prevista la orientación para llegar justamente al caño de agua de la lluvia. Estas cuestiones estaban a cargo del «Tío» que aparecía abiertamente para el barrio como tío de «Martita», que nos visitaba periódicamente como un pariente bienvenido. La idea era abrir la tubería existente a unas dos cuadras de la cárcel, empalmándola

5. «Cinco extremistas murieron en Córdoba. Se proponían facilitar una fuga masiva», *La Nación*, 23/04/1975.

con el túnel debajo de la casa y sacar los compañeros presos por la casa sin que nadie notara la fuga, por lo menos el tiempo suficiente para dispersarse.

La casita detectada y aquella mañana del 22 de abril

Algunas veces nos visitaba y hacíamos reuniones con algún compañero de la dirección que no vivía en la casa. Una de esas veces, él trajo, tabicado –sin que viera donde era la casa– a un compañero tupamaro que había participado de la famosa fuga de los Tupas en Uruguay.[6]

La intención era que nos diera ánimo e incentivo para la que, los de afuera imaginaban, una tarea sacrificada por el aislamiento de compañeros y familiares. Esto en realidad, no era así, porque el entusiasmo era tanto, que apenas extrañábamos a los más queridos, pero con la perspectiva de encontrarlos en breve y con orgullo íntimo que no podríamos contar ni expresar por una cuestión de clandestinidad. Particularmente, en noches de guardia, solo y en silencio, no podía evitar la imagen de mi hija de dos años y mi esposa. Otro compañero, el «Flaco» (creo que era José Daura Saud), contaba, con mucha tristeza, que su mujer y su hijo habían sido muertos poco tiempo antes (en realidad parece que ella estaba embarazada).[7]

Volviendo al Tupa, esta visita tampoco aportó nada nuevo, puesto que las condiciones técnicas eran totalmente diferentes, dado que ellos construyeron el túnel desde adentro, con recursos mucho más precarios que los que nosotros teníamos. Apenas conversamos de curiosidades y anécdotas de la acción.

Los diarios dieron la versión policial de cómo llegaron a ese lugar:

«... pudo saberse que desde hace unos diez días aproximadamente, personal del Servicio Penitenciario Federal, tenía antecedentes referidos a un próximo intento de fuga por parte de extremistas detenidos. La información parcializada

6. Véase en el anexo I el relato de la histórica fuga de los Tupamaros.

7. Hebe Sol Real Meiners de Daura. Estudiante de Filosofía y Ciencias de la Educación. Ejecutada cuando tenía 23 años el 01/10/1974 en el Parque Autóctono, barrio Cerro de las Rosas, Córdoba, junto con Luis Márquez y Ricardo Rustán. Nacida en ciudad de Córdoba el 26/07/51, cursó el secundario en el «Instituto G. M. Zuviría» de esta ciudad, egresando en 1969 con el título de perito mercantil; en 1973 se inscribió en Ciencias de la Educación, y continuaba estudiando Filosofía en la misma Facultad. Datos publicados por Silvia Romano (compiladora) en *Historias recientes de Córdoba. Política y derechos humanos, segunda mitad del siglo* xx. Editorial Filosofía y Humanidades-UNC, Córdoba, 2013.

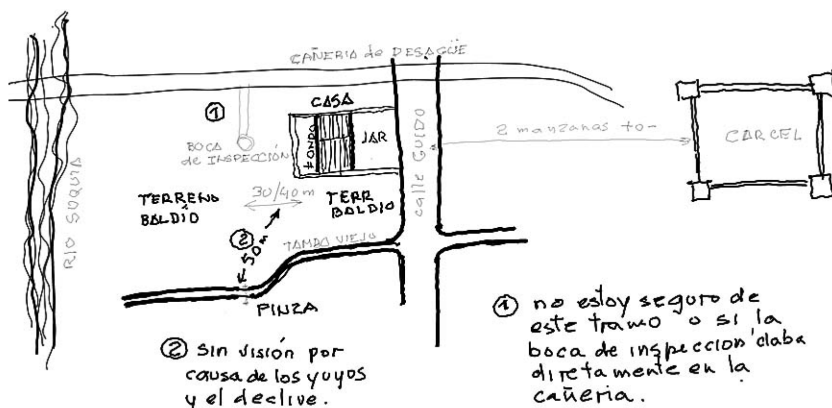


Figura 2.1 – La Casa con frente a la calle Guido en la que se construía el túnel a unos 200 metros de la cárcel Penitenciaria en el barrio San Martín, la cañería de desagüe hacia dónde se dirigía, el terreno baldío y el río Suquía. Sobre la calle Tambo Viejo, la pinza policial que traspasó Cacho (croquis de Cacho).

> con que contaban consignaba algunas características generales del lugar en el que se preparaba el operativo de los elementos subversivos, pero sin detalles que permitieran su ubicación geográfica exacta.[8] Como no se pudo precisar perfectamente desde donde se intentaba la excavación de un túnel hacia el interior del penal, se montó en la madrugada de la víspera un cordón de seguridad alrededor de la cárcel».[9]

Aclara Cacho: *Esto confirma que la cana sabía solo lo que el tupa sabía, pues él entró tabicado, pero le contamos el plan. ¡Bastante boludo de nuestra parte, por cierto!*

Lo que Cacho recuerda respecto a la causa de la detección del plan –insistimos, por relato de otros compañeros– es diferente al relato que Humberto Pedregosa le hizo a miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense y que quedó transcripto de la siguiente manera:

> *Algo relacionado con esto nos había contado Humberto Pedregosa: ... el intento de fuga en una cárcel de Córdoba que incluía el cavado de un túnel por debajo de sus muros. En la casa vivía Humberto, quien ante los vecinos hacía las veces de un peón del campo de la dueña de la casa. Hubo problemas técnicos que retrasaron el túnel y, tal como había quedado con [Mario Roberto] Santucho para que le mandara un correo especial por cualquier*

8. *La Nación*, idem, 23/04/1975.

9. «Tras abatir a cinco extremistas, la policía frustró una evasión en Córdoba», *Clarín*, 23/04/1975.

inconveniente, habló con el responsable de la Regional (el «Pelado» EHGM), quien envió a Buenos Aires a Silvia Inés Urdampilleta. Ella cayó en Buenos Aires con los planos encima y así los milicos supieron que se estaba preparando una fuga aunque no sabían en qué penal ocurriría. Como en los planos estaba la posición de la casa en relación a la cárcel, aparentemente buscaron en las cárceles más importantes del país para saber de cuál se podía tratar.

Cacho, al conocer este relato, opinó que era muy extraño que alguien anduviese con planos, ya que nunca «el Tío» –el proyectista del túnel– con quien trabajaba diariamente, se los mostró. «No, nunca hubo planos; por lo menos no en la casa y, si así fuera yo los habría conocido y hasta discutido». Y en relación a la versión de la supuesta información que habría dado el tupa, reitera: «Digo nuevamente, fue lo que mis responsables me contaron poco después. Lo di por real y nunca más se discutió conmigo. Tal vez fue desmentida más tarde con la versión que conocemos ahora, pero lo que me sorprende y me deja alguna duda, es que alguien tuviera en manos un plano de la operación». Humberto y Cacho nunca pudieron «conocerse» en la posterior vida legal. Es más, nunca supieron quién era uno y quién era otro. Yo sí tuve la oportunidad de conocer a Humberto –el Comandante *Gerardo*– en charlas sobre la historia del PRT que compartimos en Buenos Aires. Pero no se nos ocurrió a ninguno de los dos hablar de la historia del túnel. Y, va de suyo, no pudimos reconocernos el uno al otro. Mi paso por la casita aquella noche de abril de 1975 fue muy rápido y está claro que Humberto no era uno de los enfermos. Pedregosa falleció en diciembre 2014 y su relato lo conocimos en enero 2015. Las dos versiones de cómo las fuerzas represivas detectaron el plan de fuga, quedan abiertas. Apenas le quitan una precisión, pero no alteran para nada la reconstrucción de esta epopeya. Sigamos.

Esa mañana del 22 de abril, después que Cacho se despidió de su «esposa», subió en su jeep rojo, reiterando esa rutina laboral. Salió hacia la derecha y después de pasar el único terreno baldío al lado izquierdo de la casa (vista desde el frente), entró nuevamente a la derecha en una callecita estrecha, la Tambo Viejo, en fuerte bajada hacia el río, que acompañaba la caída de los terrenos en los que aún no había construcciones, incluido el declive original de la casa. Todas las casas de esa calle habían sido construidas al mismo nivel de la calle del frente, evidenciando que todos esos terrenos habían sido rellenados con tierra o escombros antes de la construcción.

Cacho, al entrar en una curva que la calle hacía por fuerza de la gran bajada, se enfrentó con una «pinza» en la que ya estaba detenido un auto negro siendo revisado exhaustivamente. Estaban, en línea recta, apenas a unos 50 metros de la casa, pero no se la veía. El dueño del auto negro, de pie con las manos en el techo. En pocos segundos Cacho, poniendo la mayor cara de boludo, repasó

unas quinientas veces el minuto: *trabajo en la construcción, tengo una obra en Alta Córdoba y estoy llevando tierra que sobró de la obra de San Vicente; trabajo en la construcción, tengo una obra en Alta Córdoba y estoy llevando tierra que sobró de la obra de San Vicente; trabajo en la construcción, tengo una...*

El inmenso contingente era de la Policía Federal y, según se supo rápidamente, habían sido trasladados desde Buenos Aires (u otro sitio fuera de Córdoba). De esa forma, las tropas represivas eludieron cualquier filtración que la Inteligencia del ERP hubiera podido detectar. Tal vez por ser abierto el jeep, los canas solo dieron una mirada rápida para adentro y lo dejaron pasar con aire de «no jodás pendejo que estamos ocupados en otra cosa». Salió despacito hasta llegar a la bocacalle siguiente y dobló hacia la derecha, ahora acelerando, fuera de la vista de los milicos de la pinza. La idea era volver a la casa dando la vuelta a la manzana. Pero en la calle paralela a la de la primera pinza, había otra que, con un ademán, no lo dejó entrar. Fue para la siguiente y la misma situación. Así dio toda la vuelta en un círculo de un radio de unas dos cuadras alrededor de la Cárcel Penitenciaria, volviendo al punto de partida. Cacho escuchó los primeros disparos. Fueron muchos, pero duraron relativamente poco. Ya en la desesperación, imaginó cómo avisar a los compañeros de afuera, pero no tenía ningún contacto previsto. Entonces fue hacia el centro, y decidió largar el jeep en una transversal de la calle Humberto Primo. Revisó para que no quedara ninguna cosa que pudiera delatarlo y se deshizo de los anteojos falsos que usaba. Y explica Cacho:

> *Aquel día, algunos pocos minutos después, cuando el compañero que estaba haciendo guardia en la ventana del living soltó la alarma por la presencia de milicos en la calle, frente a la casa, «Martita» –encargada de avisar a los compañeros que estaban en el túnel, ayudarlos a salir y entregarles las armas siempre preparadas– «Martita» alcanzaba la edad definitiva de mujer guerrera.*
>
> *Todo funcionó muy parecido a como estaba previsto en caso de que una invasión milica sucediera. El «Petiso» tenía la tarea de hacer la retaguardia aguantando a los milicos para garantizar la fuga del resto de los compañeros; él mismo sería el último, tarea esta que, a pesar de nunca haberse dicho de esta manera, era de hecho, tarea casi perdida de entrada. Todos sabíamos esto y el «Petiso» la tomaba con absoluta decisión, convencimiento y, hasta diría, con el mayor orgullo. No fue diferente: cuando el primer cana se aproximó de la puerta de entrada por el garaje, el «Petiso» tiró, desde el patiecito del fondo, la primera granada, al tiempo que los demás compañeros, organizados como estaba previsto, saltaban el muro de atrás y corrían hacia la boca de lobo*

> *que estaba abierta más o menos al medio del terreno baldío del fondo. Por sus respectivas responsabilidades deberían salir dos compañeros en primer lugar, en tercero «Martita» y después los otros, incluido el «Petiso», si conseguía.*
>
> *El cana lo vio a tiempo y tuvo la suerte de rajarse al grito de «¡¡¡granada!!!»*
>
> *Cuando «Martita» entró en la boca de lobo, miró para atrás y vio al «Flaco» ya herido, muy cerca. «Martita» salió, entonces del agujero para ayudarlo a llegar y fue acribillada junto con el «Flaco». Los milicos ya estaban tirando con todo desde la protección que el muro de atrás de la casa les ofrecía. Seguramente los tres compañeros que seguirían en la fuga, ya estarían muertos, o en el camino de la fuga o en la misma casa. Con seguridad esto último fue el caso del «Petiso».*
>
> *Ensangrentada, con el rostro contra los yuyos del baldío, agonizante, «Martita» alcanzó brutalmente la edad absoluta de la propia historia, de nuestra historia. Su verdadero nombre era Patricia Colombetti, tenía 19 años.*

Ya en el centro, por no tener a dónde ir sin correr riesgos, Cacho decidió ir a la casa de una compañera de su antigua facultad que, él no tenía seguridad, pero imaginaba compañera de militancia. Pidió refugio y «abrió el juego» pidiéndole que se conectara urgentemente con alguien de la dirección de la organización. Ya a esta altura de la mañana, algunas cosas medio sueltas se informaban por las radios. Y recuerda:

> *Pasaron horas interminables hasta que apareció el* Vasco *(o el* Gallego*, no puedo precisar) que con inmenso cariño trató de calmarme. Subrayo porque fue así, subrayado; y lo recuerdo con un inmenso reconocimiento pues yo estaba realmente hecho bosta.*
>
> *Después supimos que aquel tipo, el tupa, fue el que habiendo caído preso, seguramente torturado, delató el plan de fuga que se preparaba. Los milicos no sabían precisamente cuál era la casa, pero por las informaciones que le dejamos conocer, él sabía más o menos que el sitio era cerca de la cárcel, y por eso fue que los rastrillos comenzaron rodeando el barrio entero. La cana seguramente no se imaginaba que una de las pinzas estaría montada tan cerca de la casa y que la encontrarían tan rápido; debe haber sido una de las primeras en que intentaron entrar. Calculo todo esto, por el corto tiempo pasado desde que pasé por la pinza y el comienzo del tiroteo.*



Reúnese hoy el gabinete. Tratará el informe económico

(Información pág. 6)

MAYORIA

UN PENSAMIENTO NACIONAL PARA LAS MAYORIAS NACIONALES

Año III Nº 844 BUENOS AIRES, MIERCOLES 23 DE ABRIL DE 1975 Precio: $ 3,00

CGT-62: Diálogo decisivo con Isabel

La Presidente, Isabel Perón, al recibir ayer a la CGT y las "62" rodeada del ministro Otero, Casildo Herreras, Lorenzo Miguel y el ministro del Interior, A. Rocamora.

Una atmósfera de sereno optimismo pudo detectarse ayer en ámbitos sindicales luego de la entrevista que la CGT y las "62" mantuvieron con la Presidente. A la misma asistieron dos ministros: el de Trabajo y el de Interior. Por encima de razonables hermetismos, MAYORIA pudo establecer que el diálogo fue franco y sincero. Isabel pidió algunas veces mayores detalles. Los temas abordados fueron:

- En lo social: la parálisis del proyecto de las cien mil viviendas laborales.
- En lo político: el episodio policial ocurrido en la sede de la UOM; el conflicto de Villa Constitución y la situación de los detenidos; declaraciones o actitudes adversas al sector laboral en esferas oficiales y provinciales; la marginación del sindicalismo; el respeto a la verticalidad que se expresa únicamente en la persona de Isabel.
- En lo económico: la guerra de precios y salarios; la devaluación monetaria y sus efectos; el problema del acaparamiento y del desabastecimiento; los nuevos aumentos de precios; la política seguida con ciertas empresas que, aunque nacionalizadas, en la práctica operan contrariamente a ese principio.
- En lo internacional: la necesidad de profundizar la línea de la Tercera Posición mediante la implementación de las agregadurías laborales.

(Más información Pág. 7)

Córdoba: 5 extremistas muertos

El chalet donde comenzaba un túnel en dirección a la cárcel de Córdoba y que iba a permitir una fuga de extremistas. Allí cayeron cinco sediciosos.

El cadáver de uno de los guerrilleros abatidos ayer por las fuerzas de seguridad es retirado por los camilleros hacia una ambulancia (Infor. pág. 24)

Dan a conocer las razones de la expulsión de Cámpora

(Información pág. 5)

HONDURAS: DERROCAN AL JEFE DE ESTADO

(Información pág. 4)

Incrementaron las tarifas de SEGBA

(Información pág. 8)

Conmemorose el primer vuelo intercontinental transantártico. Miguel Unamuno entrega una medalla al brigadier general Héctor L. Fautario (Inf pág. 11)

Figura 2.2 – La imagen de la casita de barrio San Martín con la información (tergiversada) del asalto policial, en el diario oficialista *Mayoría* (23/04/1975).

> *Cada vez que repaso algún recorte de los diarios, me jode. Me jodió ver la casa, ver la foto del compa muerto, siendo llevado en una camilla…*

Versiones para desinformar

Fijémonos en esta crónica del diario *Mayoría* del 23 de abril de 1975 con el título de «Córdoba: caen cinco sediciosos».

> «Los cinco guerrilleros (cuatro hombres y una mujer) abatidos ayer en Córdoba pertenecían a la organización declarada ilegal[10] y ocupaban un chalet en el barrio San Martín, donde habían construido un túnel de 50 metros en dirección a la cárcel local. El túnel tiene 80 centímetros de diámetro y se conecta a la red cloacal. Cinco extremistas que desde un chalet cercano a la Penitenciaría de Córdoba planeaban, construyendo un túnel, facilitar la fuga de sus compañeros alojados en el establecimiento carcelario, murieron al enfrentar a los efectivos de seguridad que con gran despliegue convergieron al lugar. La sorpresiva acción policial que congregó a agentes combinados de las fuerzas federales y provinciales en un número aproximado a los 500 desbarataron el intento sobre la base de informaciones obtenidas en la Capital Federal luego de la detención de elementos de la organización subversiva declarada ilegal. Los efectivos de seguridad acordonaron desde temprana hora de ayer una amplia zona del barrio San Martín donde se levanta la cárcel penitenciaria procediendo al registro de las viviendas aledañas deteniendo a la vez a más de 50 personas. Las fuerzas combinadas evitaban el desplazamiento de personas y vehículos y estaban integradas por dos compañías especializadas en la lucha antiguerrillera con 200 hombres que habían llegado a Córdoba en la noche del lunes y personal de las brigadas de infantería, investigaciones, informaciones y comando radioeléctrico de la policía provincial. Controlada la zona se buscaba la existencia de un túnel que elementos extremistas construían, de acuerdo con el informe recibido desde Buenos Aires, con el objeto de facilitar desde el penal, la fuga de subversivos presos».

Hasta aquí, todo bien. Pero veamos cómo sigue la crónica falseando los hechos:

> «Francotiradores y ardid. Cuando el operativo policial llegaba a su máxima tensión desde distintos puntos se abrió fuego graneado contra los efectivos aunque no hubo bajas entre las filas policiales. Los disparos se escucharon desde minutos antes de las 9 y se prolongaron por espacio de 45 minutos».

Cacho refuta:

> *Este «relato» es un balurdo total. Todo falso. Esta «información» inventada por la Policía y reproducida por los diarios, pretendía dar la imagen que justificara el despliegue de más de 200 efectivos (o quizás más, muchos más, no lo podemos saber, también hablan de 500) y dar la versión de que los milicos tuvieron un supuesto gran combate. Esa mentira se contradijo en otros diarios. Y tan mentira es que reconocen que después de un supuesto combate de 45 minutos, las tropas policiales no tuvieron ninguna baja. ¿Quién puede creer que después de semejante zafarrancho, uno de los bandos no tiene ninguna baja? Lo que sigue, me introduce una duda.*

10. Era la forma en que la prensa se refería al ERP para evitar propagandizarlo más, ya que el gobierno había prohibido que se nombrara tanto al PRT como al ERP.

Dice el diario *Mayoría*:

> «En un determinado momento en una casa ubicada en la calle general Guido de la parte posterior de la Penitenciaría casi esquina Tambo Nuevo, salió una mujer joven quien solicitó a los policías le permitieran salir del lugar que debía trasladarse a Río Tercero donde se hallaba su madre muy enferma. Los efectivos no se lo permitieron y la muchacha volvió a entrar a la casa».

Y sobre esta versión, Cacho reflexiona:

> *Eso que cuenta uno de los diarios de que «Martita» intentó salir del cerco, me parece super importante. Esto hace suponer – no podemos estar seguros – que el plan de fuga no se siguió rígidamente como teníamos previsto y puede ser, que los compañeros hayan decidido, en pocos instantes y ya rodeados, intentar salvarla. Esto es fantástico; llega a emocionarme. Habla del gran afecto y respeto que existía entre todos y, especialmente, para con «Martita». Debe haber habido tiempo de hacer una reunión muy rápida, dejar un letrerito para «el Tío», y «Martita» tratar de salir. No sé si fantaseo, pero imagino que la intentona de «Martita» fue votada positivamente por todos menos por ella y que la orden final fue dada por el responsable de la célula, un poco mayor que el resto, que era un norteño (por la tonada) de Tucumán o Santiago del Estero, muy serio y extremamente trabajador, siempre empujando para ir al frente sin reclamar ni mirar para atrás. Pero más allá de cómo habrá sido con exactitud ese momento del combate, eso de «Martita» de haber vuelto para ayudar un compañero, creo que ese pelirrojo, y algunos otros detalles que no presencié, me lo contaron los compas que mantuvieron contacto conmigo en los días siguientes y siempre entendí que era el relato de los dos que consiguieron escapar.*

Sigue la crónica de *Mayoría*:

> «Sorpresivo ataque. No acababa de entrar a la casa la mujer cuando desde el interior se lanzaron granadas a las fuerzas de seguridad al tiempo que se disparaba con armas automáticas de gran calibre. El consiguiente tiroteo entre extremistas y policías duró casi media hora. Se tuvo entonces la certeza que en esa finca se construía el túnel hacia al [sic] cárcel y que el operativo de fuga se había proyectado para el mismo día de ayer, dada la presencia de francotiradores que actuarían en la emergencia como apoyo logístico».

Sobre esta falacia, Cacho reitera:

> *Esta es otra mentira total para publicitarse. Estábamos todavía lejos de finalizar la obra. Ya he relatado cómo nos atrasamos por*

esas caídas de tierra que nos llevó más trabajo y tiempo de lo que pensábamos. Y repite la mentira de los francotiradores.

Otras versiones también demuestran que esto de los francotiradores es falso y que el tiroteo no duró media hora ni mucho menos.

> «... se montó en la madrugada de la víspera un cordón de seguridad. Poco después de las 8 de ayer el círculo establecido por los efectivos se fue cerrando en un amplio operativo "rastrillo" en el que se requisaban las casas de la zona. La revisión de las viviendas se venía desarrollando sin novedad cuando al acercarse una de las patrullas a una finca ubicada en la calle Guido 1427 desde el interior de la misma varios desconocidos armados comenzaron a disparar sobre la policía al tiempo que uno de los moradores arrojaba contra los autos policiales una granada».[11]

> «Cuando tres policías llegaron al chalet y golpearon a la puerta, pudo advertirse que algunas personas tratan de alejarse por la parte posterior de la finca. Uno de los agentes se asomó por una ventana balancín, instantes en que advirtió la presencia de una mujer que se aprestaba a arrojar una granada hacia la cochera. El funcionario gritó a sus compañeros y los tres se desplazaron unos diez metros, cuando la granada estalló con tanta violencia que la onda expansiva los tiró al suelo.
>
> »Tiroteo. De inmediato se inició el tiroteo con inusitada fuerza por los efectivos de seguridad, contra el chalet, en tanto desde adentro fue contestado el fuego y alcanzados por las balas dos vehículos policiales. El intercambio de disparos se mantuvo unos diez minutos, durante los cuales la mujer logró tirar otra granada hacia donde estaban los policías.
>
> »Cinco muertos.
>
> »En lo más intenso del enfrentamiento, los extremistas salieron a un pequeño patio atrás del chalet y tras saltar una tapia, escaparon en dirección a la calle Martín García por un terreno lleno de arbustos y con pronunciado declive. Uno de los terroristas se abrió del grupo que huía y arrojó una granada más a los policías que lo perseguían. El artefacto no detonó, siendo muerto por las balas policiales. Entre tanto, la mujer y los otros tres extremistas trataban de alcanzar la calle Martín García, pero también fueron muertos. La policía inició entonces una tenaz búsqueda de posibles fugitivos, pero sin resultado, aunque se hicieron numerosos disparos de armas de fuego contra todo sitio sospechoso».[12]

Estas versiones desmienten la otra. El cordón que rodeaba al rastrillo no fue atacado, porque no había tales francotiradores. Si eso hubiese existido, habrían tenido muchas bajas. Tampoco encontraron a los que escaparon, porque no iban para la calle Martín García, sino que «desaparecieron» por la boca de lobo y salieron bien lejos, del otro lado del río, la salida que no alcanzaron los combatientes que resistieron y fueron acribillados.

11. *Clarín*, 23/04/1975.
12. *La Nación*, 23/04/1975.

Después de la caída

Cacho concluye con emoción:

> *A los dos días de esa caída, en el lugar donde estaba, finalmente me confirmaron de que estaba todo limpio, que no había rastros de mi presencia que hubiesen caído en manos de la represión y me permitieron volver a mi casa. Finalmente encontrarme con mi mujer y mi hija. Un par de días después, me visitó un compañero de los responsables de la Dirección Regional y me «abrió» que se estaba preparando otra fuga contando con el factor sorpresa. Esta vez se iría a intentar entrar directamente en la cañería de desagüe desde el río y se trataría de concretar lo que pretendíamos desde la casita de calle Guido. Me sentí muy orgulloso de la confianza y de esta convocatoria, pero estaba con una puta gripe que me sirvió, ahora sé, de disculpa para no participar. Imagino que lo que más pesó en mi decisión fue nomás un enorme cagazo. La gripe era real, pero la propia gripe debería ser resultado de mi insostenible estado de angustia y nervios por lo sucedido. Por lo que se ve, esa acción no se pudo realizar. En realidad, siempre me dio orgullo decir que SIEMPRE tenía mucho cagazo pero que me las aguantaba. No tenerlo como el gringo Menna era, creo, una cosa para mí incomprensible.*

Cacho se refiere a la conducta de Domingo Menna, quien fuera secretario de organización del Buró Político del PRT, a quien también conocía. Su personalidad y su trayectoria están contadas en *Biografías y relatos insurgentes. Mingo* era estimado por la militancia como el *alma mater* del PRT de Córdoba.

Vidas insurgentes

Los cinco militantes caídos: Patricia Colombetti, José Luis Daura Saud, Mario Raúl Domínguez, Omar Albino Pucheta y Roberto Patricio Marquard. Los dos que rompieron el cerco policial quedaban como héroes anónimos de esta epopeya colectiva, hasta que alguien que leyese este relato pueda completarlo. Ahora sabemos que uno de ellos, el responsable de «tonada norteña» que recuerda Cacho, era nada menos que el comandante *Gerardo*, Humberto Pedregosa.

*Patrícia Colombetti Sandri**

Martita nacida el 22/02/56 en barrio Ñu Porá de Río Ceballos, Córdoba, era estudiante de Ciencias de la Información en la Universidad Nacional de Córdoba; tenía 19 años al ser ejecutada en la calle Guido 1427, Córdoba (...) cuando estaban haciendo un túnel para sacar presos políticos de la Penitenciaría de Bº San Martín, junto con Roberto Patricio Marquard, Omar Albino Pucheta, José Luis Daura y Mario Raúl Domínguez. (Fuentes: *Arquitectos que no fueron*; diario *La Voz del Interior*; Equipo Argentino de Antropologia Forense, Lanús; Parque de la Memória, Sierras Chicas. Desaparecidos de Río Ceballos).

Omar Albino Pucheta Nieva

El Petiso era el menor de cinco hermanos de una familia obrera del barrio Las Flores. Dos de ellos, también militantes del PRT, fueron asesinados por la represión. El mayor era José, metalúrgico y también estudiante de Ciencias de la Información, había alcanzado el grado de teniente en el ERP. En aquel 1975, era uno de los cientos de presos políticos encerrados en la Penitenciaría de San Martín, conocida también como UP 1. La frustración de la fuga que le costó la vida a Omar, tendría nefastas consecuencias para todos los presos. El 28 de mayo de 1976, José fue fusilado en esa prisión. Otro hermano, Guillermo Abel, obrero de la fábrica Perkins y directivo del Sindicato de Trabajadores de Motores Diesel Livianos, fue secuestrado el 1º de agosto de 1976 y asesinado. También era militante del PRT. Era parte del Movimiento de Recuperación Sindical Lista Marrón e integrante de la Mesa de Gremios en Lucha. De ese sindicato clasista, también fueron desaparecidos Pedro Ventura Flores, Hugo Alberto García, Adolfo Ricardo Luján, César Jerónimo Córdoba, el Gallejo José Antonio Apontes, y Víctor Hugo González, *El León Manso*, los dos últimos también militantes del PRT (González fue, además, miembro de su Comité Central). El 21 de marzo de 2013, compañeros sobrevivientes de aquel sindicato colocaron una placa de homenaje a esos desaparecidos.

Cuenta Elba Pucheta,[13] que el 29 de mayo de 1969, cuando la columna de mecánicos de la IKA-Renault marchaba hacia el centro iniciando la huelga

---

*. Todos los datos, publicados en el libro de Silvia Romano (compiladora), *Historias recientes de Córdoba. Política y derechos humanos, segunda mitad del siglo* XX, Editorial Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2013. Entre las múltiples fuentes consultadas por la compiladora se cuentan: diario *La Voz del Interior* (Córdoba, Argentina); Autores varios, *Arquitectos que no fueron*, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño-Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008; Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), Lanús; Parque de la Memoria, Sierras Chicas. Desaparecidos de Río Ceballos, Córdoba; Archivos, Legajos y Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, s/f.

13. Adolfo Ruiz, en *Diario Día a Día*, 12/07/10.

de 36 horas, al pasar por el barrio Las Flores, José se sumó a la marcha y lo siguieron sus hermanos menores Oscar, Guillermo y Omar. José fue herido por la represión de un balazo en una pierna. Era el *cordobazo*, la sublevación obrera que fue el inicio de aquella época revolucionaria. «De ahí en más quedaron todos enganchados con la lucha por los derechos», recuerda Elba, hermana del medio y única mujer de la familia Pucheta. Elba concurrió a todas las audiencias de los juicios por crímenes de lesa humanidad «en memoria de mis hermanos» dijo con orgullo en esa entrevista.

José Luis Daura Saud

El Flaco nacido en Oberá, Misiones el 08/09/49, hizo el secundario en el Instituto Juan Zorrilla de San Martín, Córdoba, egresó en 1967 con los títulos de bachiller y perito mercantil. Estudió Ingeniería Agronómica (1971-72) y Filosofía (1972-73). Vivía en Tristán Malbrán 651, barrio Cerro de Las Rosas. Era esposo de Hebe Sol Real, asesinada el año anterior. Fue ejecutado cuando tenía 25 años en ese lugar junto a los otros compañeros. (Fuentes: Archivos, Legajos y Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC y *La Voz del Interior*).

Mario Raúl Domínguez

Era estudiante; vivía en Edison y Pampayasta (N) de barrio Yofre en la ciudad de Córdoba. Ejecutado cuando tenía 24 años en el mismo operativo en el que intervinieron entre 200 y 500 efectivos (las fuentes divergen) para frustrar el plan de fuga.

Roberto Patrício Marqurd

Pelusa según testimonios, era oriundo de Rosario, Provincia de Santa Fe y para la fecha de su asesinato tenía alrededor de 23 años; se domiciliaba en San Luis 466, barrio Güemes, ciudad de Córdoba. Era estudiante de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.



Osvaldo Ivo Bidinost

El Tío ese ignoto familiar de la casita del barrio San Martín que sorprendió a Cacho cuando lo vio integrarse al equipo de constructores del túnel de la libertad era ya un veterano entre tantos veinteañeros. Y un arquitecto con prestigio en el mundo académico y de su profesión. ¿Quién era este personaje? Reconstruimos parte de su extensa trayectoria militante.

Cuenta el periodista Eduardo López Das Eiras,[14] autor de un libro *Ernestito Guevara, antes de ser el Che*, a quien conoció en Alta Gracia en su adolescencia, que para recrear aquella etapa de la vida del Guerrillero Heroico, consultó entre otros, al «gran arquitecto Osvaldo Bidinost, que en la adolescencia visitaba "el fascinante zoológico humano" que era la casa de los Guevara en "aquella conservadora Córdoba", una casa por la que "desfilaban personajes fuera de serie, pintores marginales que la madre de Ernesto había descubierto, algún poeta ecuatoriano en viaje informal por la Argentina". Bidinost cuenta que se quedaban hasta la madrugada "comiendo huevos fritos" y debatiendo sobre literatura, "el eje de las discusiones". "Hablábamos de Sartre, Kafka, Camus", dice Bidinost, que también recuerda que en esa época el Che ya leía a Miguel Angel Asturias y recitaba de memoria a José Martí. "De alguna manera estaba queriendo trasladar la literatura, que para nosotros era un poco escapista, a algo más concreto", interpreta. "Para él, era solo un adelanto de lo que estaba deseoso de vivir. Estaba queriendo imaginar lo que tenía alrededor, lo que objetivamente era América latina, y no Europa o Wyoming. En eso hubo una influencia de su madre, en descubrir al mundo mirándolo desde la puerta de servicio. Ella también participaba de las discusiones como si fuera una de nosotros. Hasta solía levantarse en camisón de madrugada y se sentaba a comer huevos fritos"».

Cacho no tenía la menor idea de este pasado de el *Tío*. Pero sí sabía que era el famoso arquitecto que había proyectado el Colegio Manuel Belgrano, uno de los dos secundarios dependientes de la Universidad Nacional de Córdoba. Eso era de público y notorio.

> «... la Universidad Nacional de Córdoba decide en *Diciembre de 1959* llamar a concurso para la sede de la *Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano*, proponiendo como terreno un solar de grandes dimensiones ubicado en el tradicional barrio de Alberdi próximo al margen Sur del Río Suquía. El jurado otorga en Julio de 1960 el primer premio al estudio conformado por los Arquitectos *Osvaldo Bidinost, Jorge Chute, José Gasó, Mabel Lapacó* y *Martín Meyer*. El predio ocupa la totalidad del lote de 1 hectárea, ubicando el ingreso sobre calle La Rioja y las áreas deportivo-recreativas recostadas sobre el margen próximo al Río».[15]

En 1969, en Buenos Aires, fue uno de los organizadores de un congreso de arquitectos paralelo al que estaba montando la dictadura de Onganía en el teatro San Martín. Las reuniones se hacían en el estudio del arquitecto Mario Soto. De esas reuniones surge también la iniciativa de organizar con profesionales de otras disciplinas lo que después será el FATRAC, Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura, una iniciativa política del PRT. A esta altura,

---

14. «Tras las huellas del Che Guevara», entrevista de Angel Berlanga al periodista Horacio López Das Eiras, *Página/12*, 9/12/06.

15. Martín R. López, en «Clásicos de Arquitectura: Colegio Manuel Belgrano/ Bidinost-Chute-Gasó-Lapacó-Meyer», publicado en *Arquitectura Educacional. Clásicos de Arquitectura. Argentina*, diciembre 2013.



Figura 2.3 – Osvaldo Ivo Bidinost, el *Tío*.

Bidinost ya está comprometido con el proyecto político *perretista*. Participó en secreto, en los debates previos al V Congreso del PRT que en 1970 fundó el ERP. Junto con Soto, y otros arquitectos, desarrollan para la logística del proyecto revolucionario, una técnica de construcción para instalaciones subterráneas, usando metal desplegado como encofrado. El PRT-ERP construyó una serie de estos «pozos» para montar imprentas secretas, para esconder pertrechos bélicos y materiales de propaganda o para «cárceles del pueblo». Desde febrero de 1973, el ERP realizó una serie de incursiones a cuarteles, capturando gran cantidad de armamento.[16] Una buena parte de ellos fueron ocultados en un campo de la familia de Bidinost en Pampayasta, cerca de la localidad de Oliva, al sur de la ciudad de Córdoba. Hasta ese lugar, llegaron las tropas del Ejército. Bidinost fue detectado y encarcelado, estando en prisión en la U9 de La Plata. Pudo salir en libertad con la opción de ir al exilio que tenían los presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, radicándose temporalmente en Italia.

Bidinost, siendo docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, fue uno de los protagonistas de una innovadora experiencia educativa conocida como Taller Total. Hay anécdotas muy curiosas de su relevante trayectoria político-intelectual. Emilce, que era una joven docente *perretista* en la época que Bidinost ya era un célebre profesor en Córdoba, nos cuenta emocionada:

> *En la Facultad, a mí me parece que todo el mundo sabía o suponía algo acerca de su pertenencia política, porque era bastante «radical» en sus exposiciones y planteos. Los colegas profesores*

16. En Córdoba, el ERP tomó el Batallón de Comunicaciones 141 del Ejército el 19/02/1973 y la Fábrica Militar de Villa María el 10/08/1974. Véase en el capítulo *Biografías insurgentes*, la biografía de Ivar Eduardo Brollo, protagonista en ambas acciones y caído en combate en la última.

de todas las líneas políticas de izquierda, estábamos creando la Federación de Docentes Universitarios, y la Asociación de Docentes de Arquitectura y Urbanismo. Hay que recordar que en esa época no había ninguna organización a nivel sindical de los profesores universitarios. Yo me acuerdo que él nos criticaba a todos como «reformistas» y quería que se escribiese en la declaración fundacional de la Asociación, cuestiones que no correspondían a un organismo gremial. Y supe por alguien que ni me acuerdo ahora quién era, que después se llevó un susto cuando le contaron que muchos de los «reformistas» estaban acertados, que pertenecían al PRT... ja, ja, ja... ¡y habían sido orientados en persona por el dirigente partidario más importante y representativo!.

Reivindicado en *La historia del PRT por sus protagonistas*

Los intelectuales del PRT y la cultura[17]

Vicente Zito Lema y Rosana López Rodríguez – Clase de la cátedra Che Guevara, 23 de septiembre de 2009 – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Daniel De Santis: Varios autores que estudiaron la historia del PRT-ERP han dicho que solo tuvimos dos compañeros intelectuales. Por esto, nos pusimos en búsqueda de algunos nombres con Abel Bohoslavsky y armamos una lista, seguramente incompleta, de alrededor de treinta militantes del Partido que hoy vamos a compartir (...).

(...) arquitecto Osvaldo Bidinost, que hizo escuela desde su legendario «Taller Bidinost», en la Facultad de Arquitectura de La Plata, donde hoy se lo estudia como un teórico volcado a las cuestiones sociales. Los estudiantes de esa Facultad nos han enviado una breve reseña sobre él: «Fue un incansable luchador por el socialismo, por la educación para el pueblo, por la arquitectura social y humana, y por la formación de hombres libres, universitarios concientes de las contradicciones del sistema en el que vivimos. Era un marxista íntegro, de palabras sustentadas con hechos, desde sus heridas en combate hasta sus aportes teóricos sobre el pensamiento en la arquitectura. Como intelectual, incorporó el materialismo dialéctico al proceso de diseño de un proyecto arquitectónico, eliminando de raíz los métodos lineales de las escuelas de artes y oficios

---

17. Daniel De Santis, *La historia del PRT por sus protagonistas*, capítulo 19, Editora Guevarista. A formar filas-Estación Finlandia, Temperley (Provincia de Buenos Aires), 2009.

napoleónicas. Osvaldo luchó hasta sus últimos días, lo hizo en muchos frentes y siempre con un inmenso amor a la humanidad».

Así lo recordó el principal diario platense tras su muerte.

El Día, La Plata, 27 de noviembre de 2003

Arquitecto Osvaldo Ivo Bidinost. Su fallecimiento

A los 77 años, falleció en la ciudad de Buenos Aires, el arquitecto Osvaldo Bidinost, egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, ciudad donde había nacido el 18 de Marzo de 1926. Sin abandonar nunca el vínculo con su ciudad natal, desarrolló su fecunda vida profesional y docente en la ciudad de Buenos Aires, donde residía, y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, institución que supo albergar su personalidad polémica y rebelde, es donde volcó con energía y convicción lo mejor de su concepción de la universidad y la docencia de la arquitectura a través de caminos abiertos y creativos, para una formación integral del arquitecto como profesional y como ciudadano. En el orden profesional proyectó y dirigió importantes obras de arquitectura y obtuvo distintas distinciones en concursos nacionales. Su esposa Lula, como sus hijas, Mariana, Claudia y Verónica, lo acompañaron, al igual que los integrantes de su cátedra (docentes y alumnos) en el duro período de su enfermedad. Su dilatada actuación docente, en arquitectura de la UNLP, se inició en 1960 como Profesor Titular y a través de estos 43 años de antigüedad, con la sola excepción de los períodos de intervención a las Universidades en las dictaduras militares (1966 a 1973) y (1976 a 1983). Con un gran compromiso personal con lo institucional, no solo desarrolló la labor docente sino que impulsó un cambio de plan de estudios, de talleres horizontales a talleres verticales, y que desde 1961 hasta hoy se mantienen vigentes, con excepción de los períodos de intervención a la Universidad, sin que su espíritu crítico y renovador dejara de buscar perfeccionarlos. Igualmente se le reconoce una participación importante en la materialización del edificio original para la Facultad de Arquitectura inaugurado en 1963.

Como estudiante fue representante de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) a la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Obtuvo sus cargos de Profesor por concursos públicos de méritos, antecedentes y oposición. Fue consejero académico por el Claustro de Profesores y Vice Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Presentó su renuncia junto al entonces Decano, arquitecto Jorge Chute, acompañando la renuncia masiva de profesores en repudio a la intervención de las Universidades por la dictadura de Onganía y regresó como Profesor por un corto período desde 1971 a 1974.

Conoció la persecución, la prisión y el exilio durante la última dictadura militar. Con el advenimiento de la democracia se incorpora definitivamente como docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, el 1º de mayo de 1984, hasta su muerte; alcanzando la designación como profesor extraordinario en la categoría de consulto el 1º de noviembre de 1998.

Propietario de una ética inclaudicable, exhibió una absoluta coherencia entre lo que pensaba, decía y hacía. Nunca siguió ninguna «moda» en arquitectura, docencia o política, así como no practicó demagogia alguna. La comunidad universitaria y todos aquellos que tuvieron la suerte de conocerlo y tratarlo, no podrán ignorar la componente intelectual, docente y de conducta ética que le aportara una personalidad siempre inquieta, rebelde y polémica como la del maestro Osvaldo Bidinost; que como universitario cabal –seguramente– trascenderá a través de sus numerosos alumnos y discípulos que tienen claro que en la dialéctica tener o ser, eligen el Ser.

Humberto Pedregosa, el comandante Gerardo

Cacho nunca pudo reencontrarse con ese «norteño» que era el responsable del equipo que construía el túnel de la libertad. Cuando él cuenta que «la orientación dentro del túnel, supongo que sería hecha por nivel de albañil y una brújula», aunque no lo supiese, seguramente se trataba de este albañil.

Yo, que tuve la oportunidad de compartir con Humberto Pedregosa, sus relatos sobre la historia del PRT en la cátedra Che Guevara, nunca imaginé que él era «el norteño». Y aunque charlamos de esas historias, él nunca mencionó su paso por esa tarea en Córdoba. Por eso, la reconstrucción de aquella epopeya queda incompleta. Humberto Pedregosa, el comandante *Gerardo*, que falleció a los 72 años el 19 de diciembre de 2014, relató así su trayectoria en la militancia:

> *En el año 1966 militaba en el MLN (Movimiento de Liberación Nacional) o «Malena» como se lo llamaba comúnmente. Ismael Viñas era el máximo dirigente nacional y nos reivindicamos marxistas-leninistas. Como soy albañil, formaba parte de una agrupación que desarrollaba un trabajo sindical clasista. En Tucumán, el dirigente del MLN era Heraldo Salvatierra, más conocido como «el trotsko» Salvatierra, quien se incorporó después al PRT y permanece desaparecido desde el invierno de 1976. Yo trabajaba en la construcción en una empresa que era de Sacristi y Chávez, donde trabajaban muchos obreros del PRT. Uno de los empresarios era Fernando Chávez –cuñado del Che Guevara– casado con Ana María, hermana del Che (...) Ingresé al PRT en 1968 por estar de acuerdo con la vía armada para la toma del poder a través de la construcción de un ejército de masas, un ejército popular. El «Malena» no admitía la lucha armada como forma de lucha y, en ese momento, no me podían dar más elementos teóricos para profundizar en el conocimiento del marxismo y tomé contacto con* Roby *Santucho e iniciamos una relación muy especial, cercana (...) En el 69 militaba en el aparato de propaganda, y desde el año 1966 en Tucumán sacábamos el periódico* Norte*, que dejó de salir en el año 1970 y era regional. Los artículos*

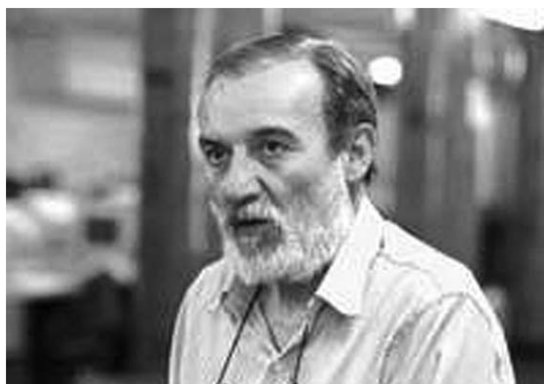


Figura 2.4 – Humberto Pedregosa.

estaban escritos en quichua y también se distribuía en Santiago del Estero, donde había muchas personas que hablaban quichua, prácticamente era la única manera de comunicarse con la gente en su idioma. En Tucumán el trabajo de masas con el frente azucarero fue muy importante, también con los obreros de fábricas y rurales. Tucumán fue una de las zonas más castigadas por la dictadura pro imperialista llevada a cabo por Juan Carlos Onganía desde 1966. En Tucumán se daba una fusión entre la lucha de los estudiantes y la de los obreros (. . .) A la salida de la cárcel de Rawson, en 1973, por la amnistía a los presos políticos, seguí militando, primero en la dirección de Zona Norte, en Zárate, en la Provincia de Buenos Aires. En febrero de 1976 estaba preparando en Tucumán un frente rural. En los primeros días de marzo de 1976 había desaparecido mi hermano, Manuel, en Tucumán. En febrero de 1976, en Buenos Aires, había desaparecido mi compañera, Justina Carrizo, «Tina». Después del golpe seguí militando en la zona sur de la Provincia de Buenos Aires, en Claypole, en Burzaco y cada vez era más difícil resistir. Mi nueva pareja, Lucía del Valle Lozada Gimenez, fue secuestrada en noviembre de 1977 y salí a un exilio forzoso el 1º de enero de 1978, primero a Brasil y después a España. Allí trabajé en los Comités de Solidaridad con la Argentina y El Salvador, proceso con el que tenía una afinidad política. En un momento se dio la posibilidad de irme a Nicaragua, pero regresé a la Argentina en 1984. Participo en mi barrio en actividades que tengan que ver con lo social y con la defensa de los derechos humanos.[18]

18. Entrevista realizada por Ana Bianco, en *Página/12*, 7/11/2006

Su última compañera, Lucía, tucumana de Concepción, secuestrada el 13 de mayo de 1977 en la casa que compartía junto a otros compañeros en Claypole, estaba embarazada de 2 a 3 meses al momento de su captura. La niña o niño nacida/o meses después, sigue desaparecida.

Pedregosa fue uno de los testimoniantes de la película *Gaviotas Blindadas. Historias del PRT-ERP*, realizada por Aldo Getino y Omar Neri. Sobre esta serie documental *Gaviotas Blindadas I, II y III* y *Clase, la política sindical del PRT-ERP en Córdoba*, Humberto opinó:

> *Creo que es lo mejor que se ha filmado sobre la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores, la historia de la lucha de clases y la experiencia del movimiento obrero como los azucareros de Tucumán. Es una película con un enfoque integral, que realza el aspecto humano, el grado de entrega, de lucha, y de renunciamiento a resolver la vida en términos materiales y económicos, ante el sueño de un proyecto revolucionario que nos contenga a todos. Valoro el esfuerzo militante del grupo Mascaró, que sin ningún tipo de apoyo estatal ni privado ha realizado este importante documental.*[19]

Transpirado después del relato, Cacho murmura como si estuviésemos saliendo del túnel: «A pesar de los dolores que causan ciertos recuerdos, poder contarlos, aún después de tantos años, es una especie de homenaje que finalmente podemos hacerles a nuestros muertos».

Anexo I

La fuga de los Tupamaros ¡por la tierra y con Sendic!

¡Por la tierra y con Sendic! El lema político con que el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros emergió a la lucha en Uruguay con las marchas de los cañeros en 1961 era proyectado en otra gesta una década después. El propio Raúl Sendic y gran parte de la dirección del MLN-T y un centenar de tupamaros estaban en prisión. En la madrugada del 6 de septiembre de 1971, se fugaron del penal de Punta Carretas 111 prisioneros: 100 combatientes tupamaros, tres militantes del grupo FARO, tres de la OPR 33, y cinco presos sociales, que colaboraron en aquella excavación. Esa genial obra de inteligencia creativa e ingeniería manual fue realizada en secreto durante un mes –desde adentro de la cárcel, no de afuera– con la voluntad inquebrantable de recuperar la libertad y volver al combate. «El Abuso» fue bautizada en la jerga tupamara.

El plan pergeñado meses antes llamado «Gallo», fue frustrado por una gran lluvia que arrastró los implementos a usarse y fue detectado. Pero parte del trabajo quedó y sirvió para reiniciarlo el 5 de agosto, desde la celda Nº 73. Se

19. Ibídem.

hizo abriendo unos pequeños boquetes que comunicaban las celdas entre sí para el traslado de personas o materiales. Con una varilla se perforaba el muro, por donde se pasaba un alambre torneado, sacado de los elásticos de las camas y que servían para serruchar. Posteriormente se los revocaba para pasar las requisas.

Jorge Ricardo Zabalza, *el Tambero*, uno de los protagonistas de la fuga, nos cuenta: «El túnel arrancó a nivel del piso del penal (tres metros por debajo del nivel de la calle). Para pasar el muro se excavó en pendiente hasta los ocho metros por debajo del nivel de la calle y de ahí se ascendió en plano inclinado hasta el nivel del piso de la casa. Hubo un error de cálculo del ingeniero (Jorge Manera Lluveras, "el inge")[20] porque la casa a la cual llegamos estaba construida sobre un terraplén, un metro y medio por encima de la calle». Y agrega sobre otro plan que se descartó: «"El Mangangá" era un túnel de 400 metros que venía desde una casa de los alrededores y se suspendió para hacer "El Abuso"».

El problema de la ventilación fue resuelto por un compañero que inventó un fuelle que daba aire a través de un caño hecho con tubos de papel higiénico. Y terminó de solucionarse cuando a cierta altura, apareció, según lo previsto por «el ingeniero», un caño que abasteció de aire suficiente. Cuando ya habían cavado unos 20 metros de túnel, los tupas encontraron otro antiguo túnel, que en 1931 –¡40 años antes!– sirvió para que siete revolucionarios anarquistas se fugaran de ese mismo penal. Cuando se fueron, los tupas de los 70 dejaron su saludo escrito: «Aquí se cruzan dos generaciones. Dos ideologías y un mismo destino ¡La Libertad!». El tema de la iluminación fue solucionado con jaboneras con dos pilas grandes convertidas en linternas. La tierra era depositada en bolsitas, que se las ponía en una sola celda y cuando esta estaba repleta, se pasaba a otras en horas del recreo, para ocultarla.

El túnel de unos 44 metros de largo y a unos 3 metros de profundidad llegaba hasta una vivienda de la calle Solano García 2535 frente al penal, la que esa noche fue copada por un comando tupamaro para concluir la tarea. Desde ahí pasaron a otra vivienda de la calle Joaquín Núñez también copada, desde donde abordaron los vehículos que los reintegraron a nuevos puestos de lucha.

20. "La fuga del penal de Punta Carretas de fines de 1971, conocida como «El Abuso», fue naturalmente una obra maestra colectiva emprendida por un centenar de revolucionarios resueltos a salir para seguir la pelea. Ella tuvo en la performance de Juancito, sin embargo, ese aporte individual especial que parecen reclamar siempre los grandes momentos de la historia; su planificación milimétrica, a veces muy intuitiva, por momentos con obstáculos más bien deprimentes, tuvo en Juancito un Compañero que prácticamente no dormía obsesionado con el asunto, haciendo cálculos permanentemente, trazando posibles itinerarios subterráneos sin parar, elaborando ese momento sublime y grandioso que representa para cualquiera en prisión, la fuga, la LIBERTAD QUE NO SE PIDE NI SE DA... Juancito murió esta tarde". Gabriel –Saracho– Carbajales, 27 de febrero de 2013.

En las horas en que se producía la fuga, los tupamaros organizaron la «Operación Tero», un remedo de asonada en las zonas del Cerro y la Teja para distraer la atención de las fuerzas represivas.

El impacto político en Uruguay fue tremendo. El régimen de origen constitucional del presidente Jorge Pacheco Areco del Partido Colorado, ya gobernaba de hecho como una dictadura: estado de sitio, «medidas prontas de seguridad», represión masiva, planes económicos antipopulares. Cuando el *pachecato* se entera de lo que había ocurrido realmente, cundió el sobresalto y la desazón. Todavía no había terminado de procesar la fuga de las 38 guerrilleras ocurrida el 30 de julio de la Cárcel de Mujeres, («Operación Estrella»), se produce esta masiva fuga que comprendía a los más importantes cuadros político-militares del MLN-T, entre los que estaban militantes históricos, muchos de ellos detenidos en 1970, cuando los masivos allanamientos producidos al ser secuestrado el agente de la CIA Dan A. Mitrione, enviado por Estados Unidos como «instructor» en torturas.

En casi todo el mundo, lo que fue la fuga masiva más importante de prisioneros políticos de la historia fue recibida con júbilo. En Argentina, sometida a la dictadura de Lanusse, también. A pesar del dolor por la represión: por esos días fueron capturados en Córdoba los miembros de la dirección del PRT Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán (fugados después del penal de Rawson el 15 de agosto de 1972), y Jorge Ulla, junto a Humberto Toschi (los dos últimos asesinados en Trelew el 22 de agosto de 1972). Días después, el 17 de septiembre de 1971 fue secuestrado y asesinado tras las torturas, Luis Enrique Pujals, también de la dirección del PRT. Sin embargo, el mensuario *Nuevo Hombre*, publicación *perretista*, no dejó de celebrar la fuga tupamara festejando en su título «¡Por la tierra y con Sendic!».

Recuerda *el Tambero* Zabalza:

> *El flaco Melián y Juancito Almirattti coordinaban las relaciones políticas con la población carcelaria, un arte en el que verdaderamente se debía hilar muy finito y en el cual jugaba un importante papel la solidaridad concreta: la mitad de las vituallas que entraban a los presos políticos pasaban a los presos sociales a través del «almacén» que administraban Arturo Dubra y el Indio Yamandú Rodríguez Olariaga. En la semana de turismo de 1971 el MLN (T) impartió cursos a los presos sociales que lo deseaban: historia nacional, economía política (lo dio Raúl Sendic), historia del movimiento sindical, la revolución cubana, etcétera. Sin esa base social favorable la fuga no habría sido posible; desde los planos del penal y los alrededores hasta el uso clandestino del teléfono (no había celulares ni facebook en aquellos tiempos), desde contar con información exacta sobre lo que pensaban y hacían las autoridades carcelarias hasta la posibilidad de entrar o*

> *sacar cualquier objeto, todo dependía de las simpatías y el apoyo de la población carcelaria. Y, como si eso fuera poco, solamente gracias a la incorporación de Arión Salazar se pudo excavar el túnel desde su celda en el primer piso, la más cercana al muro de la calle García Cortinas.*

El Abuso tupamaro, fue una epopeya más en la lucha por la libertad.

Capítulo 3

Las 26 del 24

La espectacular fuga de la cárcel del Buen Pastor de 26 militantes el 24 de mayo de 1975, burlando el aparato represivo de la intervención federal –Sufrimientos y alegrías de las prisioneras–. La conspiración adentro y los preparativos guerrilleros afuera. –Un tornero y un albañil en la logística del ejército popular–. La libertad y volver a la lucha.

> *Yo estaba en una puerta blindada que separa la cocina del comedor. Tenía la orden clara de no moverme de allí, de no ir para el comedor donde estaban las otras compañeras prisioneras esperando. Cuando todo estuviese listo tenía que decir «vamos compañeras». Pero no me salía la voz. Lo intenté de nuevo… y no me salía la voz. Tuve que caminar esos cuatro metros que nos separaban. Y entonces ahí pude decir «vamos compañeras». Y vinieron y empezamos a subir y saltar…*

Así recuerda Cristina –María Cristina Salvarezza– el momento culminante de aquel 24 de mayo de 1975, casi exactamente a las 8 de la noche. Es el momento en que 26 prisioneras políticas protagonizan la fuga de esa cárcel-iglesia que era el Buen Pastor, ubicada en una irregular manzana de Nueva Córdoba, sobre la avenida Hipólito Yrigoyen, a unas tres cuadras de la base de la Gendarmería, a cuatro cuadras de la sede de la Policía Federal, a tres cuadras de la Comisaría 4ta, a 300 metros de la histórica Plaza Vélez Sarsfield. Era un sábado, vísperas del 25 de mayo; el Interventor Federal brigadier Raúl Lacabannne, siempre rodeado de su séquito de matones armados está ahí cerquita, en una «gala» en el teatro Rivera Indarte (hoy Libertador General San Martín), en avenida Vélez Sarsfield al 300, casi llegando a la plaza.

Por segunda vez, el Ejército Revolucionario del Pueblo protagonizaba una fuga de presas políticas de esa cárcel en cuatro años. En la anterior, también sin disparar un tiro, el ERP había rescatado a cinco militantes en el otoño de 1971, cuando en el país imperaba la dictadura del onganiato (1966-1973) en su tramo final, encabezada en ese momento por el general Alejandro Lanusse, y la provincia estaba bajo la intervención del almirante Helvio N. Guozden.

Ahora, en 1975, la Provincia de Córdoba se hallaba nuevamente intervenida en pleno gobierno de origen constitucional. El 27 de febrero de 1974, el jefe de Policía provincial, Teniente Coronel Antonio Navarro había dado un golpe armado contra el gobierno constitucional electo en 1973 de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, del gobernante Frente Justicialista de Liberación. El militar golpista los tuvo detenidos ilegalmente durante dos días a ambos. Casi simultáneamente, el sector «ortodoxo» del sindicalismo realiza un «plenario normalizador» para copar la CGT Regional Córdoba desplazando a la conducción de Atilio López (UTA) y Agustín Tosco (Luz y Fuerza).

Inmediatamente, el 3 de marzo, el Movimiento Sindical Combativo (MSC) – un frente intergremial que formaban los sindicatos más importantes no enrolados en las 62 Organizaciones Peronistas – con Tosco a la cabeza, hizo una denuncia del golpe calificándolo como «putsh policíaco-burocrático-fascista», rechazando la intervención impuesta por el gobierno nacional y convocando a la movilización obrera y popular para resistir. El MSC denunció «toda una serie de hechos, asesinatos a militantes obreros y populares como sucedió con el compañero Ávila en la CGT, con el compañero Damiano, con el compañero Roca, con el compañero Contino y otros» y advirtió «que en general en el país se da toda una serie de hechos que tomando distintos aspectos del quehacer nacional, marcan una política hegemónica de la derecha destinada a quebrar la libertad democrática y a instaurar una dictadura profascista, corporativista al estilo de Onganía». Esta proclama político sindical es imprescindible para comprender la situación nacional y provincial y el contexto en que se desarrollan todos los acontecimientos posteriores.[1] Atilio López fue asesinado en septiembre de ese año. Tosco y René Salamanca (SMATA) serán forzados a la clandestinidad, tras el asalto a sus sindicatos: «Se acabó el negocio de alentar o encubrir las estructuras subversivas que lideraban Tosco y Salamanca» dijo Lacabanne.[2] La provincia fue «legalmente» intervenida por iniciativa del presidente Teniente General Juan D. Perón con el aval del Congreso Nacional. El presidente había calificado días antes que en Córdoba había «un foco infeccioso» ante la plana mayor de los directivos nacionales de la CGT y de las 62 Organizaciones gremiales peronistas.[3] Perón ya había dado la «Orden reservada»[4] que incluía eliminar a cualquier costo a quienes se opusiesen a su gobierno de «Reconstrucción Nacional», que incluyó el Pacto Social (para contener los reclamos salariales por dos años), una nueva ley de Asociaciones Sindicales (para reforzar el poder vertical de las burocracias), la ley de Prescindibilidad (para poder despedir a empleados públicos) y la reforma del Código Penal (para reforzar la legislación

1. Véase el capítulo «Del *cordobazo* a las jornadas de junio y julio de 1975».

2. Declaración del Interventor Federal Brigadier Lacabanne, diario *Córdoba*, 16-12-74.

3. Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 21-2-74.

4. Véase el capítulo «Aquel 20 de agosto. Cuando la Estrella Roja estremeció a Córdoba».

represiva). Tras un breve intervalo de meses con una intervención federal de fachada «política» con Duilio Brunello, el gobierno nacional instaló como interventor al brigadier Raúl Lacabanne el 7 de septiembre de 1974, que en menos de un año había superado con creces los niveles de represión de los años de la dictadura militar. La cantidad de presos políticos era enorme y los asesinatos políticos perpetrados por la Triple A era impresionante. En Córdoba, este entramado represivo funcionaba operativamente ya en 1975 con militares del III Cuerpo de Ejército y usaba como sigla «CLA» (Comando Libertadores de América). Algunos de sus asesinatos y atentados, los publicitaban como realizados por organizaciones guerrilleras para deslegitimar a la insurgencia, en acciones típicas de «guerra psicológica», tal cual se comprobó en testimonios durante los juicios por esos crímenes de lesa humanidad. El 25 de enero de 1975 fueron incendiados los talleres gráficos de *La Voz del Interior*, el tradicional diario cordobés de tendencia política radical. Los militantes políticos, los activistas sindicales, estudiantiles y barriales que no eran asesinados, una vez capturados eran brutalmente torturados. Esos testimonios son duros de reproducir. Algunos de esos relatos podemos escucharlos en *Buen Pastor, una fuga de mujeres*[5] donde las prisioneras fugitivas se animan a contar sufrimientos inenarrables, entre ellos violaciones reiteradas. Insólitamente, el centro de torturas más importante, estaba en pleno centro de la ciudad, en el Cabildo, sede de la Jefatura de Policía, donde funcionaba la División de Informaciones, la siniestra D2.[6]

María Eugenia Fernández, enfermera del Hospital Infantil de Alta Córdoba, cuenta cómo fue detenida junto a su hijo Carlitos de menos de un año y cómo era torturada estando embarazada de dos meses[7]. María del Carmen Claro, estudiante de Arquitectura y moza de bar, relata que durante quince días en la D2 fue torturada y violada sistemáticamente y que contar esto, le costó muchísimo. Ella relata que en un momento pudo ser visitada por un hermano al que le imploraba que denuncie rápidamente esta situación… ¡y hasta el hermano no le creía pensando que era una exageración! Este testimonio revela lo increíble de esta situación.[8] Silvia Tubis recuerda «que me detienen en el centro de Córdoba en un comercio de venta de ropa con volantes del PRT, el 16 o 17 de agosto de 1974. Me llevan a la D2, allí me interrogan. Me doy cuenta que me va a ver mi mamá porque me lleva ropa de abrigo que me la entregan, me golpean y me queman con cigarrillos».

5. *Buen Pastor, una fuga de mujeres*. Largometraje documental. Dirección: Matías Herrera Córdoba y Lucía Torres; Producción: Juan Carlos Maristany y Viviana Inés García; Guión: Mariana Tello, Matías Herrera Córdoba, Lucía Torres; Cine El Calefón. Córdoba 2010.

6. Véase el capítulo «Aquel 20 de agosto…».

7. *Buen Pastor, una fuga de mujeres*, idem

8. *Buen Pastor, una fuga de mujeres*, idem.

Todo esto horror era conocido públicamente. Los abogados de los presos políticos que podían entrevistarlos tras un período de secuestro e incomunicación variable, lo sabían todo. Y lo que sabían familiares, se sabía en Tribunales, en la Legislatura que seguía funcionando, pero lo que trascendía incluso a los medios de prensa, no se detenía. Esto pone de relieve tanto la complicidad absoluta del Poder Judicial como la parálisis política del sistema parlamentario.

Esta situación política, la resume con precisión, otra de las guerrilleras fugadas, Elena Martínez:

> *Dejar un testimonio de los participantes de la fuga del Buen Pastor es una iniciativa muy importante porque como los tiempos han cambiado y ahora, felizmente, se vive en democracia, no es evidente para los jóvenes de las nuevas generaciones, comprender lo terrible que era el contexto de 1975.*
>
> *Los protagonistas de esos años tienen el derecho y el deber de memoria. En el 75 la Argentina tenía varias décadas de gobiernos ilegítimos, nuestra generación se había criado y educado en un contexto institucional deforme de gobiernos militares y cívico-militares. Y Córdoba particularmente, fue protagonista de la lucha antidictatorial desde fines de los sesenta y los principios de los setenta hasta la restauración democrática de 1973. Y en 1975 cuando un grupo tuvimos que evadirnos lo que reinaba en Córdoba era el terror de las Tres A.*
>
> *Es decir, era un derecho y un deber de irse porque después, como lo demostró la experiencia, a cuántos detenidos fueron a buscar a la cárcel de San Martín y los ejecutaron. En esas condiciones de terror, de desapariciones y asesinatos cotidianos, no había ningún tipo de seguridad ni criterios legales o jurídicos para quienes estábamos allí presas*.[9]

Cristina había sido capturada los primeros días de enero, en una casa de barrio Santa Isabel 2da sección, en el límite con barrio Vicor, en la zona sudoeste de la ciudad donde está la planta automotriz de IKA-Renault, por entonces la más grande de las fábricas en Córdoba. Ella había vivido en esa casa, y como la conocía, otros compañeros del PRT le encargaron que fuese a buscar un dinero, para «comprar» la libertad de otra compañera que había caído. Como era muy tarde y había huelga de transporte, se quedó a dormir. A la madrugada, la casa fue rodeada por un despliegue impresionante de tropas policiales. Una delación, arrancada bajo torturas a alguien que conocía la vivienda, posibilitó a las fuerzas represivas llegar hasta el lugar. El dueño de casa no había vuelto la noche anterior y cuando regresó esa mañanita y vio semejante operativo, pudo

9. Elena Martínez, en «Carta a las compañeras», París, 10 febrero de 2008.

escapar. Era el cura «don Gringo», Nelio Rougier, que siendo sacerdote de la Fraternidad de Hermanitos del Evangelio, hacía unos 3 años se había sumado a las filas del ERP. El apelativo de «don Gringo» se lo habían dado los habitantes de la villa Barranca Yaco, en el Bajo Pueyrredón, asentada a los costados de la ruta que sale para San Francisco. El cura había tenido que huir de esa villa perseguido por la represión. Allí, además de dar misa, había organizado un centro de salud y en su trabajo de basurero, había ayudado a la organización gremial de esos laburantes que trabajaban todos «en negro». Lo conocí a Nelio cuando entre 1971 y 72, me tocó trabajar en ese dispensario junto al Pepe José Enrique Verdiel, tarea a la cual se sumó tiempo después el Chanchón José Luis Boscarol.[10] Nelio fue secuestrado poco después, en septiembre de 1975, en un lugar no precisado en Tucumán. Según versiones que conocieron sus allegados, los militares, al conocer su condición de sacerdote, lo mataron crucificándolo.

Cristina fue llevada a la D2. Aquí su relato se interrumpe... Recordar las torturas no es fácil, casi diría es imposible. Ella testimonió sobre su pasó por la D2 en uno de los juicios por crímenes de lesa humanidad. Esos crímenes han sido así calificados jurídicamente, en forma tardía, muy tardía, pero son eso. Perpetrados bajo un régimen de origen constitucional, han sido caracterizados como lo que fueron: crímenes políticos ocurridos bajo un régimen que de hecho era de terrorismo de Estado.

Cristina tuvo muchas sorpresas ahí dentro de la D2. En primer lugar, encontró a la compañera presa por quien ella había ido a buscar la plata para «comprar» su libertad. La vio muy torturada y pudo decirle: «Aguantá todo lo que puedas que ya vas a salir». Además, pudo ver a Idilia Palacín de Penayo, una veterana médica nutricionista muy conocida en los ámbitos académicos y militante del PRT, a quien muy pronto se llevaron para el Buen Pastor y sería compañera clave en la futura fuga. Y, tan sorprendente como todo esto, se entera allí mismo dentro de la D2 que la Policía ya había descubierto un plan de fuga de la presas del Buen Pastor. Habían iniciado un boquete por los gruesos muros para alcanzar la calle Buenos Aires. Esto lo confirma otra de las prisioneras, Ana María Sívori, una de las primeras en llegar a esta cárcel en este período:

> *El primer intento quedó a mitad de camino porque era muy peligroso para los compañeros de afuera que venían a rescatarnos. Otro, el segundo intento se frustró dos días antes. Íbamos a salir por una de las esquinas del Buen Pastor. El grupito de compañeras de esa ala estábamos todas juntas en una especie de celda grande. Hicimos*

10. El Chanchón Boscarol, médico infectólogo del Hospital Rawson, fue capturado el 11 de agosto de 1974, en la zona de Alta Gracia, cuando el auto que manejaba volcó durante el repliegue de la ocupación por parte del ERP de la Fábrica Militar de Villa María. Fue asesinado. Pepe Verdiel, médico traumatólogo de SITRAC/SITRAM (1970-72), fue secuestrado en Buenos Aires el 16 de julio de 1976. Ambos eran oriundos de San Francisco y militantes del PRT.



Figura 3.1 – Idilia, la médica prisionera que quedó en el penal al cuidado de una beba de otra compañera fugada. Pudo salir al exilio. Su hijo Rulito Penayo *–el teniente Marcos–* cayó combatiendo en El Cadillal, Tucumán. En su casa en Córdoba, con Rosa Elvira y Abel (enero 2010).

> *un hueco en el baño que daba a la calle, muy bien disfrazado, los materiales que sacábamos los metíamos en los colchones y en la única requisa que tuvimos lo encontraron. Llamativo, ¿no? Cuando lo encontraron, nos cerraron la reja que daba a un patio y nosotras no dejábamos de gritarles consignas revolucionarias e insultarlos. Estábamos enfurecidas.*[11]

En ese centro de torturas que era la D2, Idilia –que por ese entonces tenía 56 años– descubre que uno de los torturadores era un policía llamado *el Moro* Merlo, hijo de inmigrantes paraguayos, a quien su esposo, Jeremías Penayo había educado y cuidado cuando niño. Jeremías, un paraguayo exiliado de la dictadura de Stroessner que se radicó en Córdoba, era docente y tenía una academia en la cual educaba a compatriotas emigrados. En la década del setenta, también se incorporó al PRT. Idilia, en medio de todos los torturadores, increpaba e insultaba a viva voz ese renegado y le recordaba cómo su marido le limpiaba los mocos. ¡No cualquiera se anima a semejante conducta en prisión!

Además, en la D2, Idilia y Cristina reconocieron a la tenebrosa «Tía», Argentina Pereyra de Mercado, una feroz torturadora de pública actuación en el grupo fascista Alianza Libertadora Nacionalista.[12] Lo que no fue tan conocido es que una joven militante del PRT, Zulma Atayde, se animó en medio de torturas y otros vejámenes, a pegarle una trompada. ¡Pegarle a «la Tía»... una audacia difícil de imitar! Algo más que simples anécdotas, estos episodios ponen de

11. *FUGA Y REBELDÍA EN LA CÁRCEL DE MUJERES BUEN PASTOR*, por Vale ((i)) *indymedia* Córdoba, 15 de junio de 2009.

12. Véase el destino final de «la Tía» en el capítulo «Aquel 20 de agosto...».

relieve la condición humana de estas mujeres en la situación de prisioneras dentro de un campo de concentración frente a la monstruosidad cobarde de los genocidas. En el grupo de tareas de torturadores también estaban Graciela Antón, la «Cuca» (hoy presa y condenada por crímenes de lesa humanidad), el «Gato» Gómez y «Sérpico» (José Raúl Buceta, fallecido), mencionados por numerosos testigos en esos juicios como feroces asesinos.

Cristina no recuerda cuánto tiempo estuvo exactamente en la D2. Días y noches encerrada y bajo torturas, cualquiera pierde la noción del tiempo. Fin de enero o principios de febrero de 1975 ya estaba en el Buen Pastor. Cuando llega, encuentra a muchas presas políticas:

> *No sé decirte cuántas éramos cuando yo fui a la cárcel, porque estábamos mezcladas con las presas comunes. Había dos grandes grupos mezclados de presas políticas y presas sociales en distintos pabellones de la cárcel. Cuando llegué me recibieron la Dorita Zarate de Privitera, monto, y otra hermosa compañera, Helena María Harriague de Quiroga, también monto, que me cuidó y curó con mucho amor. En mi sector, seríamos en total unas quince, entre montos, del Peronismo de Base, de FAL-22, de FAL-Che, del PC y nosotras del PRT. En todo el penal seríamos unas 40 presas políticas.*

De este primer grupo, Cristina recuerda muchísimo a *la Bonnie*, una presa social ya veterana de las cárceles. De apellido Maldonado, era apodada así por referencia a la célebre Bonnie Parker, aquella pistolera estadounidense de los años '30, conocida mundialmente por las andanzas de *Bonnie and Clyde*.

Esa mujer había estado presa en 1971 cuando la primera fuga de cinco militantes y recordaba con mucho cariño a la «Sayo», Ana María Villarreal, la esposa del *Roby*, el *Negro*, Mario Roberto Santucho. *La Bonnie*, en aquella ocasión, se quedó con el comunicado que habían redactado las fugitivas y fue la primera que se encargó de hacerlo público. Las fugadas, además de Ana Villarreal, fueron Diana Triay, Silvia Inés Urdampilleta, Alicia Quinteros, todas del PRT-ERP y María Cristina Liprandi de Vélez, de Montoneros.[13]

13. «Las presas liberadas de la cárcel del Buen Pastor, Alicia Quintero, Ana Villarreal, Diana Triay y Silvia Urdampilleta, del EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO y Cristina Vélez, compañera de la organización hermana MONTONEROS, hacemos llegar nuestro saludo revolucionario y nuestro compromiso fortalecido a consecuencia de nuestra permanencia en la cárcel, donde las contradicciones del sistema opresor son tan evidentes y dolorosas como en cualquier barrio pobre de nuestra Argentina. Por ello, el tiempo allí transcurrido fue continuación de nuestra vida militante, en condiciones nuevas y restringidas, sin desfallecer nunca la decisión de ocupar nuestro puesto de lucha, y vigilantes para concretarlo al plazo más breve; nuestra satisfacción es profunda. Conscientes de que nuestra lucha está al lado del pueblo y que en nuestro país se vive ya la guerra revolucionaria, manifestada abiertamente en los métodos que la

La «Sayo», recapturada tras esa fuga, fue después una de las 16 fusiladas en Trelew el 22 de agosto de 1972, cuando 19 de los combatientes también fugados el 15 de agosto del penal de Rawson, fueron fusilados por la Marina (sobrevivieron tres, quienes posibilitaron reconstruir el crimen político). Diana Triay fue recapturada por la Gendarmería el 22 de julio de 1971 en La Quiaca, cuando iba en tarea internacionalista a Bolivia a sumarse a las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional. Liberada el 25 de mayo de 1973, fue secuestrada el 9 de diciembre 1975 junto a su compañero, Sebastián Llorens. Silvia Inés Urdampilleta era trabajadora del Ministerio de Salud provincial y estudiaba medicina (compartíamos la Facultad cuando ella ingresó a la militancia a fines de 1969), carrera que tuvo que interrumpir en 6º año cuando fue capturada. Luego de esa liberación, fue secuestrada el 12 de abril de 1975, en los días que se preparaba esta segunda fuga y nunca más apareció.

Todas/os las/os militantes del PRT teníamos bien asimilado que la primera tarea en caso de caer prisioneras/os, era pensar en la fuga. Y planearla. La separación física de las militantes en la cárcel en pabellones diferentes, dificultaba

---

dictadura de turno emplea para pretender dominar una situación que ya es caótica y sobre todo que no tiene salida ni en lo económico ni en lo social, que los desbordes espontáneos de las masas obreras han pasado a ser cada día más organizados y conscientes, que el pueblo todo asimila, ve y siente quienes son sus enemigos. Sabe que el enemigo es poderoso porque sus garras se asientan en toda América y que la única forma de derrotarlo y extirparlo definitivamente es con las armas en la mano, las que deben ser empuñadas por el inmenso Ejército del pueblo. Se comprende que el mayor enemigo de los pueblos es el imperialismo estadounidense y la burguesía, con sus aliados y servidores incondicionales, a fin de explotar, someter a la miseria y el atraso al pueblo. Nuestra revolución comienza cuando el mundo franquea la etapa más revolucionaria de su historia, cuando rompen las cadenas coloniales Asia y África, cuando el mundo socialista se extiende y consolida, cuando la lucha de liberación de los pueblos alcanza su más alto punto: Vietnam. Y cuando nuestra América se convulsiona: Guatemala, Colombia, Bolivia, Argentina, entre los más importantes, y cuando el imperialismo perseguido en todos sus frentes, víctima de sus propias contradicciones y consecuencias, adopta una actitud brutal. En nuestro país el régimen es servidor incondicional del imperialismo, busca como concesión a la revolución, la salida electoral, pero ya el pueblo está consciente del fraude. Es por eso que la dictadura está decidida a jugarse la última carta con los métodos más brutales, matando, torturando, persiguiendo a los revolucionarios. Pero la marea revolucionaria crece, su desarrollo toca ya a las masas obreras concientizándolas, impregnándolas de la decisión histórica justa de participar en la guerra revolucionaria, de no prestarse a las conjuras y manejos, a no transar para la consecución final de nuestra liberación. Nosotras, desde nuestros puestos, una vez más les decimos: no habrá liberación de nuestro pueblo mientras exista el imperialismo, no dejará de haber miseria y hambre hasta no aplastar los monopolios extranjeros y nacionales. Nuestra condición de combatientes ya está abierta de nuevo y para siempre. ¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!». «Carta de las compañeras liberadas en Córdoba», *Estrella Roja Nº 4*, órgano del ERP, julio 1971.

mucho esa tarea. Así que la «primera» tarea era poder estar todas juntas. Uno de los «frentes» de trabajo era con… ¡las carceleras! Cristina recuerda:

> *Así logramos que no nos dieran la comida hecha, sino que la haríamos nosotras mismas y equilibrada con una doctora nutricionista que era Idilia. De esta manera entramos a la cocina, que al final fue el lugar por donde nos fugamos.*

Se organizaron rápidamente en equipos (células) con una dinámica similar a las que se hacía en la vida partidaria en libertad. Había un equipo de dirección y a Cristina le tocó estar en otro grupo de cuatro. El llanto interrumpe otra vez el relato cuando quiere recordar a las otras tres… que ya no están.
Cuando logramos que nos pusieran a todas juntas se nos facilitó más la tarea de la fuga. Sabíamos que teníamos que trabajar duro porque quedaba poco tiempo. Todo el día estaba destinado a medir, observar, cronometrar, registrar, hacer relevamientos y sobre todo, necesitábamos una conexión visual con el exterior.

Cristina era estudiante de Arquitectura y en una reflexión sobre lo que fue en esa facultad, la experiencia pedagógica que se denominó Taller Total, cuenta lo siguiente:

> *La segunda oportunidad donde pude aplicar estas enseñanzas eran totalmente extrañas, se trataba de descubrir espacios donde habitábamos, pero que era imposible acceder a ellos. Ese espacio era la cárcel del Buen Pastor. Pasaron a ser las funciones los referentes para comprender los mismos. Esas funciones nos fueron dibujando un plano que tenía como definición principal, los «espacios posibles» y en ellos las subcaracterizaciones, como «peligrosos», «medianamente peligrosos», «dudosos», «con salida al exterior», «con usuarios armados permanentemente», etc… Utilizando varias estrategias de relevamiento desde las largas horas de aburridas escuchas de las celadoras, hasta la más fina atención de los ruidos, observar las proyecciones de las sombras, que nos determinaba otros espacios… Por fin logramos esa primera aproximación que sirvió para sacar afuera, cómo veíamos nosotras que funcionaba este espacio. De esta manera íbamos delimitando los posibles lugares para concretar la fuga. Esta vez la realidad la veíamos a través de los diferentes personajes que la habitaban y fueron ellos los que más aportaron a diseñar el espacio interior. Nada se decidió solo desde afuera, todo estaba estudiado desde adentro.*

Así como ya había sido descartado (por descubierto) el plan del boquete, se pensaron varias alternativas. Una pensaba en introducir un arma en ocasión

de una de las visitas de familiares. A una de las prisioneras, su madre le traía su bebé. Pero se descartó por ser muy riesgosa. Otra fue la de derribar uno de los muros con un explosivo, pero se dieron cuenta que parte de la estructura se podía derrumbar sobre ellas mismas.

Además, todas estaban instruidas que en caso de alguna salida ocasional, la fuga podía hacerse individualmente. Para eso, cada vez que se presentaba esa ocasión, la prisionera debía llevar escondido dinero. Envuelto en un nylon y escondido… en la vagina. Cristina se dobló un tobillo y logró una visita médica junto a otras dos prisioneras. Las llevaron al Hospital San Roque. vigiladas por las carceleras, cuando las hicieron pasar a la sala de rayos X, el médico que la atendió, logró con una excusa burda, dejar afuera a las verdugas. «Yo a ese médico lo conocía y no sabía de dónde, le veía cara conocida. Me parecía haberlo visto en alguna reunión del FAS. Él me dijo "aprovechá y rajá". Me señaló una ventana alta. Me subí y vi que daba a un patiecito. Y cuando miro para abajo, para saltar, veo que hay un patrullero con varios canas y con armas apuntando. No sé si los canas me vieron, pero no pude saltar».

Al final, se optó por la alternativa de «la ventana». Claro que todo plan debía contar con la imprescindible organización y acción exterior. El Buen Pastor está en Nueva Córdoba, muy cerca del pleno centro de la ciudad. Todo un desafío para realizar un operativo guerrillero. Los vínculos con el exterior eran las visitas familiares y los letrados. Pero los abogados militantes o vinculados a la militancia política que podían realizar esa peligrosísima tarea profesional ya eran pocos. Sin ir más lejos, el 10 de septiembre de 1974, había sido asesinado por la Triple A, Alfredo «Cuqui» Curutchet. El «Cuqui», militante del PRT que había sido abogado laboralista de SITRAC/SITRAM en 1970-71 y él mismo había estado en prisión; estaba realizando en Buenos Aires actividades por el esclarecimiento de la masacre de 16 combatientes del ERP el 12 de agosto de 1974 en Capilla del Rosario, Catamarca. Cristina tenía un abogado que no era activista político, colaboraba bien en su defensa pero no en las comunicaciones. Y el vínculo más fuerte, era su adorada madre, que invariablemente la visitaba y era una eficaz colaboradora/correo. Y de su mamá, los mensajes iban hacia la organización, por medio de su compañero, Gustavo García, también militante del PRT, que fue empleado bancario, operario soldador electrógeno en IKA Renault contratado y que sería detenido y desaparecido el 25 de marzo de 1977 en la estación de trenes de Constitución, cuando volvía de una volanteada en la zona fabril de Barracas, en Buenos Aires[14].

La vida carcelaria era agitada. Reuniones de estudio, trabajo productivo, atención de los «frentes» de trabajo con las celadoras, con las presas sociales. «Aprendimos mucho de ellas y ellas de nosotras». Discusión política y hasta intensas charlas filosóficas sobre el futuro, la Revolución, la formación del nuevo

14. Véase su reseña biográfica en el anexo II *Gustavo García: bancario, estudiante, soldador… militante en todos los frentes*

hombre, las relaciones mujer/varón, el amor, las parejas, el machismo. Allí Cristina pudo «descubrir» cómo la ideología burguesa había dejado profundas huellas en las concepciones íntimas de muchas compañeras.

Esa vida en prisión, la recuerda muchos años después, Leticia Bianchi, por entonces una muy joven y todavía inexperta militante:

> *Me falta poder caminar por las lindas calles de mi Córdoba y revivir, serenamente hoy, momentos que fueron difíciles pero que me hicieron crecer y cambiar y entender tantas cosas. El recuerdo que tengo del Buen Pastor es el de todas nosotras, mujeres luchadoras con distintas historias y de distintas edades que lográbamos hacer de cada minuto en esa prisión un momento de fuerza y alegría a pesar de todo, ayudándonos a soportar, protegiéndonos unas a otras, tratando siempre de dar un sentido a ese tiempo tan sin sentido. Recuerdo los grupos de trabajo, quién tejía, quién limpiaba, quién cocinaba, quién leía. Las veces en que me preguntaba qué sentido tenía despertarnos tan temprano si luego seguíamos allí y después reconocía que solo con un proyecto diario de quehaceres podíamos sobrevivir a la desolación de una cárcel. Las noches recordando con dolor mi casa y mi gente, siendo yo muy jovencita (tenía 18 años), pero sin sentirme sola porque estaban todas ustedes en la enorme habitación, y hasta el liviano ronquido de alguna me alejaba de la soledad.*[15]

En aquellas difíciles condiciones de prisión y en una situación política contradictoria, en la que el imperio del terror estatal se combinaba con una precaria semilegalidad, las prisioneras consiguieron una reivindicación impensada. Uno de esos días, llegó a la cárcel nada menos que el cantautor uruguayo Daniel Viglietti, perseguido en su propio país por la dictadura implantada desde junio de 1973. El trovador oriental ya había estado con anterioridad en Córdoba. Recuerdo su presencia en 1971 en una actividad de solidaridad con los obreros de FIAT Concord y Materfer, organizados en los sindicatos clasistas SITRAC y SITRAM que se hizo en el barrio de Ferreyra, donde están esas plantas automotrices.

Viglietti regresó a Córdoba muchos años después y en un recital que dio en 2009 en lo que hoy es el Museo del Cabildo, entre canción y canción, recordó su paso por el Buen Pastor en aquel lejano 1975:

> *… esos recuerdos y nos contamos tantas cosas… le conté una de las visitas a Córdoba y la experiencia muy intensa que yo viví. Fui invitado fuera de las actuaciones que habían convocado en ese día, a ir cantar a la prisión del Buen Pastor, a la cárcel del*

15. Leticia Bianchi en Carta a las compañeras, 9 de febrero de 2008, desde Italia.

> *Buen Pastor, donde había un buen número de presas políticas. La verdad fue sorprendente para mí, pero me lo dijo alguien de mucha confianza, ya no recuerdo quién ahora, y fui con confianza a eso. Tampoco estábamos seguros de que se pudiera hacer o no, había una semiautorización de un folklorista... y bueno, una historia. Ahí llegué y empecé frente a un grupo de compañeras a cantar algunas canciones, no recuerdo todo exactamente, supongo que empecé con algunas más folclóricas pero de a poquito fuimos entrando en clima, hasta esta que es una canción que venía de una realidad tan vecina a la de ustedes acá....*

Viglietti la reconoce a Cristina, la nombra y dice que en el homenaje está presente la madre de una de las prisioneras fugadas, que tiempo después fue desaparecida. Cristina le señala a su lado a Emilia Villares de D'Ambra, la mamá de Alicia Raquel D'Ambra, quien después de liberada fue secuestrada y desaparecida el 13 de julio de 1976. El trovador entona aquella canción *Muchachas* con estos versos:[16]

> *las muchachas de mirada clara, las de cabello corto o largo, las que salieron en los diarios y en las pantallas, tantas de las que no sabemos los nombres, pero las nombramos, primavera; pero las vemos, compañeras; pero les decimos mujeres enteras; pero les gritamos, guerrilleras.*

Lógicamente, que la situación política nacional y provincial era de primera preocupación entre las prisioneras. Después de liberada, Cristina pudo escuchar un informe partidario de una reunión, cuando ellas estaban en prisión, del PRT con Tosco –que se encontraba en la clandestinidad desde octubre de 1974– con evaluaciones sobre la situación y el estado de ánimo del movimiento obrero. El dirigente obrero instaba a los revolucionarios a promover acciones que estimularan el estado de ánimo para la lucha de masas. Tosco, que ya estaba en la clandestinidad forzosa, les preguntó a los militantes del PRT con quienes se reunió, si no tenían pensado en realizar acciones. Cuando le informaron que se pensaba rescatar a las prisioneras, se puso muy contento y dijo que la liberación de esas mujeres sería un gran estímulo a las luchas. Estamos en momentos de grave crisis económica, de inflación galopante, de movilizaciones con idas y venidas.[17] El PRT también tiene planteada como una de sus tareas, el rescate de los prisioneros varones. Algunas presas del Buen Pastor lo saben.

---

16. Viglietti envió posteriormente una carta a las fugitivas en ocasión de un nuevo homenaje, cuando la piqueta demoledora oficial, destruyó una parte de la cárcel Buen Pastor para convertirla en un *shopping*. Véase anexo I.

17. Sobre la situación política y social en ese período, ver capítulo «Del *cordobazo* a las jornadas...».

Ana María Sívori, prisionera desde el año anterior, lo revela rotundamente: «Desde que llegamos estábamos pensando en la fuga. Éramos todas revolucionarias, entonces qué hacíamos que no estábamos en la calle. Teníamos que salir. Desde que caí estaba siempre el plan de fuga, pero nos fugamos recién en el tercer intento y cuando ya estábamos todas juntas».[18]

En el transcurso de su propio plan se enteran de la caída del túnel que se estaba construyendo para la fuga de los presos de la cárcel Penitenciaria de barrio San Martín el 22 de abril, donde murieron cinco militantes del PRT.[19] Semejante golpe no quebró la voluntad de las prisioneras ni detuvo los preparativos de la organización.

El plan está en marcha. El primer objetivo que era determinar el punto de salida, se establece en una ventana ubicada muy alta en la cocina. Para alcanzarla, hay que colocar sobre la mesada de mármol, una mesa grande y pesada. Sobre esta mesa, otra mesa más pequeña. Y sobre esta mesa, una silla.

Ahora hay que señalarles a los compañeros de afuera, cuál es la ventana. ¿Cómo hacerles ver cuál es la ventana elegida? Que ellos vean desde afuera un vidrio roto. ¿Cómo romperlo? Las prisioneras van a fingir una pelea entre dos de ellas. A Cristina le toca ser una de las «peleadoras» con su compañera *Tota*, que era Rosa Novillo Corvalán. La pelea va a terminar a los palazos. Se tira un palo de amasar contra esa ventana muy alta y se rompe el vidrio. El *quilombo*[20] interno es muy serio: las dos son sancionadas y parte de ese castigo es que los familiares deben pagar el vidrio roto y los arreglos. Pero lo importante es que los compañeros de la Compañía Decididos de Córdoba del ERP ya saben cuál es el sitio y entonces pueden planificar la acción desde afuera. Ellos miraban cuando «paseaban» frente al penal.

La ventana tiene gruesas rejas amuralladas dentro de la pared. Aquí aparece todo el ingenio y el saber obrero de dos militantes sin cuyo concurso, semejante acción no se hubiese podido concretar. Se trata de Salvador Faraig, *el Yacaroe*, un albañil que era combatiente del ERP. El otro era Jorge Cortez, *el negro José*, militante del PRT que en su juventud, había compartido la habitación en el internado de una Escuela Técnica, con Agustín Tosco. El *Yaca* y el *Negro*, con su experiencia y sabiduría examinan secretamente el muro, las rejas y la ventana.

---

18. *FUGA Y REBELDÍA EN LA CÁRCEL DE MUJERES BUEN PASTOR*, por Vale ((i)) *indymedia* Córdoba, 15 de junio de 2009.

19. Véase el capítulo «La casita de barrio San Martín. La historia del túnel de la libertad… que no fue».

20. *Quilombo* es una palabra de origen africano que los esclavistas le dieron a los lugares donde los esclavos fugados se atrincheraban. En las regiones donde imperaba el colonialismo portugués eran las «quilombolas», lo que en las áreas del colonialismo español eran los «cimarrones». Con el tiempo, la cultura dominante fue resignificando el *quilombo* como epíteto descalificador a todo lo que expresaba rebeldía y desorden (es decir, el orden libertario de los rebeldes que no se doblegan) y, peor aún, se lo extendió a sinónimo de prostíbulo.

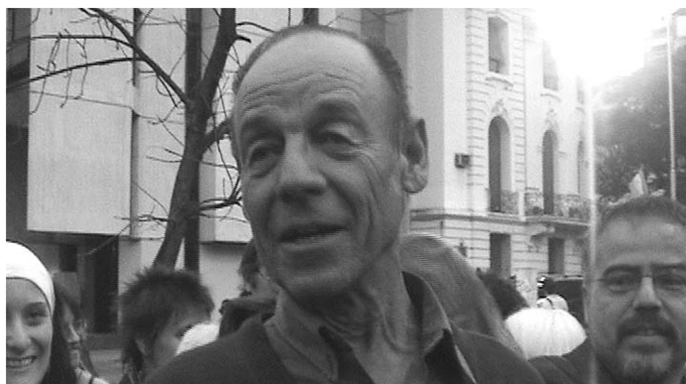


Figura 3.2 – *El Yacaroe*, Salvador Faraig, el albañil combatiente. Falleció el 19 de noviembre de 2010.

Y dictaminan que para arrancar la reja hace falta la fuerza del motor de un camión. Y con esa fuerza, traccionar la reja enganchándola con unos garfios, que se continúan con unos alambres de acero soldados a la caja del camión. El que preparó el camión e hizo las soldaduras, fue *el Negro* Cortez, que tiempo después fue capturado y desaparecido en Tucumán. Los alambres de acero tenían que ser de grosores diferentes, porque la fuerza que debían desarrollar no era pareja. Pero como el muro de la cárcel está sobre Obispo Oro, una calle bastante estrecha, para que la fuerza sea pareja y posibilitara el arrancamiento en forma completa, el camión no debía estacionarse en forma perpendicular, sino levemente inclinado hacia un lado. La hija del *Negro* Cortez, Patricia, tenía por ese entonces 12 años, pero recuerda la imagen de su padre junto al Pelado Gorriarán, mirando unos planos que seguramente eran del edificio del Buen Pastor. Eras unos días (o semanas) antes de la fuga. «El fuerte de mi papá era la logística», dice con orgullo. Ella sabe que en Alta Córdoba, había por la diagonal Ika, un taller metalúrgico donde se preparó el camión.

La tercera sería la vencida. Relata Ana María Sívori:

> «El tercer intento fue cuando ya estábamos todas las compañeras juntas y de distintas organizaciones políticas: PRT-ERP, Montoneros, FAL y PC. Nos escapamos veintiséis compañeras a través de una ventana que estaba en la cocina del Buen Pastor. Muy cerquita de donde habíamos hecho el hueco en el segundo intento».[21]

Otro aspecto decisivo, era realizar todo ese operativo en las narices mismas de una cárcel permanentemente custodiada por efectivos policiales. Las presas detectan que la azotea de la cárcel estaba vigilada por ocho efectivos (esta cifra es imprecisa). Y el momento de mayor relaje de esos custodios, es durante el

---

21. *FUGA Y REBELDÍA EN LA CÁRCEL DE MUJERES BUEN PASTOR*, ibídem.

cambio de guardia, que se hace a las 20 horas cuando en esa época del año, ya está oscuro. Los dos grupos de guardianes, chacotean y hasta hacen apuestas de quiniela a esa hora y en ese lugar. La hora señalada es transmitida desde dentro hacia fuera.

Pero los combatientes deben tomar muchas previsiones para accionar. Llegar a ese lugar muy céntrico tan vigilado y en las proximidades de comisarías, llegar con el camión y numerosos vehículos, tanto para el escape de las prisioneras como para los grupos de combate ante la eventualidad de ser detectada la fuga. Además, realizar operativos de distracción y de obstaculizar la llegada de tropas represivas. Para esto último, se planifican acciones de varios grupos que van a estar en sitios que impidan un acceso rápido de fuerzas represivas. Todas deben realizarse simultáneamente al mismo momento en que se van a arrancar las rejas. Los puntos establecidos están, uno un poco alejado, en la intersección del boulevard San Juan y Mariano Moreno, a unas 10 cuadras al oeste, muy cerca de la base del Comando Radioeléctrico; otros dos muy cerca: uno, en Boulevard San Juan y La Cañada, a un lado de la plaza Vélez Sarsfield, a unas tres cuadras hacia el centro (ahí actuó, sin saber nada de la misión central, el Gustavo García); y otro, por la misma avenida Yrigoyen –como yendo hacia Plaza España, alejándose del centro– casi delante de las narices de las sedes de la Gendarmería y la Policía Federal.

La represión se ha endurecido en todo el país y se ensaña mucho con los presos políticos. El 14 de abril se inicia una huelga de hambre nacional de todos los presos políticos con el reclamo de «No a los traslados», ya que estaban siendo arrancados de sus lugares originales para alejarlos de sus familias. Los familiares sacan una solicitada en los diarios para darle fuerza a los presos huelguistas. En el Buen Pastor, Idilia, la prisionera médica dietóloga cuida de las más jóvenes y les suministra adecuadas porciones de chocolate acumuladas, para que conserven energía suficiente al momento de la fuga.

Adentro, hacen falta muchos preparativos. Una de las tareas es organizar a las futuras fugitivas para que pudiesen estar cerca de la cocina, en el comedor, sin llamar la atención con una actividad inusual que pudiese ser advertida por las carceleras. Para eso, organizaron una suerte de «grupo de teatro» que hacía sus actividades artísticas en el comedor. El día indicado y a la hora indicada estaban precisamente en su función teatral. Además, para hacer más efectiva la tarea de distracción de los guardias de la azotea, algunas de las presas sociales, organizadas probablemente por la *Bonnie*, hacen en el patio una especie de joda, una bailanta cuartetera, para la cual se pusieron vestimentas bien llamativas, para que los canas desde la azotea «disfrutasen» del espectáculo y se imaginasen que estaban en un cabaret. Estas «tácticas» siempre rinden.

Para que las prisioneras que debían atravesar el patio no fuesen detectadas por los guardias armados de la azotea, se las ingeniaron así, tal como cuenta María Eugenia Fernández:

> «Nosotras teníamos que lavar las sábanas, porque las teníamos que colgar en el patio por donde iban a pasar todas las presas para la cocina… el guardia de arriba miraba y controlaba ese pasillo y si nos veía pasar a todas juntas… entonces al colgar las sábanas, ahí no veía desde arriba de la pasarela. Entonces les llenamos el patio de sábanas para luego poder pasar y que el de la pasarela no nos viera».[22]

Pero este plan en marcha no era conocido por la mayoría, porque el secreto es una necesidad imperiosa, mucho más si se lo está urdiendo dentro de la misma cárcel. Aunque la idea de la fuga estaba presente en la mente de todas, el plan no. La Silvia Tubis dice que «yo me enteré el día de la fuga, un poco antes, no estaba al tanto de los planes».

Y María del Carmen Claro, la *Campe*, recuerda:

> *Yo me enteré de la fuga ese mismo día, no me acuerdo la hora, antes de las 3 de la tarde, porque hubo una reunión donde varias compañeras nos avisaron; eran tres compañeras que me di cuenta que eran las que notificaban: la Gringa Bolatti, la gorda Ana (Sívori) y Sonia (Blesa). Ellas eran las de dirección del Partido en la cárcel.*
>
> *Mucho tiempo después, atando cabos, me di cuenta que la veía a Cristina (Salvarezza) mirando para arriba, miraba a los guardias, yo pensaba que… pobre, no podía dormir y contaba las estrellas… Otra pista posterior fue la huelga de hambre, porque las compañeras nos decían que teníamos que comer, aunque no era mucho lo que comíamos…*
>
> *En esa reunión improvisada, había otras compañeras más, cinco o seis… Nos avisan que la fuga era a las 8 de la noche, lo que cada una tenía que hacer y que teníamos que organizarnos en grupos de cuatro. Una era responsable y tenía que garantizar que las otras tres estuvieran e hicieran las cosas que había que hacer. Esa explicación había que dárselas un rato antes, no inmediatamente: teníamos que ponernos ropa que no sea suelta, oscura, liviana, zapatillas, que fueran al salón para simular que estábamos haciendo una obra de teatro… y hasta el auto donde teníamos que correr. Yo era responsable de mi grupo: Dorita (Zárate), Gracielita Arena y… no me acuerdo la otra. Las junté en el pabellón una o dos horas antes, ellas no se podían enterar hasta un ratito antes. A la hora indicada, nos pusimos en un estricto orden, me acuerdo de los ruidos de las bombas de los compañeros de afuera… Para subir a la mesada había un banco…*

Las compañeras que no iban a salir, debían quedarse en otro lugar, casi «encerradas», sin moverse para no llamar la atención de las celadoras. Mientras

22. Testimonio en *Buen Pastor, una fuga de mujeres*, ibídem.

tanto, dos compañeras integrantes del grupo de próximas fugitivas, se quedarían en el patio con una función de seguridad ante un eventual fracaso de la salida. Eran las «tejedoras» que tenían escondidas unas esposas hechas por ellas mismas, para reducir a las guardianas si intentaban actuar, ya que las celadoras disponían de un botón de alarma. Eran Elena Martínez de las FAL-Che y Sonia Blesa del PRT.

Coordinar con el grupo de combatientes de afuera fue decisivo y con un no menos ingenioso sistema de señales. A las 5 de la tarde los compañeros hicieron estallar un petardo que pudo ser escuchado por las prisioneras como alerta que la acción estaba preparada. Un rato después, el ruido estruendoso de una moto. Por su parte, las prisioneras debieron colocar una cartulina roja sobre la ventana por donde iban a salir y recibir otra señal desde afuera, para confirmar que todo seguía bien tal cual lo planeado.

Adentro, las prisioneras ya están organizadas en grupos de a cuatro y cada grupo con una responsable de garantizar la acción y numeradas del 1 al 26 en el orden de salida. Se ha discutido previamente quiénes se irán y quiénes quedarán. Aquí Cristina recuerda algo que conmueve:

> *Diez minutos antes de la fuga, dijo Zulma (Atayde): «Yo no me merezco fugarme, porque canté a los compañeros». Y las compañeras le dijeron «No, Zulma, vos le pegaste a la Argentina Pereyra de Mercado, la torturadora más grande de Córdoba; en todos estos meses que llevás adentro, sos un ejemplo de compañera revolucionaria, tenés que incorporarte a la lucha».*

Las que tenían sus hijos pequeñitos en prisión, los fueron entregando sucesivamente a sus familiares, con diversas excusas. Una de ellas era que, al estar en huelga de hambre, no podían atender y darle de comer a las criaturas. *La Tucu* Norma Vázquez había parido una hija apenas una semana atrás en la Maternidad Provincial y resolvió integrar el grupo. La bebita quedaría en manos de la Dra. Idilia Palacín hasta que fuese entregada por ella misma a sus familiares. Las que quedan, son por distintas circunstancias. Una es la propia Idilia, la mayor de todas –con 56 años le llevaba unos 25 a la que le seguía– y con posibilidades de salir al exterior con la opción que el Poder Ejecutivo Nacional daba a las presas a su disposición, sin causa judicial alguna (cosa que efectivamente sucedió, por suerte, ya que hacia finales del año, el gobierno eliminó esa opción legal).[23] Otras que por razones de salud no se encontraban en condiciones. Otras que no asumían un ingreso inmediato a la vida clandestina. Se había hecho la propuesta de que se incorporen militantes de otras organizaciones y así lo hicieron cuatro de Montoneros y una de las FAL-Che. Paralelamente, la dirección del PRT que preparaba la acción le informaba

23. Idilia pudo exiliarse en Suecia y años después, siguiendo su militancia, fue como internacionalista a Nicaragua, donde la reencontré en 1981.

el objetivo de la acción a las organizaciones hermanas. De la situación de las prisioneras ante los preparativos, recuerda Ana María Sívori:

> «… mis compañeras convivían con los hijos pequeños. Por eso con la fuga tuvieron que dejar los chicos en manos de otras compañeras que no se fugaban. Recuerdo a una compañera hermosa que se quedó con los niños y controlando a algunas compañeras que podían asustarse mucho con el hecho de la fuga, la Dra. Idilia Penayo, madre de dos revolucionarios, igual que ella y su esposo, un luchador paraguayo. Cuando le informamos a Idilia que nos fugábamos y que ella se tenía que quedar porque saldría legalmente al exterior, se quedó con algo de culpa pero se le renovó su espíritu cuando se le pidió que quedara con los pequeños. Varias madres había ahí. Varias. Recuerdo a María Eugenia, hermosa, con su Carlitos y embarazada. A Elena, a la mamá de Federico, chiquitito y cabezón; también varias compañeras con hijos recién nacidos ahí».[24]

En esos momentos tensos y decisivos, en los cuales cualquier militante sabe que el espacio entre la vida y la muerte es muy reducido, ocurren cosas desopilantes. La *Campe* lo pinta con un humor y simpleza notables:[25]

> «Faltaban pocos minutos para la hora señalada… 20 horas, 24 de mayo, preciso momento en que Lacabanne presidía el Tedeum en el teatro Rivera Indarte (hoy teatro Libertador San Martín), que quedaba a solo cuatro cuadras del Buen Pastor, hoy (bonito) paseo de compras destinado al consumo de sectores de altos recursos, a pesar de haber sido un sitio que durante casi 100 años fue cárcel de mujeres… Yo había preparado amorosamente mis pertenencias en un bolsito… Fotos, una muñeca de trapo, un tapiz que había hecho en el corto tiempo que estuve, un bordado, una pulserita y un saquito de plush que me había regalado mi viejo… ¡Era hermoso! Rojo y negro. Eran mis pertenencias más queridas… Segundos faltaban, y me dirijo a mi puesto de lucha, obediente como todas. La Gringa, que como una de las responsables relevaba todos los detalles, me para y severamente y con el dedo señalando el bolso me pregunta:
>
> »— ¿Qué es eso?
>
> »— ¿Eso qué? - yo asustada porque ya estaba un poco nerviosa.
>
> »— Ese bolso, ¿qué llevas ahí?
>
> »— ¡Ah! - se me fue el susto - son mis labores.
>
> »— ¿Y vos qué pensás, llevártelas?
>
> »— Y sííí, no las voy a dejar, si no vamos a volver.
>
> »— ¡Para qué! Me cagó a reto… y me dijo:
>
> »— Eso es liberalismo.
>
> »— Y entre medio de tanto sueño, con la libertad que se avecinaba, yo más volada todavía, le pregunto:

---

24. *FUGA Y REBELDÍA EN LA CÁRCEL DE MUJERES BUEN PASTOR*, ibídem.
25. *Las labores*, cuento de María Claro publicado en *La risa no se rinde*. *Humor como resistencia* Paraná, 2010.

»— ¿Liberar qué?

»— Ella tiraba el bolso y yo por el lado contrario...

»— Segundos pasaron hasta que en forma imperativa me dijo:

»— Es una orden.

»— Ante mi desconsuelo, no me quedó otra que dejárselo a Idilia. Le pedí que me lo cuidara hasta que nos volviéramos a ver... Idilia tiene 89 años y hacía 32 que no la veía...»[26]

El equipo de dirección se ocupó de colocar la mesa grande sobre la mesada, la otra mesa sobre esa mesa y por último, la silla sobre la segunda mesa. La acción ha comenzado: «... movilizamos alrededor de 200 personas entre los cortes de calles, las casas, gente que hizo controles», cuenta Enrique Gorriarán.[27] Eludiendo todo el dispositivo represivo, el camión se estaciona en la forma prevista por el *Yacaroe* Faraig y el *Negro* Cortez. Cuando se intenta colocar los garfios sobre la reja, aparece un obstáculo. Hay un alambre entretejido que impide la colocación. Con paciencia y rapidez, el albañil busca una pinza y logra romperlo. Se enganchan los garfios, el camión acelera bruscamente y arranca la reja. Y comienzan a saltar hacia la caja del camión en el orden establecido. María Cristina Bolatti recuerda ese momento, y termina casi riéndose así:

«... debimos romper los vidrios para poder saltar; ellos sacaron la reja, pero nosotras rompimos los vidrios, teníamos que esperar... mas la ansiedad era tan grande, que yo creo que la reja no había caído y empezamos a golpear los vidrios, vidrios que cayeron sobre los compañeros. Entonces los otros (los compañeros que estaban abajo en el camión) empezaron a gritar: "¡Paren locas, paren, que estamos acá, esperen que salgamos!...". Ni eso, seguimos... ¡corránse ustedes!... rompimos los vidrios y saltamos...».[28]

Ese decisivo instante, la *Campe* lo recuerda así: *Tengo la idea de verla a la Gringa (Bolatti) sacando un vidrio ya roto, nosotras estábamos como en fila ya en la cocina.*

Y para Cristina Salvarezza el recuerdo es igualmente feliz: «Yo dudé un instante antes de saltar y el Pelado me dice: "Dale petisa, saltá"». El Pelado era Enrique Gorriarán, capitán *Ricardo* del ERP, responsable de dirigir el operativo guerrillero y compañero de Ana María. Cada una va con un destino previamente señalado por los organizadores de la acción. Y rememorando la tensión del momento, Cristina concluye:

Voy caminando rápido contra la pared por Obispo Oro y de un zaguán, sale un tipo joven de rulitos con un FAL. Me asusté, pensé que era un cana... «Siga siga compañera» me dice. Seguí.

26. María del Carmen Claro, en *Las labores*, Paraná Entre Ríos, 2009.
27. Testimonio en *Buen Pastor, una fuga de Mujeres*, idem.
28. Testimonio en *Buen Pastor, una fuga de Mujeres*, ibídem.

> *Identifico el auto que tenía que abordar y subo. Y veo al volante a un compa conocido: ¡Fierrito viejo y peludo! grito contenta. Y él me dice: «Dale, dale, para vos ya terminó. Para mí esto recién empieza». Él tenía que manejar hacia nuestros refugios provisorios.*

Cristina recuerda que a Mirta Concourat, militante de Montoneros, la recogió luego de saltar la ventana, en una moto, un compañero de su organización previamente informado de la acción. Y para la *Campe*, ese último tramo fue así:

> *Mi grupo fue el último en salir, las tres compañeras y yo. Después salieron Marita Fernández que estaba embarazada de 8 meses y Alicia D'Ambra que estaba enferma, ellas estaban sueltas... Salté al camión, me abarajó un compañero y me puso en la calle. Salí corriendo entre la gente, delante de la Iglesia de los Capuchinos, había mucha gente porque había un casamiento, justo estaba por entrar la novia. Yo corría hacia el objetivo y me caí, tropecé, no sé si me tambaleaban las piernas. Justo pasó el camión con los compañeros y me dijeron «fuerza compa». Tuvimos que ir a un auto que estaba en el boulevard Chacabuco (nos habían dicho qué auto era) a dos cuadras.*

Y cuando todas estaban arriba, salieron rumbo a la libertad, rumbo a la lucha, rumbo a nuevos desafíos, a nuevos tiempos en los que la alegría se iba a mezclar con el dolor.

La noticia corre como un reguero de pólvora. El golpe al régimen terrorista produce una gran alegría en gran parte del pueblo de Córdoba. La *Campe* María del Carmen Claro se sonríe a la distancia:

> «... ese 24 de mayo Lacabanne presidía el Tedeum y se llenaba la boca de discurso contando que estaba gloriosamente exterminando a la subversión, cuando el edecán se le acercó y le susurró al oído algo. Nunca vamos a saber qué le dijo, pero se le transfiguró la cara... Suponemos que le hicieron saber que sigilosamente las presas del Buen Pastor se habían echado a la fuga».[29]

Al día siguiente la fuga impacta en los diarios de todo el país. Las militantes están en libertad, pero deberán vivir a partir de ahora en forma clandestina, razón por la cual, muchas de ellas deben trasladarse a otras ciudades. El día 25 de mayo, el vespertino *Córdoba* publica las fotos de 23 de las 26 fugadas, una «ayudita» para el aparato represivo. Uno de los requisitos de la vida clandestina es tener nueva documentación con otros nombres y apellidos y con un rostro cambiado. El PRT se ocupa rápidamente de proporcionarles esa documentación. Con maquillajes, teñidos, cortes de pelo o pelucas, las mujeres van a adquirir una nueva imagen. Pero ese nuevo rostro debe corresponderse con el de la

29. María del Carmen Claro, en *Las labores*, ibídem.



Fotos de 23 de las 26 Evadidas Sobre las que no hay Novedad (INF. EN PAGINA 4)

Elena C. Martinez de Hilkost · María del Carmen Claro · Elena M. Harriague Vda. de Quiroga · Rosa E. Novillo Corvalán · Zulma Rosario Atayde · Ana V. Moreno de Agüero · Susana Cristina Avila · Rita Rosa M. Silva · Mirta A. Coucurat de Marin · Leticia Mónica Bianchi · Elena Germán de Oropel

Silvia Inés Tubía · Norma Estela Vázquez · María R. Cardozo de Toranzo · María E. Fernández de González · María C. Bollatti de Isurzún · Ana María Liesalo · Laura Ortiz de Cabral · María Cristina Salvarezza · Alicia Raquel D'Ambra · Sonia Alicia Blessa · Norma Hilda Malani · Graciela Claudia Arena

EN REUNION PRESIDENCIAL SE ANALIZO EL TEMA DE PARITARIAS

Ministros, CGT y las 62 Asistieron a la Reunión

BUENOS AIRES, 26 (NA). — La presidente María Estela Martínez de Perón se reunió hoy poco antes de las doce en su despacho con los ministros de su gabinete, integrantes del equipo económico y los más altos dirigentes de la CGT y las 62 Organizaciones Peronistas, en la cual —según todos los indicios— se adoptarán importantes decisiones relacionadas con la marcha de las negociaciones paritarias.

El encuentro comenzó exactamente a las 11,30, cuando la

Córdoba

"Aquí Estoy Para Decir lo que Nadie Podrá ... ni Olvidar ni Desmentir". (Almafuerte)

Fue Conmemorada Ayer la Revolución de Mayo

BUENOS AIRES, 26 (NA). — Presididos por la presidente de la Nación, señora María Estela Martínez de Perón, se cumplieron los actos oficiales centrales de conmemoración del 165º aniversario de la Revolución de Mayo. Los mismos consistieron en los saludos protocolares en la residencia presidencial de Olivos, y en la Casa Rosada, una misa de acción de

Figura 3.3 – La tapa del diario *Córdoba* del 25 de mayo de 1974.

documentación. Cada una necesita una foto «actualizada». Federico el Negro Laje, militante del PRT se carga su Nikon y empieza a recorrer casa por casa para ir tomando esas fotos que deben ser similares a la de los documentos, ya que si en cualquier control de rutina «salta» que esa foto es «tipo carnet», la militante estará perdida. Con paciencia y artesanía, el Negro Laje hace su trabajo de documentalista revolucionario.[30] Y las militantes ya están en condiciones de reingresar a la lucha, en nuevas y difíciles condiciones.

Habiendo conocido la acción por las radios y sin ninguna otra información, dos o tres días después recibo un mensaje urgente: una compañera de las fugadas que había tenido un parto apenas una semana antes, necesitaba atención médica. Siendo el mensaje muy claro acerca de qué se trataba, corro a buscar a un colaborador de Sanidad del ERP especialista en obstetricia. Citas muy rápidas, nos recogen en un vehículo y nos trasladan –tabicados como siempre– hasta una casa. Cuando entramos a la habitación donde está la compañera... ¡oh sorpresa! El compañero médico obstetra reconoce inmediatamente a la puérpera fugitiva. ¡Había sido él mismo quien le había hecho el parto en la Maternidad Provincial estando ella aún prisionera! Esto facilitó la atención, porque él le aseguró que el parto había sido perfectamente normal y no tendría complicaciones. Apenas le indicó una medicación y no hizo falta más nada. En el transcurso de esta breve «consulta» ingresó el «dueño de casa», a quien yo no reconocí, pero él sí a mí.[31] La «paciente» era *la Tucu* Norma Vázquez y su bebita quedó en las seguras manos de Idilia que la entregó estando aún en prisión a sus familiares.

30. Testimonio en *Buen Pastor, una fuga de mujeres*, idem.

31. La anécdota que me recordó el *Puma* 39 años después está relatada en el capítulo «Aquel 20 de agosto...».

También unas semanas después, tuve que «atender» a otra fugada: era la propia Cristina, a quien sí conocía de tiempo atrás, lo mismo que a su compañero Gustavo García. No estaba enferma. Rapidita la petisa... ¡ya estaba embarazada! Cristina me retruca, dice que «el valor de tiempo se dimensiona de otra manera a la distancia». La vida nos llenó de alegrías y dolores. Gustavo fue secuestrado. La pequeña Vivi siguió el periplo de clandestinidad y exilios de su madre. Hoy es una cineasta que, además de haber aportado lo suyo para *Buen Pastor, una fuga de mujeres*, y para el documental del acto que realizó la Comisión de Homenaje a las Ex Presas Políticas del Buen Pastor (marzo 2012), es una de las protagonistas de «Cine a la intemperie», una iniciativa de llevar cine a donde no llega el cine, con el cual recorrió casi todos los rincones de Nuestra América. La reja arrancada fue recuperada y se colocaron baldosas recordando a las fugitivas que luego fueron desaparecidas. Ahí están como testimonio de lo que fue una cárcel donde, además, funcionó una maternidad clandestina y se robaron bebés recién nacidos.

El itinerario de la *Campe* tuvo alegrías y sufrimientos similares:

> *Ese día de la fuga era sábado y mi hermano que venía de visita los domingos, estaba viajando en ómnibus desde Paraná. Y ahí escuchan por radio la noticia de la fuga y... pegó la vuelta. En el auto nos llevaron tabicadas a una casa donde había compañeros y a la noche pasaron otros a saludarnos. Unos días después, vino Gorriarán y nos dijo que había que cambiar de casa, y me fui con Dorita a otra, hasta que cada una tomó su rumbo.*

Y en ese nuevo destino, desconocido para una provinciana, la felicidad y el dolor.

> *Fuimos a Buenos Aires con Sonia. El minuto (coartada) iba a ser que éramos parientas. Pero Sonia vino vestida como una señora paqueta y yo estaba con una ropa que daba lástima. Entonces resolvimos que ella era la patrona que viajaba con la empleada doméstica. A la primera cita fallaron, llegaron a la segunda. De ahí me llevaron en una camioneta a las escuelas del Partido. Nunca más la vi a Sonia...*
>
> *En ese año y pico que estuve afuera, hice pareja con el compañero Armando Alberto Ímaz,*[32] *(Mingo Menna) y «Any» (Lanzillotto).*[33]

---

32. Armando Alberto Ímaz continuó su militancia. Integró la última Dirección que tuvo el PRT y fue secuestrado probablemente el 8 de mayo de 1977. que se dedicaba al cine y había trabajado como asistente de dirección de la película Operación Masacre. En esa época me veía con el Gringo

33. Domingo Menna y Ana María Lanzillotto fueron capturados el 19 de julio de 1976, en Villa Martelli, municipio de Vicente López, Provincia de Buenos Aires. En su

las dos estábamos embarazadas casi del mismo tiempo. Cuando Any cayó el 19 de julio de 1976, estaría de 8 meses. Yo tuve a María Victoria. Pero me detienen el 23 de octubre de 1976 en un ómnibus, cuando iba con mi suegra y mi beba. Me llevan a la comisaría 17, ahí me reconoció un cana de civil que laburaba en el bowling *donde yo trabajé en Córdoba. De allí al Regimiento de Patricios y por «suerte», me pasaron a la cárcel de Devoto. Estuve presa hasta 1982.*

De las 26 militantes fugadas el 24 de mayo de 1975, nueve fueron posteriormente desaparecidas: Alicia Raquel D'Ambra; Sonia Alicia Blesa; Norma Hilda Melani; Zulma Rosario Atayde; Ana María Liendo; Rosa E. Novillo Corvalán; Elena M. Harriague vda. de Quiroga; Ana Vilma Moreno de Agüero; Susana Cristina Ávila.

Y las que sobrevivieron: Graciela Claudia Arena, María Baraldo, Leticia Bianchi, María Cristina Bolatti, María R. Cardozo de Toranzo, María del Carmen Claro, Mirta A. Concourat de Marín, María Eugenia Fernández de González, Elena Germán de Oropel, Elena C. Martínez de Hillcoat, Laura Ortiz de Cabral, María Cristina Salvarezza, Rita Rosa M. Silva, Ana María Sívori, Silvia Inés Tubis, Norma Estela Vázquez y Dora Zárate.[34]

Anexo I

Daniel Viglietti, el trovador uruguayo con las presas del Buen Pastor

El gobierno de la Provincia de Córdoba decidió destruir parte del edificio histórico donde funcionó la cárcel del Buen Pastor y donde nacieron bebés que fueron robados durante la dictadura. Se lo convirtió en un *shopping*. Un grupo de ex prisioneras que se opuso a la demolición, bregó infatigablemente

departamento, fueron abatidos Mario Roberto Santucho y Benito Urteaga. La hija o hijo de Any y Mingo nació en cautiverio y hasta hoy no fue recuperada/o. Mingo Menna fue visto en Campo de Mayo con vida hasta noviembre de 1976, según el testimonio del soldado conscripto Eduardo Cagnolo (véase capítulo de las *Biografía insurgentes*).

34. Dora Zárate fue nuevamente apresada en 1976. Según el «Informe especial sobre el Campo de Concentración de Detenidos Desaparecidos de La Perla, elaborado por la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) en Madrid, en los años 1980», presentado por el Secretario de Derechos Humanos de la Nación, Eduardo Luis Duhalde, se transformó en colaboradora del Ejército Argentino, lo que fue corroborado por muchos testimonios. La primera información de esto me la proporcionó en 1976 Oscar R. Guidot, que militaba secretamente en la CADHU y desapareció el 05/04/1977. El anterior marido de Dora, Salvador Privitera, estaba preso desde 1974 y fue liberado en 1979. Regresó secretamente al país y fue secuestrado y desaparecido el 01/11/1980 junto a su pareja, la periodista estadounidense Toni Agatina Motta. Con Guidot, fuimos compañeros de trabajo y de activismo gremial de ambos en el Hospital Rawson. Haber conocido esta información y dar constancia de la misma, fue y es doblemente desgarrador.



Figura 3.4 – Las nueve guerrilleras fugadas que fueron desaparecidas durante la última dictadura. De izquierda a derecha. Arriba: Alicia Raquel D'Ambra, Ana Vilma Moreno de Agüero, Ana María Liendo. En el medio: Sonia Blesa, Rosa Eugenia Novillo Corvalán, Zulma Ataydes. Abajo: Elena Harriague, Norma Hilda Melani, Susana Cristina Avila.

para dejar huellas y señales de la memoria que intentó ser borrada por las piquetas demoledoras de la historia oficial. En defensa de nuestra historia, las fugitivas lograron reinstalar la antigua reja, baldosas y textos en memoria de las prisioneras desaparecidas. Cristina invitó al acto al trovador Daniel Viglietti, que no pudo estar presente, pero envió su ¡presente! por escrito. Aquí el intercambio:

De Cristina a Daniel, 27 de junio de 2011

> … después de mucho andar y de negarnos la puesta de una reja original en la ex cárcel de mujeres ¡¡¡por fin lo logramos!!! El Archivo Provincial de la Memoria pondrá LA REJA y nosotras las ex presas y las familias de las compañeras desaparecidas,

pondremos BALDOSAS. De esta manera señalaremos a este shoping como cárcel, empezaremos a escribir la verdadera historia, la nuestra. Las mismas tendrán textos de sus pensamientos. También incluiremos a otra etapa posterior a la fuga, como cárcel clandestina donde funcionó una maternidad. Allí nació el nieto de la presidenta de Abuelas Córdoba. Así la gente que visita el lugar y los jóvenes tendrán idea que hay otra historia que escuchar... Por eso te escribo en nombre de las familias y compañeras para preguntarte si podrías venir al acto. El mismo será el 22 de julio a las 15 horas. Solo queremos que estés y si tenés ganas nos cantes *Muchachas*.

Repuesta de Daniel desde Montevideo, 22 de julio de 2011

Queridas fugadas y queridos familiares de fugadas, de detenidos-desaparecidos y de todos aquellos cordobeses y cordobesas enamorados de lo libertario y lo digno del ser humano. No pudiendo, por razones de trabajo, estar junto a ustedes como era mi deseo, les mando un abrazo desde el Uruguay de José Artigas y del Bebe Sendic, con la fuerte emoción de haber visto la película que me entregaron ustedes en Buenos Aires, y de haber rememorado aquella etapa de tanta energía y tanta luz en las conciencias. En realidad, tengo que contarles que la canción «Muchacha», me nació allá por el 71 o el 72, después de ver una foto de una luchadora en los diarios, en Montevideo. No es necesario decir quién era ni su nacionalidad ni su línea política, porque Ernesto Che Guevara, ese imborrable rosarino, nos enseñó otra idea de patria y de fronteras. La canté mucho en Argentina y cuando visité aquella cárcel en Córdoba, tras un concierto que había dado en la ciudad, también se la canté allí a aquel grupo de presas políticas que, lúcidas y valientes, con los apoyos de la tribu de afuera, tras la tocata emprenderían más tarde la fuga, y que me perdonen Bach y ustedes, por mencionar todo esto sin guitarra en mano. Muchachas que sufrieron, hasta en las vidas nuevas que algunas estaban gestando. Como que no hay parto sin dolor en estas luchas por cambiar la vida. Alguna vez ya lo dije: son ustedes, madres, hermanas, hijas de la revolución, son ustedes el gobierno ético de nuestras repúblicas. Entre otros valores, porque nunca se fugaron de la lealtad a los principios.

Las muchachas, ahora sí en plural; las muchachas de mirada clara, las de cabello corto o largo, las que salieron en los diarios y en las pantallas, tantas de las que no sabemos los nombres, pero las nombramos, primavera; pero las vemos, compañeras; pero les decimos mujeres enteras; pero les gritamos, guerrilleras.

Salú y esperanza a todas y a todos. Hasta siempre.

Daniel Viglietti.

Lo que dicen las baldosas:

«... en este patio fui muy feliz, cuando supe que mis padres compartían mi compromiso... Alicia Raquel D'Ambra detenida-desaparecida 07/1976.»

«... *acá sentí el más fuerte frío de los muros y el más profundo amor de mis compañeras*... Susana Cristina Avila detenida-desaparecida 06/1976.»



Figura 3.5 – Gustavo García, *perretista* todo-terreno.

> «*… cuántas veces nos enfrentamos a las dudas… tantas como a la certeza de nuestra lucha…* Zulma Rosario Ataydes detenida-desaparecida 03/1977.»

Anexo II

Gustavo García: bancario, estudiante, soldador… militante en todos los frentes

El Gustavo no sabía que esa nochecita del 24 de mayo de 1975, iba a ser protagonista en una acción que además de tener una repercusión política nacional y posibilitar la liberación de tantas compañeras prisioneras, también le daría una satisfacción muy personal. Mantenía contactos clandestinos con Cristina por medio de «papelitos» que le entregaba a la madre de ella, que la visitaba en el Buen Pastor.

Cuando yo caí, él me escribió una cartita que me trajo mi mamá, que decía que estaba orgulloso de mí. Ese fue uno de los más grandes regalos que recordaré siempre de Gustavo, cuenta la fugitiva del Buen Pastor. Y sigue:

> *Hacía varios meses antes de mi caída que estábamos separados por algunas dudas sobre nuestra relación. Luego de unos meses presa, reiniciamos la misma a través de cartas y mensajes. Aquella tarde que supe que en días podría ser la fuga, traté de hacerle llegar un mensaje de contacto para «después». Lo medité mucho porque en realidad no correspondía, había riesgo de que él mismo cayera, fuera descubierto, así que lo mandé oralmente con una madre que lo conocía y quería mucho… la mamá de Zulma Atayde, «Mariana». El mensaje era oral y le decía que cualquier cosa que*

pasara, yo nunca iba a cortar la relación con mi familia, así que ése sería nuestro futuro medio de comunicación. Se podía entender como traslado, aislamiento, salida del país… de tal manera que también se pudiera entender en el futuro, concretada la fuga, esa posibilidad.

Gustavo no sabía de qué se trataba. Como hemos visto en este y otros relatos insurgentes, el secreto del objetivo central de cada operación guerrillera era conocido por muy pocos. Quizás para Gustavo no fue nada del otro mundo, que lo destinasen a cortar una calle, hacer algo así como un acto relámpago y una improvisada barricada. Siendo un militante de frentes de masas, ya había participado en acciones importantes. «Participó en el copamiento de la fábrica militar de Villa María (el 10 de agosto de 1974) en la Compañía Decididos de Córdoba del ERP. Cuando volvió tenía la cara toda lastimada, nunca supe cómo fue», recuerda Cristina.

Esa tarde-noche del 24, estaban previstos una serie de actos relámpagos, cortes de calles, aislamientos de la zona de la cárcel, todas acciones – a decir de uno de los responsables – de «distracción». Allí entre Vélez Sarsfield y Boulevard San Juan, cerca de lo que era la plaza, estaba Gustavo con un grupo importante de compañeros y compañeras cortando esas arterias. De esa manera se aislaba una importante concentración de efectivos represivos en el teatro Libertador General San Martín, donde estaba el interventor Lacabanne en su protocolar acto del 25 de Mayo. Además, era el acceso, por San Juan, del Comando Radioeléctrico de calle Mariano Moreno. Esta acción, con las otras, permitió asegurar la zona para proteger la acción de la fuga, de tal manera que se pudo determinar la misma algo así como una pequeña «zona liberada». Eran muy pocos los que sabían que esa acción determinaría el éxito de la fuga de la cárcel del Buen Pastor.

Y después, la sorpresa:

Cuando esa noche el PRT evalúa el resultado de la fuga, ahí Gustavo supo que había estado en una acción donde se concretó mi libertad. Cuenta que no aguantaba la alegría y que solo el responsable le guiñó un ojo diciéndole en secreto que faltaba poco para vernos…

Gustavo había ingresado al PRT entre 1971 y 72. Hijo de Esmeralda Z. Calderón y Víctor H. García, había nacido el 13 de septiembre de 1952 en San Justo, Provincia de Santa Fe y tiene un hermano mayor, Omar. Hizo parte del secundario en el Colegio Nacional Simón Iriondo; el último año lo cursó en

Córdoba en el Colegio Nacional Dean Funes. Se destacó como dirigente de la Federación de Estudiantes Secundarios, Egresó en 1969 como bachiller, en 1970 se inscribió en Psicología y luego en el 71 en Filosofía.

Debido a una enfermedad de su papá y a la incorporación de su hermano al servicio militar obligatorio, Gustavo quedó como único sustento de la familia, por lo que escribe una carta. Ver su letra en este borrador de papel que tantos años con mucho cuidado conservó mi abuela, me dio la posibilidad de enterarme de la responsabilidad que tenía con su familia y esto me llena de orgullo, cuenta Viviana – la Vivi – su hija, que como tantas y tantos miles, casi no pudo conocer a su padre, porque no tenía un año cuando Gustavo fue desaparecido.

Consiguió laburo en Alta Gracia, en la sucursal del Banco de la Nación el 5 de enero de 1972. En 1973 hizo el servicio militar en la Compañía Aerotransportada del Ejército y cuando salió de la colimba, consiguió traslado a la sucursal Alta Córdoba del Banco, donde trabajó hasta el 10 de marzo de 1974. Después entró a trabajar en la IKA-Renault. En esos momentos, nace la pareja:

> *Yo lo conocí cuando ya trabajaba en Kaiser. Estaba contratado por una firma que empleaba temporalmente distintas especialidades según demanda de la fábrica. Él estaba en soldadura. Cuando allanaron para llevárselo de la fábrica, él estaba soldando unos caños en la estructura del techo; se quedó calladito y los compañeros luego lo sacaron. Allí militaba con un compañero de San Luis que está desaparecido junto con su compañera, eran una célula del PRT*.

Estudiante, empleado bancario, obrero automotriz, un recorrido muy típico de un militante *perretista* cordobés.

Tuvo que rajar para evitar ser capturado en momentos en que las tropas de la represión combinada del gobierno provincial y el Ejército secuestraban, torturaban y desaparecían a cientos de activistas.

Cristina relata el itinerario:

> *El Negrito «Hugo», Castelo, nos llevó a una casa para guardarnos y a los días nos sacó y nos llevaron a la ruta rumbo a Buenos Aires. Después de un tiempo nos destinaron a La Plata. Allí Gustavo fue responsable del frente de Propulsora Siderúrgica, donde entró a trabajar a través de Techint que subcontrataba para esa fábrica. Militó junto a muchos compañeros vanguardia del movimiento obrero e integró lo que se llamaba la Mesa de Gremios de la zona de Ensenada y Berisso*.

Un recuerdo trae al otro. El *Negrito Hugo*, Eduardo Castelo, un peruano de Arequipa, era obrero de FIAT-Materfer y fue un destacado activista de aquella epopeya sindical clasista que fueron SITRAC/SITRAM. Apresado por

la dictadura de Lanusse en 1971, terminó en la cárcel de Rawson. Se sumó al PRT y luego de liberado, fue uno de los impulsores del Movimiento Sindical de Base, llegando a ser secretario general cuando el II Congreso el MSB se realizó el 13 abril de 1974 en el Córdoba Sport. Castelo fue electo por sus compañeros del Comité Central para integrar la máxima dirección, el Buró Político del PRT. El 29 de marzo de 1976, ya instalada la dictadura, eludió el ataque represivo a una reunión de ese Comité Central en la quinta La Pastoril de Moreno, Provincia de Buenos Aires y fue abatido días más tarde en Córdoba.

En mayo de 1976 nació la Vivi en La Plata. La represión en la zona obligó a Cristina, Gustavo y la muy pequeña Vivi a abandonar la zona en septiembre de 1976 y trasladarse a Buenos Aires, donde Gustavo trabajó en una carpintería y en un taller metalúrgico. El PRT había sido duramente golpeado por la represión. En cientos de campos de concentración ya se atormentaban a miles de los que fueron los 30 mil desaparecidos. En la mañanita del 25 de marzo de 1977, al cumplirse un año de la dictadura, Gustavo salió a volantear la zona fabril del sur de la Capital Federal. Era el responsable partidario de esos frentes sindicales en plena dictadura. En la estación de trenes de Constitución, fue capturado a la vista de cientos de personas, según contaron diarieros del lugar. Ese mismo día, quizás a pocas horas del secuestro de Gustavo, pasó por esa estación el célebre escritor y periodista, Rodolfo Walsh, que venía de un suburbio del sur del gran Buenos Aires donde vivía también clandestino el militante montonero. Seguramente, ya había «despachado» su famosa «Carta a la Junta Militar» y unas cuadras después, en San Juan y Entre Ríos,[35] fue sorprendido y baleado por un grupo de tareas de la Marina que lo llevó herido a la ESMA.

Enterados los padres de Gustavo, comenzó el peregrinaje de Esmeralda y don Víctor por comisarías, hospitales, dependencias militares, judiciales, pero la búsqueda fue infructuosa. Nunca pudo saberse nada de su destino. Me enteré muy rápido de la caída de Gustavo, por boca del Sopa, Oscar Roger Guidot. Ironías del destino, la primera cita que Oscar me dio en 1972 para entablar una relación política que culminaría en su integración al PRT, fue en un edificio frente a Plaza General Paz, en Córdoba. El portero era don Víctor y por eso conocí a toda esa familia. El Sopa era amigo de todos ellos. Yo me olfateaba sobre la militancia de Gustavo por breves charlas que tuvimos, pero nunca tuvimos una relación orgánica partidaria. Guidot tuvo que salir de Córdoba para eludir la represión tras el golpe de marzo de 1976. Se trasladó a Buenos Aires. Clandestinamente integraba la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Hizo la denuncia de la desaparición de Gustavo para sacarla al exterior. En esas durísimas condiciones, Oscar haría una de sus últimas tareas. Cristina lo recuerda así:

35. La estación del subterráneo ubicada en esa intersección, lleva hoy el nombre de Rodolfo Walsh.

> *Vivimos con Gustavo hasta el último día juntos en una pensión de la calle Sarmiento en el barrio de Almagro en Buenos Aires. A la vuelta, en calle Gallo había un hotel en el que siempre paraban los Garcías, así que allí nos vimos con el Sopa el día que conoció a Vivi. ¿Sabés que me cantaba? Pobre mi madre querida… porque la Vivi era cabezona… fue cuando me trajo el pasaporte para que yo me fuera a España. Pobrecito, qué puteada se ligó… ja ja.*

El Sopa Oscar Guidot fue capturado días después, al ser sorprendido por una patrulla militar en la confitería de avenida Santa Fe y Salguero, el 5 de abril de 1977. Le encontraron un sobre con denuncias sobre desaparecidos. Fue llevado al campo de concentración El Vesubio, donde fue visto por otros prisioneros sobrevivientes. En enero de 1978 pude reunirme con una sobreviviente de ese campo. Por ella supe que el jefe militar era el mayor Pedro Durán Sáenz[36] se que hacía llamar «Delta», y que en mayo de 1977 estaban allí secuestrados el célebre escritor Héctor Oesterheld, militante montonero y el «Zorro» Luis Alberto Fabbri, cordobés militante de la Organización Comunista Poder Obrero, con quien compartimos la dirección regional del FAS en Córdoba. Gustavo, Oscar, amigos y compañeros.

---

36. Pedro Alberto Durán Sáenz falleció a los 76 años, cuando estaba siendo juzgado. HIJOS escribió en 2012: «Fue Oficial de Inteligencia de la Brigada de Infantería y jefe del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio El Vesubio, ubicado en Av. Ricchieri y Camino de Cintura, Partido de La Matanza, en la Provincia de Buenos Aires. En el Centro hubo más de 1.500 detenidos-desaparecidos y pocos sobrevivientes. El verdugo estaba siendo juzgado por delitos de lesa humanidad cometidos contra 156 víctimas, algunas de las cuales sobrevivieron y pudieron contar qué hacía el represor cuando era dueño de sus vidas: torturaba y violaba. En el Centro Clandestino del que fue jefe había dos opciones y los represores las daban a conocer: “¿Picana o violación?”. Hasta hace pocos días, Durán Sáenz caminaba por Callao al 1300, en su barrio, suelto, mientras era juzgado, pero sin estar detenido con prisión preventiva, a pesar de los delitos que se le imputaban: 63 secuestros y tormentos, y 19 homicidios… La Justicia lenta es impunidad, impotencia, angustia desgarradora. Ya son muchos los asesinos del pueblo que mueren antes de ser sentenciados. Se mueren con la condena de toda la sociedad, porque quedaron señalados para siempre como asesinos. Pero la Justicia es reparadora, necesaria, pone las cosas en su lugar. Fundamentalmente a los asesinos tras la rejas. Entonces, ¿cómo deberíamos sentirnos ante la muerte de este genocida, que torturó y violó, y sin embargo no estaba encarcelado y encima se murió un mes antes de la condena?… Nos queda el sabor amargo de saber que vivió impune. Que empezó a ser juzgado, pero murió antes de tiempo. O que la Justicia llegó tarde, demasiado tarde y le quedará una deuda eterna, insaldable e irrecuperable con quienes sobrevivieron y/o perdimos a nuestros familiares en manos del genocida Pedro Alberto Durán Sáenz» (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio `www.hijos-capital.org.ar`)

Capítulo 4

Cuando la estrella roja estremeció a Córdoba

Una de las acciones guerrilleras más importantes en la historia del ERP cuando en Córdoba ya imperaba el terrorismo estatal. La D2, tenebroso centro de torturas en pleno centro, era el objetivo. Un relato insurgente y un debate a la distancia.

Córdoba, 20 de agosto de 1975, casi al mediodía. De repente, en pleno centro, en la Plaza San Martín frente al Cabildo, sede de la Jefatura de Policía de la provincia, ruidos ensordecedores de tiroteos con ritmo de tableteo de ametralladoras y fusiles. En los alrededores del casco céntrico, estruendos de tiroteos y explosiones. Sirenas que atormentan los oídos y patrulleros policiales que corren de un lado a otro como sin ton ni son. En una ciudad que vive hace tiempo la tensión de masivas movilizaciones obreras y el asedio de fuerzas policiales y parapoliciales, el nuevo episodio no deja de alarmar. Al cabo de algunos minutos, las radios empiezan a dar cuenta de esos tiroteos y los califican apresuradamente como un «ataque extremista». Eso se repite en emisoras de todo el país. La magnitud de los hechos ocupará al día siguiente las primeras planas de todos los diarios. «Córdoba, grave acción extremista» tituló en grandes letras *La Nación* del día siguiente, un diario conservador que no es proclive al sensacionalismo. Y acompaña con una foto de la Catedral cordobesa, ubicada al lado del Cabildo, callejón de por medio, con uniformados fusil en mano. «Cruento ataque extremista en el centro de Córdoba» tituló el *Clarín* del 21 de agosto, acompañada de dos fotos, una con tropas policiales portando armas largas en la recova del Cabildo al lado de efectivos abatidos y otra de personas huyendo en medio de los tiroteos. Ese mismo diario relata que «comandos de la guerrilla urbana lanzaron ayer simultáneos ataques armados contra la jefatura de Policía, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería de Córdoba». Las crónicas son extensas en todos los diarios y no mencionan a la organización insurgente que desplegó el ataque –estaba prohibido mencionar al Ejército Revolucionario del Pueblo– ni tampoco el objetivo del ataque. El comunicado del ERP que no reprodujeron radios y diarios circulará después en forma clandestina y mano en mano: «A las 11,20 del 20 de agosto de 1975, la

Unidad Decididos de Córdoba[1] del Ejército Revolucionario del Pueblo intentó copar la División de Informaciones de la policía provincial con el objetivo de detener y ajusticiar a todo el personal de esa dependencia encabezada por el comisario Tellerín acusados de dos asesinatos…».

Si bien el ERP ya tenía una trayectoria de cinco años en Córdoba, incluyendo el asalto a dos cuarteles – uno en plena capital provincial y otro en las afueras de Villa María – y su dirección política, el Partido Revolucionario de los Trabajadores tenía importante influencia en el movimiento sindical cordobés que protagonizaba esas movilizaciones, la acción guerrillera no dejó de sorprender; por su audacia, por su espectacularidad y por el objetivo. Y también llama la atención que la literatura política sobre la época no haya rescatado esta incursión guerrillera que vamos a narrar, tanto en sus detalles operativos y los dilemas humanos de los combatientes, como también el momento histórico más alto de las luchas del movimiento obrero.

El contexto en que se desarrolló la acción armada del Ejército Revolucionario del Pueblo el 20 de agosto de 1975, que fue un copamiento guerrillero de la ciudad de Córdoba, es fundamental para comprender cómo y por qué pudieron ocurrir acontecimientos políticos de esa magnitud: por ese motivo debemos analizar la situación nacional y la provincial, la crisis económica y política de todo el país.

Situémonos en aquel momento: acaban de ocurrir las jornadas de junio y julio de 1975, las movilizaciones obreras y populares más importantes y generalizadas del país desde el auge de masas iniciado en 1969, que bien podemos caracterizar como el punto de lucha más alto de toda esa época de nuestra historia. Quizás este fue el momento histórico en que Argentina estuvo más cerca de una revolución social. En Córdoba, esas movilizaciones fueron, a su vez, superadoras de otras anteriores, y probablemente las más importantes entre las que se daban al mismo tiempo en todos los centros urbanos industriales. Este movimiento de masas fue la respuesta al anuncio gubernamental hecho

---

1. Luego de la Revolución del 25 de mayo de 1810, la Primera Junta de Gobierno Patrio, resolvió enviar una expedición al Alto Perú, con un jefe político (el primero fue Hipólito Vieytes y lo sucedió Juan José Castelli) y subordinado al mismo, un mando militar (el primer jefe fue el coronel Francisco Ortiz de Ocampo reemplazado después por el mayor general Antonio González Balcarce). El objetivo era sofocar los intentos contrarrevolucionarios – como el que ocurrió en Córdoba encabezado por el ex vierrey Liniers – y enfrentar a las tropas colonialistas españolas, librando la Guerra de la Independencia. En las ciudades que atravesaba esa expedición, se incorporaban milicianos organizados en batallones que adquirieron el nombre de "Decididos", porque estaban decididos a consolidar y expandir la Revolución. Así nacieron los "Decididos de Córdoba" que se sumaron a lo que conformaría el Ejército del Norte. Retomando esa tradición independentista y guerrillera, de allí tomó su nombre la primera Compañía urbana del ERP, cuya primera acción como tal fue el copamiento del Batallón 141 de Comunicaciones el 19 de febrero de 1973, recuperando todo su armamento.

por el Ministro de Economía del gobierno de Isabel Perón, Celestino Rodrigo, medidas económicas que fueron el inicio de la ola ultraliberal que también duraría un ciclo histórico, cuyas secuelas aún perduran: tarifazos y confiscación masiva de salarios por medio de una devaluación de 160 % de la moneda. La inflación era galopante, descomunal. Era tan alta que, aunque no recuerde con precisión las cifras –que eran de tres dígitos– puedo graficarla con la siguiente anécdota. Estábamos en el bar del hospital donde trabajaba, charlando con varios médicos. Sacamos el cálculo de lo que gastábamos en un día de guardia, entre tomar el ómnibus ida y vuelta (o pagar nafta los que tenían un autito), gastar en comidas, café, cigarrillos, gaseosa, etcétera y contrastábamos con lo que cobrábamos por esa guardia de 24 horas. La conclusión era que convenía quedarse en casa, porque ir a trabajar salía más caro que no trabajar. Esto parece muy loco, casi incomprensible. Pero era así. Los más politizados hacíamos comparaciones y recordábamos lo que habíamos leído de la Alemania previa al nazismo.

La anécdota no puede superar la información más rigurosa de datos que la memoria difícilmente pueda retener. Por eso recurrimos a archivos que, al repasarlos, enloquecen. Toda esta situación económica, política y social es analizada en el capítulo 1 sobre el movimiento obrero y revolucionario de la época.

Terrorismo de Estado, una «orden reservada»

Ese panorama de luchas reivindicativas había generado un serio cuestionamiento a las direcciones sindicales burocráticas. En gran parte del país se habían recuperado seccionales sindicales y comisiones internas. Estas nuevas conducciones estaban en manos de activistas y militantes de un amplio espectro político que abarcaba desde izquierdas revolucionarias, peronistas de la Tendencia Revolucionaria, hasta reformistas. La respuesta del gobierno y de las burocracias fue desatar una ola represiva brutal contra el activismo que se extendía en casi todos los frentes laborales, contra los gremios democráticos y combativos y contra las tendencias que dentro del propio peronismo cuestionaban las directrices económicas. Ya habían sido intervenidos poderosos gremios como el SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba, como la UOM de Villa Constitución y la Federación Gráfica Bonaerense. Tosco y Salamanca vivían en la clandestinidad forzosa; Piccinini y muchos más dirigentes y activistas de la UOM-Villa se encontraban encarcelados, lo mismo que Raimundo Ongaro de Gráficos; había centenares de presos gremiales y políticos y, lo que es más terrible, centenares de asesinatos políticos. La Triple A actuaba desembozadamente organizada desde las estructuras gubernamentales. Era un secreto a voces que su comando estaba en el Ministerio de Bienestar Social con López Rega a la cabeza.

En la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973, en el marco de las movilizaciones por el segundo y definitivo regreso de Perón, el aparato armado

que provocó la matanza no asumió públicamente esa denominación: «... esta masacre fue el bautismo de fuego de la siniestra Triple A, Alianza Anticomunista Argentina... La organización de la misma había sido sugerida por el General en una reunión en la que participara, entre otros, Oscar Bidegain electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, amigo de Alicia Eguren y de John William Cooke. Este quedó seriamente preocupado por la propuesta. En esa oportunidad "el Viejo" señaló que sería conveniente conformar una especie de "Somaten", similar al que organizara el General Primo de Rivera en toda España en el año 1923, que este equipara a los "camisas negras" de Mussolini; organización dirigida a reprimir, paraestatalmente, a los militantes populares y revolucionarios».[2] Eran tropas policiales y parapoliciales junto a bandas armadas de las burocracias sindicales y algunos militares afines al gobierno.[3] El 1º de octubre de ese año, apenas una semana después que el general Perón hubiera sido electo en las segundas elecciones que hubo ese año el 23 de septiembre, hubo una reunión (no tan) secreta donde se dictó la siguiente Orden Reservada del Consejo Superior Peronista, dirigida a los delegados del Movimiento Nacional Justicialista: «En las manifestaciones o actos públicos, los peronistas impedirán por todos los medios que las facciones vinculadas al marxismo tomen participación (...). Se utilizarán en la guerra contra el marxismo todos los medios de lucha que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad (...). Los grupos o sectores que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al general Perón, deberán definirse en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha». El diario *La Opinión* del 2 de octubre reveló que el «relator» había sido el senador justicialista José Humberto Martiarena. Oficialmente se «negó durante tres días la existencia de esa "orden" hasta que la evidencia no le dejó otra opción que reconocerla», según el semanario *Miradas al Sur* que documenta lo siguiente: «La investigación del historiador de la Universidad de General Sarmiento Hernán José Merele ... sobre el asesinato del abogado y militante del peronismo revolucionario Antonio Tito Deleroni y de su compañera, Nélida Chiche Arana, perpetrados el 27 de noviembre de 1973, demuestra que ese atentado fue uno de los primeros consumados como acción terrorista del Estado en el marco de esa "orden reservada"».[4]

2. Manuel Gaggero, «Un viaje hacia las utopías revolucionarias, CXXXIV. Triste y solitario final» (*Argenpress*, 08/05/14): «El "Somaten" era una formación, originalmente catalana, cuyo nombre significa "estamos atentos"; estaba dirigida a secuestrar y asesinar a los militantes anarquistas, comunistas y socialistas en el período previo al establecimiento de la República» (Gaggero).

3. Horacio Verbitsky. *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1986, pág. 297.

4. Nota titulada «El terror estatal antes del 24 de marzo de 1976», *Miradas al Sur* del 26/01/14. Según la investigación, además de Perón, estaba en la reunión el todavía presidente interino Raúl Lastiri, yerno de López Rega.

Perón: «Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil»

Quizás para muchos sorprenda esta orientación política desde la máxima conducción peronista, en aquellos momentos en que el retorno de Perón al poder tras 17 años de proscripción se asemejaba a una inmensa conquista democrática que traería paz y justicia social y que iniciaba un proceso de liberación, tal lo prometido en la principal consigna electoral de marzo de 1973: «Liberación o dependencia». Sin embargo, el propio Perón había anticipado el 21 de junio, apenas un día después de la masacre de Ezeiza que: «Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento, ponernos en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba (. . .) Por eso deseo advertir a los que se tratan de infiltrar en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal».[5]

En ese mismo discurso, clave para entender la época que estamos relatando, Perón explicaba cuál era su visión del período que le tocaba vivir y definía con su claridad de estratega político-militar el período histórico que desembocó en su retorno: «Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente no por eso ha dejado de existir».[6] Por las condiciones en que le tocó reasumir en la práctica la conducción de su movimiento y del Estado, el veterano general no dudó en decidir que la «posguerra civil» requería una estrategia y una metodología de guerra civil.

El 29 de enero de 1974, la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) difundió una «lista negra» de distintas personalidades que «[serían] *inmediatamente ejecutadas en donde se las* [encontrara]». La lista incluía a los dirigentes obreros Agustín Tosco, René Salamanca, Raimundo Ongaro, Armando Jaime, los abogados Gustavo Roca, Manuel Gaggero (director del diario *El Mundo*), los profesores Rodolfo Puiggrós, rector de la UBA y Silvio Frondizi, Julio Troxler (sobreviviente de la masacre de José León Suárez de 1956 y efímero subjefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en 1973), el obispo de La Rioja monseñor Enrique Angelelli, los coroneles del Ejército Luis César Perlinger y Juan Jaime Cesio, el senador nacional Luis Carnevale, los dirigentes políticos Mario Roberto Santucho (PRT), Roberto Quieto (Montoneros), Nahuel Moreno (PST) y muchísimas personalidades más.

El Ejército actuaba contra la insurgencia en Tucumán (el frente rural del ERP con su Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez») y contra los sindicatos azucareros, y ya se habían implantado allí los primeros campos de concentración. Villa Constitución estaba militarizada, en acuerdo entre el gobierno y la empresa

5. Discurso de Perón el 21 de junio de 1973, reproducido en el libro Verbitsky, *Ezeiza*, pág. 296.

6. Ibídem.

ACINDAR encabezada por José Alfredo Martínez de Hoz y gerenciada por el general (retirado) Alcides López Aufranc, que había sido el jefe del III Cuerpo de Ejército en Córdoba cuando, en 1971, arrasó con sus tropas los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM y entró a las fábricas FIAT con sus tanquetas.

«La represión a la clase obrera apareció con toda su magnitud el 20 de marzo de 1975, en Villa Constitución, cuando las fuerzas conjuntas reclutadas por la SIDE, que incluían a la Policía Federal, Provincial, Ejército y Gendarmería, grupos de choque entre los cuales iban armados los guardias blancos pagados por las acerías de Martínez de Hoz, y miembros de la Triple A. Las órdenes firmadas por Rocamora, Savino y López Rega, eran claras: ahogar en sangre a los obreros y activistas de Villa Constitución. La ciudad se despertó invadida por miles de efectivos de las fuerzas represivas. Con una lista de los domicilios provista por la empresa Acindar, se lanzaron sobre las casas de cientos de activistas obreros (...) El operativo se extendió a lo largo del cordón industrial del río Paraná, pasando por el barrio de SOMISA de San Nicolás y las fábricas combativas del norte de Rosario...» relata el historiador Leónidas Ceruti.[7]

Córdoba, que se encontraba intervenida desde el golpe de Estado provincial encabezado por el jefe de la Policía, Teniente Coronel Antonio Navarro, el 27 de febrero de 1974 – a menos de un año de la restauración constitucional – quedó bajo el mando del Brigadier Raúl Lacabanne, quien gobernaba con la Policía y bandas parapoliciales. La primera respuesta a este golpe la dio el Movimiento Sindical Combativo a los tres días: «Nosotros calificamos lo ocurrido el 27 de febrero, como una síntesis, un resultado de toda esta agresión sistematizada que se produjo contra la clase obrera, contra el pueblo y contra el gobierno de Córdoba. Calificamos que fue un “pustch” policíaco-burocrático-fascista» en una proclama leída por Agustín Tosco[8]. El gobierno de Ricardo Obregón Cano-Atilio López fue el segundo de una serie de gobiernos provinciales derribados en todo el país. Aunque parezca paradójico, este régimen que imperaba en la provincia coexistía con una Legislatura que daba la apariencia de un supuesto funcionamiento de las instituciones. Cientos de activistas y militantes políticos detenidos y salvajemente torturados, asesinatos selectivos. Según registros oficiales de la actualidad en Córdoba ya habían ocurrido 69 asesinatos. La jefatura operativa de ese plan criminal tenía su base en la División de Informaciones de la Policía de la provincia, ubicada en forma contigua a la jefatura, en el histórico Cabildo. Era la tenebrosa D2, donde se ejecutaban las torturas e incluso, ya en esa época, se desaparecían a los detenidos.

---

7. Leonidas Ceruti. *El Villazo, triunfo de la clase obrera, y el operativo «Serpiente Roja»*. 17 de marzo de 2014. URL: `www.anred.org/spip.php?article4868`. Tuve oportunidad de participar en la delegación cordobesa al Plenario por la Democracia Sindical realizado después del *villazo*, el 20 de abril de 1974.

8. Véase el texto completo de la declaración *El Movimiento Sindical Combativo de Córdoba ante el navarrazo*, en el capítulo 1 *Del* cordobazo *a las jornadas de junio-julio de 1975.*

Aunque cueste creerlo, ese centro de represión era públicamente conocido. Allí concurrían abogados y familiares a reclamar por los presos. A dos cuadras de la Legislatura, a seis cuadras de los Tribunales provinciales.

El plan de asesinatos selectivos era una política a escala nacional. El sacerdote villero peronista Carlos Mugica había sido asesinado el 11 de mayo de 1974. El diputado peronista revolucionario Rodolfo Ortega Peña fue asesinado en Buenos Aires el 31 de julio. El 10 de septiembre fue asesinado Alfredo «Cuqui» Curutchet, que había sido el abogado laboralista de SITRAC-SITRAM y en ese momento militante del PRT, defensor de presos políticos y abogado en la causa de la masacre de Catamarca ocurrida en agosto de 1974.[9] El dirigente gremial de UTA y vicegobernador de Córdoba derrocado, Atilio López, fue asesinado el 16 de septiembre de ese mismo año en un viaje a Buenos Aires, ultimado junto al contador de ese gremio, el militante Juan José Varas. El intelectual Silvio Frondizi, miembro del PRT, y su yerno, Luis Alberto Mendiburu, docente universitario y militante de la Juventud Universitaria Peronista, fueron asesinados el 27 de septiembre. Frondizi, profesor universitario e historiador marxista de larguísima trayectoria (fundador del grupo Praxis en 1960), había sido candidato a legislador en 1973 por el FIP,[10] era miembro del Frente Antimperialista y por el Socialismo. La tropa que lo asesinó en los bosques de Ezeiza no descuidó el aspecto político de su crimen. La Triple A consignó que era un «traidor». Silvio era hermano de Arturo, el ex presidente

9. El sábado 10 de agosto, 46 integrantes de la Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez» se desplazaron desde Tucumán con el objetivo de copar el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada. Llegaron a Banda de Varela, a unos siete kilómetros de Catamarca. Mientras esperaban a cien metros de la ruta un vehículo con armas, fueron descubiertos y tiroteados por la policía. El grupo se desbandó. Una parte escapó a Tucumán y salvó la vida; otro grupo, con heridos y desarmados, se internó en el monte. El día 12 al mediodía, fueron sorprendidos por el Ejército en Capilla del Rosario y fusilados. Los hechos fueron reconstruidos en un juicio por crímenes de lesa humanidad realizado en Catamarca en 2013, donde fueron condenados los militares Carlos Eduardo del Valle Carrizo Salvadores, Mario Nakagama y Jorge Ezequiel Acosta, que ejecutaron la matanza. Los fusilados: Antonio del Carmen Fernández (dirigente obrero azucarero y miembro del Buró Político del PRT) Mario Héctor Lescano, Juan de Olivera, Rogelio Gutiérrez, José María Molina, Luis Santiago Billinger, Carlos María Anabia, Raúl Eduardo Sainz, Juan Carlos Lescano, Luis Roque Lopez, Silverio Pedro Orbano, Roberto Domingo Jerez, Alberto Rosalez, Hugo Enrique Caccivilliani Caligari, Rutilio Betancour (los dos últimos, combatientes Tupamaros integrados al ERP) y un compañero no identificado. Posteriormente fueron asesinados dos colimbas del Regimiento 17, Jorge Omar Ormachea y otro de apellido Véliz, acusados por el Ejército de ser integrantes del ERP.

10. Frente de Izquierda Popular que el 11 de marzo de 1973, llevó como candidato presidencial a Jorge Abelardo Ramos, y en los segundos comicios presidenciales del 23 de septiembre de 1973 apoyó la fórmula Perón-Perón, pero ya sin el apoyo de Silvio Frondizi, que integró el FAS.

radical intransigente (1958-1962) que en ese momento integraba el FREJULI gobernante desde su agrupación, el Movimiento de Integración y Desarrollo.

En la misma edición que *Estrella Roja* divulgara la acción que vamos a narrar, el periódico del ERP publicó la siguiente denuncia sobre la escalada de crímenes recientes, cuya lectura también estremece:

> «Los nombres que detallamos son solo algunos militantes populares de nuestra Patria que desaparecieron o aparecieron asesinados, después de haber sido secuestrados o detenidos por las fuerzas represivas:
>
> »ROBERTO JORGE MATTEHWS, SANTA MURA TURE DE LEPERE, VALENTINA PICO, MARÍA DE LAS MERCEDES ZAVALA, ROBERTO LEONARDO, ALFREDO MANUCHIAN, CARLOS TACHUELA, YOLANDA MESA, HAYDEÉ REYNOSO, OLGA RODRIGUEZ, JOSÉ VERA, ABUNDIO BARRAZA, CARMEN BALDI, JORGE COLS, WICTOR MANUEL TABOADA, GUSTAVO STENEER, ALBERTO J. MUNARRIZ, GABRIEL DLVITO [sic], EDUARDO CARREÑO, BÁRBARA RAMIREZ, RAÚL OXLEY, JULIO CÉSAR VIUDEZ, ALBERTO VIUDEZ, HUGO SORIANO, JORGE. J. DIAZ, LUIS ÁNGEL ABELLINO, NANCY ESTELA MAGLIANO, JORGE FISHER, MIGUEL ÁNGEL BUFANO, OSCAR RATNER, JORGE MEDIAS, CÉSAR ZERVATO, SILVIA INÉS URDAMPILLETA, MARÍA M. GOMEZ, MARCELA MAORENZIC, TOMÁS SANCHEZ, ROLANDO E. ADEM, HÉCTOR JORGE GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL NAME, ELEONORA MARÍA CRISTINA DE DOMÍNGUEZ, BEATRIZ FARIÑAS, HUGO E. FORNIES, TERESITA LEONIA LAGGER, ALEJANDRO ALMEDA, ENRIQUE SANCHEZ.
>
> »Esta, como decíamos, es solo una lista de algunos de los casos, a la fecha suman alrededor de 80 los compañeros desaparecidos o aparecidos asesinados, después de producidas las "detenciones". Esta lista fue entregada a los periodistas en la Conferencia de Prensa que realizó el PRT, dirección político-militar del EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO».[11]

Doble poder: poder burgués, poder revolucionario

Provincias intervenidas y gobiernos provinciales peronistas derrocados en Córdoba, Buenos Aires, Salta, Mendoza, Santa Cruz. Todo esto ocurrió en apenas un año o año y medio; en febrero de 1974, cuando el gobierno cordobés fue derribado por el golpe policial, después fue convalidado por el Congreso, para darle «legalidad» a la intervención federal.

La crisis económica desatada, la resistencia que desde el movimiento obrero se incrementaba y las medidas confiscatorias del salario provocadas por los anuncios del Ministro de Economía Celestino Rodrigo, derivaron en un enfrentamiento generalizado. La situación crítica que eclosionó esos meses de junio y julio de 1975 que se conoció popularmente como *rodrigazo*, había sido prevista por el PRT.

11. Publicado en *Estrella Roja* Nº 59, 27/08/1975.

En el segundo semestre de 1974, Mario Roberto Santucho escribió un ensayo, a mi entender no lo suficientemente conocido y, por quienes lo conocen, no lo adecuadamente interpretado. Se trata de *Poder burgués, poder revolucionario*. Allí, él hace un breve repaso de la historia argentina. Lo hace desde el punto de vista de la concepción marxista, es decir, entendiendo la historia como la historia de las luchas de clases. Llega a la actualidad de ese mismo 1974 y advierte –al igual que el editorial escrito por Mingo Menna dos meses antes– que el país está en *la antesala de una situación revolucionaria*.[12] Y explica bien de qué se trata en la concepción marxista esta caracterización del estado de las luchas de clases. Situación revolucionaria significa un período en que está planteada la *posibilidad histórica* del triunfo de una revolución social, la *posibilidad* de que el régimen político capitalista sea derribado y se instaure un nuevo poder que Santucho define –el PRT ya lo había definido en sus objetivos históricos hacía años– como de contenido obrero y popular y de signo socialista. *Pero no dice que ese triunfo puede ser inmediato ni inminente*. Todo lo contrario. Al respecto, hace interesantes analogías históricas exponiendo los ejemplos de revoluciones triunfantes (como la de Octubre de 1917, la china, la vietnamita) y de revoluciones derrotadas (como la española de los años '30). El análisis remarca que esa situación revolucionaria puede ser breve, pero también puede ser extendida en el tiempo. Describe bien que una cosa es la agudización de las luchas de clases que abre una situación revolucionaria y otra cosa es una crisis política que puede dar lugar a una situación insurreccional, definiendo a esta sí como la de la lucha inmediata por la conquista del poder político.

Sin duda que ese texto de Santucho merece ser releído (o conocido por quienes lo desconocen) para entenderlo. Ese ensayo, para ser analizado y criticado, debe conocerse. Indudablemente hay pronósticos que no se cumplieron, que no se desarrollaron como el documento lo plantea. También los podemos analizar. En lo que respecta a este punto, me permito citar:

> «Pero apertura de una situación revolucionaria, o lo que es lo mismo la existencia de condiciones que hacen posible el derrocamiento del capitalismo y el surgimiento del nuevo poder obrero y popular socialista, que liberará definitivamente a nuestra patria del yugo imperialista y traerá la felicidad a nuestro pueblo trabajador, no quiere decir que ello pueda concretarse de inmediato. Necesariamente se deberá atravesar un período de duras y profundas movilizaciones revolucionarias, de constantes combates armados y no armados, de incesantes avances de las fuerzas revolucionarias, de movilización y efectivo empleo de la mayor parte de los inmensos recursos y potencialidades de nuestro pueblo trabajador. Ese período –que debe contarse en años– será mayor o menor en dependencia de la decisión, firmeza, espíritu de sacrificio y habilidad táctica de la clase obrera y el pueblo, del grado de resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, y fundamentalmente

12. Véase el texto completo en el primer capítulo *Del* cordobazo *a las jornadas de junio-julio de 1975*.

> del temple, la fuerza y capacidad del Partido proletario dirigente de la lucha revolucionaria».[13]

En el ensayo, se explica que una de las características de la situación revolucionaria es la aparición de formas de poder obrero y popular alternativas al poder capitalista. Y basado en las enseñanzas históricas, advierte que en la Argentina de 1974 hay indicios, hay gérmenes, hay semillas de surgimiento de ese poder alternativo. Y plantea la necesidad de que el PRT trabaje política y militarmente para desarrollar esas formas, intensificando su trabajo político de masas y sus tareas del ejército guerrillero en construcción –el ERP– ya que, afirma, el poder alternativo debe sostenerse y crecer con un poder armado capaz de enfrentar, resistir y doblegar al poder militar del régimen.

Por eso, para entender aquel 20 de agosto empecé relatando el contexto y la aparición de aquella célebres Coordinadoras de Gremios en Lucha que en 1975 eran organismos de masas con un claro contenido clasista e importante capacidad de movilización y decisión en el ámbito fabril y sindical en general. Aunque no eran todavía organismos de doble poder o poder alternativo, eran una semilla con potencialidad a germinar. Esto que estaba ocurriendo a mediados de 1975, había sido anticipado por el PRT un año antes. Fíjense en los siguientes párrafos:

> «La lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra, en un lugar en un momento, en otro en otro momento. Necesitamos que todas esas luchas que se dan en distinto tiempo y lugar y con una fuerza y alcances diferentes, den siempre por resultado un aumento de la fuerza de todo el pueblo, que se vayan acumulando, hasta el momento que sea oportuno lanzar el ataque final, en todo el país y con todas las fuerzas disponibles, para llevar al triunfo la insurrección armada obrera y popular. Pongamos un ejemplo. En una fábrica grande se inicia una lucha reivindicativa o antiburocrática, que enseguida choca no solo con la empresa y la burocracia sindical, sino también con la policía, con el Ministerio de Trabajo, en una palabra con el gobierno burgués y sus fuerzas represivas. El sindicato o comisión interna que dirige la lucha, moviliza a todos los trabajadores, gana un primer conflicto y amplía su fuerza. Si esa lucha se mantiene ahí, inevitablemente tenderá a debilitarse porque como es aislada, el enemigo puede combatirla pacientemente. Después de un tiempo, en el curso del cual se dan nuevas movilizaciones, la "santa alianza" enemiga (empresa, burocracia, fuerzas represivas y gobierno), lanza su contraofensiva, y muchas veces, la vanguardia obrera, influida por el espontaneísmo, el populismo, el reformismo, o simplemente por falta de orientación política, es derrotada por no animarse a luchar, a veces, o por dar una batalla desesperada. En cambio actuando correctamente, en el caso que damos como ejemplo hipotético, el sindicato o comisión interna clasista, al hacer conciencia de la situación revolucionaria que vivimos, comprenderá que

13. Mario Roberto Santucho, *Poder burgués, poder revolucionario*, texto reproducido de mi archivo personal. También véase Daniel De Santis. *A vencer o morir. Documentos*. Vol. 2. Buenos Aires: EUDEBA, 2001, pág. 294.

> el eje de sus esfuerzos debe dirigirse a acumular fuerzas. De esa manera, ante el primer triunfo, se preocupará inmediatamente para tomar los demás problemas de la población, acercarse a las organizaciones villeras y barriales, a otros sindicatos y comisiones internas, y fundamentalmente participará y alentará a los activistas a participar en la construcción de las fuerzas revolucionarias, las células del PRT, las unidades del ERP, el Frente Antiimperialista. Ello ha de llevar enseguida al surgimiento de formas de poder local, a encarar la solución soberana de los distintos problemas de las masas locales».[14]

Lo que estaba ocurriendo, había sido previsto. En Córdoba, en esa Mesa de Gremios en Lucha, el PRT tenía una importante cantidad de frentes sindicales partidarios involucrados. Muchos de sus militantes eran protagonistas directos ya sea desde conducciones sindicales, de comisiones internas o simplemente desde agrupaciones de base. Ese protagonismo era compartido con militantes de las más diversas organizaciones: Peronismo de Base, JTP-Montoneros, OCPO, PCR, VC, PST, PO, VC, PC[15] y otras. El petiso Maximino Sánchez, que era de la conducción de SMATA, ése que voló en el helicóptero policial desde una columna a la otra cuando marchaban hacia el centro de Córdoba, era miembro del PRT. Fue desaparecido durante la dictadura, lo mismo que Guillermo Abel Pucheta y José Antonio Apontes, directivos del Sindicato de Perkins.

Este es el contexto de la lucha de clases en el país en que se va a desarrollar la acción guerrillera. Un auge del movimiento de masas nunca antes alcanzado y la respuesta feroz desde el Estado, convertido ya en un régimen terrorista.

La D2

Es difícil narrar lo que fue la tenebrosa D2. Muy difícil. He seleccionado estos breves testimonios para que las nuevas generaciones sepan y entiendan qué tipo de «instituciones» es capaz de generar el Estado cuando sus gobernantes sienten que está en peligro su poder omnímodo, y también qué tipo de *especímenes* (¿cómo llamarlos?) para que ejecuten semejantes atrocidades. Así se puede entender cómo la humanidad es también capaz de hacer florecer a mujeres y hombres como los que se sublevaron – aún a costa de sus vidas – por ejemplo en el ghetto de Varsovia,[16] concientes que su posibilidad de victoria era mínima, y a pesar de todo, ellos se atrevieron a empuñar armas. O los partisanos

14. Op. Cit., pág. 297 y 298.

15. Las siglas corresponden a Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Vanguardia Comunista (VC), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Política Obrera (PO), Partido Comunista (PC).

16. El comandante de la ZOB (Organización Judía de Combate) Mordejai Anielewicz comandó a los combatientes judíos en el levantamiento del ghetto de Varsovia, el 19 de abril de 1943, la noche de Pesaj (Pascua judía). Armados con pistolas, granadas – muchas de ellas de fabricación casera – y unas pocas armas automáticas y rifles, los combatientes de la ZOB sorprendieron a los alemanes y sus tropas auxiliares el primer día de lucha, forzando la retirada de las fuerzas alemanas fuera del muro del

italianos que realizaron el célebre atentado contra una columna de represores nazis el 23 de marzo de 1944 en la Vía Rosella de Roma, abatiendo a 33 de ellos, sabiendo que podían ocurrir terribles represalias. Lo cual ocurrió pocas horas después, cuando Hitler ordenó ejecutar lo que se conoce como la Masacre de las Fosas Ardeatinas, asesinando a 335 italianos.[17]

Si durante la dictadura 1966-1973, la D2 ya era tristemente famosa por haber sido un centro de torturas, desde los días del *navarrazo* en 1974, cuando la ciudad parecía bajo estado de sitio y policías y parapolicías la arrasaban, volverá a ocupar su rol central en la represión. Entre los cientos de detenidos en ese período, fue capturado Miguel De Boer, por entonces estudiante de medicina, junto a su compañera María Haydée Rabuñal, la Flaquita. Hoy es médico, y parte de su testimonio es el siguiente:[18]

> *Ignoro cuanto tiempo había transcurrido desde que me arrojaron, después de molerme a palos en el Pasaje Santa Catalina (. . .) Solo sé que casi no podía moverme y tampoco quería pensar. Aunque no lograba evitar que surgieran, entremezcladas, imágenes de la Flaqui y mi preocupación por lo que pudiera estarle ocurriendo (ignoraba que ya la habían trasladado al Buen Pastor), de mis compañeros y de mi familia. Y también las de Raúl* Sérpico *Buceta (que recién empezaba su carrera de destacado torturador y que, recuerdo, en un momento me desafió a pelear con él mano a mano, enfurecido porque yo no hablaba y endurecía el abdomen cuando me pegaba). «Miren como pone durito», decía. «Se ve que está preparado. Sáquenle las esposas y que pelee, a ver si es tan macho*

ghetto. El comandante alemán, General de las SS Jürgen Stroop informó la pérdida de doce hombres, asesinados y heridos, durante el primer ataque al ghetto. El tercer día del levantamiento, las fuerzas policiales y de las SS de Stroop comenzaron a arrasar el ghetto, edificio por edifico, para forzar a los judíos restantes que salgan de sus escondites. Los combatientes de la resistencia judía hicieron ataques esporádicos desde los búnkeres, pero los alemanes redujeron sistemáticamente el ghetto a escombros. Las fuerzas alemanas asesinaron a Anielewicz y a quienes estaban con él en un ataque al búnker del comando de la ZOB en el número 18 de la calle Mila, que capturaron el 8 de mayo. Aunque las fuerzas alemanas quebraron la resistencia militar organizada en pocos días desde el comienzo del levantamiento, personas y grupos pequeños se escondieron o lucharon contra los alemanes durante casi un mes (*Enciclopedia del Holocausto* www.ushmm.org/wlc/es/article.php?).

17. Uno de los feroces represores, ejecutor de esa masacre, el alemán Erich Priebke, huyó a la Argentina por la «vía Vaticana» donde vivió tranquilamente hasta ser extraditado a Italia en 1994. Juzgado y condenado, murió en prisión domiciliaria en 2013.

18. Miguel Ángel De Boer. *La puta*. 17 de junio de 2011. URL: http://www.lasbabasdelangel.blogspot.com.ar/2011/07. María Haydée Rabuñal, la Flaquita, fue asesinada en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, el 03/08/1975.

> *como parece» agregaba medio descontrolado. Por supuesto me negué, cosa que le dio más bronca la cual descargó con todo gusto con sus golpes de karate), y la del comisario Telleldín, uno de los fundadores del Comando Libertadores de América, la Triple A cordobesa, tipo malo, frío y calculador, que también me pegó hasta cansarse.*

Valga entonces transcribir también textualmente, parte del relato de un genocida, el entonces policía Ramón Roque Calderón (alias «Kung Fu»), quien da testimonio de un crimen cometido por su jefe Telleldín entre el 25 y el 26 de septiembre de 1979, cuatro años después de estos acontecimientos que relatamos. Calderón era guardia en el Chalet de Hidráulica, una instalación que la D2 usaba como campo de concentración muy cerca del paredón del dique San Roque, por donde Calderón vio pasar a unas 200 personas que fueron asesinadas.

«Pase, Kung Fu, venga a ver qué le pasa a los traidores», le ordenó Telleldín. En una habitación, tenían atado con alambres al hasta entonces subcomisario Ricardo Fermín Albareda. La D2 había descubierto en tan tardía fecha que Albareda, responsable de comunicaciones de la Policía, era miembro del PRT. «Telleldín le pidió a Romano (otro policía) que trajera una botella de whisky del auto. "Esto les va a servir de ejemplo para el día que traicionen a la Policía, van a morir igual". Lo cachetearon. Telleldín sacó un bisturí del bolsillo, y le dijo a Albareda: "te voy a cortar las bolas". Le abrió con el filo el pantalón y le cortó los testículos… He visto matar a mucha gente en el chalet. Les ponían un torniquete, es decir, una cuerda que la ajustaban de atrás y lo estrangulaban».[19]

En los setenta, Luis Urquiza era estudiante de psicología y trabajaba en la Policía Provincial en la seccional 16. Al poco tiempo recibió la orden de traslado a la D2. Le relató a *Prensared*, lo que declaró ante el Poder Judicial:

> *Yo hice 18 guardias. Ya venía marcado desde antes que ingresé a la Policía junto a otros estudiantes de la Universidad. Estaba en la seccional 16 y de la noche a la mañana, me traslada a la D2… En ese tiempo pude observar y tener una visión para determinar después cómo funcionaba. Telleldín era el número uno. Esteban el dos, Ticera el tres. Seguía la Brigada de Informaciones que era el grupo de la calle, donde estaba Romano. Luego, el grupo de fábrica donde estaban infiltrados para sacar información sobre potenciales «subversivos» y el grupo de la facultad. También se encontraba Raúl Yanicelli en sumarios. En el área archivos había carpetas con fojas de personas detenidas. Otra sección era Armas que no tenía relevancia y el centro de Operaciones Tácticas a cargo de Ticera y ayudado por los colaboradores detenidos Charlie Moore*

19. Redacción *Día a Día*, 20/11/2009.

> *y Carlos López. Así pude ver que eran unas 100 personas las que trabajaban. No estaban aquí, sino afuera, pero aparecían a fin de mes a cobrar el sueldo. Varios ingresaban desde la gobernación y venían acá en comisión. Eran gente de ellos, malhechores, gente jodida...*
>
> *Yo hacía guardias de 24 por 48. En casi todas, por las noches, venía gente que se identificaba como del Área 311 (el III Cuerpo de Ejército) y se reunían con Telleldín. Y después, a través de la radio, cuando hacían operativos, avisaban para liberar zonas y al revés... La función mía era la guardia de entrada y tenía vedado pasar al fondo, porque el trato con los detenidos lo tenía la patota. Ingresaban por el portón grande a los detenidos. Si eran legalizados, sus nombres pasaban a la guardia. Con los otros no se qué pasaba. Recuerdo un operativo grande. Salieron unos 6 autos. Hicieron un operativo en Ituzaingó o en Ferreyra. Dijeron que a una mujer que se había resistido y estaba embarazada, la mataron. Esa noche había mucha gente, como 30 personas detenidas. Pusieron música fuerte. Pero cuando volví a la otra guardia ya no estaban. Algunos de ellos los encontré en la cárcel. Del resto no sé qué pasó. Pero hablando con un cocinero me contaban que a los desaparecidos los llevaban al lago San Roque con baldes de cemento en los pies. Me decía que esto era peor en 1975, había más detenidos. Por eso es muy importante saber el rol del D2 antes de 1976, durante el golpe y después de la democracia* (los destacados son del autor).

En uno de los juicios por crímenes de lesa humanidad,[20] declaró como testigo Stella Maris Morales de Martínez, hermana de una víctima y también sobreviviente. Junto a su esposo Olegario Martínez, fueron detenidos en Santa Rosa de Calamuchita, la mañana del 22 de marzo de 1976. Su esposo era policía y se desempeñaba en los Hoteles de Embalse. Según sus declaraciones, al llegar a la D2, «la bienvenida fue tirarme contra la pared. Vendada, desnuda, me pasearon diciendo: esta es la mujer de un colega». Una persona la tira de los pelos desde atrás y le dice:

> «¿Servís para algo? ¿Tenés ovarios?
>
> »— Pasala, pasala, le voy a hacer un gatito – dice otro».

La interrogaron, le arrojaron agua, la asfixiaron con un trapo mientras otro le pegaba en los oídos. Luego le dijeron que su hermano también estaba allí. Cuando despertó, vestida, le trajeron a un niño de dos o tres años que le pasaba las manos por brazos y piernas. Le decían «tenemos a tu hijo». Insultos, golpes,

20. Córdoba: Juicio D2, 15 de noviembre de 2009, Katy García.

y maltratos eran constantes. En un momento dado, observó que una mujer con un niño circulaban libremente. La descubrieron y la vendaron con un trapo con gasoil.

En una de las inevitables idas al baño, escuchó que en una habitación cercana interrogaban a alguien. Cuando salieron del cuarto, se dieron cuenta de su presencia y le dijeron al guardia: «¿Qué hacés con esta cu… aquí?, llévatela, el *Gato* le está dando máquina a uno».

Olegario Martínez relata que al llegar al D2 lo vendaron y golpearon una patota de 4 o 6 personas. «"¿Dónde están las armas y quiénes son de la célula?". Preguntan y siguen pegando. "¿Hay muchos montoneros?". Lo trasladan a un lugar con dos escaleras y le aplican "mojarrita y submarino". Entre los torturadores se decían "pará, «Gato», «Tuerto» o «Tucán»". Un golpe de electricidad le recorre el cuerpo, le impide movilizarse y afecta sus piernas. Una escena escalofriante pudo ver cuando lo llevan al baño y le dicen: "Vas a ver lo que le puede pasar a tu señora". Pese a que le indican "no te saqués la venda que te hacemos boleta", se la levanta y ve a una mujer penetrada por un palo de escoba o una cachiporra».

Frente a esta brutalidad ejercida desde el aparato estatal que superaba todo lo conocido, en las condiciones políticas que hemos narrado, ¿qué alternativas quedaban? El gobierno en descomposición había llevado la situación a estos límites de criminalidad. La crisis no encontró una salida tras las jornadas de junio y julio, porque no se alcanzó una propuesta política que, para ser eficaz, debería ser simultáneamente democrática y revolucionaria. El PRT planteaba la inmediata convocatoria a una asamblea constituyente Libre y Soberana. Esta propuesta era similar a la de otras fuerzas de izquierda, pero que desaprobaban el accionar guerrillero. Montoneros planteaba la renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones presidenciales, en la intención de «heredar» el caudal electoral histórico del peronismo. Ninguna de estas propuestas se concretó. Las fuerzas revolucionarias eran importantes, pero ninguna por sí sola tenía la capacidad de erigirse en alternativa política nacional. A pesar de sus afinidades, no hubo unidad política revolucionaria. El Partido Comunista propiciaba un «gobierno cívico-militar» [¡sic!]. Desde los partidos tradicionales del sistema, el Justicialismo era el responsable directo de esta situación. La Unión Cívica Radical demostró que su «tradición democrática» no le impidió acompañar las intervenciones ilegales y estigmatizaba por boca de su jefe, Ricardo Balbín, a la «guerrilla industrial». Las denuncias de algunos legisladores que no se plegaron a esta fascistización caían en saco roto. Nadie detenía al régimen en su creciente terrorismo estatal. Las fuerzas armadas ya actuaban como fuerza contrainsurgente en todo el país y solo esperaban el desgaste acelerado del gobierno para sustituirlo. ¿Cómo responder a los crímenes? «¿Justicia?». El Poder Judicial era parte del sistema represivo. El PRT-ERP resuelve golpear a la cabeza del aparato represivo y eliminar a la fuerza de tareas responsable directa de los crímenes.

Salud y Revolución

Nosotros nos reuníamos semanalmente en lo que se llamaba el Comité de Sanidad del PRT. Ese Comité de Sanidad era una innovación organizativa en el PRT de Córdoba, ya que en otras regionales que pude conocer (Rosario, Buenos Aires, Mendoza) no existía algo similar. El Comité de Sanidad reunía en un organismo a todo el trabajo de masas en el sector salud y a la estructura sanitaria perteneciente al ERP que, a su vez, era parte de Logística. Sanidad, dentro de la Logística del ERP, tenía la finalidad de asistencia médica a combatientes heridos en combate o su atención por cualquier otra contingencia. Precisamente, por el criterio *perretista* de construir la organización sobre la base del trabajo de masas, se trataba de que los militantes, aspirantes y colaboradores surgiesen de la política de masas partidista. Esta política se desarrollaba esencialmente en la red hospitalaria estatal, en centros de atención primaria barriales (ya fuesen estatales o propiciados por los centros vecinales y villeros) y en menor medida, en clínicas y sanatorios particulares. En el área hospitalaria, el trabajo era encarado como un frente sindical más. Abarcaba a médicos, bioquímicos, técnicos de laboratorio y de Rayos X, kinesiólogos y practicantes (estudiantes de esas disciplinas aún no graduados). Además de las luchas reivindicativas, se desarrollaba una lucha ideológico-cultural en el terreno de la salud. Entre estos temas, se planteaba la necesidad de un sistema nacional estatal único de salud contra la fragmentación que imperaba y que persiste en la actualidad. Además, se ponía énfasis en desarrollar políticas de atención primaria de la salud, ya que era, y sigue siendo, valga la aclaración, una carencia básica, al mismo tiempo que se cuestionaba la hipermedicalización impuesta como práctica médica a partir de la influencia de los poderosos *pulpos* farmacéuticos. Otra cuestión era la lucha contra la penalización del aborto y sus nefastas consecuencias. En Córdoba, se creó un frente de masas denominado Movimiento de Trabajadores de la Salud (MTS), que se había proyectado incipientemente a Mendoza y Buenos Aires. Por separado, existía otro frente sindical en el sector que desarrollaba tareas dentro de la estructura del sindicato ATSA (Trabajadores de Sanidad) que aglutinaba gran parte del personal de enfermería y algunos administrativos, si bien este frente no estaba integrado al Comité de Sanidad. El frente de Sanidad del PRT-ERP en Córdoba tenía en noviembre de 1975, cuando yo dejé la ciudad, más de 50 miembros entre militantes y colaboradores.

En el Comité, el responsable de Sanidad Militar era desde su creación en agosto de 1974, el Turco Raúl Elías. En su biografía relato cómo nos conocimos siendo ambos estudiantes de medicina allá por 1966 y cómo nos «encontramos» – muchos años después – dentro del PRT. También cuento la amistad que cultivamos en apenas un año y pico de militancia común. El Turco quedó como responsable de Sanidad Militar tras la caída en combate de Ivar Eduardo Brollo, el gordo *Manolete*, que fue el primer responsable de Sanidad de la Compañía Decididos de Córdoba del ERP. Ivar cayó herido la noche del 10 de agosto de

1974 dentro de la Fábrica Militar de Villa María cuando iba a capturar al jefe de esa unidad del Ejército. Murió en un quirófano de campaña del ERP. Todo esto también está relatado en la biografía del gordo Ivar.

Una reunión, una misión, muchas acciones

En una reunión cuya fecha no recuerdo, Raúl Elías nos planteó que teníamos que formar dos o tres postas sanitarias como logística de alguna acción de la cual no teníamos ni la más remota idea. Como se ve, compañeros que no pertenecían al frente militar participaban en acciones armadas cumpliendo su función profesional. Era una de las formas en que se realizaba la práctica de que «todo el partido combate». El Turco nos indicó los sitios en que debían estar ubicadas las postas y los horarios. No recuerdo por qué, a mi me tocó integrar un dúo que tenía destinos diferentes según los horarios. Junto a *José*, con quien integrábamos un trío (equipo o célula) del cual yo era responsable, nos hicimos un itinerario, establecimos los horarios en que estaríamos en cada sitio y fabricamos los «minutos» (coartadas) que tendríamos en cada lugar. El primero de esos *minutos* era un justificativo lo suficientemente contundente como para retirarnos de nuestros respectivos puestos de médicos cada uno en su hospital. La cita era a media mañana en horario de trabajo en un día de semana hábil. Me parece que era un miércoles. Creo que nuestro encuentro se produjo alrededor de las 10 de la mañana, o quizás antes, del 20 de agosto. Estuvimos en dos lugares antes de llegar al último, donde teníamos que estar a la espera, maletines en mano. Una parte del trayecto lo hicimos a pie y pasamos delante de un lugar insospechado para nosotros y que, pocos minutos después, sería escenario de uno de los ataques insurgentes.

El último lugar donde recalamos estaba ubicado a unas 30 cuadras de lo que es el microcentro de Córdoba, en una pequeña loma o colina desde la cual se puede observar una parte del centro, que es como una hondonada, una de las partes más bajas de la ciudad. Recuérdese que Córdoba es una ciudad serrana con pronunciados contrastes de subidas y bajadas, además de estar atravesada por dos ríos –el Suquía y el arroyo La Cañada– y surcada por numerosos puentes. Estas cuestiones de la geografía urbana eran muy importantes para la planificación de acciones. El guerrillero urbano debe conocer muy bien el territorio en el que debe actuar[21].

Allí estábamos *José* y yo sentados sobre un paredón bajito, que más que paredón era una especie de cerco de cemento, charlando vaya a saber de qué. De repente escuchamos disparos, pocos y separados. Serían las 11 de la mañana,

21. Valga recordar que uno de nuestros textos de formación era precisamente el *Manuel del guerrillero urbano* del revolucionario Carlos Marighela que siendo secretario del Partido Comunista Brasileño, dejó su cargo en discrepancia con la mayoría de los miembros de su dirección, y fundó la Alianza Libertadora Nacional. Cayó combatiendo en 1969

más o menos. Al rato, esos disparos se hicieron repetitivos y se podían percibir detonaciones de distinto tipo. Nos llamaba la atención que algunas parecían de fusiles tanto por su nivel sonoro como por el tableteo característico de *metras* o fusiles ametralladoras. Para nosotros, los ruidos provenían precisamente del casco céntrico y no podíamos entender cómo podían ocurrir en esa zona. Incrédulos, especulábamos en el vacío, sin entender. Pero lo más llamativo era la duración de los disparos. Ya estábamos seguros de que se estaría desarrollando un intenso combate, pero nos resultaba impensable que un intenso combate durase tanto tiempo en pleno centro. ¿Dónde sería? La incertidumbre se sumaba a nuestro nerviosismo.

No sé cuántos minutos ya habían pasado –para nosotros una eternidad– cuando tuvimos el primer indicio. Una enfermera que ambos conocíamos pasó por el lugar y nos dijo que estaban atacando el Cabildo, el cuartel central de la Policía provincial. Le recuerdo al lector que el Cabildo queda justo frente a la Plaza San Martín y a un costado de la Catedral de Córdoba. La enfermera nos contó que tenía un hijo trabajando allí, que se lo había relatado segundos antes en un desesperado y breve relato telefónico al hospital donde ella trabajaba y que estaba próximo a nuestra posta sanitaria.

Nos miramos y no salíamos del asombro. Teníamos la certeza de que nuestro ejército guerrillero estaba atacando la Jefatura misma de la Policía. La certeza se nos confirmó cuando vimos pasar corriendo muy cerca nuestro a un siniestro personaje que conocíamos muy bien, un parapolicial, un tal Jorge Omar Heredia.[22] Iba corriendo enfundándose una pistola en la cintura hacia un auto, un Renault 12 blanco. Se montó con otra persona y salieron velozmente en sentido al centro de la ciudad.

Difícil decir cuánto duraron esos intensos tiroteos. Probablemente media hora o más. Por donde nosotros estábamos se ve que el rumor ya se había corrido y la gente hablaba del ataque al Cabildo. En algún momento los disparos cesaron. Se oían sirenas de patrulleros, pero todo en la lejanía. Nuestra posta llegó a su fin con toda la tolerancia de los horarios pre-establecidos. No apareció nadie y cada uno volvió a su lugar de trabajo. En el mío, el Hospital Rawson, todo el mundo hablaba del tema y parecía que ya las radios daban algunas informaciones imprecisas. Incluso tuve oportunidad de charlar con algunos compañeros de militancia ajenos a nuestra actividad. Todos comentábamos y yo lo hacía como uno más. Allí nadie supo que yo había integrado hace instantes una posta sanitaria.

Creo que esa misma tarde o noche me reuní con el Turco Elías. Estaba mal. Me contó que a su posta (la principal) fue llevado un compañero gravemente

22. Los antecedentes criminales pueden leerse en el *Diario del Juicio* de Córdoba. Heredia, encubierto como jefe de Personal del Hospital Rawson, entre otros crímenes, asesinó semanas después, el 19/09/1975 a la médica de ese hospital Delia Estela Burns, Yiyí, y a su compañero, José Alberto Scabuzzo, delegado de SMATA. Ambos militaban en el PRT.

herido en el abdomen. Él y otra compañera lo revisaron inmediatamente. El Turco no dudó: no había posibilidades de hacerle nada útil, ni tiempo como para trasladarlo a alguna casa operativa para intentar una cirugía. Lo llevaron inmediatamente al Hospital Córdoba, lo dejaron frente a la sala de guardia –no sé de qué manera– y huyeron. Era preferible que el *compa* herido salvase su vida aunque cayese prisionero. Y así ocurrió. Nunca supe quién era, aunque nos dijeron que andaba clandestino con documento ilegal y que fue preso sin que le descubriesen –por lo menos al principio– su verdadera identidad. Elías me comentó algunos detalles de la acción, pero no muchos, porque él tampoco estaba enterado en ese momento. Se confirmaba que se había atacado la Jefatura de Policía y que el objetivo no había sido logrado. También había habido otros ataques, pero en el momento no teníamos detalles.

Recuerdo que al día siguiente o a los dos días, recibimos en el Comité toda la información. No sé porque motivo quien vino a darnos el informe fue el «Hugo» o *Buzón*, un compañerazo a quien yo conocía bastante de otras tareas y otros tiempos y de quien tiempo después supe que su nombre legal era Hugo Francisco Colautti.

Así fue pensado aquel 20 de agosto

El *Buzón*, papel y lápiz en mano, nos explicó todo el desarrollo de la acción. Obviamente que ese papelito fue quemado antes que terminase la reunión, así que mi relato es de memoria.

El objetivo central de la acción era ocupar la siniestra División de Informaciones, la D2 y ajusticiar a todo el grupo de tareas principal, incluyendo su jefe y el rescate de prisioneros torturados por los genocidas. Se sabía que ese día y a esa hora, iban a estar en ese lugar, los once que eran los cabecillas de la represión y ejecutores prácticos de las horrendas torturas que allí se realizaban a todos los presos políticos. Ese listado fue divulgado por el ERP en un volante con nombres y apellidos de cada uno. El jefe era el comisarío Tellerín. Aquí cabe una digresión. No sé si fue por error de tipeo o porque el dato así lo tendrían nuestros compañeros, pero el hecho es que figuraba como Tellerín. Tiempo después, supimos que su apellido era Telleldín, Raúl Pedro Telleldín. Ese siniestro personaje era el padre de la persona que en los años 90 fue sucesivamente imputado, condenado y después absuelto judicialmente y nuevamente imputado como uno de los eslabones del atentado terrorista contra la AMIA. De memoria recuerdo que en el listado de torturadores directos estaban la «Tía» y «Sérpico». Los recuerdo muy bien, porque ambos torturaron personalmente a compañeros amigos míos. La «Tía», se llamaba Argentina Pereyra, era una conocida integrante de la Alianza Libertadora Nacionalista[23] y veterana represora. La D2 ya funcionaba como un centro de detención y torturas

23. Ese grupo reaccionario y fascista existía a nivel nacional desde muchos años antes. Uno de sus creadores fue Guillermo Patricio Kelly, que en la época que relatamos,

donde se asesinaba o se desaparecía presos políticos, aunque a algunos se los «legalizaba».

La D2 funcionaba desde muchos años atrás, de hecho yo mismo estuve preso allí en 1967,[24] en el costado sur del Cabildo, con entrada por el Pasaje Santa Catalina, un callejón muy estrecho, típicamente colonial, que lo separa por escasos metros de la Catedral. El pasaje no alcanza a 100 metros de largo y se extiende desde la calle Independencia frente a la Plaza San Martín, hasta la calle Obispo Trejo. Pleno centro de Córdoba. El mismo separa de un lado al Cabildo y del otro a la Catedral. Frente a él, la plazoleta Jerónimo Luis de Cabrera que se extiende hasta la calle 27 de abril. La entrada de la D2 es una puerta antigua de dos hojas de madera. Esa es la única puerta de entrada, bastante estrecha, en un callejón angosto... ¡y por ahí tenían que entrar, ejecutar la acción y salir! Todo eso, en pleno centro de la ciudad y formando parte del mismo edificio (conectado por el interior) de toda la Jefatura policial. Nada fácil como acción guerrillera.

El lapso de tiempo debía ser necesariamente breve, contado en minutos y había que neutralizar toda reacción de la tropa instalada en la misma D2 y en todo el Cabildo. Es decir, varios cientos de policías fuertemente armados y en su propia base.

Para neutralizar esa inexorable reacción de la tropa policial, había que impedir no solo el accionar de todos los que estaban allí, sino de otros dos centros policiales fundamentales.

Uno era la base de la Guardia de Infantería, que contaba con una base con numerosos carros de asalto Bedford con una tropa de 12 efectivos por cada uno. Esa base estaba ubicada a menos de 10 cuadras en dirección al este/noreste, asentada en un edificio alto, antiguo, virtualmente inexpugnable. Estaba ubicada sobre la calle Catamarca, entre Salta y el bulevar Guzmán, una ancha avenida que bordea el río Suquía por su costado céntrico –entre el puente que cruza desde avenida Olmos hacia la avenida 24 de septiembre donde empieza barrio Gral Paz– y el puente Sarmiento que, con mano en sentido inverso, viene de ese barrio hacia el centro.

El otro objetivo era la base del Comando Radioeléctrico que, además de inmenso garage de patrulleros tenía la central de comunicaciones de toda la policía capitalina. Eliminar las comunicaciones de toda la red policial era fundamental. En esa época, por medio de las comunicaciones, la Policía estaba en condiciones de poner en cualquier lugar de la ciudad a cuatro patrulleros con su tropa en 4 minutos. El Comando Radioeléctrico estaba ubicado en dirección opuesta a la Guardia de Infantería, sobre calle Mariano Moreno entre Caseros

era «columnista» de la revista *El caudillo*, una suerte de vocero oficioso de la Triple A dirigido formalmente por un tal Felipe Romeo.

24. Lo insólito fue que a mí y a otros compañeros que estuvimos secuestrados cinco días en calabozos de la Gobernación nos llevaron a la D2 para «legalizar» nuestra detención.

y Duarte Quirós, a unas 10 cuadras del Cabildo en dirección oeste, casi en los límites entre barrio Alberdi y barrio Güemes.

Además de esos objetivos militares (en este caso, en rigor, policiales) había que añadir que en la zona céntrica estaban de posta, custodia o guardia, numerosos agentes policiales (uniformados y de civil), que circulaban por la calle o estaban en bancos u otro tipo de oficinas del microcentro. También había que impedir que esas tropas acudiesen a pie al centro del ataque principal.

Para concretar semejante operación, había que movilizar una extraordinaria cantidad de combatientes en pleno centro de Córdoba y algunas zonas aledañas al centro, a plena luz del día en un día de semana cualquiera. Y en una ciudad en la cual, en ese período, el aparato represivo policial/parapolicial que contaba con logística del III Cuerpo de Ejército, tenía un inmenso despliegue. Y esa movilización, con el debido desplazamiento de fusiles, ametralladoras y pistolas y en una gran cantidad de vehículos, debía pasar desapercibida a los ojos de semejante aparato represivo y llegar en esas condiciones de clandestinidad e invisibilidad a las narices mismas de los tres principales centros policiales, que eran verdaderas fortalezas armadas.

El relato del *Buzón* era minucioso y jocoso a la vez. Es que el *Buzón* era un tipo que siempre andaba sonriente. Lo interrumpíamos muy poco, pero cuando le hacíamos preguntas, siempre contestaba agregando más detalles.

Antes de seguir, quiero reiterar el objetivo central de la operación: el ajusticiamiento de los principales cabecillas y ejecutores prácticos de una represión cuya brutalidad conocíamos muy bien. Esa brutalidad hoy día es puesta de relieve en numerosos desgarradores testimonios en causas judiciales por delitos de lesa humanidad. Escuchar o leer cualquiera de esos testimonios de sobrevivientes, es estremecedor. Vale esta reiteración porque muchas veces se enjuicia críticamente el accionar guerrillero, tanto por el momento político en que se desarrolló esta acción como el objetivo mismo que se propuso. La fachada democrática institucional era eso, una fachada. El Poder Legislativo provincial asistía impávido a una oleada represiva que en esos momentos ya superaba todas las que le precedieron históricamente, que ya había producido decenas de asesinatos y desapariciones y centenares de presos sistemáticamente torturados. El Poder Judicial cómplice (cuando no co-protagonista) de semejante barbarie. La intervención federal al mando de un brigadier no ocultaba su política fascista y era la cabeza político-militar de ese incipiente terrorismo de Estado. Precisamente por estos hechos, actualmente, esa calificación ha sido ahora instituida legalmente como período de terrorismo de Estado y los criminales son enjuiciados por delitos de lesa humanidad, delitos imprescriptibles.

El ERP no se proponía nada distinto de lo que habían hecho los *partisanos* italianos y los *maquis* franceses ante la ocupación nazi en sus países en plena Europa durante la Segunda Guerra Mundial.



Figura 4.1 – El pasaje Santa Catalina en pleno centro de Córdoba. A la izquierda, la entrada a la siniestra D2, donde operaba la fuerza de tareas dedicada a secuestrar, torturar y asesinar prisioneros políticos. Más al fondo, el Cabildo, donde estaba la Jefatura de Policía. A la derecha, el costado de la Catedral.

Así fue aquel 20 de agosto

Si todas las acciones armadas necesitan una muy buena coordinación y sincronización, esta sin duda requería una precisión muy grande, extrema capacidad de coordinación de los combatientes y capacidad de reacción frente a imponderables. Los combatientes actuarían en lugares abiertos y muy expuestos y debían estar alertas además de la respuesta de las tropas policiales, a la reacción de la mucha gente que circulaba por esos sitios céntricos.

El inicio de la acción estaba previamente convenido y debía iniciarse a la misma hora en los tres objetivos de ataque. Téngase en cuenta que en esa época no existían los teléfonos móviles. Había sí esos radiotransmisores llamados *walki-talki*, pero su uso era muy riesgoso a la luz pública, aunque la verdad es que desconozco si en este caso se usaron.

El grupo de ataque a la D2 era el más problemático para apostarse e iniciar la acción penetrando por la estrecha puerta del Pasaje Santa Catalina. De acuerdo a lo planeado, esa acción debía realizarse en un tiempo estimado entre 6 y 7 minutos desde el momento de iniciado el ataque hasta la retirada. Los combatientes habían realizado prácticas en espacios más abiertos sin los obstáculos que significan tener a la tropa enemiga delante y el numeroso

público transeúnte. Fue planificada y ensayada como una operación de asalto y aniquilamiento en terreno enemigo. Sorpresa y velocidad eran los factores determinantes de su viabilidad.

Era necesario que el jefe de la operación y su grupo de apoyo y comunicaciones tuvieran a su disposición dos fusiles y una pistola a menos de 20 metros de la entrada al D2.

Un primer problema a resolver era transportar el armamento hasta las narices mismas de la fortaleza a atacar, en pleno centro de la ciudad y en una de las zonas más custodiadas, pasando desapercibidas hasta el instante del primer disparo.

Para eso, un changarín se bajó de un flete como a cuatro cuadras de allí, a la altura de La Cañada. En un carrito con rueditas, utilizados usualmente para transportar cajones de cerveza, el changarín caminó tranquilamente llevando una caja previamente construida, como si fuera un parlante de esos que se usan en recitales musicales y en las bailantas. A último momento, el carpintero que lo hizo tuvo una ocurrencia. Para que la caja no llamara la atención, le pintó la leyenda «Los Querubines»; esa ocurrencia le daría a toda esta acción la parte pintoresca de su futura divulgación, ya que los medios de prensa difundieron que se trataba de una orquesta. La Logística del ERP cumplió con acierto sus tareas. El changarín se estacionó con su carrito, como para descansar un poco, en la esquina de Obispo Trejo y Pasaje Santa Catalina, fuera de la visión del guardia armado con un fusil FAL de la garita exterior del D2. Desde la plazoleta de unos 30 metros de ancho se visualizaba perfectamente la entrada de la tenebrosa D2. En la ancha vereda de la calle 27 de abril había paradas de ómnibus y a veces había vendedores ambulantes, lo mismo que en la plazoleta. A nadie llamó la atención que el changarín se parase allí con ese estuche musical, que en instantes más sería testigo insonoro de un estrepitoso tiroteo. Es muy probable que ninguno de los muchos transeúntes tampoco se percatara de *Los Querubines* hasta que al día siguiente salió en algún diario la versión de… «¡toda una orquesta!». La simpatía popular por la acción la hizo «realidad».

Pero como era necesario más armamento, otros pertrechos fueron transportados a otro sitio cerca de las paradas de ómnibus, por una señora que paseaba con un cochecito de bebé, debidamente abrigado con sus frazadita invernal. Otros combatientes levantarían esas frazaditas y cada uno tomaría su ametralladora.

La entrada de la D2 estaba siempre custodiada por un efectivo armado con FAL; neutralizar ese primer obstáculo en silencio era decisivo para que el grupo de ataque pudiese penetrar por un pasillo bastante estrecho y progresar, seguramente abriendo fuego, hasta la cueva donde estaban los asesinos, muy cerca de los lugares donde se torturaba y de los calabozos donde se mantenían a los cautivos.

Otro grupo de la misma escuadra se instaló un poquito más lejos, en el bar que estaba en la esquina de la calle 27 de abril y Obispo Trejo, desde donde también se divisaba claramente el callejón colonial.

El disparo inicial dio inicio a la acción en una forma anticipada e imprevista. Los avatares que ocurren en cualquier combate se tornaron en este caso, en un obstáculo que a la corta, fue imposible de superar. No hubo mala puntería ni nada por el estilo de cosas que se comentaron posteriormente por desconocimiento o con ánimos de desvirtuar la acción. El grupo de asalto, que debía realizar el ataque desde la 27 de abril, no alcanzó a disparar. El guardia externo que iba a ser reducido sin disparar, que estaba fuera de la garita ubicada sobre la plazoleta frente a la entrada de la D2, se percató de algún movimiento extraño delante de él. Entonces se aprestó a refugiarse en esa garita con la clara intención de resistir. En ese instante, uno de los tres combatientes –concretamente el jefe de la operación– observó el movimiento desde la esquina de Obispo Trejo y el Pasaje Santa Catalina. Tomó su «instrumento» del bafle de *Los Querubines* y en un instante lo dejó fuera de combate al represor, con el que sería el primer disparo del enfrentamiento.

Esto no estaba previsto y significó iniciar la operación unos segundos antes de que el grupo de asalto, ubicado sobre la vereda de la 27 de abril, pudiera llegar hasta la garita. Ese uniformado debía ser reducido en silencio por una pareja que integraba el comando de asalto, sin que tuviera tiempo de reaccionar, para no «avispar» a los de adentro. El plan implicaba reducirlo mediante una pistola en las costillas, de sorpresa, que otorgara el tiempo necesario para cruzar la calle al resto de la escuadra. En resumen el primer disparo ejecutado por el jefe de la operación guerrillera, logró evitar que el guardia produjera bajas en el grupo de asalto, pero provocó lo que se debía evitar: la alerta temprana hacia dentro de la D2.

Al mismo tiempo que se iniciaba el ataque por la entrada de la D2 en el Pasaje Santa Catalina, debía comenzar un ataque al frente del edificio del Cabildo sobre calle Independencia, frente a la plaza.

Para desplegar este flanco de ataque, un grupo se instaló en el hotel Sussex ubicado del otro lado de la Plaza San Martín, a una distancia de unos 100 metros del frente del Cabildo. Su misión era mantener fuego permanente sobre la planta baja y el primer piso de la Jefatura de Policía. Debido a su ubicación, no podía ser alcanzado por el fuego enemigo.

El *Buzón* no nos dijo en qué lugar del hotel se instaló ese grupo ni qué coartada utilizó para ingresar al hotel y ocupar un sitio con vista a la plaza. Puede deducirse que se hicieron pasar por turistas más o menos adinerados. No supimos cuándo ingresaron. Pero lo que el *Buzón* no nos contó (no podía conocer este detalle) es la siguiente anécdota que me relató un colaborador de Sanidad del ERP al día siguiente.

El compañero cuenta que un amigo de su padre, un señor sesentón, muy elegante, *habitué* al café-bar Sorocabana –ubicado en la esquina de 27 de abril y calle Buenos Aires, frente a la plaza y también en diagonal frente al hotel– estaba allí ese día y a esa hora. Dice que el señor estaba degustando su habitual café y que tenía enfrente, en otra mesa, a un hombre joven, bien vestido, con

un bolso sobre la mesa. Cuenta que el joven abrió el bolso, sacó una serie de fierros y fierritos y que ante su atónita mirada los fue ensamblando hasta que en brevísimo tiempo logró montar una ametralladora. El tipo se levantó lentamente ante el asombro de todos los viandantes y mozos que no atinaron a nada, salió a la vereda, apuntó hacia el Cabildo y empezó a disparar. En el bar, aunque no llegó un solo disparo, el desparramo fue total y todos se tiraron al piso o se escondieron tras el mostrador. El relato parece desopilante. Y cuando me lo contaba, las risas interrumpían la descripción detallada de la escena. Pero resulta que en esa época, el accionar de los policías de civil y parapoliciales en cualquier lugar y a plena luz del día, ostentando armas cortas o largas, era tan frecuente, que cuando el joven, que era uno de los combatientes del ERP, armó su *metra* a la vista de todos, la gente quedó paralizada tal como ocurría en las frecuentes patoteadas policiales.

Después de abatido el guardia desde el grupo de *Los Querubines*, comenzó la respuesta desde el interior del edificio. Un policía logró parapetarse justo en la estrecha puerta de la D2 y con interminables disparos de fusil ametralladora bloqueó la entrada del grupo atacante. Aunque el represor no logró herir a ningún guerrillero, la escuadra no pudo avanzar. Incluso, hubo fuego desde la azotea de la vieja casona convertida en centro de torturas, que tampoco cobró bajas entre los combatientes. Ese fuego fue respondido por los guerrilleros desde la plazoleta que no pudieron saber si habían ocasionado alguna baja.

Mientras tanto, el fuego sobre el frente del Cabildo fue graneado, intenso y prolongado. Se supo que ese ataque produjo bajas en las tropas policiales, porque la propia Jefatura lo admitió después, aunque no se pudo saber con precisión cuántas. Lo que los combatientes nunca pudieron saber, nos lo contó *Buzón*, es algo decisivo que la Inteligencia del ERP recogió desde adentro de la misma Jefatura al día siguiente: los efectivos que respondían al ataque, agotaron rápidamente (poco más de media hora), todas sus municiones. Si eso lo hubiesen sabido los atacantes del Cabildo. . .

Pero como señalamos antes, el plan era para una rápida acción de 6 a 7 minutos y dentro del cuartel enemigo y no para un prolongado combate. De todas maneras, el grupo de asalto y aniquilamiento estuvo disparando unos cuatro minutos.

Los vehículos para la retirada inmediata desde el teatro de operaciones hasta unas 15 o 20 cuadras, donde estaban los propios del ERP, fueron apropiados momentos antes de entre los tantos que circulaban por el centro a esa hora. Una parada de taxis que había muy cerca sobre la avenida Vélez Sarsfield (a poco más de 100 metros de la plazoleta frente a la D2) fue muy útil para conseguir ese imprescindible transporte de los combatientes. Se obtuvieron fácilmente todos los que se necesitaron y fueron dejados tras el repliegue, en las cercanías de donde se abordaron los propios.

Tampoco fue fácil la retirada. El grupo arrancó desde la misma calle 27 de abril, hacia el oeste. Aunque la Policía ya estaba sin su sistema de

comunicaciones, que había sido inutilizado en otra acción simultánea, fueron seguidos por un patrullero. A unas tres cuadras, en el cruce de 27 de abril y La Cañada, casi frente a la Municipalidad, desde un auto operativo con techo corredizo, creo que un Peugeot 404, emergió un combatiente con un FAL y puso fuera de acción al patrullero. Un combatiente que no pudo subir a los autos, hizo bajar a una señora que circulaba en un Citroën con su perrito y se replegó solo.

Como se desprende del relato, este intenso tiroteo fue el que escuchamos *José* y yo a unos 3 kilómetros, sentados – o parándonos y sentándonos – . Era algo inimaginable.

¿Pero cómo pudo transcurrir ese combate en pleno centro sin que la Jefatura fuese auxiliada por decenas de carros de asalto y cientos de patrulleros que infestaban la geografía urbana de Córdoba?

Al mismo tiempo que se inició el ataque al Cabildo, la Guardia de Infantería fue atacada por lo menos desde dos flancos. Uno de los grupos estaba instalado del otro lado del río Suquía, en lo que es barrio Gral. Paz y parapetados a una distancia más o menos de 200 metros, actuó como grupo de francotiradores. En aquella orilla del río había en esa época una gran loma, bastante alta y extendida. Eso permitió que al menos uno o dos combatientes dispararan en posición cuerpo a tierra.

El primer disparo produjo la baja de uno de los centinelas, ubicado en la cornisa del edificio, en una de cuyas calles laterales estaban siempre en fila y alistados para salir, una decena de carros de asalto. Otro grupo atacó esa pequeña fortaleza desde las calles aledañas. Allí también el tiroteo fue prolongado y los estampidos llegaban hasta el sitio donde estaba nuestra posta sanitaria. Es decir, los ruidos llegaban de lugares dispersos y a nosotros no nos permitía saber dónde se desarrollaban los combates... hasta que lo supimos.

En el ataque a la Guardia de Infantería se produjo una baja mortal entre nuestros guerrilleros. Un compañero de los que atacó por las calles aledañas, se replegó erróneamente hacia las calles más céntricas. Dijo el *Buzón* que creía que el compañero no era de la ciudad y no la conocía bien. Por ese error, fue detectado a unas cuadras de allí, rodeado por numerosos policías y ejecutado en plena calle. Pero no fue exactamente así: el combatiente caído era Hugo Therisod, *Roque*, tal como informó después *Estrella Roja*, destacando su trayectoria desde dos años antes en el PRT de Córdoba con responsabilidades en el frente estudiantil primero y después en tareas militares. Cayó en «el ataque a la Guardia de Infantería. Murió valientemente cuando desprendido del resto de sus compañeros debió enfrentar solo con una pistola a un conjunto de policías fuertemente armados dando un alto ejemplo de moral revolucionaria». Posteriormente, la Policía difundió un parte mentiroso sobre un supuesto allanamiento en la calle Esquiú al 1400 donde había «abatido un extremista». Fue para ocultar el asesinato de Therisod cuando ya no tenía municiones para resistir. Este ataque inmovilizó a toda la Infantería. Pero además, ese fortín

policial no tenía ninguna información de su Jefatura, por lo menos por la red radioeléctrica.

A la misma hora que se iniciaron los ataques al Cabildo y la Infantería, una pareja con un «bebé» de fantasía caminaba por la estrecha vereda del Comando Radioeléctrico, a unas diez cuadras de Plaza San Martín en dirección oeste por la calle Mariano Moreno... ¡el mismo lugar por donde habíamos pasado con *José* una hora antes o menos! Al pasar por la ventana de la habitación donde estaban los equipos de transmisión, la señora que llevaba al «bebé» en brazos, cuyo chupete sería un pedazo de mecha, mientras el «papá» iba fumando, arrojó un explosivo hacia adentro, provocando una baja y la inutilización inmediata de los equipos y de toda la red.

Ahí fue todo precisión y exactitud según lo planeado.

Todo el dispositivo policial de cientos de patrulleros y todas las comisarías, quedaron incomunicadas en un instante. Las comunicaciones telefónicas que seguramente establecieron eran mucho más lentas y limitadas, lo que posibilitó que el grupo atacante del Cabildo tuviese el tiempo necesario para realizar su acción –ya frustrada– y su repliegue.

Al mismo tiempo, en las calles cercanas al Cabildo y la Plaza San Martín, otro grupo de compañeros, que así como nosotros desconocían el objetivo de la acción central, realizaba una especie de acto o manifestación con petardos. El objetivo era atraer hacia ellos, los contingentes de policías uniformados y de civil que estaban en las custodias de numerosos bancos y otras oficinas de la zona e impedir que acudiesen con sus armas hacia el Cabildo. Ciertamente que los atrajeron y allí capturaron a dos compañeros. Uno de ellos, el *Yuyo* Isaac Rudnik fue seriamente herido en una pierna y hecho prisionero por policías que dispararon. Sobrevivió a las heridas, las torturas y a casi 7 años de prisión y él mismo ha relatado su periplo.[25] Yo no lo conocía en esa época, pero recuerdo el llanto de una compañera de equipo cuando supo de su captura. Eran amigos de hacía mucho tiempo.

Los prolongados tiroteos que todo el mundo pudo escuchar –incluyendo los de las postas sanitarias– no fueron resultado de largos combates. El repliegue de las escuadras atacantes fue bastante rápido. El herido grave pudo ser llevado a la posta donde estaba el responsable de Sanidad del ERP, Raúl Elías, que tuvo que dejarlo en la guardia del Hospital Córdoba ante la disyuntiva de que pudiese morir inmediatamente. La continuidad de los disparos fue el resultado del desconcierto policial. Las tropas represivas siguieron largo rato tirando al voleo y eso es lo que explica la duración de los estruendos, cuando ya todos los atacantes se habían replegado.

---

25. *Diario del Juicio*, HIJOS Córdoba, 24 de agosto de 2012. Rudnik estuvo a punto de perder su pierna por la falta de atención médica a su infección. Recibía torturas «extras» por su condición de judío.

El *Buzón* terminó su informe. Y como se podrá contrastar, este informe es mucho más completo que el escueto comunicado que *Estrella Roja* divulgó en su edición Nº 59 el 27 de agosto de 1975. Lo transcribimos textualmente:

> Córdoba
>
> ATAQUE A LA DIVISIÓN INFORMACIONES DE LA POLICÍA
>
> Al Pueblo
>
> A las 11,20 del 20 de agosto de 1975, la unidad DECIDIDOS DE CÓRDOBA del EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO intentó copar la División Informaciones de la policía provincial con el objetivo de detener y ajusticiar a todo el personal de esa dependencia encabezado por el comisario Tellerín y acusados de dos [sic] asesinatos de Mercedes Gómez, Graciela Maorenzic, Ernst, la familia Pujadas y otros, los cuales están debidamente comprobados.
>
> El copamiento no logramos concretarlo debido a problemas operativos en uno de nuestros grupos que permitió que se generalizara la resistencia de los guardias de los alrededores de la Jefatura a los que se sumaron efectivos del interior de los edificios y la dotación de tres patrulleros y algunos policías sueltos en las inmediaciones.
>
> Al mismo tiempo fueron atacados la sede del Comando Radioeléctrico, el edificio de la Guardia de Infantería y se realizaron cortes de calles en la zona céntrica para dificultar la llegada de refuerzos enemigos.
>
> RESULTADO DE LAS OPERACIONES:
>
> Jefatura y División de Informaciones:
>
> 3 policías muertos – 5 o más policías heridos – 2 vehículos destruidos – 3 patrulleros inutilizados
>
> Comando Radioeléctrico:
>
> 1 policía muerto – 5 o más policías heridos – 1 aparato de comunicaciones destruido – 1 central telefónica inutilizada
>
> Guardia de Infantería:
>
> 1 policía muerto – 3 o más policías heridos
>
> Nuestra unidad sufrió la pérdida del compañero HUGO THERISOO [sic] heroicamente caído en combate.
>
> ¡IMITAR EL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN DEL GENERAL SAN MARTÍN Y DEL COMANDANTE GUEVARA ES LA TAREA DE LA HORA!
>
> ¡POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA!
>
> ESTADO MAYOR REGIONAL CÓRDOBA
>
> EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Toda la creatividad, ingenio, iniciativa, coraje y despliegue combatiente no fueron transmitidos por el comunicado.



ESTRELLA ROJA

ERP

ORGANO DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

miércoles 27 de agosto de 1975 No.59

CORDOBA, BUENOS AIRES: TRIUNFO DE LAS ARMAS DEL PUEBLO

Figura 4.2 – *Estrella Roja* Nº 59, el 27 de agosto de 1975, da el parte de guerra.

En la reunión, hicimos todas las consideraciones políticas y militares que corresponden. Había una mezcla de satisfacción y dolor, algo que ya teníamos incorporado en nuestras vidas. Raúl Elías estaba muy dolido y con bronca, por no haber tenido el mínimo tiempo de atender al compañero gravemente herido en el abdomen y que tuvo que dejar en la guardia de un hospital y quedó prisionero. No hubo negligencias ni culpas, pero la bronca no se podía sacar. Lo mismo que con lo del compañero muerto, Hugo Therisod y los capturados.

Hugo Colautti, un combatiente heroico

No imaginaba que sería la última vez que charlaríamos con *Buzón*. Nos conocíamos hacía como tres años. Compartimos reuniones partidarias en el debate del borrador de plataforma del FAS entre septiembre y octubre de 1973. Como era habitual, no sabía su apellido. Lo llamábamos por su apodo de *Buzón* (nunca supe por qué), pero, por lo que supe después, Hugo era también su nombre legal. Lo supe porque el *Buzón* cayó tras encabezar uno de los grupos de contención del Combate de Monte Chingolo el 23 de diciembre de ese mismo año, 1975. El *Buzón* era teniente en la estructura del ERP y estaba con un grupo en el Camino Negro, a unos 2 kilómetros del puente La Noria, en Lomas de Zamora, colindante con la Capital Federal. Ese sitio está muy alejado

del cuartel de Arsenales «Domingo Viejobueno» y su misión era impedir (o demorar) el paso de tropas de refuerzo que seguramente el Ejército enviaría, cosa que efectivamente ocurrió. El grupo estuvo combatiendo unas dos horas y media de aquella tarde-noche. Tres combatientes resistieron el ataque de tropas combinadas de Policía Militar, Gendarmería y policías federales y provinciales. En un momento, el teniente del ERP *Buzón*, le ordenó a los otros dos compañeros que se replegasen y continuó combatiendo solo hasta aproximadamente las 23 horas, cuando fue herido severamente en un pierna. Logró escabullirse a una casa de ese humilde barrio a unas dos cuadras del Camino Negro, donde lo protegieron y pasó la noche. A la mañana del 24, desde otra vivienda, Hugo logró comunicarse telefónicamente con una compañera para que viniesen a buscarlo. Como el rescate se demoraba y él sangraba mucho, los vecinos propusieron sacarlo en una camioneta de otro integrante del barrio. Ese hombre, al ver que se trataba de un herido, lo delató, e inmediatamente acudieron decenas de policías. Los testimonios de los vecinos dan cuenta que uno le apuntó para matarlo y el *Buzón* exhausto les gritó: «¡Mátenme asesinos hijos de puta, el pueblo los condena!». El jefe de la patrulla policial bajó el caño del arma del que lo iba a ejecutar, y ordenó llevárselo para entregarlo a los militares. Como es habitual en el Ejército Argentino, el prisionero fue asesinado. Hugo Francisco Colautti tenía 32 años.

La propaganda del régimen: mentiras y ocultamiento

La acción guerrillera de ataque simultáneo a la Jefatura, la Guardia de Infantería y el Comando Radioeléctrico de la Policía de Córdoba, golpeó duramente a la intervención federal fascista y la repercusión nacional fue notable.

Los diarios de alcance nacional como *La Nación* y *Clarín* le dedicaron sus primeras planas y varias páginas a la información del ataque guerrillero. Más allá de sus crónicas donde combinaron información veraz con tergiversaciones, mentiras y adjetivos calificativos propios de una prensa *macartysta* (ayer igual que hoy), un dato de ocultamiento fue coincidente en todos los medios de comunicación y el propio gobierno: ninguno hizo referencia al objetivo político-militar del ERP, que era el aniquilamiento de los jefes y el grupo de tareas de la D2 de Córdoba. Este ocultamiento deliberado no tuvo nada de casual. Ni el gobierno ni los medios masivos podían admitir divulgar el objetivo, incluso habiendo sido frustrado. No se podían permitir ni siquiera desmentir las denuncias sobre ese centro de torturas. La propaganda escrita del PRT y del ERP, si bien era importante, no alcanzaba a llegar a millones de personas en todo el país. Por supuesto que esa propaganda revolucionaria en Córdoba llegaba a muchas fábricas, sindicatos, universidades y se replicaba boca en boca, pero no era suficiente para contrarrestar el silencio oficial. Ese ocultamiento es revelador de lo que ya era una política de terrorismo estatal, como tiempo



Intensa actividad de la Presidente en Mar del Plata

Mantuvo extensas reuniones con los ministros Damasco y Robledo • También recibió al senador Martiarena

La señora de Perón, a quien acompaña el ministro del Interior, coronel Vicente Damasco, paseó ayer por las calles de Mar del Plata. La Presidente hizo un paréntesis en su período de descanso y desarrolló gran actividad.

Clarín

Jueves 21 de Agosto de 1975

Año XXX — Diario de la Mañana

Designaron a los nuevos funcionarios para Economía

Quedó integrado el nuevo equipo económico. La importante Secretaría de Programación y Coordinación está a cargo de Guido Di Tella, quien fue convocado por Cafiero cuando aún estaba en Bruselas y encabeza desde su asunción el equipo de economistas que trabaja en el plan inmediato del gobierno. En Hacienda fue designado Rodolfo Frigeri; en Comercio, Gerardo Mendoza; en Energía, Pedro Iraolagoitia; en Transporte y Obras Públicas, Hugo Guillamón; en Comercio Exterior, Leopoldo Tettamanti; en Agricultura y Ganadería, Lucio Reca; en Desarrollo Industrial, Luis Vasallo; en Comunicaciones, Ernesto Della Croce, y en Recursos Naturales, Lucas Tortorelli. Estos tres últimos integraron los dos gabinetes económicos anteriores.

Cruento ataque extremista en el centro de Córdoba

Dos dramáticas escenas vividas en la capital de la provincia mediterránea. Arriba, los cadáveres de dos de los policías muertos yacen en uno de los recovas del viejo Cabildo, donde tiene su sede la Jefatura de Policía. A la izquierda, varios civiles —entre ellos uno herido en la cabeza— huyen de la zona donde se desarrollaron los sangrientos episodios de violencia extremista.

DOS PROYECTOS EN EL CONGRESO

Discrepancias sobre el aumento de alquileres

Figura 4.3 – Ningún diario informó que el objetivo del ataque del ERP a la Jefatura de Policía de Córdoba era aniquilar al grupo de tareas integrado por feroces torturadores cuyo jefe era el comisario Raúl Telleldín. Portada de *Clarín* del 21/08/1975.

después, ya instalada la dictadura, se hizo con los desaparecidos y los campos de concentración clandestinos.

Por el contrario, la propaganda oficial se centraba en dos objetivos: repetir la demonización de la insurgencia y reiterar el carácter bélico de la política gubernamental para justificar la continuidad de los crímenes.

El interventor brigadier Lacabanne le envió un radiograma al Ministro del Interior coronel Vicente Damasco, en el que le informaba:

> «Comunico acciones desarrolladas en el ámbito de esta ciudad ante el operativo subversivo. A las 11 se inicia el operativo extremista con el ataque a la jefatura de Policía... y en forma simultánea se ataca el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería».

Luego da pocos detalles de esos ataques, e inventa uno *que «a las 11,20 es arrojado un artefacto explosivo en el Hospital de Urgencias...»*.

También informa que

> «a las 13 ingresaron fuerzas del Ejército al ámbito de la ciudad, las que se sumaron a la acción antiguerrillera, poniéndose en contacto personal el señor comandante

> de esas fuerzas, el general Rodolfo Mugica con esta intervención, haciéndolo en el cuartel de Bomberos (...) Destaco colaboración y compenetración de la situación del señor comandante del III Cuerpo de Ejército, general Carlos Delía Larocca y del señor general Mugica, comandante de la IV Brigada de Infantería Aerotransportada empeñada en la acción, demostrando prácticamente ser fieles y efectivos custodios, sin recitados, de los valores que hoy están en juego (...) Para su información y del país todo, comunico que en lo que va del año he sufrido las bajas de 21 fieles servidores de la comunidad, pertenecientes a las fuerzas policiales, los que sumados a los mártires de la libertad, son una evidencia de que mi aseveración de que estamos empeñados en una guerra no es producto de ensoñación. Salúdolo con consideración».[26]

El Ejército nunca llegó a entrar en acción, pero es clara la intención propagandística de mostrarlo en esa situación. También es elocuente la «queja» pública a quiénes en el gobierno ponen en duda o titubean ante la política contrainsurgente.

Además de una «conferencia de prensa» dada esa misma tarde del 20 de agosto por el brigadier Lacabanne, su Subsecretaría de Prensa y Difusión dijo en un comunicado:

> «Como lo venimos denunciando desde hace tiempo, el estado de guerra en que vive el país es cada día una mayor cruda realidad. Ello está haciendo inútil el esfuerzo en combatir a los apátridas en unos pocos lugares del país. Es necesario de una vez por todas asumir la responsabilidad, dando la cara y de frente a la realidad que obra por transferencia perfectamente coordinada en los ámbitos militar, político, gremial, económico y cultural. Nada lograremos con proyectar –y aún sobre eso– ni actuar sobre una sola de las áreas. Una guerra se conduce en forma integral. Y para ganarla –si la queremos realmente ganar– hay una sola respuesta: atacar y destruir con iniciativa propia y no impuesta en todos los ámbitos en que ella se realice. Nosotros estamos dispuestos a luchar por la liberación de nuestra amada patria, pero también tenemos derecho de saber y conocer quiénes nos acompañan. El único diálogo posible –y de accionar político que tiene cabida– es la defensa de nuestros principios nacionales, cristianos y populares en todos los órdenes del amplio espectro vital de la República, sin apartarnos de ellos bajo causa alguna ni seducidos por ninguna utopía, porque los superiores objetivos de la Nación así lo imponen» (Ibídem).

Una represalia bien al estilo nazi

Al día siguiente, Marcos Osatinsky, el dirigente montonero prisionero, capturado junto a otros 15 militantes de esa organización el 7 de agosto en Córdoba, fue asesinado en un simulacro de fuga en plena calle a la altura del puente de calle Santa Fe que cruzando el río Suquía, une barrio Clínicas con barrio San Martín.

26. *La Nación*, 21 de agosto de 1975, pág. 1 y 4.

El régimen político era un caos. La crisis no se resolvía y aunque las movilizaciones de junio y julio provocaron la renuncia y huída del país de López Rega, y en Córdoba, después de esta acción guerrillera, la salida del brigadier Lacabanne, el gobierno nacional estaba paralizado y sin sustento. Las fuerzas armadas que ya actuaban en Tucumán con tropas desplegadas en campos y ciudades, avanzaban inexorablemente a donde tenían planeado. Eran las exigencias de las cúpulas empresarias, aunque el plan ultraliberal había sido puesto en marcha por el gobierno. Los partidos políticos del sistema, esencialmente el peronismo y el radicalismo, no tenían capacidad ni voluntad para cambiar el rumbo de los acontecimientos ni restaurar la efímera institucionalidad política democrática tradicional surgida dos años antes, porque la crisis capitalista era imposible de gobernar en ese marco político, ni siquiera en su variante populista/bonapartista como la intentó Perón a su regreso. Esa forma institucional ya había desaparecido, dando paso al terrorismo estatal.

Las fuerzas revolucionarias, con un incipiente e importante arraigo en el movimiento obrero, no maduraron hacia su imprescindible unificación con la rapidez que la agudización de las luchas de clases lo exigían.

La lucha sigue…

El monstruoso grupo de tareas de la D2 sobrevivió. Abundar en su descripción de fuerza émula y hasta superadora de los crímenes nazis, no por doloroso resulta también imprescindible. Los crímenes que ya se cometían ese 1975 eran negados, ocultados o minimizados por la mayoría de los partidos del sistema y reflejados por toda la prensa comercial como «hechos de caos y violencia» que estigmatizaban a la «subversión». Ya funcionaban campos de concentración – ¡de hecho la D2 era eso! – con la complicidad política y judicial. Los nazis de la policía y el Ejército Argentino rápidamente imitaron a sus inspiradores alemanes. En Italia, cuando los *partisanos* ajusticiaron a una treintena de verdugos nazis, realizaron la tenebrosa masacre de las Fosas Ardeatinas, asesinando a 335 personas. En Córdoba, al día siguiente de este golpe guerrillero, asesinaron nada menos que a Marcos Osatinsky, el fundador de las FAR y dirigente montonero. Y tiempo después, a un hijo adolescente. Antes habían exterminado a gran parte de la familia Pujadas y después lo repitieron con gran parte de la familia Vaca Narvaja, familias en las que se habían criado militantes montoneros como Mariano Pujadas (fusilado en Trelew el 22 de agosto de 1972) y Fernando Vaca Narvaja, fugado de Rawson el 15 de agosto de 1972 junto al propio Osatinsky y Roberto Quieto, ambos fundadores de las FAR. Los tres protagonizaron la fuga junto a los dirigentes del PRT, Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Enrique Gorriarán, que era (en este agosto de 1975) el responsable militar del ERP en Córdoba y que estuvo al mando de la operación que hemos relatado.

La acción del ERP de intentar ajusticiar a los cabecillas de esa fuerza de tareas que era el grupo de torturadores, fue legítima, como legítimas fueron las



Figura 4.4 – Marcos Osatinsky, fundador de las FAR y miembro de la Conducción de Montoneros, asesinado estando prisionero en la D2 al día siguiente del ataque.

acciones de *partisanos* y *maquis* contra el nazifascismo europeo. No se podía llevar a los genocidas a ningún tribunal, porque el Poder Judicial encarcelaba miles de personas capturadas por las policías, acusándolas de «subversivas» y convalidaba «confesiones» arrancadas bajo torturas inenarrables. Los activistas sindicales protagonistas de esas jornadas históricas como las contadas, ya habían sido estigmatizados por las burocracias armadas que integraban la Triple A y también por el líder de la UCR, Ricardo Balbín, quien los sentenció a muerte con su temible imputación de que eran la «guerrilla fabril».

Todo el grupo de tareas de la D2 sobrevivió, menos una de sus integrantes. Semanas después de esta acción, Argentina Pereyra, la tenebrosa «Tía», fue ajusticiada por una escuadra del ERP en las proximidades del Hospital Policial. En su ajusticiamiento, murió también su «chofer», un parapolicial de apellido Giscar, que era nada menos que el segundo en la línea de mando represiva después del brigadier Lacabanne en la intervención federal fascista.

Consideraciones finales

En la literatura política sobre los años 60 y 70 mucho se ha escrito, debatido y cuestionado acerca de la legitimidad de las luchas armadas, sin atender al contexto de las luchas sociales en la cual florecieron esas formas de lucha insurgentes. Ante la brutalidad de un poder terrorífico, si no se entiende el estado de ánimo de un pueblo, la narración histórica deviene en algo vacío. Vale recordar hoy en día cómo eran sentidas y vivenciadas muchas de esas acciones por una parte significativa de la población.

Cuando la noticia del ataque trascendió, en muchos lugares de Córdoba hubo algarabía. Esta acción, lo mismo que la que contamos sobre la Jefatura policial, tuvo características similares a aquella que conocemos que protagonizó el joven

revolucionario anarquista Simón Radowitzky, cuando ajustició al coronel Ramón Falcón, ejecutor de la masacre en Plaza Lorea de Buenos Aires a principios del siglo XX, rescatada para la historia por la investigación y la pluma de Osvaldo Bayer. Recuerdo la reacción jubilosa de doña Elena, una vecina mía por entonces, que era madre del flaco Pacho Figueroa, un obrero de Perkins que era militante del PRT. Capturado en esas semanas, pero totalmente ajeno a estos hechos, había sido brutalmente torturado en la D2 por la «Tía», según él mismo lo relató. Sus denuncias no fueron tenidas en cuenta por el juez que convalidó las torturas y la falsa «legalidad» de sus declaraciones.[27] Pacho, enfermo de un riñón, perdió mucha sangre, pero sobrevivió. Muchos años después, al salir de la prisión, falleció.

Rugido de un *Puma* promueve un debate histórico y filosófico

Recuperar la memoria histórica impone, en primer lugar, ser muy estricto en los datos y en los hechos. Durante muchos años guardé en el recuerdo todo esto que acabamos de narrar. No había nada escrito. Hace no mucho tiempo, un día, un poco por casualidad, nos reencontramos con la Negra y el Cacho y me plantearon que después de *Biografías y relatos insurgentes*, teníamos que contar todo esto para la historia. En segundo lugar, recuperar estos acontecimientos impone necesariamente ponerlos en el marco histórico concreto, ya que no es simplemente un hecho bélico. Por eso, explicar la época y el desarrollo de esas luchas permite entender las acciones de mujeres y hombres puestos al límite de su condición humana.

Pero faltaba algo: la interpretación que los mismos protagonistas le dan a su propia experiencia, con una mirada retrospectiva y una reflexión que exceda la de una persona.

Y otra vez la casualidad nos jugó una buena pasada para reconstruir la historia. En forma imprevista me topo con un «desconocido» que para mí tenía algo de conocido que no podía precisar. «Soy el *Puma*, ¿te acordás?». Ah, sí, sí, pero...

> *Yo te saco de la duda. Es lógico que no me recuerdes, a pesar de que se comenta de tu buena memoria. Tu militancia, tu exposición pública en Córdoba fue notoria, mientras que mi perfil fue casi subterráneo. Creo que la última vez que nos tratamos fue el 25 o 26 de mayo de 1975. Había que brindar atención médica a una de las compañeras rescatadas de la cárcel del Buen Pastor dos o tres días antes. Tenía algo de postparto con complicaciones, y*

27. Doña Elena había concurrido ella misma a verlo a su hijo en la D2 y posteriormente, yo mismo la acompañé a interpelar al médico policial que convalidó esas torturas, rogándole que las impida y el siniestro personaje (cuyo nombre no recuerdo), sorprendido por nuestra aparición, negó su complicidad.

> *al primero que logré ubicar fue a vos. Allá te llevé «tabicado» a mi casa. Y recuerdo que en un momento en que debía llamarte para entregarte algo, golpeo la puerta del cuarto donde estabas atendiendo a la compañera y te digo: Tomá Abel. Te pusiste medio mal, y me dijiste: ¡¡Mi nombre es* León*! Te pedí disculpas y cuando cerraste la puerta me cagué de risa y le comenté a mi compañera que también estaba allí: este es más junado que el gringo Tosco y me corre con su seudónimo. En fin, creo que ambos teníamos una parte de razón*.

Me dejó *orsay*. Me reí bastante y la risa se contagió. Me acordaba perfectamente de esa atención médica a una de las fugadas del Buen Pastor, a la que acudí con otro colaborador, precisamente un obstetra. Y la casualidad fue que ese mismo obstetra le había atendido el parto a ella días antes de la fuga. Estando todavía prisionera la habían llevado a parir en una Maternidad Provincial. Por suerte, la complicación era absolutamente menor. Pero no me acordaba para nada el episodio que el *Puma* recuerda como si hubiese sido ayer… ¡39 años después! Y la anécdota nos pinta un poco como éramos: una mezcla de rigurosidad con ingenuidad.

Aprovechando su buena memoria, le muestro el borrador de este relato, y su aporte a rescatar otros aspectos de aquella epopeya nos da una dimensión extraordinaria para revalorizar la subjetividad militante y hacer nuevos balances políticos. Y entablamos este diálogo que es también un debate.

> *Puma: La operación a ejecutar, un asalto con aniquilamiento, culminaba con la muerte de varias personas que, aunque fueran tremendos hijos de puta todas ellas, eran personas. Se requería mucha «claridad» para que un comando de veinteañeros estuviera firmemente decidido a realizarlo.*
>
> *La primera conclusión del grupo, con autocrítica y análisis interno, reflejó cuál fue el momento o segundo débil del comando de ataque, que fue al inicio, quitando el imprescindible factor sorpresa de cualquier operación guerrillera.*
>
> *Desde el punto de vista estrictamente militar fue una grave debilidad. Desde el punto de vista de la ética y moral de quienes querían un mundo mejor –lo digo casi 39 años después– no estoy tan seguro de poder afirmar lo mismo. Matar no era fácil para ningún compañero.*
>
> *Teníamos claro ese riesgo –falta de decisión a la hora de las ejecuciones– y por eso se hicieron varios entrenamientos previos, en lugares alejados de las sierras cordobesas. Pero también existía la convicción de que debíamos golpear duramente a ese enemigo tan bestial y jodido como eran los cabecillas de la cana de Córdoba.*

Abel Bohoslavsky: En esos mismos días, el ERP le planteó al régimen un armisticio y no solo no hubo respuesta, sino un incremento de la represión. Simultáneamente, el ruso *Osatinsky, prisionero y torturado – tenía quemaduras en su cuerpo provocadas por esas mismas «personas» en la misma D2 – planteó (desde Montoneros) un cese del fuego, que tampoco tuvo respuesta. Esos criminales, iguales o peores que los falangistas y los nazis, o los fusiladores de la Patagonia en 1921 o los que bombardearon Plaza de Mayo en 1955, ¿podían ser llevados a un Tribunal para ser enjuiciados como criminales de guerra? Parece una pregunta retórica o formal, pero vale ante tu reflexión acerca de la conducta de los jóvenes combatientes.*

Puma: Aclaro que es una reflexión y conclusión muy personal y surgida muchos años después de los hechos. Creo también que es la primera vez que la expreso, y lo hice con la intención de aportar algo a este relato que se me pinta sólido.

Evidentemente que si nadie de los que decidieron, participaron y festejaron la operación, planteó en su momento que estaba mal y que había que acudir a algún tribunal para enjuiciarlos, fue porque a nadie se le ocurrió que fuera posible.

Es más, la convicción absoluta del momento era que marcando el camino se generalizaba la guerra revolucionaria. La operación guerrillera se veía como un paso muy importante: debía mostrar que podíamos golpear fuerte, duro y definitivo al enemigo más odiado del momento, la Policía de Córdoba.

Ahora bien, así como la realidad nos demostró que faltaba mucho para que el pueblo argentino estuviera dispuesto para la guerra revolucionaria, creo que también debemos hacernos cargo de nuestros déficits, vistos en relación a nuestros objetivos de esos momentos.

A ver si me explico: la izquierda revolucionaria argentina de los 60 y 70 (especialmente el PRT) tuvo el enorme mérito de investigar a fondo la realidad nacional y regional y plantear las opciones estratégicas y tácticas para la liberación del campo popular. Además, tomó en sus manos – y puso su pellejo – todas las tareas de organización, desarrollo y ejecución que devenían de su estrategia. El PRT forjó una militancia de gran calidad, que miraba a horizontes lejanos, a la vez que se embarraba cada vez que fuera necesario. No había tarea ni objetivos ni frentes que fueran «menores»: una volanteada de tres minutos podía costar la vida como les costaba también a familiares y gentes solidarias.

Pero ninguna tragedia nos borraba la visión de un futuro luminoso, de liberación y socialismo.

La tarea era enorme y había que dar los primeros y más riesgosos pasos: desarrollar el partido y el ERP. Y el PRT forjó militancia para ello. Esa militancia estaba convencida de que con el enemigo no quedaba otra opción que combatir hasta el final.

AB: Todos conocíamos hasta el detalle el tipo de torturas que se aplicaban. ¿Sabés si algunas o algunos de esos veinteañeros habían sufrido personalmente esa experiencia?

Puma: Todos sabían de las torturas, es más, se consideraba al torturador fuera de la calidad de combatiente, era lo más odiado y despreciable. Algunos compañeros conocían el D2 «del lado de adentro».

AB: ¿Qué elementos se requieren para construir esa convicción de la que hablás?

Puma: Me parece muy importante responder a esta pregunta. A la distancia, creo que la convicción casi absoluta, sin resquicios para la duda – aniquilar físicamente al enemigo – iba a ir generalizándose en los combatientes del ERP cuando aparecieran las primeras señales de masificación y popularización de la guerra revolucionaria. ¡Y creo que el enemigo sabía esto! Pero… pasaron muchos años y, mientras la memoria y la inteligencia nos lo permitan, seguimos reflexionando sobre lo más grosso que nos haya tocado en este baile, intentando evitar la retórica y el formalismo, como acertadamente alertás vos.

Y allí aparece, casi como única respuesta, el tema del instante fatal de duda *en el asalto.*

Eran compañeros con experiencias en acciones de propaganda armada, años de militancia y de pregonar por un futuro justo y luminoso, que habían ensayado todos los pasos, que a posteriori siguieron militando y combatiendo, la gran mayoría entregó su vida.

Entonces se me ocurre que la verdadera causa de la vacilación hay que buscarla en algo más profundo y poderoso que la sólida formación que daba el PRT. Y allí lo único que encontré – reitero, muchos años después – fue el «peso» moral del valor de la vida humana, la propia y la ajena.

AB: Decís que encontrás la verdadera causa de esa vacilación en «el "peso" moral del valor de la vida humana, la propia y la ajena». Pero, me pregunto y te pregunto: quienes «vacilaron» no tenían

que matar al guardia sino dejarlo fuera de acción en silencio –¿o me equivoco y lo tenían que eliminar?–. Si es así, ¿ese peso moral se transfiere a la continuidad de la acción que sí debía concluir con el aniquilamiento de los torturadores?

Puma: El guardia no debía ser «boleta», pero durante la planificación y las prácticas surgió más de una vez el alerta acerca de la probable presencia en el interior de la D2, junto a los torturadores, de personas que no lo fueran, y a quienes había que evitar dañar: detenidos, administrativos, gente sin armas.

A las «ganas enormes» de aniquilar a esos hijos de puta de la D2 –ajusticiamiento con todas las letras– la «controlaba inconscientemente» el deber de no cometer ninguna cagada, es decir, ninguna muerte inútil.

Algunos días después, los mismos combatientes llevaron a cabo las ejecuciones individuales de esos mismos torturadores –resueltas luego del 20 de agosto– con total certeza de «a lo que iban», sin arriesgar a nadie más que ellos mismos.

En concreto: la vacilación creo que fue en relación a la acción principal, que era donde además de exponerte, se podían cometer graves errores.

AB: Decís «que también debemos hacernos cargo de nuestros déficits, vistos en relación a nuestros objetivos de esos momentos». Para que los que nos escuchan o nos leen vean que se trata de un intercambio ajeno al formalismo y la autocomplacencia, ¿cuáles eran para vos esos déficits?

Puma: Déficits en relación a los objetivos: es una manera algo rebuscada de decir que –lejos en el tiempo– me parece que el grado de desarrollo como combatientes irregulares de nuevo tipo, que teníamos en ese momento en la Compañía Decididos de Córdoba del ERP, no garantizaba el éxito total de una operación de ese calibre.

Y ya que me planteás estos interrogantes, aquí va una pregunta que me surge ahora: ¿Estaba el campo revolucionario cordobés –no solo el PRT-ERP– en condiciones de sortear con éxito las represalias que sin dudas vendrían detrás de los ajusticiamientos? En su momento se evaluó que sí.

AB: La respuesta a la distancia es sencilla: no. Quienes evaluaron que sí, no tomaban en cuenta muchas situaciones de la realidad humana, familiar, laboral, de un activismo que por entonces sumaba miles y miles de personas con condiciones muy diferentes a las de

un destacamento combatiente. Y esto aparece contradictorio con la muy buena información de inteligencia que se tenía. Precisamente, relacionado con el tema de los déficits que señalás, creo que había militantes que no escuchaban –o no querían escuchar– no admitían, numerosas advertencias que desde equipos, militantes, simpatizantes y colaboradores se hacían semanalmente; y desde otros grupos revolucionarios también. Agregaría que esos principios y convicciones bien enunciados que compartimos, no eran asumidos plenamente o eran asumidos solo formalmente.

Y *ya que mencionaste las convicciones de la militancia* perretista*, que tienen que ver también con la formación y la cultura –entre lo que se encontraba nuestros estudios de la historia argentina y universal– ¿se charló antes (o después) sobre acciones similares? Pienso en los casos de Radowitsky, o en el del gallego Fernández Palmeiro, o en el caso del ajusticiamiento en Córdoba del torturador Merlo en el 73, o los numerosos episodios similares de los resistentes antinazis en Europa…*

Puma: En las actividades de formación política e ideológica se estudiaban los hechos militares más destacados de la historia de las luchas populares, así como también se hacía hincapié en la moral de combate y el trato a los prisioneros. Pero como en todos los órdenes de la vida, la formación, el aprendizaje, la concientización, son procesos acumulativos, dialécticos. Metaforiémoslo así: la calidad alcanzada como combatientes no fue suficiente ante la cantidad de exigencias que planteaba esta operación guerrillera.

Con el paso de los años, algunos fuimos haciendo nuestra colección de anécdotas y recuerdos. Allí tenemos «varios tomos» referidos a conductas individuales inimaginables, heroicas, brillantes, así como de las otras. Tanto a nivel de responsables políticos y militares como de nuestras propias bases partidarias.

Pero… toda esa voluminosa colección de balances me parece que no es suficiente para explicar por sí sola el desenlace final de esa época histórica. Me parece que no logramos iniciar la guerra popular revolucionaria, que fuimos derrotados en lo que era una etapa de convocatoria y preparación básica para ese objetivo estratégico.

Por eso creo que la explicación de la derrota estratégica –no solo el fracaso de esta operación guerrillera– debe estar en algo más de fondo, de conocimiento, teórico si se quiere. Algo falló en nuestra caracterización del momento histórico –y sus tareas– en una perspectiva de camino al socialismo.

No es lo mismo la derrota de la República Española –dos bandos en guerra civil– que la nuestra en la que todas las organizaciones revolucionarias quedamos al final del período, sin una sólida base de masas que nos apoyaran.

Es cierto, creo yo, que el PRT puso «la varilla» muy alto, nuestro proyecto final de Revolución Socialista. Pero si observo desapasionadamente y sin anteojeras veo que a los Montoneros, cuya «varilla» aparecía como supuestamente más «accesible», también les escaseó el apoyo masivo.

Me parece que erramos en caracterizar como potencialmente revolucionaria a las masas populares argentinas de los 60-70. La gran mayoría todavía soñaba con «mi hijo el doctor» donde el peronismo de Perón era la vía más segura para alcanzarlo, aunque en realidad fue una ilusión. En cambio, el Che no se discutía, por ser «excepcionalmente bueno, sobrehumano», pero era imposible de imitar.

En los 60-70 estaba germinando una opción revolucionaria –que debió ser cuidada y cultivada con más inteligencia, atención y esmero– en un terreno mucho más hostil de lo que parecía. El «anticomunismo genérico» era –¿era o es?– el triunfo más grande y estratégico de las clases dominantes. Eso no se revertía solo con el «ejemplo» que pudieran dar combatientes abnegados.

Fuimos algo ingenuos, voluntaristas o equivocados, o lo uno llevó a lo otro, o un poco de cada cosa. Pero, advierto, para no bandearnos: reitero que reviso, recuerdo, repaso, reveo, analizo, pero NO RENIEGO (así, con mayúsculas).

AB: Desde ya que coincido con vos en eso de las «anécdotas» que valen tanto para responsables a nivel de dirección como de bases partidarias. Pero como decía el propio Negro Santo del Wing izquierdo,[28] *la base reacciona hasta donde le permite el nivel en que la dejó la dirección del período inmediatamente anterior. Esto lo planteó en 1970, antes del V Congreso del PRT, cuando la propia dirección de aquel momento se dividió en tres tendencias, división que se centró en el crucial tema de cómo debía aplicarse en lo inmediato la acción armada. Santucho criticaba a los otros miembros de la dirección por retrasar esa decisión. Y convencido como estaba que ésa era la decisión correcta y sabedor que quienes discrepaban ya no estaban dispuestos a ese impulso, convocó*

28. La revista de humor *Hortensia*, en uno de sus habituales chistes cordobeses, mezclando fútbol y política, escribió: «¿Quién es el santo del wing izquierdo? El San. . . Tucho».

a las bases partidarias –escasas y noveles por ese tiempo– a reaccionar. Esto que tuvo un resultado positivo en ese momento (se realizó el V Congreso y se fundó el ERP), no ocurrió en forma igual cinco años después, cuando el PRT estaba mucho más desarrollado, tenía prestigio político, una incipiente e importante inserción en el movimiento obrero y una fuerza guerrillera considerable.

Puma: Creo que hay otros elementos que tenemos que tomar en cuenta, en relación a la situación de la clase obrera y no solo al PRT. Hay que considerar que las bases obreras, antes de 1970 –y esto se notó especialmente luego del golpe de 1966– estaban en el nivel en que las dejó el peronismo de 1955, que había sido su última dirección. Su capacidad de reacción estaba muy condicionada por el reformismo político y social que significó el bonapartismo peronista.

Algunos activistas de la clase obrera intuyen u olfatean, la necesidad histórica de una dirección política clasista. Pero no toda la clase –ni siquiera la mayoría– tiene conciencia de ello. Por eso el PRT jugó un importantísimo papel al definirla como el motor de la Revolución y encarar las tareas político-organizativas para que pudiera convertirse en ese motor.

Se partía de una clase trabajadora muy satisfecha con su logro anterior, me refiero al reparto de la renta nacional de «50 y 50» con los patrones, logro alcanzado durante el primer peronismo. Ese reparto se añoraba por el retroceso posterior al golpe de 1955. Entonces había que convencer a la mayoría que se podía prescindir de los patrones. Un enorme salto en calidad, en conciencia, para una enorme cantidad de gente. Una enorme tarea para un partido que prácticamente recién nacía.

AB: Coincido en que apenas llegamos a eso que vos llamás «etapa de convocatoria» a la guerra revolucionaria. Pero el tema es que esa «etapa» perretista *estaba retrasada –quedó retrasada– en relación a la magnitud de la crisis política que sobrevino. Si repasamos el contexto de la época podemos valorar su vorágine: fin de la dictadura 1966-73, elecciones sin proscripciones y regreso del peronismo al gobierno, retorno de Perón y masacre de Ezeiza, todo esto en apenas tres meses y medio. Imposición del Pacto Social, autogolpe del 13 de julio de 1973 y nueva elección que instala a Perón presidente. Inmediatamente «orden reservada» de aniquilamiento de opositores internos del peronismo, del activismo izquierdista en general y la Triple A actuando desembozadamente. Todo eso en menos de un año. Persistencia y crecimiento de las luchas obreras reivindicativas y antiburocráticas, muerte de Perón*

y escalada represiva, crisis política y descalabro económico y por fin, en la cresta de la ola del auge de masas, las jornadas de junio/julio de 1975. Si el propio Perón había caracterizado al período previo a su retorno de «guerra civil embozada», ¿cómo caracterizar a esta vertiginosa etapa y la nueva situación? ¿Acaso la clase dominante y su aparato estatal político, jurídico y sobre todo militar, no estaban ya intentando resolver esta lucha por medio de las armas? ¡Y esto lo hacían en un marco jurídico-político de restauración constitucional! Esta aparente, o real, contradicción, de un terrorismo de Estado incubado en un marco democrático institucional, es retaceada, o negada por múltiples versiones históricas.

Es cierto lo que vos planteás acerca de que la mayoría del pueblo trabajador no estaba encaminada hacia una guerra revolucionaria. Y por eso sostengo que el PRT y otras fuerzas revolucionarias estaban retrasados y no demasiado «adelantados» en relación a la magnitud de la crisis, como suelen alegar –a mi juicio erróneamente– muchos críticos de izquierda. Y ese retraso era esencialmente político, de inserción del proyecto socialista en las bases obreras que sufrían la desilusión respecto a la prometida justicia social. Santucho escribía que era imprescindible crear una «opinión pública socialista», una idea gramsciana *que ni él ni el PRT formulaban evocando al gran dirigente y teórico proletario italiano, pero que era esencialmente así. Y sin embargo, el énfasis en la práctica se ponía en el retraso militar revolucionario.*

Puma: Sí, pero creo que estás cambiando el eje de la cuestión en medio de la conversación. Lo que yo subrayo es respecto a que la realidad nos demostró que faltaba mucho para que el pueblo argentino estuviera dispuesto para la guerra revolucionaria. Eso requiere un seminario para ser mejor debatido. Mi síntesis es la siguiente: la táctica del PRT del momento en 1975 era acorde a la estrategia planteada en el V Congreso de 1970 pero no se habían dado unos cuantos «supuestos previos» y por eso aparece desfasada. Me refiero a lo que el Negro Santo del wing izquierdo planteaba: generar conciencia socialista. Entonces, según el punto de referencia que se tome, será adelantamiento o retraso.

AB: Es cierto, por eso destaco eso que decís que «estaba germinando una opción revolucionaria –que debió ser cuidada y cultivada con más inteligencia, atención y esmero– en un terreno mucho más hostil de lo que parecía». No supimos, no pudimos, cultivar esa semilla.

Por eso también coincido textualmente con que «"el anticomunismo genérico" era –¿era o es?– el triunfo más grande y estratégico de las clases dominantes». ¡Y sigue siendo!

Y también es cierto que «fuimos algo ingenuos, voluntaristas o equivocados». Le agrego inmadurez. No saber y/o no querer escuchar otras buenas opiniones, de esas que no eran chicanas. El viejo Pedro Milesi[29] *nos hacía verbalmente algunas críticas muy atinadas. Dante Márquez,*[30] *un veterano luchador metalúrgico cordobés que había estado preso entre 1964-1967 y tuvo que exiliarse, me dijo al regresar en 1973, que estaba gratamente sorprendido y elogiaba al PRT, porque por todos los sindicatos que recorría encontraba mucha militancia* perretista*; y sin embargo, cuestionaba, «le falta una política obrera». Tosco, en medio de las jornadas de junio/julio de 1975, mandó un mensaje urgente al PRT requiriéndole una propuesta inmediata de salida a la crisis. Esa propuesta de asamblea constituyente libre y soberana llegó retrasada en la vorágine de los acontecimientos. Y le agrego que vivíamos en un microclima exitista donde informar con fidelidad el «estado de ánimo» del sector o frente, si el informe no era aliciente, el impugnado era el compañero («pequebú», «vacilante», «débil», «falta de confianza en las masas», etcétera). De resultas de eso, la dirección se retroalimentaba de una percepción social y política errónea.*

Bien, pero todas estas reflexiones críticas, no hacen mella para destacar que el PRT fue quien llevó la «varilla» más alta, instaló la idea de la necesidad de la lucha por el poder político y la alternativa de la Revolución Socialista. Hago mías tus palabras «reviso, recuerdo, repaso, reveo, analizo, pero no reniego*». ¡Por eso, este y los anteriores relatos son reivindicadores!*

29. Pedro Milesi fue activista obrero desde 1912 (participó como peón rural en el grito de Alcorta) y militante revolucionario. Fue uno de los protagonistas de la movilización del 17 de octubre de 1945 y ya jubilado como empedrador de calles, se radicó en Córdoba, donde cultivó la amistad de Tosco y su compañera Susana Funes; participó en el *cordobazo* de 1969, presidió los plenarios de SITRAC/SITRAM en 1971 y fue amigo de todas las organizaciones revolucionarias. Murió en la clandestinidad durante la dictadura, mientras hacía tareas de solidaridad con los presos políticos.

30. Dante Márquez militaba en Palabra Obrera, se separó de ese grupo, cuando también lo hizo el Vasco Bengochea y fue colaborador del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), siendo apresado por esa causa.

«¡Somos revolucionarios porque pensamos, carajo!»

Decía que a este relato le hacía falta una interpretación que, por parte de un protagonista, se convierte en una reflexión ideológica (o filosófica si se quiere). Este intercambio es un genuino aporte al balance de una época revolucionaria, balance ajeno y contrario a supuestas autocríticas que hemos leído en abundancia, que intentan abierta o encubiertamente desprestigiar los ideales revolucionarios y desalentar a las nuevas generaciones.

¡Y hay más todavía! La charla fue «escuchada» por otro revolucionario que también supo ennoblecer con sus ideales socialistas su práctica combatiente en las filas del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Es nada menos que Jorge Zabalza, el *Tambero*, quien fuera uno de los nueve rehenes *tupas* de la dictadura uruguaya. El *Tambero* es uno de los luchadores sesentistas que supo no caer en la decadencia ideológica y moral en que se deslizaron sin retorno otros antiguos militantes que hoy se presentan como *aggiornados* predicadores – y ejecutores – de ilusorias reformas humanitarias al capitalismo. Su experiencia combatiente, además de enaltecer este debate, da a su opinión un relieve imprevisto al iniciar este relato. Nuestro internacionalismo (del que hablamos en otro capítulo) nos hace tomar esta reflexión como la de un compañero más, que de todo esto sabe bastante:

> *Estoy coincidiendo muchísimo con el análisis del* Puma*. Si releen las crónicas de Pando,*[31] *encontrarán con que Ricardo,*[32] *luego de ser ametrallado, se entregó y le dijo al milico que luchaba contra el sistema y no por matar un milico más o menos. Cualquiera de mis instructores isleños se agarrarían la cabeza, porque ellos nos repetían que «en el combate no triunfan las mejores ideas sino los que tienen mejores reflejos...». Es decir, para matar no hay que pensar mucho, hay que tirar con la columna vertebral, no con la corteza cerebral. Sin embargo ¡somos revolucionarios porque pensamos, carajo! La Revolución es un fenómeno de conciencia y si descartamos los valores morales que colocan la vida humana por encima de todas las cosas, dejamos de ser revolucionarios. El* Gallego*, el que ejecutó al hijo de puta de Mitrione,*[33] *me confesó sus*

31. La ocupación de la localidad de Pando, cercana a Montevideo, fue realizada por el MLN-T el 8 de octubre de 1969. Se tomó la Comisaría de Policía, el Cuartelillo de Bomberos, la Central Telefónica y los Bancos República, de Pan de Azúcar y de Pando. El operativo se inició a las 13 horas. Cumplidos todos sus objetivos se llevó a cabo la retirada a las 13 y 20 horas. Participaron 49 combatientes.

32. Ricardo Zabalza, hermano de Jorge, tomado prisionero y fusilado tras esa acción junto a Alfredo Cultelli y Jorge Salerno, todos ya desarmados.

33. Dan Mitrione, agente de la CIA estadounidense, instructor en torturas de las fuerzas represivas de Uruguay. Fue hecho prisionero por el MLN-T para canjearlo por prisioneros políticos. El régimen del presidente Pacheco Areco, tras capturar a parte de



Figura 4.5 – Jorge Pedro Zabalza, el *Tambero*, uno de los históricos rehenes tupamaros. En la foto, forcejeando con policías en una manifestación ante la Corte de Justicia uruguaya, repudiando el desplazamiento de la jueza Mariana Mota que investigaba crímenes de lesa humanidad (Montevideo, 13/02/2103).

> *confusiones éticas y morales (además era estudiante de medicina). Ejecutarlo era un acto de justicia, pero. . . . Esa es la contradicción: si vacilamos por nuestra filosofía de vida, nos matan, pero si matamos fríamente sin escrúpulos, dejamos de pensar como revolucionarios. Un abrazo al* Puma *y a vos*.

De eso se trata en esta recuperación de memoria histórica, de seguir pensando como revolucionarios.

la dirigencia del MLN-T se negó a negociar el canje y los Tupamaros lo ajusticiaron. El episodio fue recreado cinematográficamente por Costa Gavras en la película *Estado de sitio*.

Capítulo 5

Biografías insurgentes*

Estas *biografías insurgentes* ya fueron publicadas, pero contradictoriamente, aún poco difundidas. Como la impresión en papel se agotó, han circulado por los medios electrónicos. En esta renovada versión, se le han hecho correcciones, ampliaciones y aclaraciones. En aquella edición expliqué las *Razones de historia y motivaciones personales* que me llevaron a escribirlas. Vale la pena reiterarlas:

Hace mucho tiempo que estas *biografías insurgentes* fueron escritas. No sé si son exactamente biografías en el sentido literario del término. Pero que son relatos de vidas insurgentes, eso no cabe la menor duda. La intención de escribirlas fue poner de relieve no solo las circunstancias y peripecias de estos personajes –amigos, compañeros, en todo el sentido de esas entrañables palabras– sino relatar una época. Y ayudar a entenderla.

La intención siempre fue muy profunda y ambiciosa. Tiene un sentido histórico y tiene un sentido personal, casi familiar.

Desde que tengo memoria –este es un libro de memorias– el tipo de personas como los protagonistas de estos relatos, han sido calificadas de muchísimas y variadas maneras por parte del lenguaje político vulgar emanado de la cultura dominante. Siempre han sido denostadas como marginales, delincuentes y monstruos. No exagero. Exagerada ha sido nuestra realidad histórica. Siempre han sido los *subversivos*, esos que –¡vaya a saber por qué!– quieren «subvertir el orden». No es frecuente que la literatura oficial (aunque no sea oficialista) los califique de revolucionarios. A veces lo admite, pero apenas en alguna referencia académica más o menos alejada de la política real. Muchas veces aparecen entonces nombrados como revolucionarios, pero en seguida se les añade el calificativo de «románticos», «aventureros», «idealistas» o cosas parecidas, como para atenuar la contundencia del significado profundo.

Desde antaño, una no tan refinada retórica los llevó a la categoría de «delincuentes», no solo como para tipificarlos en términos del Código Penal,

*. Abel Bohoslavsky. Las biografías que integran este capítulo (junto con otros artículos y reseñas) fueron publicadas por primera vez bajo el nombre de «Biografías y relatos insurgentes» en *Sísifo* número 1, revista del Centro de Estudios Sindicales y Sociales del Sindicato de Trabajadores de la Obra Social para la Actividad Docente (SITOSPLAD), Buenos Aires, noviembre 2011.

sino con el propósito de atemorizar a quienes por una razón u otra, veían a los revolucionarios con simpatía y hasta admiración. Recuerdo que allá por 1966, a un compañero que había sido detenido por pegar carteles, un funcionario le dijo: «Le vamos a aplicar el 213 bis». El mensaje oficial es bien claro: *la revolución es un delito*.

Cuando los acontecimientos políticos tomaron un rumbo inédito en nuestra historia argentina –de eso también hablaremos– y parecía que este lenguaje se tornaba ineficaz a los efectos de atemorizar o espantar, apareció el calificativo de *infiltrados.* Esa palabreja tenía, y sigue teniendo, toda una connotación de cosa siniestra. Somos una Nación constituida, una sociedad organizada, y de golpe, en nuestro propio seno, unos personajes demoníacos «se nos infiltran». Vienen «de afuera». Son como una infección frente a la cual hay que generar anticuerpos. Semejante cosa tan mala no puede ser nuestra. Y *ahicito* nomás, «apátridas». ¡Qué cosa peor que alguien que no tiene patria!

Entonces, combinado con todo lo anterior, el mote de *terrorista* es ideal. Nada más espantoso que el terror. Nada más espantoso que un terrorista que en las sombras, viene a depredar, destruir, matar. En resumen –si no, no terminamos nunca– Argentina se ve asolada por delincuentes, infiltrados, apátridas y terroristas.

Sí, parece exagerado. Pero si los lectores se toman el trabajo de repasar nuestra historia reciente –y los de más edad, simplemente recordar– se dan cuenta que desde la época en que la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria elaboradas en lugares tan lejanos como Estados Unidos o Francia se impusieron como políticas de Estado en Argentina, esas palabras se nos hicieron rutinarias en boca de presidentes, vicepresidentes, ministros, jefes y subjefes de gobiernos, de empresas, de sindicatos, de universidades, diarios, radios, revistas y noticieros.

La última dictadura, en su léxico burocrático-militar copiado de los nazis, acuñó la sigla BDSML para denominar a las «Bandas de Delincuentes Subversivos Marxistas Leninistas». Fue apenas la argentinización de lo que en Estados Unidos se llamó allá por los años cincuenta «el peligro amarillo», una actualización de época al sempiterno «peligro rojo», espantajo acuñado desde que el capitalismo sufrió su primera gran derrota en el siglo XX de Nuestra Era, allá por 1917 en el lejano –para nosotros– Imperio de los zares de Todas las Rusias.

Cuando la última dictadura tuvo que dejar paso a la restauración constitucional, una bocanada de oxígeno brotó por los poros de una sociedad asfixiada. Una secuela horrorosa de 30 mil desaparecidos, una de cada mil personas en un país de, por entonces, 30 millones de habitantes. ¿Desaparecidos? ¿Cómo «desaparece» la gente? Había dicho el general-presidente Videla que «no están, no tienen entidad, están desaparecidos». No era nueva la idea del jefe de las fuerzas armadas argentinas. En el siglo anterior, esas mismas fuerzas armadas habían exterminado en una «Conquista del desierto» a los pueblos originarios.

Muy pocos cuestionaban la historia oficial ya que en un desierto no vive nadie. Entonces, los pueblos indios ¿dónde vivían? Los indígenas son los desaparecidos del siglo XIX.

Los desaparecidos empezaron a ser rescatados con mucha timidez. Se acuñó una denominación acorde con las pautas de la ideología dominante como para reivindicarlos. Eran «utópicos». Es decir, luchaban por una utopía, algo que es muy noble. Pero que es simplemente un sueño, un imposible. Ese todavía tímido rescate creó un ambiente de reconocimiento que, mezclado con el dolor del horror, despertó simpatías crecientes.

Entonces, los elaboradores de la palabra oficial, rápidamente propalaron su balance como supuesta veracidad. En el país se desató una ola de violencia por parte de esos «delincuentes subversivos terroristas apátridas» que tuvo como respuesta una violencia similar por parte del Estado que provocó todo este desastre. Hubo un *demonio* que engendró otro demonio. La «teoría de los dos demonios». Ambos demonios debían ser condenados por igual.

Pues bien. Aquí hablaremos del «otro demonio». Un *demonio* sobreviviente hablará de cómo eran en carne y hueso esos «otros demonios».

Nada nuevo, ninguna primicia. Por suerte, hace unos cuantos años, han florecido muchos relatos que rescatan vidas similares. Los hay excelentes y bellos. También de los otros, que tras un aparente elogio, ponen de relieve cosas horrorosas como para que a nadie más le queden ganas de «utopías».

Esta idea de relatar la historia por la vida de sus protagonistas, siempre me motivó. Hace muchos años, entre 1986 y 1989, integré el equipo de prensa del mensuario *Madres*. En ese periódico, se publicaba una suerte de «galería de represores», excelentes prontuarios de genocidas impunes. Le propuse a varios compañeros y a María del Rosario, hacer una columna similar, pero con vida y trayectoria de compañeros desaparecidos. Rescatarlos del anonimato. Relatar vida, familia, sueños, compromiso, laburo, militancia, ideales, acciones. Hice una como ejemplo. Les gustó la idea, pero... Siempre hay un pero. Alguien se opuso. No prosperó.

Tiempo después, tomé contacto con allegados a Ramiro, el hijo de mi amigo y compañero Mingo Menna, a quien virtualmente no conocía (lo había visto en brazos de su madre Any y su padre, cuando era un bebé en un acto político en una cancha de fútbol en 1974). Le escribí una carta contándole que era amigo de su papá, compañero y le contaba historias seguramente no conocidas por él. De esas historias que todo hijo quiere saber de su padre, sobre todo si se lo arrebataron cuando era tan pequeño. Por diversas razones, la carta nunca le llegó. Pasaron muchos años, aparecieron Internet y el correo electrónico, pude dar con su dirección y por fin la pudo leer. Se puso muy contento, y yo tanto como él. Después, tomó la forma de esta biografía y una noche, Ramiro se apareció en mi casa, con Dila y su primer hijo. Más alto que su padre, con muchos rastros en su cara del abuelo Pánfilo. Lo que más me impresionó fueron sus gestos, sus movimientos, su forma de hablar apasionada... ¡me parecía el Mingo redivivo!

Algo parecido ocurrió con la biografía de Ivar Brollo. Un día, una amiga me contó que se encontró con Luciano, el segundo de los hijos del gordo Ivar. Le escribí una carta contándole de nuestra amistad y nuestras peripecias. Le gustó. Pero nunca pudimos encontrarnos. Muchos años después, tomé contacto con Graciela, su compañera, que no sabía de la carta-biografía. Cuando la leyó, me dijo, se emocionó mucho. Y me agregó algunas anécdotas que adornan hoy esa otra biografía insurgente. También la pudo leer Fabricio, el hijo mayor. Todavía no pude encontrarme con ellos.

Así nacieron las *biografías insurgentes*. Después vino la del Sopa Guidot, una deuda conmigo mismo. Y por último, la del Turco Elías, que fue a pedido de un escritor de Reconquista (que tampoco pude conocer hasta hoy), que realizó una recopilación de relatos sobre desaparecidos oriundos de esa ciudad.

Las breves inclusiones de Mario Roberto Santucho y de Agustín Tosco,[1] no son biografías, porque no estoy en condiciones de relatarlas. Simplemente son referencias para que los lectores puedan tener una semblanza de dos protagonistas fundamentales de aquella época, ya que sus vidas influyeron decisivamente en la trayectoria de los biografiados y en los acontecimientos políticos de la época.

Estas biografías hablan por sí mismas. Pero estos *demonios* no podrían entenderse sino en su verdadero contexto histórico. Estos *infiltrados* serían personajes de ficción si no se conoce la historia –así con mayúsculas– en la cual florecieron. Estos *subversivos* se entienden como tales, como protagonistas de la historia que los parió y que ellos mismos contribuyeron a moldear.

Por eso, para entender, los relatos biográficos van intercalados con relatos de época.[2] Siempre son como charlas, tal como lo hacemos hace muchos años en reuniones de trabajadores, agrupaciones y estudiantes. El primero de ellos referido al *cordobazo*, es un antiguo escrito cuyo original rescató *La Cubiche* de unas viejas carillas del diario nicaragüense sandinista *Barricada*, donde trabajé cinco años. Fue escrito para leerlo en una conmemoración de aquella gesta que se hizo cuando transcurría la Revolución Sandinista. Quedó anclado en Cuba porque en mi regreso, en la valija solo traje la ropa. No recuerdo en qué momento, unos chicos de una agrupación con nombre tan raro como *Necesario*, me pidieron algo sobre el tema y entonces tuve que transcribirlo. Después, ese texto se convirtió en formador de trabajadores organizados en el colectivo político-sindical clasista del periódico *El Mortero*. El segundo relato sobre el *cordobazo* son dos extensas charlas de esas que dábamos en la cátedra Che Guevara de la Universidad de La Plata acerca de la historia de nuestra Revolución y de otras revoluciones contemporáneas, iniciativa de rescate y formación de Daniel de Santis y entusiastas de la Juventud Guevarista.

---

1. En este libro, la semblanza de Tosco fue incluida en el capítulo 1.

2. Igualmente estos relatos históricos están contenidos y ampliados en el primer capítulo.

La época que parió a estos protagonistas sigue siendo motivo de numerosas interpretaciones. Pocas, muy pocas, la definen como la de una revolución inconclusa. Porque esta mirada, además de una simple interpretación, implica una definición y una aspiración a futuro. Ese balance es el que planteo en la charla con los del portal venezolano *Guevariando*, donde se expone que el socialismo sigue siendo una meta pendiente, en Argentina, en Nuestra América y en el mundo.[3] Nadie tiene derecho a asumir la voz de los que ya no están. Pero tampoco torcer sus indeclinables objetivos para amoldarlos a su propia postura política actual. Mucho más, si por conclusiones personales se postula que, más allá de la justeza de sus ideales, hoy no tienen vigencia.

Esto es un poco de historia relatada con hechos ciertos y vivencias, pero no como un falso árbitro desde una supuesta imparcialidad en la que se esconden numerosos relatores. Como los *demonios* protagonistas fueron además de compañeros, amigos, sus biografías tienen también algo, o mucho, de autobiografía. Así ocurrió cuando Pablo Pozzi se sentó en el comedor de mi casa para charlar largas horas, cuando estaba recopilando testimonios para lo que después fue *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Esas charlas fueron algo más que una investigación. Debatíamos mucho porque él me cuestionaba muchas interpretaciones. Era una genuina discusión histórico-política, de las buenas. Y además, a veces me cuestionaba el relato de determinados acontecimientos, contrastando mi versión con otros testimonios. Creo que me leí como 72 de esos testimonios y renglón por renglón le cuestioné varios párrafos. Le decía: esto no fue así. O, esto no es cierto. Fue *asá*. Él me lleva la ventaja del historiador científico. Con rigurosidad de investigador, se tomó el trabajo de cotejar las versiones con terceros. Lean su muy buena obra y pregúntenle quién tenía razón la mayor de las veces… ja ja ja. Seguimos discutiendo acerca de la guerra.

Otra obra testimonial muy linda es la realización de esas películas que hicieron los muchachos de cine Mascaró. En mi caso, fueron más de 8 horas que por ahí deben tener guardadas. *Gaviotas blindadas* (I, II, y III) y *Clase-La política sindical del PRT en Córdoba* son documentos invalorables para introducirse en esta historia. Lo mismo podemos decir de *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, extensa recopilación de Daniel.

Estas biografías y el relato histórico-político exceden largamente lo personal. Son patrimonio colectivo de quienes pensamos que la historia es algo más que un libro de historia.

Que las disfruten.



3. Abel Bohoslavsky. «Biografías y relatos insurgentes» en *Sísifo* Nº 1, op.cit. Páginas 127 a 144, Buenos Aires, noviembre 2011.

Pasajes de la vida de un militante revolucionario. Domingo Menna, un forjador de los 60 y los 70

En la memoria de su compañero y amigazo Abel

Nos conocimos en marzo de 1966. Mingo llegó al bar de Avenida Vélez Sársfield y Caseros, en el centro de Córdoba. Creo que era el bar Richards. Vino con los que eran del Partido Revolucionario de los Trabajadores (Tilo y Roberto, los dos de medicina, y Luis, el recién llegado de Buenos Aires). Entre los otros, que éramos unos cuantos más, la mayoría no teníamos pertenencia partidista. Pero los que lideraban el grupo, eran de la Felipe Vallese, una agrupación político-sindical de orientación clasista con militancia en varios gremios, como municipales, estatales, metalúrgicos. El PRT y la «Lipe» (así le decían sus propios integrantes a la Felipe Vallese) habían formado algo así como un «frente único» para el trabajo político en el movimiento estudiantil. Existían afinidades políticas ya que el PRT era de la línea marxista-trotskista y algunos de los fundadores de la Felipe Vallese tenían vínculos con lo que había sido el grupo del *Vasco* Bengochea. Por esa época, yo ya conocía de la Felipe Vallese al *Cabezón*, René Salamanca.

La reunión era algo así como la culminación de otras anteriores y era para dejar conformada una agrupación estudiantil, cuyo marco ideológico era el socialismo, y que se proponía iniciar trabajo político y reivindicativo dentro de los centros de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba). Entre otras cosas que había que resolver, era darle un nombre. A mí se me ocurrió ponerle algo original, que rompiese con la rutina de las siglas y propuse *Espartaco*, que era todo un símbolo. A los «capos» de ambos grupos (PRT y FV), parece que no les caía bien, qué sé yo por qué, y pusieron objeciones. Pero el Mingo me apoyó inmediatamente y argumentó a favor. A la mayoría de los que estaban, parece que les gustó y se convencieron. Y así quedó bautizada.

Quizás ese episodio fundante, creó una corriente de simpatía entre el Mingo y yo, que en algún momento después se diluyó, hasta que unos tres años después, se convirtió en un amistad, así, con todas las letras. Probablemente, el Mingo haya sido una de las cuatro o cinco personas que, además de compañero de militancia, fue un genuino amigo, uno de ésos que le saben a uno casi todos los secretos de la vida. No nos conocíamos de antes. Pero resulta que él estaba empezando el segundo año de medicina igual que yo. Llevábamos un año de carrera y ni siquiera nos conocíamos de vista. Era comprensible, si tomamos en cuenta que en 1º año había 1.800 alumnos.

Mingo venía de Tres Arroyos, esa pequeña ciudad del sur de la Provincia de Buenos Aires y yo, de Bahía Blanca, un poquito más al sur todavía. Eso en Córdoba era un poco una rareza, porque la mayoría de los venidos de afuera, eran del litoral o del norte. Yo conocía Tres Arroyos y él Bahía. Pero Mingo

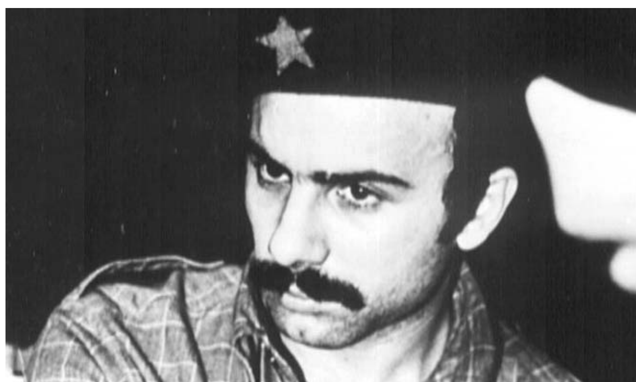


Figura 5.1 – Esta foto de Mingo con su boina y la estrella guevarista fue tomada en Cuba en 1972 por el periodista de *Juventud Rebelde* llamado Eliézer (cuyo apellido nunca pude recordar). En La Habana en 1985, visité el diario y charlamos sobre la toma del penal de Rawson, la captura del avión de Austral en Trelew y la huida a Chile (15/08/72) y el posterior viaje de los compañeros a Cuba. Eliézer recordó que había ido al recibimiento de los combatientes en el aeropuerto José Martí. Fuimos al archivo de los «contactos» fotográficos, buscamos y buscamos con lupa… ¡y aparecieron las fotos! Me hicieron unas copias, le regalé una a Irma (su mamá, que aún vivía) y Pánfilo, que residían en La Habana. Me traje una a Argentina en 1986 y ahí empezó a rodar…



Figura 5.2 – Irma y Pánfilo Menna.

no era tresarroyense nativo, era *tano-tano*, nacido propiamente en Italia, en Casalánguida, en la región montañosa del Abruzzo. De ahí había venido su viejo, creo que en el año 51, huyendo de la miseria de pos-guerra. Y al año siguiente, cuando el viejo Pánfilo ya estaba instalado, vino su madre, Irma, con él que tenía 5 años y su hermanita menor, Raquel. Pusieron una sastrería.



En seguida que nos conocimos nos pusimos a charlar sobre cuestiones de la carrera y saltó rápido el problema que había en Química Biológica, con un tal profesor Marsal, un viejo de mucha sapiencia médica, muy didáctico, pero muy retrógrado, que le ponía muchas trabas a los estudiantes para los prácticos y que «bochaba» mucha gente en los parciales y ni qué hablar, en los finales. Además, el viejo era un gran propagandista de todo lo que había y venía de Estados Unidos y eso aumentaba nuestra antipatía hacia él.

Con Mingo hablamos de todo eso y charlábamos sobre la física del átomo, la Tabla de Mendeleiev y vinculábamos esos conocimientos con los movimientos de la naturaleza y de la sociedad. Mingo me empezó a hablar de la *Dialéctica de la naturaleza* y del *Anti-Düring*, libros de Federico Engels que conocía bien. Yo a su vez, le hablaba de *Principios elementales de filosofía*, de Georges Pollitzer y los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, que era lo poco que había leído sobre socialismo. Y por supuesto, los dos ya habíamos leído *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*, que el Che había escrito para el semanario *Marcha* de Uruguay, apenas un año antes. Y así nos reconocimos el uno al otro como adherentes al pensamiento marxista.

Pocos días después, a raíz de las medidas represivas y limitacionistas que imponía el viejo Marsal en Química Biológica, estalló un conflicto grande y en una asamblea del curso, se resolvió hacer una huelga y reclamar ante el Consejo de la Facultad. Se formó un «Comando de Segundo Año de Medicina» de 6 miembros, entre los cuales estábamos los dos (de los otros integrantes recuerdo al «rubio» Cerda que era del Movimiento de Unidad Reformista (MUR), la agrupación estudiantil del Partido Comunista y al Negro Rodríguez y un tal Montefiore, que eran del Integralismo, la agrupación católica). Se hizo una gran movilización ante el Consejo una noche que había reunión. Era en el Pabellón Perú de la Ciudad Universitaria. Hubo una gran discusión. Hablaron mucho los consejeros Nilo Neder, de la Franja Morada, que era además periodista deportivo (después dirigente y diputado de la Unión Cívica Radical en los años 80) y Juan Laprovita del Integralismo (funcionario menemista en los 90). La FUC no tenía consejeros. Los del «comando» no teníamos voz, pero igual hablamos. Mingo terminó discutiendo mano a mano y delante de una multitud con el decano, que era nada menos que el infectólogo «don» Tomás de Villafañe Lastra. Era un hombre mayor, muy sereno pero muy vehemente. (Villafañe Lastra era un médico de prestigio internacional, allá por fines de los 30 o principios del 40, fue uno de los descubridores del tratamiento contra la peste bubónica). Al final, la movilización estudiantil tuvo éxito y el Consejo tuvo que anular las medidas represivas y restrictivas del profesor Marsal y después de un mes, se levantó la huelga que habíamos sostenido. La mayoría de los estudiantes estaban contentos y al día siguiente festejaban en el aula de Química. Había un pequeño número que apoyaba al profesor y al limitacionismo. Se armaban unas discusiones

bárbaras. Uno de los «contreras» era un tipo al que le teníamos mucha bronca. Se llamaba Verdiel y casi se agarra a las piñas con Mingo (recuerden ese nombre para más adelante). La participación nuestra prestigió al Centro de Estudiantes de la FUC que no tenía representación en el Consejo. Y a su vez, dentro del CEM dio realce a la naciente agrupación Espartaco, hasta entonces desconocida. En ese momento, la agrupación estaba dentro de los que se llamaba Movimiento Independiente de Medicina (MIM), que era parte de la corriente mayoritaria que dirigía la FUC. Para nosotros fue la primera experiencia militante que nos colocó al frente de una movilización. Mingo era bastante buen orador, a veces un poco atolondrado. Desplegaba entre los compañeros de curso una buena capacidad de convicción. En algún momento del conflicto, se barajó la idea de tomar la cátedra, que estaba en el Pabellón Argentina de la Ciudad Universitaria. Me acuerdo que con Mingo hablamos mucho de esa posibilidad y él entonces pensaba cómo deberíamos hacer para defender esa toma, porque suponíamos que vendrían a reprimirnos. Ahí dábamos rienda suelta a nuestros elementales conocimientos de química. Pero no se llegó a eso.



En ese breve tiempo pasaron algunas cosas, además de esa movilización. La FUC había organizado un curso de Historia Política de Argentina y América Latina que vino a dar Silvio Frondizi, que era todo un personaje. Nosotros íbamos a escuchar y nos interesaba mucho, sobre todo porque era marxista y simpatizaba con la Revolución Cubana. El aula magna de la Facultad de Arquitectura se llenaba. Después de las charlas, se armaban discusiones. Conocimos a un grupo de compañeros que se acercaron a la agrupación y muy rápidamente ingresaron, creo que atraídos por los que eran los «capos»: el Gurí Roldán, de la Felipe Vallese, y el Luis Lorenzano del PRT. Una era Adriana Lesgart, que estudiaba Pedagogía y tocaba el oboe en la Orquesta Sinfónica de Córdoba. Y con ella, se integró una hermana dos o tres años menor, Susana, que era secundaria del colegio Carbó. Y con ellas, dos secundarios más que eran del Instituto Córdoba de Parque Vélez Sarsfield, el *gordo Alejandro* y el flaco Huguito, «Fifí la plume». Al poco tiempo, las hermanas Adriana y Susana Lesgart entraron al PRT, igual que *el gordo.* Adriana tenía una especial simpatía por Mingo, creo que una cierta admiración. Unos meses después, no sé por qué, Adriana se alejó del activismo. Pero siguieron Susana y el *gordo*. Un día, yo llegué a la casa de Mingo y parece que había una reunión del sector estudiantil del PRT, que yo no integraba. Y justo caí en medio de una discusión y se armó una pelea fiera entre Mingo y el *gordo*, nunca supe la causa.

¿A qué vienen todas estas anécdotas? Bueno, es que quizás muy pocos sepan del paso por el entonces naciente PRT de Susana, Adriana y el *gordo*. Se desvincularon a mediados de 1967 (o quizás antes, no sé), cuando parecía que se había agotado la energía de las grandes movilizaciones contra la dictadura que ocurrieron durante el segundo semestre de 1966, y la agrupación Espartaco

se disgregó. Años después, en 1970, cuando en Córdoba surge el primer núcleo de Montoneros, Susana y el *gordo* fueron dos de ellos. Susana Lesgart fue una de los 16 mártires de Trelew, fusilados el 22 de agosto de 1972. Después de ese episodio, Adriana volvió a la actividad política, también en Montoneros. Cayó en 1979 durante la dictadura, cuando la llamada «contraofensiva» de los *montos*.

En aquellos primeros meses de 1966, Espartaco crecía, digamos, a media máquina. A los «independientes» de la FUC no les gustaba nada. Querían rajar a los «capos» que eran el Gurí de la Felipe Vallese y el Luis del PRT, por las posiciones políticas muy radicalizadas que expresaban. Es que los «independientes» no comulgaban con los planteos socialistas de *la Lipe* y el PRT, que ya en esa época proclamaban y practicaban aquella consigna de la «unidad obrero-estudiantil». En el PRT ya era una antigua práctica que venía de años anteriores de los movimientos que fueron sus precursores: Palabra Obrera en varias ciudades del país y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, sobre todo en Tucumán y Santiago del Estero. Y en la Felipe Vallese por su origen en núcleos obreros cordobeses. En el Centro de Estudiantes de Medicina (CEM), los que dirigían los «independientes» del MIM, armaron una reunión para expulsar al Gurí, que además de estar en el último año de la carrera, era activista sindical municipal, donde trabajaba en Bromatología. Uno de los que lideraba a los del MIM por entonces, era el santiagueño Rodi Vitar, el mismo que años después, en el '73, sería uno de los diputados nacionales de la JP-montonera. Nos acusaban de «troskos» y de «foquistas». Nosotros nos fuimos con todo. Esa noche, el Mingo se cayó a la reunión con un compañero nuevo, que nadie conocía, que era de tercer año de medicina. Antes de empezar la reunión, los «independientes», lo echaron. El pobre infeliz, era la primera vez que iba a una reunión y ni siquiera entendía por qué lo echaban. Y se tuvo que ir. Al día siguiente, cuando ya nos habíamos ido todos, en una reunión de Espartaco, Mingo lo presentó. Era Eduardo Foti, después bautizado El Pichón, porque era grande como un ropero. Muy poco tiempo después, Pichón ingresó al PRT. Fue uno de los militantes y combatientes más destacados. Fue electo como miembro del Comité Central del PRT en julio de 1970. En enero de 1971, cuando cayó en su casa del barrio 1º de Mayo junto a Mingo, la cana le pegó un balazo en la cabeza mientras dormía. Quedó hemipléjico. En prisión y fuera de ella, siguió siendo militante (fue capturado nuevamente en 1975 en Villa Constitución y pasó muchos años más en prisión durante la última dictadura).

Esa reunión de «expulsión» terminó en un gran despelote. Cuando la decisión ya estaba tomada, el Gurí denunció que con esa actitud, el grupo del Rodi Vitar había traicionado un acuerdo entre la Felipe Vallese a la que él representaba y el «grupo Cooke» (así lo nombró). Así, la mayoría nos enteramos de la existencia de ese nombre y de ese personaje ya mítico del peronismo revolucionario. Lo insólito, es que la mayoría de los propios integrantes del MIM desconocía ese acuerdo.

Desde su ingreso a la militancia, Mingo fue una máquina de captar nuevos militantes. Si se hiciera un recuento de cuántos militantes fueron captados por Mingo, probablemente se pueda llenar una guía telefónica. Pichón fue el primero.



El 18 de agosto de 1966 pasó algo que nos marcaría en el tiempo. El 28 de junio había ocurrido el golpe de Onganía que derrocó al gobierno de la UCR del Pueblo (UCRP) presidido por Arturo Umberto Illia. El 29 de julio se produjo la intervención de todas las universidades nacionales. Después de más de 15 días que la Universidad estuvo cerrada por la intervención de la dictadura, se reanudaban las clases. El Centro de Estudiantes de Medicina tenía preparada una volanteada en el Hospital Clínicas desde temprano. No era todavía la media mañana, yo estaba en mi casa y cae Mingo, agitado, asustado y embalado. Y me cuenta. Estaban en la puerta del Clínicas volanteando, y de golpe, unos canas de civil lo agarraron al rubio Cerda (el compañero de estudios nuestro que era del PC). Y se lo llevaban caminando por la vereda de la calle Santa Rosa, la del frente del Hospital, hacia un patrullero. Mingo caminó despacito por al costado, le pegó un empujón al cana que lo tenía agarrado a Cerda y le gritó «¡Corré loco!» Y corrieron los dos hacia la esquina de Santa Rosa y Chubut. Uno de los canas *peló* una pistola y les tiró cuatro tiros. Cerda cayó. Mingo corrió por Chubut casi 100 metros hacia la esquina de Rioja, donde estaba la casa donde él vivía. Agarró la bicicleta y se vino hasta casa, a unas 20 cuadras hacia el lado del centro, a dos cuadras de La Cañada. Me contó que muchos de los directivos del Centro estaban enfrente al hospital y vieron todo. Entre ellos estaban el negro Molina, de 6º año de medicina que era integrante de Espartaco, y el *Fósforo*, a quien por entonces no lo apodábamos así y era militante del MUR y del PC, y va a reaparecer en esta historia.[4]

Y nosotros estábamos ahí sin saber qué hacer. Nunca habíamos enfrentado una situación así, un compañero baleado. Se me ocurrió que fuésemos a verlo al abogado Gustavo Roca, a quien solo conocíamos de nombre (era conocido por ser «amigo» del Che Guevara y haber defendido a presos que pertenecían al Ejército Guerrillero del Pueblo, un destacamento que había actuado en el norte de Salta años atrás). Y nos largamos los dos en la bici de Mingo por pleno centro

4. El *Fósforo* es Luis Jorge Damonte. En 1966 y ya siendo un dirigente estudiantil destacado, fue apresado. Liberado, cuestionó la política de la dirección de su partido. Fue expulsado y en 1968 se integró a lo que se llamó Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC, que más tarde daría origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR). Se separó del PCR y fue uno de los primeros integrantes de las Fuerzas Argentinas de Liberación en Córdoba, formando su comando Polti-Lezcano-Taborda en 1971. En 1972, se integró al PRT, trabajando en la fábrica Rubber de la rama del caucho. Fue nuevamente apresado y torturado. El 25 de mayo de 1973 fue uno de los prisioneros protagonista del *devotazo* (véase capítulo 1).

de Córdoba hasta que dimos con el estudio jurídico. No sé dónde dejamos la bici. Entramos. Nos presentamos, creo que diciendo que éramos amigos del *gordo*, uno de los secundarios que había entrado en Espartaco y a su vez era amigo de Deodoro, el hijo del abogado (llevaba el mismo nombre que su abuelo, Deodoro Roca, uno de los líderes de la Reforma Universitaria del 18). Nos atendió. Mingo tenía una facha bastante desalineada. Les contó todo lo que había ocurrido. Roca estaba con alguien. Llamó por teléfono al periodista Sergio Villarroel y este le confirmó el hecho y dijo que la Policía había informado oficialmente que a un agente se le había «escapado» un tiro. Agarramos la bici de nuevo y nos volvimos hasta el Clínicas. Las puertas principales ya estaban cerradas y lo mismo el portón de los autos. Ya lo habían tomado. Nos fuimos a la casa de Mingo y saltamos por la pared del patiecito hacia el Hospital, que colindaba por los fondos. Había un gran revuelo. En la parte de adelante estaba lleno de gente, cientos, quizás miles. Fuimos hasta la guardia y lo vimos a Cerda, que estaba en una camilla, bastante tranquilo... y con tres balazos en una pierna. Más o menos se fue organizando la toma. Se encadenaron los portones. Por las paredes del fondo seguían entrando muchos estudiantes. No pasó mucho tiempo y apareció la cana por el frente del Hospital. Nos subimos al paredón. Mucha Infantería tomó posición ocupando casi media cuadra. Varios tipos de civil, con sobretodo y sombrero, se acercaron un poco. Uno dijo que era juez y hablando en voz alta y amenazante, dijo que estábamos cometiendo un delito y que debíamos desalojar. Mingo, montado en el paredón le empezó a retrucar. El tipo contestó y yo me animé también a decirle algo. Se armó griterío y el tipo, que decían que era el juez, dijo que teníamos 5 minutos para desalojar. Los «dirigentes» propusieron que todos hagamos una sentada frente al portón y cantásemos el himno. A nosotros nos pareció una boludez, pero todo el mundo les hizo caso. Los bomberos rompieron las cadenas, abrieron el portón y ése que parecía ser el juez, dijo «¡Agua!». Y un chorro me golpeó en medio del cuerpo y salí rajando en medio de la desbandada. Ahí lo perdí a Mingo. Salté por un ventanal a una sala de cirugía. Por ahí saltó también Laprovita, el dirigente de los Integralistas. Seguí rajando porque la cana entraba por todos lados rompiendo todo y pegando a todos. Terminé escondido en la morgue de Anatomía Patológica, al fondo del hospital. No sé cuánto tiempo después, pude salir del hospital, sacado por un médico que tenía una rural DKW y me bajé a dos o tres cuadras. Lo buscaba a Mingo y no lo encontraba. La Avenida Colón, que por esa época todavía no estaba ensanchada a la altura del Clínicas, estaba virtualmente tomada por los estudiantes. Se arrimó un patrullero, un *Gladiator*, y lo sacaron corriendo a cascotazos, rompiéndole los vidrios. Por ahí me encontré con compañeros y me dijeron que del Hospital se habían llevado como a 200 estudiantes presos, que los habían cargado en unos *loros* (unos ómnibus pintados de verde muy grandes, que eran de transporte urbano). Y me contaron, que a Mingo no lo habían agarrado, pero cuando vio que se los llevaban a todos, se subió a un *loro*... y fue preso por solidaridad con los otros.



Figura 5.3 – *El Chacho Rubio*, Jorge Fortunato Camilión, uno de los fundadores y miembro de la Dirección de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Cayó combatiendo a la dictadura cuando intentaban capturarlo el 9 de septiembre de 1977.

De golpe llegó una bola para que fuésemos todos hacia el Rectorado, en el centro de la ciudad. Allí la concentración ya era multitudinaria. Yo me acuerdo que en la rápida asamblea que se armó, habló Chacho rubio,[5] que era dirigente de la AUL, la Agrupación Universitaria Liberación del Movimiento de Liberación Nacional y además trabajaba de *zorro gris* en la Municipalidad, agitó mucho y salimos en manifestación. En la improvisada manifestación, de los que íbamos en primera fila agarrados de los brazos como haciendo cadena, me acuerdo del *Fósforo*, del Willy Tamburini[6] (que era de los «independientes» de medicina) y del *Catuco* (que también era de AUL de medicina). En la esquina de 27 de Abril y Obispo Trejo, llegó la Infantería que salía a toda carrera del Pasaje Santa Catalina, por el costado del Cabildo, donde estaba la Jefatura de Policía. Terminé tirado en el suelo por los cachiporrazos. Intenté escapar subiendo a un ómnibus, pero me cerró la puerta. Después supe que dentro del ómnibus estaban el gordo Ivar Eduardo Brollo y la petisa *Negrita*, los dos de nuestra agrupación y que me vieron caído. Me levantó una pareja que eran de 6º año de medicina, me llevaron en un taxi a la Maternidad de Plaza Colón, donde empieza el barrio Clínicas (nunca pude saber el nombre de esa gente). Me pusieron en una camilla en un consultorio. Y de allí, el profesor Carballo, que era el Adjunto de Obstetricia

5. *El Chacho Rubio* era Jorge Fortunato Camilión Morise. Cuando se disolvió el MLN fue uno de los precursores del grupo El Obrero de Córdoba en 1970, que después conformó con agrupaciones de otros lugares del país, la Organización Comunista Poder Obrero, de la que fue su segundo secretario general. Cayó en combate cuando vivía clandestinamente en Villa Tesei, Morón, Provincia de Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1977.

6. Willy era Guillermo Tamburini, que años después integró las FAL y fue asesinado en la puerta de su casa en Buenos Aires, el 16 de julio de 1976.

(que poco después fue cesanteado por la dictadura por pronunciarse contra la intervención), me llevó en su auto al Hospital de Urgencias, en el centro de la ciudad, donde me internaron hasta la noche, cuando consideraron que ya no tenía peligro por los golpes en la cabeza.

Al día siguiente, hubo una reunión grande de Espartaco. Mingo llegó tarde, porque fue el último de los más de 200 en salir de la cana y recibió las felicitaciones de todos. Y ya se planeaba una nueva manifestación. Se discutió acerca de si los que habían caído en cana o habían sido golpeados, teníamos que ir o no. Se dejó a la libre decisión de nosotros mismos. Y decidimos ir.

Los nombres que mencioné, no fue por casualidad. El Chacho Camilión del MLN que además de estudiante era *zorro gris* y activista sindical municipal, años más tarde sería uno de los fundadores del grupo El Obrero y ya por 1974, uno de los principales dirigentes de la Organización Comunista Poder Obrero y cayó combatiendo contra la dictadura de Videla en el 77. El Willy Tamburini años después ingresó a las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) y también cayó en el 76. El *Fósforo* fue ese año 66 uno de los principales activistas de toda la movilización, tanto que desde Espartaco –y a pesar de que él era del PC– lo bautizamos *militante pata de bronce;* ese año fue a la cárcel. En el 72 ingresó al PRT y fue capturado. A fines de 1972 fue a parar prisionero al buque Granaderos. El 25 de mayo de 1973 (el día de la asunción del gobierno justicialista de Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima) fue uno de los prisioneros que lideró el *devotazo* desde dentro de la cárcel de Villa Devoto en Buenos Aires, cuando fueron liberados todos los presos políticos en todo el país. El gordo Ivar Eduardo Brollo, que era de Espartaco, ingresó en el 70 al PRT y cayó en la toma de la fábrica militar de Villa María, el 10 de agosto de 1974, cuando era el responsable de Sanidad de la Compañía *Decididos de Córdoba* del ERP. La *Negrita* fue militante del PRT también desde el 70. El Pepe José Enrique Verdiel, el mismo que nos había hecho *la contra* cuando lo de Química, después de recibido de médico, a principios de 1971 y enterado de la caída de Mingo en enero de ese año, me vino a ver y me pidió entrar al PRT diciéndome que él se había dado cuenta de todo, que lo admiraba a Mingo, que estaba de acuerdo con todo nuestro planteo. Ya por su cuenta, se había integrado como médico traumatólogo de los sindicatos clasistas de la FIAT, SITRAC-SITRAM. No sin resquemores y tomando todos los recaudos de seguridad, aceptamos su incorporación al PRT. A fines de 1975, Mingo me contó que lo habían destinado a la Compañía de Monte en Tucumán, pero que no se había adaptado y volvió a la militancia urbana. Fue secuestrado por la dictadura en julio de 1976.



En aquellos meses de 1966, el comedor universitario fue clausurado un tiempo largo. La huelga estudiantil declarada a partir de aquella represión del 18 de agosto, era total. Las movilizaciones callejeras eran casi todas las tardes. Eran miles. El Mingo iba a una academia «particular» de Química, en

el barrio Clínicas, que era de un tal profesor Ashur, el Turco Ashur, un tipo de unos 35 o 40 años, que había sido estudiante, había dejado la carrera y se dedicaba a la enseñanza de esa materia. Iban muchos estudiantes de Medicina y Odontología. Mingo empezó a organizar allí a los estudiantes. Como era un gran propagandista, atraía a mucha gente a su alrededor. Y los organizaba para pelear. Formaba grupos de acción directa para actuar en las manifestaciones y defenderse de la represión. Preparaban gomeras, *miguelitos*, *molotov.* Hacían pintadas. Mingo llegó a ser uno de los líderes de esos grupos. Y captaba mucha gente. Entre esos, se ganó al propio Turco, el profesor, quien llegó a ser un gran colaborador del PRT y después, del PRT-ERP. Estaba jugado totalmente. Y a su vez, él mismo captó muchos estudiantes para la militancia *perretista*. Mingo me llevó un día a una reunión con esos grupos y así conocí al profesor de química. El Turco tenía gran admiración por Mingo, por su capacidad intelectual y por su entrega total. Y Mingo tenía un gran aprecio por el Turco, que siempre mantuvo su trabajo de profesor de química. Un día, en el año 72, cuando Mingo estaba preso en la cárcel de Rawson, el Turco Ashur me llamó para darme un documento que desde allí le había mandado Mingo. Venía escrito en unas hojas de esas finitas tipo vía aérea. Era algo así como un bosquejo o borrador, de lo que después se conoció como *Moral y proletarización*. Pocos días después de la toma del penal de Rawson por parte de los prisioneros políticos el 15 de agosto de 1972 y de la masacre de Trelew el 22 de agosto, el Turco Ashur me cuenta que vino a verlo un señor que estaba de pasajero en el avión de Austral, que coparon los compañeros que lograron escapar y con el que llegaron a Chile, una epopeya guerrillera que conmovió al país y a toda América. Dijo que le venía a traer saludos de uno de los guerrilleros que habían pirateado el avión, que se había acercado a charlar con él porque le escuchó tonada cordobesa. Le dijo que él era Domingo Menna y que por favor le mandase saludos suyos al profesor de Química. ¡Desde el avión pirateado el Mingo mandaba saludos!



La noche del 7 de septiembre de 1966 también fue una de ésas que nos marcaron a fuego. Durante la manifestación –una más de las que tarde a tarde se realizaban– en pleno centro, frente al Cinerama, en Avenida Colón al 300 entre Sucre y Tucumán, del patrullero Nº 8 se bajó un cana y baleó a uno en la cabeza. El que cayó era Santiago Pampillón, estudiante de Ingeniería y laburante de la Kaiser (ya por ese entonces era la IKA-Renualt). En seguida corrió la bola que había muerto. La manifestación se fue extendiendo y ante la carga de la cana, hubo una especie de repliegue hacia el barrio Clínicas, que poco a poco se fue cerrando con barricadas. Se tomaron como unas 40 manzanas. Mingo tenía ya grupos más o menos organizados. Pero había muchísimos más, de gente que no estaba en agrupaciones, o activistas que se salían de las corrientes preexistentes porque sentían que no asumían las nuevas condiciones de lucha que se planteaban. Así surgieron los *Comandos de Resistencia Santiago Pampillón*, los

CRSP, y los *Comandos Universitarios de Combate Organizado*, los *CUCO*. Esa noche del 7 de septiembre fue la primera gran toma del barrio Clínicas. En la esquina de 9 de Julio y Chaco, una gran pintada: «Barrio Clínicas, territorio libre de América». Mingo planteaba en la agrupación que era necesario darse una línea para gestar organizaciones de masas de acción directa, de lucha armada. Sobre esto se empezaba a hablar mucho en Espartaco, pero nadie sabía bien qué hacer ni cómo hacerlo. Había discusiones y tanto los que eran los «capos» del PRT como los de la Felipe Vallese parecían no tener nada claro.

Pampillón no había muerto instantáneamente. Falleció días después, el 12 de septiembre. La huelga estudiantil se extendió hasta fin de ese año, aunque se fue debilitando por el paso del tiempo.

Después de esos hechos, se nos ocurrió a algunos de la agrupación, salir a escalar Los Gigantes. En el grupo estaban Mingo y su compañera, Raquel, el gordo Ivar y la *Negrita*. Fuimos varios días. Pernoctamos en el refugio de la cumbre de Los Gigantes que todavía estaba medio nevada. Con Ivar y la *Negrita* nos reíamos mucho de las peleas de Mingo con Raquel, que un día le partió un tronco en la cabeza al gringo. Por esa época ya habíamos leído los *Relatos de la guerra revolucionaria* del Che. Charlábamos de cómo podría ser una lucha similar en Argentina, pero no entendíamos cómo se vinculaba eso de la guerrilla en una montaña en la que no vivía nadie y la lucha urbana de obreros y estudiantes, que era la que vivíamos nosotros. Mingo explicaba siempre lo que había leído de Engels sobre las insurrecciones. Pero en ese momento, los demás no lo entendíamos.



En enero de 1967, una movilización de los obreros de IKA-RENAULT contra la patronal, nos llamó mucho la atención. Ver a tantos mecánicos protestar frente a la CGT al grito de «¡Kaiser y Onganía/la misma porquería!», nos daba entusiasmo. Nos dábamos cuenta de cómo la burocracia sindical peronista jodía a los trabajadores. Y no entendíamos cómo encontrarle la vuelta a esa cuestión. Mingo había estado en las vacaciones en Tres Arroyos y contó que un conocido lo había invitado a una reunión del MID (Movimiento de Integración y Desarrollo, el partido de los desarrollistas), a la que había ido en persona el propio Arturo Frondizi, que fue presidente de la Nación elegido con el apoyo de Perón exiliado en 1958 y derrocado en 1962. El relato nos despertó muchísima curiosidad. En esa época, Frondizi coqueteaba con la dictadura de Onganía. Pero en las reuniones más o menos reservadas la jugaba de «opositor». Mingo se animó un poco a entrar en la discusión y no sé cómo le salió hablando de Engels. Y Frondizi la agarró al voleo y se puso a hablar de la dialéctica como si fuera un marxista. Comentamos qué hábiles eran los políticos burgueses y en seguida caímos en los famosos discursos de Perón, que era capaz de decir «hay que desensillar hasta que aclare» (cuando subió Onganía) y después mandar cintas grabadas alentando a la oposición para mantener su prestigio.



Por marzo o abril de 1967, el movimiento estudiantil estaba bastante bajoneado. Y además, las relaciones entre los del PRT y los de la Felipe Vallese no eran buenas. Eso repercutía en la agrupación Espartaco. Se hizo un plenario grande en el sindicato de los mineros, AOMA, y se armó un gran lío. Daba la impresión que el Luis y Roberto del PRT trataban de imponer una línea que el resto no entendíamos bien. La discusión llegó a un punto de ruptura, que se produjo de hecho, aunque formalmente nadie lo admitía. La situación era muy dolorosa, porque entre muchos de nosotros se habían creado fuertes lazos de amistad. La agrupación se disgregaba. Para el lado del PRT se iban pocos: Mingo, la Raquel, el Pichón y *Aníbal*. Del otro lado, estábamos la mayoría, los «sin-partido». La Felipe Vallese tampoco nos convencía, sobre todo porque no ofrecía una estrategia. Un tiempo después, nos reunimos en Icho Cruz, el Mingo, la Raquel, la *Negrita* y yo. Era una reunión de amigos, pero no dejábamos de discutir de política. El Mingo nos trató de explicar que en el PRT había una crisis, pero que se iba a solucionar y que teníamos que tratar de retomar el trabajo político conjunto. Un día se sumaron *el gordo* de secundarios y la Susana Lesgart (que se habían alejado del PRT), el Gurí (de *la Lipe*) y otros compañeros más. Pero no hubo acuerdo.



Aquí cabe una digresión. En tantos años, nunca se me ocurrió preguntarle al Mingo en qué momento y cómo había entrado al PRT. Ya estaban concluidas estas memorias y lo reencontré a Roberto. Leyó entusiasmado y me cuenta lo que yo ignoraba. Le digo que me repita la anécdota por escrito y, a regañadientes, lo hizo. Es tan elocuente del Mingo y de aquella etapa que hay que leerla textual.

> *En relación al ingreso de Mingo al PRT, considero que es solo una anécdota sin mayor interés y menos aún para ir con* copyright*. No obstante te la cuento.*
>
> *En realidad se autocaptó. La cosa fue así: Mingo había ido a estudiar a Córdoba en el 65 y la primera materia que preparó para rendir a fin de ese año fue Anatomía. A mediados de 1965 se había logrado la fusión que dió origen al PRT. Tilo y yo éramos los únicos que habíamos quedado en Estudiantil (lo que daba pie a la cargada que nos hacían Kosak, entonces presidente de la FUC, y sus secuaces) –del «Frente Revolucionario del Cinerama», les decíamos nosotros– cuando llegábamos a una reunión: «Ahí llega el dirigente y su base». La verdad que no puedo menos que cagarme de risa cuando me acuerdo del ingenio de estos hijo-e-putas. En el PRT nos pasaron (el* Roby*) los contactos de un grupo de estudiantes del norte. En la casa de uno de estos compas*

hacíamos las reuniones y en una de ellas (sería hacia finales de octubre y en horas del atardecer) tuvimos que empezar con retraso porque Tilo no llegaba (iba a cenar al comedor universitario). Cuando llegó y acompañado con un pendejo que no conocíamos, al que presentó como un compañero al que conocía de la cola del comedor y que estaba interesado en participar, lo cagué a pedos (Yo era el «guardián de las esencias» aparte de por propia vocación, porque tenía que rendir cuentas al negro «déspota» – Raúl González – que a su vez me cagaba a pedos a mí). Por otra parte, pensé, aunque obviamente no lo dije ahí: «Encima tiene una pinta de gringuito boludo» (ya ve compañero, qué ojo de lince tenía y ¡cómo me equivoqué fiero!). Cuando con Tilo rendimos cuenta de la reunión, el negro me dice: «Usted compañero se encargará de captarlo». Obviamente al gringuito se refería. Bueno, era una orden. Ya habíamos entrado en noviembre, cuando una mañana en el Clínicas, al comenzar a pasar el patio de «Romagosa», veo en la otra punta al Mingo y, a su vez, era clarísimo que me había visto y presto escabullido entre otros guardapolvos blancos. Misión cumplida por lo tanto. El informe que di fue categórico: «No paassa nada. Me vió, se hizo el boludo y se las tomó». Pasaron lo exámenes, pasó enero de 1966 y en febrero es sabido que se retoma la actividad, pero todavía con mucha calma. Mi informe no había resultado convincente por lo visto y el Tilo siguió insistiendo que era un pibe muy piola. El negro ya de manera perentoria me hace retomar la tarea. Y aquí es cuando encuentro a Mingo (más me parece que se hizo encontrar por mí), sonriente, con esa sonrisa pícara e inteligente que vos conociste. En realidad veía otra persona. Empezamos a charlar y yo, quemado y cauto, o cauto por quemado, pensé, no voy a largar de entrada el tema político y menos largar ese «espiche» trosko (pesado) que era tan común en nosotros, sino que voy a abordar aficiones que puedan ser comunes. Por lo tanto empezamos a hablar de música, en particular de tangos. Pero claro, ahí también pueden darse afinidades entrañables o posturas (sobre todo en aquel entonces) irreconciliables. Criado en un ambiente de músicos, ya desde los primeros 50 yo era un fana de Piazzola y de Salgán, así como detestaba a D’Arienzo, Varela, Canaro, etcétera; además, mi íntimo amigo, hermano desde esa primerísima juventud (Rodolfo Mederos), con el que compartíamos todos los gustos musicales (no solo en tangos, también en jazz o en clásica, Hindemmit, Debussy, Ravel, etcétera) ya se insinuaba como el continuador de Piazzola. Pero resultó que el Mingo me dice que a él le gustaba Pugliese. Bueno, eso era bárbaro y nos ponía en la misma sintonía.

Además me dice, «en la casa donde vivo tenemos un Winco y discos de Pugliese, así que podemos quedar para el sábado». Y así fue, la cosa era como un levante: primero hablar de tangos y, después «la estocada ideológica» para la captación. Llegado ese momento se me cagó de risa (yo también me reí... de mí mismo, aunque ciertamente satisfecho) y me aclara: «Te ví aquel día en el Clínicas y me hice el boludo. Tenía que rendir Anatomía (por cierto la aprobó entonces) y me quedaba poco tiempo. Por otra parte yo ya tenía decidido que iba a entrar. En el fondo me reía de las vueltas que dabas». Y así fue su incorporación: rápida y automática. Mingo no tenía ninguna formación política previa ni aún había leído nada, de esto doy fe. A partir de aquí comenzó a leer. Sí, ciertamente, los poquitos que habíamos quedado éramos muy sectarios (¿o, excesivamente puritanos?), pero también muy aficionados a la lectura y sobre todo serios (y diría que rigurosos). Eso sirvió de terreno adecuado para los que como Mingo, entraron posteriormente, como el Pichón. Ya de las posteriores hornadas, juro solemnemente, no tuve nada que ver, razón por la que tengo la conciencia bastante tranquila. Después apareció Luis y, aún después el tano Amato (del tano sí que tengo un grato y entrañable recuerdo. Ya lo había conocido en los primeros 60).

Tilo puede complementarte el relato. A él lo veo siempre que voy por allá y solemos recordar con frecuencia aquella etapa. Ya ves, es solo una «anécdota», para mí entrañable, cuyo relato solo puede tener valor en la intimidad, pero creo que ninguno para figurar en otro texto.

La seguimos. Hasta siempre, no sé si venceremos, pero lo seguimos intentando

Un abrazo

Roberto



En 1967 cursábamos el tercer año de medicina. De las cuatro materias, había una preferida por nosotros: Anatomía Patológica. Se cursaba en el propio Hospital de Clínicas, donde estaba la cátedra con sus salas de trabajos prácticos, el microscopio electrónico, la morgue. Las clases se daban en el Aula Magna. El profesor titular, un viejito petiso, muy simpático, muy didáctico, era el doctor Mosquera. Sus clases, eran muy amenas y atractivas. Yo iba siempre. Mingo iba salteado, porque a pesar del bajón del movimiento estudiantil, le dedicaba muchas horas a la militancia. Una noche llego y en el lugar más o menos habitual, lo veo a Mingo que me llama... ¡y me presenta al viejo, a Pánfilo!



Figura 5.4 – Raquel Menna, la *Rina*, hermana menor de Mingo que también se sumó al PRT y fue secuestrada el 1º de abril de 1977 cuando tenía 27 años.

Había venido de visita desde Tres Arroyos, y se lo trajo a clase. Creo que a nadie se le había ocurrido eso de traerse al viejo para mostrarle una clase. El viejo sastre italiano se bancó la hora completa de Anatomía Patológica. En realidad, la familia Menna estaba pensando mudarse toda a Córdoba. Se vinieron al año siguiente, y en barrio Güemes se instalaron con la sastrería. Y se trajeron hasta el perro que en Tres Arroyos Mingo había bautizado… *Trotsky.* Claro, en Tres Arroyos no había mucho problema para llamar así a un perrito por la calle, porque seguramente nadie sabría qué cosa era ese vocablo. Pero en Córdoba, el nombre de Trotsky sin duda era conocido hasta por los canas y era muy deschavante. Por eso, cuando Mingo lo sacaba a pasear, contaba que le decía… *Troky*. Cuando en el 69 se mudaron a barrio San Martín, en la calle Colombres, a dos cuadras de la cárcel penitenciaria, creo que el perro ya no estaba. Cuando muchos años después, la escritora cubana Rosa Elvira Peláez escuchó esta anécdota, escribió un cuento: «El perro que perdió una letra».



A principios de 1968, estalló la crisis del PRT que iba a devenir en la división. Mingo estaba muy metido y me contaba los avatares del despelote a pesar que yo estaba afuera. Los temas centrales de la estrategia por el poder, de la lucha armada y el carácter del Partido eran las cuestiones. Por primera vez lo escuché hablando abiertamente contra Nahuel Moreno.[7] Recuerdo que me

7. Nahuel Moreno era Hugo Bressano (1924-1987). Fue uno de los precursores del Grupo Obrero Marxista (GOM) a mediados de los años 40 y de Palabra Obrera en la segunda mitad de los 50, que se unió con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular fundando el PRT en 1965. En 1968 se separa y forma el PRT-*La Verdad* que se unió con una fracción disidente del Partido Socialista Argentino y crearon el Partido

sacaba a relucir el Programa de Transición que había escrito Trotsky en 1938 y lo que planteaba sobre las milicias obreras y el armamento del proletariado y decía que ni los *morenistas* ni otros «troskos» como Política Obrera ni el PORT (Partido Obrero Revolucionario Trotskista, posadistas) respetaban los planteos de Trotsky. Pero no era solo eso. Después de la caída del Che, el sacudón había sido muy fuerte. Y además estaba ahí presente la guerra de Vietnam. Mingo hablaba mucho de todo eso.

A pesar de no haber sido partícipe de cómo fue esa crisis, Mingo me contaba hasta los detalles de las peleas. En Córdoba fue dura y desagradable y con algunas secuelas familiares, además de las políticas. Se pelearon por el pequeño «aparato», que era apenas un mimeógrafo, una moto y pocas cosas más. Hubo piñas: por un lado, Pichón y *Aníbal*, que estaban con Mingo, y Luis, que se quedaba con Moreno. Pero resulta que Luis ya era por ese entonces el compañero de Raquel, la hermana de Mingo. Eso trajo una pelea familiar que duró un tiempo largo. Raquel y Luis no le hablaron más a Mingo. Y su mamá, Irma, despotricaba contra Pichón y decía que el culpable de todo era... Santucho (el *Negro*, el *Roby*). A raíz de eso, durante un tiempo, el Negro Santucho no podía entrar a la casa de los Menna. No sé cuánto duró. Pero recuerdo que en enero de 1971, a los pocos días de la caída en cana de Mingo y Pichón, estábamos esperando al negro Santucho a una reunión de dos equipos y llegó tarde, cosa que no era su costumbre. Y nos pidió disculpas porque se había encontrado con Irma y Pánfilo por la calle y se quedó charlando con ellos.



Ese 1968 fue muy decisivo para Mingo. Había nacido el PRT-*El Combatiente* y me acuerdo cómo exhibía orgulloso aquel número 1 de *El Comba* con el breve informe del IV Congreso y las fotos del Che, Trotsky, el *vasco* Bengochea y el nombre del héroe vietnamita Nguyen Van Troi. Imágenes emblemáticas fundantes de un pequeño destacamento que dejaría una huella imborrable en la historia argentina y latinoamericana. Reorganizó la agrupación estudiantil bajo el nombre de Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre, evocando el día que fue baleado Pampillón. Ese año lideró una lucha de los estudiantes de 2º año de medicina en la cátedra de Fisiología, cuyo titular era Enrique Moisset de Espanés, un tipo tan limitacionista como aquel otro de Química Biológica. Mingo ya cursaba 4º año, y por su trabajo político por medio del MAP7, tuvo una gran incidencia en el conflicto, que devino en una toma de la cátedra en la Escuela de Medicina. En una de las paredes, Mingo pintó con brocha: «Lo que está cayendo, también debe ser empujado. Nietzsche».

De aquel momento, quedaron grandes frutos además de una victoria estudiantil. Al MAP7 ingresaron compañeros muy valiosos que eran algo así como

Socialista de los Trabajadores en 1972. En 1982 pasó a denominarse Movimiento al Socialismo. Moreno falleció el 25 de enero de 1987.

los *pollos* de Mingo, al cual le reconocían el liderazgo. Los que sobrevivieron, pueden hoy hablar mucho de él. Me acuerdo cómo lo querían y cómo él los quería. Cuando tiempo después, algunos de ellos se abrieron, Mingo me contaba casi como si se le fuera una novia. Pero me decía, «ya van a volver, ya van a volver». De esa camada eran el Pepe Polti y *el hippie* Ramiro Leguizamón. Pepe venía de Morteros, estudiaba medicina. Entró tempranamente al PRT y fue uno de los primeros combatientes de equipos militares. Cayó el 17 de abril de 1971 junto con Lezcano (un obrero azucarero venido de Tucumán) y Taborda (un empleado de la Universidad). El *hippie* era de la carrera de Historia, todo un personaje, de aspecto tímido y muy callado, al revés que toda la banda que eran muy jetones. Leía y escribía muchísimo. En el año 69 redactó un lindo folleto sobre el Che. Aunque su pinta era de mosquita muerta, fue un audaz guerrillero. Cayó en el 71 en un tiroteo con una patrulla y se desangró en un descampado. *Mingo lo quería tanto, que le puso a su primer hijo el nombre Ramiro*.

Otros de esa camada son Ale Ferreyra (el que da testimonio en el libro *La Voluntad*), y el Peto Renato Colautti que continuaron militando en el PRT y sobrevivieron a 10 años de prisión.

En aquel entonces, Mingo, Pichón y Aníbal promovieron el trabajo sindical fabril y establecieron un acuerdo para hacerlo conjunto con una Agrupación 1º de mayo, en la que estaban el *cabezón* René Salamanca y otros más que venían de la Felipe Vallese. También hacían «frente único» con el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Ese acuerdo se diluyó, Salamanca continuó con esa agrupación e ingresó al naciente PCR.



Mingo se había comprado una Siambretta 125 y se ganaba unos mangos, repartiendo publicidad de las empresas que vendían apuntes. Y la motoneta, pasó a ser, además de instrumento de trabajo, importante para la militancia. En junio de 1968, para el segundo aniversario del golpe militar, hubo una gran movilización en que ya confluían los gremios más combativos que estaban nucleados en la CGT de los Argentinos y el movimiento estudiantil. La CGTA había surgido en marzo, luego de la ruptura de la CGT nacional, como una central opositora a la dictadura, mientras que la que conservó el nombre CGT era liderada por Auguto Timoteo Vandor, José Alonso y las 62 Organizaciones Peronistas, estaba integrada por colaboracionistas y participacionistas. Una noche, se tomó una parte del barrio Güemes. Mingo estaba allí al frente. En un momento, apareció el Gringo Tosco con una camioneta del sindicato Luz y Fuerza, trayendo parvas para encender en las barricadas.

Por esa época, ya se había hecho una práctica habitual la volanteada en las fábricas a la entrada o salida de los principales turnos. El 8 de octubre de 1968, cuando el primer aniversario de la caída del Che, se hizo un pequeño acto y volanteada en la fábrica Perdriel, la planta de matrices de IKA-Renault. Cosa

insólita para el momento, pero en ese acto confluyeron el PRT-*El Combatiente* con el entonces todavía PRT-*La Verdad* y también Política Obrera.



Mingo había cursado todas las materias de 4º año en el 68, pero su dedicación a la militancia además de sus changas, lo iban atrasando en los exámenes. Nunca habíamos preparado juntos una materia para rendir y creo que la primera vez fue entre febrero y marzo de 1969. Empezamos a estudiar Farmacología, pero la mayor parte del tiempo, la pasábamos charlando de política. Por eso decidimos, que cada uno se fuese a estudiar por su lado. Mingo ya era un *militante-taxi* que hacía mil y una tareas. Creo que por esa época llegó por primera vez el *librito rojo*, como se bautizó por las tapas que tenía, *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, el documento del IV Congreso del PRT, que ya tenía más de un año de existencia. Y lo discutíamos mucho. Mingo me trataba como si yo fuera un militante del Partido, pero yo estaba por fuera. Él tenía un modo de relacionarse muy poco frecuente entre los militantes de aquella época: no te «apretaba» para que entres al partido, pero te comprometía en actividades concretas. Y de eso hacíamos mucho. Él había dejado de aparecer en el movimiento estudiantil, porque ya tenía *in mente* otra perspectiva. Y como en 5º año de medicina, la cursada de las materias era más liviana, no le daba mucha bola a la carrera.

Después del *cordobazo* de mayo de 1969, cambiaron muchas cosas. Mingo había estado en la movilización con los de Kaiser, ya que el PRT tenía varios contactos, de la época en que el negro Raúl González, echado en el 67, había sido delegado. Por ese entonces, ya era habitual en él andar *calzado*. Me contó que estuvo en la zona de la balacera que desató la policía donde cayó el obrero de Kaiser Máximo Mena y levantó un herido. Durante las movilizaciones, en el asiento de atrás de la Siambretta iba *Sergio Domecq* (Oscar Prada), por entonces miembro de la dirección del PRT. Después del *cordobazo* hicimos un repaso de los materiales políticos de casi todas las corrientes y la conclusión común era que ninguna comprendía bien las características de la etapa que se había abierto. Yo le decía que tampoco veía gran diferencia en *El Comba* y ahí se despachó con todo, en cómo se debía montar una estrategia de lucha por el poder y que todas las cosas no estaban escritas, pero que ya había una línea para comenzar una organización diferente. Analizábamos mucho ese fenómeno de tipo insurreccional como el *cordobazo* y cómo confluían en Córdoba características sociales y económicas que posibilitaban ese proceso. Mingo insistía que en Tucumán ese fenómeno de lucha de masas independiente de las dirigencias burocráticas y burguesas ya se daba y que habían mejores condiciones para iniciar una lucha armada. Pero entendía que era fundamental hacer eje en la clase obrera industrial de las grandes ciudades. Decía que la aparición de un grupo como las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) que había hecho una acción armada en una posta de Campo de Mayo no

estaba mal, pero que esos grupos no tenían una estrategia de partido marxista, sino que eran una versión renovada del foquismo, que eran aparatistas. Y que había que lanzarse a construir el partido en el movimiento obrero y no perder más tiempo y ahí plantear la cuestión militar. Pero también en el movimiento estudiantil, que era una expresión política de sectores medios que podría ser base para gestar la alianza obrero-pequeño burguesa en las ciudades. Decía que la estrategia tenía que tener un importante componente internacionalista, que el *Roby* le había explicado cómo los vietnamitas tenían una importante presencia propagandística en Francia y otros lugares de Europa en apoyo a su resistencia armada. Como yo sabía francés, me dijo si no quería ir a desarrollar a Francia una base propagandística del PRT. Yo lo saqué corriendo.

Entre las muchas movilizaciones en que participábamos, se venían los actos por el 8 de octubre y después por el 17 de octubre. Entonces nos pusimos a estudiar la historia del movimiento obrero argentino y del peronismo en particular. Leímos de todo. Me acuerdo de los artículos de Milcíades Peña en la revista *Fichas*[8]; de un trabajo de Alejandro Dabat (que era de la dirección del PRT) en la revista *Estrategia*; del folleto *Del anarquismo al peronismo* de un sindicalista properonista, Alberto Belloni, de muchos capítulos de libros de Rodolfo Puiggrós y del *colorado* Abelardo Ramos; de un escrito de Jorge Altamira de Política Obrera (*Crisis del capitalismo, crisis del peronismo*); y muchos escritos de Perón, cartas y discursos. Habíamos logrado un acuerdo entre las corrientes de izquierda revolucionaria para participar en el acto del 17 que promovían las corrientes populistas (el Frente Estudiantil Nacional y el Integralismo, recientemente «peronizados» y los *ramistas* de Agrupación Universitaria Nacional), con una sola voz. Mingo ayudaba en la organización previa y se metió con todo a estudiar conmigo, pero ya tenía decidido que para esa fecha se iba a Tucumán sí o sí, y no hubo forma de convencerlo que se quedara. El acto fue en los patios de afuera del comedor universitario, multitudinario, y los peronistas nos cedieron la tribuna para el anteúltimo orador.

«Los gorilas siempre han dicho que el peronismo es antidemocrático, es una de las tantas infamias y mentiras…» así empecé. Durante casi media hora expuse la síntesis acerca de que el peronismo no había cambiado un ápice la esencia capitalista de la sociedad argentina y concluí convocando «… a quienes estén dispuestos a seguir el ejemplo y el camino del Che: o hacemos la Revolución Socialista o una caricatura de revolución». Cuando subió el Rodi Vitar (que cuatro años después sería diputado por la JP-Montos), demoró cinco minutos en empezar porque la ovación al Che seguía.

Mingo se había ido y volvió de Tucumán… ¡en la Siambretta 175! (había cambiado la 125 por una 175). Cuando le contábamos del acto estaba chocho de contento. Pero más entusiasmado estaba con lo que había visto y oído en

8. Los ensayos de Milcíades Peña fueron posteriormente compilados por el escritor catamarqueño Luis Franco bajo el título de *Historia del Pueblo Argentino*.

Tucumán. Estaba casi exitista. Pasó una fiesta en uno de los ingenios, decía que toda la gente hablaba de política, que había mucha gente *perretista*, que muchos se preparaban para la lucha armada.



A partir de ahí, había resuelto dejar sus responsabilidades en el frente estudiantil para dedicarse a frentes obreros y al trabajo organizativo militar, tratando de rendir materias cuando pudiera, sin abandonar la carrera. Me pidió que me hiciera cargo de la dirección de los frentes estudiantiles partidarios, continuando mi activismo en los frentes de masas. La línea de trabajo que nos trazamos era lograr en ese frente la unidad del MAP7 (la agrupación *perretista*), con los GRS (Grupos Revolucionarios Socialistas, que yo integraba y que tenían fuerte presencia de activistas de El Obrero, muchos de ellos ex miembros de AUL-MLN ya disgregado) y el LAP (Línea de Acción Popular, agrupación nacida en el '68, que había asumido una postura marxista). Cuando me presentó como el responsable partidario del equipo universitario, algunos compañeros esbozaron algún enojo y resistencia. Recuerdo al Peto, al *Hippie*, al *Enano*, al *Checha*, al *Chirola*, a la Elda Fransischetti, al *Cristian* (ya no estaba el flaco *Traful*, que era un importante dirigente de masas). Ese bloque de agrupaciones revolucionarias funcionó un tiempo con importante presencia, disputando en el terreno político la conducción del movimiento estudiantil tanto al populismo como a la dupla de la izquierda maoísta (la Corriente de Izquierda Universitaria del PCR y la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialisa y Combatiente de la Vanguardia Comunista). Mingo coordinaba nuestro vínculo nacional con la TAR (Tendencia Antiimperialista Revolucionaria), la agrupación a nivel nacional dirigida por el PRT.



Pero en ese momento estallaba la nueva crisis, ahora en el seno del PRT-*El Comba*, sobre todo a nivel de su dirección, tras la caída de Santucho en Tucumán. En Córdoba, estaba en la dirección *Bernardo* (Alejandro Dabat) que se oponía a Santucho, pero el Mingo y Pichón estaban a favor del *Roby*. Esos primeros seis meses fueron críticos, porque la discusión interna paralizaba bastante la presencia partidaria en los frentes de masas. Esa fue la razón que en las movilizaciones de los mecánicos de SMATA a mediados de 1970, el PRT tuviera escasa participación y que el frente universitario se debilitara porque unos estaban en una línea y otros en otra.

Mingo y Pichón ya habían organizado el *Comando 29 de Mayo*, en el que también participaba el *Hippie* Legizamón y el Pepe Polti. Se entrenaban y hacían acciones de propaganda armada y recuperación de armamento. En un momento desaparecieron y después supimos que habían ido a Tucumán. Intentaron con otros compañeros un rescate del *Roby* prisionero, pero salió mal. Distribuyeron

internamente la carta de Santucho que luego sería base para los documentos del V Congreso. *Bernardo* distribuía el documento que se conoció como «el B.P.A.» (*Bernardo*, *Polo* y *Alonso*) que se contraponía al de Santucho. Así se fueron delineando la *Tendencia Leninista* y la *Tendencia Comunista* (TC). Lo que efímeramente se conoció como *Tendencia Obrera*, en Córdoba solo tenía un representante: al más viejo militante *perretista* de la regional, el Raúl González (*morcilla marxista*), que había sido obrero de Kaiser y delegado de SMATA, ya echado de fábrica.

Discutíamos mucho con Mingo y yo vacilaba entre sus planteos y los de *Bernardo* e incluso *Polo* (Eduardo Urretavizcaya), que vino a la regional a tratar de convencer gente. A esa altura, Mingo se reía mucho de los planteos de la TC a la que ya denominaba «centrista» y decía que así no iban a hacer nada. Mis dudas se fueron cuando discutimos el carácter del Partido y *Bernardo* sostenía que no podíamos lanzarnos a ganar importantes contingentes de obreros. Yo le dije que estaba loco y que no podía entender cómo iba a pretender construir un partido proletario sin penetrar en la clase obrera y le daba un ejemplo de nuestra práctica. Si en Kaiser hay 12 mil obreros, ¿cómo no vamos a aspirar a tener aunque sea un uno por ciento de obreros de esa fábrica en el partido? Y Mingo me dijo: «Viste, viste que estos tipos no quieren saber nada de nada». Y empezó a organizar el pre-Congreso y eso terminó de dividir a los militantes. El Negro Santucho se escapó solo y se vino a Córdoba. Mingo lo acompañó al diario *La Voz del Interior* a llevar un comunicado de su propia fuga y me pidió que consiguiéramos un contacto para hacerle un hepatograma, porque se había tomado ácido pícrico para simular una hepatitis y así ser llevado a un hospital, desde donde se escapó. Al final se hizo el pre-Congreso, pero antes los compañeros de la TC resolvieron abrirse definitivamente del Partido. La reunión duró más o menos desde las 10 de la noche hasta las seis de la mañana. Todos estábamos con capuchas (menos mal que hacía frío), menos Mingo y Pichón, total todos los conocíamos. En el plenario me re-encontré con el Pepe Polti, a quien hacía mucho que no veía y allí por primera vez me enseñó arme y desarme de una 45. Mingo hizo el informe principal con una síntesis de la historia del PRT y abundando en dos cuestiones: la necesidad de construir el partido en la clase obrera, insistiendo en ejemplos prácticos del momento; en la necesidad de iniciar ya actividad militar sistemática orientada hacia el movimiento de masas y teniendo en cuenta que ya aparecían fuerzas guerrilleras que no tenían un programa revolucionario y eso abría la posibilidad de nuevas desviaciones, y la necesidad de poner énfasis en la propaganda socialista.

Y en un aparte de la reunión, habló conmigo, con Pichón y otro compañero más que yo no conocía, para que organicemos el frente de Kaiser después del Congreso. No se había hecho todavía el Congreso y él ya pensaba en el más allá. Porque con el despelote que éramos, el mes siguiente parecía el más allá.



Para Mingo, el 69 había sido sin duda, creo, el año de su salto decisivo en la militancia revolucionaria. El episodio del *cordobazo* parecía haberlo reafirmado en su convicción previa sobre que era imprescindible encauzar el movimiento de masas, su incipiente independencia de la política tradicional burguesa, su nueva violencia que había colocado en la calle a la clase obrera frente al Ejército. Estudiaba mucho. Un día me llevó a la casa a mostrarme que se había comprado las *Obras Completas* de Lenin, creo que eran 52 tomos. Parecía un chico con juguete nuevo. También hacía demostraciones de distintas armas cortas que iban consiguiendo. Me pedía informaciones de inteligencia militar que yo le pasaba verbalmente y en papelitos. Cosas simples: vehículos civiles policiales o militares, direcciones o ubicación de capos de la represión. Me enseñaba técnicas de seguimiento y de cómo romper un seguimiento o persecución. Hacíamos reuniones de una forma original: nos poníamos a caminar por zonas alejadas del centro, por barrios y así charlábamos una o dos horas. Un día, íbamos caminando cerca de la plaza General Paz, un sábado a la siesta con la ciudad semidesierta, era por la zona de los amueblados. De pronto pasa un Fiat 1100 blanco, lleno de minas y una grita «¡Doctor, doctor!». Parecían *yiras.* Y eran nomás. Resulta que Mingo se había metido como practicante en el Hospital Dermatovenéreo del barrio de San Vicente. Ahí se internaban las prostitutas, sea por voluntad propia o por condición de detenidas cuando las llevaba la cana. Nos acercamos al auto. Las minas eran como cinco o seis. Y una le dice: «Este es el tipo del que le había hablado». El tipo era el que manejaba. De unos 40 o 45 años, pelo negro ondulado con entradas, anteojos negros grandes, bigote fino largo que le daba vuelta la cara. Una pinta de mafioso-cafiolo total. Parecía un cana. Y el tipo le espetó: «¿Usted es Menna del PRT?». Yo me pegué un cagazo tremendo, me temblaron las piernas y me preparé para rajar, relojeando rápido si no había patrulleros o autos por la cuadra. Pero Mingo, con una sonrisa forzada contestó: «Sí». Y se pusieron a charlar. Fue corta. Se intercambiaron una cita y el tipo del Fiat 1100 y las minas se fueron. Yo suspiré. Mingo se mataba de risa de mí, porque seguro que me vio la cara de jabón. Y me explicó. La mina era una de las que estuvo internada en el Dermatovenéreo, bastante politizada. Le había hablado de un sindicalista amigo que estaba de acuerdo con eso del Che y de la lucha armada. Ese era el tipo que manejaba. ¿Quién era? Nada menos que el Perro Correa, un dirigente de FOECyT, el gremio de los trabajadores del correo. Era o había sido del PC. Tiempo después ingresó al PRT. Yo milité en un equipo con él en el año 71 en el equipo central de propaganda del Partido a cargo de la redacción de *El Combatiente* y en el período en que salió a luz *Estrella Roja*. El Perro era responsable de suministros. Lo capturaron en 1976 cuando en plena clandestinidad fue a visitar a su madre enferma.



A fines de 1969, aunque Mingo hacía prácticas de medicina en ese hospital, tenía medio abandonadas las materias, cursaba algunas de 5º año. Hicimos

Traumatología juntos y la preparamos para rendir en dos noches seguidas sin dormir y la metimos. Lo convencí que rindiera Rayos que la tenía atrasada de 4º año y le propuse que la preparase con un compañero que hacía tiempo que no veíamos y lo llevé hasta su nueva casa por Alto Alberdi. Era Eduardo Ian Mac Lean, que en 1966 estaba entre aquellos «independientes» de medicina y en el 68 hizo un paso fugaz por el naciente PCR. El Edy hacía dos años estaba en pareja con Silvia Urdampilleta, cuando éramos compañeros de estudio en aquella cátedra de Anatomía Patológica a la que Mingo llevó a su viejo. La Silvia también estudiaba medicina (era de nuestra promoción 65) y además laburaba de empleada y vacunadora en Salud Pública. El Edy estaba laburando de camarógrafo en Canal 10. También andaba atrasado en la carrera y se había alejado de la militancia. Al tiempo le pregunté cómo andaban con lo de Rayos y Mingo me esquivó la respuesta. Me olfateé lo que era previsible. Mingo los incorporó a los dos y fueron de los primeros integrantes del segundo equipo militar de la regional, el *Comando Che Guevara*. Fue otro de los casos de los que Mingo captó a uno de los «grandes», porque cuando lo habíamos conocido al Edy, allá por el 66, él ya era de los principales activistas de los «independientes» de medicina y estaba más adelantado que nosotros en la carrera. El Edy pasó a ser entonces *Matías* o *el Tron* (por el vietnamita Truong Chin). En el 70 fue instructor militar de mi equipo un tiempo. Su laburo en Canal 10, permitió la realización de una de las primeras grandes acciones de propaganda masiva del ERP. Un día de 1971, un comando guerrillero, copó la planta transmisora de la televisora y en la pantalla apareció la imagen del Che y una proclama. El humor cordobés, tomó la publicidad que habitualmente hacía el canal y se acuñó el estribillo: «¡Y ahora en el 10… el E-Rre-Pé!». Como yo no tenía televisor, no la pude ver. Pero recuerdo que al día siguiente fui a la casa de Mingo (que ya estaba preso) y el Pánfilo, me recibió con cara de muy contento y con su tonada italiana me dijo: «Ehh, io pensé que habían tomado el podere!». La historia del Edy la contó su hermano Guillermo, que también militó en el PRT-ERP, en un lindo librito, *Desvidas*. Murió por una septicemia en Rosario en 1974, cuando ya estaba separado de Silvia. Ella formó pareja con Miguel Angel Polti, el Frichu, hermano menor de Pepe, otro de los fusilados en Trelew en 1972. Silvia cayó prisionera en el 71 y sobrevivió a una tortura brutal. Fue una de las cinco fugadas del Buen Pastor en junio de 1971, en una acción que dirigió el propio Santucho. La secuestraron en abril de 1975 y nunca más apareció. De sus labios, nunca salió una palabra que comprometiese a ningún compañero. Otra de nuestras heroínas todavía desconocidas.



En ese 1969 Mingo terminó su relación de pareja de unos cuatro años con Raquel. Ella había dejado la militancia, seguía estudiando y laburaba. La relación venía mal hacía tiempo. Siempre hablábamos de eso con mucha confianza. A Mingo le costaba mucho esa ruptura y le dolía más. Raquel era



Figura 5.5 – Silvia Inés Urdampilleta, desaparecida en abril de 1975.

casi como de la familia, pero no se llevaba muy bien con Irma, la vieja de Mingo. Cosas de suegra y nuera. Los viejos de Raquel se habían venido a vivir a Córdoba desde el sur de la provincia, después que su padre se había jubilado como ferroviario. Eran bastante *contreras* con eso de la política. Ese año 69 vio el fin de una parejita tan clásica como la de Raquel y Mingo.

Por esos días en que Mingo iba a estudiar a lo del Edy, hubo que «guardar» a una compañera que venía rajando de Tucumán después de las caídas que habían ocurrido. Mingo la trajo a vivir a esa casa de Alto Alberdi. La *tucumana* lo «flechó» a Mingo, y parece que ella se «flechó» con él. Supe del romance paso a paso porque nos veíamos con frecuencia. Formaron una linda pareja que duró un tiempo.



Mingo se ocupaba de muchas cosas a la vez por esa época. Y creo que mantuvo esa característica de estar metido en todo lo que pudiese hasta el último momento de su militancia. Mirado retrospectivamente, esto puede interpretarse como un defecto propio y un déficit de conjunto de la organización. Pero en esos momentos de 1969-70 todavía no había muchos militantes y el gringo tenía muy metida en la cabeza la Revolución y sabía que había que crear instrumentos. Por eso multiplicaba su dedicación a los frentes sindical, estudiantil, militar, de propaganda. Fue en aquella temprana época que me planteó crear el *cuarto pilar* de la estrategia, el internacionalismo, para gestar una red solidaria internacional con la guerrilla argentina y su partido, aprovechando mis conocimientos de francés y el hecho que yo estaba de acuerdo en formular planteos estratégicos «a la vietnamita».

Y así hacía en todo. Cuando detectaba alguna cualidad especial en algún compañero, le enchufaba tareas que tenían que ver con esas inclinaciones

personales. Así fue reclutando militantes para la actividad militar, aún cuando fueran de escaso nivel político. Sin embargo, ponía por delante el compromiso personal, la actitud hacia el movimiento revolucionario. A algunos compañeros que actuaban en frentes de masas, les hacía practicar oratoria en público. Y por supuesto, les daba instrucción militar. En una ocasión, antes del V Congreso, salimos solos a hacer prácticas de tiro por unos lugares serranos que él tenía bien estudiados. Hacía pocos días que había ocurrido el copamiento armado de La Calera, primera acción pública de Montoneros (después de la captura de Aramburu). No teníamos ningún contacto con ese grupo y solo conocíamos los comunicados publicados. Hablamos de eso y el olfato de Mingo no se equivocó. Presumía que en ese grupo estarían la Susana Lesgart y *el gordo*, aquella pareja que tres años antes habían militado en Espartaco y el PRT. La intuición tenía que ver con el conocimiento personal de esos compañeros, con los planteos que verbalmente sostenían antes. Para ese entonces Mingo ya había estudiado extensamente el fenómeno del peronismo y además, la experiencia política de esos años de militancia, nos habían convencido que no había perspectiva revolucionaria con esa *peronización* que ensayaban estos nuevos grupos. La experiencia del «entrismo» hecha por Palabra Obrera la teníamos muy presente. Nos resultaba curioso que muchos compañeros que criticaban a la izquierda y al trotskismo por su inmovilismo, repitiesen el mismo error de los «troskos» que tanto criticaban. Todo ese caudal de experiencias lo solventaron a Mingo para que años después, en septiembre de 1974, redactase esa *Resolución sobre Montoneros* del Comité Central, calificándolos como «organización no revolucionaria» por su ideología y su programa.

Esa misma claridad le permitió enfrentar problemas políticos internos como el que se planteó previo al V Congreso. Una de esas ocasiones fue cuando salió en *El Combatiente* un editorial bajo el título «¿Por qué somos parte de la CGT de los Argentinos?». Ese editorial era típico del ala «sindicalista» –que después sería el ala derechista y se retiró del Partido– que era una versión *neomorenista*. Mingo, sin ningún tapujo, repartía *El Comba* y polemizaba con su propio editorial... ¡un año antes del V Congreso! Claro, había compañeros que no le creían, porque es muy difícil creerle a alguien que dice estar trabajando para construir un partido marxista, revolucionario e independiente y en su periódico dice que su partido «es parte» de una central sindical, por más combativa que fuese o aparentase serlo. Mingo conocía bien a esos compañeros de la dirección del PRT que pregonaban esa línea. Nos contaba discusiones con *el viejo Ignacio* y decía que él defendía ese planteo argumentando que Raimundo Ongaro era una gran tipo. Y se mataba de risa.



Eso de la risa no era casualidad. Mingo era a la vez un tipo muy calentón y muy jodón, ajeno y contrario a todo formalismo. Quizás por eso se ganó fama de muy «liberal», entendiendo por *liberal* a esa estigmatización que se hacía en

aquella época de quienes hablaban mucho y de todo. Y por la misma razón, que no tiene nada que ver con el liberalismo, sino por su modo de ser, era un tipo muy querible. Mingo era un materialista convencido. Y convincente.

Ni bien llegó del V Congreso, me lo encuentro en la calle con un bolso. Quería hablarme ya-ya. Entonces, decidí llevarlo a la casa de un contacto que estaba cerca, un tal Luis, un mendocino. Le pedí prestada una pieza por un rato y en menos de una hora, me largó como una catarata todo lo del Congreso. «Nunca vi tantos fierros juntos en mi vida» me dijo. Le preguntaba qué nombre le habían puesto al Ejército y no me lo quiso decir porque se había resuelto que hasta que no se hiciese la primera acción del nuevo plan, no se haría público. Lo único que me aseguró fue que no era el que nosotros habíamos hablado informalmente antes del Congreso. Como en el bolso había fierros y tenía que hacer muchas visitas, le pidió al dueño de casa que se lo aguantase hasta el día siguiente. El mendocino, que era bien morocho, se quedó pálido y lo guardó.

En esos primeros meses pos V Congreso, hubo una catarata de acciones de propaganda armada en Córdoba. Se mantuvieron los nombres originales de los dos Comandos: *29 de mayo* y *Che Guevara*, solo que ahora se le añadía *del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Una mañana, salió en el diario que un comando del ERP había copado una casa de venta de pelucas y se las llevaron todas. La información decía que una señora que estaba comprando, se asustó mucho y casi se desmaya. Entonces, el diario describía que uno de los guerrilleros dejó el arma en el mostrador, se acercó a la señora, la sentó, le tomó el pulso, le trajo un vaso de agua, y la tranquilizó. Después se fueron lo más campantes. Cuando leíamos el diario, me acuerdo que estaba con el *Lucas*, el Ivar, la *Negrita* y otros más, nos reíamos a carcajadas y al unísono, dijimos: «Ese es el Gringo».

En diciembre de 1970, la lucha antipatronal de los obreros de FIAT Concord y Materfer y sus recuperados sindicatos SITRAC-SITRAM era uno de los pilares de la lucha antidictatorial. El PRT ya había iniciado el trabajo político en ambas fábricas. El *Negro Mauro* (Carlos Germán) que era de la dirección partidaria regional, había sido obrero de FIAT años atrás, y lo habían echado tras la huelga de 1965. El *Negro* tenía muchos contactos y el Pichón, que para esa época laburaba de camionero, centralizaban el trabajo político. Un día a eso de las 6, cuando estaba por entrar el turno de la mañana en Concord y la explanada estaba llena de gente y de ómnibus, apareció un grupo comando que copó la guardia con rapidez, les quitó las armas. Una guerrillera se arrimó al vigilante que estaba en la garita a más de 50 metros del portón, lo apuntó, lo desarmó y se lo trajo caminando hacia la guardia en medio de toda la gente que hizo como un caminito y aplaudían y festejaban. El más grandote del comando, *metra* en mano, hizo una arenga como las que siempre se hacían en los actos en puerta de fábrica. Otro empezó a repartir volantes que se los sacaron de las manos y se lo repartían entre los mismos trabajadores, que pedían a gritos que ya se fueran porque podía caer la cana. El comando se subió a dos autos y se

replegó en momentos en que un carro de asalto (12 policías de Infantería con FAL) se acercaba a la entrada, por la ruta 9 en la mano de enfrente. No pasó nada.

No sé si fue ese mismo día o al día siguiente, me encuentro con Mingo y le protesto porque no me hubiese avisado para participar en la acción. Yo daba por supuesto que él la había organizado y hecho. Y me dijo sin titubear: «Preparáte otra igual en la puerta de Kaiser, pero tiene que ser haciendo la subcomisaría y el banco de Santa Isabel» (el barrio donde está la IKA-Renault). Y después me contó algunos detalles de la acción en la puerta de FIAT. Que había sido muy divertido el desarme y la caminata del cana de la garita y que «la Petisa» había estado genial (nunca me dijo quién era ella, pero por los datos que me dio, me pareció que era la «Sayo», Ana María Villarreal). Que cuando se iban, todos vieron el carro de asalto y que a él le pareció que los canas se dieron cuenta pero que no se quisieron meter. Que en la retirada, él se volvió en un auto que manejaba un compañero que no conocía bien la ciudad y que se metieron hacia San Vicente, ya muy lejos de la zona de Ferreyra donde está la FIAT. Y que el muy boludo se metió en contramano justo en la cuadra donde está la seccional 5a. en barrio San Vicente y que estaba vallada. Alcanzó a frenar y ya el policía de guardia los estaba apuntando. Entonces Mingo se bajó, le dijo que él era médico, que lo habían llamado por una urgencia y le pidió a un vecino que lo lleve rápido en su auto, que se quede tranquilo, que él conocía bien a los muchachos de la seccional, le dio el nombre real de un agente que conocía del Hospital Dermatovenéreo (que está en ese barrio San Vicente), lo saludó muy cordialmente y con el cana titubeando un poco, se fueron. De solo pensar que lo podrían haber agarrado ahí o matado, me dio un escalofrío. El Mingo ni se inmutaba.

A los pocos días, Pichón vino a nuestro equipo a felicitar a los compañeros que habían participado en una acción previa, que fue la captura de un automóvil. Eran el gordo Ivar y la «Vivi». Se charló mucho del tema de las acciones y del miedo. Pichón dijo que era una cosa natural tener miedo, que él lo tenía, que todos lo tenían... y de golpe se empezó a reír: «Bueno, salvo algunos como el Gringo que nunca le tiene miedo a nada».

Uno de esos días, me lo encuentro a Mingo con unos anteojos negros de lujo y lo cargo. Me dice: «Aunque no lo quieras creer, una de estas noches salí a hacer un auto con una compañera. Se paró un Fiat bárbaro y lo levantamos. Yo me subí adelante y lo iba llevando apuntado y el tipo tiró un manotazo a la guantera y lo cacé. Quería agarrar una pistola. Así que además de llevarnos el auto, nos recuperamos una 45 nuevita. Nos pidió que no dijéramos nada, que era médico militar y estaba de guardia en el Hospital Militar. El muy hijo de puta tenía miedo que además lo deschaváramos». Los anteojos del milico quedaron en el auto y Mingo los lucía muy sonriente.



Cuando Mingo y Pichón cayeron en una casa operativa donde vivían en barrio 1º de Mayo el 12 de enero de 1971, fue un golpe durísimo para toda la regional y para gran parte de la militancia política de casi todos los colores de Córdoba. Los dos eran muy conocidos y muy queridos, aún por los militantes de otras corrientes que para nada compartían nuestra línea. A Pichón le pegaron un balazo en la cabeza durmiendo. Creíamos que iba a morir, pero el muy ropero, le ganó a la muerte. Quedó hemipléjico y en mayo de 1973, salió de la cárcel. Rengueando y todo, con dificultad en el habla, vino a un acto y habló desde los balcones de la CGT. A Mingo lo torturaron mucho porque estaba muy bien identificado por la represión, creo que durante casi los diez días de su incomunicación, en Investigaciones de la Policía provincial, en el Cabildo. Lo que ayudó mucho a mantener el ánimo y la continuidad de la actividad política y guerrillera, fue que en ese entonces, el Negro Santucho estaba al frente de la regional. Todos los que éramos amigos de la familia, le dimos un gran apoyo anímico a Irma y Pánfilo y los visitábamos con frecuencia, a pesar de los riesgos que eso implicaba. En el equipo que yo estaba, había varios estudiantes de Arquitectura. Dos de los que estaban por recibirse, Cacho y *Susana*, les hicieron a los viejos Menna un proyecto para reformar la casa, ampliarla y darle más lugar a la sastrería en calle Colombres, en barrio San Martín.

Lucas y la *Negrita* lo visitaron en la cárcel de Encausados. Se maravillaban del espíritu que tenía el Mingo. *Lucas* decía que desde adentro sabía mejor que nosotros la situación del Partido. Con la *Negrita*, me mandaba estímulos para que siga estudiando y que se daba cuenta de los artículos que escribía en *El Combatiente* y que sigamos así. En la cárcel, mantuvo una polémica ideológica por escrito con compañeros de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) que estaban también prisioneros. La cuestión de fondo era el peronismo, ya que tanto en esa época de nacimiento de la insurgencia como años después, esos grupos armados nos criticaban que no éramos «parte del movimiento de masas. . . » por no ser peronistas. No pasarían más de tres o cuatro años cuando una pléyade de activistas y dirigentes obreros fabriles se congregaban en el PRT, reproduciendo y ampliando el fenómeno de años anteriores en los ingenios tucumanos.

En marzo de 1971, durante las movilizaciones previas al *viborazo*, una manifestación fue desde el centro hasta la cárcel de Encausados en barrio Güemes. Desde los barrotes de los calabozos que dan a la calle Belgrano, Mingo se mandó tremenda arenga. Fuimos muchos los que lloramos.



El 29 de mayo de 1973, en el inmenso acto de recordación del *cordobazo*, a cuatro días de la asunción del nuevo gobierno peronista, Mingo reapareció en público. El palco estaba en San Juan y Bolívar, ahí cerquita de donde había caído el obrero de Kaiser, Máximo Mena. Cuando llegó Osvaldo Dorticós, el presidente de Cuba, tuvo que pasar en andas por sobre la multitud. Tosco lo



Figura 5.6 – Mingo Menna miembro del Buró Político del PRT, hablando el 29 de mayo de 1973, cuarto aniversario del *cordobazo*, en la tribuna levantada en boulevard San Juan y Bolívar, barrio Güemes, junto a Agustín Tosco, secretario general de Luz y Fuerza y adjunto de la CGT-Córdoba, máximo líder proletario de la época y quizás de toda la historia del movimiento obrero. Imagen tomada del documental *Gaviotas Blindadas II*, que las chicas y chicos del grupo Cine Masacró recuperaron en su nvestigación sobre la historia del PRT-ERP y que abarca *Gaviotas Blindadas I, III* y *Clase* (*La política sindical del PRT*).

agarró del saco y lo subió al palco. Fue con mucho el más ovacionado y el cantito «¡Cuba va del brazo, de nuestro *cordobazo*!» lo interrumpió muchas veces. Hablaron el Negro Bustos por los *montos* y *el Conde* Ramos por las FAP. Y de golpe apareció Mingo. Fue la primera vez que la voz del PRT-ERP se sentía en un acto tan masivo, de tanta presencia obrera. Y fue muy significativo que la voz la llevara Mingo justo en ocasión de recordar el *cordobazo* (un breve tramo de 30 segundos de su discurso quedó filmado en la televisión cordobesa y fue recuperado por el grupo de Cine Mascaró en la serie documental-testimonial sobre la historia del PRT *Gaviotas Blindadas*).

Esa noche tuvimos un encuentro casual. Me fui a la casa de los viejos Menna y el Mingo estaba cenando unos tallarines de esos que amasaba Irma. Estaba muy apurado. Me contó muy rápidamente que en el palco, los peronistas, sobre todo los *montos*, no lo querían dejar hablar y se tuvo que abrir paso a la fuerza, que a Dorticós le habían afanado la billetera con unos cuántos dólares. Que el día anterior, venía manejando un auto cruzando la vía de barrio Bustos y lo paró la policía. Le dijo al agente: «Yo soy Menna, del ERP. Atrás vienen varios vehículos nuestros. Déjenos pasar que nosotros no nos metemos con ustedes». Era un bolazo. Y pasó. Y me dijo que ya iba a buscarme para hablar con tranquilidad.

★ ★ ★

Unas semanas después, yo estaba en mi laburo y se me acercó un tipo desconocido: «El Gringo te quiere ver». ¿Adónde?, le pregunté. «Está aquí abajo». Y me llevó al estacionamiento y ahí estaba sentado dentro de un auto. «Hagamos una cita con mucho tiempo», me dijo. Y la hicimos en un lugar *cheto* del Cerro de las Rosas.

Llegamos casi juntos. Apareció solo en un auto y fuimos a una estación de servicio a dejarlo para cambio de aceite. Cuando estábamos llegando al boliche, dijo «¡Uuuuy!». Se agarró la cabeza y salimos rajando para el auto. Se metió y salió enseguida. Se había olvidado el revólver, un 38 corto recortado. Me lo mostró y me dijo que con ése lo habían liquidado a un tal Merlo, el cana de Investigaciones que lo había torturado con picana durante varios días. La acción había sido un tiempito atrás, en barrio Altamira. Lo esperaron unos compas que estaban con un carrito de verdulero. El viejo Pánfilo, con su tonada italiana, me había dicho: «Viste lo que le pasó al hico-de-puta-ése». El viejo sabía que ese Merlo lo había torturado y lo conocía.

Además, Mingo me contó otra anécdota de esos días. Había caído en cana en una acción en barrio San Vicente, el *Marquitos*, Raúl Penayo, el Rulito. Mingo le había prestado su pistola… que se la había regalado Fidel cuando se iba de Cuba el año anterior, tras la fuga de Rawson y Trelew. *Marquitos* también era otro de su «pollos», no tenía ni 20 años. Tiempo después, fue el jefe del frente de El Cadillal de la Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez» en Tucumán. Su historia la contó su papá, Jeremías Penayo, que también era miembro del Partido, en un librito que se llama *Rulito* y que él mismo editó.

Aquel día Mingo me contó parte de su experiencia internacional. Estando en Cuba, el Negro Santucho le encargó que fuese a una reunión de la IV Internacional en París. Decía que el Negro le habló mucho y le insistió en que tuviera paciencia, que no fuera a romper, sabiendo que había bastante animosidad en muchos sectores trotskistas contra el PRT-ERP por la estrategia guerrillera. Parece que solo teníamos el apoyo de Livio Maitan, el italiano que había sido secretario de Trotsky en los años 30. Livio había estado en Córdoba durante el *viborazo* y había escrito un informe muy exitista sobre el PRT-ERP. Pero resulta que al llegar a la reunión, se lo encuentra… ¡a Nahuel Moreno! Mingo no lo podía creer. Dice que trató de evitar la ruptura, pero Moreno había conseguido la adhesión de la mayoría y la ruptura fue inevitable. Por la presencia de Moreno y la actitud que asumieron la mayoría de los miembros de la Cuarta, Santucho justificó la conducta de Mingo. Para Mingo, Ernest Mandel era un personaje político de su admiración. Era un *traga* de sus libros y siempre recomendaba *El capital monopolista*. Me dijo: «Mirá, son unos bochos, seguramente no hay nadie mejor que ellos en sus análisis sobre el capitalismo y el imperialismo. Pero de partido no saben nada, de cómo se construye un partido no saben nada. Vos sabés mucho más que ellos». Le dije que no fuese exagerado y me aseguró que era así, que había que seguir leyendo todo lo que

esos tipos escribían sobre análisis de la realidad mundial, pero no darles bola porque en acción política eran nulos.

De todas maneras, ya estaba en gestación la nueva idea de una Internacional revolucionaria, la JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria), con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros uruguayo y el Ejército de Liberación Nacional boliviano. En Chile se había realizado la reunión preparatoria, encuentro al que Miguel Enríquez, el secretario general del MIR, calificó como nuestro «pequeño Zimmerwald», en analogía con la reunión que en esa ciudad suiza, había convocado Lenin con otros marxistas europeos en 1915, cuando los socialdemócratas de la II Internacional traicionaron los principios internacionalistas del socialismo, y sentó las bases de lo que en 1918 sería la III Internacional.



Pero esa cita de mediados de 1973 era para otra cosa. Mingo traía una carpeta con muchos papeles. Estaba escribiendo los borradores para el futuro VI Congreso del Partido. Quería discutir las bases del Programa y eso tenía que ver mucho con el carácter de la formación socio-económica argentina y por supuesto, con el carácter de la revolución que proponía el PRT. En esos momentos, la lucha ideológica era muy intensa. Perón había vuelto y su consigna de la «reconstrucción nacional» buscaba precisamente, reconstruir las bases del capitalismo nacional. FAR y Montoneros ya unidos, estaban engrampados en la estrategia de Perón y eso creaba confusión en el activismo y por supuesto, en los sectores del movimiento obrero que podían influir. Lo del «socialismo nacional» era un chamuyo perverso y derechista. Por eso, Mingo insistía en reforzar nuestra plataforma de revolución antimperialista y socialista y poner énfasis en la necesidad de un gobierno obrero y popular. Había escrito bastante sobre el tema y discutimos todo eso. Me dejó copias para una próxima cita en la que seguimos discutiendo y haciendo correcciones. Este es otro de los asuntos históricos del PRT del que no suelen hacerse mención en las «historias» que se publican. Y sobre todo, en muchos pésimos remedos de congresos y programas escritos después de la virtual desaparición del Partido en 1977.

Otra vez volvimos a analizar el asunto, después del V Congreso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS, Sáenz Peña, Chaco, noviembre 73). Mingo estaba de acuerdo con las bases programáticas propuestas por la regional Córdoba. Decía que los compañeros que en esos momentos planteaban transformar el FAS de frente por el socialismo en frente democrático, estaban pifiados, porque en ese período así nos alejábamos de nuestros potenciales aliados aún cuando no estuviesen de acuerdo con la estrategia militar, y de todas maneras no nos ganábamos nuevos aliados democráticos, precisamente porque no aceptaban ni nunca aceptarían nuestra estrategia de poder. Creo que, tal como se desarrollaron los acontecimientos políticos posteriores, Mingo estaba en lo cierto, aunque no fue esa la línea que seguimos.

Los borradores de Mingo se perdieron, o por lo menos, no sé si alguien pudo conservarlos. Yo solo llevo en mi memoria los contenidos de aquella excelente propuesta estratégica programática del PRT. En agosto de 1976, después de las caídas de Villa Martelli el 19 de julio, *Alberto Vega* (Eduardo Merbilháa), por entonces también miembro del Buró Político del PRT, se acordaba con nostalgia del Mingo y sus planteos. Y quería rescatarlos. Tenía un gran aprecio a Mingo. Charlamos bastante sobre él. Lo imaginábamos con vida en las garras de los jefes militares de la dictadura y estábamos en lo cierto. Lo trágico de esta historia es que *Alberto*, pocas semanas después, fue capturado y fue a parar al campo de concentración dentro de Campo de Mayo donde compartieron cautiverio.



En agosto de 1974, Mingo hizo su última gran aparición pública en un acto masivo. Fue en el Córdoba Sport, en el mismo lugar que entre otros grandes actos, se había hecho la asamblea de SMATA días previos al *cordobazo*, cuando ocurrieron los primeros choques de los obreros mecánicos con la policía. Ese fue un acto del FAS con la participación siempre convocante de Tosco. Hacía pocos días habían sido las acciones armadas sobre la fábrica militar de Villa María y el intento frustrado de la toma del Regimiento de Catamarca. Allí habían fusilado a 16 compañeros desarmados, entre ellos al *negrito* Antonio del Carmen Fernández. Y en Villa María había caído el gordo Ivar. Lo encontré a Mingo a un costado del palco, y nos sentamos a hablar en la tribuna. «¿Viste lo del *negrito*? ¡Qué cagada!», me dijo. Mingo estaba muy mal, con mucha angustia y mucha bronca. La pérdida del *negrito* era muy dura para la organización. Creo que desde la caída del flaco Luis Pujals en el 71, el PRT no había sufrido semejante baja de un miembro de la dirección, todo un símbolo. Ese día, Mingo habló bien ante el estadio repleto. Trazó con claridad la situación política nacional, el rumbo cada vez más policíaco y represivo del gobierno peronista en su fase Isabel-López Rega. Pero las bajas en el sentido militar no hacían mella en esos momentos sobre la organización del PRT, porque seguía creciendo. Las circunstancias quisieron que fuese en la propia Córdoba que Mingo tuviese la oportunidad de hacer personalmente una de las tareas que más lo obsesionaban: la agitación y la propaganda, la difusión de las ideas revolucionarias, la intervención política activa y la lucha ideológica.

Como no podía ser de otra manera, me lo encontré de casualidad en junio de 1974, en Rosario, en el gran acto de masas en una cancha de fútbol con el que se cerró el VI Congreso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Sentado junto a Any con su bebé Ramiro en brazos, Mingo gozaba semejante demostración de movilización masiva impulsada por el PRT. Habíamos empezado hacía tan poco tiempo en reuniones de militantes que se contaban con los dedos de las manos. Ahora llenábamos una cancha de fútbol. Uno de los gestores de ese sueño estaba ahí, como uno más de miles que colmaban las tribunas.



Figura 5.7 – Mingo con su compañera Ana María Lanzillotto y Ramiro.



En noviembre de 1975 tuve que irme a Buenos Aires. Recién llegado, todavía no había conseguido trabajo y tenía una cita partidaria para engancharme. La situación política del país era crítica y caótica. La represión del régimen policíaco de Isabel Perón e Italo Lúder (el presidente del Senado que temporalmente la reemplazó) continuaba sin cesar y las movilizaciones obreras todavía continuaban, aunque con menos intensidad que en las jornadas de junio y julio, cuando el *rodrigazo*. Por esos días, hubo una gran movilización y asamblea de los obreros de SMATA en el Luna Park. Probablemente, una de las últimas del gran auge de masas iniciado en 1969 y que se estaba agotando, aunque esa percepción no la teníamos en esos momentos decisivos. En una tarde de calor salí hacia la cita en ómnibus y en plena ciudad de Buenos Aires, nos paró una «pinza»: nos bajaron a todos, pidieron documentos, palparon de armas. No pasó nada pero me atrasé. Cuando llego a la esquina de Córdoba y Canning (hoy Scalabrini Ortiz), empiezo a buscar el bar donde estaría mi interlocutor, que me habían dicho, me conocía. Parado mirando desde una vereda hacia otra de la avenida, siento un vozarrón que me llamaba por mi nombre. Ahí lo veo al Mingo sentado haciéndome señas con la mano en alto. Justificó su presencia diciéndome que la compañera que tenía que venir no podía y que, como él estaba enterado de mi llegada, se había venido para no dejarme colgado. Cosas del Gringo que repetiría hasta el último momento de su vida, siempre metido y tratando de dar una mano cueste lo que cueste. Después me di cuenta que en realidad tenía muchos deseos de charlar, ya que hacía mucho tiempo que no nos veíamos. Sabía todos los detalles del motivo de mi partida de Córdoba y reflexionamos juntos acerca de cómo se movía la inteligencia represiva. Dicho sea de paso, me contó dos anécdotas insólitas. Tiempo atrás estaba viviendo en la zona de Villa Constitución y la dirección partidaria había resuelto que la

mitad de los miembros del Buró Político, trabajasen en fábricas. Mingo se había metido como contratado nada menos que en Acindar, uno de los epicentros de la movilización obrera en esos tiempos. Me contó que llevaba una semana y de golpe se encontró dentro de la fábrica a un viejo conocido de Córdoba que era militante del POR (t), un muy buen tipo. Pero, dijo, por las dudas, tomó la decisión de no ir más, porque era realmente peligroso que lo deschave. Creo que fue la más prudente de sus actitudes, ya que era muy temerario y era capaz de quedarse en un lugar si era tan importante para el trabajo político. Tenía claro que el esquema represivo era eliminar físicamente a todos los militantes y más aún, a quienes estaban identificados como dirigentes reales. Me contó que ya estando instalado en alguna zona del Gran Buenos Aires, se había metido a trabajar un tiempo en una clínica privada, cosa de mantenerse al tanto un poco con la práctica médica.

Me empezó a hablar de la situación del Partido en relación a la crisis política y social. Decía que el partido, a raíz de su crecimiento rápido y desmesurado, estaba teniendo serios déficits de organización, de formación y hasta de conducción. Me aclaró que no se refería al Buró, al que calificaba de bueno. Me dijo que le parecía que tenía bastante buen nivel, pero que todavía el Negro Santucho «nos lleva de la mano», que su capacidad y su visión política eran bastante superiores al resto. Su preocupación estaba en las regionales y las zonas, donde –decía– las conducciones no son muy buenas y además, muchas veces andan en contradicción con su propia base. Mingo decía que eso se debía a que en la mayoría de los lugares, por el crecimiento rápido, los militantes no elegían a la dirección zonal y regional y que los distintos responsables iban siendo colocados a dedo por otro responsable. Y así se iba deformando la organización partidista. Me explicó que como responsable de Organización del Buró, se había metido de lleno a solucionar este problema a nivel nacional y que quería no solo democratizar internamente al partido, sino hacerlo más representativo de todo lo nuevo que había dado el último período, en el cual habían ingresado muchos obreros.

Respecto a la crisis política, la todavía limitada influencia del Partido y el previsible golpe militar, además de reforzar la calidad del Partido, debíamos tener una adecuada política frente a las fuerzas armadas, golpeándolas militarmente. Y que para extender la influencia política partidista, había que reformular tanto la política de unidad de fuerzas revolucionarias como la de alianza con sectores políticos no revolucionarios.

Ahí me contó la reciente reunión que habían tenido con Montoneros, hasta los detalles. Habían convenido en una cita donde irían sin armamento. Estaban con el Negro Santucho en el lugar de cita, y pasó varias veces un Falcon. Le dijo al Negro que si pasaba de nuevo se iban. El auto volvió y el tipo que manejaba lo llamó «¡Gringo!». «¿Sabés quién era? El Héctor Talbot». La referencia no era casual. Era un tipo que estudiaba medicina en Córdoba en la misma época que nosotros en los primeros años, que estaba con los «independientes» que

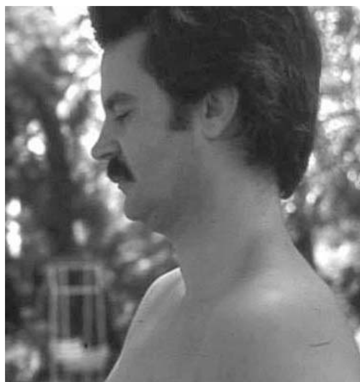


Figura 5.8 – Héctor Talbot Wright, militante *Juan* de Montoneros, caído el 16 de octubre de 1976. Su hijo Eugenio contó: «Solían encontrarse en El Tigre mi padre, Paco Urondo y Rodolfo Walsh. Ahí sale la charla para escribir un libro para relatar los hechos que andaban pasando. Incluso, tengo un libro acá de Rodolfo Walsh en el que nombre a mi padre. Dice que *Juan* va a la habitación y le dice a Rodolfo Walsh que murió Urondo. Se llama "Ese hombre y otras crónicas personales"».

después formaron el FEN y se hicieron peronistas, que nunca hablaba en las reuniones y por eso no nos gustaba, que era uno de los que nos había echado allá por el 66, aquella vez que también lo rajaron de una reunión al Pichón cuando Mingo lo había traído por primera vez. Bueno, los hizo subir y les dijo que en un maletín que traía había una Uzi. Mingo se enojó porque el trato no era así, pero el *negro* dijo que fuesen de una vez. Llegaron a una casa grande y ahí había un montón de *montos*. Se encontró con Adriana Lesgart y se abrazaron.[9] Se encontró con el *gordo*, pero no se dieron mucha bola (desde aquella pelea también en el 66 cuando el *gordo* estaba en el frente de secundarios del PRT no se tenían mucha simpatía). Me contó que Santucho «les pegó un paseo» en una discusión acerca de filosofía y de ideología, que llegó a hablar hasta de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin. Dijo que el más anuente a un acuerdo político en ese momento era Firmenich, porque tenía un gran respeto por el Negro. Le pregunté por Quieto, si tenía reminiscencias stalinistas: «No, ése es un desarrollista metido a guerrillero». Mingo evaluaba que el acuerdo en

9. En 2012, cuando presenté *Biografías y relatos...* en Córdoba, conocí a Eugenio Talbot, hijo mayor de Héctor Talbot Wright y Eliluz (su primera pareja). Fuimos juntos a Alta Gracia a visitarla a ella y en el camino, Eugenio me cuenta que su papá, había hecho pareja con Adriana y que de esa unión, tenía un hermano, Juan Pablo. Una sorpresa para mí, que desconocía eso. Probablemente, Mingo no se enteró en esa reunión de esa nueva pareja. A Eugenio le conté algunas anécdotas de la vida de su padre. Y tiempo después, a Juan Pablo de su padre y de su madre. Héctor, que en Montoneros era *Juan*, fue abatido el 16 de octubre de 1976 en Buenos Aires y Adriana secuestrada en 1979.

algún sentido era posible, pero que la aceptación de los *montos* del predominio marxista en la política era dudosa, porque seguían siendo en el fondo populistas, y que él creía que solo aceptaban el acuerdo por el crecimiento el PRT y el respeto hacia Santucho, porque de todas maneras, ellos lo veían como un caudillo.

Hablamos de la desgracia de la muerte del Gringo Tosco días antes, y de cómo eso afectaría a la unidad sindical en momentos críticos para las Coordinadoras de Gremios en Lucha. Mingo ya sabía que yo había hablado en nombre del Partido en su entierro, porque a quien habían designado no pudo viajar, y del despelote que se armó en el cementerio cuando la cana atacó a la manifestación. Me contó que Santucho recién bajaba del monte y se enteró de la enfermedad grave de Tosco y que pidió hacer algo rápido, pero no hubo tiempo para nada. Decíamos que cómo era posible que hubiese pasado eso, con tantos médicos y contactos que teníamos en los sectores de salud. Me preguntó de muchos antiguos contactos del sector salud y nos alegrábamos de cuántos de ellos, ya se habían incorporado al partido. Entre ellos, me contó anécdotas del Pepe Verdiel, que seguía militando en nuevas tareas. Recordamos mucho los años viejos, eso quería decir de 1966 a 1969 y nos regocijábamos del Partido que teníamos y que había surgido casi de la nada.

Ese día caminamos mucho como lo hacíamos en viejos tiempos en Córdoba y también nos acordábamos de eso. Hablamos de la *Negrita* (que había sido mi compañera), de la Raquel y de la «tucumana» (que habían sido compañeras de él). Me contó que andaba muy bien con la Any, su actual compañera, y que el Ramiro era un fenómeno. Hablamos de sus viejos y de su hermana, sobre quien me contó estaba militando en el partido. Decía que tenía ganas de que los viejos pudiesen volver a Italia de visita alguna vez a ver la familia. Caminamos muchísimo, se paró en un kiosko a comprar una revista. Le pregunté para qué compraba ésa y en voz alta dijo: «Para saber qué piensan los militares». Y se prendió el kioskero a hablar de política y nos divertimos un poco. Después fuimos a una casa que yo tenía a seguir charlando. Mingo rebosaba de optimismo. Aunque siempre insistía en que la cosa venía para largo y que en algún momento había que esperar alguna forma de intervención militar yanqui, pero ya hablaba que debíamos prepararnos para el ejercicio del poder político en tareas de transformación socialista.

Me dijo que la compañera de organización que me haría el enganche era bárbara, de buen nivel, que me iba a gustar trabajar con ella porque no era para nada cuadrada, que le ayudaba a él en eso de mejorar el funcionamiento y la democratización partidaria. Y no dejó de pasarme un contacto que era nada menos el entonces presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras, Juan Carlos Risau, para ver cómo fortalecíamos el trabajo en ese sector (Risau fue secuestrado meses después por la dictadura, en julio de 1976). Me dijo que la regional Capital era débil en los frentes obreros y que tenía que meterle pata en

ese laburo para crecer allí. No quedamos en una cita concreta, si no en vernos más adelante.



El 20 de julio de 1976 leí a eso de las seis de la mañana (estaba en el laburo) el titular del *Crónica* tamaño catástrofe: «MATARON A SANTUCHO». Sentí que esta vez no era mentira y lo llamé al Sopa, Oscar Roger Guidot, otro cordobés que ya andaba por el Gran Buenos Aires. Le dije: «Loco… el santo, el santo del wing izquierdo». El Sopa me entendió. Recién después leí que además había caído «Mariano» (Benito Urteaga) y que aparentemente lo habían capturado a Mingo. Unos días después, me encontré con *Alberto* (Eduardo Merbilháa) y me contó que él vivía en el mismo edificio que Mingo, que llegó en auto con *Alicia* y al querer entrar los paró el portero y les avisó que «sacaron unos cadáveres de la casa de sus parientes» y ahí no más se las tomaron (después supe que se había ido para la casa de Lito – Alberto Falicoff – otro cordobés, médico pediatra en cuya clínica Mingo había organizado una reunión grande en el 69 para captar a todo un grupo que se incorporó más tarde, entre el 71 y el 72). *Alberto* contaba que cuando Mingo se mudó a ese edifico de Villa Martelli, le dijo: «Gringo, vos me vas a traer la cana aquí» y se mataban de risa. *Alberto* estaba muy afectado, pero además, me daba apoyo anímico a mí porque sabía de nuestra amistad con Mingo. Como sabíamos que Mingo estaba con vida, le pregunté si creía posible lograr un canje como el que la URSS había hecho con Pinochet, logrando la libertad del secretario general del PC chileno, Corvalán, a cambio de un disidente soviético de apellido Bucovsky o algo así. *Alberto* no creía para nada posible eso, porque estaba convencido que el PCUS no nos apoyaba ni un milímetro. *Alberto* fue capturado apenas un mes y medio después, justo cuando estaba a cargo de muchísimas tareas del Buró, entre ellas, la Juventud, Legal e Internacional.

Por esos días, confirmamos que Mingo, Any que estaba embarazada y cuya hija o hijo de ambos sigue secuestrada/o, *Alberto* y Liliana Delfino (la compañera de Santucho), estaban prisioneros y no muertos. Una chica adolescente de nacionalidad estadounidense, Patricia Ann Erb, hija de un pastor protestante, había sido secuestrada y luego liberada (muy torturada) por presiones diplomáticas. En Estados Unidos contó que había estado en Campo de Mayo y que allí había estado al lado de Mingo, que estaba engrillado, que le hablaba mucho y le daba ánimo. Mingo le señaló a varios compañeros allí prisioneros y le remarcó que uno era *Alberto Vega* y la otra Liliana Delfino. Parecía ser que el Mingo intuía que a esa chica la liberarían, porque insistió en darle esos nombres. Contó que le hablaba de la época de la resistencia vietnamita y los campos de concentración que habían puesto las tropas francesas y que estábamos en una situación similar.

Fueron las últimas señales de vida que tuvimos de Mingo.[10] Lo imaginaba en su condición de prisionero torturado. Me acordaba cuando él mismo hacía como «ensayos» de resistencia a la tortura, aún antes de su caída en el 71, y les infundía a los compañeros estímulos para resistir. Me acordaba de sus referencias a Gramsci y cómo apreciaba sus escritos desde la prisión en que murió. Y la referencia a la resistencia vietnamita me recordó nuestras lecturas sobre las prisiones de Poulo Condor. Y lo pensaba a Mingo como el Julius Fucik del *Reportaje al pie del patíbulo*, aunque estaba seguro que los milicos argentinos no lo dejarían agarrar ni un lápiz, porque aún engrillado era peligroso.

En septiembre, antes de su caída, *Alberto* me encargó que fuese a encontrar a los viejos Menna, que justo debían partir hacia Italia en esos días de la caída de Villa Martelli. Partí sin ninguna precisión del lugar dónde podrían estar. Por una comunicación telefónica recibí el siguiente dato: Vía Aia Falcheta, Palena, Chieti. Con esa difusa referencia a Palena, en la provincia de Chieti, salimos en auto desde Roma con compañeros que conocían el país, aunque no esa zona. Y encontramos ese pueblito remoto en las montañas del Abruzzo y los encontré a los viejos Menna. Ni ellos ni yo podíamos creerlo, nos abrazamos y lloramos mucho. Ellos habían logrado el sueño de los inmigrantes de regresar a su tierra y compartir con su familia después de más de un cuarto de siglo y ese sueño justo fue atravesado por el dolor de la caída de Mingo. Los trajimos hasta Roma y los dejamos conectados con compañeros del Partido que residían allí, entre ellos Ana María Guevara, que años después falleció en Cuba. Cuando volví a Argentina, había caído «Alberto».

Apenas una o dos veces alcancé a hablar sobre Mingo con Lito, porque en noviembre de 1976 lo capturó la patota de la ESMA. Ninguno de todos ellos, jamás habló una palabra durante la tortura.

Con el Sopa nos reuníamos con frecuencia, pero hacíamos una actividad mínima. En marzo de 1977, el Sopa me reveló que gran parte de la militancia había sido sacada del país y que se habían ido todos los miembros de la dirección partidaria. Hicimos un balance de las caídas de la dirección de marzo de 1976 a la fecha y era un desastre: el negrito Castelo, el flaco Carrizo, el Negro Santucho, el pelado Urteaga, el Mingo, *Alberto*, el *Negro Mauro*, Leandro Fote… y tantos otros.

El 4 de abril, el Sopa me dijo que le había fallado a una cita un compañero importante de esos que no dejaba nunca clavado a nadie, que seguramente había

10. Un conmovedor y desgarrante testimonio sobre Mingo, lo ha dado el ex soldado conscripto Eduardo Cagnolo, sobreviviente del campo de concentración de Campo de Mayo, publicado en *Sísifo* Nº 2, revista del CESS-SITOSPLAD, Buenos Aires, diciembre 2012 (ver más adelante). Cagnolo pudo hablar con Mingo y *Alberto*. En noviembre de 1976, Mingo le contó a Cagnolo que el jefe militar del Campo lo llamó para que, después de meses de torturas, le diese información a cambio de su vida. Su relato aporta elementos de gran valor histórico y jurídico que resultaron de vital importancia en los juicios contra los genocidas.



Figura 5.9 – Eduardo Merbilháa, *Alberto Vega* miembro del Buró Político del PRT, secuestrado en septiembre de 1976, llevado a Campo de Mayo, donde estuvo en cautiverio con Mingo y el colimba Eduardo Cagnolo, a quien le confió que Menna fue capturado por un delator al que identificó como «un médico de una Liga». Fue asesinado al igual que todos los miembros de la dirección del PRT que fueron hechos prisioneros.

caído. Y que los restos de dirección que había quedado, nos había abandonado. Lo asumimos con mucho sufrimiento pero con tranquilidad. Nos hicimos la composición de lugar que éramos como esos combatientes que se lanzaban durante la Segunda Guerra Mundial detrás de las líneas enemigas. Nos sentíamos como huérfanos y decíamos que si por lo menos estuviesen tipos como Mingo, algo podríamos reconstruir. Quedamos en una cita para el día siguiente, para charlar a ver qué haríamos, porque sabíamos de muchísimos militantes en varias regionales que habían quedado sueltos, descolgados, y muchos en peligro. Pensábamos en hacer todo con extrema prudencia y nos preocupaba la carencia del periódico. El Sopa no llegó a la cita. Supe horas después que lo levantaron de casualidad en un bar de Santa Fe y Salguero, cuando entró una patrulla del Ejército y le descubrió unos papeles con denuncias sobre desaparecidos que debía entregar a un periodista sueco. Su historia, se las cuento en otra memoria que escribí, lo mismo que la del gordo Ivar Brollo, gran amigote de Mingo.



De hecho, el PRT hacía dos o tres meses que apenas funcionaba como organización. En gran medida, el PRT-ERP fue una organización con los rasgos de la personalidad de Mingo: una voluntad, decisión y coraje a toda prueba; una convicción ideológica revolucionaria marxista firme; una gran creatividad para enfrentar situaciones nuevas; una capacidad casi arrolladora para captar nuevas voluntades; una conducta que sabe que el ejemplo personal es trascendente; una alegría y picardía constantes; una manera muy fuerte de reaccionar y calentarse ante lo que considera mal hecho; un humor que le quitaba solemnidad a su

actuación, una curiosidad sistemática y afán por estudiar, estudiar y saber cada día más, con la mente pensando en la construcción socialista; una sensibilidad hacia los demás que lo llevaba a cometer imprudencias.

No todo el PRT-ERP fue como Mingo. El PRT tuvo mucho de militantes como él, virtuosos y defectuosos como él. Fue sencillamente un revolucionario, de esos que además de escribir sobre la Revolución, quieren hacerla a toda costa.



Mingo en el campo de concentración

Fragmentos del testimonio de Eduardo Cagnolo, secuestrado en octubre de 1976 cuando hacía la *colimba*; sobreviviente del campo de concentración de Campo de Mayo:[11]

> … Al otro día, por la mañana, se empezaron a escuchar movimientos y voces hasta que alguien ordenó, a los gritos: «¡Delincuentes subversivos ponerse de pie! A medida que los voy nombrando arrollan la colchoneta y se sientan». Y comenzó a tomar asistencia nombrando por números, algunos de dos cifras hasta treinta y otros de tres, entre setecientos y novecientos (aparentemente estos eran los más antiguos), cuando finalizó, sentí que se acercaba a mí y me espetó:
>
> — Usted de ahora en más es el 26 y si dice su nombre o se levanta la capucha y le ve la cara al personal es hombre muerto.
>
> Después de una media hora de lo que había sido el cambio de guardia (cuando tomaron asistencia) una mujer comenzó a repartir el desayuno, la misma que me había dado el pan la noche anterior. Un jarro de mate cocido y un bollo de pan. Comenzó por los que estaban al frente, yo estaba cerca de la entrada y a la derecha, por lo que fui el último. Cuando me tocó el turno, viendo que tenía dificultades para tomar el jarro, ella me guió con su mano y me dijo que me levantara un poco la capucha. Le dije que daba lo mismo ya que tenía una venda debajo. Quitátela, me sugirió. Ante mi incapacidad para hacerlo, me ayudó a sacármela y pude ver esta tétrica imagen. Sentados en fila, como muñecos de trapo con la cabeza dislocada, separados por un metro, uno de otro, estaban, estábamos, hombres y mujeres, unidos por cadenas en los pies y el primero, casi enfrente mío, a unos tres metros, con esposas y estas atadas con cadenas a la columna de madera del ruinoso galpón de chapa como los del FFCC en las estaciones de pueblos. Esa imagen que ví un instante, quedó flotando en mi mente cuando volví a la oscuridad de la capucha.
>
> Al estar sin poder ver es como que se agudiza el oído y por momentos estaba atento a lo que ocurría y en otros me abstraía en mis pensamientos. Cada movimiento de personas que percibía en el exterior, cada sonido, me sobresaltaba por que pensaba que ya me buscaban para seguir el interrogatorio.

11. Eduardo Cagnolo, «Recuerdos de un soldado conscripto», en *Sísifo* Nº 2, pág. 26 a 63, revista del CESS-SITOSPLAD, diciembre de 2012.

Palpando en el piso encontré una pajita la que me sirvió para agrandar la trama de la tela de la capucha junto a una costura y entonces comencé a ver un poco donde estaba. El galpón tendría unos 20 metros de largo por unos cinco de ancho, no tenía ventanas, la única abertura era el portón de ingreso, a unos metros hacia afuera conversaban los guardias, uno de ellos apoyado sobre un árbol. Pude ver que tenían el uniforme verde, pero no eran del Ejército porque el birrete tenía una insignia dorada que después supe era de Gendarmería, eran dos. Así iba transcurriendo el segundo día de cautiverio, cuando inesperadamente y a los gritos irrumpieron los guardias, ordenando pararse y ponerse de espalda. Un ruido de cadenas y chasquidos se sucedió y después, un golpe apagado y otro golpe y nada… más golpes y ahora gritos de dolor… los estaban golpeando a los del frente… el primero no se quejó, pero los otros sí, ahora ya estaban con los de mi lado… ya se acercaban a mí…

— Pelotudo ¿por qué no te diste vuelta? ¿Así que ibas a entregar el puesto de guardia? ¡Esto te va a servir para que sepas que con los militares no se jode!, y simultáneamente me aplicó un puñetazo en el estómago que me derribó. Mientras me retorcía, el otro guardia con una cachiporra descargaba su furia en mi espalda.

Sobrevino un silencio interrumpido por algunos extenuados quejidos. Traté de acomodarme la capucha para encontrar el agujerito que me permitía ver algo. Cuando lo logré, vi al compañero que tenía al frente con la capucha levantada e inmediatamente miré hacia el portón y vi que los guardias no estaban. Entonces levanté la mía y él me saludó con la mano y me preguntó:

— ¿Quién sos?

— Un soldado – le dije, e hizo un saludo militar a medias porque tenía las manos esposadas como corroborando mi repuesta y sonrió.

— ¿Y vos?

— … ena… – murmuró

— ¿Pena? - le pregunté.

— No… Domingo Menna (me pareció que en una revista *Gente* que daba vuelta entre los soldados en el batallón lo habían dado por muerto).

— ¿Pero… ? – e hice el gesto de cortar el cuello con las manos… Encogió los hombros con una sonrisa como diciendo «ya lo ves» y me preguntó:

— ¿Conocés la zona?

— ¿Dónde estamos? – le pregunté.

— En Campo de Mayo, la ruta 158 está para atrás. E inmediatamente se bajó la capucha seguramente porque desde su posición vio acercarse a los guardias.

Menna, el que ahora tenía al frente, era uno de los que se había fugado del penal de Rawson en agosto de 1972. Recordé que estaba en la casa de mis abuelos en Bell-Ville cuando las radios empezaron a informar de esa fuga y su posterior huída a Chile en avión.

Volví a la oscuridad de la capucha, pero ahora tenía una rendija donde espiar. En la fila de enfrente un poco más a mi derecha, separado de Menna por más de un

metro, estaban varias mujeres y en mi misma fila a mi derecha, un hombre; a la izquierda nada, unos palos empotrados en el piso de lo que podía haber sido una máquina o vaya a saber qué.

(. . .) Al llegar la noche, nuevamente se escucharon ruidos de vehículos y después vino el guardia con el cilindro de la sopa. Ahí tomé conciencia de que había finalizado el día y no me habían interrogado.

Cuando me tocó el turno de la sopa la tomé con ganas, tenía unos cuadraditos de panceta que despedían un fuerte olor a rancio, no obstante las devoré.

Cuando finalizó la comida, el ambiente pareció distenderse, escuché murmullos entre los compañeros, espié por el agujero de la capucha, vi que el guardia no estaba – probablemente se fueron a comer y los compañeros más viejos sabían que se producía esta situación – y también vi a Menna que conversaba con una de las mujeres. Entonces me animé y llamé al que estaba más cerca de mí y le pregunté quién era. Me dijo su apellido (no lo puedo recordar), que trabajaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica, era ingeniero en electrónica y lo habían detenido por cosas viejas. También habían detenido a su mujer y a su hermana que era maestra. Le conté quién era yo y me preguntó qué pasaba afuera. Lo único que se me ocurrió decirle era que había ganado Jimny Carter las elecciones en EEUU, esto lo alegró y me dijo que eso nos favorecía.

(. . .) Cada mañana como todas las mañanas que seguirían, al cambio de guardia se nos ordenó pararnos a medida que nos nombraban por los números que nos habían asignado. Los nuevos guardias se presentaron por su «nombre de guerra», solo recuerdo el de *Batata*, un gordito retacón con voz de pito, por la crueldad con que nos trató ese día. Después del desayuno – mate cocido amargo y un bollo de pan – trajeron a dos o tres chicos de unos 16 o 17 años. *Batata* permaneció tomando mate frente al galpón y en un momento ingresó ordenando a los gritos:

—¡¡Pararse todo el mundo!! Extremistas hijos de puta, los vamos hacer mierda, los vamos a quemar con ácido para que no puedan volver a joder, pongan las manos adelante. Y se acercó a los dos muchachos y les volcó el agua caliente del termo en las manos, lanzando carcajadas ante los alaridos de los aterrorizados pibes. Después de esta proeza la emprendió con Menna.

— ¿Robaste mucha plata vos? No te hagás el boludo, contanos, si total ya perdiste. ¿Te gustaba la joda eh? Vos eras un pesado ¡eh!. Viendo que este no se inmutaba siguió con otro. . .

(. . .) El resto del día transcurrió sin que me llevaran a interrogar nuevamente. Y pude observar detenidamente a Menna que lo tenía al frente, los brazos estaban morados de las muñecas para arriba y tenía un saco de corderoy sobre los hombros, ya que no podía ponérselo por las manos esposadas, por momentos se levantaba la capucha y se pasaba las manos por la cara y se le veían manchas moradas en los pómulos donde la barba se hace más rala.

(. . .) A pesar de que estábamos atados con cadenas, encapuchados y vigilados, se desarrollaba alguna actividad solidaria; se habían establecido tácitamente algunos códigos de seguridad. Todos tenían un agujerito en la capucha desde donde observaban, lo advertí porque sostenían la costura de la capucha a la altura de

los ojos. Menna y yo éramos los primeros a cada lado del portón y teníamos la mejor visión del exterior, sobre todo Menna. Cuando nos bajábamos la capucha era señal de que habíamos avistado a alguien, se silenciaban los murmullos y se bajaban las capuchas.

Yo era el que estaba más aislado, porque solo podía hablar con Menna, que estaba muy lejos, lo que me obligaba a levantar mucho la voz, y con el ingeniero de la CNEA, con el que más hablé.

(...) No recuerdo si fue esa tarde o al día siguiente, después de una ronda de cachiporras en las espaldas, Menna me preguntó nuevamente si conocía la zona. Le dije que no, que solo había estado en el hospital dos veces, una para comprar remedios para una empleada civil del Ejército y la otra cuando, junto con un grupo de colimbas, fuimos a donar sangre para un familiar de no sé quien. A esto lo hacíamos porque después nos daban dos días de franco. El lugar por el que había entrado creo que se llamaba puerta 4, y eso era todo lo que conocía de Campo de Mayo (creo que no le di una respuesta tan larga, pero eso es lo único que conocía). No obstante me dijo que por la noche había un guardia que se sacaba el cinturón con su arma y la dejaba colgada en un árbol y que él quería intentar una fuga. Vino el mate cocido y se interrumpió la conversación.

Nuevamente comencé a pensar en una fuga, ahora tendría un compañero ¡¡y qué compañero!! Pero la esperanza de una fuga exitosa pronto comenzó a desvanecerse. Pensé que, si en el batallón había 10 puestos de guardia más el puesto de ametralladora arriba del silo, este lugar seguramente estaría rodeado de centinelas y al sonar un solo disparo todo Campo de Mayo entraría en alerta; era solo una forma digna de terminar con este infierno, así lo debe haber pensado Menna.

(...) Ya había transcurrido una semana y no me habían llamado para interrogarme cuando de pronto alguien entró al galpón y reconocí su voz como la del que me había interrogado. Un escalofrío me recorrió el cuerpo; uno no se prepara para que lo torturen, pero ya me había acostumbrado a un pasar más relajado; así inesperadamente, de nuevo casi temblaba, no podía dominar mi cuerpo, estaba aturdido, sentía que me caía, que el piso se me alejaba. Pasaron algunos segundos que me parecieron eternos y nadie me llamó; el interrogador torturador se fue y luego un guardia le dijo a Menna que se parara y se lo llevó.

Las gotas de transpiración me hacían cosquillas en las axilas cuando caían. Empecé a sobreponerme, pero aún sentía que me temblaba la piel en algunas partes del cuerpo, como algo que mi voluntad no podía gobernar y el corazón daba latidos que me bloqueaban los oídos. Era miedo. El miedo paralizante.

(...) El susto cuando vino el interrogador me puso los pies sobre la tierra y tuve claro que si aparecía o concedía el mínimo indicio que me vinculara a alguna de las organizaciones políticas de izquierda, no iba a salir vivo de allí, y volví a estar de nuevo, a la defensiva.

Transcurrida una media hora lo trajeron a Menna de nuevo. No parecía venir de un interrogatorio, caminaba por sus propios medios, lo hicieron ocupar su lugar y el guardia volvió a colocarle candados a las cadenas que lo unían a la columna del galpón. Habría transcurrido media hora cuando apareció alguien que parecía ser el jefe de los guardias, porque les daba órdenes, y se dirigió a Menna.

— ¿Qué le dijo el general?

— Que si yo colaboraba, se terminaba el ERP.

— ¿Y?... ¿Es cierto eso?

— ¡¡La verdad que sí!!

— ¿Y? ¿Va a colaborar?

— Me dieron dos días para pensarlo... pero no... les dije no hacía falta pensarlo.

— No se vaya a arrepentir... dentro de dos días yo estaré de guardia de nuevo, puedo trasmitirle el mensaje al general.

Después de la comida, cuando nos ordenaron estirar la colchoneta y dormir, me acomodé de forma tal que podía observar y corroborar lo del guardia que dejaba su arma en la planta. Nada ocurrió hasta que me quedé dormido.

El traslado

Llegó el día 11 de noviembre, según mis cálculos. Antes de que nos ordenaran levantarnos pude escuchar más claramente el ruido del vehículo en que llegaba la guardia entrante; producía un zumbido que no era el de un camión u ómnibus, sino de un vehículo de tracción con orugas, podía ser un carrier o una tanqueta. Todo transcurrió normalmente hasta media mañana, pero luego se escucharon movimientos en el exterior, gritos de órdenes típicamente militares, ruido de motores, etcétera. Hasta que uno de los guardias exclamó: Los que voy nombrando se ponen de pie; y empezó: setecientos, cuatrocientos... mientras el otro guardia les iba desatando la cadena y los llevaba al exterior. La ansiedad me impidió llevar la cuenta de cuántos eran los que se llevaron, pero entre ellos fue Menna y también la médica, pero no el ingeniero de CNEA.

Cuando terminó y también salieron los guardias, un vacío quedó flotando en el ambiente, la misma sensación que se siente en una casa cuando se van los familiares o amigos que lo han estado visitando.

(...) A la mañana del día después del traslado trajeron a alguien de un interrogatorio en muy mal estado: era de contextura robusta, lo trajeron arrastrando y lo dejaron tirado en un lugar que había quedado libre después del traslado. Lo escuchamos quejarse, los guardias volvían a cada momento y lo reprendían diciéndole:

— Deje de quejarse, para que se mete en problemas si después no se las aguanta.

— ¡¡ Aaay... no puedo de dolor!! - exclamaba - Necesito un antinflamatorio... y un... (nombró otra droga que no recuerdo) yo soy médico.

Los guardias se retiraron. La noche anterior cuando repartieron la comida, la chica que lo hacía esta vez me dijo:

— ¿Querés este saco?

— Sí – le dije. Era el saco de corderoy marrón oscuro de Menna, había quedado al lado de la colchoneta que ocupaba. Hurgando en los bolsillos encontré una bolsita

de nylon con unas pastillas color turquesa, que reconocí como el antinflamtorio que había en la enfermería del batallón (su acción terapéutica era amplia porque la recetaban para múltiples dolencias).

Cuando pude hablarle lo llamé y se las ofrecí, me dijo que debían ser inyectables porque vía oral las vomitaría. Pasaron una o dos horas y sus quejidos se fueron espaciando y debilitando hasta que se acallaron. Se durmió, pensé.

Por momentos dormitaba y se me pasaban algunas cosas que ocurrían, pero unos ruidos me despejaron. Cuando pude observar, vi que los guardias trataban de arrastrar el cuerpo inanimado del médico: había fallecido. Por su gran tamaño no lo pudieron alzar, desistieron y se retiraron. A los pocos minutos volvieron con un carro, tenía ruedas de madera, sin barandas y una lanza para atar los caballos, medio desvencijado. Lo cargaron con dificultad y cuando hacían maniobras para salir uno de los guardias tropezó con mis piernas y cayó encima de mí. Me levanté la capucha para ver que pasaba y ví su cara a 20 centímetros de la mía.

— ¿Qué mirás pelotudo? Se levantó y me pegó una patada en el estómago que me dejó retorciéndome por un rato. Era *Batata*.

El gordo Ivar

Nunca había sentido un golpe tan fuerte como cuando supe de la muerte del gordo Ivar, en agosto de 1974. Era algo así como una mezcla de dolor y desgarro en el pecho que te da sin hacer ningún esfuerzo físico, una sensación rara de desazón. Algo que lo entendés, pero como que no lo entendés. Era más fuerte y desagradable que otras veces. Más fuerte que aquella caída del *Pepe* Polti el 17 de abril de 1971, acribillado a balazos junto a Lezcano y Taborda en una esquina de barrio San Martín (Polti, Lezcano y Taborda fueron los tres primeros combatientes del ERP caídos en combate). Ese algo distinto que sentís, te da la pauta que no te acostumbrás a la muerte por más que estés preparado para soportar el dolor de la pérdida de compañeros y amigos, por más que estés convencido que nadie es irremplazable. ¡Claro! No habrá irremplazables en la política, ¿pero cómo reemplazás un amigo? Porque el gordo Ivar, no era solo un compañero para mí. Era un amigo con el que, al cabo del tiempo, nos habíamos hecho compañeros. Y en esa transformación, yo tenía mucho que ver. Y en ese momento en que me entero de la caída del gordo Ivar, también se de la caída del Chanchón, el también gordo Juan Carlos Boscarol, que había sido compañero mío de trabajo, primero en el dispensario de la villa del Bajo Pueyrredón y después en el hospital Rawson. Y aunque del Chanchón yo no era tan amigo-amigo… bueno, lo sentía también muy cerca. Me acordaba de aquella fría mañana del invierno de 1971, cuando el Pepe, José Enrique Verdiel, me había llevado hasta su casita, un pequeño departamentito en planta baja en barrio Güemes, para charlar con él y su compañera, Mirta. El Pepe sí que era muy amigo del Chanchón, eran los dos de San Francisco, desde ahí se conocían. Pero el Pepe quería que yo lo convenciera al Chanchón para que terminase



Figura 5.10 – El gordo Ivar en el refugio en la cumbre de Los Gigantes, en las Sierras Altas, Córdoba, septiembre de 1966. «Con ese aire de doblemente inmóviles que tienen las cosas movibles cuando no se mueven» (Julio Cortázar, «Las armas secretas»). Foto tomada por Abel a la luz de una vela.

ingresando al partido y no sé por qué él no podía o no se animaba a hacerlo. Quiero decir que también me sentía bastante involucrado en lo del Chanchón, pero no se podía comparar con el vínculo tan fuerte que yo tenía con el gordo Ivar. En ese momento en que te das cuenta que no lo tenés más al lado, que no lo vas a tener más, tenés una sensación rara. Esa de desgarro y dolor difícil de explicar.

Porque con el gordo Ivar hacía tiempo que no nos veíamos en ese agosto de 1974. Pero aunque no nos viésemos por mucho tiempo, uno sabía que el otro existía y esos pequeños reencuentros, cada vez más ocasionales en esa época de vorágine, eran momentos muy reconfortantes. Era como recargar las pilas. Era verse un instante para hablar de cualquier cosa y, casi sin pensarlo, darnos cuenta que habíamos hecho algo impensable en tan poco tiempo, algo que solo al Mingo Menna se le podía haber ocurrido que era posible, aquella tarde de marzo o abril de 1966 cuando lo conocimos. Sí, al Mingo lo conocimos en ese momento, estábamos juntos con el gordo Ivar en esa reunión en el bar Richards, en Vélez Sarsfield y Caseros, cuando se tomó la iniciativa de fundar una agrupación estudiantil que ese mismo día se llamó Espartaco.

Con el gordo Ivar Eduardo Brollo nos conocíamos hacía un año, desde principios de 1965, cuando los dos llegamos a Córdoba a estudiar medicina. No puedo recordar cuál fue la circunstancia que nos hizo conocer, pero sí que en el medio estaba su amigo Nelson, que había venido de Paraná junto con él a estudiar lo mismo y vivían en una pensión por Nueva Córdoba. Puede ser que el enganche con Nelson e Ivar haya sido Ernesto, otro bahiense que ya estaba en 6º año de medicina, tenía una Vespa y comía en el comedor universitario y creo que por allí los conoció. Con Ernesto compartíamos una casa en barrio Patria,

detrás del hospital Córdoba, en la calle Sarmiento 2195, que a esa altura, en esa época, era de tierra. Y como yo me estaba por mudar, Ernesto andaba buscando gente para compartir la casa y el alquiler. No sé cómo se enganchó con estos dos entrerrianos y así nos conocimos. Y tanto que nos conocimos que al muy poquito tiempo, empecé a estudiar Anatomía con Nelson. Ernesto, cuando ya los trajo a vivir con él, les decía los «mellizos». Era muy cómico, porque Ivar y Nelson el único parecido que tenían era el ser más bien petisos. Nelson era rubio, pelo enrulado, ojos azules, voz muy pausada, más bien menudo, tipo delicado (casi refinado diríamos). En cambio, Ivar era de pelo oscuro medio peinado a la cachetada, cara y cuerpo regordete, morrudo, fuerte, ágil, más bien bocón. Por Ivar y Nelson, conocí a una inmensa barra de paranaenses, con algunos de los cuales compartiríamos después un tramo breve de nuestras vidas: el tano Eduardo, el Carli, el Cancha y no me acuerdo otros ahora. El primero que se desgajó de la barra fue Nelson, ya que a fin de 1965 dejó de estudiar y se fue. Ivar se quedó viviendo con Ernesto en la casa de calle Sarmiento, calle que un día de esos, mientras estábamos estudiando con el gordo Ivar, asfaltaron.

La Córdoba industrial y universitaria de aquellos años, todavía crecía vertiginosamente, se expandía. Se hacían muchos nuevos barrios. Había una disposición que obligaba a los loteadores a que, la zona a vender, debía estar asfaltada y tener agua y luz. Me acuerdo de muchas estafas con eso de los loteos, pero de todas formas la ciudad, que ya era grande, crecía y crecía. Córdoba rondaba el millón de habitantes. Se calculaba en ese entonces unos 80 mil obreros y unos 30 mil estudiantes universitarios. Esa mezcla social y cultural, pronto tendría un decurso increíble y ese contexto modificaría nuestras vidas.

Ya para octubre de 1965, habíamos hecho un vínculo importante con Ivar, a pesar de que no compartíamos trabajos prácticos. Y decidimos empezar a preparar juntos Anatomía para rendirla en diciembre. Alguna que otra vez habíamos estudiado juntos, después que Nelson ya no estudiaba conmigo (se veía que había elegido mal la carrera, porque no le gustaba). A Ivar le encantaba la Anatomía y ya desde esa época soñaba con ser cirujano. También algunas veces salíamos juntos, al cine o alguna peña. Y así empezamos a conocernos más.

El gordo era unos meses mayor que yo, había nacido en Paraná el 1º de octubre de 1946. Su viejo había fallecido poco tiempo antes que él se recibiera de la secundaria. Era abogado y contaba Ivar que había muerto de un infarto, relativamente joven, porque fumaba mucho. A pesar de este antecedente, Ivar ya fumaba bastante y estudiando con él tantas horas, me malacostumbré a fumar. En esa época fumábamos Embajadores, que eran unos negros-suaves. Ivar hablaba bien de su viejo, con cariño y nostalgia. Contaba que su viejo era peronista y que le había regalado un ejemplar del *Manifiesto Comunista*. ¡Ah, qué coincidencia! A mí, mi viejo, médico y socialista, también me había regalado antes de partir de Bahía a Córdoba un viejo ejemplar del *Manifiesto Comunista*, editado en los años 30, cuando él era estudiante en

Rosario. Entonces, además de leer y releer «el Testut» (esos cuatro tomos de Anatomía Descriptiva, mamotretos de casi mil páginas cada uno), releíamos el *Manifiesto* que, por cierto, nos costaba bastante entender en esas cosas económicas. Y las noches y noches sin dormir, entre mates interminables (los entrerrianos son terriblemente materos), cafés y puchos, descubrimos casi con naturalidad, que además de la medicina nos gustaba... ¡el marxismo!

Por esos días, en los diarios había aparecido la noticia que el Che Guevara hacía meses que no estaba en Cuba. Esa noticia nos generó incertidumbre y entusiasmo. Incertidumbre, porque nosotros sabíamos poco y nada acerca de la Revolución Cubana, pero nos asaltó el miedo de que hubiese ocurrido algo así como sabíamos que había pasado en la Unión Soviética tras la muerte de Lenin, cuando se impuso Stalin, asesinó a muchos de los que habían sido sus compañeros, persiguió a Trotsky, lo expulsó y lo mandó asesinar muchos años después. Entusiasmo, porque fantaseábamos acerca de un hipotético nuevo derrotero del Che. Y realmente fantaseábamos, porque a esa altura no teníamos ni la más pálida idea acerca de los proyectos reales del Che.

El gordo Ivar era muy jodón. Él hacía un chiste con mímica y entonación musical sobre la Cuba revolucionaria. Con ademanes muy graciosos y modulando la voz imitando a Fidel Castro, decía que estaba hablando en la Plaza de la Revolución y preguntaba (Fidel) «¿Verdad que los cubanos no son unos cumbieros? ¿Verdad que no?». Y ahuecando las manos en la boca contestaba por el pueblo «¡Verdad que sí!». Entonces imitando a un supuesto Fidel enojado repetía «¿Verdad que no?». Y de nuevo respondiendo por la multitud decía «¡Verdad que sí!». Y otra por Fidel «¿Verdad que no?» y otra por el pueblo «¡Verdad que sí!». Y seguía ya con ritmo de cumbia bien seguidito: «Verdad que no-verdad que sí, verdad que no-verdad que sí, verdad que no-verdad que sí...» y todos terminábamos destornillados de risa.

Las cosas de la política las hablábamos entre nosotros y cuando podíamos, escudriñábamos la opinión de otros tipos «más grandes» y que «sabían más». Uno de esos era el propio Ernesto, que había sido militante años atrás del grupo Palabra Obrera y aunque estaba absoluta y definitivamente alejado de cualquier participación personal, entendía bastante de temas políticos. Otro de esos tipos era el Gurí Roldán, que andaba por 5º año de medicina: era empleado municipal de Bromatología, militante político y sindical, miembro de una agrupación, mitad sindical y mitad política, que se llamaba Felipe Vallese. Al Gurí lo escuchábamos con mucha atención por varias razones: además de lo que sabía de todas esas cosas, era un tipo que laburaba y estudiaba –cosa nada fácil en una carrera como medicina– y militaba. Meses más tarde, el Gurí jugaría un papel decisivo en nuestras vidas, ya que motivados por él llegamos a dar nuestros primeros pasos de militancia política organizada en la agrupación Espartaco. El Gurí tenía una simpatía especial por Ivar (siempre me lo decía) y le causaba tremenda gracia la clase de tipo que era el gordo. Sobre todo por lo jodón y por las salidas ocurrentes que siempre tenía para cualquier cosa y en

cualquier ocasión. Por la relación con él, nos vinculamos con la Felipe Vallese y así conocimos a dos personajes que a veces venían a mi casa y otras veces nos juntábamos en algún bar a charlar de política. Uno era el negro Pacheco, obrero de DINFIA, jetón y de gran vozarrón. Otro era el *cabezón* René Salamanca, metalúrgico, de voz más ronca y bajita y hablar pausado. Sí, sí. Del Salamanca que estoy hablando es el mismo que años después sería nacionalmente conocido, cuando en 1972 alcanzó la secretaría general del SMATA, el sindicato de mecánicos automotrices, el más grande e importante de Córdoba, el gremio que fue uno de los bastiones del *cordobazo* de 1969. Sí, Salamanca era uno de los precursores de la Felipe Vallese, una agrupación en la que confluían algunos militantes que habían sido partícipes del grupo del Vasco Bengochea. De ellos escuchamos por primera vez la historia de ese grupo que se había separado de Palabra Obrera, había intentado formar un destacamento guerrillero y tuvo un trágico fin en 1964. Y oíamos hablar de uno de ellos que estaba preso, Dante Márquez, de quien se referían con mucho respeto y que periódicamente Gurí visitaba en la cárcel de encausados. También al Gurí le escuchamos una vez nombrar a Santucho, calificándolo como «un personaje legendario» (por lo cual yo supuse –erróneamente– que Santucho era un hombre de bastante edad). Los escuchábamos y aprendíamos bastante. Con Ivar hicimos parte de nuestro primer aprendizaje político al lado de estos compañeros.



Volvamos un poco a finales de 1965. Juntos con Ivar preparamos Anatomía y en noviembre rendimos examen el mismo día. Con tan mala pata que al gordo lo bocharon, nunca entendí bien por qué. No solo porque él sabía mucho esa materia que tanto le gustaba, sino porque no tenía mala onda con el tipo que le tomó el examen. Entonces, no pudimos hacer un festejo completo de nuestra primera materia. Y nos metimos a preparar Histología y seguimos trajinando noches de café, mate y puchos. Y al final pasó lo mismo. Rendimos el mismo día y al gordo lo bocharon. Además de darme mucha bronca porque el gordo sabía lo mismo que yo que había aprobado, me puse a pensar qué le pasaría al gordo. Y supuse –aunque nunca lo pude corroborar– que Ivar se abatataba en determinadas circunstancias, como ser la de enfrentar una mesa de examen.

Culpa de esos bochazos, Ivar no se pudo anotar para el curso de Química Biológica que empezaba en febrero y en esos meses de verano tuvo que empezar de nuevo con las mismas materias. En marzo de 1966, ya nos habíamos metido en el Centro de Estudiantes de Medicina (CEM) y organizamos un curso breve de repaso sobre Histología, al que le injertamos una charla sobre «Medicina Social» o algo así y lo trajimos a darla al doctor Néstor Braunstein, un psiquiatra que era docente en la cátedra de Patología Médica (Medicina Interna) de 4º año, al que conocimos por el Gurí (que era amigo de él y practicante en ese servicio en el Hospital de Clínicas). Un día se acercó una mina preguntándome cómo podía estudiar tal tema. Nos conocimos y al poco tiempo se hizo amiga

de nosotros dos. A la *negrita Gladys*, le había pasado lo mismo que a Ivar –la habían bochado en las dos materias– terminó estudiando con el gordo todo ese año y terminaría integrándose a nuestras futuras aventuras. Me acuerdo cuando años después, ese agosto de 1974, yo le transmití en la explanada de ingreso al hospital donde trabajábamos, que Ivar había caído. Con una voz muy quebrada soltó un «¡poooobre gooordo!».

Por aquellos días del primer semestre de 1966, motivados en parte por los de la Felipe Vallese, se decidió conformar esa agrupación estudiantil junto a gente del PRT, partido del cual no sabíamos casi nada. En reuniones conocimos al que parecía ser «el capo» de ellos, un tal Luis Lorenzano, venido desde La Plata y a otros más de medicina, tales como el Tilo (oriundo de Mar del Plata), el gordo Roberto (oriundo de Moldes, el mismo pueblito de donde era el Gringo Agustín Tosco) y el Mingo Menna, ese *tano-tano* que venía de Tres Arroyos y que cursaba ya segundo año.

La agrupación era impulsada por un frente único que acordaron la Felipe Vallese y el PRT, aunque nosotros éramos ajenos a esos acuerdos políticos de los cuales no entendíamos mucho. Nos interesaba crear un movimiento de carácter socialista y eso se logró efectivamente. En estas primeras reuniones se sumaron varios de los amigos paranaenses del gordo (el tano Adolfo, el Carli y otros), la *negrita Gladys*, un tal Candro que también había sido compañero de estudios mío el año anterior (y que era sobrino-nieto del escritor y poeta catamarqueño Luis Franco, el mismo que recopiló las obras de *Historia del Pueblo Argentino* de Milcíades Peña, que tiempo después serían parte de nuestros primeros textos de formación). Se sumaron unos cuantos más de Arquitectura y aparecieron, vinculados por los del PRT, varios más de Filosofía y Letras. Entre estos estaba una chica de Pedagogía, Adriana Lesgart que a su vez trajo a su hermana Susana (que era del colegio secundario Carbó). Luis y Tilo tenían una especial admiración por Adriana de quien decían tenía «gran nivel». También se sumaron otros dos secundarios más del Instituto Córdoba, el flaco Huguito y el *gordo* Alex. Muy pronto, fuimos una inmensa patota. Muchos de nosotros fuimos juntos a un curso de historia y marxismo que vino a dar a Córdoba el profesor Silvio Frondizi y así conocimos a ese personaje del cual habíamos oído hablar a los «más grandes». Un día del curso –que se daba en la Facultad de Arquitectura promovido por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC)– hubo un pequeño atentado: unos fachos tiraron balazos contra la puerta de la facultad. Los que estaban cerca lo protegieron a Silvio Frondizi y el viejo sacó de un portafolios de cuero de tipo escolar de esos que se usaban antes, una pequeña ametralladora. Pasado el remolino, Frondizi volvió al estrado, se mandó una arenga y dijo que «aunque sea a los tiros vamos a defender nuestro derecho a difundir el marxismo».

A nosotros, principiantes y aprendices, todos esos episodios casi intrascendentes, nos iban impactando mucho. Nos reuníamos, debatíamos mucho, leíamos, estudiábamos y empezábamos a hacer tareas de activismo. Nunca se

nos hubiera imaginado que estábamos compartiendo amistad y militancia en un grupo con compañeros que años más tarde serían fundadores del Ejército Revolucionario del Pueblo (como Mingo y el Pichón Eduardo Foti) y de Montoneros (como Susana Lesgart y el *gordo* Alex).

Ya que hice mención a Eduardo Foti, el Pichón (apodo de joda porque era grandote como un ropero), vale recordar cómo lo conocimos, ya que se trata de otro entrerriano que también estuvo después muy vinculado con Ivar. Los de la agrupación Espartaco participábamos dentro de otra más grande que se llamaba Movimiento Independiente de Medicina (MIM), que era el nucleamiento que dirigía el CEM. Ese MIM estaba dirigido y orientado por activistas de tendencia populista que al poco de andar, estaban muy en desacuerdo con que nuestra agrupación Espartaco permaneciese en su seno. Para ellos éramos «troskos», «foquistas», «castristas» y cosas por el estilo, propias del *macartysmo* que así fuimos conociendo en la política argentina y de la ignorancia que siempre trasudan sus parlanchines. Nos querían rajar y allí nos enteramos que había un acuerdo (que nosotros desconocíamos) de hacer un trabajo conjunto entre la Felipe Vallese y un «grupo Cooke», también desconocido para nosotros. Y cuando se hizo la reunión en el local del CEM para «echar» al Gurí, él hizo esta revelación que sorprendió a todos los del MIM que no tenían idea de lo que hacían sus «dirigentes». Los que nos echaban eran liderados por Rodi Vitar, un directivo del CEM que en el 68 abandonó la FUC y formó el Frente Estudiantil Nacional, dejó después sus vínculos con el grupo Cooke y adhirió a la tendencia de Montoneros llegando a ser diputado por la JP en 1973.

Esta breve historieta política (que de paso nos permitió saber quién era John William Cooke y conocer su verdadera trayectoria revolucionaria) viene al caso porque a esa reunión, el Mingo se trajo a un compañero nuevo, que por ser nuevo los del MIM lo echaron y el pobre infeliz no entendía ni por qué. ¡Ir por primera vez a una reunión política y lo echan! A nosotros nos dio mucha lástima, pero el Mingo dijo que no nos preocupemos, que él lo había hablado para que se incorpore a Espartaco. Y fue así. Entonces lo conocimos y supimos que estaba en 3º año de medicina, que era de Paraná, nunca había participado en política y ahora se quería integrar con nosotros. ¡Y vaya que se integró! Ya siendo Pichón miembro del Comité Central del PRT, en 1970, Ivar participó en su primera acción armada dirigido por él, en la expropiación de un vehículo que luego se utilizaría en una brillante acción de propaganda armada ante miles de obreros frente a la empresa FIAT. El gordo Ivar contaba, con una mezcla de admiración y burlonamente, la actuación del Pichón, imitando sus gestos y su vozarrón, haciéndonos reir a todos. Y días después, Pichón, en nombre de la Dirección Regional partidista, felicitó a los compañeros del equipo que habían participado en esas acciones preparatorias y nosotros los gastamos –elogiosamente– a él y a la «Vivi», que habían sido los protagonistas.



El 28 de junio de 1966 ocurrió el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Arturo Illia (de la UCR del Pueblo). Asumió el general Juan Carlos Onganía. Un golpe que estaba como «cantado» y que prometía explícitamente dictadura por 10 o 20 años, proscribiendo toda actividad política. Esa noche los activistas de la agrupación nos concentramos en la sede del rectorado de la Universidad junto a casi todas las agrupaciones que integraban los centros de la FUC. Se reunía el Consejo Superior Universitario y esperábamos algún pronunciamiento en defensa de la Autonomía Universitaria y el régimen constitucional. Ahí en los jardines de la Casa de Trejo se armó una gran discusión a la cual prestamos mucha atención. Los dos máximos dirigentes de la FUC eran los ejes de ese debate: el presidente, Abraham el Ruso Kozak y el secretario, Norberto Ciaravino. Los dos eran parte de esa corriente del reformismo universitario mayoritaria en la FUC (de la cual también formaba parte el MIM que nos había segregado) de tendencia populista, autocalificada de «independiente» en oposición a la corriente reformista dirigida por el Partido Comunista (PC). Lo insólito era escuchar de boca de Kozak y Ciaravino –¡ese día, ese 28 de junio!– que había que «adaptarse» a la nueva situación y la forma de adaptarse que insinuaban era promover una suerte de «federación universitaria de la revolución argentina», porque –según ellos– la política estaba proscripta. Y que Onganía podía ser un militar «nacionalista» y que el movimiento estudiantil no debía cometer el mismo error que en 1945 cuando se opuso a Perón. Semejante disparate (que se cuidaron muy bien de ocultar apenas un mes y medio después cuando estalló la rebelión) generaba desconcierto en sus propios adherentes y por supuesto, puteadas de todas las otras corrientes políticas. Estábamos juntos con Ivar, con Mingo y muchos más. Recuerdo como si fuera hoy que el Ruso Kozak, se nos reía y nos gritaba «¡acá no se puede hacer más política, si quieren hacer política, se van al monte a hacer la guerrilla!». Nosotros no entendíamos mucho de política, pero estos hechos nos iban ayudando a entender. Apenas un mes después, fueron intervenidas todas las universidades nacionales y clausuradas. En Córdoba se reabrió el 18 de agosto y ese día ocurrió el episodio de los balazos contra nuestro compañero del CEM Alberto Cerda (que era activista del MUR del PC), cuando Mingo Menna intentó rescatarlo de manos de policías de civil que se lo llevaban preso por repartir volantes en la entrada del Hospital de Clínicas. Inmediatamente se produjo la ocupación del hospital, el desalojo violento con golpeados, heridos y muchísimos presos. Horas después, una gran manifestación en el centro de la ciudad partió del Rectorado y fue reprimida violentamente en la esquina de calles 27 de Abril y Obispo Trejo. En ese lugar fui golpeado bastante, intenté escapar de la Infantería policial en un ómnibus de esos «loros» que había entonces y el turro del chofer me cerró la puerta. Caí al suelo y parece que me desmayé por un instante. Me levantó una pareja de estudiantes de 6º año de medicina y me subieron a un taxi. Esa escena me la contaron después… la *negrita Gladys* y el gordo Ivar que estaban dentro

del ómnibus de la línea 116, que venía desde el Hospital Córdoba, cerca de la casa de Ivar.

A la noche tarde, después de estar algunas horas en el Hospital de Urgencias me llevaron a casa. Me tenían despierto con el manguito de un aparato para tomar la tensión arterial atado al brazo. Estaba lleno de compañeros y ahí me contaron *Gladys* e Ivar lo que habían visto. El ambiente era de mucha agitación y de mucha confraternidad. El único que no estaba era Mingo porque, cuando fue el desalojo del Hospital de Clínicas, aunque a él no lo agarraron, se metió por cuenta propia en el ómnibus que se llevaban un montón de estudiantes y profesores presos. Al día siguiente, salió de la comisaría y se vino directamente a una reunión de la agrupación.

Todos estos episodios también nos marcaron para siempre, nos permitieron entender mejor la naturaleza del sistema económico y político que vivíamos. Y entre muchos de nosotros, se incrementó la amistad y la solidaridad. Esos lazos, atravesarían el tiempo, discrepancias y alejamientos temporarios.

La huelga universitaria estalló casi sin necesidad de debates ese mismo día y hubo coincidencias entre las principales y contradictorias fuerzas del movimiento estudiantil: el Integralismo era mayoritario, de inspiración católica y anti-reformista; la Franja Morada, reformista y de predominio radical (UCR); la FUC también reformista que nucleaba a todos los centros de estudiantes y en su seno agrupaciones de izquierda de todos los matices y la AUL (Agrupación Universitaria Liberación) de reciente formación como expresión universitaria del grupo político MLN (Movimiento de Liberación Nacional). Nuestra agrupación Espartaco, dentro de la FUC, era una de las precursoras de la consigna de «la unidad obrero-estudiantil». Las manifestaciones eran casi a diario, las corridas y choques con la policía, agitación y reuniones y asambleas cada vez más masivas. El 7 de septiembre, cuando parecía que la huelga podía debilitarse, ocurrió el fusilamiento en plena calle de Santiago Pampillón, que moriría cinco días después. Un policía del patrullero Nº 8 le disparó en la cabeza en Avenida Colón al 300, a la vista de todos. La respuesta estudiantil, fue la primera ocupación del barrio Clínicas. La huelga se prolongó, pero corría serio riesgo de quebrarse, como resultado de la presión de las autoridades de la dictadura sobre los 30 mil estudiantes que podían perder el año. Nuestra agrupación promovió el debate al seno de la FUC para que se cambie el método de lucha con el objetivo de no despegarnos de tanta base estudiantil y la mayoría de las corrientes políticas en su seno lo asumieron. Pero el Integralismo se negaba, queriendo jugar la suerte de la huelga a «todo o nada». Recuerdo que un día fuimos a repartir volantes planteando esa propuesta de lucha – que llamábamos «desde adentro» – a un comedor que en la parroquia del Cristo Obrero sobre La Cañada había montado el Integralismo. Casi nos rematan a palos. Cuando zafamos y nos reagrupamos, faltaba Ivar y nos asustamos. No recuerdo en qué momento el gordo apareció y nos tranquilizamos. «¿Dónde te metiste?» preguntamos. Y el gordo nos cuenta que cuando se armó el despelote, los «integras» no se dieron cuenta que él venía

en nuestro grupo. Y como vio que la mano venía mal y nos iban a reventar, se mezcló entre ellos y les decía «no te ensuciés las manos, no te ensuciés». Y cuando lo contaba, como ya había pasado el peligro, nos cagábamos de risa y lo festejábamos. Como siempre, Ivar se hacía querer en todas.

Esta aparente «radicalización» del Integralismo tenía sus razones políticas. Los integras tenían bien ganada fama de derechistas y querían despegarse de esa tradición. Tiempo antes, habían empezado a florecer corrientes cristianas más o menos progresistas. Uno de sus máximos dirigentes, Lorenzo Gatica, había viajado a China junto a un dirigente de la FUC, Américo Tatián. Era un síntoma de algo impensable tiempo atrás. Entre esos activistas de base, se empezaba a conocer sobre la trayectoria y caída del cura guerrillero colombiano Camilo Torres. Esta incipiente radicalización del Integralismo había sido pronosticada en un documento que la agrupación Espartaco había presentado antes del golpe en un Congreso de la FUC. Ese análisis tenía un fundamento latinoamericano y una pequeña experiencia política universitaria: en Tucumán, el Humanismo (también una corriente cristiana) había tenido un fuerte acercamiento con las tendencias estudiantiles influenciadas por la regional del PRT. Como el régimen de Onganía desplegaba una intensa campaña ideológica anticomunista basada en la tradición «occidental y cristiana», el Integralismo hacía todo lo que podía para no aparecer emparentado con la dictadura. Pero en la práctica, la política de los integras se convertía en liquidacionista y llevaba a un callejón sin salida.

El debate era intenso en medio de jornadas de lucha. Se llegó a una asamblea masiva –probablemente concurrieron unos 10 mil estudiantes– que se hizo en la Ciudad Universitaria, rompiendo todo el marco represivo. Una demostración de fuerza increíble. Por el Integralismo habló Luis Rubio, agitó y mocionó seguir la huelga a rajatabla. Por la Franja habló Alonso y más allá de brillante oratorio no definió postura. Por la AUL habló el Chacho Camilión asumiendo una postura pro-huelga. Y por la FUC habló Willy Tamburini, sosteniendo la necesidad de luchar desde adentro. Ya de noche se llegó a la votación y, como era de esperar, se armó tremendo quilombo. ¿Cómo contar votos? A duras penas se acordó que los que estaban por seguir el paro se pusiesen de un lado de los jardines y los que estaban por lucha desde adentro por el otro. Los «dirigentes» evaluarían de qué lado había más gente. Ganó la postura de los integras. Hubo piñas. La huelga siguió y progresivamente se debilitó hasta ser transgredida por la mayoría de los estudiantes que entraron a clases y prácticos para salvar el año.

Recuerdo que nos vinieron a hablar a la agrupación, nada menos que René Salamanca y el negro Pacheco, los líderes de la Felipe Vallese, a recriminarnos que nos habíamos equivocado con eso de proponer levantar la huelga. El Gurí (de la propia F. Vallese) y el Luis (del PRT) –«los que más sabían»– les explicaron que no. Y tenían razón. La huelga se perdió. Eso sí, dejó una huella imborrable, una experiencia que se acumularía en un tiempo relativamente breve. Dos de los oradores de esa asamblea, serían después destacados militantes

revolucionarios. El Chacho «rubio» Camilión, que además era activista sindical municipal – trabajaba de «zorro gris» – fue años después fundador y uno de los máximos dirigentes de la organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y su brazo armado las Brigadas Rojas del Poder Obrero. Cayó combatiendo en 1977 en Buenos Aires a las fuerzas de la dictadura de Videla. Willy Tamburini, se integró a las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y fue asesinado en 1976.



Por unos días dejamos el activismo y el estudio político. Organizamos una escalada a Los Gigantes entre varios de la agrupación: el Mingo y su compañera Raquel, la *negrita Gladys*, el Pedro Echarte de la Escuela de Música y otros más, Ivar y yo. Fueron varios días de distracción, ejercicios físicos y chamuyo de política. El más hablador era Mingo que era el militante del PRT. Pedro, que era de la Felipe Vallese a veces le discutía. Más allá de nuestros sueños socialistas, todos coincidíamos que las formas de lucha insurgentes no podíamos construirlas en lugares apartados de los movimientos de masas de los que participábamos. Lo que en ese momento no entendíamos bien, era cómo desarrollarlas. Mingo insinuaba algo porque era el más preparado. Una de las noches que pasábamos en el refugio de la cumbre de Los Gigantes, con la luz de una vela, le saqué una foto al gordo Ivar fumando en pipa. Salió increíblemente buena y todavía la conservo. La tuve durante muchos años con un texto escrito a mano, que copié de un libro de Cortázar, *Las armas secretas*. La frase decía «Con ese aire de doblemente inmóviles que tienen las cosas movibles cuando no se mueven». Además de lo justo que le caía esa frase a esa foto, ponerla junto a Ivar tenía otro condimento. El gordo era un fanático lector de Cortázar. Muchos años después, cuando ya no tenía la suerte de tenerlo al lado, pude realizar un sueño que a Ivar le hubiese encantado. Lo conocí a Cortázar y lo escuché leyendo sus propios cuentos durante varias horas. Fue en 1983 en el teatro Rubén Darío de Managua. Era un sueño multiplicado, porque además de conocerlo y escucharlo circunstancialmente a Cortázar, pude vivir por varios años una experiencia internacionalista en el seno de una Revolución triunfante. Ivar, igual que muchos de nosotros en esos primeros años, soñaba con eso. Le conté todos esos sueños llenos de dulzura quemada y de fusiles a Cortázar en una carta, hablándole de compañeros como Ivar, que hicieron su vida militante y guerrillera gozando de sus cuentos y le pedí tener un encuentro para su próxima visita a la Nicaragua sandinista. Pero Julio ya no volvió. Dos o tres meses después la muerte nos lo arrebató. Sólo pude escribir un titulito en *Barricada*, el diario del FSLN, «Se nos murió el cronopio». Era un domingo de febrero de 1984 que tuvimos que trabajar unas cuantas horas para hacer una edición del diario del lunes casi dedicada al escritor. En ese contexto de literatura y revolución, en medio de la guerra de agresión mercenaria, tuve un momento para encontrar en mi memoria al gordo Ivar y al Sopa Oscar Guidot, otro cordobés

compañerazo y amigo (secuestrado en abril de 1977 en Buenos Aires), lectores enamorados de Cortázar.



Cuando bajamos de Los Gigantes llegamos a la vieja terminal de ómnibus en Avenida Vélez Sarsfield al 600. Veníamos fatigados, mugrientos y cargados de bártulos y así caminamos hasta mi casa. Habíamos hecho menos de 100 metros y el gordo espetó: «Córdoba, vida cotidiana y alienación», parodiando el título de ese libro – malo para mi gusto – de J. J. Sebreli. El gordo Ivar era un tipo de hacer esa clase de referencias o acotaciones mientras hablaba de cualquier cosa. Era un lector infatigable, no solo de textos de medicina y de política. Sobre todo de literatura, por lo menos mucho más que yo. Y sin embargo, nadie podía decir por su pinta, por su aire o por su comportamiento, que era lo que se dice vulgarmente un tipo «intelectual».



Como recordaba, el movimiento huelguístico estudiantil se fue debilitando hasta su extinción. Lo mismo ocurrió con las manifestaciones, movilizaciones y ese tipo de acciones. Pero fueron dos o tres meses de agitación continua, aprendizajes y experiencias inéditas. En esos meses se habían conformado grupos tales como los Comando de Resistencia Santiago Pampillón (CRSP) y los Comandos Universitarios de Combate Organizado (CUCO). Se nutrían de estudiantes recién llegados al activismo y de otros integrantes de distintas agrupaciones pre-existentes, pero que en su seno no encontraban respuesta para una situación nueva. Se organizaban para pelear, para la lucha callejera, sin grandes lineamientos políticos, pero con la rotunda convicción de luchar contra la dictadura y su régimen policíaco-militar. El Mingo Menna fue quien más tempranamente que todos avizoró este fenómeno, se involucró personalmente y se ganó el respeto de todo el activismo de la época.

El desinfle del auge movilizador afectó a todos los agrupamientos y esos «comandos» fueron desapareciendo, aunque algunos de sus integrantes se incorporaron a proyectos políticos. En la agrupación Espartaco pasó algo parecido. Algunos se habían incorporado al PRT, como *Aníbal*, Adriana y Susana Lesgart, Raquel, *Alex*, Pichón. Otros que estaban más cerca de la Felipe Vallese como el tano Adolfo, se borraron. Por el mes de marzo o abril de 1967 se convocó a un plenario de la agrupación que se hizo en la sede del sindicato minero AOMA. Fue muy duro y desagradable, porque Luis y Roberto, dos de los «capos» del PRT estudiantil, cargaron contra todos los demás que estábamos desorientados, no teníamos una perspectiva clara. Y estos dos se encargaron de oscurecerla. No recuerdo cuál cuestionamiento les formuló en un momento Ivar, y Roberto le replicó contestándole que era… «un pequeño-burgués, sí eso, un pequeño burgués». Eso terminó pudriendo todo. Como consecuencia, el

agrupamiento tan importante se disolvió en los hechos. Tuvo que pasar mucho tiempo para que pudiésemos discernir cosas más finas de la política como para entender por qué la línea que esa dirigencia zonal del PRT era inadecuada, sobre todo para atesorar y acumular organizativamente semejante experiencia. En ese momento el naciente PRT ya incubaba una crisis que lo dividiría en dos al año siguiente, entre seguidores de Nahuel Moreno (PRT-*La Verdad*) y sus críticos, que fundaron el PRT-*El Combatiente*. Pero nosotros éramos todavía ajenos a ese debate y solo recibíamos el coletazo. También se desvaneció la presencia de la Felipe Vallese. Ivar, aunque mantuvo vínculos esporádicos con Mingo, se mantuvo alejado de la militancia organizada. Mingo se dedicó a organizar un nuevo agrupamiento que se llamó Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre tomando la fecha del balazo a Pampillón, con nuevos contingentes.



En agosto de 1967 ocurrió algo que tuvo a Ivar de espectador y del cual zafó por muy poco. Resulta que el dictador Onganía vino a Córdoba. Iba a almorzar en el chalet de la Gobernación que apenas estaba separado por una ligustrina de la Ciudad Universitaria. Ese mediodía explotó una tremenda bomba en el chalet que causó un inmenso boquete, tan grande que era visible desde el ómnibus que circulaba dentro de la Universidad. Según las informaciones, Onganía se salvó por media hora. Nunca se supo quién puso esa bomba. Habían pasado unos días de esos hechos, era un domingo a la tarde, estábamos en mi casa algunos de la ya desaparecida agrupación, entre los que recuerdo al Gurí, a Elba Bazano, Inés y Andrés. Suena el timbre, atiendo yo y se me aparece un tipo gordo, de traje, tez morocha, pelo enrulado entrecano, de unos 50 años, dice que es comisario y pecha para adentro. Intento pararlo y el Gurí, desde atrás, me dice «dejá, dejá». Entran muchos más, todos de traje o de «sport», dicen que vienen a hacer un allanamiento, nos ponen a todos juntos. Unos nos van pidiendo documentos y anotando no sé qué y otros empiezan a revisar los tres dormitorios. El que buscaba con más esmero, revisaba cajones, libros, apuntes y todo, parecía ser también el que dirigía a los demás. Le decían *capitán Miranda*. Tendría unos 30 años. Por la pinta y el lenguaje, en seguida nos impresionó como militar. El resto, parecían todos canas. El *capitán Miranda* había encontrado en mi escritorio, un papelito manuscrito hecho por mí hacía tiempo en forma de sátira, contando la historia de los inicios y desarrollo de la agrupación Espartaco, mencionando a los inspiradores y a los vínculos que fueron entrelazando a unos con otros. Y caracterizando a cada uno de los personajes por algunas de sus cualidades, siempre en tono de joda. El milico lo puso sobre la mesa del dormitorio principal donde estábamos todos, siguió revisando y seleccionando libros y algunos periódicos que iba trayendo de las otras piezas. El Gurí, que conocía ese papelito, con mucho disimulo se acercó a la mesa, delante de varios canas que ni se dieron cuenta, agarró el papelito y pidió «permiso» para ir al baño. Cuando el *capitán Miranda* volvió y se dio cuenta que el papelito faltaba,

entró a putear. Nos revisaron a todos y nadie lo tenía, le gritaba a los canas y al comisario que dónde estaba el papelito y los tipos no sabían de qué les hablaba. Gurí me miró de reojo y yo supuse lo exacto: lo había tirado por la claraboya del baño. Estábamos en eso y sonó el timbre. Abrió el comisario y apareció Sergio, que era el novio de una amiga de Inés y que la venía a buscar porque ellos iban a ir al cine juntos. Lo pusieron en la fila con nosotros. Momentos después, suena el portero eléctrico. La Inés raja para la cocina, agarra el aparato y escucho que dice fuerte: «No, acá no se puede entrar porque están haciendo un allanamiento». El *capitán Miranda* puteando a los canas porque la habían dejado atender. Le pregunté a Inés quién era y me dijo que eran… el Ivar y la *Gladys*.

Yo suspiré a pesar de todo lo que nos estaba pasando… y lo que nos esperaba. Después de mucho rato, casi anochecía, nos fueron bajando. En la misma vereda había un patrullero y un jeep, nos subieron a la vista de todo el mundo. Después supimos que *Gladys* e Ivar vieron todo.

Nos iban llevando no sabíamos a dónde y Gurí, al lado mío en la parte de atrás del patrullero *Gladiator*, le pregunta al comisario que iba adelante «¿A dónde nos llevan?». Y el tipo sin tapujos le dijo «a la Gobernación». Cuando ya estábamos adentro por estacionar en un semidescampado, delante de un edificio, Gurí me dice «ahí está el auto de Néstor». Era un Renault Gordini que él reconoció inmediatamente en la oscuridad. Era del médico psiquiatra amigo de él, el docente que nosotros conocíamos. Gurí me dice «debe haber caído Pedro» (Echarte). Nos separaron rápidamente. Me metieron en un inmenso salón, bastante elegante, con muchos sillones y un gran escritorio. Estaba lleno de tipos que me rodearon y me empezaron a preguntar de todo. Me di cuenta que la mayoría eran porteños por la tonada, o mejor dicho, por la falta de tonada y por las «eshes». El que parecía más instruido –y a la vez el más turro– era un grandote de unos 50 años a quien llamaban *Moncada*. Como no les gustaban mis respuestas, empezaron a apretar un poco. Bajaron las persianas. No sé cuánto tiempo estuve, pero creo que fue mucho. Por las preguntas, ahí vi enseguida que querían saber de la bomba. Me di cuenta lo despistados que andaban, ya que estaba seguro que nadie de nosotros tenía nada que ver con ese bombazo. Y apuntaban en su interrogatorio para el «Malena» que era como en la jerga militante se llamaba al Movimiento de Liberación Nacional, un grupo del que nosotros nunca formamos parte y solo teníamos relación de amistad. Y me confirmaba el despiste de los milicos porque el «Malena» no contemplaba en sus prácticas ese tipo de acciones. Me fueron llevando de un lado a otro hasta que aparecí, atravesando un patio, en un lugar pequeño, donde estaban todos los demás compañeros. Elba e Inés muy asustadas. Y en un momento, apareció Pedro, el mismo compañero que había sido de la agrupación y de la Felipe Vallese y con quien habíamos compartido la subida a Los Gigantes. La sospecha de Gurí se confirmó. Tenía la cara deformada y llena de hematomas, los ojos hinchados. Al principio que nos vimos casi no

hablaba, apenas murmuraba. Fue la primera vez en la vida que estuve al lado de un torturado. Donde estábamos en ese momento, era nada menos que en la comisaría de la Gobernación. Ya sería pasada la medianoche. Nos tiraron en el piso para que allí durmiésemos. Hacía bastante frío y Pedro, que parece que estaba hacía más de un día, mostraba cómo ponerse las medias encima del pantalón para que te entre menos frío. Muy de madrugada, llegó otro cana que supimos era comisario a tomar guardia. Era petiso, pelado, bigotudo, bastante gritón y... radical. En una de las conversaciones con otro cana, se puso a putear a Onganía. A esa altura, nosotros nos dimos cuenta que estábamos presos pero no reconocidos, que nadie sabría dónde estábamos. No usábamos la palabra «secuestrados», pero asumíamos la situación como tal. Suponíamos que como Ivar y *Gladys* nos habrían visto cuando nos llevaban, algo podrían estar haciendo. De día nos separaron y nos mandaron a unos calabozos que estaban en un edificio lateral cerquita de la comisaría, todos de cemento incluido el banco, de menos de un metro cada lado, puerta de hierro con una ventanita que apenas alcanzaba para mirar con un ojo. Nos daban de vez en cuando yerbiado y alguna que otra vez una ración de sopa o guiso. Así pasamos cuatro días, que pudimos contar porque veíamos la luz del día y a la noche nos metían a todos juntos en el piso de la comisaría. No nos volvieron a interrogar. Al entrar una vez en un calabozo distinto al del día anterior, en una pared veo pintado con ceniza de pucho «F451» y supuse que alguno de los nuestros lo habría hecho recordando al *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. Un día se me apareció el comisario del allanamiento, me preguntó si una de las llaves que me habían sacado era de mi casa, me subió a una Estanciera que manejaba otro cana, salimos de la Gobernación por la puerta principal y me llevó hasta mi casa. En el camino le comentó a su chofer que tenía que ir a buscar un papel. Yo supuse que sería aquel «papelito» y me quedé tranquilo, porque estaba seguro que Gurí lo había hecho desaparecer. Esperaba que alguien me viera al bajar o subir de la camioneta, pero no tuve esa suerte. El comisario me hizo abrir la puerta, entró conmigo, fue derecho a la mesa de la habitación principal... y agarró un papel. Yo vi que no era el «papelito», pero no sabía lo que era. Cuando viajábamos de vuelta, el comisario le comenta a su chofer que era... ¡la orden de allanamiento! Al cuarto día nos juntaron a todos en la comisaría y nos dijeron que nos iban a llevar al Cabildo (allí estaba la Jefatura de la Policía provincial). Y nos llevaron a todos nomás. Ahí me cuenta el Gurí que un día, estando en el calabozo que da al patio, escuchó la voz de su viejo. Entonces gritó y el viejo lo pudo reconocer. Después supimos que cuando le avisaron, uno o dos días después que nos habían capturado (reitero, no se usaba la palabra secuestrado), empezó a buscar vínculos. Y como el hombre era veterano de la UCR llegó con contactos a un comisario y así «aparecimos» y nos «legalizaron», llevándonos como «detenidos» a la Jefatura. Nos mandaron de nuevo a la alcaidía, pero al poco tiempo nos llamaron a una habitación... ¡nos habían mandado comida! Unos sanguches de milanesa y unas pizzas que nos devoramos como buitres

y hasta Coca-Cola nos habían traído. Mientras estábamos en una habitación, vimos un montón de libros de nuestra casa en un banco. Entra un tipo joven, bien vestido de sport al que con Gurí reconocimos inmediatamente. Era un tipo que habitualmente venía a tomar café en uno o dos bares cerca de casa por donde nosotros frecuentábamos. Ese tipo no tenía pinta de cana. Se puso a revisar nuestros libros, estuvo un rato y se fue. Nunca entendimos para qué se deschavó delante nuestro. Estuvimos un día y una noche presos reconocidos, nos hicieron fichas como si nos hubiesen detenido ese día, nos hicieron un interrogatorio formal y al final, nos largaron.

Cuando salimos, los que habíamos caído presos decidimos «borrarnos» por un tiempito, evitando estar expuestos a seguimientos para no «quemar» a otros compañeros. Nos enteramos que el último día de nuestra detención, la información con algunos de nuestros nombres salió en muchos diarios de varias ciudades. Claro, no decían nada del secuestro previo ni tampoco explicaban por qué nos detuvieron ni por qué nos largaron. La «noticia» vinculaba nuestra captura con el bombazo y nada más.

Primero estuve en la casa de Candro unos cuantos días. Después, organicé con Ivar rajarnos juntos al campo, a una casa-granja donde vivían unos tíos de él, cerca de Jesús María, en donde tenían un inmenso criadero de pollos. Esos días la pasábamos fenómeno, comíamos pollo como los dioses, hacíamos laburitos de la granja con el tío, íbamos y veníamos al pueblo en una chata y por las noches leíamos. ¡Ah! Y como para matar el tiempo, agarramos una *chanchera*, una escopeta calibre 12 de doble caño y aprendí a tirar. El gordo ya sabía algo y me enseñó bastante. Después de las «instrucciones de tiro» con Mauser que había hecho en 4º año del secundario, nunca había agarrado un arma, así que todo eso me vino al pelo. Muchas veces volvimos a ese lugar familiar del gordo, ya que los tíos eran gente buenísima (la tía era hermana de la madre de Ivar), granjeros, laburantes, muy piolas. Hasta donde yo supe, ellos nunca se enteraron en qué andábamos nosotros porque no les hacíamos esos comentarios. En realidad, en esos momentos, no andábamos en nada, pero teníamos proyectos y ya intuíamos por dónde vendrían.

De la bomba a Onganía, nada, nunca supimos nada concreto. Ya había muerto Ivar en 1974, cuando yo estaba en la casa de un amigo y compañero que lo había reemplazado al gordo como responsable de Sanidad Militar del ERP de Córdoba. Charlando de todo un poco, de nuestras vidas pasadas, me vengo a enterar de quién puso esa bomba y cómo lo hizo (eso léanlo en la biografía de Raúl Elías).



Octubre de 1967. No habían pasado dos meses de ese secuestro. En los diarios aparece la noticia que el Che habría caído en Bolivia. Sería seguramente el 8 o el 9 de octubre. El impacto era muy grande. Como la noticia venía de donde venía, lógicamente que todos desconfiábamos. También ya había

trascendido que le habían capturado en su mochila un diario de campaña donde aparentemente él se autoidentificaba como *Ramón* y que tenía en su mochila el libro de León Trotsky *Su moral y la nuestra.* Increíble, un librito que estaba en mi casa y yo no había leído… pero el gordo Ivar sí. Una tardecita de esas, Ivar y el Huguito *fifí la plume* vinieron a casa. Fuimos a un boliche medio raro por la calle Rosario de Santa Fe. Hablamos sobre el Che y, me acuerdo como si fuera hoy, hicimos un brindis… «¡por Ramón!». Todavía no imaginábamos que pocos años después, los tres estaríamos militando en lo que fue la fuerza política guevarista más importante de nuestro país.



El gordo Ivar siguió estudiando. Ese año 67 su compañero de casa, el bahiense Ernesto, que ya se había recibido, se fue del país. Compartía la casa con el ruso, un paranaense que estaba más adelantado en la carrera de medicina, en 5º o 6º año. Ivar se reía de él y me hacía reír a mí. Decía del ruso que «es lo másss brrruto que hay» remarcando las eses y las erres. Participó muchas veces en las tantas movilizaciones que sacudieron a Córdoba todos esos años 68 y 69. El 29 y 30 de mayo de 1969 ocurrió el *cordobazo*. En algún momento se mudó más al centro, a un departamento muy antiguo en Avenida Olmos. Tenía un pequeño tallercito fotográfico y seguía adelante en la carrera, venía un año atrás mío. Estaba al tanto de la política, pero seguía de lejos los quilombos de las líneas diferentes. De tanto en tanto, se veía con el Mingo y con el Pichón, pero nunca se organizó.

En agosto o septiembre de 1970, después del V Congreso del PRT, cuando Mingo y Pichón reorganizaron la Regional, tomé la decisión de plantearle que de una vez por todas se incorpore al partido. No le costó mucho decidirse, a pesar de que en esos instantes, todavía éramos nadie, no podíamos convencer con hechos sino apenas con propuestas. *Ivar fue uno de esos compañeros que tomó la decisión de su militancia en el PRT con proyectos, con visión de futuro, no entró cuando las cosas estaban hechas o en camino. Entró cuando todo estaba por hacer*.



A partir de allí, Ivar se convirtió en el *gordo Manuel* o *Manolete*, según quien lo llamara. Dentro del frente en que militábamos unos cuantos, se hizo una división organizativa en dos equipos, estableciéndose casas operativas separadas y tabicadas. Ivar fue al equipo cuyo responsable era *Lucas* y de los que recuerdo, estaban Norma y la Mima Noemí Francischetti (tiempo después, ella sería la compañera del Comandante *Pedro*, Juan Eliseo Ledesma). Había otros más que no me acuerdo. En el equipo que a mí me tocó integrar estaban *Gladys*, la gorda *Susana*, la negra «Vivi», el Cacho y *el colorado* (el petiso Colón, estudiante de Arquitectura que cayó años más tarde). Nosotros vivíamos en barrio Obrero y

siempre supuse que el equipo donde estaba el gordo andaba por barrio Bustos (el único que conocía las dos casas era *Lucas*). Todo el mundo (salvo *Lucas*) seguía en sus estudios habituales y en sus trabajos. A veces teníamos reuniones políticas conjuntas que hacíamos en las sierras, antes o después de entrenamientos de táctica militar. Unas veces, como instructor militar venía el *Matías*, que no era otro que el Edy Mac Lean, a quien con Ivar conocíamos de la época de Espartaco y las movilizaciones de 1966 (en aquella lejana época el Edy era de la agrupación populista MIM). El Edy siempre se impostaba como muy serio, pero las jodederas de Ivar impedían que ese colectivo se convirtiese en un plomo. Otras veces venía como instructor el petiso *Luis*[12] a quien no conocíamos y que en poco tiempo se hizo muy amigo de ambos grupos. Me acuerdo que el primer día que vino, Ivar me decía por lo bajito y en tono de queja «este petiso tiene un tranco bárbaro», porque trepaba tan rápido por senderitos y caminos serranos que era difícil seguirlo. En materia de puntería, se destacaba en primer lugar *Lucas* y le seguía Ivar.

Un día, los de la Dirección Regional pidieron dos compañeros de nuestro frente para una tarea y fueron seleccionados la *Negra* y el gordo Ivar. Fue para «levantar» un auto que después se utilizó en la gran acción de propaganda armada que mencioné, en la entrada de la fábrica FIAT Concord. En el informe y balance posterior que presentó Pichón, la *Negra* y el gordo fueron elogiados por su desempeño. Charlando sobre las vicisitudes de la práctica guerrillera, Pichón, que ya era un tipo muy experimentado, comentó: «Siempre tenemos miedo, todos, es así, bah... (y se larga a reír) salvo el Gringo (Menna), que ese nunca tiene miedo de nada».



Llevábamos muy pocos meses organizados y militando después del V Congreso. Era apenas enero de 1971 y nos enteramos de la caída de Mingo y Pichón. Estaban en su casa del barrio 1º de Mayo, fueron sorprendidos por varias patrullas policiales. A Pichón lo agarraron durmiendo y le metieron un balazo en la cabeza. Increíblemente, nuestro *Jety* sobrevivió a pesar de haber perdido masa encefálica. Quedó hemipléjico y prisionero. A Mingo lo torturaron varios días y por supuesto, ninguno de nosotros se movió de su lugar. Mingo conocía los nombres de casi todos nosotros y muchísimos datos más. Pero todos nosotros lo

12. El petiso *Luis* era Emilio Arquiola, el Osito. Tiempo después fue capturado y protagonizó una espectacular fuga de la D2, el 13 de junio de 1971. Luego de una semana de torturas, escapó solo por los techos del Cabildo y fue «la noticia» en todos los diarios. Al día siguiente de su fuga, tuve una cita con Mario Roberto Santucho. El Negro ya estaba en el bar cuando yo llegué y me recibió con una sonrisa de oreja a oreja, algo que no era frecuente en él. Lo primero que me dice: «Viste lo del petiso Luis», y festejamos juntos. Esta anécdota se la pude contar cuando me visitó en abril de 2014, ¡43 años después! Me contó que dejó el testimonio de su fuga en el Archivo de la Memoria de Córdoba. El 19 de julio de 2014, el Osito falleció cuando visitaba Canadá.



Figura 5.11 – Noemí Francischeti, la *Mima*, cuando se casó con Juan Eliseo Ledesma, el *Comandante Pedro*, segundo Jefe del ERP que era obrero de FIAT Concord. *Mima* ingresó al PRT en 1970 y *Pedro* en 1971, en la época de SITRAC/SITRAM y fue electo miembro del Buró Político en julio de 1975. Dirigió la toma del Batallón 141 (Córdoba), la Fábrica Militar de Villa María y el Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán (Rosario). Él fue capturado el 8 de diciembre de 1975 cuando preparaba la toma del Batallón de Arsenales de Monte Chingolo, y torturado hasta la muerte en Campo de Mayo. *Mima* fue asesinada en 1976 y su hermana Elda, también militante del PRT, fue asesinada el 23 de mayo de 1977.

conocíamos al Mingo y sabíamos que no necesitábamos tomar ningún recaudo especial. No nos equivocamos. Una parte importante del movimiento sindical, estudiantil y político de Córdoba estaba conmovida, porque Mingo (de 23 años) y Pichón (25) eran ya veteranos y reconocidos militantes revolucionarios. En los dos equipos de nuestro frente, la caída golpeó muchísimo. Eran algo más que dos compañeros y dirigentes de nuestra incipiente organización. Los dos eran amigos de casi todos y llevábamos unos cuantos años de vínculos, incluso familiares como el caso de los padres de Mingo. Nos dábamos aliento unos a otros como para que nadie decaiga. Pero fue difícil, porque a más de uno nos parecía que todo el proyecto podía desvanecerse. Tal era el nivel de actividad y las capacidades de ambos que se nos hacían irreemplazables.

No nos equivocábamos en esta valoración. El Negro Santucho nos mandó avisar que quería reunirse con todos nosotros y se concertó la cita en una casa legal que puso *Lucas*, a donde todos pudiésemos llegar sin tabicamiento. Estuvimos muy preocupados porque el negro se demoraba. Cuando llegó se disculpó con una razón muy válida y dolorosa. Cuando venía, se encontró en la calle con los padres de Mingo que andaban muy disgustados con él desde aquella pelea familiar del año 68 (ver biografía de Mingo). Pero por suerte, este «reencuentro» fue muy amistoso a pesar del dolor que estaban pasando los viejos Menna y la recomposición del vínculo ayudó a todos. Santucho hizo una valoración muy parecida a la nuestra acerca de la caída de Mingo y

Pichón y simplemente nos pidió que siguiésemos adelante con la militancia y la construcción partidaria. Hablamos mucho de sentimientos y de la situación política nacional. Creo no equivocarme, pero me parece que el gordo Ivar conoció al Negro Santucho en esa ocasión.

La agudización de las movilizaciones sociales, sobre todo las luchas obreras fabriles, fue muy intensa en esos meses. En los primeros días de marzo, una manifestación muy grande llegó frente a la cárcel de encausados reclamando la libertad de los presos políticos, que ya eran muchos. Casi todos los integrantes de nuestro frente partidario estábamos allí cuando Mingo habló a la multitud desde lo alto de un pabellón detrás de las rejas. Con la *Gladys* y el gordo Ivar sentíamos un orgullo tan grande que no lo podíamos ocultar. Pocos días después, el 15 de marzo de 1971, ocurrió el *viborazo* (segundo *cordobazo*). El equipo donde militaba Ivar tuvo activa participación, que yo me di cuenta en medio de la manifestación. Estaba en la columna de SITRAC/SITRAM que ya había llegado a la Plaza Vélez Sársfield, cuando de repente de una moto se baja un compañero con el rostro cubierto por un pañuelo sosteniendo la bandera del ERP. Se arma espontáneamente como un corredor entre los manifestantes abriéndole camino hacia el monumento. Cuando pasó al lado mío, lo reconocí a *Lucas*, el responsable de ese equipo. Le pasó la bandera a otro y la tomó el Peto, se trepó al monumento de Vélez Sarsfield y la llevó hasta la cúspide en medio de los vítores y aplausos de la multitud. Esa escena quedó registrada en filmaciones y fotos que dieron la vuelta al mundo (tiempo después, la revista fascista *Cabildo* publicó la foto de la bandera con la estrella roja con el título «Hay que destruirla donde la encuentre»).

Después que hablaron los dirigentes Carlos Masera de SITRAC y Florencio Díaz de SITRAM, el grueso de la manifestación fue hacia barrio Güemes y las ocupaciones se extendieron a otras zonas, aunque no fue tan extensa como en el *cordobazo* de mayo de 1969. En esa zona de Güemes-Bella Vista actuaron además, algunas unidades guerrilleras del ERP. Mucho antes de tener un informe partidario, el gordo Ivar me contó haberlo visto al *negro* Santucho. Semanas después el anecdotario del gordo se incrementaba. Decía que Santucho les contó una mañana mientras desayunaban en la casa de su equipo, que durante la movilización del *viborazo* se le acercó una mujer que pidió contacto con la organización y el *Roby* entabló un vínculo con esa persona, pero no podía ser muy cumplidor en las citas por la gran cantidad de tareas que tenía encima. El Negro contó que la mina lo cagó a pedos y le exigió que le consiguiera una nueva cita con «su responsable». A esta altura del relato, todos se mataban de la risa –y el gordo se reía al volverlo a contar– y le preguntaron a Santucho qué había hecho. El gordo, siempre imitándolo a Santucho en su *zezeo*, repetía «Y… le dije que sí».



Después del *viborazo* muchas cosas cambiaron en el país, y para bien. El *gobernador de la viborita*, José Camilo Uriburu –que había prometido «cortar de un solo tajo» a la «serpiente de la subversión»– tuvo que salir rajando. El Ejército tuvo que desplazar al general Levingston y Lanusse se vio forzado a asumir la presidencia de la dictadura, convocar al Gran Acuerdo Nacional y prometer elecciones. La convergencia del sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera eran un componente político sin antecedentes en la historia de las luchas sociales de Argentina. Los núcleos más lúcidos de la burguesía argentina lo entendieron y por eso iniciaron ese viraje en el timón del Estado.

Esta revolución en las condiciones subjetivas, esa predisposición creciente a intervenir en política y en acercarse a las propuestas socialistas, multiplicaba las exigencias en nuestra cotidianeidad militante. Cuando nos juntábamos con Ivar siempre comentábamos eso. El gordo parecía andar más contento y jodón que siempre. De ese año 1971 recuerdo muchos momentos de ese tipo. Ivar no podía con su genio, venía y me contaba anécdotas cotidianas vulnerando la discreción pero no la seguridad, por la extrema confianza que nos teníamos. Por ejemplo, supe que después de la liberación de cuatro compañeras presas en la cárcel de mujeres El Buen Pastor, una de las liberadas que era Ana María Villarreal, la compañera de Santucho, vivía temporalmente en su casa con el Negro. El gordo se deleitaba contando cómo el *Roby* le pedía a su compañera que le pusiese manteca al pan en el desayuno y después le festejaba el sabor. Y siempre su relato estaba teñido de ironía y de imitación *zezeosa* de Santucho.

Sus referencias reiteradas sobre Santucho las hacía con un aire de satisfacción muy grande porque se sentía como un privilegiado por el hecho de compartir la cotidianeidad familiar con el compañero ya convertido en personaje. Él convivía con «el hombre más buscado» del país –según lo admitían los diarios y revistas del momento– aunque no verbalizaba su orgullo, sino que lo compartía con quienes sabía podía hacerlo.

El 17 de abril de 1971 cayeron Polti, Lezcano y Taborda. *Lucas* vino a casa casi llorando. Hacía unos tres años que habían comenzado la militancia juntos con Pepe Polti «captados» por Mingo. A mí se me había ocurrido escribir un volante y le mostré el manuscrito. Le encantó y dijo: «Me lo llevo y lo propongo». El texto hacía una comparación entre estos combatientes (Lezcano era obrero azucarero y Taborda empleado no docente de la Universidad) y el Che, hacía referencia a la actualidad de la guerra de Vietnam y terminaba con un llamamiento a la revolución socialista universal. A los dos días teníamos muchos de esos volantes a los cuales le poníamos uno a uno una estrella roja, con sellos hechos en goma de borrar que habían confeccionado *Susana*, Cacho y otros «arquitectos» de la artesanía para la propaganda. Unos días después, me lo encuentro al gordo Ivar y me putea. Cuenta que *Lucas* llegó a la casa con el manuscrito del volante y se los leyó a todos. Estaba Santucho presente y después de escucharlo dijo: «¡Qué bueno, hagan 10 mil!». Y el gordo tuvo que agarrar el mimeógrafo a manija y darle vuelta y vuelta para que todos los

frentes partidarios repartiesen ese volante (en aquel momento, si mal no me equivoco, había un solo mimeógrafo eléctrico en la Regional, poco después nos equipamos muy bien).

Un día, su equipo decidió hacer un acto escolar. Fueron a una escuela primaria, distribuyeron folletos sobre la Guerra de la Independencia, dieron una breve charla e izaron la bandera del ERP, con la clásica explicación, acerca de que llevaba los colores y el formato de la original bandera del Ejército de los Andes a la cual se añadía la estrella roja de cinco puntas por su actualidad internacionalista. El episodio tuvo repercusiones televisivas. Una maestra entrevistada por la TV relataba el hecho y con una cara de inocultable alegría, mostraba la bandera. Ivar contaba el episodio con más sonrisa que la de la maestra.

Entre todos los recuerdos de Ivar y su vínculo con Santucho, la historia de la pistola es elocuente. Un día de esos, el gordo cae a mi casa y saca de un portafolios una pistola Browning 9 mm. Con cara de contento como perro con dos colas, me la muestra, le saca el cargador y me dice «¿Sabés de quién es? Es la del Negro. Me la presta y cuando viene por casa me pregunta: “Gordo, ¿me cuidás la machine?”» (siempre imitándole el *zezeo*) Y la cara regordeta se le ponía hinchada de alegría.

No mucho tiempo después, en agosto de 1971, Santucho y tres compañeros más fueron capturados en barrio Bustos. Muchas horas de charlas con el gordo sobre cómo y por qué esa caída, los interrogantes que nos asaltaban, la extrema preocupación. Juntos compartimos las dudas que nos creaba la conducta de un compañero que ambos conocíamos bien. Pero a esa altura, no había dudas respecto de la continuidad en la militancia y la convicción de seguir en los ideales revolucionarios.

El gordo me cargaba mucho acerca de mis nuevas tareas. Él conocía su contenido pero no tenía ningún dato más. Me cargaba porque yo salía habitualmente muy temprano de mi casa y decía que me iba a «marcar tarjeta». Yo tampoco sabía qué nuevas tareas tenía él, pero lógicamente intuía por algún que otro relato.

Uno de esos relatos fue cómo irrumpió en un destacamento rural de la policía provincial cordobesa cerca de la frontera con La Rioja. Ivar se entusiasmaba contando como ingresó por sorpresa e inmovilizó al guardia gritándole «¡Somos del Ejército Revolucionario del Pueblo!».

En una ocasión me habló del *Hippie*, Ramiro Leguizamón, un flaco, desgarbado, bastante miope y muy joven militante que había ingresado al PRT en 1969. Era un infatigable lector del Che y redactor de volantes y folletos. Ivar sabía que yo lo conocía muy bien al *Hippie* desde esa época y que habíamos militado juntos. El gordo había ido a participar en una acción armada que se suspendió por cuestiones operativas. Me cuenta que cuando vuelve a su casa, cae *el Hippie* y le dice: «Se levantó». Ivar no entendía cómo *el Hippie* sabía y ahí se enteró que el flaquito, que era responsable militar de su frente, iba a presenciar las

acciones en las que no participaba, para evaluar cómo se desarrollaban. Ese buen criterio lo había adoptado del propio Santucho, que hacía lo mismo en toda ocasión que podía. Lo quería mucho y se desató en rabia el día que Ramiro Leguizamón fue acribillado por la policía, solo, en un baldío. Lloraba y puteaba el gordo.

Una que no me contó pero que yo supe al dedillo, fue cuando Ivar participó en el copamiento del Hospital Privado en barrio Parque Vélez Sarsfield. Fue de noche y la operación fue muy sencilla a pesar de lo inmenso del edificio, ya que allí no había fuerza policial. Se recuperó todo lo que se pudo en material sanitario. Pero en un lugar, Ivar no pudo abrir un cofre por más esfuerzo que se puso. Entonces el gordo, agarró un aerosol y pintó sobre la caja «otra vez será» y la infaltable estrellita. Todos se reían. Se estaban dando los pasos para equipar lo que pronto sería la unidad sanitaria del ERP.



Precisamente, ese crecimiento organizativo que lenta y rápidamente se iba poniendo en evidencia como influencia política del PRT-ERP en la situación provincial y nacional, requirió más y más dedicación. La separación de tareas y el necesario tabicamiento fueron alejando nuestros encuentros. Yo intuí que el gordo había conseguido irse a vivir a una casa vieja que el tío granjero tenía en la ciudad. Como conocía el barrio, siempre evité pasar por allí. Una vez, en un encuentro casual en la calle, conocí a la gorda (es todo lo que pude saber de su nombre). Creo que fue entre el 72 y el 73. El 19 de febrero de 1973 –antes de las elecciones del 11 de marzo en las que ganó el peronismo– el ERP realizó el primer copamiento de un cuartel del Ejército, el Batallón de Comunicaciones 141, cerquita del Parque Sarmiento. Fue una acción perfecta, sin dispararse un tiro. Jamás Ivar me dijo una palabra del hecho, pero mi olfato siempre me dijo que el gordo fue activo participante.

¿Por qué la intuición? Yo sabía que la casa del tío de Ivar quedaba por la zona del cuartel. Ahí quedé, hasta que muchos años después de escribir este relato, logré conectarme con la gorda. Le pregunté y ella me confirmó todo… y varias cosas más.

> *Contestando a tu pregunta, la casa estaba ubicada en barrio Jardín Espinosa, a dos cuadras más o menos del cuartel, pasando las vías sobre calle Los Hornos. Actualmente esa calle ya no existe, era una cortada a metros de avenida Richieri. Teníamos una perra. Era una perra traidora, se llamaba Leonor. Era una mezcla de boxer y calle, de un color canela muy linda. Le decimos que se pasó para el enemigo, porque la perra no volvió más. La noche del asalto al cuartel lo siguió al Ivar. La buscamos mucho tiempo. Una vez que pasamos por la puerta del cuartel ¡estaba allí, echada como una princesa! decía el gordo; cuando reconoció la moto nos*

> *corrió ladrando un montón de cuadras. Eso sucedió varias veces hasta que por prudencia nos tuvimos que mudar.*

La acción de ese primer copamiento de un cuartel fue un episodio militar y político que repercutió en todo el país. Para el ERP fue un salto inmenso que incrementó su prestigio. Pocos meses después, cuando las movilizaciones masivas desbordaban, en las columnas o tribunas que expresaban su simpatía con el PRT, se entonaba «Cinco por uno / no va a quedar ninguno / tenemos los fusiles del ciento cuarenta y uno».

Pero lo que nadie sabía ni podía imaginar es que semejante arsenal estuvo un tiempo bajo custodia de Ivar y que pasó lo que la gorda me cuenta:

> *... luego del copamiento las armas estuvieron guardadas en el fondo de la casa durante mucho tiempo, algunas enterradas y otras colgadas de unos árboles muy frondosos que estaban al finalizar el patio. En realidad, entre los árboles y el pasto tan crecido, el patio parecía una selva más que un patio. Recuerdo cómo zafamos una vez que mi padre nos visitó; él vivía en Río Gallegos y no conocía donde vivíamos. Cuando vio ese terreno se quedó encantado, quería podar los árboles y cortar el pasto para que tengamos una huerta. Nos reíamos mucho cuando luego nos acordábamos de lo que nos costó persuadirlo para que no nos ayudara.*

Casi en seguidilla, llegaron Fabricio primero y Luciano después, los hijitos de Ivar que nunca pude gozar como «tío». Muy a las pérdidas tenía noticias del gordo, aunque por sobradas razones él sabía más de mi vida que yo de la suya. Incluso una vez nos cruzamos en el pasillo de un hospital y por prudencia, apenas intercambiamos una mirada cómplice. Ni siquiera pude saber si el gordo pudo gozar de la emoción aquel 29 de mayo de 1973, cuando en el multitudinario acto callejero en conmemoración del *cordobazo*, Mingo Menna habló en nombre del PRT en el palco donde estaban el gringo Agustín Tosco y el presidente cubano Osvaldo Dorticós. Pero supuse siempre que sí, que Ivar estaría viendo lo mismo que yo, en algún rinconcito, viendo parte del sueño revolucionario tomando vuelo de masas.



La situación nacional fue de creciente agudización de las luchas políticas y sociales. En Córdoba, la intervención federal de neto corte fascista impuesta por el gobierno de Perón, con el aval de la UCR de Balbín en el Congreso Nacional en febrero de 1974, tras el derrocamiento del gobierno provincial por un golpe de Estado policial, generó una importante respuesta de movilizaciones sindicales y populares. El PRT había crecido mucho en los ámbitos fabriles y el



Figura 5.12 – Ivar con Fabricio.

ERP desplegaba un accionar insurgente ininterrumpido. El PRT estimaba que la situación pre-revolucionaria que existía en nuestro país desde tiempo atrás, daba indicios de ir transitando hacia la apertura de una situación revolucionaria. Es el contexto de lo que se describe en el ensayo *Poder burgués, poder revolucionario* escrito por Santucho a mediados de 1974. Por la fecha de edición de ese folleto (23/08/1974) supongo que Ivar no llegó a leerlo. Pero sin dudas, estaba imbuido, como la mayoría de la militancia guevarista de ese momento, de esa visión política que se fue cultivando y elaborando en esos años.

No es casual entonces, que el editorial de *El Combatiente* del miércoles 14 de agosto firmado por el propio Mario Roberto Santucho, se iniciaba diciendo que: «Los días 10, 11 y 12 de agosto pasarán a la historia de la guerra popular. . . Coincidiendo con la lucha de los obreros mecánicos cordobeses, la Compañía "DECIDIDOS DE CÓRDOBA" del ERP atacó y tomó la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María defendida por 150 hombres. En destacada acción nuestra unidad tomó todo el cuartel durante tres horas y recuperó para la causa revolucionaria alrededor de dos toneladas de armas y municiones. En uno de los tiroteos que se produjeron durante el combate ante enemigos parapetados cayó herido en el pecho nuestro compañero Ivar Brolo [sic] (Manuel). Paralelamente se produjo un enfrentamiento con la policía provincial en un hotel que sirvió de base operativa a la aproximación de nuestra Compañía, en el cual fue herido nuestro compañero César Argañaraz. Posteriormente, próxima a finalizar la retirada uno de nuestros vehículos operativos volcó, a la altura de Alta Gracia, pereciendo accidentalmente nuestro compañero Juan Carlos Boscarol (Chanchón)[13] y cayendo prisionero, herido, nuestro compañero Manuel Alberto

13. En rigor, el vehículo fue baleado por la policía al tomar un camino lateral para eludir el control y eso provocó el vuelco; después se supo que tras el vuelco, el Chanchón estaba con vida.

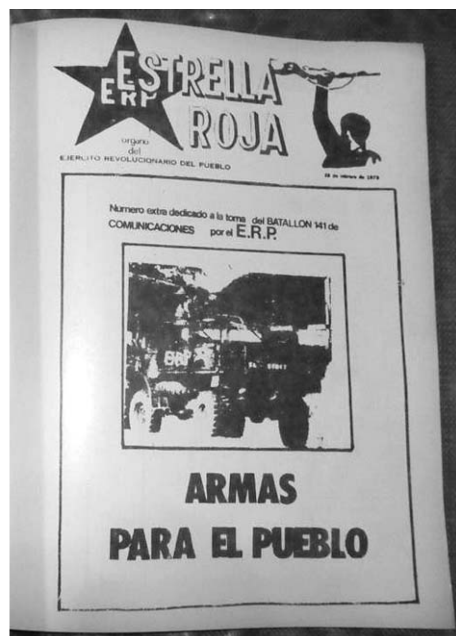


Figura 5.13 – *Estrella Roja* N° 18 con la imagen de los camiones del Ejército Opresor con pintadas del ERP reflejando el copamiento del Batallón 141 de Córdoba. Parte del armamento fue guardado un tiempo en la casa de Ivar, cerca del cuartel.

González (Joaquín)... Mientras estaban en atención médica en nuestro puesto sanitario fallecieron los compañeros Ivar Brolo y César Argañaraz, heridos de gravedad en el combate».[14]

Según el relato de los compañeros, el gordo avanzaba decididamente dentro del cuartel hacia la captura de su jefe y este disparó una ráfaga de FAL que le penetró y le destrozó el hígado. Ivar fue operado por el mismo equipo médico-guerrillero que él dirigía. Según me comentó después Raúl Elías –quien lo sucedería como responsable– la hemorragia masiva no pudo contrarrestarse y la hipoxia del shock terminó con su vida. Dos compañeros nos contaban que en la concentración previa, el gordo hizo sus habituales jodas, divirtiendo un rato, tratando como siempre de disminuir la tensión previa al combate y contagiando de alegría.

Esa alegría de la cual estaba imbuido no solo por las características de su personalidad, sino por las convicciones de su inmensa cultura, que incluyó como en muchos de nuestra generación, la lectura de aquel *Reportaje al pie del*

14. *El Combatiente*, 14/08/1974, pág. 2.

patíbulo en que Julius Fucik nos deja su legado de esperanza en el sentido de la lucha por la redención humana.

Seguramente, al gordo Ivar nunca le pasó por la cabeza aparecer en un editorial de *El Combatiente*. El tema de la posibilidad de caer en combate era en aquel entonces, vivido como una cotidianeidad. Porque desde aquel episodio del asesinato a la luz pública de Santiago Pampillón cuando él mismo participaba de la manifestación, o desde haber presenciado un secuestro y haber sentido en carne propia decenas de episodios brutales que costaban vidas o la humillante explotación, eran tema de nuestras charlas habituales durante los hermosos tiempos de la formación de nuestra conciencia. Este admirador del Che identificado con sus ideales socialistas y gozoso lector del *cronopio* Cortázar nos dejó su alegría hasta en el doloroso momento de evocar su vida.

El *Sopa*: Oscar Roger Mario Guidot

«No, el Sopa está preso». Era la voz de Rodolfo, un chico de 12 o 13 años, algo así como un sobrino adoptivo del Sopa, Oscar Roger Mario Guidot. En un instante se me heló la sangre. En mi mente pasaron en forma súbita cinco años de creciente amistad y compañerismo. Mantuve la serenidad y largué el tubo del teléfono público para cortar la comunicación, temiendo –en una rápida asociación– que si ese chico de una casa que el Sopa frecuentaba mucho, ya sabía que estaba «preso» (me sonaba raro ese término en esa época de secuestros y desapariciones), era muy probable que ese teléfono ya estuviese pinchado y pudiesen detectar el sitio desde donde yo llamaba. Era cerca del mediodía del 5 de abril de 1977. Estaba en una calle de Buenos Aires, muy cerquita de la célebre confitería Las Violetas en el barrio de Almagro. Allí lo esperé infructuosamente al Sopa más de la cuenta y eso me olió muy mal. Difícilmente el Sopa llegaría tarde a una cita. Por eso me atreví a llamar a esa casa desde un público. Yo sabía perfectamente que él tenía un encuentro con su antigua pareja, en una especie de despedida o algo así, porque ella regresaba a Córdoba.

Me lo había comentado el día anterior, en que tuvimos una larga conversación en otra confitería muy bacana –que para nosotros dos era «el consultorio» y creo que se llamaba El Blasón– en Las Heras y Pueyrredón, barrio norte de Buenos Aires. En esa, nuestra última charla, repasamos los acontecimientos políticos del país, del movimiento obrero, de las fuerzas revolucionarias y de nuestro propio Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). La conclusión común era que la organización estaba semidestruida por la represión, desarticulada. Con un rostro de mucha seriedad, el Sopa me comentó que el día anterior le había fallado a una cita «un compañero de esos que nunca fallan», con lo cual, su conclusión indudable era que había caído. «Y si ése cayó estamos muy jodidos» me dijo. Hizo un rápido repaso de las caídas de los últimos 12 meses (desde lo de Moreno, fin de marzo de 1976). Lo hizo con mucha serenidad y frialdad. No hacía imputaciones. Simplemente, recordaba nombres y responsabilidades.



Figura 5.14 – Oscar Roger Mario Guidot, el Sopa.

Su análisis me hizo entrar en razones. Nos lamentábamos de la cantidad de compañeros caídos y al mismo tiempo, poníamos de relieve la calidad y experiencia militante perdidas. Nos dimos cuenta que todo sería muy difícil y que tendríamos que armarnos de tiempo y paciencia para recomponer algo que todavía no definíamos. Nos propusimos adoptar el criterio que muchas veces habíamos conversado en reuniones partidarias, acerca de cómo debería funcionar la resistencia organizada en condiciones similares a las que evaluábamos en ese momento. La idea era un intento de réplica argentina de lo que hicieron los combatientes antinazis en la Europa invadida y que quedaron detrás de las líneas del enemigo. Algo habíamos leído y bastante charlado al respecto. Nuestra idea era reducir al mínimo cualquier tipo de actividad. Mantener los contactos que teníamos establecidos, que en ambos casos eran buenos. No iniciar nuevos vínculos. Sólo acudir a citas con conocidos y con nuestros chequeos previos. Tratar de ubicar a más compañeros en condiciones similares de aislamiento, que conocíamos y sabíamos que estaban desperdigados en varias ciudades. Y después ver cómo restablecíamos una prensa aunque fuese rudimentaria.

Estábamos tremendamente preocupados por todo y al mismo tiempo, nos sentíamos con fuerza anímica para afrontar semejante debacle. Pero hubo dos o tres minutos para hablar de cualquier otra cosa. Ahí fue que me dijo que debía verse con la mina cuyo vínculo de pareja había dejado de existir hacía tiempo. Para continuar esos preparativos, quedamos en vernos al día siguiente, siempre con pinta de bacanes. El Sopa, en su mutación porteña, se había comprado un saco blanco en una de esas casas de venta de ropa usada, que le daba un extraño aire de tipo de película mexicana o estadounidense de los años 30 o 40. Él tenía un lugar seguro para vivir (que yo no conocía) y charlamos que debía mejorar rápidamente su situación legal, en el sentido de conseguir un trabajo en relación de dependencia, como tenía yo desde mi llegada a Buenos Aires tiempo antes del golpe.

En ese instante en que el Ro, apenas algo más que un niño, me pudo balbucear que «el Sopa está preso» y yo deduje rápidamente que era cierto y no una travesura de adolescente, tuve que tomar muchas decisiones individuales al mismo tiempo. La primera fue volver a mi casa, contarle con el menor dolor y desgarro posible a *La Leoncito*, apodo que el jodedor cordobés del Sopa le había estampado a la *Nany*, porque su imaginación y picardía de tribuna le atribuían ser un símil femenino al león de la Metro Goldwyn Meyer, por su abundante cabellera rubia. El Sopa conocía perfectamente nuestros nombres, sabía el barrio donde vivíamos, conocía parte de nuestras rutinas e incluso nuestros lugares de origen. Ni pasó por nuestras mentes movernos de lugar, porque nosotros lo conocíamos de sobra. Como suponíamos y mucho tiempo después confirmamos, el Sopa sería torturado salvajemente. Y sabíamos que podíamos confiar en él, en su solidaridad con nosotros enfrentando solo a la muerte bajo tortura. Sabíamos que no nos iba a delatar. Oscar Roger Mario Guidot, como cientos y miles de revolucionarios, tuvo la esperada conducta frente a la monstruosa brutalidad de los cobardes nazifascistas que la dictadura y el capitalismo han engendrado. Los sobrevivientes del campo de concentración El Vesubio lo confirmarían tiempo después con testimonios desgarradores y enternecedores. Desgarradores como cuando le quemaron sus manos de eximio guitarrista. Enternecedores como cuando relatan su atención médica a otros prisioneros enfermos y sus guitarreadas para levantar el ánimo de los secuestrados en el campo.

El segundo paso fue buscar tomar contacto con Lev Person, el periodista sueco que conocía al Sopa como *Miguel* y recibía periódicamente de sus manos, informes sobre desaparecidos. Triste misión me tuve que autoasignar, llevándole los datos del secuestro de quien era su habitual fuente de información. Era riesgoso, porque suponía que de algún modo ese periodista estaría controlado por el aparato represivo, pero tuve que hacerlo. El tercer paso, fue tomar contacto con *Viviana* (muchos años después supe que era Susana Viau), que compartía con el Sopa algunas actividades de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y darle la misma desgarrante novedad. El cuarto paso fue buscar –y encontrar– a la persona que le daba cobertura de vivienda. Me llevó más tiempo, y aunque fueron unos breves instantes bajo la lluvia, pude confirmarle la caída del Sopa. No recuerdo cómo la encontré. Nunca supe quién era y nunca más en la vida la volví a ver.

Pasaron más de nueve meses, en enero de 1978, tomé también en soledad la decisión de ir a averiguar por el destino del Sopa y me arriesgué a buscar a la persona que seguramente me daría datos de él. Estaba casi como esperándome, cuando me recibió con un «sabía que ibas a aparecer». Así supimos detalles de la captura del Sopa aquel 5 de abril de 1977 en una confitería de Santa Fe y Salguero por parte de una patrulla del Ejército. Un militar pidió documentos a los parroquianos, y Oscar, fue separado y revisado. La razón por la que lo separaron fue porque su documento de identidad era de la Provincia de Córdoba. El Sopa tenía en su carterita, una denuncia con nombres de desaparecidos (que

seguramente llevaría a su contacto periodístico). Fue llevado a la Comisaría 21 y de ahí, al campo de concentración El Vesubio que estaba al mando del Ejército Argentino. También supe en ese enero de 1978 que ese campo de concentración estaba al mando de «Delta» y que ése era el seudónimo del entonces mayor Héctor Durán Sáenz.



La tarea pensada en común con el Sopa detrás de la línea del enemigo ya no se haría nunca. Había compartido con él gran parte de los últimos cinco años, de otoño a otoño. Nos conocimos en el otoño de 1972. Fue un domingo, el primer día que a mí me tocó hacer guardia en el Hospital Rawson de Córdoba. Yo había entrado como médico «agregado» (eufemismo del trabajo profesional gratuito) y semanas después, pedí entrar en la guardia también. Me presentaron al doctor Alberto Dain, me admitió y me citó para el próximo domingo a las 8 de la mañana. Allí estuve. Luego de trabajar durante toda la mañana (miraba más que hacer), todo el equipo de guardia fuimos a almorzar al comedor del hospital. Estábamos comiendo cuando entró un tipo que fue muy festejado por todos. Le decían Sopa y tardé un tiempo en saber que era Oscar Guidot. Se sentó a comer y me explicaron que era un médico de esa guardia que llegaba tarde porque laburaba de noche en no sé qué cosa. Era del Pabellón 3, el que se denominaba de «terapia intensiva», aunque como muy bien decían todos, era apenas una sala de enfermos graves, porque por aquel entonces, contaba con muy poco equipamiento adecuado. No recuerdo con exactitud cuándo fuimos entrando en confianza, pero no pasó mucho tiempo. Las largas jornadas de guardia en común nos fueron dando la oportunidad de charlar de todo un poco. Después, empecé a frecuentar ocasionalmente el Pabellón 3, cuyo jefe, el profesor Víctor Alberto Roland, era todo un personaje muy prestigiado por su saber médico, por su conducta... y por sus rarezas. Este personaje tendría una influencia fundamental en nuestra capacitación profesional y además, desarrollaríamos con él una extraña y profunda amistad, una relación de admiración mutua.

Al poco tiempo, con el Sopa ya hablábamos mucho de política, sindicalismo y todos esos temas. Oscar trabajaba desde hacía varios años como inspector municipal de tráfico de ómnibus. Su tarea era la de controlar las frecuencias de muchas líneas de colectivos en horarios nocturnos. Planilla en mano, se establecía en un cruce de avenidas predeterminado, cosa que le permitiese abarcar varias líneas simultáneamente. Lo habitual era que se ubicaba en un bar con sillas en la vereda o cerca de un ventanal grande. Era un trabajador municipal más, de aquellos que poco tiempo después protagonizarían importantes luchas sindicales. Vivía de ese salario, ya que, como médico seguía trabando gratis en el Hospital.



Oscar era mayor que yo. Había nacido en Córdoba el 11 de marzo de 1943. Era el segundo hijo de un matrimonio que estaba separado desde que él era muy chiquito. Conocí a su madre en su casa de barrio Crisol, era jubilada (había sido empleada en la Siemens, donde conoció a su padre). La madre le decía a él «Pocho», pero el sobrenombre de Sopa lo tenía tan estampado que todo el mundo (amigos, compañeros de trabajo) solo lo reconocían como tal. Dicen que le venía de chiquito porque siempre quería sopa. Hizo la primaria en la escuela Olmos y la secundaria en el Deán Funes (el mismo colegio donde el Che hizo el secundario). Su hermano 8 años mayor, el Turza, era tan *fana* de Talleres como él. Cuando se hicieron grandes tuvieron que trabajar, porque el padre –que formó otra familia– dejó de pasarles dinero. Fue al Conservatorio de Música provincial desde los 7 años y por eso, quienes lo conocimos de grande, disfrutamos de sus interpretaciones de guitarra. Desde adolescente ya era enamorado del folklore. En una etapa muy juvenil había formado un conjunto de cuatro que seguía el estilo de Los Chalchaleros y hacía solos de punteado. Le gustaba Atahualpa Yupanqui. Como además había estudiado en la Alianza Francesa, cantaba en francés canciones como *Les feuilles mortes* y *La vie en rose*. Había sido un antiguo frecuentador de la peña El Pilar donde se comían de las mejores empanadas de Córdoba. Años antes, yo también iba ocasionalmente al Pilar de calle 27 de abril, pero no estaba integrado a los diversos grupos que allí se formaban. Pero el Sopa sí y según chismes que circulaban, hubo despelotes en la peña. Como no podía ser de otro modo en esa época, los motivos de las peleas eran políticos. Se dividieron entre fachos y zurdos. Los de izquierda se fueron del Pilar, anclaron en una precaria que se llamó La Guadaña en calle Santa Rosa cerca de La Cañada, pero no sobrevivió por mucho tiempo.

En 1966, cuando la rebelión estudiantil contra el onganiato movilizó a miles, el Sopa se acercó a activistas del Integralismo, una agrupación católica de tradición gorila y antireformista, que en ese período sufrió una radicalización intensa, virando hacia el peronismo. En la parroquia del Cristo Obrero participó de una huelga de hambre y se vinculó a un grupo de estudios entre los que estaban Luis Rodeiro y Juan García Elorrio (que editaba la revista *Cristianismo y Revolución*), pero nunca se sumó a esta corriente política, que se vincularía después con el Peronismo de Base; unos y otros integrarían los primeros grupos de Montoneros. Cuando en 1967 cae el Che, le escribió una carta a una amiga evocando al guerrillero. Entre 1967 y 68, entró a trabajar a la Municipalidad, primero como «inspector de humo» (debían controlar los escapes de los ómnibus). Allá por el 70 pudo comprarse su famosa Honda 125 y pasó a controlar la frecuencia de los ómnibus. Ingresó como practicante en el Hospital Rawson y se quedó como médico agregado cuando se recibió en ese año 72. Junto a un grupo de amigos, había formado un círculo de lectura y estudio de historia.



Nuestras charlas políticas en las horas de trabajo eran muy productivas y confluentes; en un momento me decidí a hacerle planteos más definidos. Me citó en su casa un domingo a la mañana. Como tenía un poco de prevención acerca de su respuesta y temía que se impactara si me caía con prensa partidaria, me llevé una pequeña colección de un periódico que se llamaba *Los obreros*. Era editado por un pequeño grupo político de Buenos Aires y estaba centrado en cuestiones sindicales, con mucho énfasis en los asuntos de los riesgos del trabajo, otro tema en el que ambos también encontramos mucho en común. El periódico era de clara orientación clasista y anti-burocrática. Lo leímos juntos y encontramos coincidencia total en la necesidad de encarar una tarea político-sindical a nivel hospitalario. Entre otras cosas, nos planteamos como objetivo desarrollar una lucha por el mejoramiento de los presupuestos hospitalarios y por conseguir puestos de trabajo para todos los médicos de la provincia que trabajábamos gratis. Nos trazamos algunas metas: promover reuniones y asambleas dentro del hospital con los directamente involucrados, motivar a la gremial médica hospitalaria, hacer contactos con gente de otros hospitales. En esa tarea, fui «palpando» cómo se movía Oscar. No hay nada mejor para caracterizar a una persona que ver su desempeño laboral y su práctica sindical. Muy poco tiempo nos llevó compenetrarnos el uno con el otro y «descubrirnos» nuestros comunes ideales revolucionarios y socialistas.



En aquella primera charla en su casa, conocí a su compañera de entonces. Los dos eran folkloristas, guitarreros de pura cepa y supe que además integraban el Coro Universitario. Lo del Sopa era notable. Cordobés nato, era bastante tartamudo en su hablar. Pero esa tartamudez desaparecía mágicamente cuando entonaba zambas, chacareras o bagualas. Y algo más. Era un fanático de Talleres y gracias a esta nueva amistad, volví esporádicamente a la cancha de fútbol. Una vez siendo bastante chico lo había visto jugar a Daniel Willington en Vélez Sarsfield. Ahora volvía a ver al «Daniel», el *troesma* como bien le decía el Sopa, vistiendo su original camiseta de *tallarín* y jugando «casi parado» porque tenía treinta y pico largos. En una de esas ocasiones fuimos al clásico contra Instituto en Alta Córdoba y recuerdo que lo vimos al joven Kempes, el «Ruso», el mismo que años después sería el famoso *matador*. ¡Qué lujo! Ver en un mismo partido enfrentados el «Daniel» y el «Ruso». Por esa época, Reinaldi, la Pepona, también hacía punta en los *piratas* de Belgrano, eternos rivales de Talleres. Nuestro común denominador futbolero lo conservamos incluso años después en plena clandestinidad en Buenos Aires, en 1976. Una vez fuimos juntos al Monumental a ver un River-Talleres y otra vez fuimos al fortín de Liniers a ver un partido de la selección. Un día el Sopa me comentó que había visto un partido de Argentinos Juniors (no me acuerdo si con Talleres o con

Boca) y que en los *bichos colorados* jugaba un pibe que «se la hacía chala», que era una cosa terrible, que no se la podían sacar, que lo tenían que bajar a cada rato porque la tenía atada a los pies. Tenía 16 años más o menos y se llamaba Maradona. «Vas a ver lo que va a ser ese pibe» me pronosticó el Sopa.



El Coro Universitario que Oscar integraba era otro verdadero lujo. En ese mismo año 1972, se hizo en la Ciudad Universitaria de Córdoba un Congreso Mundial de Pediatría y el Coro fue convocado a cantar en la inauguración. Dentro del repertorio cantaron la *Tonada de Manuel Rodríguez*. Era la época de la dictadura de Lanusse, sucesor de Onganía y Levingston. El rector-interventor de la Universidad no tuvo mejor idea que echar a la directora del Coro y esa medida represiva de neto corte *macartysta* tomada en medio de un congreso médico internacional, tuvo una repercusión política muy propia de esa época. Se armó tremendo revuelo dentro y fuera del congreso, porque los integrantes del Coro se pusieron en estado de movilización y sacaron volantes. Recuerdo partes del texto de ese volante. Denunciaban al rector por facho y preguntaban irónicamente el motivo por el cuál la directora había sido echada al poner en el repertorio la *Tonada de Manuel Rodríguez*: ¿Será porque la Tonada menciona las palabras patria, guerrillero, libertad? Además, gracias al episodio, mucha gente se enteró por primera vez quién había sido Manuel Rodríguez ya que en las historias oficiales nunca se lo menciona al destacado guerrillero chileno que combatió en los ejércitos independentistas.

En esos días, yo trabajaba en un dispensario de barrio Altamira y en una escuela primaria de la zona, había una epidemia de piojos y me llamaron para atender a decenas o quizás centenas de chicos. Había que administrarles a todos, esos medicamentos piojicidas y el dispensario no tenía remedios ni la gente tenía plata para comprarlos. Entonces le propuse a la Comisión Vecinal y a la directora de la Escuela hacer un festival para juntar plata. Así se hizo y habiendo tomado estado público lo que estaba ocurriendo con el Coro Universitario, propuse invitarlo como desagravio. Y lo trajimos al Coro con directora cesante y todo a cantar en la escuela. El festival fue un éxito. Cientos de vecinos de una barriada pobre supieron lo del Coro, la represión y escucharon la *Tonada a Manuel Rodríguez*. Todo esto tuvo mucha repercusión y por fin, el rector de la dictadura tuvo que dar marcha atrás con la cesantía. Pequeños episodios como este componían el contexto político de Córdoba.



El 15 de agosto de 1972 se había producido la toma de la cárcel de Rawson por parte de los prisioneros políticos entre los que había muchos cordobeses. Seis combatientes lograron escapar, llegar al aeropuerto de Trelew y capturar un avión de Austral, llegando a Chile (eran el Negro Santucho, el Mingo Menna

y el Pelado Gorriarán del PRT-ERP, el Ruso Osatinsky y el Negro Quieto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias [FAR] y Fernando Vaca Narvaja de Montoneros). El país estaba conmocionado por ese episodio. Otros 19 combatientes que llegaron demorados al aeropuerto, fueron capturados por la Marina de Guerra y llevados a la base aeronaval Almirante Zar. Sabíamos sus nombres porque se entregaron delante de las cámaras de televisión ante un juez y un médico, como supuesta garantía de sus vidas.

El 22 de agosto a la mañana, yo estaba llegando a Córdoba desde el sur, en ómnibus de la empresa TUS. Desde la Terminal me fui directamente al Hospital Rawson. Allí me enteré que había una asamblea del gremio de docentes universitarios de medicina (ADIUM) en el Hospital de Clínicas. Con Oscar y varios más, decidimos ir, porque muchos eran, además de médicos asistenciales, jefes de trabajos prácticos de la cátedra de Clínica de las Enfermedades Infecciosas (la mayoría de ellos *ad honorem*, es decir, trabajando gratis). La reunión en el aula magna transcurría normalmente y de repente, alguien entra y le dice algo al secretario de ADIUM, que presidía la asamblea. Con un rostro de extrema gravedad, informa que acababa de trascender la noticia que los prisioneros en las base aeronaval de Trelew habían muerto todos en «un intento de fuga» ocurrido esa madrugada. La reunión cambió de tema y de rumbo. Nadie se creyó el verso de la fuga. Alguien propuso hacer algo ya, y se resolvió la inmediata toma del Hospital de Clínicas. Así que con el Sopa y muchos más, nos pusimos en una tarea improvisada que nos recordaba años anteriores de nuestra época estudiantil, en la que nunca nos habíamos conocido, pero nos identificábamos en causa común. La toma fue de breve tiempo como para manifestar el repudio y convocar a una conferencia de prensa para denunciar lo que estábamos seguros que había ocurrido: un fusilamiento. La masacre fue testimoniada por tres sobrevivientes: María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo René Haidar. Una hermana de Haidar, Adriana, era practicante de nuestro hospital. No tenía en ese entonces militancia política, pero supimos años después, que luego de recibirse de médica y radicarse en Mendoza, sí la tuvo y nos contaron que fue desaparecida.[15] Ese 22 de agosto le conté al Sopa que yo conocía mucho a dos de los cordobeses fusilados, a la gorda Susana Lesgart de los montos y al Frichu Alberto Polti del PRT. Le conté muchas historias de ellos. Oscar no se sorprendió. Estaba convencido sin que yo se lo dijese de mi pertenencia y más que solidaridad, me manifestó su total identificación con la política *perretista*.



15. Adriana Isabel Haidar fue asesinada junto a su hermana Mirta Malena por tropas del Ejército que irrumpieron en su casa en Don Bosco, Quilmes, Provincia de Buenos Aires, el 27 de febrero de 1977. Una brigada sanitaria de Montoneros que colaboró en los tramos finales de la Revolución Sandinista en 1979, llevó el nombre de Adriana Haidar. El sobreviviente de la masacre de Trelew, Ricardo René, fue secuestrado y desaparecido en Brasil el 19 de diciembre de 1982.

Los objetivos de lucha gremial hospitalaria que nos habíamos propuesto continuaron lenta y parsimoniosamente. Pero al mismo tiempo, el Sopa hacía muchas cosas. Además de la guardia, él estaba en el pabellón 3, ése al que se le decía de terapia intensiva y que nosotros sabíamos que era de enfermos graves. Oscar tenía la suerte de estar rodeado de eminencias médicas. Sin duda, que el famoso doctor Víctor A. Roland, era el que destacaba y no por ser el jefe, sino por sus conocimientos. Por eso, yo frecuentaba ese pabellón todo lo que podía, aunque más no fuese, para escucharlo a Roland, un clínico y neuroinfectólogo como pocos. Nos fascinaba el tipo. Una anécdota que contaba Oscar de él: un día tenían una paciente con mucha fiebre, poca tos y con la radiografía de tórax no llegaban a una conclusión. Cae Roland, mira la placa radiográfica y le pregunta a la mujer: «¿Usted tiene pájaros?». Asombrada, la enferma le contestó que sí. «¿Se le han muerto algunos últimamente?». Más asombrada volvió a decir que sí. Entonces Roland los miró socarronamente a sus «discípulos» y les dijo: «Tiene una psitacosis. Denle tetraciclina». Efectivamente, la mujer tenía esa enfermedad infecciosa que transmiten los pájaros a los humanos y en esa época se trataba y curaba con la antigua y casi proscripta tetraciclina. Otra parecida la viví yo mismo. Una tarde llega un hombre de mediana edad desde cerca de San Francisco, en el este cordobés. Toda la tarde de guardia entre muchos «sabihondos» se especulaba sobre qué rara en enfermedad tendría, desde hacía tiempo con una fiebre inexplicable y aparición esporádica de unas manchas rosadas en la piel. Recuerdo que hicieron seis diagnósticos presuntivos, poniendo en primer lugar a la enfermedad denominada lupus eritematoso diseminado y en el último lugar a la lepra (esto porque el paciente provenía de una zona en la que la lepra tiene mayor incidencia). A la mañana siguiente, muy tempranito como siempre –a las 7 o siete y cinco a más tardar– apareció Roland, bajando de su viejo Falcon que estacionaba al ladito mismo del Pabellón 3. Con los pocos que estábamos, hizo la clásica revista de sala de los enfermos recién llegados. Cuando llegamos a la cama de ese señor de San Francisco, antes que nadie le diga nada, Roland lo miró y dijo con su voz grave: «¡Uuummm, qué fascies leonina que tiene!». Nosotros nos miramos entre sorprendidos, incrédulos y admirados. Habíamos estado horas y horas con el paciente sin poder precisar un diagnóstico. Roland, en un instante lo hizo. La llamada *fascies leonina* (que quiere decir cara de león) es un tipo de rostro que aparece en determinados casos de lepra. ¡Pero hay que saber verlo!

Roland era famoso no solo por su sabiduría médica. Hombre de origen humilde, había logrado llegar muy alto en su carrera académica. Pero precisamente por no ser de «alta sociedad» había encontrado numerosos obstáculos, entre ellos, en una época (antes de que nosotros lo conociésemos), le afanaron literalmente un concurso para ser titular de cátedra. Sabía yo por el Sopa, que, además, era un tipo de ideas políticas más o menos socialistas. Y Roland tenía un aprecio especial por Oscar a pesar de sus dificultades para cumplir las tareas



Figura 5.15 – El profesor Víctor A. Roland, maestro y amigo. «Estos cretinos mataron a los mejores, a los buenos, a los lúcidos, mis discípulos, mis amigos… no voy a parar de hacerles un buen quilombo», dijo. Y en plena dictadura se fue solo a increpar al general Menéndez, que no lo recibió. Fue citado a la D2 y luego fue cesanteado.

del servicio. Lo estimaba mucho porque sabía que para sostenerse trabajaba de empleado municipal.

Transcurría el segundo semestre de 1972 y un sábado a la mañana, luego de un ateneo médico, Oscar me dijo que fuese a su pabellón y nos encontramos a Roland charlando con casi todo el plantel suyo. Estaban hablando de política – ¡cómo se hablaba de política en esa época! – y Roland defendía con énfasis al presidente socialista chileno, Salvador Allende, ya en ese momento jaqueado por los embates de la derecha. Roland casi no me conocía y me sumé al grupo. Muy a propósito, decidí llevarle la contra a ver cómo reaccionaba. Yo le decía que Allende era un marxista, que quería acabar con el capitalismo y la propiedad privada, que quería establecer un gobierno de trabajadores y que eso era antidemocrático, que pretendía una reforma agraria que le quitaba la propiedad a sus legítimos dueños, etcétera. Roland me empezó a ripostar y yo le retrucaba de nuevo. El tipo se engranó muchísimo y los presentes – todos me conocían – se cagaban de la risa… de él, porque se daban cuenta que le estaba tomando el tiempo y el tipo no caía. Yo me fui, el Sopa se quedó un rato y después nos juntamos en el bar con algunos más. Contaban que cuando yo salí, Roland preguntó quién era yo y lo único que le dijeron era mi lugar de nacimiento. Entonces Roland hizo una diatriba contra mi y dijo que seguramente era un *nene bien* hijo de algún ganadero de la Pampa húmeda. Todos estaban tan cagados de risa que al final, Roland se apioló y le dijeron la verdad, simplemente que yo era un izquierdista bastante conocido como tal y que le había tomado el tiempo. El lunes siguiente, deliberadamente fui para visitarlos a todos a su

pabellón y Roland, al verme, con voz fuerte y mucha ironía, soltó: «¡Así que usted es un gran demócrata! ¡Cómo me jodió. . . !».[16]

Desde ese día, Roland me tomó un gran aprecio, me llamaba muchas veces para mostrarme «casos» médicos y después siempre sacaba conversaciones políticas, tratando de estar juntos con Oscar, a quien también apreciaba muchísimo. Roland era muy bocón y no reparaba en situaciones y escenarios. Una vez, dando una clase de meningitis a alumnos de 6º . Año, les preguntó qué sectores de la población eran los más vulnerables. Hubo silencio y él, con su clásico vozarrón y casi con bronca les dijo: «¡En el lúmpen-proletariado, como diría el Dr. . . !». Y me nombró a mí para asombro de los estudiantes, que habrán supuesto que ese apellido tan raro sería de un académico de esos que vale la pena leer. Roland no sabía (porque no me veía) que yo estaba escuchando su clase detrás de una mampara. Otra vez, ya bastante entrado el año 1975, cuando la crisis política del país era tremenda y la ola represiva iba en ascenso, me encuentra en un pasillo y siempre en voz fuerte, me dice palmeándome la espalda: «¿Qué función desempeña usted en el ERP?». Cuando le conté a Oscar, no pudo más que agarrarse de la cabeza por lo zafado que era.

Quizás la anécdota que recuerdo con más emoción es de fines de enero de 1973, en plena huelga de los médicos no rentados que sacudía la ciudad, toda la provincia y tenía fuerte repercusión política. Veníamos una tarde con el Sopa en su Honda 125 y pasamos por la puerta de la casa de Roland, allí por barrio Güemes, cerca del Colegio Médico. Roland estaba en la puerta de su casa, lo vimos y pegamos media vuelta para saludarlo. Por la huelga, hacía varias semanas que no lo veíamos, a pesar de que diariamente íbamos al hospital para garantizar el paro. Nos miró largamente con una sonrisa cómplice que develaba mucha satisfacción. Nos abrazó. Al lado estaba su esposa y él, en plena vereda, le dice: «Te presento a dos grandes bolcheviques». Acostumbrados al *macartysmo* cotidiano en que ese calificativo se usaba (y se usa) como despectivo, descalificador y persecutorio, escuchar de boca de semejante personaje la misma caracterización, con toda la exageración deliberada y en el tono más elogioso que una voz lo pueda modular, fue para nosotros dos, un impacto imborrable.



La organización del movimiento gremial llevó muchísimas horas de reuniones, asambleas, vuelta a reuniones y más asambleas, trámites ante las autoridades

16. Roland fue autor de un increíble libro que tituló *Las fuerzas invisibles* (Córdoba, octubre 1983, impreso en Talleres Bermúdez y Sbafi, sin editorial), que es una suerte de novela autobiográfica, en la que el autor dialoga con un personaje, *Viarold*, que es él mismo. En la dedicatoria que me dejó, recuerda el episodio así: «Para Abel, el “Demócrata”, por siempre unidos en el ideal de un mundo mejor. Viarold». Falleció a los 67 años el 2 de noviembre de 1993.

del Ministerio, etcétera. Estábamos en plena dictadura de Lanusse y en Córdoba, sobrevivía como interventor el almirante Guozden, que había sido nombrado por Levingston antes de que Lanusse lo echase. El ministro de Salud y Bienestar Social era un tal Gil, abogado de Río Cuarto que recién se enteró de cómo estaban los hospitales, cuando la huelga era tan fuerte, que no tuvo más remedio que recibirnos en su despacho (contrariando al marino interventor, que había dicho que no se recibiera a nadie si había medidas de fuerza). En el entramado de todo este movimiento, el Sopa tuvo mucho que ver. Primero había que lograr aunar esfuerzos con compañeros de trabajo que ya estaban motivados, pero teníamos pertenencias políticas diferentes. Por ejemplo, con el Héctor Araujo, compañero del pabellón 3 de Oscar y rebautizado por el Sopa como *cara 'e caballo de ajedrez*, que era de la JP y de plena identificación con Montoneros.[17] Héctor era el caudillo de todo un grupo más o menos grande de la JP del hospital. Oscar tenía una relación conflictiva con él, por su forma de ser y por supuesto, porque discutían (y disentían) mucho de política. Imagínense, Oscar era un apasionado de la historia argentina de Milcíades Peña y el Héctor, como buen *monto*, era un defensor a ultranza de Puiggrós. Cuando discutíamos con Héctor, él siempre nos chicaneaba con «todo el que no es peronista, es gorila hasta que se demuestre lo contrario». Pero en los objetivos gremiales, muy rápido nos pusimos de acuerdo con los *montos* y tratábamos juntos de contrarrestar a los que veían en nuestro movimiento, algo así como una «ultrada». En aquel momento la Federación Médica de la Provincia estaba presidida por el doctor José Herrou Baigorrí, un veterano médico del PC de Carlos Paz, que nos apoyó con un entusiasmo político y personal que nos dejaba atónitos. Nos ayudó a vencer la reticencia del Colegio Médico a darnos el respaldo. Nos apoyó para llevar a nacionalizar el conflicto a través de la Confederación Médica de la República Argentina. Hizo venir al presidente de la COMRA (entonces el doctor Mathews de Bahía Blanca). El propio Herrou Baigorrí nos llevó a Buenos Aires a una reunión de COMRA. Presencié un encuentro de él con sus colegas del PC de la Capital, donde les explicaba la fuerza del movimiento en curso no solo por la legitimidad del reclamo, sino por la metodología gremial inaugurada, que era de democracia directa, ya que quiénes habíamos sido electos no podíamos tomar decisiones si no era por aprobación de asamblea.

En esa época y a raíz de las asambleas interhospitalarias, Oscar conoce a Lito, Alberto Falicoff, pediatra del Hospital de Niños, que ya tenía experiencia gremial por haber sido promotor (años antes) de una Comisión de Internos, Residentes y Agregados y además, había sido miembro de la directiva del Colegio Médico. A Lito yo lo conocía desde mi adolescencia. Desde 1969 iniciamos una nueva relación de índole política. En 1970-71 fue uno de los médicos de

17. Héctor Antonio Araujo Herrera (*Ciro*). Fue secuestrado en Córdoba a los 33 años, y desaparecido el 24 de abril de 1976, visto en el campo de concentración La Perla, junto a su esposa Liliana Marchetti, también practicante y después médica del Hospital Rawson.



Figura 5.16 – Alberto Samuel Falicoff, el Lito, o *el Punto* según lo bautizó el Sopa. Lito fue secuestrado el 25/11/1976 en La Boca y llevado a la ESMA, de donde intentó escapar con una celada, pero los marinos genocidas lo recapturaron (Fotograma del Centro de Conservación y Documentación Audiovisual de la Universidad Nacional de la Universidad Nacional de Córdoba. Gentileza de Silvia Romano).

SITRAC/SITRAM y trabó una excelente relación con los compañeros de esos sindicatos clasistas y como médico de la mutual Unión Eléctrica, también hizo vínculos con Tosco y Tomás Di Toffino, los dirigentes del sindicato Luz y Fuerza. Oscar y Lito tuvieron un papel preponderante en la organización y extensión del movimiento en la red hospitalaria. Durante varios meses nos reuníamos los tres y ellos se hicieron tan amigos que, tiempo después, recorrieron juntos una parte del norte del país. Cuando en 1974 nació Alfredito, el hijo de Lito y Estela – la *cara 'e ñoquis* según el apodo que le impuso el Sopa – muchas veces ambos padres, lo dejaban a Oscar de niñero, que lo bautizó *El Sol*, de tan rubio que era el gurisito. De esa época del movimiento gremial, el Sopa lo bautizó a Lito como *El Punto*. ¿De dónde sacó eso? De que Lito era una obsesivo por ordenar las reuniones y siempre tratando de neutralizar el despelote inicial, trataba de callar a todo el mundo y decía «¡Punto número uno!». Años más tarde, Oscar y Lito Falicoff[18] (que también se había integrado al PRT), compartirían ya en plena dictadura, tareas en la Comisión Argentina de Derechos Humanos.

El movimiento «maduró» hacia diciembre, cuando ya había delegados en los 10 hospitales provinciales de la capital cordobesa. Se constituyó la Comisión de Médicos No Rentados (primero provisoria y después de aprobación asamblearia, permanente). Se hicieron numerosas presentaciones ante el Ministerio de Salud

18. Lito y Estela fueron secuestrados el 25 de noviembre de 1976 en un departamento de calle Patricios, en la Boca, Buenos Aires, y llevados a la ESMA. Lito intentó escapar, tendiéndoles una celada a los marinos, llevándolos a una supuesta cita al Hospital Italiano. Fue recapturado y posteriormente arrojado al mar en uno de los siniestros «vuelos de la muerte».

reclamando nombramientos (efectivización) para mil médicos que trabajábamos en las guardias. Con nuestro movimiento, se pudo en evidencia que las guardias de todos los hospitales provinciales funcionaban con trabajo gratuito, ya que los residentes no llegaban al 10 % de los planteles de las emergencias. Como nosotros teníamos previsto que el gobierno haría oídos sordos y que eso nos obligaría a alguna medida de fuerza, tomamos todas las previsiones. Una de ellas fue que el Colegio Médico prohibiese a sus asociados que tuviesen cargos hospitalarios, a reemplazar a otros colegas en medidas de fuerza. Así, en caso de paro, se verían obligados a hacerse cargo en forma personal, los directores, subdirectores y jefes de servicio. Parecía impensable, pero se dio así porque la masividad del movimiento fue tal, que los directivos del Colegio no tuvieron otra alternativa. Pero ni el gobierno ni esos directivos, creían que las advertencias previas eran en serio. Una asamblea de mediados de mes decidió lanzar un paro por 48 horas el 24 y 25 de diciembre y nos comprometimos a garantizarlo en cada lugar. La noche de Navidad salimos en recorrida todos los miembros de la Comisión y muchísimos delegados. Íbamos hospital por hospital, saludábamos a los directores y jefes obligados a hacer guardia y eventualmente hablábamos con algún que otro que no se hubiese adherido. Era un verdadero piquete de huelga y los protagonistas lo calificaban así. El balance de esos dos días, hecho en una masiva asamblea posterior fue entusiasmante. La huelga había sido fortísima, las repercusiones internas en cada hospital eran muy importantes, ganamos más adhesión incluso de algunas jefaturas. Y la repercusión pública fue también muy grande. Como el gobierno no respondió, la asamblea resolvió retomar el paro a partir del 30 de diciembre por tiempo indefinido hasta que hubiese alguna contrapropuesta gubernamental.

Con el Sopa y demás compañeros íbamos diariamente al hospital y eso mismo hacían todos los delegados en cada uno de sus lugares. Nos reuníamos en algún hospital cada día y por la tarde y noche, hacíamos recorridas de piquetes igual que la primera vez. Ya con tanta repercusión, pedimos apoyo popular y sindical. Cuando a mediados de mes el gobierno no accedía a nada y temíamos un resquebrajamiento de la huelga, pedimos una reunión con Tosco. En Luz y Fuerza nos recibió Felipe Alberti. Recuerdo que le pedí opinión acerca de hacer una huelga de hambre como forma de presionar más al gobierno. Alberti me dijo que eso no servía para nada. Y la respuesta fue convocarnos a la CGT para que todo el movimiento huelguístico hiciera desde allí la denuncia por la insensibilidad del gobierno. Y se hizo. Vino Tosco y dio su expreso respaldo al movimiento, sentando un nuevo precedente en el ascenso de las luchas sociales. La máxima organización sindical de la clase obrera apoyaba a un movimiento gremial de profesionales. Si en el 66 y el 69 la unión obrero-estudiantil sembraba una semilla, ahora la alianza obrero-popular maduraba con estos acontecimientos.

Por fin, el gobierno tuvo que retroceder. Nos llamaron a conversar y una noche nos caímos en patota a la Gobernación. Éramos tantos que en el despacho

del ministro había gente sentada en el suelo. Toda la rigidez y solemnidad dictatoriales se rompían. El Negro Jorge Bepre,[19] de nuestro hospital, le dio un sermón al ministro y su secretario de Atención Médica tuvo que admitir públicamente que todas las denuncias nuestras eran ciertas y que el reclamo de tener sueldo no podía ser objetado. El 31 de enero de 1973, se firmó un acta-acuerdo en la que el gobierno se comprometió a otorgar 330 puestos de médicos de guardia y que el sistema de ingreso sería por concurso y que nosotros, como ente gremial, tendríamos el control de esos concursos. La asamblea general aprobó esa conquista parcial y se levantó la huelga. El triunfo de esta prolongada medida de fuerza fue un importante acontecimiento político provincial. La dictadura en retirada sufrió otra estocada. En el ámbito hospitalario y gremial el prestigio de quienes habían sido los promotores de este movimiento creció. Meses más tarde, el Oscar y el Héctor, entre tantos otros, tuvieron su primer cargo médico rentado.



Ese verano de 1972-1973 nos hizo más amigos, más compañeros, más identificados en una misma concepción ideológica y política. En esos meses calientes de clima y de luchas, busqué y conseguí un laburo rentado, aunque fuese temporario. Hacía unos meses que el SMATA había sido recuperado por la lista Marrón. Apenas dos veces había estado con el *cabezón* René Salamanca desde que él era secretario general, porque nuestras posturas políticas eran muy divergentes (él ya era miembro del PCR). Sin embargo, la lista Marrón era de conjunto clasista y su integración política era multipartidaria (tenía miembros del PCR, del PC, del PB, del PRT y algunos otros más).[20] El SMATA tenía un lindo camping en Villa Allende y necesitaban médicos para la pileta en toda la temporada veraniega. Hablé con el *cabezón* y estuvo de acuerdo en que yo me hiciese cargo de eso. Como eran muchas horas de laburo y todos los días, hicimos un trío con la Gladys y el Oscar. Nos íbamos diariamente en la Honda del Sopa y, algunas veces, cuando teníamos que estar los tres juntos, yo llegué a manejar otra Honda de su novia (creo que ella no se enteraba que él se la afanaba por horas). En algún período, se sumaron los sobrinitos postizos del Sopa venidos de Buenos Aires (entre los que estaba el Ro). Además de la

19. El Negro Bepre era otro tipo muy singular. Obsesivo de la buena formación profesional, era una suerte de libre-pensador con fuerte contenido de carácter socialcristiano. Siempre hablaba muy fuerte y con tono ceremonioso. Solía interpelar a sus propios compañeros diciéndoles: «Siempre digo que somos reaccionarios, porque lo único que hacemos es reaccionar después que nos pisotean». Bepre siguió en el gremialismo hospitalario y en 1976 fue detenido por la dictadura. Luego de muchos años de prisión, salió en libertad y se radicó en Villa Dolores, en las sierras cordobesas. Allí lo asesinó la mafia médico-empresarial de la zona por sus constantes denuncias ya en pleno menemato.

20. Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista, Peronismo de Base.

recreación de miles de familias de obreros automotrices, el camping era lugar frecuente de asados y reuniones de gran parte del activismo político y sindical. Era un momento de suma politización, ya que se estaba en pleno período preelectoral que culminaría el 11 de marzo. Ese período lo atravesamos dividiendo nuestro tiempo con la huelga hospitalaria. Poco tiempo después, Oscar ingresaba al PRT como *Miguel*.



En 1973, el Sopa tuvo una multiplicación de su militancia increíble si tomamos en cuenta que seguía laburando todavía como inspector de tráfico de ómnibus en la Municipalidad por las tardes o noches, seguía haciendo sala en el hospital y una guardia de 24 horas. El incesante auge de luchas reivindicativas y políticas abrió un nuevo frente de lucha en el gremio de los municipales que luchaban contra una burocracia bien *facha*. El Sopa se integró al frente antiburocrático en el que desarrolló un nuevo aprendizaje político: el Movimiento de Bases Municipales. El sector más fuerte del movimiento clasista era la *zorrera* (los *zorros grises*, que ya no eran grises sino de uniforme amarillento, eran los más combativos). Allí había una fuerte presencia de militantes de El Obrero: Camilión, el Chacho rubio, fundador de ese grupo, había dejado ya el laburo pero dejó buenos frutos. Entre los nuevos activistas estaban *el zorro* Luis Fabbri,[21] el Horacio Álvarez (que también era practicante y después médico del Hospital Rawson, bautizado por el Sopa como *El Pavo 'e chacra*).[22] No recuerdo en qué momento, los zorros e inspectores que tenían título profesional, lograron que la Municipalidad los pase como médicos de Atención Primaria. Entonces Oscar consiguió pasar a ser médico del dispensario de barrio Farina, en la zona sur. En ese nuevo puesto, abrió un nuevo frente de trabajo político barrial. Allí compartió la militancia con el Chanchón José Luis Boscarol, que también era médico del Rawson y militante del PRT. En ese frente conoció al cura Gringo, Nelio Rougier, también *perretista*, que había tenido que dejar su casita de la villa Barranca Yaco del Bajo Pueyrredón. En el año 74, ese trabajo se pudrió por la represión: el Chanchón fue botoneado, tuvo que rajarse y en ese trance, participó en la toma de la fábrica militar de Villa María, volcó en el auto del repliegue al intentar eludir un control policial que lo baleó. Salió con vida del vuelco, pero después la policía lo presentó muerto. El Sopa pudo zafar.

En ese año 73 es cuando nace el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), en ocasión de su IV Congreso (antes se denominaba Frente Antidicta-

21. Luis Alberto Fabbri, también fue militante de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y dirigente de la regional Córdoba del Frente Antiimperialista por el Socialismo. Fue secuestrado en Buenos Aires el 19 de abril 1977 a los 30 años, llevado el campo de concentración El Vesubio y asesinado el 23 de mayo de ese año.

22. Horacio José Álvarez, también era militante de la OCPO. Fue secuestrado en Córdoba el 13 de abril de 1976 y llevado a La Perla, donde fue asesinado en 1977.

torial y Anti-imperialista) en agosto, en Tucumán. El Sopa se integró desde su frente barrial y su frente sindical, repartiendo como podía sus tiempos y tareas. Recuerdo que un día estábamos con Oscar charlando en uno de los jardines laterales del hospital, el que daba frente a lo que era la villa Bajada del Pucará. De repente, empezamos a escuchar una música cada vez más intensa, como si se acercara. La música y la letra eran inequívocas. Era la canción *Hasta siempre Comandante* del cubano Carlos Puebla. En un momento, por una callejuela de la villa aparece una chata con uno de esos megáfonos inmensos en el techo de la camioneta, que era la que estaba pasando la música. Se interrumpió la canción y una voz muy fuerte hacía propaganda invitando a organizarse para participar en el próximo Congreso del FAS que se iba a realizar en noviembre en el Chaco. Nos miramos, casi no lo podíamos creer y nos cagamos de risa: «Loco, ¿dónde estamos?» me dijo el Sopa con un aire de suficiencia y satisfacción que no podía disimular.

Una de las tareas que compartimos sin que estuviese programada fue en relación a las movilizaciones que ocurrieron en Córdoba en septiembre, cuando se produjo el golpe fascista en Chile. Los estudiantes de la Escuela de Periodismo habían instalado una radio abierta para difundir noticias sobre los acontecimientos. Con el Sopa compartíamos la manía de escuchar las emisoras de onda corta. Nos juntábamos algunas horas y con su radio Tonomac tomábamos informaciones y se las llevábamos escritas a la radio abierta de Periodismo (por onda corta, escuchábamos *Radio Habana*). Entre las tantas actividades, se organizó un festival de solidaridad en el teatro Rivera Indarte (hoy San Martín). Ya conté que Oscar era un eximio guitarrista, además de buen cantor. Una noche, ya ni me acuerdo dónde, estábamos de peña. El Sopa se puso a *puntear* la música de *Morir en Madrid* y, así no más como venía la mano, yo empecé a recitar la *Llegada a Madrid de la Brigada Internacional*, de Pablo Neruda. La había aprendido de unos disquitos recitados por Héctor Alterio (en los que también decía *España en el corazón* y *El general Franco en los infiernos*). Nos salió más o menos bien. Y al Sopa le gustó. El asunto es que se nos ocurrió participar en el festival y lo más loco de todo, es que nos aceptaron. Entonces aparecimos una noche nada menos que en el escenario del Rivera Indarte con el teatro repleto, él tocando, yo recitando y, por supuesto, largando una arenga antifascista e internacionalista. Pero lo más fuerte de esas jornadas, fue el paro activo que convocó la CGT Regional, la inmensa manifestación frente a la sede en Avenida Vélez Sarsfield y el gringo Tosco hablando. Hacía décadas que el movimiento obrero organizado desde una central sindical no tenía una postura política clasista e internacionalista y nosotros lo estábamos viviendo. La bronca por el pinochetazo y la emoción de una movilización de ese contenido, nos hacían saltar las lágrimas. «¡Apoyo, apoyo/apoyo combatiente/a Chile que pelea/con la clase obrera al frente!» retumbaba el estribillo de la multitud.

En esos días, se había frustrado aquí nuestra propuesta de una intervención electoral con la fórmula Tosco-Jaime en las segundas elecciones presidenciales de 1973. Como en nuestro lugar de trabajo había importante cantidad de adherentes a Montoneros y al PC (que apoyaban la fórmula Perón-Perón), las discusiones políticas eran frecuentes… y ácidas. El Sopa se reveló, además, como un buen polemista. Recuerdo que cuando le alegaban que esa fórmula no podía ganarle a Perón-Perón, Oscar les retrucaba con fuerte tonada cordobesa: «¡Pero loooco, vamos a ser los del millón, todo el pueblo va a saber que somos un millón!», refiriéndose a la que se estimaba sería el caudal electoral de la fórmula Tosco- Jaime. Y con bronca me decía: «Por eso los montos y los PC no quieren apoyar».



En febrero de 1974 se produjo el golpe policial que derrocó al gobernador Ricardo Obregón Cano y al vice Atilio López. Lo encabezó el jefe de Policía que el propio Obregón Cano había puesto desde mayo de 1973: era el Teniente Coronel Antonio Navarro. Las bandas fascistas armadas de la derecha peronista asolaban calles, locales y casas. Fueron días de una oleada represiva que se desató contra los dirigentes sindicales clasistas (Tosco tuvo que ocultarse momentáneamente) y contra la militancia peronista montonera y de la JP. Recuerdo que uno de esos días me lo encuentro por la calle al Héctor Araujo, que andaba virtualmente prófugo. Él era el asesor político en Salud del gobernador derrocado. Estaba desconcertado. Por precaución, no iba al hospital. Charlamos muy poco y le pregunté si necesitaban algo y si quería reunirse con el Sopa y conmigo, pero dijo que sería más adelante. Cuando le conté a Oscar ponía unas caras de fatalidad y me decía: «Estos no la entienden más. Y todavía lo siguen apoyando al viejo». Se refería a Perón que no solo justificaba el golpe, sino que lo hizo legalizar, acordando con Balbín mandar un proyecto de intervención federal que les aprobó rapidito el Congreso Nacional. El Sopa no se llevaba muy bien con su colega de pabellón, el *cara 'e caballo de ajedrez*, pero tenía muy buena relación con otros compañeros de la JP, con los que –a pesar de eso– discutía mucho. Entre otros, con el hermano menor de Héctor, Eduardo Araujo,[23] que era practicante del hospital; el Sopa le había estampado *virulana*, porque tenía el pelo mota enrulado que parecía una virulana de esas que se usaban para rasquetear ollas.

23. Eduardo César Araujo, también desaparecido. «El día 3 de septiembre de 1976 Raúl Alfredo Carlevaro, Rosa del Carmen Quinteros de Viecho, Eduardo Cesar Araujo (alias "Viru") y Juan Alberto Miño fueron sacados del Centro Clandestino de Jefatura de Policía y llevados en la caja de una camioneta a una vivienda sita en la calle Blas Parera 289, de la ciudad de San Miguel de Tucumán, en donde todos, excepto Miño que logró huir, fueron fusilados» En causa caratulada: «JEFATURA DE POLICÍA CCD S/Secuestros y Desapariciones (2do Grupo) Expte. nº 795/04 y conexos», Tucumán, 2 de julio 2010.

A partir de ese momento, la situación política provincial quedó permanentemente inestable. El interventor federal fue Duillo Bruenllo, un político peronista de derecha, con una situación paradójica, casi cómica. La presidencia de la Cámara de Diputados provincial seguía en manos de un militante de la JP, el colorado Bruno. Un día, en forma insólita y desafiante, el interventor decidió «visitar» el hospital Rawson no se para qué cuestión. Iba a tener, además, una reunión formal en el aula de la cátedra de Infecciosas. El Sopa me hizo de campana y yo entré al aula antes de la reunión. Escribí con tiza en el pizarrón y con letra bien grande «¡Fuera la intervención fascista!». La gente fue ingresando, se sentaba y delante quedaba el letrero a vistas de todo el mundo. La gente murmuraba. Cuando llegó el interventor y su comitiva, se sentó en primera fila delante del pizarrón y un alcahuete de esos que siempre hay, se levantó y borró lo escrito, con lo cual hizo un ridículo tan grande que desató algunas risotadas, ya que le dio más repercusión a la fugaz pintada.



Un buen día, el Sopa decidió abandonar su famosa moto Honda y se compró un viejo Volkswagen alemán. Era un escarabajo pintado de color verde loro. ¡Un quemo! Un sábado a la mañana, yo iba en ómnibus para el hospital. Teníamos organizado un asado grande de todo el personal que se hacía en el camping del SMATA en Villa Allende. Oscar, por entonces miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Médico-Gremial era uno de los organizadores. Cuando paso frente a la terminal de trenes del Mitre, veo un escarabajo del mismo color atravesado en la calle y todo chocado. Me asusté mucho porque en esa época ya habían empezado los secuestros de la Triple A. Llegué al hospital, traté de averiguar algo y nada. Entonces me fui a la casa de la madre del Sopa que vivía ahí cerquita, en barrio Crisol. Disimulando mucho y sin alarmarla, le pregunté por Oscar, pero no tenía ni idea de por dónde andaría. Me regresé y no recuerdo cómo, supimos que era un choque vulgar. Fuimos para el camping y más tarde, llegó el Sopa y me contó del accidente, diciéndome que él suponía que yo me iba a alarmar cuando pasase frente al lugar (él conocía más o menos mi recorrido), pero que no tenía cómo avisarme que no había pasado nada. Y prometió que cuando hiciese arreglar el auto, lo iba a hacer pintar de un color «normal». Jugamos un partido de fútbol Médicos vs. Practicantes. Oscar y yo formamos parte del mismo equipo. El Sopa jugaba bastante bien (no tan bien como tocaba la guitarra y cantaba). Lo que me acuerdo de ese partido es que fue la única vez en mi vida que hice un gol olímpico desde el wing derecho. Se lo hice al turquito Sapag (militante del Peronismo de Base) que era el arquero de los practicantes que «atajó» la pelota cuando ya había pasado la raya. Y el Sopa lo gastó toda la tarde.

En aquella época, el Centro de Practicantes se nutrió de una cantidad de gente muy valiosa y que coordinaba muchas de sus luchas reivindicativas con la gremial médica. Entre esas chicas y muchachos, muchos también dieron sus

vidas en la lucha. Uno de ellos fue el Tano Salvador Privitera, militante *monto* y de la JP, que era practicante de anestesia. En el año 74, tuvo una expectoración con sangre que resultó ser una tuberculosis. Se resolvió «internarlo» en la misma salita donde dormían médicos y practicantes de guardia, al fondo del pabellón 3 de «terapia intensiva». Una tarde, en forma sorpresiva, el hospital fue rodeado por carros de asalto de la policía, entraron y se llevaron detenido al Tano Privitera. Formalmente, le imputaban haber participado en alguna acción armada. Después supimos que uno de los tantos alcahuetes había escuchado que el Tano expectoraba sangre y aprovechó la volada para denunciarlo por estar «herido». Ese allanamiento y detención fue otro de los tantos escándalos que ocurrían y que atizaban el odio antigubernamental. Se hicieron nuevas movilizaciones gremiales hospitalarias, pero no se logró arrancarlo de prisión. Privitera salió en algún momento que no recuerdo y se reunió con sus compañeros de militancia. Fue desaparecido durante la dictadura.[24]

Otro de los nuevos practicantes ingresado fue el *Tallarín* Fernando Florez. El apodo de *Tallarín* también fue estampado por el Sopa, pero no por ser hincha de Talleres, sino porque Florez era un flaco muy pelirrojo y con la cara llena de pecas rojas. Oscar decía que parecía un tallarín con tuco. Florez era militante de la OCPO (la Organización Comunista Poder Obrero), no sé si desde antes o después de ingresar al hospital. Tipo bárbaro. Años después, en 1976 y ya estando en Buenos Aires, supimos que el *Tallarín* había actuado en una acción contra una patrulla militar en plena calle y después fue capturado y desaparecido el 17 de agosto.

En 1975 había ingresado como practicante una chica llamada Delia Burns, la Yiyí, y, si mal no recuerdo, era de la guardia del Negro Bepre. Yo la había conocido cuando era estudiante años antes, siendo activista de la agrupación estudiantil TAR (la Tendencia Antimperialista Revolucionaria, dirigida por el PRT). Se graduó de médica y un día de septiembre de 1975, llega la noticia al hospital que la Yiyí había sido secuestrada de su casa junto a su marido, José Scabuzzo, que era obrero de IKA-Renault y miembro del frente sindical del FAS en el SMATA. Casi de inmediato se hizo una masiva asamblea en el hospital, donde se acusó al jefe de Personal, un tal Jorge Omar Heredia, de ser el responsable del secuestro. Algunas personas no compartieron esa acusación porque «no había pruebas». Al tipo, un matón que circulaba ostentosamente armado, lo teníamos junado como parte del aparato represivo parapolicial. Fue traído casi a la fuerza a la asamblea y por supuesto negaba. La asamblea resolvió exigir un paro general y mucha gente del hospital se movilizó hacia el Colegio Médico. El Sopa era miembro de la Directiva de la Gremial del Hospital y fue uno de los que encabezó la delegación de médicos y practicantes. Pasado el mediodía logramos que el Colegio convocara a una huelga hospitalaria para el

24. Salvador Privitera desaparecido el 01/11/1980 junto a su pareja, la periodista Toni Motta.

día siguiente. Horas después, aparecieron los cadáveres de Yiyí y Scabuzzo. Nos fuimos en masa al viejo Hospital San Roque donde estaba la Morgue Judicial. Recuerdo al Negro Bepre irrumpiendo abruptamente en la sala de autopsias, identificándose ante el médico forense sorprendido. El tipo era nada menos que el titular de la cátedra de Medicina Legal y terminaba de hacer las autopsias. Viéndose rodeado por todos nosotros e inquirido de forma muy vehemente por Bepre, dijo que admitía violentar el secreto sumarial porque estaba horrorizado. Recordó que días antes le había tomado examen de Medicina Legal a Yiyí en su última materia para graduarse y nos informó que ella y su pareja habían sido asesinados a golpes en la cabeza. Vimos sus cadáveres. Se organizó el velatorio en el propio hospital donde pasamos toda la noche y por la mañana partió el funeral al Cementerio San Jerónimo en Alto Alberdi. Tras el sepelio, una médica del Hospital Tránsito Cáceres detectó un policía de civil y me lo informó. Ahí mismo lo rodeamos, el tipo era un urso bárbaro, forcejeó contra nosotros, pero lo pudimos desarmar y quitarle, además de su pistola, su identificación. El lío fue tremendo y al Negro Bepre le agarró un fuerte dolor de pecho. Suponíamos que era un cuadro de angina de pecho (insuficiencia coronaria aguda), lo cargamos en un taxi y fuimos para el hospital.

El impacto de todos estos acontecimientos fue muy grande. Era claro que la represión seguía golpeando de forma brutal e inteligente. Al asesinar activistas destacados en sus lugares de trabajo, se generaba un efecto intimidatorio y de terror. Esto fue motivo de largas charlas que compartíamos con el Sopa. Fue en esas semanas que muchos compañeros me plantearon que debía irme. Cuando esta resolución estuvo adoptada, Oscar fue uno de los pocos a quien se la confié fuera de mi propio organismo secreto, porque quería compartir con él esos últimos días de mi estadía en Córdoba. Entonces, uno de esos días me llevó a almorzar a una casa de alguien que, me dijo, quería despedirme. Tremenda sorpresa me di cuando me presentó a la dueña de casa, a quien conocía desde hacía años por cuestiones laborales y no sospechaba ni por asomo que fuese militante del PRT. Su integración era obra del trabajo político del Sopa. Nunca supe qué tareas desarrollaba, pero la calidad conspirativa de Oscar fue tal, que 10 años después del golpe militar, pude verla en su mismo lugar de trabajo.



Pero todavía faltaban algunos acontecimientos que nos sorprendieron y que nos unieron aún más. El 5 de noviembre de 1975 llegó la noticia de la muerte de Agustín Tosco, que vivía en la clandestinidad forzada hacía más de un año.[25] Cuando lo supimos, una gran desazón nos invadió y fue motivo de varias charlas más entre los dos. Compartíamos la percepción de que la figura de Tosco era clave para la influencia en el movimiento obrero de una política clasista y

25. Los sindicatos de Mecánicos y de Luz y Fuerza, habían sido asaltados en 1974, intervenidos y Salamanca y Tosco, con órdenes de captura, pasaron a la clandestinidad.

socialista y comprendíamos que no había un sustituto de esa trayectoria, calidad y de respeto en todos los sectores políticos. Como yo ya estaba desligado de mi organismo partidario y apenas me quedaba pendiente una tarea, me involucré en la movilización al lado de Oscar y de compañeros de los sindicatos. El inmenso funeral de Tosco se hacía ese viernes 7 de noviembre en el estadio de Redes Cordobesas en barrio General Paz. Allí fuimos con el Sopa y los recuerdos de esa jornada son una síntesis simbólica de toda una época. Me abracé con la desconsolada Susana Funes, la compañera de Tosco y militante *perretista*. Al lado del féretro, charlamos con el inolvidable viejo Pedro Milesi, quien con sus 85 años no podía asimilar cómo diablos él venía a enterrar al Gringo de apenas 44 años. El viejo Pedro sacaba de sus memorias muchas anécdotas, desde cuando Tosco lo sacó de Luz y Fuerza en pleno *cordobazo* en 1969, hasta los pollos al limón que el Gringo hacía en su casita de Bialet Massé cuando se corría hasta allí con la Susana. La Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha que encabezaban las direcciones en la clandestinidad de Luz y Fuerza y SMATA, convocó a un abandono de fábricas pasado el mediodía. El estadio y las calles adyacentes se llenaron de miles de personas. Estaba por comenzar el acto y el Sopa me separa de un grupo para decirme algo: «Che loco, dice el Sapo[26] (un compañero de la dirección regional del PRT) que el compañero que tenía que hablar por el partido no vino. Dice si querés hablar vos». Me estremecí. Sabía que el Sopa y el Sapo mantenían relación orgánica y buena amistad. Me imaginé que la propuesta más que un pedido del Sapo era un planteo de Oscar. O a lo mejor se pusieron de acuerdo ellos dos. Ni le pregunté eso y solo atiné a decirle: «¿Hablamos como partido o cómo qué?». El Sopa no tenía la respuesta inmediata y no había tiempo para debatir. En un instante resolvimos que fuese como FAS haciendo mención expresa de todos sus integrantes, empezando por el PRT. Le pedí sus anteojos negros, me subí a la tribuna, le avisé a Tomás Di Toffino [27] que iba a hablar y cuando me tocó el turno, lo hice. Entre los que recuerdo, antes habían hablado por Vanguardia Comunista (me parece que fue el turco Elías Seman), por el PC Jorge Canelles y por Montoneros el arquitecto Bontempo que era decano de su facultad (años más tarde, el gringo Domingo Bizzi, del ex SITRAC, me recordó que él también habló). Di Toffino me abrazó al terminar de hablar y lloramos un instante.

Me bajé y como la ovación seguía, lo miro al Sopa y haciendo el as de espada con las cejas le pregunto: «¿Y eso qué?». Con mucho orgullo y algo más, el Oscar me dice: «Es el partido, loco, es el partido». Debe haber sido impactante porque, al día siguiente, la crónica periodística de *La Voz del Interior*, entre

26. El Sapo era Ricardo Ruffa, secuestrado en abril de 1976 y asesinado en el campo de concentración La Perla.

27. Tomás Di Toffino fue secuestrado el 30 de noviembre de 1976 a la salida de su trabajo en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, en la zona céntrica de la ciudad, y trasladado a La Perla donde fue torturado y en febrero de 1977 fue fusilado en la masacre que se conoció como «los carnavales de 1977».

tantas cosas que se dijeron, destacó que «un dirigente del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS) calificó a Tosco como el símbolo de la rebeldía popular que no se doblega».

La marcha comenzaba y entonces hicimos con el Sopa citas de control y de recambio a distintas horas. Nos separamos y la multitud se movió lentamente desde barrio General Paz hacia el centro y se sumaba gente. Después, Plaza Colón, barrio Clínicas y Alto Alberdi hasta que se llegó a las plazoletas de la entrada del Cementerio San Jerónimo. Esa inmensa masa que fatigaba una vez más las calles de Córdoba daba la despedida a la figura que sintetizaba una época que también estaba concluyendo. Pero a nosotros ni se nos pasaba por la cabeza pensar en un declive.

La multitud vociferaba gritos y consignas y nadie parecía dar cuenta que estábamos rodeados por un despliegue policial de tal magnitud que hasta arriba de los árboles había canas apostados. En un momento un tiro, y otro, y otro más. Gritos, puteadas. Y la balacera ya se hizo estruendosa y continua. Recuerdo que atiné a tirarme debajo de la camioneta sanitaria que circunstancialmente compartía con un militante del PC de Luz y Fuerza, que era el que manejaba. Desde el piso, veía bastante cerca nuestro, a un policía con una ametralladora corta tirar y tirar. Escuchaba las comunicaciones radiales de la policía dando órdenes y contraórdenes. No se podía ver mucho, pero las balas repicaban por todas partes. Era un infierno. Imposible precisar cuánto duró ese tiroteo contra la multitud, pero sin duda que deben haber sido 10 o 15 minutos continuos. Pudimos escuchar por las radios policiales la orden de parar el tiroteo. Nos quedamos unos minutos tirados debajo de la camioneta y muy lentamente, con el otro compañero, nos levantamos. Temíamos que hubiese muchos muertos, pero no podíamos saberlo. Dudamos un poco en emprender el repliegue porque las tropas policiales seguían allí cerca. Me fui caminando unas 20 cuadras, hasta el lugar de la cita, la casa de *Nany* en la calle Coronel Olmedo en barrio Clínicas. Iban llegando compañeros y... ¡por fin! apareció el Sopa. Se sumó a la gran mesa ovalada y lo primero que me dijo: «Loco, el pinochetazo». Rápido para sacar conclusiones, hizo una reflexión para todos los que estábamos allí, explicando que haber atacado a una manifestación de semejante magnitud era señal que, de ahora en adelante, la represión gubernamental entraba en una escalada. El ataque había sido con tropas uniformadas y a la vista, diferenciándose de la modalidad predominante en esos meses, que eran acciones parapoliciales y paramilitares, es decir encubiertas. Pero por sobre todo, llamó la atención de atacar a tiros a la multitud, algo que no había ocurrido apenas unos meses antes, en junio y julio, cuando las manifestaciones por el *rodrigazo*. El calificativo de *pinochetazo* como pronóstico inmediato en ese momento, estaba en debate entre las fuerzas revolucionarias. El motivo era que por «pinochetazo» se entendía que podría sobrevenir un período que provocaría un reflujo del movimiento de masas tal como había ocurrido en Chile tras el golpe. Desde el PRT tratábamos de no infundir un pronóstico ensombrecedor o que alentase el escepticismo que

ya había ganado a muchos sectores del peronismo combativo y de las izquierdas. El Sopa, imbuido de esa misma concepción, explicó que quería alertar a todos los activistas allí presentes, que había que entender que el propio gobierno de Isabel Perón redoblaba su política de represión masiva, como un intento desesperado de salvarse a sí mismo de la avanzada militar que en Córdoba ya la encabezaba el general Menéndez, incrementando el terror. Pero *La Voz del Interior*,[28] que dos meses y medio antes decía «presentir que un mal mucho más profundo y pernicioso se agazapa» y que la situación entraba en «los últimos tramos que nos separa del colapso definitivo», restaba importancia ahora a la escalada represiva: «En la necrópolis, mientras usaba de la palabra el dirigente gráfico Juan Malvar, se produjo un descomunal desorden. La policía disparó al aire sus armas automáticas y se sucedieron escenas de pánico. Contusos y detenciones. Renacida la calma el féretro pudo ser finalmente depositado en el Panteón de Unión Eléctrica».[29]

Dos días después, compartimos un asado que nuestro frente partidario había organizado para militantes, simpatizantes y afines para charlar de política. Y nos despedimos.



En la tercera semana de marzo de 1976 yo debía volver a Córdoba y arreglamos una cita con el Sopa, que me esperó en un bar de la ruta 9. Se cagaba de risa de mi pinta, pero me lo festejaba. Yo usaba una camisa floreada, me había afeitado el bigote y dejado patillas y calzaba unos mocasines de cocodrilo. El Sopa estaba tan contento que me dijo que, además de lo que teníamos que hacer, iríamos a visitar al presidente de la Gremial del hospital, el doctor Ricardo Mora, a su propia casa y sorprenderlo. Fuimos en el escarabajo, que ya estaba pintado color cremita. Atendió el mismo Mora, Oscar entró y le dijo que le presentaba a un amigo. Entonces el tipo me vino a saludar como si fuese un ilustre desconocido y cuando me daba la mano, me entró a mirar fijo y me reconoció. Yo me reí y nos dimos un gran abrazo. Y el Sopa cagándose de risa. Después fuimos a su casa, le dije que debía verlos urgente al Sapo y al Lito (el *punto número uno*) y charlar todos juntos un rato. No pasó mucho tiempo y llegaron. Se sorprendieron cuando les dije que venía a sumar compañeros para el contingente internacionalista sanitario que el PRT estaba organizando para ir a Angola. Les expliqué todo con el mayor detalle posible y no abundé mucho en consideraciones políticas porque no hacía falta, sabía de sobra el nivel de todos ellos. Les dije que me parecía extraño que dos meses después de haberse requerido esa colaboración nadie contestase. Me dijeron, y era entendible, que el nivel de actividad que desarrollaban era tan intenso, que no habían tomado en cuenta el pedido. Yo suponía que Lito y Sopa me dirían

28. *La Voz del Interior* del 21/08/1975.
29. *La Voz del Interior* del 08/11/1975.

rápidamente que sí. Grande fue mi sorpresa cuando me dijeron que no, que ellos estaban demasiado compenetrados con todas las tareas, que entendían muy bien esa necesidad, pero mejor que recurriéramos a simpatizantes del frente de Sanidad. No hubo forma de convencerlos ni juntos ni separados. Me daba mucha bronca porque quería continuar la militancia al lado de compañeros tan entrañables. Pero a la vez comprendí cuan profundo era su compromiso con la realidad inmediata, que ni siquiera se ponían a pensar ni medir sus riesgos, teniendo en cuenta que eran militantes muy expuestos y ya existía la disposición partidaria de replegarse de los frentes de masas. La organización partidaria funcionaba a plena máquina sin reparar que el reflujo del movimiento de masas nos estaba dejando al descubierto. Fuimos con el Sopa a visitar contactos de mucha confianza. El *Huevo frito* –infaltable mote que le había endilgado Oscar a ese compañero– declinó la propuesta. Pero aceptó otra compañera a quien yo conocía y cuya pertenencia a la organización también me sorprendió. Era otro fruto del trabajo del Sopa. Conforme a pesar del escaso reclutamiento, nos separamos de nuevo.



El 24 de marzo ocurrió el golpe y por un tiempito no supe nada de él. Esas primeras semanas posteriores al golpe fueron trágicas en asesinatos y secuestros masivos de militantes y activistas obreros. Habían pasado unas semanas (no recuerdo en qué momento preciso fue), por medio del vínculo de colaboradores que teníamos establecido, me entero que el Sopa está en Buenos Aires y lo más rápido que puedo, nos ponemos en contacto. Me cuenta que había ocurrido un cúmulo de caídas en Córdoba y que de repente tomó conciencia de la magnitud de los golpes recibidos y lo expuesto que había quedado. Una mañana se entera de que había sido capturado el *Pavo 'e chacra*, Horacio Álvarez, un militante de la OCPO que era compañero en el hospital y además trabajaba de zorro gris. El Sopa lo había apodado así por su cara rubicunda y rellena. Oscar me cuenta que decidió no ir a trabajar ese día e inmediatamente salió de Córdoba.

Rápidamente establecimos las formas de mantenernos en contacto con todas las medidas de seguridad. Con bastante facilidad asimiló las características de la nueva geografía urbana y suburbana en la que le tocaba vivir. Planeamos determinadas rutas por donde encontrarnos y lugares y momentos donde pudiésemos hablar tranquilos, hacer reuniones de no más de tres o cuatro personas.

Eran más o menos las seis de la mañana del 20 de julio de 1976 cuando estando en mi laburo, veo un tipo sentado en una sala de espera leyendo el diario. En la tapa veo de lejos: «Mataron a Santucho» en letra tamaño catástrofe y una foto del *Roby* muy grande. Estábamos acostumbrados a la propaganda de la dictadura con informaciones falsas, pero no sé por qué, me olió a verdad. No esperé y de ahí mismo lo llamé al Sopa que por suerte estaba en una casa con teléfono. Debe haber sospechado algo raro por la hora. Le dije: «Loco, el santo. . . el santo del wing izquierdo». Me entendió. Él mismo me había mostrado el

ejemplar de *Hortensia*, la revista cordobesa de humor, donde apareció esa muy pícara y simbólica denominación. La pregunta era «¿Quién es el santo del wing izquierdo?... El San... Tucho».



Esa misma tarde nos juntamos, simplemente a charlar, hasta que tuviésemos información. Oscar la obtuvo muy rápido, ya que tenía en ese momento un vínculo de tareas directo con *Alberto Vega* (Eduardo Merbilháa), miembro del Buró Político del PRT. *Alberto* me mandó decir con el Sopa que quería que yo trabajase junto a él. Mientras, con Oscar nos veíamos con bastante frecuencia. Le pedí que se quedase un tiempito por mi casa porque *Alberto* me había encargado una tarea fuera de la ciudad. Cumplió al pie de la letra, entrando y saliendo tabicado. Regresé un domingo de septiembre a la mañana, lo encuentro en mi casa y me cuenta de la caída de *Alberto*. No perdíamos la tranquilidad, pero se nos desgarraba la vida. A fines de noviembre le explico que voy a salir otra vez por unos cuantos días y que al regreso lo llamaba. Fue el 3 de diciembre. Como era muy tarde, no le hablé y esperé a una hora prudente de la mañana. Ahí fue el nuevo impacto. Cuando escucha mi voz me dice: «Loco, *el punto*...». Entendí inmediatamente. El Lito Falicoff había caído.

Esa misma tarde viajé hasta el suburbio donde paraba. Estaba arreglando el escarabajo con el dueño de casa. Teníamos que seguir conteniendo las emociones de las broncas, porque no queríamos sembrar pánico a nuestro alrededor. La familia que lo protegía a él (y de hecho a mí también) tenía una solidaridad y un compromiso sin límites. No tenían pertenencia militante, pero sabían cuántos riesgos corrían simplemente por el hecho de que estuviésemos allí. La presencia del Sopa en esa casa dejó una huella imborrable. El testimonio de la dueña de casa, casi 30 años después, es tan elocuente que vale la pena compartirlo.

«En aquellos meses de 1976, Oscar Guidot pasaba unos días en nuestra casa. Para ese entonces yo estaba embarazada de mi hija Victoria. La situación económica que atravesábamos mi pareja y mis tres hijos no era floreciente. Oscar colaboraba ayudando con los quehaceres de la casa, atendía a los chicos cuando salíamos a trabajar, preparando comidas “fáciles” para los que llegábamos tarde y cansados, y participaba en todo aquello que alivianara nuestra lucha diaria... Mis hijos mayores habían entablado una relación muy particular con Oscar. Compartían la habitación y a la hora de dormir se los escuchaba reírse, razón por la que en varias ocasiones hubo que “retarlos”. No puedo precisar con exactitud la fecha en que Oscar se va de nuestra casa, pero sé que para el nacimiento de Victoria no estaba, regresó cuando tenía 20 días. El nombre de mi hija fue una decisión de mi hermana y tenía el objetivo de presagiar una victoria final. En esa oportunidad Oscar se instaló con nosotros formando parte de la familia como un integrante muy querido y respetado por todos. Esto no cambió nunca. Hoy sigue siendo para todos inolvidable, por lo que nos dio, por lo que significó, por lo que aprendimos y por el afecto que siempre puso para cada uno de nosotros...

Con Victoria, Oscar participó activamente en su cuidado, profesional y afectivo. Yo no tenía experiencia en niñas y en una oportunidad al sacarle los pañales observé sangre. Ante mi desesperación, Oscar y *La Leoncito* (que estaba de visita) me explicaron las razones por las cuales eso era normal. Oscar colaboraba cuidando a Victoria mientras yo hacía los quehaceres diarios. La colocaba con la cabeza en su mano derecha, su vientre en el antebrazo, patitas y brazos colgando y la dormía, mientras él leía, con su libro en la mano izquierda. En muchas ocasiones, cuando Victoria se despertaba durante la noche, entraba a nuestro dormitorio, la sacaba del moisés y se la llevaba para que pudiéramos dormir. Como Vicky tomaba leche en polvo, se constipó, Oscar la ayudaba a sacar sus bolos fecales y por último sugirió otra forma de alimentarla con leche común y terminamos con ese problema... Su relación con mi pareja también fue muy estrecha. Esto se consolidó, además, en la tarea de arreglar su auto, un Wolkswagen, ya que él es mecánico. Pasaban días enteros en ese motor, entre broncas, risas y satisfacciones. En muchas ocasiones no había dinero para comprar repuestos, a lo que Oscar se resignaba y trabajando decía “siempre limando, acondicionando, adaptando”, pero finalmente conseguían poner en marcha el escarabajo... Nuestra casa recibía en ocasiones la visita de Omar García[30] y su mujer, la Negra, embarazada. La del *Tuerto*, su mujer la *Leoncito* y su hija la *Piojita*. Preparábamos comidas, compartíamos charlas y en pocas oportunidades se quedaban a dormir. Ni mi pareja ni yo sabíamos las razones verdaderas por las cuales todos esos cordobeses estaban en Buenos Aires. Podíamos intuir alguna necesidad vital que los llevó a tomar esa decisión, pero nunca preguntamos nada y nos alegraba serles útil de alguna manera. Charlando con el Sopa, preparando la cena, comenté mi ignorancia con respecto a muchas cosas y mi bronca de no hacer algo importante en la lucha que se vendría, a lo que Oscar me contestó que eso de recibirlo y vivir en mi casa en un momento difícil era muy importante para ellos. Y que lo de la ignorancia se podía remediar con la lectura. Desde ese momento leía para mí, mientras yo hacía mis quehaceres, a Milcíades Peña... Cuando en el barrio se puso el gas natural, contratamos un gasista para llevar la instalación desde la calle a nuestra casa. Una mañana de julio muy fría, el gasista se cae en el patio, Oscar lo asistió y nos dijo que había muerto. Nos sugirió que lo sacáramos en su camioneta sin decir que estaba muerto y lo trasladáramos a un hospital. Así lo hicimos y la odisea concluyó cuando pudimos dejarlo en una funeraria de un amigo, ya que no querían recibirlo en ningún hospital. El patrón de mi marido había tenido mellizos, aproximadamente en agosto de ese año (1976). Uno de ellos, una noche, se descompuso. Mi pareja y Oscar, por pedido de la mamá de los bebés, fueron hasta su casa para llevarlo a un lugar donde lo atendieran. Cuando llegaron, los primeros auxilios se los hizo Oscar y esto permitió que

30. Véase la historia de Omar García, desaparecido en marzo de 1977 en anexo del tercer capítulo *Las 26 del 24*.

el bebé llegara vivo al hospital, pero por complicaciones congénitas, después murió... En otra ocasión, por una pelea con unos vecinos de adelante, Oscar ayudó a mi marido al discutir acaloradamente en nuestra defensa, por una mala actitud de esa gente contra mí y mis hijos mayores... De esta estrecha relación con los integrantes de la casa, cada uno se lleva un apodo puesto por Oscar, cada uno según sus características: al mayor de los varones le decía *gorda pedorra*, al segundo le decía *cara 'e bombita* y a mi marido *Formitox*, porque Oscar decía que como las hormigas nunca se quedaba quieto, y en ese tiempo, una propaganda televisiva, al paso de las hormigas decía "se terminan con Formitox..."».



La caída de Lito fue dura para nosotros. Mi amistad con él databa de más de 10 años y yo había seguido su evolución, su ingreso a la militancia activa cuando ya era destacado y respetado en el Hospital de Niños y la cátedra de Pediatría, tras una importante trayectoria gremial hospitalaria y un estrecho vínculo con el sindicalismo clasista. Si mi memoria no me falla, creo que su primer vínculo con el PRT fue en 1969, cuando puso una casa para un charla partidaria que dio un miembro de la dirección de aquel entonces. Con Oscar eran muy amigos desde aquella huelga de 1972-73. En el momento de su captura, los dos hacían tareas en la Comisión Argentina de Derechos Humanos en la clandestinidad (al menos, esas eran las que yo conocía). Sin duda, el Sopa tuvo que redoblar esfuerzos. De aquellos momentos, una colaboradora de él me contó que «me pidió que le enseñe a manejar los cubiertos y las copas pues se reunía en restaurantes elegantes con gente que yo no sabía quiénes eran». Ese recuerdo me causó doblemente gracia, porque algunas veces tuve que compartir esas «reuniones» y los dos íbamos muy trajeados. Pero lo que me causa risa es que a mí no se me ocurrió pedir semejante ayuda. En efecto, debimos reunirnos con gente de la prensa extranjera o personas vinculadas a organismos internacionales humanitarios, extremando las precauciones de seguridad. Debíamos tener además, extremada paciencia política ya que en ese período (fines de 1976, comienzos de 1977), éramos muy pocas las fuerzas políticas que denunciábamos a la dictadura y el terrorismo de Estado. En los objetivos de la CADHU confluían políticamente además de PRT, OCPO y Montoneros, algunos sectores de las FAL, el grupo PROA[31] y personas no encuadradas como el abogado Gustavo Roca. Por este medio pudimos hacer conocer al mundo en forma temprana, la existencia de algunos campos de concentración. Recuerdo que ya en agosto de 1976 supimos de un prisionero escapado de la ESMA y poco tiempo después, conocimos la información del campo de concentración de Campo de Mayo, por el relato de una joven liberada,

31. Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos, cuya figura más conocida fue el fallecido Eduardo Luis Duhalde.

Patricia Ann Erb, quien dio el primer testimonio acerca de que allí estaban con vida Domingo Menna, Liliana Delfino y Eduardo Merbilháa. Lo increíble fue que, antes de que caiga este último, habíamos charlado él, el Sopa y yo, acerca de la situación de los prisioneros capturados en Villa Martelli el 19 de julio. Con el Sopa, le planteamos a *Alberto* (Merbilháa) si creía factible gestionar un canje de Mingo por alguno de los presos llamados «disidentes» en la entonces URSS, teniendo el antecedente del canje del secretario del PC chileno, Corvalán, por un tal Vladimir Konstantinovich Bukovsky. *Alberto*, que era el responsable del frente internacional del PRT, se rió, y opinó que no había ninguna posibilidad ya que no contábamos con ninguna simpatía por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), contrariamente a lo que mucha gente creía (incluidos militantes del PRT). Esa misma opinión me la transmitió en Roma días después, la compañera Ana María Guevara,[32] que militaba en el mismo frente en el exterior. Casi al mismo tiempo, escuché personalmente el informe del abogado Gustavo Roca de su gira por Estados Unidos para denunciar los crímenes de la dictadura y nos refirió las dificultades que había creado el PC de Argentina, al enviar simultáneamente a uno de sus principales dirigentes (Nadra) a Washington para «desmentir» a los «terroristas». Todos estos acontecimientos eran parte de nuestros análisis cotidianos con Oscar. Las tareas que el Sopa hacía en la CADHU no eran simplemente de información y contra-propaganda. En un momento, me cuenta que de un campo de concentración (no sabíamos cuál, años después supe que era «Orletti»), había escapado una pareja de militantes de uno de los grupos de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Estaban atados, desnudos. Uno de ellos, pudo desatarse y atacar a un guardia y desarmarlo. Liberó a la otra compañera y cuando intentaban escapar, recibió un balazo en el tórax, a pesar de lo cual, pudieron huir y llegar, no sé cómo, a una casa propia. Había necesidad de atención médica lo más rápido posible. Le presenté al Sopa a un cirujano, compañero de Sanidad (que a su vez estaba clandestino), que llegó a atenderlo. El nombre del herido era José Ramón Morales y se pudo ayudarlo a salir del país. Lo que el Sopa nunca llegó a saber es que apenas dos años y medio después, Morales que había podido llegar a México, se integró como internacionalista en el Frente Sandinista de Liberación Nacional y cayó combatiendo en enero de 1979, antes de la *ofensiva final*, en el Frente Sur de Nicaragua. Tampoco nunca pudo saber que el Lito, unos días después de haber sido capturado, les tendió una celada a los miembros del grupo de tareas 3.3.2 de la ESMA donde había sido llevado. Lito «los llevó» a una supuesta cita cerca (o dentro) del Hospital Italiano de Buenos Aires, intentó escapar pero fue recapturado. Esta última acción de Alberto Samuel Falicoff fue relatada tiempo después por su compañera, liberada. Lito fue arrojado al mar en uno de los «vuelos de la muerte». Alfredito, *el Sol*, se reunió con su mamá poco tiempo después.

32. Ana María Guevara era una de las hermanas del Che.



La caída reciente de Lito, la anterior de *Alberto*, eran la de dos compañeros a los que Oscar estuvo muy vinculado. Lo mismo ocurrió con Gustavo García, otro cordobés muy amigo a quien él conocía de antaño (era hijo del portero de un edificio en el que había vivido). Gustavo cayó haciendo una volanteada sobre la fábrica Ferrum, en Barracas, muy cerca de las vías del ferrocarril Roca, en la estación Constitución. Sus personalidades eran motivo de su reflexión y evocación. El Sopa repasaba la vida de compañeros que había conocido en la militancia, hablaba sin tapujos, me preguntaba, me consultaba, contrastaba mis opiniones y me refutaba. Todos estos compañeros capturados, nos conocían y sabían muchas cosas de nosotros. En esas evaluaciones, jamás se cruzó por nuestras mentes, pensar que pudiesen haber dado alguna información sobre nosotros. Las charlas y preocupaciones eran muy del momento que vivíamos. Uno de los temas era sobre el método adoptado por militantes montoneros que, al momento de ser capturados, ingerían un comprimido de cianuro (u otro fármaco mortal), con el que se quitaban la vida antes de ser torturados. Nosotros no compartíamos ese método y esa decisión. Durante una de las charlas sobre estas cuestiones y los compañeros caídos, encontramos que los dos habíamos compartido la militancia en algún momento con el cura Gringo, el Nelio Rougier, de cuya caída en Tucumán nos habíamos enterado. Casualidad o no, resultó ser que los dos habíamos discutido bastante con el Gringo sobre el tema de las creencias religiosas y ambos habíamos discrepado mucho con él sobre la racionalización que hacía para explicar su fe acerca de la existencia de dios y su adhesión a los conceptos del marxismo. El Sopa, que era un ateo de convicción, conocía mucho acerca del pensamiento socialcristiano desde la época en que compartió una parte de su activismo con el Integralismo cordobés. Y era un crítico muy consistente de esa corriente ideológica.

Nuestra reducida actividad militante transcurría en medio de esa situación política en la que veíamos los éxitos represivos de la dictadura y el repliegue de los poderosos movimientos de masas, inmersos en los cuales habíamos vivido durante tanto tiempo. Empezamos a asumir la desarticulación de nuestra propia organización y la de otros destacamentos revolucionarios. En ese contexto se dio aquella charla del día anterior a su caída, en que nos pensamos a futuro, como un pequeño contingente de resistentes anti-nazis, insertos detrás de las líneas del enemigo. O más precisamente, reorganizándonos con disimulo en las propias fauces de una dictadura cuyas características comprendíamos y padecíamos.

Pero no pudo ser. Oscar no llegó a la cita en Las Violetas y muy rápidamente lo supe por la frase telefónica del apenas adolescente Rodolfo. Tardé unos siete meses en reconstruir el itinerario del Sopa ese 5 de abril. Sospechado en una razzia dirigida por el Ejército en la confitería de Santa Fe y Salguero aproximadamente a las 9,30 horas, lo separaron y fue llevado a la Comisaría 21 de la calle Julián Álvarez. En algún momento, los militares lo llevaron al

campo de concentración que funcionaba con la denominación El Vesubio, en la encrucijada de la autopista Richieri y el Camino de Cintura. Varios testimonios han dado pistas ciertas sobre su estadía en ese campo cuyo jefe era el mayor Héctor Durán Sáenz (a) *Delta*, un militar al que años después, el gobierno del presidente Alfonsín lo premiara designándolo agregado militar en la embajada argentina en México. Entre otros secuestrados, Oscar compartió el cautiverio con el famoso escritor Héctor Germán Oesterheld, militante montonero, y con *el Zorro* Luis Fabbri, aquel compañero del Sopa en la actividad sindical de municipales de Córdoba, militante de la OCPO y miembro de la dirección regional del FAS. El mayor Durán Sáenz tenía organizada al lado de la jefatura del campo, una especie de «mesa de discusión» con algunos de sus prisioneros. Oscar no participó nunca de esas «reuniones». Pero el mayor Durán Sáenz no solo se dedicaba a la «política». La ex prisionera Elena Alfaro denunció haber sido violada por este jefe militar.

Parte de la trayectoria de Oscar Roger Mario Guidot quedó documentada en el informe de la CONADEP (2.409) y en testimonios recogidos por el Centro de Estudios Legales y Sociales y el Equipo Argentino de Antropología Forense. El Vesubio estaba en la jurisdicción del general Guillermo Suárez Masson y actuaron allí el general Juan Bautista Sasiaiñ (*coronel Gómez* o *Beta*), el teniente coronel Franco Luque (*Indio*), el capitán Asiglia (*Francés* o *Ferro*), el suboficial Rojas (*el Loco*), el oficial del Servicio Penitenciario José Alberto Hirsfeld («Foco»), los agentes penitenciarios Norberto Cendón («Castro», «correntino» o «paraguayo»), Ramón Erlan («Pancho»), Ricardo Martínez («Pájaro»), Víctor Saccone (*Polaco*), Pedro Anastacio Sosa (*Salas*), Juan Domingo Tillet (*Toledo*), Mariano Acosta (*Philips*), Roberto Carlos Zeolitti (*Sapo* o *Saporiti*). Otros criminales eran Loza (*Kolinos*), Diego Salvador Chenes (*Chávez* o *Polaco*), Juan Carlos Rodríguez (*Techo*), Reynoso (*Nono*), Cusiña (*Juan Carlos*), *Bigote*, *Inglés*, *Leandro*, *Vasco*, *Rando*, *Ronco*, *El Elefante*, *El Tío*, *Epsilon*, *León* y *Gitano*.

En la «enfermería» del campo de concentración, los militares enarbolaban una bandera argentina con una cruz svástica. Entre los cientos (¿o miles?) de prisioneros, pasaron por allí los niños Natalia Dautier (18 meses), Clarisa Dautier (3 años), Marcela (12), Pablo Antonio Miguez (13, torturado), Juan Carlos Farías (14).

En relatos de sobrevivientes, el Sopa es recordado como «el cordobés cantor», «doctor Córdoba», o «Córdoba Guidot». La ex prisionera María Susana Reyes dice que «había un detenido que le decían el cordobés, tocaba muy bien la guitarra y algunos guardias lo llevaban a la cocina para que toque *Pájaro campana*. Un día le dieron una tremenda paliza en la que le quemaron las manos, mi compañero le ayudaba a curarse. Todavía continuaba en el campo cuando me fui (el 15/09/1977). El ex prisionero Gabriel Alberto García recordó a Oscar Guidot, con gangrena en una herida hecha durante la tortura».

De otros testimonios, una ex prisionera recuerda que «al cordobés una vez lo llevaron a la cuadra de las mujeres y con otra mina cantaron La Añera de Yupanqui, tenía la capucha un poco ladeada para ver las cuerdas y estaba andrajosamente vestido. Dijo que estaba un poco jodido de la mano, supongo que por las torturas... otras veces cuando estábamos en la cucha lo oíamos cantar porque los guardias lo sacaban a la cocina –que separaba las dos cuadras de varones y mujeres– y lo hacían cantar. Cantaba folklore, me acuerdo haberlo escuchado cantar *El Aromo*, una bella milonga de Yupanqui o sambas brasileñas». De los que lo oyeron cantar, nadie lo recuerda tartamudeando, dato muy significativo, ya que el Sopa, cuando hablaba y se ponía nervioso, tartamudeaba.

Conforme a otro relato «entre mayo y junio de 1977 el doctor Guidot es llevado a la Provincia de Córdoba». Según la sobreviviente cuyo marido torturado fue atendido por el Sopa, después la situación fue a la inversa, porque otro testimonio señala que, «habían cambiado las cosas, aparentemente una mina que cayó presa lo reconoció a Oscar como el que le llevaba *El Combatiente* y lo torturaron de nuevo».

Es posible deducir que esa delación fuera decisiva para la suerte de Oscar, aunque las decisiones de los militares no tenían estricta racionalidad, ya que en ese y otros campos de concentración, mataron niños y prisioneros que ellos sabían no tenían ninguna actividad política. Por el contrario, en más de un caso (los menos), militantes revolucionarios que nunca revelaron su pertenencia bajo tortura, engañaron a los criminales y sobrevivieron. Otro sobreviviente de El Vesubio especula: «Yo creo que Oscar se hizo pasar como un correo que le pagaban por eso y se lo creyeron. Mientras yo estuve allí no dijo nada. No sé si "el Zorro" lo reconoció o le preguntaron por él, pero lo cierto es que su situación cambió ante la caída de esa mujer que no sé quién era».

La lucidez del Sopa en medio de semejante situación, me hacer recordar al Julius Fucik del *Reportaje al pie del patíbulo* que él había leído muy bien. Y a la conducta de Mingo Menna en el campo de concentración de Campo de Mayo, que nosotros ya conocíamos y comentamos. A una mujer que fue liberada en septiembre de 1977 le dio un nombre y un teléfono para avisar que estaba vivo, cosa que no hizo. Muchos años después, esta ex prisionera relató que «Oscar siempre cantaba una chacarera que todos se la pedían, *Amarguras*, de Julio Argentino Jerez». En sus estrofas, se canta «para qué yo vivo/por qué no muero/para vivir penando/la muerte quiero». Pero otro ex prisionero que nunca se identificó, dio señales de él, también en 1977. Llamó por teléfono a una amiga del Sopa, quien lo hizo venir a su casa: «Nos dijo que Oscar iba a salir, que le dijéramos a la madre. Se acordaba que con una mantita en los hombros tocaba la guitarra y los entretenía a todos. Este hombre estaba muy nervioso y se fue rápido».

Oscar Guidot, nuestro querido Sopa, se llevó sus simples secretos a la tumba. Ningún dato sobre ningún compañero o ser querido le fue arrancado en la tortura

por los genocidas, la mayoría de los cuales siguen impunes. En manos de la milicada terrorista que asoló Argentina con la misma saña que los militares de toda Nuestra América, con la misma ferocidad que nazis y fascistas en Europa, que los colonialistas ingleses, franceses en Asia y África, y que los imperialistas yanquis en todo el planeta, el Sopa fue un émulo del Che, un ejemplo de la condición humana.

Recuerdos sobre Raúl Elías

En la memoria de su compañero y amigo Abel

En mis recuerdos más remotos, creo que a Raúl Elías lo conocí en Córdoba allá por 1966. Éramos estudiantes de medicina y me parece que él estaba más adelantado que yo, que andaba por el segundo año. Lo conocí en alguno de los episodios de las luchas estudiantiles y políticas de la época. Lo recuerdo como adherente entonces a la Franja Morada, la corriente universitaria reformista (mayoritaria en medicina en ese momento) cuya dirigencia predominantemente adhería al radicalismo, aunque había en su seno algunos socialistas y otros sin pertenencia partidaria. Ese año 66 fue el del golpe militar del 28 de junio, con el derrocamiento del gobierno de la Unión Cívica Radica del Pueblo que presidía Arturo Illia y la instalación de la dictadura de Onganía. La rebelión estudiantil fue muy importante a partir de la intervención y cierre de las Universidades el 29 de julio. En Córdoba, cuando la Universidad fue reabierta el 18 de agosto, fue baleado mientras volanteaba el estudiante de 2º año de medicina, Alberto Cerda, que pertenecía al Centro de Estudiantes de Medicina integrante de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). La respuesta inmediata por parte del estudiantado fue la toma del Hospital de Clínicas, que después fue desalojado con mucha violencia por orden de un juez y por acción de la policía. Recuerdo haberlo visto en algún momento de esa toma y desalojo a Raúl Elías. El flaco era muy fácilmente identificable, alto, bastante más alto que el promedio, y medio chueco. Pelo bien negro, abundante, cejas muy tupidas. A raíz de esa represión estalló la huelga estudiantil que duró hasta noviembre o diciembre. En esos meses, las manifestaciones del movimiento estudiantil tuvieron un protagonismo muy destacado, en luchas callejeras diarias contra las fuerzas represivas. El momento más dramático fue el 7 de septiembre, cuando fue baleado Santiago Pampillón, estudiante de Ingeniería y obrero de la IKA-Renault, y que murió el día 12. Aquella noche del 7 de septiembre, ocurre la primera ocupación completa del barrio Clínicas, unas 40 manzanas. En ese período llegó a haber una asamblea en la Ciudad Universitaria de unos 10 mil estudiantes (siendo que en total éramos 30 mil universitarios). Un grupo pequeño de docentes universitarios fue expulsado de la Universidad por la intervención de la dictadura. En medicina recuerdo al doctor Miguel Carballo, profesor



Figura 5.17 – Raúl Elías, *el Turco*.

adjunto de Obstetricia y al doctor Paulino Moscovich, psiquiatra perteneciente a la cátedra de Patología Médica (Medicina Interna).

Hago este marco recordatorio para que se tenga idea en qué contexto social y político se iban moldeando nuestras conductas y nuestras ideas, ya que esto es esencial para comprender los posteriores destinos individuales.

Al finalizar sin éxito la prolongada huelga universitaria, el movimiento estudiantil sufrió un «bajón» y la resistencia obrera a la dictadura era débil, destacándose por ese entonces el Sindicato de Luz y Fuerza encabezado por Agustín Tosco. El año 67 transcurrió sin grandes movilizaciones sociales. Pero cabe destacar que en agosto, en ocasión de una «visita» del dictador Juan Carlos Onganía a Córdoba, un artefacto explosivo estalló en el chalet de residencia del gobernador-interventor, ubicado al lado de la Gobernación. Ese chalet colindaba con una de las entradas de la Ciudad Universitaria y desde allí, al pasar caminando o desde el ómnibus, podíamos observar el tremendo boquete que abarcaba media pared del chalet. La bomba explotó una media hora antes de que –según se decía– debía estar Onganía almorzando allí. Con motivo de ese episodio, fueron secuestrados (y días después legalizados) una decena de activistas estudiantiles. Entre ellos estaba Pedro Echarte, recién graduado de la Escuela de Música de la Universidad, el que en ocasión de recibir su título, se negó a darle la mano al rector-interventor Gavier. Pedro fue muy torturado.

Estos hechos, que en apariencia no guardan relación con la vida de Raúl Elías, sí lo tienen. Pero yo no lo sabría hasta muchos años después.

Efectivamente pasaron muchos años. Ocurrieron acontecimientos como el *cordobazo* del 29 de mayo de 1969, el *viborazo* del 15 de marzo de 1971, el auge del sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera, el repliegue de la dictadura y el retorno a un breve período constitucional en 1973. Muy ocasionalmente me encontraba con Raúl Elías en algún lugar de nuestra Facultad, apenas nos

saludábamos como conocidos. No sé cuándo él se graduó, pero debe haber sido en una fecha cercana a la que me tocó a mí en diciembre de 1971.

Entre diciembre de 1972 y enero de 1973 ocurrió una importante movilización y huelga de médicos no rentados en toda la ciudad y en parte de la provincia, reclamando nuestros nombramientos, ya que trabajábamos gratis. Hubieron numerosas asambleas y recuerdo haberlo visto al Turco Elías en alguna de ellas, pero solo intercambiábamos palabras en forma ocasional. Supe que estaba haciendo traumatología y él actuó en algún momento, como delegado del Hospital Córdoba.

Corría el año 1974. Además de mi trabajo hospitalario, atendía en un dispensario vecinal de un barrio y atendía en el Sindicato de Trabajadores de Perkins. Yo militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores desde 1969 (aunque era simpatizante desde 1966). Fui convocado a una reunión para reorganizar lo que se llamaba frente de Sanidad. No recuerdo por qué motivo la reunión no se pudo hacer, pero todos los citados estuvimos y acordamos un nuevo encuentro. En esa cita, nos vimos cara a cara Raúl y yo, nos sonreímos con una especie de miradas cómplices, pero nada sorprendidos. Él sabía de mi pertenencia al PRT. Yo no sabía que él estaba vinculado y ya organizado, pero no me sorprendió, porque a pesar de lo poco que nos conocíamos, en algún momento había olfateado que podría estar próximo a los ideales *perretistas*.

En la próxima cita, ya pudimos charlar y organizar nuestro equipo junto a otros compañeros. Allí comenzó nuestra relación personal que en apenas algo más de un año se hizo muy entrañable y de mucha confianza mutua. Tan fuerte fue ese vínculo que decidimos que además de las tareas prácticas de nuestros frentes de Sanidad, estudiaríamos juntos para fortalecer nuestra formación ideológica. Es así que empecé a ir regularmente a su casa. El Turco vivía en una casita pequeña muy linda en barrio San Martín, muy cerca de los monoblocks y de la cárcel Penitenciaria. Convivía con su compañera, que yo creía que era chilena adherente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Probablemente porque en las charlas de almuerzo o de cena, aparecía con frecuencia el tema Chile. Muchísimos años conviví con esa creencia errónea. Por razones lógicas de la clandestinidad forzosa, no solo usábamos seudónimos sino que, además, uno no preguntaba datos personales de un desconocido. Recién en diciembre del 2010, pude saber que «la flaca» no era chilena, pero sí era simpatizante de la causa de Salvador Allende, según me contó otra compañera que también había compartido militancia con Raúl. Durante mucho tiempo trató de encontrarla. Con datos aproximados que le di sobre las características de la casa y su ubicación (yo no recordaba el nombre de la calle), y con la ayuda de un compañero que había vivido su infancia en esa parte del barrio, logró dar con ella.

El Turco era un matero empedernido. A veces, estudiábamos hasta muy tarde y yo me quedaba a dormir en su casa, ya que deliberadamente restringíamos nuestros desplazamientos nocturnos. Ya en esos momentos, la represión se

había incrementado. En Córdoba actuaba la Triple A instalada en el gobierno provincial desde el *navarrazo* ya narrado. El primer interventor fascista fue el político del PJ Duillo Brunello y, tras su fracaso, fue seguido por el brigadier Lacabanne. Las movilizaciones populares iban en aumento y la represión también, en un espiral sin fin. El activismo se movía con mayor seguridad de día. Las calles durante las noches eran el imperio del terror policial y parapolicial.

Las lecturas y los debates políticos eran muy placenteros con Raúl. Allí fui descubriendo su formación. Coincidíamos muchísimo en nuestros puntos de vista acerca de la actualidad política. Compartíamos la visión acerca que en nuestro país estaba ocurriendo un viraje hacia el inicio de una situación revolucionaria y la necesidad de intensificar la propaganda para una propuesta socialista. La lectura de *El Combatiente*, *Estrella Roja* y boletines internos era acompañada con textos del marxismo. Recuerdo cómo debatíamos acerca del rumbo del socialismo en el mundo cuando leímos *La revolución inconclusa* de Isaac Deutscher, un libro balance sobre los primeros 50 años de la Revolución Rusa. También estudiamos una pequeña obra sobre la salud pública en Vietnam de un libro en italiano.

Esas largas charlas, me llevaron un día a preguntarle cómo y cuándo había dejado de ser «franja morada» para asumir posturas marxistas-leninistas. Entonces me comentó que él nunca había sido radical, pero que en los años 1966 y 1967 buscaba en la Franja Morada un ámbito donde desplegar su activismo antidictatorial. Pero él y otros planteaban en su seno llevar más a fondo las posturas y las acciones contra la dictadura, y tenían poco eco. Ahí fue cuando, de casualidad, sale el tema de la bomba a Onganía en 1967. Yo le cuento que a raíz de la redada represiva, caí secuestrado durante 5 días junto a otros estudiantes, la mayoría de los cuales habían pertenecido a la Agrupación Espartaco, conformada en 1966 por iniciativa de un frente único entre el PRT y la agrupación político-sindical Felipe Vallese (a la que en ese entonces pertenecía René Salamanca). Yo le cuento al Turco mis peripecias durante el secuestro en los calabozos de la propia Casa de Gobierno y cómo nos encontró el familiar de uno de los capturados –que era de la UCR y tenía «contactos»– y después de ser reconocidos como detenidos nos asistió legalmente una abogada radical. Y le digo además que ninguno de nosotros tuvo que ver nada con ese bombazo que casi mata a Onganía y que nunca supimos quién lo puso. Entonces el Turco se empezó a cagar de risa largo rato y yo no entendía por qué… ¡hasta que me soltó que fue él quien la puso! Yo no podía salir de mi sorpresa, porque nunca había imaginado que fuese él, aunque teníamos el dato que la bomba la habían colocado los radicales y por eso, ayudaron a encontrarnos y presionar para que nos liberen. Raúl se rió largo y tendido y al final me contagió a mí. Yo no podía entender cómo diablos habían ido a meter un caño justo dentro del chalet del gobernador y él me lo contó. Muy simple: a todo riesgo, saltó por la ligustrina que limitaba la Ciudad Universitaria con la Casa de Gobierno de noche, burló todas las custodias, se acercó hasta la pared del comedor y la dejó colocada con

un mecanismo cronometrado como para que explotase a la hora en que se tenía previsto el almuerzo de Onganía. La explosión ocurrió media hora antes de lo planeado. El desconcierto se apoderó de la comitiva dictatorial, pero Onganía salvó su vida, aunque la dictadura hizo el ridículo público. Así se explica el accionar represivo posterior dirigido personalmente por un miembro del Ejército bajo el seudónimo de «capitán Miranda», que incluyó anticipadamente (¡era 1967!) el método del secuestro.

Desde aquella calurosa tarde – estábamos mateando en el jardincito de su casa a la sombra de un árbol mientras leíamos – fuimos mucho más amigos que antes.

El Turco tenía por aquel entonces dos trabajos profesionales: uno en el servicio de traumatología del Hospital Córdoba en avenida Patria, por barrio Pueyrredón y otro, en la guardia del Hospital de Urgencias, en el centro, en calle Santa Rosa al 300. Tenía un discreto activismo gremial hospitalario, no muy protagónico en lo personal ya que había sido destinado a partir de agosto de 1974 como responsable de Sanidad militar en el ERP, luego que el compañero Ivar Eduardo Brollo cayera herido en combate durante la ocupación de la Fábrica Militar de Villa María el 10 de agosto de 1974. El propio Turco participó en la operación en un quirófano de campaña en la que intentaron sin éxito salvarle la vida al gordo Ivar.

Al Turco le tocó organizar la logística y la participación de las escuadras de Sanidad del ERP el 20 de agosto de 1975. Ese día, muchos destacamentos de la Compañía Decididos de Córdoba del ERP realizaron un operativo simultáneo de ataque al cuartel central de Policía frente a la plaza San Martín en pleno centro, al cuartel de la Infantería policial a orillas del río Suquía en el extremo este del casco céntrico, y a la base del Comando Radioeléctrico, hacia el oeste en barrio Güemes. Lo que fue una de las mayores acciones guerrilleras urbanas de la historia se desplegó a plena luz del mediodía cordobés. El objetivo del ERP era aniquilar la jefatura de lo que se llamaba Investigaciones, por entonces el principal centro de torturas y muerte. El jefe de la banda criminal era un tal comisario Telleldín. Ese objetivo no se alcanzó porque un guardia armado de un FAL logró parapetarse en la entrada misma de ese sector, impidiendo la progresión de los combatientes. Pero durante aproximadamente una hora, el ERP se adueñó de la ciudad de Córdoba, paralizando a todas las fuerzas policiales y parapoliciales que quedaron incomunicadas entre sí y sin mando operativo. Un combatiente del ERP herido fue llevado hasta la escuadra que encabezaba Raúl. La herida abdominal era tan grave que no daba tiempo a casi nada, por lo que el Turco decidió salvarle la vida dejándolo en la guardia del Hospital Córdoba, aunque cayese prisionero. El relato de Raúl de cómo tuvo que tomar la decisión en pocos segundos estuvo teñido de muchísimo dolor.

Tres meses después, Raúl asumió una nueva responsabilidad profesional y militante: se hizo cargo del servicio médico-laboral del Sindicato de Trabajadores de Perkins que yo había ocupado desde la recuperación del gremio. No era

nada nuevo para él en lo médico y en lo político: hacía años que estaba vinculado orgánicamente con el movimiento obrero y desde el sector sanitario, participaba en el Movimiento de Trabajadores de la Salud (MTS), un agrupamiento de orientación socialista integrado por médicos, enfermeros y practicantes. Juntos organizamos un asado para toda la militancia simpatizante del PRT en los ámbitos hospitalarios que reunió en noviembre de 1975 a unos 50 simpatizantes. Luego nos tuvimos que separar por mi traslado a otra ciudad.

Una semana antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976, regresé a Córdoba y fui a su casa. Charlamos media tarde sobre la situación del país a la que considerábamos muy difícil, muy dura por la oleada represiva, pero mirábamos con optimismo el futuro. Comentamos juntos la disposición que la dirección del PRT había dado entre enero y febrero, alertando a toda la militancia a replegarse de los frentes donde pudiesen estar identificados. Yo le insistí en que él debía dejar de inmediato sus trabajos y reubicarse en otra ciudad. Raúl me dijo que lo había planteado, pero que el responsable militar regional partidario consideraba que no había necesidad de eso.

Cuando en abril de ese año, menos de un mes después de nuestro último encuentro en su casa, me entero que fue secuestrado en su guardia del Hospital de Urgencias, putié muchísimo y me lamenté de no haber podido ser más contundente en mis argumentos para que se replegase, ni haber sido más fuerte que el «responsable» irresponsable que facilitó su caída. Hasta hoy llevo ese dolor y esa bronca, que se mezclan con el hermoso recuerdo de haber compartido un tramo de mi vida con semejante revolucionario que fue Raúl Elías.

El Turco estuvo secuestrado en el campo de concentración La Ribera. Los torturadores no le arrancaron una palabra. Ningún compañero de los tantos que conocía sufrió como él las consecuencias de una delación, que provino de un elemento de otra organización con quienes compartía tareas sanitarias. Un ejemplo más que llevamos en el corazón para transmitirlo a las nuevas generaciones.

Mario Roberto Santucho*

Una vida luchando por la Revolución Socialista

Evocar a Mario Roberto Santucho –el *Negro*, el *Roby*– hoy tiene un profundo significado político y moral. Fue un combatiente por la Revolución Socialista que cayó a los 39 años, enfrentando al terrorismo de la última dictadura, el 19 de julio de 1976. La clase dominante y todas sus versiones de

*. Daniel De Santis y Abel Bohoslavsky. Reseña biográfica elaborada conjuntamente para la Comisión de Homenaje a los Luchadores Populares, en julio de 2002. Publicada por Abel Bohoslavsky como parte del libro *Biografías y relatos insurgentes*, en *Sísifo Nº* 1, CESS-SITOSPLAD, Bs. As., 2011. Versión revisada y corregida por los autores originales para esta edición.



Figura 5.18 – A Mario Roberto Santucho le gustaba y, cuando podía, jugaba al ajedrez. Otros militantes del PRT que eran ajedrecistas fueron Pancho Carricaburu (caído en 1974) y Pinqui Bartolino (secuestrado en abril de 1976).

historias oficiales, siempre han intentado presentarlo como un «demonio» para que las nuevas generaciones no puedan aprender de su ejemplo y sus ideas.

Por eso hoy, cuando el pueblo se moviliza contra el mismo régimen de explotación que Santucho enfrentó, rescatar su trayectoria es un imperativo. Este homenaje es una apelación a la memoria histórica, para contrarrestar tantas falsedades y tergiversaciones sobre su trayectoria y su época. El juicio de valor está en manos de las actuales generaciones de luchadores sociales y políticos sobre la base de la verdad histórica.

- Santucho nació en Santiago del Estero. De muy joven formó parte del Centro de Estudios e Investigaciones de Santiago del Estero y participó en su revista *Dimensión*. Fue a estudiar Ciencias Económicas a Tucumán, donde integró la agrupación Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas, y fue electo representante al Consejo Académico. Se graduó de Contador Público. Abrazó desde muy joven la causa de los trabajadores y las etnias oprimidas, formando parte del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP).
- Al lado de los hacheros santiagueños y los obreros azucareros tucumanos reafirmó un punto de vista clasista, siendo asesor de sindicatos de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). En 1961 presenció la Segunda Declaración de La Habana, cuando la Revolución Cubana proclamó su carácter socialista. A partir de allí, Santucho asumió el marxismo-leninismo como su ideología. En 1963, integra el frente único que el FRIP concreta con la agrupación Palabra Obrera, a la sazón autodefinida como «corriente trotskysta del peronismo obrero revolucionario». Ese frente, que el 31 de enero elige un Comité Central

dejando constituido el Partido Unificado de la Revolución, participa ese año de la experiencia electoral consagrando dos candidatos obreros a la Legislatura como diputados provinciales (uno de ellos fue Leandro Fote, dirigente sindical azucarero, secuestrado y desaparecido en 1976 siendo miembro del PRT).

- El 25 de mayo de 1965, en Avellaneda, Santucho es uno de los principales delegados al 1º Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, nombre que adopta el Partido Unificado, que se plantea la organización de la clase obrera para la lucha por el socialismo.
- Cuando en 1966 se instaura la dictadura de Onganía y se impone el cierre de los ingenios azucareros lanzando a miles de obreros al desempleo, Santucho participa en los cortes de ruta y enfrenta la represión que asesinó – en enero de 1967 – a Hilda Guerrero de Molina. También en 1967, el 8 de octubre cae combatiendo en Bolivia el Che Guevara, y en el Lejano Oriente el pueblo de Vietnam resiste en armas la agresión imperialista.
- Santucho analiza la situación nacional y mundial y escribe con otros compañeros – *Juan Candela* y *Sergio Domecq* – *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* (*el Librito Rojo*) que será la base teórica de la futura estrategia revolucionaria. En ese ensayo se hace una reflexión histórica acerca del marxismo y la cuestión del poder. Revaloriza el papel de León Trotsky como líder de la insurrección de Octubre de 1917 y creador del Ejército Rojo; incorpora el pensamiento y las experiencias de Mao Tse Tung en las guerras revolucionarias que llevaron al triunfo a la Revolución China en 1949, y asume como perspectiva estratégica el documento del Che «Crear dos, tres, muchos Vietnam». Se caracteriza a la situación argentina como pre-revolucionaria, remarcando el contraste entre la potencialidad de las luchas de la clase obrera contra la dictadura y la falta de un rumbo político transformador. Por eso se pone énfasis en la construcción de un partido revolucionario y en la formación de los primeros destacamentos insurgentes.
- Ese documento se convierte en la plataforma del 4º Congreso del PRT en 1968, que funda el nuevo periódico *El Combatiente*. Santucho, que presencia en París el *mayo francés* de 1968, regresa y se pone al frente de las nuevas tareas. Encabeza una gran expropiación al Banco de Escobar para financiar las publicaciones y la educación militante con el *Librito Rojo* y los textos de los vietnamitas Nguyen Giap, Ho Chi Min, Le Duan y Truong Chinh.
- En 1969 ocurren el *cordobazo* en mayo y los *rosariazos* en mayo y septiembre. Estas sublevaciones de masas hacen florecer los dos fenómenos que Santucho y el PRT venían impulsando: el sindicalismo clasista y la insurgencia armada.

- En octubre de 1969 es apresado en Tucumán. Desde la prisión escribe sobre la nueva situación resumiendo la trayectoria del movimiento obrero y del PRT, instando a la militancia a dejar de lado las vacilaciones para concretar la estrategia propuesta, conformando la Tendencia Leninista. Expone el origen de lo que caracteriza como desviaciones economicistas y reformistas dentro de la izquierda, reafirmando la lucha por el poder y un gobierno revolucionario obrero y popular. También remarca que, para alcanzar esos objetivos, es necesario construir simultáneamente un partido proletario, un ejército popular y un frente de liberación. Allí esboza la idea de combinar el desarrollo de fuerzas insurgentes rurales en el noroeste con los grandes centros urbanos. Se fuga meses después, y esos escritos son la base de las resoluciones del V Congreso del PRT que, en julio de 1970, funda el Ejército Revolucionario del Pueblo. En octubre, el Comité Central de PRT lo elige secretario general. Impulsa la creación de Escuelas de formación política de los militantes, la apertura de nuevos frentes de trabajo fabriles, destacamentos armados y de propaganda. Interviene durante un ayuno por una Navidad sin presos políticos que realizan los obreros de FIAT, planteándoles a los dirigentes de SITRAC-SITRAM la necesidad de la lucha revolucionaria. En pocos meses promueve la edición de boletines de fábrica y la incorporación de numerosos obreros a la organización. Encabeza la expropiación de un camión de caudales en Yocsina (ruta 20 entre Córdoba y Carlos Paz) para destinar esos fondos a la educación y a la propaganda.
- El 15 de marzo de 1971 participa activamente del *viborazo*, o segundo *cordobazo*, al frente de destacamentos del ERP en medio de las movilizaciones. En abril, cuando el general Lanusse lanza la trampa del Gran Acuerdo Nacional, Santucho promueve la unidad de los sindicatos independientes liderados por Agustín Tosco con los clasistas encabezados por SITRAC-SITRAM. Propone la gestación de un frente electoral obrero y popular para enfrentar también en ese terreno la maniobra, remarcando la necesidad de combinar todas las formas de lucha. Dirige la liberación de prisioneras de la cárcel del Buen Pastor en Córdoba.
- Ese año, por orientación de Santucho, se publican en *El Combatiente* una serie de cinco artículos consecutivos (cuyos borradores redactó *Julio Parra* y fueron debatidos en la Comisión Nacional de Propaganda del PRT) que conformaron el folleto *El Peronismo*, donde luego de hacer una severa crítica al rol de sus directivos empresariales y burócratas y a la colaboración de clases, exhorta a la unidad política y combatiente a las organizaciones armadas peronistas FAP, Montoneros y FAR. Ese planteo solo encuentra eco en forma ocasional y aislada.
- En agosto de 1971, Santucho es capturado y torturado en Córdoba. Su ausencia y las de otros compañeros caídos o apresados frustran la táctica

propuesta por el PRT para enfrentar el Gran Acuerdo, lo que dejará a la organización sin una presencia activa en el fenómeno electoral que culminará dos años después. El 17 de septiembre de 1971 es secuestrado en Buenos Aires y asesinado en la tortura su compañero en la dirección partidista Luis Pujals.

- El 15 de agosto de 1972 encabeza la fuga de prisioneros de la cárcel de Rawson en acción conjunta con FAR y Montoneros. El día 22 son fusilados en la base naval de Trelew 19 combatientes, entre ellos su compañera Ana María Villarreal (tres sobrevivieron: María Antonia Berger, Ricardo René Haidar y Alberto Camps.)
- De regreso denuncia el futuro papel político de Perón para neutralizar el proceso de convergencia entre el movimiento obrero y las organizaciones socialistas. Prepara al PRT y al ERP para el nuevo momento, con mayor impulso a la incorporación de obreros, la educación política y la extensión de la propaganda. El 19 de febrero de 1973, el ERP toma el cuartel del batallón 141 de Córdoba capturando todo su armamento.
- El 11 de marzo triunfa la fórmula Cámpora-Solano Lima del Frente Justicialista y el día de su asunción, el 25 de mayo, la movilización del *devotazo* arranca cientos de presos políticos de las cárceles. El 29 de mayo, en el aniversario del *cordobazo*, Santucho participa en Córdoba de actos en las puertas de las fábricas Perkins y Fiat. En el multitudinario acto central de la CGT encabezado por Tosco y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, Domingo Menna –fugado junto a Santucho de Rawson– lleva la voz del PRT. El 20 de junio, ante el regreso de Perón, grupos armados que darán nacimiento a la Triple A provocan la masacre de Ezeiza, frustrando las expectativas de millones de trabajadores que habían confiado en su líder. El 8 de julio, se funda el Movimiento Sindical de Base: allí, ante la ola *macartysta* lanzada desde el nuevo gobierno, Tosco asume el desafío y propone «hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista». Desde ese mes, *El Combatiente* sale todas las semanas y *Estrella Roja*, órgano del ERP, cada 15 días. Santucho es su habitual editorialista. El PRT denuncia el Pacto Social impuesto a los trabajadores por el nuevo gobierno como una política para incrementar la explotación. Se publican hasta 40 boletines fabriles y se gesta la Juventud Guevarista.
- El 13 de julio, apenas 49 días después de haber asumido, un autogolpe derroca al presidente Cámpora e impone el interinato de Raúl Lastiri (yerno de José López Rega, quien era secretario de Perón, ministro de Bienestar Social del gobierno y organizador de la Triple A). Santucho promueve la formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo y la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime (éste, secretario de la CGT-clasista de Salta y militante del Frente Revolucionario Peronista) para enfrentar en el terreno electoral a la de Perón-Perón. El objetivo no se

logra por falta de unidad de los sectores revolucionarios y progresistas. Días antes de las nuevas elecciones del 23 de septiembre, el ERP ocupa el Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires.

- Santucho replantea la estrategia internacionalista. Se produce la separación del PRT de la IV Internacional a cuyos directivos critica por su reformismo y conservadorismo y su concepción elitista sobre el partido revolucionario de la clase obrera. Por su iniciativa y la del secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, Miguel Enriquez, se funda la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que integran también el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Uruguay) y el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia). La JCR que se constituyó en febrero de 1974, edita el periódico *Che Guevara* y promueve la experiencia del intercambio de militantes de un país con otro y escuelas internacionalistas. Es la primera gran experiencia de organización de una Internacional a nivel regional, siguiendo las propuestas del Che.
- En enero de 1974 Santucho editorializa sobre la crisis del capitalismo mundial a partir de la crisis del petróleo, advirtiendo sobre las consecuencias para nuestro país. Ese mes el gobierno impone una reforma al Código Penal para incrementar la represión, lo que provoca la renuncia de algunos diputados de la Juventud Peronista. El ERP ocupa el cuartel militar de Azul. En febrero un golpe policial derroca al gobierno peronista de Córdoba (Obregón Cano-Atilio López), y el Congreso Nacional, con el acuerdo del PJ y la UCR, aprueba la intervención fascista en la provincia.
- El 14 de marzo, el gobierno clausura el diario *El Mundo*, donde con frecuencia se reproducían editoriales de Santucho con el seudónimo de *Contreras.* También se allanan las sedes de las revistas *Nuevo Hombre* en Buenos Aires y *Posición* en Córdoba, dirigidas por militantes del PRT.
- El 1º de mayo de 1974, Perón critica duramente a la Juventud Peronista y a Montoneros y estos espontáneamente abandonan la Plaza de Mayo. El 11 de mayo, es asesinado por la Triple A, el sacerdote peronista Carlos Mugica. Ese mes, el frente rural del ERP toma la ciudad de Acheral en Tucumán, provincia que es ocupada por tropas de la Policía Federal al mando del comisario Villar. Con esta acción se hace pública la decisión de llevar a la práctica la concepción de dos regiones estratégicas: el norte rural, proletario y campesino, y el sur urbano, proletario y popular.
- El 1º de julio de 1974 fallece el general Perón. El 31 de julio es asesinado el diputado peronista revolucionario Rodolfo Ortega Peña, abogado laboralista y de presos políticos, que dirigía la revista *Militancia peronista para la liberación* y que como culminación de una estrecha colaboración, había pedido su incorporación al PRT. El 8 de agosto es asaltado por la policía y bandas sindicales venidas de Buenos Aires, el SMATA de

Córdoba. René Salamanca y otros dirigentes son forzados a pasar a la clandestinidad.

- El 10 de agosto el ERP ocupa la fábrica militar de Villa María capturando todo su armamento. Ese mismo día otro destacamento del ERP es sorprendido cuando iba a ocupar un cuartel en Catamarca y 16 combatientes tomados prisioneros son asesinados, entre ellos el dirigente de los trabajadores azucareros, Antonio del Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT. El ERP realiza posteriormente represalias contra oficiales del Ejército. En una de ellas muere la hija de un militar y Santucho ordena la suspensión de esas acciones.
- El gobierno clausura el diario *Noticias* dirigido por partidarios de Montoneros, el 27 de agosto, y le retira la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense. La Triple A continúa su acción terrorista: en septiembre asesina el día 10 al abogado de sindicatos clasistas y militante del PRT Alfredo Curutchet (que había compartido prisión con Santucho durante la anterior dictadura), el día 16 al dirigente de la UTA de Córdoba y vicegobernador derrocado Atilio López y a Lauro Varas; el día 27 al intelectual marxista, estrechamente vinculado al PRT, Silvio Frondizi. Son asesinados decenas de activistas sindicales y militantes de las juventudes peronistas, del Peronismo de Base, del Partido Socialista de los Trabajadores, de Política Obrera y otros grupos de izquierda.
- En esos meses, la profundización de las luchas abre una nueva situación. Santucho escribe en agosto de 1974, *Poder burgués y poder revolucionario*, donde da cuenta del auge de masas y la radicalización de la vanguardia obrera, y plantea consolidar las nacientes expresiones de poder obrero y popular a nivel territorial y fabril, y la necesidad de sostener las insurrecciones parciales con un ejército popular, ampliando su perspectiva política con un frente antiimperialista. Caracteriza a la crisis como la antesala del inicio de una situación revolucionaria. El PRT insiste en una nueva instancia de unidad a las fuerzas del peronismo combatiente que han pasado a la oposición, pero este anhelo no se concreta.
- Las luchas sociales son violentamente reprimidas. El 10 de octubre es asaltado el Sindicato Luz y Fuerza, forzando a Tosco a vivir en la clandestinidad para evitar ser asesinado. Es encarcelado el dirigente gráfico Raymundo Ongaro.
- El 5 de febrero de 1975, por orden del gobierno, el Ejército inicia el Operativo contrainsurgente «Independencia» en la Provincia de Tucumán, adoptando tácticas y metodologías empleadas por Estados Unidos en Vietnam. El 20 de marzo de 1975, la ciudad santafesina de Villa Constitución es militarizada. Son encarcelados los dirigentes metalúrgicos Alberto Piccinini y Victorio Paulón (entre otros), junto a varios centenares

de activistas antiburocráticos. Otras decenas de activistas sindicales y políticos que militan solidariamente en esa ciudad, son asesinados.

- Santucho, desde mediados del año anterior, había previsto la radicalización de las movilizaciones obreras y la crisis del gobierno, lo que hacía previsible que el régimen se viera obligado a dar un paso atrás y hacer concesiones democráticas. En esas circunstancias, como comandante jefe del ERP propone una tregua militar que es rechazada por el gobierno.
- Impulsadas por las fuerzas revolucionarias y el conjunto de la izquierda, nacen las Coordinadoras de Gremios en Lucha, nuevas formas de democracia directa que, en grandes movilizaciones en junio-julio de 1975, enfrentan el plan ultraliberal del ministro Celestino Rodrigo del gobierno de Isabel Perón. Las movilizaciones provocan la huida del ministro José López Rega y la debacle del gobierno.
- El 20 de agosto el ERP ocupa el centro de la ciudad de Córdoba, atacando simultáneamente la Jefatura de la Policía, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. Al día siguiente, es asesinado en Córdoba estando prisionero, el dirigente montonero Marcos Osatinsky, que había fugado con Santucho del penal de Rawson el 15 de agosto de 1972. Cae el interventor fascista brigadier Lacabanne.
- Santucho –que permanece un breve período al frente de la Compañía de Monte de la guerrilla rural en Tucumán– regresa a las ciudades. Propone acordar la unidad de los destacamentos revolucionarios para derrocar al gobierno e instalar una asamblea constituyente libre y soberana, pero esos objetivos no se alcanzan. Ante el auge de masas y el aumento de la represión, Santucho impulsa la democratización del país. Realiza varias propuestas para que se sostenga e incremente el nivel de las movilizaciones, tensando todas las fuerzas de la militancia partidaria con el objetivo de unificar las luchas económicas con las luchas políticas democráticas.
- Santucho insiste en la propuesta de unidad de los destacamentos revolucionarios y el PRT insta a las fuerzas de la oposición peronista, al PI, al PC y a las fuerzas de izquierda, conformar un frente democrático antifascista, en un intento de frenar el golpe militar que se avizora por el colapso inevitable del gobierno, que ha perdido toda legitimidad. No obstante, no se logró unificar las luchas económicas con las políticas. Por otra parte, si bien las movilizaciones no se incrementaron, tampoco retrocedieron. La situación estaba madura, pero la unidad política revolucionaria no se concretó.
- El 5 de noviembre muere Tosco en la clandestinidad. Hay abandono de trabajo en todas las fábricas de Córdoba el día 7, por su funeral. La manifestación es atacada por la policía. El 23 de diciembre el ERP ocupa parcialmente el cuartel de Monte Chingolo, en Lanús, en la más grande

acción guerrillera en un centro urbano. Caen alrededor de 50 combatientes y son masacrados los vecinos de la villa lindera al cuartel.

- La continuidad de la represión es brutal. La intensificación del movimiento de masas que no se concreta, las propuestas de unidad que no prosperan y el fracaso de la toma del cuartel de Monte Chingolo, precipitan el golpe el 24 de marzo del '76 ya planeado y se instala la dictadura militar terrorista. El PRT previó que esto redoblaría el movimiento de masas y se preparó para ello. Santucho convoca al pueblo a la resistencia en la proclama *Argentinos a las armas*. Luego de dos meses, la dirección del PRT comprendió que había cometido un error de apreciación de la situación y que se había iniciado un retroceso de la movilización de masas. Ese error, según palabras de Santucho publicadas el 8 de junio, debilitó al PRT ideológica y orgánicamente. Eso impidió prepararse adecuadamente para un esfuerzo de guerra prolongada y adecuarse organizativamente para la nueva situación.
- En esos meses está promoviendo la Organización para la Liberación de Argentina con Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero, pero su caída frustra este objetivo. El 19 de julio de 1976 es sorprendido en Villa Martelli, en el Gran Buenos Aires. En desigual combate contra una fuerza de tareas del Ejército, caen heridos de muerte él y Benito Urteaga, y allí fueron capturadas Liliana Delfino (compañera de Santucho, embarazada), Ana María Lanzillotto (compañera de Menna, embarazada). En otros operativos simultáneos son capturados Domingo Menna (en cercanías de Villa Martelli) y Fernando Gertel (en San Antonio de Padua), siendo todos asesinados en Campo de Mayo. Las o los bebés nacidas/os en cautiverio, permanecen robadas/os.
- En su breve vida pero larga militancia, Santucho se unió con los más destacados obreros e intelectuales revolucionarios de su época. Los también santiagueños, el fundador del FRIP Francisco René Santucho y el ya legendario capitán *Santiago* Hugo Alfredo Irurzún; de Tucumán los dirigentes de los trabajadores azucareros Antonio del Carmen Fernández, el Chinqui Leandro Fote, el Zurdo Ramón R. Jiménez y el trabajador vitivinícola Oscar Montenegro; de Córdoba, Juan Eliseo Ledesma –Comandante *Pedro*, 2º Comandante del ERP– *el Negro Mauro* Carlos Germán, el peruano Eduardo Castelo, el Goyo Gregorio Flores (todos de FIAT), el *León Manso* Víctor Hugo González y el Gallego José Antonio Apontes (Perkins), Maximino Sánchez (SMATA) y el *Flaco Caña* Juan Manuel Murúa (Luz y Fuerza), el Gordo Wenceslao Vera (Obras Sanitarias), el Perro Correa (FOECyT); de la Provincia de Buenos Aires, el *Pampa* Salvador Delaturi (Propulsora Siderúrgica-Ensenada), el Gordo Luis Angelini (Rigolleau-Berazategui), Eduardo Merbilháa; de la ciudad de Buenos Aires, el cineasta Raymundo Gleyzer, los escritores

Haroldo Conti y Humberto Cacho Constantini (ambos Premios Casa de las Américas), Alicia Eguren, el médico Juan C. Risau (presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras), el sociólogo Daniel Hopen, el físico Nelson Becerra, el poeta y periodista Roberto Santoro, el también periodista Enrique Raab y miles más, muchos de los cuales compartieron con él la dirección del PRT.

- En una época distinta de la actual, fue uno de los precursores de la Revolución Socialista. Hoy en día, en que el capitalismo adquiere características atroces, en que el imperialismo estimula las guerras y disuelve naciones, retomar sus ideales socialistas y revolucionarios es una necesidad de la memoria colectiva que debe florecer en los movimientos de trabajadores desocupados y sus piquetes, en los movimientos sindicales antiburocráticos, en las empresas recuperadas bajo autogestión obrera, en la ebullición democrática de los movimientos asamblearios, lo que plantea el desafío de madurar hacia una nueva organización revolucionaria.

Capítulo 6

El internacionalismo, una experiencia inolvidable

> «... el importante papel desempeñado por muchos militantes en el trabajo de solidaridad internacional, que fue de determinante importancia para el éxito de la ofensiva final. O la actitud militante y desinteresada de ciudadanos de muchas partes del mundo que empuñaron junto a nosotros las armas libertarias. Desde luego, entre ellos no faltaron los combatientes argentinos, algunos de los cuales, audaces y heroicos, han comprometido para siempre la gratitud del pueblo nicaragüense».[1]

1. Mónica Baltodano, comandante guerrillera del FSLN, ponencia en el X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, San Luis 6, 7 y 8 de octubre de 2011. Baltodano nació el 14 de Agosto de 1954 en León, Nicaragua. Inició su militancia a los 15 años en el movimiento estudiantil y en la organización de barrios marginales. Participó en huelgas estudiantiles por aumento salarial a los maestros, y por la libertad de los presos políticos. En 1972 se integró al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y pasó a la lucha clandestina en 1974. En 1975 fue la responsable político-militar urbana en el norte del país (Nueva Segovia, Madriz, Estelí). Sufrió prisión y torturas en 1977. Al recuperar la libertad en 1978, fue la responsable político-militar de Managua por la tendencia Guerra Popular Prolongada del FSLN. Durante la Ofensiva Final integró el Estado Mayor del Frente Interno (1979) que dirige la insurrección de Managua y después, el repliegue táctico a Masaya. Participó en la conducción y directamente en los combates en las tomas de Jinotepe y Granada. Tras la victoria del 19 de julio de 1979 recibió el grado honorífico de comandante guerrillera y en 1986 la Orden Carlos Fonseca. Fue Secretaria de Organización y Trabajo de Masas del FSLN. Entre 1982-1990 fue Vice Ministra de la Presidencia y Ministra de Asuntos Regionales. En 1990 fue electa como Concejala de Managua y se destacó por su lucha contra la corrupción y el juicio contra el alcalde liberal Arnoldo Alemán. En el Congreso del FSLN de 1994 fue electa como integrante la Dirección Nacional del FSLN y responsable de organización. En 1996 fue electa Diputada de la Asamblea Nacional. Se destacó como Presidenta de la Comisión de Asuntos Municipales y por su rechazo al Pacto Alemán-Ortega, le ocasionó el castigo de la dirección de su partido. Fue excluida de todos los órganos del FSLN por sus críticas a la conducción. Se dedicó al trabajo con los nuevos movimientos sociales en Nicaragua y mantiene una

Una tradición internacionalista desde los orígenes del PRT

Para introducirnos en la experiencia que vivimos en la Revolución Sandinista en Nicaragua, hay muchísimas cosas para relatar y reflexionar. Dándole una continuidad a todos estos relatos insurgentes de nuestro movimiento revolucionario en Argentina, y particularmente en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), hay que entender que nuestro partido tenía una muy fuerte convicción y cultura internacionalista. Muy fuerte. No solamente por un enunciado ideológico conceptual de lo que es y debe ser el internacionalismo proletario, sino porque estábamos fuertemente convencidos de que la *Revolución argentina era y es parte de una necesaria Revolución continental*. Fuimos, en primer lugar, una fuerza política que asumió el ideario del Che, y el guevarismo resume en sí mismo, una concepción internacionalista. Y también porque estábamos en aquel período de auge de los 60 y los 70, fuertemente motivados e influenciados por la lucha de Vietnam, del *Vietnam heroico*. Y en este sentido, el PRT introdujo en la cultura política argentina de la izquierda los conocimientos teóricos de la Revolución Vietnamita, cosa que, llamativamente, todas las izquierdas que reivindicaban la lucha antiimperialista de Vietnam, no realizaban.

La literatura política vietnamita fue introducida por el PRT en la Argentina. Cuando digo literatura política, me refiero al propio Ho Chi Minh, a Nguyen Giap, a Le Duan, a Truong Chin, que se convirtieron tempranamente, a partir de 1969 y 1970, en textos de formación política. Por algo, al PRT nos decían «los vietnamitas», por esta divulgación que nosotros hacíamos de una experiencia tan diferente, en relación al tipo de país y sociedad que es Vietnam, a su historia, a su cultura, al origen incluso del marxismo en Vietnam. Curiosamente, se nos criticaba porque estos preceptos, estos conceptos – según algunos críticos – no eran aplicables a un país tan distinto como Argentina.

Dicho sea de paso, por eso, cuando relato la acción del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de *Aquel 20 de agosto* en Córdoba, hago una descripción lo más detallada que uno puede del concepto de guerra popular y de la forma de organizar un ejército popular desde la nada, desde lo pequeño a lo grande, y basándose en el apoyo sucesivo de las capas del pueblo con las que uno entra en contacto en la actividad política. Es una de las enseñanzas vietnamitas.

Esto, que en todos los textos de carácter insurreccional y guerrillero del marxismo desde la época de Engels en adelante ya estaba tratado, los vietnamitas lo desarrollaron bastante bien, y el PRT lo incorporó. Y esta incorporación como parte de nuestra cultura partidista daba de entrada un carácter internacionalista

---

crítica abierta al sistema capitalista, a las privatizaciones y al tratado de Libre Comercio Centroamérica-EEUU. En el año 2005 integró la conducción del Movimiento por el Rescate del Sandinismo y fue electa diputada en 2006. Ha publicado: *Democratizar la Democracia. El desafío de la participación ciudadana*, 2002; *Sandinismo, Pactos, Democracia y Cambio Revolucionario, Contribuciones al Pensamiento Político de la izquierda nicaragüense*, 2009; *Memorias de la lucha sandinista*, 2010/2013.



Figura 6.1 – Luis Stamponi, militante de Palabra Obrera y de las FARN, se sumó al ELN de Bolivia. En la foto (a la derecha, en cuclillas, con boina y bigote) junto a otros combatientes del ELN liberados en canje por dos alemanes capturados por la guerrilla, el 20 de julio de 1970. Fundador del PRTB, fue secuestrado en Bolivia el 28/09/1976, llevado al campo de concentración «Orletti» en Buenos Aires, donde fue asesinado (foto gentileza Nila Heredia).

a nuestra propia formación. Eran muchos los componentes que a nosotros nos llevaban a tener una postura internacionalista.

Esto explica en parte por qué distintos contingentes de militancia *perretista* – unos agrupados, otros en forma individual – nos vinculamos a la Revolución Sandinista, y en distintas formas y en distintos momentos, muchos fuimos protagonistas de esa Revolución.

Realmente teníamos el convencimiento – lo sigo teniendo – de esta cuestión del internacionalismo, y de que una Revolución Latinoamericana, en cualquier país que se dé, es como nuestra propia revolución. Además de convicciones, esto te da una predisposición anímica para tener una tendencia a sumarte, a vincularte, a incorporarte a un proceso revolucionario distinto. Recordemos que a partir del IV Congreso del PRT en 1968, el nuevo periódico, *El Combatiente*, asumió como lema «Por la Revolución Obrera, latinoamericana y Socialista».

Y después fueron circunstancias, en el sentido que el PRT estaba disperso en muchos lugares del mundo, y a pesar de esta dispersión, en forma separada, muchos contingentes se fueron vinculando a la Revolución Sandinista, incluso compañeros que en el exilio habían dejado la organización, para no llamarle «militancia» porque ya eso no era propiamente una militancia en el sentido que tenía en nuestra práctica política en el país.

Esto es muy importante, y tiene muchos antecedentes en el PRT. En primer lugar, en sus dos troncos de formación. Por un lado Palabra Obrera, que tenía

una cultura internacionalista por su origen marxista, pero cuando surge la Revolución Cubana, por la tendencia que representaba mayoritariamente este grupo, no se sumó inmediatamente a este fenómeno. Sin embargo, un grupo de militantes de Palabra Obrera, en la primera mitad de los 60, sí se sumó y se vinculó inmediatamente con la Revolución Cubana. Aquí hay que destacar al *Vasco* Angel Bengochea[2] y a Luis Stamponi que fueron directamente a Cuba, se vincularon con el Che, se reunieron con el Che y tomaron algún adiestramiento.

2. Ángel Bengochea inició su militancia en el Colegio Nacional de Bahía Blanca en la Juventud del Partido Socialista. En 1946 fue a estudiar Derecho a La Plata, ingresó al Grupo Obrero Marxista (GOM) y comenzó su militancia en sectores obreros de Berisso y Ensenada. Entró a trabajar en la fábrica Duperial de Avellaneda, donde fue elegido delegado gremial y despedido por su activismo. El GOM se convirtió en Partido Obrero Revolucionario en 1949. El POR se insertó en la Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional (1953-56) en un acercamiento al peronismo gobernante y en crisis. Tras el derrocamiento de Perón (1955), promovió el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) en 1956 y fundó el 23 de julio de 1957 el semanario *Palabra Obrera*, periódico que dirige. La organización –de la cual era su principal dirigente– pasará a tomar el nombre de la publicación a partir de 1957 como «Corriente Trotskista del Peronismo Obrero Revolucionario» desarrollando la táctica del «entrismo». Ese año, por infracción al decreto 4.161 de la dictadura que prohibía mencionar el nombre de Perón estuvo 9 meses en la cárcel de Villa Devoto. Le fueron iniciados 18 procesos. Durante la huelga general de enero de 1959 relacionada con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en Buenos Aires, es otra vez apresado junto a cientos de activistas, confinado en un buque y luego a la cárcel de Caseros. Participó en las luchas sindicales y armadas de la *Resistencia Peronista* y se vinculó con John William Cooke y Alicia Eguren. Se relaciona con la Revolución Cubana y encabezó un grupo de militantes de Palabra Obrera que viajan a Cuba en 1962, en el que están Luis Stamponi, Manuel Negrín, Carlos Schiavello y otro de seudónimo «Almeida». El objetivo inicial, conseguir urgente apoyo militar y económico para Hugo Blanco que estaba siendo perseguido en el Perú después de las insurrecciones campesinas. Se reúnen con el Che Guevara y debaten acerca de la estrategia revolucionaria en Argentina. El grupo recibió adiestramiento militar. En testimonio brindado a compañeros, Almeida afirmó que el Vasco se quedó en Cuba más tiempo que el resto del equipo para recibir entrenamiento en armas pesadas (incluyendo tanques) y que habría dejado Cuba con un rango de alto oficial, equivalente a coronel, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Al regreso, su propuesta de iniciar la lucha armada desencadena una crisis con parte de la dirección de Palabra Obrera que respondía a Nahuel Moreno. El Vasco inicia con la militancia que adhería a su postura, la formación de un grupo que se denominará Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional. Renuncia formalmente el 5 de agosto de 1963 como cobertura legal por si fracasaba su experiencia y en ella Bengochea señaló que las diferencias con Palabra Obrera eran «tácticas». En la preparación de las FARN para iniciar acciones guerrilleras en Tucumán, ocurrió un accidente: se produjo una explosión en un departamento de calle Posadas en Buenos Aires el 21 de julio de 1964. Parte del edificio se derrumbó. Si bien el cuerpo de Bengochea nunca fue hallado, quedó instalada esa fecha como la de su muerte. Entre los muertos identificados estaban los militantes Lázaro Saúl Feldman, Carlos Guillermo Schiavello, Hugo Pelino Santilli y Raúl Reig. El grupo quedó desarticulado. Un militante



La dictadura gorila, en su desesperación, responde con nuevas violencias al clamor popular — Nuevamente el estado de sitio

PROCESAN A NUESTRO DIRECTOR

Angel Bengochea Detenido en Devoto

Como el 28 de Julio, con el aluvión de votos en blanco, una vez más triunfa el pueblo

PARARON 4.000.000

¡ESTE ES EL CAMINO!

palabra obrera

Angel Bengochea

DETENCIONES EN MASA INSISTEN EN EL TERROR

Violenta represión a los trabajadores. Se reunen los 62 gremios

palabra obrera

EL MEJOR INCENTIVO: ¡QUE SE VAYAN!

¿Quién provoca el sabotaje

Terror a los gremios

MAS DE 300 DIRIGENTES GREMIALES DETENIDOS POR LA DICTADURA

CUADRO DE HONOR

Porque nos procesan

Figura 6.2 – El *Vasco* Angel Bengochea en la portada del periódico *Palabra Obrera* Nº 11 del 7 de octubre de 1957 denunciando la persecución de la dictadura gorila, que lo encarceló. Precursor del guevarismo, formó las FARN en 1963 y desapareció el 21 de julio de 1964.

Cuando regresaron a la Argentina y plantearon la necesidad de la lucha armada, se estableció la polémica interna: el grupo *morenista* que dominaba la dirección de Palabra Obrera, los separó inmediatamente y ellos formaron un grupo aparte. Stamponi se incorporó años después al Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano.

La reivindicación que el PRT hace del *Vasco* Bengochea es independientemente de la estrategia equivocada que ese grupo adopta, que es casi la de un grupo foquista, no exactamente así, pero que abandonó la idea de la construcción previa del partido político revolucionario. El PRT, a partir del IV Congreso reivindicó esta tradición internacionalista y guerrillera y designó como uno de sus presidentes honorarios al *Vasco* Bengochea. Valga recordar en el mismo sentido, que los otros tres presidentes honorarios, fueron precisamente otros héroes internacionalistas: el Che, León Trotsky y el vietnamita Nguyen van Troy.

También hay que rescatar la trayectoria de Hugo Blanco, un peruano que era estudiante de Agronomía en la ciudad de La Plata y militante de Palabra

de Palabra Obrera de esa época me contó que días después de su muerte, en la casa natal de Bengochea en Saldungaray (cerca de Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires), se recibió un telegrama de condolencias desde Cuba, firmado por el Che Guevara.



Figura 6.3 – Hugo Blanco, que había sido militante de Palabra Obrera en La Plata, prisionero en Perú tras encabezar luchas campesinas.

Obrera. En determinado momento de la primera mitad de la década del sesenta, regresó a su país y desde Cuzco, donde era originario, desarrolló una tarea política entre el campesinado de la zona. Y en esa lucha, emprendió acciones de autodefensa armada y terminó en prisión cuando la represión derrotó ese movimiento agrario. Esas acciones de Hugo Blanco, también generaron una polémica en el grupo de Palabra Obrera, una parte de cuya dirigencia rechazaba su curso de acción, pero otros militantes como Daniel Pereyra, acudieron en su ayuda y colaboración.[3] Más allá de esta polémica, cuando el PRT se fundó en 1965, una de sus consignas era «Por la libertad de Hugo Blanco, líder campesino peruano» y realizó tareas de solidaridad, de recolección de firmas y pronunciamientos a favor de su libertad, que se produjo años después. Es otro antecedente de cultura y práctica internacionalistas.

3. «A comienzos de la década de 1960, Pereyra ya era un destacado militante de Palabra Obrera y como tal, en junio de 1961, bajo el seudónimo de "Alonso" fue enviado a Lima con la tarea de colaborar en el desarrollo del Partido Obrero Revolucionario (POR) peruano (...) En este marco, fue partícipe de uno de los acontecimientos de masas más importante de aquel país, el levantamiento campesino y la toma de tierras, acaudillado por Hugo Blanco (...) detenido y deportado a la Argentina por participar en una protesta docente, volvió de manera clandestina al Perú y, en diciembre de 1961, participó del asalto a la sucursal Magdalena del Banco Popular, desarrollando una estrategia (la formación de un grupo armado urbano) que fue duramente criticada por Palabra Obrera, que la calificó de "aventura putchista" (...) ingresando clandestinamente a la ciudad de Cuzco, el 28 de abril de 1962 fue detenido, luego de participar en el asalto a la sucursal del Banco de Crédito. A pesar de todo, Hugo Blanco supo reconocer la importancia de su presencia en aquella etapa». Stella Grenat, en el prólogo al libro del propio Pereyra, *Del Moncada a Chiapas, Historia de la lucha armada en América Latina*, Ediciones RyR, Bs. As, 2011.

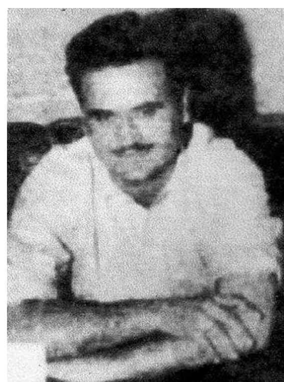


Figura 6.4 – Ángel Bengochea, el *Vasco*.

Por otra parte, el otro afluente del PRT, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), que no era de origen marxista, pero que era indoamericanista, y que rápidamente desarrolló una cultura solidaria con la Revolución Cubana, a su vez se vinculó con ella. Ahí la vinculación personal fue la de Mario Roberto Santucho, muchísimas veces contada: él y su compañera Ana María Villarreal, ocasionalmente presencian la Segunda Declaración de La Habana y es ahí cuando Santucho –comentó años después– asumió una posición marxista y leninista (hasta ese momento no lo era), y al asumir esa posición marxista y leninista adoptó un punto de vista internacionalista.

¿Y esto por qué ocurre? Bueno, porque los compañeros ven que la Revolución Cubana está desarrollando los ideales de redención social que el FRIP también planteaba, no desde el punto de vista marxista, pero postulaba la lucha de obreros y campesinos por su liberación.

Entonces, cuando el PRT se forja, lo hace con una concepción internacionalista de entrada, y por supuesto, toma el acervo de todas las revoluciones. Uno de los logros, años después en el IV Congreso del PRT, cuando ocurrió la ruptura con el *morenismo*, fue precisamente el documento fundacional de una nueva concepción estratégica, ese ya famoso *librito rojo*, titulado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, donde se planteó una especie de síntesis de todas las experiencias del marxismo en relación a la cuestión del poder. Fueron –se puede leer ahí– experiencias esencialmente internacionales.

Es decir que el internacionalismo es parte de la cultura *perretista*. No fue el único partido internacionalista, pero de entrada esto quedó en la matriz de la militancia, tanto en la más veterana y forjadora de este proyecto del PRT, como en las nuevas incorporaciones, cuando el PRT fundó el ERP y tuvo un crecimiento importante.

Además, está toda esta cuestión de que el PRT pertenecía a una organización internacional, que era la Cuarta Internacional, y desarrolló internamente una

polémica con todos los grupos que la integraban, sobre todo con los europeos, en relación a la estrategia de lucha por el poder. El PRT tenía claro, eso está en el V Congreso de 1970, que la pertenencia a la Cuarta Internacional era una cuestión que en algún momento iba a tener alguna definición de ruptura. El PRT lo anticipó expresamente en un informe –que bajo la firma de *Miguel*, escribió el propio Santucho– que en ese pequeño conglomerado que era la Cuarta, había contingentes revolucionarios, y había aventureros, oportunistas, o reformistas, que realmente no tenían ningún interés en llevar a cabo esta estrategia de lucha por el poder.[4]

Y antes incluso de separarnos de la Cuarta Internacional, el PRT estableció sus propios vínculos internacionalistas regionales, con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, y con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay. Antes de esa ruptura se hizo, después de la fuga de Rawson (agosto 1972), una reunión en Chile en épocas en las que todavía estaba la Unidad Popular en el gobierno, en la que participaron el MIR, el PRT, miembros del ELN boliviano y los Tupamaros, muchos de los cuales en ese momento ya estaban exiliados en Chile. En esa reunión se sentaron las bases de lo que después sería unos dos años después, la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur, a la cual se sumaron los contingentes del Ejército de Liberación Nacional que había formado el Che en Bolivia, que había reorganizado el Inti Peredo[5] con militantes del ELN tras la caída del Che y fueron cofundadores de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Esa reunión fue calificada por Miguel Enríquez, fundador y secretario general del MIR, como nuestro «pequeño Zimmerwald». El dirigente mirista se refería a la ciudad de Suiza donde los marxistas de varios países europeos se reunieron en 1915 para debatir qué hacer frente a la escandalosa claudicación de los «jefes» de los principales partidos socialdemócratas de la II Internacional, que al desencadenarse la Primera Guerra Mundial, abandonaron todo principio socialista e internacionalista y apoyaron a «sus» respectivas burguesías en las disputas interimperialistas. En Zimmerwald se conformó una izquierda internacionalista opuesta a la guerra, motorizada por Lenin. Esa corriente, aún pequeña en ese momento, sería la base de la futura III Internacional, que nacería después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre de 1917. Miguel Enríquez graficaba así la impronta leninista a esta futura JCR que nacía bajo el ideario *cheguevarista*.

Dicho sea de paso, algo que es poco conocido, incluso en la cultura *perretista*, que en este grupo de militantes bolivianos, que desde el ELN formaron después el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB),

4. Mario Roberto Santucho, *¿Por qué nos separamos de la IV Internacional?*, agosto 1973.

5. Guido Alvaro Peredo Leigue, *Inti*, cayó asesinado en Bolivia el 9 de septiembre de 1969. Para conocer su trayectoria, ver *Mi campaña junto al Che y otros documentos*, Inti Peredo, editado por el Movimiento Guevarista, Bolivia, octubre de 2013.

estaba un militante originario de Palabra Obrera, Luis Stamponi,[6] aquel que había acompañado a Bengochea a Cuba, que se iba a sumar en algún momento al contingente del ELN del Che, quien lo menciona explícitamente en su famoso *Diario* de la guerrilla boliviana, con fecha 21 de marzo de 1967: «El Pelao, por supuesto está en disposición de ponerse a mi mando y yo le propuse ser una especie de coordinador, tocando por ahora solo a los grupos de Jozami, Gelman y Stamponi y mandando un hombre para que comiencen el entrenamiento...».[7]

Entonces, la tradición internacionalista se reorganizó en la JCR, se le dio un marco teórico-estratégico, es un movimiento internacionalista regional, con una estrategia de Revolución Socialista, y con el común denominador de la lucha armada. Precisamente, el nombre de esta incipiente Internacional se toma del llamado que hace el Che en su *Mensaje a los Pueblos reunidos en la Tricontinental*. La JCR adoptó tener una publicación propia de este nuevo colectivo internacionalista y así nació la revista *Che Guevara*, cuyo Nº 1 apareció en noviembre de 1974, con la Declaración Constitutiva de la JCR que se inicia así:[8]

6. Luis Stamponi, desde el ELN participó en la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB), fue secuestrado en Llallagua, Bolivia, el 28/09/1976, brutalmente torturado por la dictadura del general Hugo Blazer y entregado a las fuerzas armadas de Argentina el 15/10/1976 en el puesto fronterizo de La Quiaca. Tiempo más tarde, el 19/11/1976, fue secuestrada su madre, Mafalda Corinaldesi, cuando lo buscaba. «Luis llegó a Bolivia como Gerardo Bermúdez en octubre de 1969. Los compañeros lo conocíamos como "Miseria". Cuando cayó preso por primera vez el 31 de diciembre de 1969, es anotado como Gerardo Bermúdez, nombre con el que se lo conoció públicamente cuando fue canjeado junto a otros 9 compañeros por 2 alemanes. En 1976 cuando volvemos a ingresar a Bolivia, él entra con el nombre de "Mario", tengo la leve impresión que era por Santucho, no sé si usó ese seudónimo durante su estadía en Argentina cuando la JCR. Él participó en esa reunión en Chile junto al "Chato" Peredo», nos relata quien fuera su compañera, la también militante del ELN, Nila Heredia, que muchos años después fue Ministra de Salud del gobierno de Evo Morales. «El gobierno del dictador Banzer dio con él y lo entregó a los grupos de tarea argentinos, fue visto por última vez en el centro de torturas "Automotores Orletti". Tenía por aquel entonces 41 años. Lo grave del caso es que también su madre Mafalda Corinaldesi fue secuestrada y hoy se encuentra desaparecida» (Fuente: Ariel Ramírez, secretario de Comunicación del SUTEBA Coronel Rosales, en *El rosalenio.com* «Víctimas puntaltenses del terrorismo de Estado»). En un homenaje a los alumnos desaparecidos del ex Colegio Nacional de Punta Alta, se colocó una placa en memoria de Stamponi junto a otros 10 desaparecidos de esa ciudad. Los casos de Luis y su madre, Mafalda, fueron parte de la causa judicial «Plan Cóndor-Orletti» por crímenes de lesa humanidad.

7. Es pertinente aclarar aquí que la mención del Che a Gelman no corresponde al conocido militante montonero y poeta Juan Gelman, sino a otro compañero, probablemente de apellido Hilman.

8. Véase el texto completo de la Declaración en anexo I.

A los pueblos de América Latina

> El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, firman la presente declaración para hacer conocer a los obreros, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, a los estudiantes e intelectuales, a los aborígenes, a los millones de trabajadores explotados de nuestra sufrida patria latinoamericana, su decisión de unirse en una junta de coordinación revolucionara.
>
> Este importante paso es producto de una sentida necesidad, de la necesidad de cohesionar a nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo.
>
> Este importante paso es la concreción de una de las principales ideas estratégicas del comandante Che Guevara, héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental. Es también significativo paso que tiende a retomar la tradición fraternal de nuestro pueblos que supieron hermanarse y luchar como un solo hombre contra los opresores del siglo pasado, los coloniales españoles.

El PRT impulsó con mucho énfasis, con mucha fuerza, esta orientación. Además hizo una innovación en esta práctica internacionalista: promovió el intercambio de militantes; militantes del PRT iban a militar a Uruguay o a Chile, o venían de esos países a Argentina. Incluso hubo un grupo de militantes de Brasil, del Partido Obrero Comunista, un grupo que sin haber estado integrado después a la JCR, tenía militantes en el PRT. El intercambio consistía en que, por ejemplo, un militante tupamaro uruguayo, se incorporaba a una célula del PRT y vivía y trabajaba como un militante de la organización. O un militante del MIR chileno se incorporaba en forma similar.

Una de esas primeras iniciativas, se frustró por la captura de los militantes. Los *perretistas* Diana Triay, Marta del Carmen Rossetti y Emilio Arquiola y el boliviano Rodrigo Núñez fueron apresados el 22 de julio de 1971 en La Quiaca por el Escuadrón 21 de Gendarmería, cuando se dirigían a Bolivia a integrarse al ELN.[9] Recordemos los casos de Svante Grände (*teniente Julio*), un sueco que era miembro del MIR chileno, se integró a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez y cayó combatiendo en Tucumán el 14 de octubre de 1975; el de los tupamaros Rutilo Betancour Roth y Hugo Cacciavillani Caligari que cayeron en agosto de 1974 en la masacre de Capilla del Rosario en Catamarca, en esa misma unidad del ERP. También me comentó un compañero que estuvo en la

9. Diana Triay había sido liberada el 11 de junio junto a otras cuatro militantes de la cárcel del Buen Pastor de Córdoba en una acción del ERP. Emilio Arquiola se fugó solo de la D2 de Córdoba el 13 de junio de 1971, cinco días después de haber sido detenido y torturado. Diana fue secuestrada y desaparecida el 9/12/1975 y Marta, que era la compañera de Emilio, fue asesinada estando en prisión en la Cárcel Penitenciaria de Córdoba el 17/05/1976. Emilio falleció el 19 de julio de 2014.

Compañía de Monte sobre la participación de combatientes bolivianos en esa formación guerrillera, pero desconocemos sus nombres. Además, en Uruguay cayó prisionero y fue asesinado el compañero del PRT, Gerardo Alter junto al tupamaro Walter Arteche en el Batallón Florida en agosto de 1973.[10]

En lo personal, cuando hice la escuela política del PRT en el año 1971, todavía no estaba formada la JCR, pero ya había compañeros mineros bolivianos que eran del ELN, cuando el Che hacía mucho tiempo había caído.

En el Frente Internacional

Y antes de entrar en lo de Nicaragua, valga recordar que ya formada la JCR, a fines de 1975, se produjo el triunfo de la Revolución Angolana, en noviembre de ese mismo año. En el PRT se nos informó que en la Declaración de la Independencia de Angola que proclamó Agostinho Neto luego del triunfo contra los colonialistas portugueses, estuvo presente una representación de la JCR. El MPLA, el Movimiento Popular de Liberación de Angola, tomó el poder por las armas e inmediatamente estalló una guerra civil desatada por otros grupos que habían luchado contra el colonialismo portugués (el FNLA y la UNITA[11]) y una simultánea agresión externa por parte del régimen racista sudafricano. O sea que Angola no tuvo ninguna tregua.

Esta representación de la JCR estableció vínculos, inmediatamente, con el MPLA ya en el poder. Y se asumió el compromiso que la JCR iba a mandar destacamentos a Angola. A fines de 1975 o principios de 1976, yo recibí un mensaje de Mingo Menna, a través de una compañera que funcionaba de enlace entre la Secretaría de Organización del Buró Político, y la Regional Capital donde yo militaba desde hacía un mes o un poco más. Me vino a ver con un mensaje –todos estos mensajes eran verbales– diciéndome que Mingo me pedía que ahora yo fuese a Angola. Y bueno, estamos hablando 6 años después de aquella primera propuesta contada como anécdota en la biografía de Mingo

10. Alter era militante del PRT-ERP en Argentina y fue en julio de 1973 a Uruguay, para continuar su militancia en filas del MLN-T, siendo detenido por tropas de la dictadura el 19 de agosto de 1973, junto a Walter Arteche y Jorge Selves. Los llevaron al Batallón Florida, donde fueron salvajemente torturados. Alter (*Pablo*) y Arteche (*Gustavo*) fallecieron a causa de las torturas. Selves fue internado en el Hospital Militar y permaneció varios años detenido en diversas unidades militares hasta ser «blanqueado» y enviado al Penal de Libertad. Selves era integrante de la dirección del MLN-T en el exterior y había sido enviado a Uruguay para coordinar diversas acciones de resistencia al golpe de Estado del 1973. Rosalía Alter, hermana de Gerardo, destacó la importancia del testimonio de Selves. «Él nos contó cómo fue. Fue muy duro escucharlo, supimos todos los detalles (pero) es importante saber que hay una persona que supo todo, que vio todo y que está dispuesta a declarar, porque algunos por miedo no lo hacen». (Fuente: *colectivoepprosario.blogspot/2010/10/uruguay-el asesinato de Gerardo Alter*).

11. Estos grupos contrarrevolucionarios se denominaban Frente Nacional de Liberación de Angola y Unión por la Independencia Total de Angola).

(en 1969, me había propuesto que fuese a Francia para organizar una base de propaganda internacional para el PRT[12]). Estamos hablando de diciembre de 1975 o enero de 1976, para ubicarnos cómo era la situación argentina, días o semanas después de la batalla de Monte Chingolo. Para nuestro país, para la clase obrera, para el movimiento revolucionario en general, para el PRT en particular, había transcurrido todo un período histórico desde el «lejano» 1969.

Al mismo tiempo, apareció en el *Boletín Interno* esta información que yo estoy dando, acerca del compromiso del PRT de participar con un contingente de militantes del PRT y de la JCR en Angola. Y además se especificó que no se trataba de enviar combatientes en el sentido de desarrollar tareas militares, sino de internacionalistas para desarrollar actividades científicas y profesionales de las cuales Angola estaba muy sedienta, muy necesitada. Concretamente, hablaba de médicos y enfermeras. Bien, esto salió en el *Boletín Interno.* A partir de esta propuesta de Mingo, yo acepto, y al aceptar debo dejar mis tareas político-sindicales, que desarrollaba desde la dirección de Capital y en su frente de Salud, y paso a formar parte de un equipo de la JCR, de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur.

Inmediatamente se conformó un equipo de cuatro compañeros, dos mujeres y dos varones, dispuestos a esa misión. Una de las mujeres era médica, el otro varón que yo no conocía y lo conocí ahí, era de Capital Federal, era médico, y otra compañera que era administrativa de sanidad. Y entonces formamos un equipo, y la JCR destinó un responsable y pasamos a funcionar como un grupo

12. En 1969 el PRT todavía era un pequeño grano de arena, no un partido revolucionario desarrollado, Mingo me planteó que para la estrategia futura del PRT, que todavía ni siquiera estaba bien definida, era importantísimo tener una presencia propagandística internacional. Daba como ejemplo lo que les había explicado Santucho a los militantes más veteranos del PRT, en el sentido de que los vietnamitas, en esa lucha heroica a la que gran parte del mundo adhería y divulgaba, ponían énfasis en la propaganda internacional de su causa, en la difusión de la guerra en Vietnam. Tenían una estructura de propaganda en Francia, motorizada por algunos militantes vietnamitas, pero esencialmente desarrollada por franceses solidarios. Y es ahí incluso que Santucho explicaba el rol importante que jugaba en esa tarea el grupo francés de la Cuarta Internacional, la Liga Comunista, y que era encomiable, más allá de las fuertes críticas que le hacía a ese grupo con el que años más tarde romperíamos vínculos. Mingo me propuso en 1969, cuando ni siquiera estaba fundado el ERP, que debíamos de entrada desarrollar una sección de propaganda en Francia. Como yo sabía francés me plantea que vaya. Y lo decía en serio. Esta idea de la propaganda internacional, que nosotros no la teníamos muy clara, me pareció excelente. Desconocíamos esto de los vietnamitas, que lo había conocido Santucho en 1968, cuando estuvo en Francia. Esto ya lo he relatado: Santucho ocasionalmente en un viaje a Cuba que tuvo que hacerlo vía Europa, pasó por Francia y estaba en París cuando el *mayo francés*. A esta propuesta, que pintaba como muy entusiasmante, le dije que no. Era una tarea de cambiar de frente, de país, de vida, todo. Le dije que me parecía muy bien pero que quería quedarme acá, para el proyecto que estaba en gestación, y no desligarme de él.



Figura 6.5 – Edgardo Enríquez, *Simón*, miembro de la Dirección del MIR de Chile e integrante de la JCR. Fue capturado y desaparecido por fuerzas conjuntas de las dictaduras de Chile y Argentina (Plan Cóndor) en Buenos Aires el 10 de abril de 1976.

diferenciado, cuya primera tarea era la capacitación. Se nos asignó hacer una escuela política de la JCR.

Entonces entre enero, febrero y marzo de 1976, nosotros hacemos la escuela política en la JCR, y en esa escuela política lo conocimos a *Simón*, un compañero del MIR chileno, magnífico, en su capacidad política, teórica. Me di cuenta (solo por intuición) que sería de la dirección del MIR de Chile, que estaba circunstancialmente militando acá en la Argentina. Después me enteré, cuando cayó en abril, que era Edgardo Enríquez. *Simón* era Edgardo Enríquez, hermano de Miguel, el secretario general y fundador del MIR que había caído en combate en octubre de 1974. Con él desarrollé una breve y muy linda relación. Me acuerdo de esas discusiones que se arman en toda escuela, porque era un curso de formación, que se dan intercambios, posiciones, discutíamos características de la dictadura chilena, y se armó un debate un día acerca de la caracterización de la situación en Chile y cómo era el régimen *pinochetista.* Yo me adhería al enfoque de *Simón*, y debatíamos con un compañero de PRT que no era parte de la JCR pero que venía a veces acompañándolo. Era *Luis Mattini* a quien conocía de antes, y discutíamos mucho al respecto.

Se desarrolló un lindo equipo. ¿Y qué pasó? Nosotros teníamos que terminar la escuela y partir hacia Angola. Lo único que nosotros sabíamos era que el vínculo organizativo para ir a Angola lo íbamos a hacer por medio del Partido Comunista Cubano, eso era lo único que sabíamos. Pasó el tiempo y seguíamos siendo cuatro, y no se sumaban más compañeros, y no se sumaban. El compañero responsable no sabía por qué no aparecían más compañeros. Nuestro partido era medianamente grande, y tenía una cantidad grande de profesionales de la salud, entre médicos, enfermeras. bioquímicos, kinesiólogos y estudiantes de medicina. El asunto es que no aparecía ninguno. Era mediados de marzo y

el compañero no sabía qué hacer, y entonces le propuse lo siguiente: «Mirá, hagamos una cosa... yo estuve como miembro del Comité de Sanidad del Partido en Córdoba, conozco al 80 % de la estructura, y conozco la estructura de dirección del Frente». Las comunicaciones en esa época no eran fáciles, y además estábamos en pleno período de terrorismo de Estado, aunque aún no estaba instaurada la dictadura. Por la represión feroz y brutal ya se producían tremendas caídas. Estamos hablando de marzo de 1976, en los días previos al golpe. Entonces planteo: «Mirá, esto lo resolvemos así: voy a Córdoba y hablo con los compañeros, y entre cincuenta, sesenta, que somos en el frente, me traigo tres o cuatro para este proyecto». Bueno, y al compañero le pareció bien.

En forma clandestina establecimos un contacto, y me fui, me enganché con los compañeros de más confianza, me enganché con el Sopa[13] para ingresar a la estructura clandestina, porque yo ya estaba totalmente desligado de Córdoba. Llegué a Córdoba, muy cambiado. Me esperaba el Sopa en la cita con precisión absoluta en la Ruta 9, pero ya casi dentro de la ciudad, y le cuento: «Mirá, vengo porque necesito hablar con el Sapo...». El Sapo[14] era un compañero de la dirección regional que conocía bien, y yo no quería planteárselo a los compañeros en forma transversal, horizontal, sino que quería que la Dirección Regional sepa a qué venía y le dije: «Mirá, mucho tiempo no tengo...». Y creo que ese mismo día o al día siguiente me reuní con el Sapo, pero antes de reunirme con él, le digo al Sopa: «Llamalo a Lito, que esté». Entonces nos juntamos los cuatro: el Sapo, el Sopa, Lito y yo, y les digo: «Espérenme un momentito», y me voy a hablar por separado a otra pieza con el Sapo: «Mirá Sapo, yo vine para esto, ¿ustedes no recibieron el Boletín Interno?». Y me dice: «Ah, sí, sí», y le digo: «Y bueno, ¿no han hecho nada? Yo vine para eso», porque ya me había dado cuenta que la vorágine militante era tan, tan grande, que los compañeros leyeron eso y no le dieron ninguna importancia, porque se les pidió a todas las regionales que seleccionen uno o dos compañeros de tales y tales características. Y le explico: «Sapo, yo vine a hacer esto...». Dice: «Bueno, está bien», y le contesté: «Bueno, porque sino pasa el tiempo y esto no se resuelve nunca». Le expliqué que cité al Lito y al Sopa, pero primero lo tenía que informarle a él. Entonces al Lito y el Sopa, que no sabían a qué venía yo, les digo: «Che, loco, ¿ustedes no leyeron el Boletín Interno?». Me dicen: «Sí, ¿y?». Y bueno, es como que leyeron un punto más que no tenía nada que ver con la actividad cotidiana, y no le dieron bola. Entonces les planteo: «Bueno, compañeros, yo estoy encargado de esto. Los vengo a incorporar a ustedes...». Me mandaron al carajo, jajaja: «Noooo –dijeron– con las cosas que nosotros tenemos acá, que estamos haciendo, qué nos vamos a ir a Angola, acá hay que hacer la Revolución». «Sí, hay que hacer la Revolución, pero hay que mandar

13. Véase su trayectoria en capítulo *Biografías insurgentes.*

14. El Sapo era Ricardo Ruffa, secuestrado el 2 de abril de 1976, llevado al campo de concentración La Perla y asesinado probablemente en febrero de 1977, según consta en la Megacausa La Perla (Diario del Juicio. 19/12/2012).

un pequeño contingente a Angola, no va a ir todo el partido, no va a ir un frente del partido, van a ir unos cuantos compañeros...», les dije. Estamos hablando en este caso de dos militantes muy comprometidos que conocía de muchos años, de quienes era muy amigo y que además tenían una experiencia profesional de la gran puta.

Lito, Alberto Samuel Falicoff, era pediatra y docente de pediatría con diez años en la profesión. El Sopa, Oscar Roger Mario Guidot, era infectólogo con unos cinco años de experiencia. Entonces me dijeron que estaba bien, pero que fuese yo, que me apoyaban, y que estaba bárbaro porque nos íbamos a meter en la revolución africana, fenómeno, «pero yo no, porque acá tengo muchas tareas que hacer». Exactamente esa fue la misma respuesta de los dos. Entonces les pedí: «Rápido, necesito contactos». Lito la verdad que ni se ocupó más del asunto. El Sopa sí, me dijo: «Bueno, ya mismo», y entonces *ya mismo*, por supuesto, en épocas de clandestinidad, no son cosas fáciles. «Te voy a llevar a charlar con una compañera que seguramente va a estar de acuerdo». Para mí fue una sorpresa, porque me encontré con una médica que conocía desde cuando ella había sido practicante docente mía –hacía muchísimos años, en 1967– en Microbiología. Yo no le tenía simpatía, era simplemente docente de la Facultad, me acordaba bien, porque durante un año tuvimos prácticos una vez por semana, todo el año. Entonces me sorprendí, le dije: «¿Cómo, vos estás en el PRT?». Y me dijo, sonriente, «Sí». Esa era otra expresión de cómo crecía el PRT en Córdoba. Le empecé a decir: «Pero yo cuando te conocí hace muchos años...» y me interrumpió: «Sí, yo no tenía nada que ver con todo esto, yo era muy reaccionaria». Nos reímos bastante. Entonces le planteo la tarea y respondió que sí inmediatamente. «Fenómeno, entonces vos quedás incorporada y después vemos la forma en la que te vas a tener que trasladar al Gran Buenos Aires, porque esto va a ser dentro de poquito».

Después, como el Sopa en pocos días no podía contactar a tanta gente, me dijo: «Voy lentamente, en una semana o dos, voy a ir hablando con compañeros a ver a quiénes los sumamos y a quiénes los enganchamos...». Entonces le propuse: «Vamos a hacer una cosa, están fulana y fulano, dos compañeros médicos...», en realidad eran una pareja, él era miembro de OCPO, Organización Comunista Poder Obrero. Nos conocíamos desde la gran huelga médica de 1972-1973. Y a la compañera la conocía como activista del Centro de Estudiantes de Medicina desde 1966.

Los fuimos a ver a su casa, grandes abrazos después de mucho tiempo que no nos veíamos, y sin hablar con la dirección de OCPO ni nada, les dije directamente, les planteo lo mismo: «El PRT va a formar parte de un movimiento internacionalista, de un contingente de médicos». Les pareció magnífica la idea, y además el gesto político de planteárselo a otra organización; la OLA (Organización para la Liberación de la Argentina) estaba en gestación. Nuestro vínculo político con Poder Obrero era muy bueno. Estos compañeros estaban contentos, estaban sorprendidos, pero me dijeron que no estaban en disposición

de ir, y nos despedimos y no nos vimos nunca más, hasta el día que fui a Córdoba a presentar mi libro *Biografías y relatos insurgentes*… 36 años después.

Antes de irme de Córdoba, ya lo tenía previsto, fui a ver a su casa al Turco Raúl Elías, el compañero que era responsable de Sanidad del ERP e integraba el Comité de Sanidad de PRT. Por supuesto que le conté del proyecto internacionalista en marcha, pero ni le propuse a él que se integrara, porque de antemano sabía que su decisión era continuar en las tareas que estaba. Él estaba también muy coincidente y contento con ese proyecto internacionalista. No dejé de plantearle que él también debía tomar en cuenta una resolución partidaria –también transmitida por el *Boletín Interno* desde enero– para que los militantes expuestos en los frentes de masas o los que podrían estar identificados por el aparato represivo, debían dejar inmediatamente sus lugares. Esta dolorosa anécdota también ya la relaté en la biografía de Elías. El Turco me dijo que el responsable le había dicho que si él hacía eso de dejar sus trabajos, iba a quedar en evidencia, iba a «quemarse…». ¡Vaya I-responsable! Dos semanas después del golpe, el Turco fue capturado por tropas del Ejército en su propio laburo en el Hospital de Urgencias.

Vuelvo al Gran Buenos Aires, informé todo esto en el equipo de la JCR, que se iba a incorporar ya seguro una compañera, y probablemente otros no. De las otras regionales, cero información. Cero. No respondió nadie, ¿Por qué? Bueno, porque todos estaban tan metidos, igual que el Lito, el Sopa y el Turco, en sus cosas, en sus tareas, en esa vorágine militante, que no estaban dispuestos a dejarlas por nada del mundo. En esto, incluyo a algunos compañeros de Sanidad de Buenos Aires, a quienes conocía porque había militado hasta hacía semanas con ellos, y más o menos lo mismo. Estaban todos muy metidos en lo suyo, en su laburo, en su propia militancia, en sus problemas familiares. Porque esta tarea era una ruptura muy grande, te vas y no sabés cuando volvés. El asunto que de Capital no se sumó nadie, ni se sumó nadie más de ningún otro lado. Además de lo anecdótico, esto revela la vorágine militante en que estaba comprometido el PRT.

Pero aquí se produce un problema. Vino el golpe el 24 de marzo. El golpe me sorprendió en un equipo de la JCR, entonces las medidas de seguridad y de funcionamiento se hicieron mucho más estrictas, por lo menos en el ámbito donde yo militaba. Y para nosotros, pasaban las semanas, y se planteaba otro problema: el vínculo organizativo secreto para nuestro viaje se había roto a raíz de las medidas represivas. El compañero responsable nos explicó el problema, y no se podía recomponer rápidamente. Además ya el PRT tenía problemas económicos importantes, y se juntaron estos dos problemas. Pasó el tiempo, y nos informaron que había caído Edgardo Enríquez. Hubo que levantar casas, y también el lugar donde funcionaba la JCR. Nos informó el responsable que no se podía usar más; el compañero estaba muy mal, se lo veía, y nos informó que la casa había caído, que el Pinky y su compañera, que eran los caseros del

lugar habían caído, y nos contó cómo fue el episodio.[15] Con lo cual tuvimos que cambiar la forma de funcionamiento. Todo se dificultó muchísimo.

Pero nos seguimos reuniendo y pasaba el tiempo y no llegaba el contacto para nuestra llegada a Angola. Entonces hacemos dos propuestas: una, que los pasajes en avión los íbamos a costear nosotros pidiendo ayudas familiares varias. El otro compañero que era médico dijo que podía financiar el suyo así como también el pasaje de la otra compañera, porque él tenía un cargo de jefe de Servicio de cardiología en un hospital de Capital Federal y tenía una buena remuneración. A su vez, planteó el problema de que en su trabajo –él era absolutamente legal– había hecho un *minuto*, una coartada, de que él se iba un año a una especialización en México, y ya estaba todo organizado así, había conseguido su licencia y todo, y ya la tenía programada para mayo, y que él no podía esperar más.

Por mi parte, propuse hacer lo siguiente: que fuésemos el grupo hasta Lisboa; en Portugal, ahí había un grupo de solidaridad con Argentina, y conocía a un compañero cordobés, que había sido uno de los abogados del sindicato de Perkins, lo conocía bien y sabía que ya se había exiliado en Portugal, lugar poco frecuente de exilio. Era uno de los amenazados a muerte por la Triple A. Entonces propuse: «Llegamos a Lisboa, nos vamos a un hotel un día, salimos a buscar un grupo de solidaridad con Argentina...», eso en Europa se podía hacer en forma abierta, «... ahí lo encuentro y con él, nos vinculamos directamente con la gente del Movimiento Popular de Liberación de Angola», que tenía contactos y referencias en Lisboa, porque era la antigua metrópoli colonialista. Efectivamente eso era así, y además en Portugal había una situación política muy *sui generis*, porque hubo una rebelión militar que derrocó la dictadura de casi medio siglo –se denominó *la revolución de los claveles*– que fue, por otra parte, lo que precipitó el derrumbe del colonialismo portugués en África.

Ante esta propuesta, insólitamente, el responsable, no estuvo de acuerdo, no modificó su postura después de largas discusiones y esto no se hizo. Todos los integrantes del equipo estábamos seguros de que esto se podría haber logrado.

15. Pinky era Osvaldo Hernán Bartolini, a quien conocía de mi adolescencia cuando compartíamos partidas de ajedrez en la Peña Roberto Grau de Bahía Blanca. Yo ignoraba totalmente su militancia. Había pertenecido a la Juventud Peronista y a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y su madre había participado en la *resistencia peronista*. En algún momento, él y su compañera, Sara Rita Gabelli, se incorporaron al PRT. Nos «encontramos» cuando nos recogió en una cita para llevarnos a la escuela de la JCR, sorprendidos ambos, de nuestra pertenencia común. Fueron secuestrados en Ingeniero Maschwitz, Provincia de Buenos Aires, el 18 de marzo de 1976 (otros informes dan como fecha el 26). En el jardín de la casa-quinta quedó abandonada, llorando, su hijita Evita de 4 años. Supimos, por boca del responsable, que la patota le dijo a la niña, que los llevaban «al campito de Pilar». En ese lugar, con frecuencia, los genocidas dinamitaban a los secuestrados. Osvaldo había trabajado de martillero y Susana fue dactilógrafa del Concejo Deliberante de Bahía Blanca. Tenían 33 años de edad.

Pero el compañero no estaba de acuerdo, argumentando que así haríamos algo paralelo a lo establecido con el Partido Comunista Cubano que era nuestro enganche. Y el compañero, por cerrazón, por terquedad, se negó, dijo que «no, nosotros no podemos hacer eso, porque vamos a quedar muy mal, no podemos cambiar lo acordado…». Pero el asunto era que los vínculos organizativos estaban cortados, por la cuestión de la represión. Era tal la represión, que poco tiempo después, dos miembros de la embajada cubana fueron secuestrados y desaparecidos en el campo de concentración que después se conoció como Orletti.[16] O sea que estaban bajo un seguimiento represivo total.

Ese enganche no se iba a poder hacer acá, y en realidad, no pudo hacerse nunca, y entonces, en determinado momento la misión se dio por imposible de realizar, por este motivo. Es decir, por la incomprensión de un compañero que incurrió en un formalismo paralizante, se prefirió no emprender el viaje a que se realizase por una vía no prevista. Y la misión no se pudo cumplir.

Todo nos creó un gran, gran disgusto, y esto quedó frustrado, y frustró así la primera misión internacionalista de un destacamento del PRT en África. Dicho sea de paso, el compañero del MIR, Edgardo Enríquez, había estado en Angola no mucho tiempo antes, y fue él quien nos dio las primeras instrucciones acerca de adónde nosotros íbamos a llegar. Nunca llegamos al África, pero después de lo que conocí por los relatos de compañeros cubanos que estuvieron en Angola, en realidad esta descripción que nos hacía *Simón* era aún muy superficial, porque él había pasado por ese país, pero no había vivido en Angola. La realidad era muy difícil y complicada.

Entonces así se frustró el primer destacamento *perretista* y JCR, porque iba a ir en nombre de toda la JCR, a Angola. Cuando se desactivó eso, entonces otro compañero del Buró Político del PRT *Alberto Vega*, que era Eduardo Merbilháa, pidió una cita conmigo para incorporarme a una tarea también de proyección internacional, que era nuestro Frente de Solidaridad Internacional. Él, como miembro del Buró era el responsable de esa actividad. Él tenía simultáneamente la responsabilidad del frente Legal, del frente Juvenil y del frente Internacional. Entonces pasé a ser miembro de esa estructura, que era un organismo del Buró: el frente Internacional, que en la jerga *perretista* le decíamos «la cuarta pata» (las otras tres, eran el Partido, el Ejército y el Frente). La primera misión que tuve fue la que está relatada en la biografía de Mingo Menna, que en realidad era para tratar de retomar el contacto con su familia (luego de su captura el 19 de julio de 1976, el mismo día que en otro operativo en su casa de Villa Martelli cayeron combatiendo Mario Roberto Santucho y Benito Urteaga y secuestradas Liliana Delfino, la compañera del *Roby* y Ana María Lanzillotto, la compañera

16. Se trata de Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañena Hernández, secuestrados en la intersección de La Pampa y Arribeños, barrio Belgrano, el 9 de agosto de 1976. En el juicio por crímenes de lesa humanidad cometidos en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio «Automotores Orletti» pudo probarse que los dos cubanos fueron detenidos, torturados allí y desaparecidos (Archivo Nacional de la Memoria).

de Mingo, ambas embarazadas) y algunas otras tareas de solidaridad. Ahí fui inmediatamente a Italia y cuando regresé, unos 10 días después, en septiembre de ese año, me informan de la caída de Merbilháa.[17]

Desde el golpe hasta ese momento, sufrimos pérdidas irreparables en la máxima instancia que había generado nuestra organización, el Buró Político. Primero el *negrito Hugo*, Eduardo Castelo, después Santucho, Menna y Urteaga, luego Merbilháa y en noviembre caería el *negro Mauro*, Carlos Germán.

De todas maneras, continué realizando tareas en ese Frente Internacional. Una de esas tareas, era mantener informados a un sinnúmero de compañeros que ya estaban desparramados por distintos lugares del mundo. Entre otras cosas, yo les enviaba regularmente *El Combatiente*… ¡no existía el correo electrónico! No era sencillo, pero nos las ingeniábamos para eludir los controles represivos que eran muy fuertes. Para mejorar esa tarea, en plena dictadura, iniciamos contactos con trabajadoras de la aeronáutica, como un clandestino trabajo de masas.

Por fin tuve que hacer otra misión, pero no era una tarea exclusivamente de solidaridad, sino era de contactar con algunas de las regionales que se habían conformado con compañeros exiliados. En este caso, concretamente en Perú y Colombia. Y el objetivo era organizar el regreso de muchos de ellos.

Aprovechando el viaje a Perú, además hicimos con otra compañera, una tarea muy importante de solidaridad: nos encargaron que saquemos del país a un niño boliviano, tendría tres o cuatro años, no más, que estaba con su abuela, boliviana también. Los padres del niño eran militantes del PRTB-ELN, que habían caído hacía poco tiempo, y solamente el niño conservó a su abuela, que también era miembro o colaboradora del PRTB. Así que en esa tarea, digamos que matamos dos pájaros de un tiro, porque yo saqué como supuesto hijo mío a este niño, de quien nunca supe el nombre, ni el apellido, ni nada, e hicimos un periplo a través de Brasil –Foz de Iguazú, San Pablo, Río de Janeiro– y llegamos a Perú y ahí en Lima los dejamos y nunca más los vimos.

Al día siguiente nos contactamos con los compañeros del PRT, que eran un grupo en el que algunos eran exiliados y otros habían salido antes del golpe habiendo estando en prisión, ya que todavía –creo que hasta noviembre o diciembre de 1975– el gobierno de Isabel Perón permitía salir a presos políticos que estaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. A ninguno de esos compañeros los conocía con anterioridad. Desde Perú fui después a Colombia y planeamos la vuelta de un montón de compañeros al país para reincorporarse, porque no había otra forma de organizar ese retorno que no fuese personal.

Ahí en Colombia, los compañeros que tenían contacto con fuerzas revolucionarias de Colombia organizaron una reunión con la dirección del M-19, el Movimiento 19 de abril. No me voy a olvidar nunca, estuvimos casi una noche

17. Sobre el paso de Eduardo Merbilháa por el campo de concentración de Campo de Mayo, véase Eduardo Cagnolo, «Recuerdos de un soldado conscripto», en *Sísifo* Nº 2, pág. 26 a 63, revista del CESS-SITOSPLAD, diciembre de 2012.



Figura 6.6 – Jaime Bateman Cayón, Comandante y uno de los fundadores de Movimiento 19 de Abril de Colombia.

entera, entramos a una casa, eran las 9, 10 de la noche, salimos a las 6 de la mañana. Tuvimos una charla larguísima con dos de los miembros del M-19, uno que me pareció de una capacidad política y conocimiento increíbles, y que después supe, era Jaime Bateman Cayón, el comandante supremo del M-19, que nos contó toda la historia de su organización.[18]

¿Y qué me sorprendió? Entre muchas cosas, el conocimiento que tenían del PRT, un conocimiento detallado. Le pregunté cómo, porque nosotros no teníamos un contacto formal con el M-19 colombiano, solo sabíamos de su existencia. Es más, él me decía, que leían *El Combatiente*, entonces, le dije: «¿Cómo que leen *El Combatiente*, si el encargado de enviarlo al exterior soy yo y nunca mandé para aquí todavía?». Yo me encargaba de los envíos de *El Comba* que salía semanal o quincenalmente (porque en ese tiempo se empezó ya a distanciar). Era una de mis tareas, y en mis buzones no tenía todavía a Colombia. Pero además ellos conocían *El Combatiente* hacia mucho tiempo, el compañero se reía, y le dije: «Decime cómo, porque no puedo imaginarme, yo te aseguro, soy el que. . . », y me dijo: «Bueno, nosotros tenemos contacto

18. Jaime Bateman Cayón, fundador y Comandante del Movimiento 19 de Abril, nació en Santa Marta, el 23 de abril de 1940. Fue secretario de la Juventud Comunista y en 1966 ingresó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, donde combatió al mando de Manuel Marulanda Vélez («Tirofijo»). La forma como las FARC desarrollaba la lucha armada y una visión diferente del socialismo, lo llevaron a él y otros militantes a formar un movimiento político militar, de carácter predominantemente urbano, el M-19, tomando ese nombre del día en que se consumó un fraude electoral contra la Alianza Nacional Popular e integrando a su seno, a la fracción de izquierda de esta, la ANAPO Socialista. En 1974 recuperaron de la Quinta de Bolívar la espada del Libertador Simón Bolívar. El 28 de abril de 1983 murió, al estrellarse su avioneta cuando viajaba rumbo a Panamá.

con María Escudero». Mi sorpresa fue grande. «¡Ay María Escudero, si yo la conozco!». María Escudero era una teatrista dramaturga cordobesa, muy conocida, fundadora del grupo Libre Teatro Libre, era militante del PRT, yo sabía que ella era militante del PRT, porque… bueno, en Córdoba sabíamos muchas cosas, con la gente nos conocíamos bastante, yo la conocía de antes de que ella fuese del PRT.

No era amigo, la conocía nada más. Había tomado contacto de forma casual. Yo trabajaba en un hospital en Córdoba, no sé si sería el año 1973 o 1974 –no me acuerdo con precisión– haciendo una revista de sala, la encuentro internada allí. Creo que María Escudero tenía tuberculosis, y se había internado para tratarse y fue la última vez que tuve contacto con ella.

Cuando Jaime Bateman me dice «María Escudero», me dio su nombre y el apellido, le pregunté: «¿Pero dónde está María Escudero?». Me contó que vivía en Ecuador, y tenían contacto con ella hacía tiempo. Le dije: «No sabía que vivía en Ecuador…», estamos hablando de fines de noviembre o principios de diciembre de 1976. Me alegré muchísimo, le mandé un saludo mío, pero ni yo podía dar mi nombre, ni me lo iban a pedir tampoco, ni nada, y le dije que le transmita «… que tenía un compañero que la conocía, le mandaba un saludo y un abrazo y su sorpresa por saber que continuaba en la lucha en otro lugar…». Nunca supe cómo ella recibía *El Combatiente* y lo distribuía por su cuenta, se ve que amigos, compañeros de Córdoba se lo mandaban. Y ella, una internacionalista cabal.[19]

Por eso me sorprendió muchísimo todo lo del M-19, y esas charlas con los compañeros de Colombia. Concretamente, Jaime era un tipo con una larga experiencia política y guerrillera, él mismo me contó que había sido en su juventud miembro de las FARC, y después fue uno de los fundadores del M-19, y nos contó toda la experiencia hasta ese momento.

---

19. María Escudero nació en 1926 en Cruz del Eje. Vivió en Córdoba y Buenos Aires haciendo teatro y trabajando como obrera textil. Después de un largo periplo por Europa, en 1962 regresó a Argentina y se estableció en Córdoba, donde creó el primer teleteatro cordobés en vivo al aire. Fue docente en la licenciatura en Teatro en la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y dio clases en el Teatrino de la Ciudad Universitaria. En 1970 fue la fundadora del grupo «Libre Teatro Libre» uno de los grupos populares más emblemáticos de la época. La represión la expulsó y forzada al exilio, se radicó en Ecuador. En 1999 fue reconocida internacionalmente por su aporte al teatro latinoamericano y mundial, en un homenaje que le realizaron sus compañeros en la Universidad de Córdoba. Murió en Quito el 2 de abril de 2005. Sus restos cremados fueron esparcidos una parte en los Andes ecuatorianos y otra, enterrados en la entrada del Teatrino que lleva su nombre. «Te decíamos que tus hermosos ojos tenían los colores del alto pajonal, como aquel al que subiste durante años para estar con los pueblos rojos, amarillos, verdes, violetas de nuestro ande. Así te quedarás: con tu voz, tu puño y tu estrella de cinco puntas iluminando amaneceres…» (Nela Meriguet y Daniela, sus amigas ecuatorianas).



Figura 6.7 – María Escudero, artista y dramaturga, fundadora del Libre Teatro Libre de Córdoba, militante del PRT.

Todo esto es parte de nuestra cultura y nuestra práctica internacionalista. El común denominador era la Revolución latinoamericana con los compañeros del M-19, aunque se trataba de un movimiento que no era marxista, aunque sí lo era personalmente Jaime Bateman, con una tradición y trayectoria diferente a la nuestra. Ellos conocían la JCR, y tenían disposición a tener un vínculo, y además estaban sorprendidos, porque este viaje mío, además del carácter secreto, fue muy imprevisto, y esa reunión se organizó con muchísima rapidez. Y yo después tomé conciencia de que estaba reunido con el tipo más buscado de Colombia, muy buen compañero, muy simpático.

Hicimos muchísimas consideraciones acerca de la Revolución latinoamericana, lo distintos que eran los países nuestros. Además de relatar cómo era la situación argentina, me interioricé mucho en lo que era la lucha colombiana – para mi entonces, muy poco conocida – y las perspectivas de la Revolución colombiana, sus distintas fuerzas insurgentes. Había en aquel momento varios destacamentos guerrilleros. Por supuesto, las FARC – el más antiguo – y el Ejército de Liberación Nacional, la organización a la que pertenecía el conocido sacerdote Camilo Torres, caído en combate en 1966. Y otros grupos como el Ejército Popular de Liberación y algunos desprendimientos del mismo, a todos los cuales se los conocía como «los camilistas». Pero no tuve oportunidad de tener contacto con ninguno de ellos. El M-19 ponía énfasis en la lucha guerrillera urbana, a diferencia de los otros que hacían eje en las guerrillas rurales, y además, incursionaba en las luchas legales electorales en condiciones de represión muy duras. Ya en aquel entonces el narcotráfico dominaba la política oficial y estatal colombiana. Jaime nos explicó el por qué muchos campesinos preferían cultivar la coca al café, porque con la venta de la coca podían subsistir mucho mejor que cultivando café. El narcotráfico ya dominaba las mafias de los dos partidos del

régimen –el Liberal y el Conservador– que habían hecho un pacto que, tras una fachada pseudodemocrática, habían instaurado una dictadura de hecho.

Estábamos todos muy contentos. En la reunión participaron otro compañero del M-19 y dos más de nuestro PRT. Quedamos en establecer una relación formal, a través de nuestros compañeros que residían en Colombia. No todos iban a volver al país, algunos quedaban. En Colombia encontré a compañeros del Frente de Sanidad de Mendoza, estaban hacía poco en Colombia y los conocía a todos. Habían tenido que salir huyendo a fines de 1975 de Mendoza para salvar sus vidas, así que estuve con ellos, estuve parando en la casa de ellos y quedamos en establecer contacto, que lógicamente, después con la virtual destrucción del PRT, ese vínculo orgánico se perdió. Jaime Bateman Cayón murió en un accidente de una avioneta en que volaba, se presume que no fue una caída en combate. Fue una baja terrible perder al comandante supremo, responsabilidad que asumió *el turquito* Alvaro Fayad, con quien años después compartí una larga reunión en Managua.

Esta práctica internacionalista era como un componente más de los tantos hábitos políticos que se tenían en el PRT. Toda esta explicación es para que el lector comprenda que aunque en ese momento nosotros no teníamos vínculos con los movimientos revolucionarios centroamericanos, teníamos una visión continental de la revolución.

Puedo contar dos anécdotas al respecto: una es que cuando se hizo el Quinto Congreso partidario, entre tanto saludos que recibió el PRT, esos saludos de camaradería, se recibió uno del FSLN nicaragüense. Era 1970, todavía vivía Carlos Fonseca, y el FSLN era un grupo importante, uno de los más antiguos del continente, pero todavía de incipiente desarrollo. Y la otra anécdota, que me la contaron en 1979 los compañeros del destacamento más importante de lo que después fue el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Eran del primer grupo guerrillero salvadoreño, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí.

Cuando en el año 79 conocimos en México a los compañeros de las FPL, dos cosas nos llamaron la atención a varios compañeros del PRT: primero un hecho que desconocíamos, que ellos hicieron su primera acción armada –creo que fue un acto propagandístico con explosivos– en homenaje a los *mártires de Trelew*, días después del 22 de agosto de 1972. Ellos ya estaban conformados como grupo. Y la otra cosa que nos llamó la atención es que ellos tenían un criterio político de construcción muy similar al nuestro. Ellos eran un pequeño partido, más allá que se llamaban Fuerzas Populares de Liberación, eran un partido marxista y leninista, y algunos de ellos conocían los materiales del PRT y compartían parte de los conceptos estratégicos adaptados a su propia realidad. Concebían como herramientas organizativas estratégicas, la construcción de un partido y además, de un ejército guerrillero y de organizaciones de masas. Forjadores de las FPL habían sido el secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, Salvador Cayetano Carpio (Comandante *Marcial*), que renunció

al partido del que había sido máximo dirigente y la histórica dirigente gremial docente, Mélida Anaya Montes (Comandante *Ana María*), brutalmente asesinada en 1983 en un trágico episodio de disputas internas y que mancharían irreparablemente a la insurgencia salvadoreña.[20]

Pero en la época de nuestro desarrollo y auge como partido (1970-76), no teníamos vínculos prácticos con la Revolución centroamericana. Cuando nos referimos a la Revolución centroamericana, hay que hablar de tres países, no de todos, sino de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde sí había movimientos revolucionarios que luchaban en armas ya en aquella época contra las dictaduras.

Contacto rojinegro

Cuando muchos de nosotros, estando fuera del país, tomamos conocimiento de la lucha nicaragüense, comenzamos a hacer vínculos. El PRT estaba disperso, y virtualmente fragmentado en dos, entonces los vínculos se establecieron desde cada grupo por su lado (simultánea y paralelamente). Personalmente mi contacto, fue una casualidad dentro de una búsqueda, porque más allá que estaba organizado partidariamente, tomé vínculo personal en México, donde estuve un breve período. En el 79 hice contacto con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en México. Cabe destacar que el FSLN tenía una importante organización de solidaridad del propio pueblo mexicano, del activismo, de fuerzas de izquierda mexicanas, y de fuerzas sindicales. Pero además tenía en forma secreta, clandestina, colaboradores para sus estructuras partidarias. Tuve la oportunidad –y la suerte– de entablar amistad con dos mexicanas, históricas colaboradoras del FSLN: la poetisa Thelma Nava[21] y la historiadora Guadalupe

20. Mélida Anaya Montes nació en Santiago Texacuangos el 17 de mayo de 1929. Se graduó de maestra y Doctora en Educación. Fue docente y llegó a ser subdirectora de la Escuela Normal Superior Alberto Masferrer. Fundadora de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños de la que fue electa secretaria general en 1968. Dirigió las huelgas de los profesores de primaria y secundaria en 1968 y 1971. En 1970, fue una de las fundadoras de las FPL, miembro de su Comando Central y Comandante. Estando en Managua, fue asesinada el 6 de abril de 1983 por Rogelio Bazzaglia, Comandante *Marcelo*, responsable de la Seguridad del Comandante *Marcial*, y otros cómplices. El Ministerio del Interior de Nicaragua informó que Bazzaglia declaró que «su acción le había sido orientada por Salvador Cayetano Carpio». El diario *Barricada* del FSLN, informó que «al conocer las declaraciones de Bazzaglia, Carpio se negó a comentarlas, no negándolas, ni aceptándolas y sumiéndose en un silencio absoluto». El Comandante *Marcial* se suicidó el 12 de abril de ese año En el juicio posterior, Bazzaglia fue condenado por el crimen, aunque no se corroboró en esa instancia la culpabilidad de Carpio.

21. Thelma Nava fue cofundadora de las revistas *El Rehilete* (1962) y *Pájaro Cascabel* y la editorial del mismo nombre (1962-1968). Participó también en la dirección colectiva de las revistas *Manatí* (1974-1984), *Xilote* (1969-1977) y *La Brújula en el Bolsillo* (1982-1984). Premio de Poesía Ramón López Velarde, (1962). Algunas de sus

Flores Alatorre[22] quienes, además, participaban en tareas de solidaridad con el pueblo argentino. El Frente Sandinista, todavía a principios de 1979, estaba dividido en tres tendencias, que conservaban cada una el nombre original partidario FSLN, y se denominaban FSLN-*Guerra Popular Prolongada*, FSLN-*Proletario* y FSLN-*Insurreccional*, que en la jerga se llamaban *los terceristas*, porque estaban en el medio de las otras dos tendencias.

Tomé contacto con las estructuras de propaganda de las tres tendencias, y me sumé personalmente como colaborador activo, justo cuando empieza la última fase de la guerra revolucionaria nicaragüense, en momentos que se produce la definitiva fusión de las tres tendencias en un solo partido y se preparaba la *Ofensiva final*. Reitero que más allá de las denominaciones, el FSLN, con sus modalidades propias, tenía características de partido político revolucionario, porque así había sido su concepto desde la fundación de Carlos Fonseca. Fue desde el inicio un partido en armas. Entonces ahí es donde fui conociendo mucho de la cultura política y de las tradiciones de lucha de todo el pueblo de Nicaragua de más de un siglo, y en particular conocimos más íntimamente la historia de este movimiento revolucionario que era el FSLN.

Quiero destacar algunas cosas que me llamaron la atención y que contribuyeron a mi formación política. Una es que los sandinistas rescataron parte de su acervo histórico de un texto de un argentino, el escritor, periodista e historiador Gregorio Selser. Ese texto, poco difundido en Argentina, se llama *Sandino, General de Hombres Libres*, recupera la historia y trayectoria de ese luchador que en la década del 20, estando en México, trabajaba como petrolero en las empresas Tampico, Cerro Azul. Al producirse una guerra civil entre liberales y conservadores, regresó a su país y se sumó al bando de los liberales. Cuando se produjo la intervención militar estadounidense y un pacto entre ambas facciones burguesas y oligárquicas, él se rebela y organiza el *pequeño ejército loco*, el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Desde el mineral de San Albino, organizó un ejército obrero y campesino y desarrolló varios años de lucha guerrillera contra el invasor. Es trascendente esta guerra, porque las tropas invasoras son derrotadas por el ejército guerrillero y cuando Sandino pacta la paz con el régimen liberal apañado por los yanquis y convierte a

---

obras*: Aquí te guardo yo, La orfandad del sueño, Colibrí 50, El Primer Animal, El libro de los territorios.*

22. Guadalupe Flores Alatorre hizo pareja con el argentino Alberto Rapaport (*Valentín Ferrat*), militante de Montoneros que en México fundó la corresponsalía de *Radio Noticias del Continente*, tarea en la que colaboré con él, en la instalación de la misma y en la redacción de informaciones. *Valentín* fue secuestrado y desaparecido en Guatemala entre el 6 y el 10 de diciembre de 1981 cuando realizaba tareas para su organización. Ambos procrearon a Valentina, quien no pudo conocer a su padre. La dictadura de Guatemala presidida por el general Romeo Lucas García jamás respondió los numerosos reclamos efectuados por autoridades mexicanas y por la Asociación de Corresponsales Extranjeros sobre la desaparición de *Valentín*.

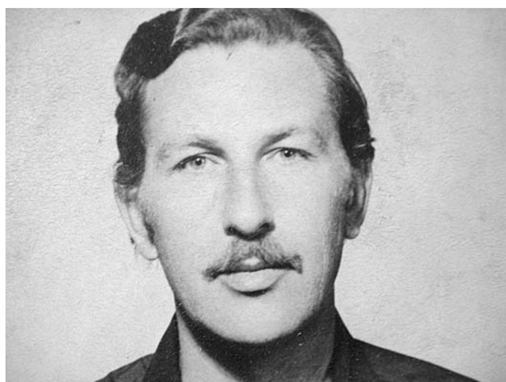


Figura 6.8 – Alberto Rapaport (*Valentín Ferrat*), militante montonero, compañero de la mexicana Guadalupe Flores Alatorre, fue secuestrado en Guatemala en 1981. Abel trabajó con *Valentín* en la *Radio Noticias del Continente*.

sus tropas en cooperativistas agrarios, es traicionado, cae en una trampa y es asesinado. El texto de Selser nutrió a los primeros contingentes sandinistas de los 60. Me llamó mucho la atención este aporte que, lamentablemente aquí en Argentina, era casi ignorado. A mi entender, ese aporte de rescate de memoria histórica de Selser, es análogo al de Osvaldo Bayer, autor que hizo aportes para la historia del movimiento obrero argentino, con sus numerosos textos sobre las luchas de los anarquistas en las primeras décadas del siglo XX. Carlos Fonseca, fundador del FSLN, le dio continuidad a esa historia en su escrito *Sandino, guerrillero proletario*. Selser[23] rescató del silencio de décadas sobre la existencia de Sandino y sus luchas guerrilleras como Bayer lo hizo con los anarquistas de la Patagonia Rebelde, de la masacre de Plaza Lorea, de la Semana Trágica y tantas otras luchas obreras, silenciadas por las historias oficiales. Tuve la suerte de poder conocerlo a Selser en México cuando trabajé en el diario *El Día* donde él escribía y charlar con él en su casa.

Otro de mis «descubrimientos» con los sandinistas fue conocer la reseña histórica escrita por Humberto Ortega, *50 años de lucha sandinista*, que resume medio siglo de luchas por la liberación nacional y la emancipación social y

23. Gregorio Selser periodista e historiador, nació el 2 de julio de 1922 en Buenos Aires y falleció el 27 de agosto de 1991 en Ciudad de México. Autor de una extensa obra que incluye *El pequeño ejército loco: Operación México-Nicaragua*; *El Guatemalazo*, *Diplomacia, garrote y dólares en América Latina*; *El rapto de Panamá: de cómo los Estados Unidos inventaron un país y se apropiaron de un canal*; *Alianza para el Progreso, la mal nacida*; *De Dulles a Raborn: la CIA, métodos, logros y pifias del espionaje*; *Punta del Este contra Sierra Maestra; Los marines: intervenciones estadounidenses en América Latina* y muchas más. Recibió en Managua, en 1983, la Orden de la Independencia Cultural «Rubén Darío», del gobierno sandinista de Nicaragua.

el más extenso *Imperialismo y dictadura* de Jaime Wheelock. Este libro me llamó la atención por el estudio histórico de la formación social nicaragüense, con un enfoque muy similar al que realizó sobre Argentina, el historiador Milcíades Peña, cuyos textos eran parte de nuestra formación histórica en el PRT. Ambos libros tienen un análisis marxista similar en relación a la implantación del capitalismo en la época colonial y post-colonial. Y, uno más entre tantos hallazgos para mí, fue conocer la *Proclama del FSLN* que en 1969 lanzó Carlos Fonseca ocupando una emisora radial, donde expuso la plataforma sandinista y define un objetivo estratégico que sintetizó así: «La reivindicación socialista y la emancipación nacional, se conjugan en la Revolución Popular Sandinista. Nos identificamos con el socialismo, sin carecer de enfoque crítico ante las experiencias socialistas».

Encontré muchísimas coincidencias históricas, teóricas y estratégicas entre los enunciados del FSLN y nuestro PRT. Debo decir que todos los militantes sandinistas de las tres tendencias eran tan internacionalistas como nosotros, hasta diría más todavía desde el punto de vista práctico porque ellos sumaban e incorporaban colaboradores en terceros países, y además, lo que llegó a ocurrir, destacamentos armados de muchos partidos y movimientos. Por eso, en la *Ofensiva final* en Nicaragua, participaron combatientes internacionalistas de casi todos los movimientos revolucionarios de América Latina, y en forma individual, bastantes europeos, que eran militantes, o combatientes o colaboradores del FSLN. En esta etapa de la guerra, cae en combate en la colina El Naranjo, en el Frente Sur «Benjamín Zeledón», *Santiago*, el primer argentino internacionalista en enero de 1979. Era José Ramón Morales, militante de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y de los Comandos Populares de Liberación (CPL), quien había llegado a México luego de huir en Argentina, en 1976, del campo de concentración después conocido como «Automotores Orletti».[24]

Ironías de la historia. Otro revolucionario argentino que usó el mismo nombre de guerra pasaría a la historia de esta Revolución Sandinista: el militante del PRT Hugo Alfredo Irurzún, capitán *Santiago*, que también combatió como artillero en ese mismo Frente Sur. En Argentina había sido capitán del ERP y participó en numerosas operaciones guerrilleras. Después del triunfo de la Revolución, colaboró en la formación del Ejército Popular Sandinista. Él fue

24. José Ramón Morales y su compañera Graciela, estaban secuestrados en ese lugar. Torturados y semidesnudos, pudieron desatarse, tomar armas de los guardias, tirotearse con ellos y escapar, heridos, a fines de octubre de 1976. Su organización pidió ayuda y por medio de una cadena de contactos clandestinos, un médico del PRT pudo examinarlos y no hubo necesidad de cirugía (véase en capítulo «Biografías insurgentes», El Sopa, Oscar Roger Mario Guidot). A raíz de esta fuga de la cual supe en esos mismos días, y quedar al descubierto ese campo de concentración, ubicado en Venancio Flores casi esquina Lamarca, en el barrio Floresta de Buenos Aires, la dictadura tuvo que levantarlo. En «Orletti» funcionaba parte de la represión del «Operativo Cóndor» con genocidas de los ejércitos de Argentina, Chile y Uruguay.

quien el 17 de septiembre de 1980, disparó la bazuka que en Asunción del Paraguay, ajustició al dictador Anastasio Somoza. El derrocado dictador era la cabeza de la contrarrevolución armada que se estaba preparando. «No fue un hecho de venganza. Fue el ajusticiamiento del jefe de la contrarrevolución que ya estaba actuando contra Nicaragua y contra la nueva revolución que había triunfado en julio de 1979. Ya para esa altura había instructores en represión que la dictadura militar argentina había enviado a Honduras para reprimir internamente y organizar la contrarrevolución contra la revolución sandinista, de la mano de la CIA. Eso era lo que Somoza había acordado con la dictadura argentina desde Paraguay (...) el jefe de ellos e instructor de los contras nicaragüenses, el coronel José Osvaldo Barreiro, apodado "Balita", está acusado de 174 desapariciones en Honduras. El gobierno de Honduras lo pide a la Argentina [pero] no lo extraditan aunque se sabe que durante los años 90 este torturador estaba trabajando de asesor del ministro de Defensa argentino Domínguez, ministro de Carlos Saúl Menem. Este torturador y todos sus asesores estaban operando en Honduras contra Nicaragua cuando se produce el ajusticiamiento de Somoza en Paraguay. Entonces nosotros siempre decimos que lo que hicimos no fue una venganza por lo que había hecho en el pasado, sino una emboscada contra el jefe operante de la contrarrevolución. Lo hicimos en Paraguay porque él estaba en Paraguay, si hubiera estado en Nicaragua, lo hubiéramos hecho en Nicaragua» explicó Enrique Gorriarán, participante en esa acción junto a otros militantes que habían pertenecido al PRT.[25] Pudieron romper el cerco militar-policial desplegado para capturar a los miembros del comando, todos menos el capitán *Santiago*. Irurzún fue capturado herido y asesinado por la dictadura de Stroessner que le dio refugio al genocida.[26]

25. *El Latinoamericano*, 17 septiembre de 2007: extractos de su última entrevista, brindada al intelectual argentino Néstor Kohan.

26. «El 17 de setiembre 1980, a las 9.55 de la mañana, moría el ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, alias "Tachito", en un atentado sobre la avenida España entre Venezuela y América. Su vehículo quedó semidestruido por la acción de siete guerrilleros argentinos (cuatro hombres y tres mujeres) pertenecientes al hoy extinguido grupo izquierdista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) bajo el mando del famoso Enrique Gorriarán Merlo, que burló a la temida seguridad de la policía política del régimen stronista (...) Las fuerzas de seguridad comandadas por el temible Pastor Coronel lograron prender a uno de los autores, Hugo Alfredo Irurzún (alias capitán Santiago), quien tenía visibles rastros de tortura (...) Periodistas de ABC que inspeccionaron el cuerpo en el Policlínico Policial Rigoberto Caballero – mucho antes de que se lo presentara oficialmente a la prensa – comprobaron que el cuerpo de Irurzún presentaba escoriaciones y hematomas alrededor de los tobillos, marcas de los grilletes utilizados habitualmente en las sesiones de tormento por la policía política del régimen (...) El guerrillero Santiago Irurzún, capturado herido por la policía de Pastor Coronel. Murió en la "pileta", torturado». (VIDA Y MUERTE DE SOMOZA EN PARAGUAY Hace 25 años, atentado en Asunción sacudía al mundo, www.holazar.com.py/interna.php?id=16, 2005).

En Nicaragua es considerado un héroe popular, similar a Rigoberto López Pérez,[27]

México además era un país de resonancia política propagandística importantísimo para toda América Central y fue muy importante para la difusión de la lucha de FSLN. Podemos hacer una analogía entre la acción propagandística que el FSLN realizaba en el exterior de Nicaragua con la que impulsaron los vietnamitas durante los años de la guerra de Vietnam.

Es con esta cultura política y la tradición internacionalista por la cual llegué a vincularme con la Revolución Sandinista y tener la oportunidad y la suerte de colaborar con tareas de difusión y propaganda en el momento culminante de la lucha sandinista. Ellos disponían de una emisora clandestina para transmitir sobre territorio nicaragüense, la *Radio Sandino*. Y lograron instalar un sistema de teletipos para transmitir al exterior – casi al instante – el curso de los acontecimientos en Nicaragua. Los partes de guerra de la *Ofensiva Final* eran divulgados diariamente y se volcaban en la prensa mexicana y de ahí, repercutían en todo el mundo. Y las circunstancias me posibilitaron en ese momento participar en esta tarea.

La Revolución Sandinista

Antes que nada, quiero hacerle una advertencia al lector. Todo esto que he resumido en los párrafos anteriores y el relato que sigue, no puede reemplazar el riguroso estudio histórico. Recomiendo para conocer y aprender la historia de esta Revolución, leer los cuatro tomos de esa monumental obra histórica que recopiló con años de esfuerzo una protagonista directa, militante política y combatiente, la Comandante Guerrillera del FSLN Mónica Baltodano. Se trata de las *Memorias de la lucha sandinista*.[28] Para anticiparles quién es la autora de esta tetralogía sandinista, permítanme reproducir este breve relato/poema de Eduardo Galeano en *Memorias del fuego*:

Las comandantes

27. Rigoberto López Pérez, poeta nacido en 1929. El 21 de septiembre de 1956 disparó cinco balazos con un revólver Smith Wesson al dictador Somoza García que quedó gravemente herido y murió ocho días después en un hospital militar estadounidense en la zona del Canal de Panamá. Rigoberto fue inmediatamente acribillado. En 1981, el gobierno sandinista «considerando que la gesta llevada a cabo por el patriota Rigoberto López Pérez, al ajusticiar al tirano, da inicio a una nueva etapa de ascenso en la lucha revolucionaria, marcando con su acción "el principio del fin de la dictadura"», lo declaró «PATRIOTA SIMBÓLICO DE LA NACIÓN». el nicaragüense que ajustició en 1956 al dictador Anastasio Somoza García, iniciador de la tiranía. Los «dos Santiagos» sellaron con lazos de sangre el internacionalismo de argentinos con la Nicaragua sandinista.

28. *Memorias de la lucha sandinista*, Mónica Baltodano, IHNCA, Managua, 2010. En Internet, `http://www.memoriasdelaluchasandinista.org/media/books/2.stories.pdf`

A la espalda un abismo. Por delante y a los costados, el pueblo armado acometiendo.

El cuartel La Pólvora, en la ciudad de Granada, último reducto de la dictadura, está al caer.

Cuando el coronel se entera de la fuga de Somoza, manda callar las ametralladoras.

Los sandinistas también dejan de disparar.

Al rato se abre el portón de hierro del cuartel y aparece el coronel agitando un trapo blanco.

— ¡No disparen!

El coronel atraviesa la calle.

— Quiero hablar con el comandante.

Cae el pañuelo que cubre la cara.

— La Comandante soy yo – dice Mónica Baltodano, una de las mujeres sandinistas con mando de tropa.

— ¿Que qué?

Por boca de coronel, macho altivo, habla la institución militar, vencida pero digna, hombría de pantalón, honor del uniforme:

— ¡Yo no me rindo ante una mujer! – ruge el coronel.

Y se rinde.

Al escribir acerca de la Revolución Sandinista vista desde tantos años después, lo primero a señalar es que fue una genuina revolución, una revolución social, una revolución política. No fue un mero proyecto de reformas. ¿Y por qué lo afirmamos? Porque la Revolución Sandinista fue – como hemos visto – la culminación de una lucha revolucionaria de muchísimos años. El último período de desbarrancamiento de la dictadura de Somoza fue una verdadera guerra civil, que se dio como generalización de la política de guerra revolucionaria que venía llevando desde muchos años antes el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esta lucha fue un proceso muy singular de combinación de guerra de guerrillas con insurrecciones parciales, hasta desembocar en una insurrección general. En el transcurso del auge revolucionario fue cuando se produce la recomposición de la unidad de las tres tendencias sandinistas en que se había dividido el FSLN y por fin la fusión en una sola organización. Cuando afirmo que fue una genuina revolución, es porque fue el resultado de una guerra y de una insurrección victoriosas que destruyeron el Estado burgués nicaragüense, muy *sui generis*, bien distinto a otros estados centroamericanos y latinoamericanos, pero un Estado capitalista al fin. La Revolución Sandinista destruyó la espina vertebral de todo Estado que es su fuerza armada, que en Nicaragua se llamaba



Figura 6.9 – Los miembros del Estado Mayor del Frente Interno del FSLN durante la insurrección: Joaquín Cuadra, Douglas Duarte, William Ramírez, Carlos Nuñez y Mónica Baltodano, se dirigen a los combatientes en la escuela Sagrada Familia, barrio Ducualí, Managua (Foto: CHN-EN).

la Guardia Nacional, es decir tenía la denominación que la intervención militar estadounidense en las décadas de 1920 y 1930 le había dado a la fuerza armada del Estado nicaragüense. El nombre de Guardia Nacional es una demostración más del carácter del Estado en Nicaragua y cómo se produce en América Central el intervencionismo yanky, que se da de formas diferentes al del resto de América Latina, tanto sea México como toda Sudamérica, en donde también siempre hubo intervencionismo. Pero Centroamérica era y sigue siendo para el imperialismo estadounidense una geografía fundamental por varias cuestiones: desde la óptica económica estratégica, el canal de Panamá es una obra de ingeniería por la cual el imperialismo desmembró un pedazo de Colombia y generó un Estado para poder llevar a cabo el proyecto. Nicaragua es tan fundamental por el proyecto de canal nunca concretado, porque es una vía muy factible para construir un segundo canal, incluso mejor que el canal de Panamá, aunque hoy en día se debate y cuestiona dicho proyecto debido a las consecuencias geográficas y ambientales que supone. La otra cuestión es el dominio de la región del Caribe y del Pacífico centroamericano, cuyas aguas son casi vecinas de las propias costas estadounidenses.

La Guardia Nacional como ejército del Estado nicaragüense fue derrotada, pulverizada por la guerra revolucionaria y la insurrección, y entonces, de la Revolución Sandinista surge un nuevo Estado, de características también *sui generis*, lo vamos a analizar seguidamente. No fue un mero cambio de gobierno ni un proyecto de reformas políticas. El antiguo Estado nicaragüense quedó disuelto como resultado de su derrota militar ante la lucha revolucionaria que se inició en forma guerrillera muchísimos años antes y se generalizó desde

1978. En poco más de un año, el auge de masas contra la dictadura de Somoza – auge promovido por el Frente Sandinista, en sus tres tendencias y sus fuerzas políticas y guerrilleras – produce su derrumbe. Además se dio la coyuntura, siempre necesaria, que impidió una invasión militar estadounidense como la de Guatemala en 1954, la de República Dominicana en 1965, o como las que hubo en la propia Nicaragua desde la época de William Walker a mitad del siglo XIX hasta la lucha contra Sandino en la década de 1920 y la primera parte de la década de 1930, en que el Estado nicaragüense y su fuerza armada quedan directamente moldeados por la intervención militar estadounidense. Entonces, lo coyuntural – y sorprendente – es que la situación política latinoamericana y mundial impiden que Estados Unidos acuda con una invasión; por supuesto que sostuvo militarmente a la dictadura hasta el final, hasta el día 17 de julio en que Somoza huye y no pudo intervenir. Y el FSLN impide con su empuje insurreccional una maniobra de implantar un «somocismo sin Somoza» y culmina con la victoria del 19 de julio. Y referente a la coyuntura mundial – estamos hablando del año 1979 – hay que tomar en cuenta que apenas cuatro años antes Estados Unidos fue derrotado en Vietnam. Esto da una idea de cómo los procesos mundiales, incluso tan alejados, inciden en distintas situaciones: si Estados Unidos no hubiese sido derrotado en Vietnam en 1975, probablemente hubiese intervenido militarmente en Nicaragua, sobre todo porque eran absolutamente conscientes que se derrumbaba el régimen. Entonces esto es la primera cosa a tener en cuenta desde el punto de vista histórico y político, el derrumbe de un Estado por una guerra revolucionaria. Debemos considerar también el contexto de América Latina: estamos hablando de 1979, 20 años después del triunfo de la Revolución Cubana. El año 1979 es también muy cercano a otra victoria imperialista regional, que fue la consolidación de las dictaduras del cono sur, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina. En la región sudamericana las dictaduras militares ya en 1979 estaban consolidadas; la contrarrevolución había triunfado. A pesar que ya no había una ola revolucionaria en Sudamérica, como a fines de la década de 1960 y la primera mitad de la década de 1970, a pesar de esto, la situación internacional de Estados Unidos le impide invadir.

Estos son elementos a tomar en cuenta, porque cada Revolución, cuando se produce, como se produjo la cubana, cambia el signo histórico de la época. Tan es así, que a raíz de la victoria sandinista en Nicaragua en 1979 el auge revolucionario que venía *in crescendo* en El Salvador, toma un empuje muchísimo mayor y la guerra civil en este país se generaliza y también cobra ímpetu, pero en una magnitud muy diferente, la lucha insurgente en Guatemala, completando los tres focos revolucionarios.

Independientemente de las características y de cómo se fueron realizando después las transformaciones revolucionarias en Nicaragua con muchísimas dificultades, hay que remarcar que la Revolución Sandinista, fue una genuina revolución. Esto lo señalamos porque, visto a la distancia el derrotero posterior y la derrota política que sufrió la Revolución muchos años después, a veces se

crea la confusión de que no hubo una revolución. Hubo una Revolución con las características propias de este país centroamericano. Para que se entienda bien, cuando en Nicaragua triunfa la Revolución en 1979, como país, como formación socioeconómica, era más atrasada desde el punto de vista capitalista que la Cuba de 1959. Esto es muy importante destacarlo porque la formación socioeconómica previa de toda sociedad en donde acontece una Revolución es la que condiciona el futuro desarrollo de las transformaciones, y esto muchas veces no se tiene en cuenta en los análisis.

Entonces es tal la Revolución, que desde la nada hay que crear un nuevo Estado, y el nuevo Estado se crea inicialmente a partir de la fuerza que lo destruyó, que es la fuerza armada revolucionaria y después empiezan todas las otras tareas políticas y el programa de transformación socioeconómico. El programa de transformación histórico del sandinismo es el que está sintetizado en la *Proclama de 1969* de Carlos Fonseca: es el de *conjugar en un mismo proceso la emancipación nacional con la revolución socialista.* Remarcamos esto para que se tenga en claro de cómo después, muchos de estos derroteros se fueron modificando. Estructurar el nuevo Estado fue una tarea muy dificultosa. Hay que tener en cuenta lo siguiente: qué tipo de Revolución es, que destruye un Estado burgués, muy precario, muy oligárquico, muy hijo de una intervención militar extranjera, casi una neo-colonia; qué tipo de Revolución es, significa señalar quiénes son los protagonistas de esta Revolución, más allá de una fuerza revolucionaria como el Frente Sandinista que es su partido de vanguardia y además es al mismo tiempo, su Ejército de vanguardia. Se trata de una Revolución campesina y obrera. ¿Qué es y cómo es la clase obrera y qué es y cómo es la clase campesina en la Nicaragua de 1979? La clase obrera era un sector social muy reducido, porque Nicaragua no era un país industrializado (insisto, menos desarrollado desde el punto de vista capitalista que Cuba 20 años antes). El proletariado industrial propiamente dicho, estaba reducido a un sector de la periferia de Managua sobre todo en lo que era el sector de la zona franca en la Carretera Norte y algunas otras industrias, la mayoría de ellas todas manufactureras: por ejemplo textil, industrialización de algunos productos químicos. En realidad la industria más grande de Nicaragua, que no está en Managua sino en una zona bastante alejada al norte, en Chichigalpa, es un ingenio azucarero, el ingenio San Antonio de la familia Pellas. Y otra porción importante del proletariado nicaragüense es el proletariado rural, los peones, y aquí tenemos que señalar las siguientes características: por un lado es un proletariado disperso en los campos, no concentrado; segundo, hay proletarios, peones y hay campesinos semi-proletarios, es decir que tienen una muy pequeña porción de tierra, muy pequeña, y que gran parte del año venden su fuerza de trabajo; y hay un campesinado extenso y disperso, fundamentalmente cultivador de café, de arroz y frijoles y alguno medianamente ganadero; como contrapartida, hay un gran latifundismo. Para que se tenga una idea, prácticamente la mitad de los latifundios pertenecían a Somoza o sus familias o allegados. El país

tenía una conformación de estructura de la clase propietaria también muy *sui generis*. Nicaragua se diferenciaba por esas características de otros países de Centroamérica. Entonces la clase campesina también estaba dispersa, era minifundiaria y señalo estas características, porque la base social del Frente Sandinista, que es la base social de la Revolución, eran la clase campesina y la clase obrera, y por eso decimos que se trató de una Revolución obrera y campesina más allá del distinto involucramiento de acuerdo a las regiones en la guerra revolucionaria de estas dos clases. Eran dos clases fundamentales que luchaban contra la dictadura de Somoza. También existía una discreta pequeña burguesía urbana de carácter comercial, profesional e intelectual, reducida a las ciudades más importantes que eran y son Managua, León, Granada, Matagalpa, Masaya y otras ciudades menores. Al momento del triunfo de la Revolución, Nicaragua tenía unos 3 millones de habitantes siendo, contradictoriamente, el país más extenso de América Central.

Existía una burguesía agraria que era propietaria en gran parte de tierras y muy escasamente industrial. Había una diminuta burguesía industrial que no era equiparable a otras burguesías poderosas, si uno la compara respecto de las burguesías mexicanas, brasileñas o argentinas, era absolutamente pequeña. En realidad se trataba de una oligarquía latifundiaria y empresarial, numéricamente muy reducida y por supuesto como ocurre en todas las revoluciones, cuando se produjo el embate revolucionario contra la dictadura de Somoza, este sector social se dividió. Esto pasa casi siempre en las revoluciones, las clases dominantes son las que se dividen, una parte de la clase capitalista nicaragüense estaba en contra de Somoza, le retiró su apoyo a Somoza y esto fue aprovechado políticamente en el alza revolucionaria por la política del Frente Sandinista. Para darse una idea de cómo era la superestructura política en la Nicaragua de la dictadura somocista, hay que tener en cuenta que había dos partidos importantes, para no llamarles grandes partidos. El dominante era el Partido Liberal Nacionalista, que era justamente el partido de Somoza, y se trataba del partido más derechista. Para que se tenga una imagen del carácter que tenía la dictadura somocista, lo voy a ejemplificar con esta analogía «argentina»: es como si la Argentina hubiese estado gobernada por el *lopezreguismo* durante medio siglo, este tipo de burguesía era la dictadura somocista. Y, como contrapartida, dentro de la reducida burguesía había otro partido, el Partido Conservador que a su vez tuvo divisiones, por un lado el Partido Conservador Nacional y por el otro el Partido Conservador Demócrata. El Partido Conservador era la fuerza política burguesa liberal y el Partido Liberal Nacionalista (de Somoza) era la fuerza política cuasi fascista. Estaban invertidos los nombres y los roles; en muchos de estos países tan dependientes, los partidos de la clase dominante se configuraron como una réplica caricaturesca del sistema estadounidense de partidos: republicanos y demócratas. El Partido Liberal Nacionalista de los Somoza fue siempre sostenido por Estados Unidos por cualquiera de sus gobiernos, pero sus vínculos más fuertes eran con los

republicanos y la derecha republicana; en cambio el Partido Conservador, opositor a Somoza, compartía el capitalismo somocista y sus vinculaciones se orientaban al Partido Demócrata estadounidense.

Esto es una característica *sui generis* de esta Nicaragua en la época del capitalismo somocista y hay que tenerlo en claro para ver cómo actúan estas clases dominantes frente al embate revolucionario. Lo destacamos, porque el Frente Sandinista cuando impulsa el auge revolucionario desarrolla una táctica de alianzas políticas, más que sociales, con algunas fuerzas que se desprenden del Partido Conservador y de otros pequeños partidos que existían, como el Partido Liberal Independiente o el Partido Liberal Constitucionalista que eran desprendimientos del histórico Partido Liberal, el cual Sandino inicialmente integró cuando se desencadena la guerra entre liberales y conservadores. En la década de 1920 Sandino, reitero, cuando vuelve de México de su último trabajo de obrero petrolero, a Nicaragua, interviene en la guerra civil entre liberales y conservadores y él se enmarca inicialmente en los liberales y después, ante la traición de los liberales es que hace su propio Ejército Defensor de la Soberanía Nacional para enfrentar una nueva intervención militar estadounidense.

Entonces, para potenciar el auge revolucionario, el Frente Sandinista hace alianzas políticas en un frente que se llamó Movimiento Pueblo Unido. El Movimiento Pueblo Unido (MPU) agrupaba al FSLN con un montón de otras fuerzas y personalidades independientes, o asociaciones gremiales o culturales que luchaban todos contra Somoza. Por supuesto en el Movimiento Pueblo Unido, el FSLN ejerce su dirección, porque es de lejos, la principal fuerza política, la de mayor prestigio político en el pueblo y es quien conduce el ejército guerrillero que ha desarrollado desde muchos años antes. Al mismo tiempo, el FSLN impulsó la creación de un frente antidictatorial con personalidades opuestas a Somoza para darle más proyección y amplitud a su lucha insurgente. Nació así el Grupo de los 12, compuesto por adherentes al sandinismo y otros provenientes de sectores intelectuales y empresariales que en el transcurso de una situación revolucionaria potenciaron muchísimo la lucha y contribuyeron a desgastar más a la dictadura. Así, el MPU y el Grupo de los 12 jugaron un papel decisivo como frentes políticos. Existían algunos otros grupos de izquierda en Nicaragua: el histórico Partido Socialista Nicaragüense (PSN), que era la versión stalinista en Nicaragua y que siempre estuvo ajeno y discrepante a la lucha del FSLN, como todos los partidos comunistas de América Latina desde la época del stalinismo hasta hoy opuestos a las fuerzas insurgentes y socialistas; otro grupo distinto se llamaba Partido Comunista de Nicaragua, que si bien tiene una afinidad stalinista no sigue la política del PSN, pero tampoco era partícipe del proyecto estratégico del Frente Sandinista; también surge otro grupo con alguna influencia maoísta que se llamó Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista (MAP-ML), que tampoco se integra con el FSLN. En la última etapa anterior al triunfo de la Revolución, el PSN, el MAP y el PCN apoyan el

proyecto revolucionario, estamos hablando de una guerra y una insurrección desatada.

Hemos señalado que se combinaron las guerras de guerrillas que sostenía el FSLN en distintas zonas rurales y montañosas, con insurrecciones parciales en distintas ciudades fuera de Managua, tanto en Masaya que está muy cerca de la capital, a 26 km al sudeste; en León que está a 90 km hacia el noroeste; en Matagalpa, Jinotega y Estelí que están al norte y también, en pequeñas y medianas ciudades como Chinandega al norte y Diriamba y Jinotepe al sur, Boaco al centro y muchas más, se dan procesos insurreccionales durante 1978 y 1979. Las guerrillas rurales se desarrollaron como columnas, tomando las características de un verdadero ejército revolucionario. En abril de 1979 el Frente Sandinista ya con una dirección unificada convocó a lo que se denominó la *Ofensiva Final*. De ahí en adelante, el embate fue muy importante. Como ya contamos, en esa etapa el Frente Sandinista sumó contingentes internacionalistas de muchos lugares del mundo, tanto de distintas organizaciones políticas latinoamericanas como de combatientes en forma individual O sea que hay un verdadero mosaico internacionalista que participa en la última etapa de la guerra revolucionaria, por supuesto bajo la dirección del FSLN, como combatientes de su ejército guerrillero; aportan sus propios contingentes de mujeres y hombres que pelearon en la guerra.

Esta es la coyuntura en que esta Revolución va a triunfar. El FSLN supo interpretar este auge de masas que se da a partir de 1978 y siempre hay elementos detonantes para los fenómenos políticos. Un elemento detonante ocurrió en febrero de 1978: Somoza asesinó a un dirigente político del Partido Conservador que era además propietario del diario más importante de Nicaragua, *La Prensa.* Pedro Joaquín Chamorro Cardenal era un empresario bastante próspero de posición acomodada y conservador pero liberal, muy vinculado personalmente al Partido Demócrata estadounidense y muy opositor a Somoza. Tan opositor que, en la crisis política que ocurre en el país, como el diario *La Prensa* tiene mucha difusión y es mucho más importante que el diario somocista, la dictadura, Somoza, lo mandó matar. Y el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal desató una ira popular que se va encadenando con todas las movilizaciones sociales que promovía el FSLN, además de su despliegue guerrillero. Esto es importante tenerlo en cuenta, cuál va a ser el rol, cuál fue el rol del diario *La Prensa*, durante el somocismo y sobre todo en el último período, y qué va a pasar después del triunfo con ese medio.

Esto lo vinculo con una anécdota: fue la primera vez que tengo oportunidad de una reunión con un miembro de la Dirección del Frente Sandinista, a unas dos semanas del triunfo, fines de julio de 1979, con Jaime Wheelock Román – el autor de *Imperialismo y dictadura* – que ya era novel Ministro de Reforma Agraria, en un encuentro durante una larga noche con un grupo de compañeros del MIR de Chile y de nuestro PRT de Argentina. El Comandante Wheelock (entonces tenía 33 años), nos hace una exposición de cómo había ocurrido esta

Revolución, y cuáles eran las perspectivas. Estamos apenas a unos 10 o 15 días del triunfo. Recuerdo que cuando entramos primero a su despacho él nos estaba esperando, no tenía mucho tiempo, en un lugar donde habían instalado provisoriamente una casa de gobierno. Él era ya Ministro de la Reforma Agraria, además de miembro de la conducción. Nos saludamos, nos presentamos y lo primero que nos preguntó, creo que seríamos cinco: «¿Y cómo ven esto?». ¡Nos preguntaba a nosotros! Y nosotros lo miramos sorprendidos, diciendo que estábamos muy contentos, pero no entendemos nada, te venimos a preguntar a vos. Nos dice que no tenía tiempo y nos citó a la noche en un lugar y vino muy tarde, todavía en esa época había tiros en Managua aunque la guerra aparentemente había terminado. Por supuesto que vino con su fusil Galil, nos tiramos en el piso de una habitación de un hotel y durante varias horas nos contó parte de la historia del FSLN, algunas de las razones por las que se habían dividido y cómo se reunificaron en medio de la guerra las tres tendencias.

¿Y qué tiene que ver esto con lo del diario *La Prensa*? Porque hablando de las perspectivas acerca de cómo se desarrollaría la Revolución, él nos dijo dos o tres cosas que a mí me quedaron muy grabadas. «¿Cuáles son nuestros enemigos ahora, a qué le tenemos miedo?», se interpeló a sí mismo para explicarnos. Una de las cosas que nos señaló fue: «A *La Prensa*, el diario *La Prensa*». A nosotros nos parecía difícil de entender esto, todavía no había reaparecido *La Prensa* porque la había destruido Somoza y había dejado de salir. El FSLN ahora en el poder (con otros aliados) la iba a habilitar para que salga de nuevo. Y nos advirtió que cuando reapareciese *La Prensa* dentro de poco, iba a ser uno de los focos de la contrarrevolución. A nosotros nos sorprendió. Debo destacar que tenía absoluta claridad y razón: así lo fue, el diario *La Prensa* fue el eje nucleador propagandístico y algo más de la contrarrevolución. A mí me tocaría tiempo después, participar en esa lucha ideológica, política y propagandística desde las páginas de *Barricada*, el diario que fundó el FSLN días después del triunfo, adoptando un nombre muy significativo, ya que las barricadas hechas con adoquines de calles y avenidas de Managua (les llamaban *by pass*), fueron decisivas en la insurrección en la capital. El logotipo de *Barricada* era una ingeniosa imagen de esos adoquines con un combatiente disparando su fusil.

Otra cosa que nos advirtió Jaime Wheelock, fue el problema del campesinado. Nos advirtió apenas a 10 o 15 días del triunfo, que los intentos de contrarrevolución iban a venir desde el campo y con alguna base campesina. Y también nos contó de una reunión que habían tenido con el embajador yanky y su «preocupación» acerca de los recién creados Comités de Defensa Sandinista, los CDS. El peligro del intervencionismo militar estadounidense que no había podido desembarcar para impedir el triunfo, estaba presente en la Dirección del FSLN ya en esos primeros días de la Revolución triunfante. ¡No se equivocó en ninguno de los tres pronósticos!

Me han preguntado si este fenómeno contrarrevolucionario tiene semejanza con lo ocurrido en la Revolución Francesa. La verdad que no estoy en condi-

ciones como para hacer semejante analogía. Estamos hablando de una época muy diferente y de una revolución de otro signo, ocurrida en pleno siglo XX en país muy distinto, muy pequeño, muy atrasado, como para comparar. Lo cierto es que el FSLN tenía conocimiento y conciencia del problema campesino y por eso nos explicó que iban a poner énfasis lo más rápidamente posible en la Reforma Agraria. Pero advirtió que igual, una futura contrarrevolución armada iba a venir desde el campo con alguna base campesina, lo cual además a nosotros también nos costaba entender. Efectivamente fue así y contó con alguna base campesina, más allá del ejército mercenario, porque el ejército mercenario necesariamente tenía que apoyarse en unas estructuras sociales que favorecieran su implantación. Así que esa fue su advertencia y su pronóstico.

Y también nos adelantó que iban a organizar una gran fuerza armada popular para enfrentar esas perspectivas. Hemos resaltado en este relato que las fuerzas militares revolucionarias destrozaron la espina dorsal del Estado capitalista en Nicaragua. Aproximadamente habrán sido unos 15 mil combatientes al momento de la victoria, combatientes en el seno de un pueblo masivamente insurreccionado. En ese momento, el naciente poder revolucionario se sostenía con esta fuerza armada, en los primeros días y meses de la Revolución. El Comandante Wheelock nos dijo: «Vamos a meter 80 mil hombres en armas». Para que se tenga idea de las proporciones, reitero que Nicaragua tenía apenas 3 millones de habitantes. Hay que estimar un millón de adultos, un millón y un poco más, porque el resto eran adolescentes y niños. Ahora, la presencia de los adolescentes fue importante, porque en la fuerza revolucionaria, en la Revolución, participaron adolescentes y casi niños y digo participaron sobre todo en la *Ofensiva Final*, en las insurrecciones finales. Entonces esto es muy importante tenerlo en claro, porque semejante esfuerzo social y económico destinado a la defensa, inexorablemente condicionó todo el desarrollo de las tareas de la Revolución, y prefiguró sus tremendas dificultades.

Esa previsión de organizar semejante fuerza militar, virtualmente todo un pueblo en armas – «vamos a meter 80 mil hombres en armas» – planteada en ese momento en que las milicias eran una cosa todavía muy espontánea y formada al calor de la propia guerra, el FSLN estaba organizando lo que sería la columna vertebral del nuevo Estado revolucionario, el Ejército Popular Sandinista (EPS), a partir de su propia fuerza guerrillera y sus colaboradores, que de hecho eran milicianos, pero no había una estructura tan masiva. Simultáneamente, se organizaba el Ministerio del Interior, que era otra estructura militar con una Dirección de Seguridad del Estado y, más adelante, con tropas especiales destinadas a combatir la contrarrevolución armada.

Todo esto se desarrollaría a partir de la dirección política del Frente Sandinista, que no era tan grande, y que era además un partido y un ejército, porque así se constituyó, como una organización político-militar.

Wheelock ponía el énfasis en la cuestión agraria y en la cuestión militar. Pero además hizo unas consideraciones en relación a las formas de luchas

con las cuales se había alcanzado el triunfo. Ahí hizo una referencia histórica explícita sobre Trotsky. El Comandante sandinista –quien cuando ocurrió la división del FSLN, era uno de los dirigentes del FSLN-Proletario– recordó que el organizador del Ejército Rojo, siempre planteaba que la forma fundamental de lucha del proletariado iba ser la huelga; pero, claro, Trotsky se refería esencialmente a Europa. Acá fue distinto, porque era muy difícil que se diese de esa forma, ya que virtualmente todo el sindicalismo genuino, el que no era pro-somocista, era ilegal y con estructuras muy débiles. El FSLN había creado un Frente Obrero Revolucionario. Uno de sus principales fuerzas fue la Asociación de Trabajadores del Campo. El Frente Sandinista, por supuesto, cuando la *Ofensiva Final* llama a una huelga general que por primera vez ocurre como tal y se cumple. Para que se tenga noción adecuada de cómo se desarrolló este proceso, la huelga general fue a la vez revolucionaria e insurreccional. No ocurrieron en Nicaragua huelgas generales como en México, Brasil, Uruguay o Argentina. El FSLN tenía células y frentes obreros pero no podían actuar abiertamente, eran absolutamente ilegales. Por eso Jaime Wheelock nos decía que la forma fundamental de lucha en Nicaragua no pudo ser la huelga; la huelga se engrampa como herramienta factible en el período revolucionario final, es una huelga insurreccional. Se dio así, ya en la fase final de una guerra civil revolucionaria, cuando está dada la situación insurreccional.

Entonces Wheelock colocaba el énfasis en el futuro en la cuestión agraria, en la cuestión militar y en el futuro rol del diario *La Prensa*, esos eran los tres problemas que vislumbraba. Y para enfrentar la cuestión de la contrarrevolución que ellos pronosticaban antes que cualquiera la viese, tenían que poner un pueblo en armas, es decir basar el nuevo Estado en un pueblo armado, política que van a desarrollar posteriormente, cuando se organizó el Ejército Popular Sandinista y después del ejército como estructura permanente, se organizan las Milicias Populares Sandinistas (MPS), que son propiamente milicias de mujeres y varones organizados por barrios o por centros de trabajo. Todo esto para enfrentar lo que después efectivamente fue una nueva guerra, esta vez una guerra de agresión imperialista llevada adelante no por una invasión, sino por un ejército mercenario, organizado por la CIA y el Ejército estadounidense con residuos de la antigua Guardia somocista y la colaboración directa de las dictaduras de Honduras, El Salvador y Argentina. Y este ejército mercenario tuvo su retaguardia en Honduras, donde además había una base militar estadounidense que actuará como su jefatura.

Esto es el grave problema de las revoluciones: la guerra que sigue posterior al triunfo de la Revolución. Un dilema que yo diría no resuelto, porque la guerra de agresión contra-revolucionaria hipoteca absolutamente el futuro de toda Revolución y puede condicionar su futuro. Y lo peor de todo, no solo porque destruye la economía, que en Nicaragua ya estaba destruida, sino porque además provoca que la energía hay que ponerla en la fuerza armada, cuando en el caso

concreto de Nicaragua, la Revolución debía abocarse a reforzar la producción agraria, los servicios y en la precaria producción industrial.

Además, otro grave perjuicio es que la guerra lesiona la naciente democracia revolucionaria. La situación de guerra erosiona y afecta a toda democracia porque para encararla, se necesita una estructura muy vertical, se necesita un ejército. Un ejército es lo contrario de cualquier democracia, por más ejército revolucionario y popular que sea. Porque una cosa es construir el ejército revolucionario para voltear un poder, luchar contra ese poder y otra cosa distinta es construir el ejército revolucionario, combatir y al mismo tiempo tener que desarrollar miles de tareas económicas, laborales y sociales, como darle comida a todo el pueblo y alfabetizar a las masas, ya que la mitad o más de la población era analfabeta. O para crear un sistema sanitario asistencial y preventivo para un pueblo asediado por las endemias, como era el caso del paludismo en Nicaragua. Es importante visualizar que el costo de una guerra implicaba consecuencias para la lucha revolucionaria transformadora. Porque *una Revolución se justifica a sí misma, ante las masas que la protagonizan y ante la historia, si logra con el cambio de las relaciones sociales y políticas, con su nuevo poder, modificar radicalmente la situación del pueblo*.

Nicaragua Nicaragüita
Ay Nicaragua, Nicaragüita,
la flor más linda de mi querer,
abonada con la bendita,
Nicaragüita, sangre de Diriangén.
Ay Nicaragua sos más dulcita,
que la mielita de Tamagás,
pero ahora que ya sos libre,
Nicaragüita, yo te quiero mucho más
pero ahora que ya sos libre,
Nicaragüita, yo te quiero mucho más.[29]

Al llegar a Nicaragua a una semana del triunfo, estuve allí unos 10 días, recorriendo además de Managua, varias ciudades más, como Masaya, Estelí y otras. Recuerdo que en Estelí estuve en una fábrica de habanos que estaba tomada por combatientes sandinistas. Ironías de la historia, la fábrica había sido hasta días antes, propiedad de un *gusano* cubano que había huido de su país cuando el triunfo de la Revolución… ¡ese sí que fue un burgués con mala suerte! El clima político era de tal fervor y entusiasmo que me daba la sensación que continuaba el estado de ánimo insurreccional. La diferencia sustancial es que ahora se sentía la felicidad del triunfo. En cada lugar que visitaba, la efusividad popular era desbordante. La gente te relataba episodios de la guerra y de la insurrección como en catarata. Y los episodios de las luchas se entremezclaban

29. Tonada popular de Carlos Mejía Godoy.

con relatos del horror de la dictadura, recuerdos de torturas y asesinatos. Te mostraban lugares de combate, te narraban los hechos, recordaban a los caídos con pequeños monumentos hechos con adoquines y un letrero a mano con el nombre de alguna víctima. En cualquier lugar, se veían cientos y cientos de combatientes armados: fusiles al hombro, escopetas en mano, pistolas y revólveres a la cintura. Me llamaba mucho la atención que la gente de mediana edad para arriba se refería a los combatientes del FSLN como «los muchachos»: una enfermera, una moza, un taxista, hablaban de «los muchachos». Eso de muchachos era estrictamente así. Recuerdo que en Estelí conocí a *Peligro* (nunca supe el nombre) que apenas tenía 17 años. Me relató cómo tuvo que huir por las montañas perseguido por ser simpatizante sandinista y andando por los montes con otros tres amigos o compañeros, se toparon con un destacamento de la Guardia somocista que estaba descansando. Él y sus amigos sabían manejar las armas, pero no las tenían. Con muchísima suerte pudieron arrimarse a esas tropas sin que les pasara nada. Los somocistas mataban sin miramientos a cualquier joven precisamente porque una gran cantidad de ellos eran sospechosos de ser guerrilleros. *Peligro* logró hablar por separado con el jefe de esas tropas y le dijo que estaban huyendo, porque los perseguían los sandinistas. Después de un rato, el milico les ofreció que se sumaran a la tropa y le dijo que le iba a enseñar a manejar un fusil. El *Peligro* aceptó y cuando estaban en ese «aprendizaje» – toda la tropa estaba descansando – con fusil en mano y bala en boca, le apunta al Guardia y lo amenaza. Los tres muchachos lo dominan y le canjean su vida si él ordenaba inmediatamente a toda su tropa desarmarse. Entre la vida y la muerte, el milico no tuvo más alternativa y los muchachos desarmaron a toda la tropa, la contuvieron cuerpo a tierra bajo las miras de sus armas, hasta que contactaron rápidamente con un grupo guerrillero que rondaba por la zona, que era al que perseguían los somocistas. Anécdotas como esta, se sucedían una tras otra. También me mostraron la avioneta semi-destartalada y unas bombas caseras con las cuales habían atacado y reducido la guarnición somocista de Estelí.

Otra situación casi surrealista me tocó cuando fui al Hospital Militar en la colina de Tiscapa en Managua, que había sido hasta días antes el resguardo sanitario de las tropas somocistas. No recuerdo la hora, pero debe haber sido por la tarde. Me presenté ante una enfermera como colaborador del FSLN y enseguida me hizo pasar. Y cuando supo que era médico, me pidió que le ayudase a una revista de sala para curar heridos. Yo no lo podía creer… no había ningún médico. Las salas estaban llenas de compas heridos que necesitaban curaciones. ¡Y hasta me hizo dejar escritas indicaciones en las historias clínicas!

En esos primeros días, el FSLN hace el primer llamado a una movilización popular contra… la contrarrevolución. No dejó de llamarme la atención y un compañero sandinista de los que yo había sido colaborador en México en tareas de propaganda, Alberto Reyes, me explicó la situación política y militar, en el sentido que ya se habían detectado intentos de remanentes del somocismo de



Figura 6.10 – El Comandante de la Revolución Carlos Núñez, ametralladora en mano durante la insurrección de Managua. Su libro *Un pueblo en armas* relata la epopeya revolucionaria.

realizar atentados –que efectivamente ocurrieron– y reorganizar sus tropas diezmadas. Y concurrí con él a esa manifestación que fue multitudinaria, en una marcha por los barrios orientales de Managua. Esos barrios habían sido uno de los bastiones de la insurrección y desde allí partió –en medio de la insurrección– el célebre *Repliegue* a Masaya. El entusiasmo revolucionario igual al que describí anteriormente. La manifestación estaba encabezada por dos miembros de la Dirección del FSLN: el mexicano Víctor Tirado López y Daniel Ortega, que era el Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de cinco miembros, el gobierno provisional instalado al día siguiente de la victoria.

Una de esas noches, pude conocer precisamente a quien había sido el jefe de la insurrección en Managua. Era el Comandante de la Revolución Carlos Núñez, miembro de la Dirección Nacional de nueve miembros del FSLN. Él era el más joven de los nueve, tenía apenas 29 años. Con mucha parsimonia, me relató esa última etapa previa al triunfo definitivo. Carlos Núñez[30] es el autor de otra pequeña obra de la literatura político-militar imprescindible para conocer esta Revolución. Se trata de *Un pueblo en armas*. Es el relato de la insurrección en Managua y el repliegue de los insurgentes hacia Masaya,

30. Carlos Núñez Tellez, integró la Dirección Nacional del FSLN proveniente de la tendencia Proletaria y fue el jefe del Frente Interno que comandó la insurrección en Managua. Como primer presidente de la Asamblea Nacional impulsó en 1985, la Constitución, aprobada el 19 de noviembre de 1986 y que entró en vigencia en 1987. Durante la guerra de agresión, fue promotor de la consigna «Pueblo, Ejército, Unidad, garantía de la victoria». Falleció por un cáncer el 2 de octubre de 1990 en La Habana, Cuba, tras cinco años como Presidente del Consejo de Estado y cinco más como Presidente de la Asamblea Nacional.

ciudad ubicada a unos 30 km al sureste de la capital. Una verdadera epopeya revolucionaria. En ese momento ni imaginaba que la buena onda que hicimos con el «comanche» tendría continuidad. En uno de los trabajos que asumí dos años después en el diario *Barricada*, el órgano de prensa del FSLN recién fundado, el responsable político de parte de la Dirección era justamente el Comandante Núñez. Precisamente fui a la redacción de *Barricada* ubicada en ese momento en las instalaciones de un diario somocista confiscado, conocí al Carlos Fernando Chamorro que era militante sandinista hacía más de dos años, hijo del asesinado dueño de *La Prensa*, Pedro J. Chamorro. Carlos Fernando, el *CeFeChe*, –que después sería designado director de *Barricada*– había combatido en la insurrección de Managua en el suburbio conocido como El Open, ahora rebautizado Ciudad Sandino. Y conocí a otros integrantes de la redacción, que me recibieron como un compañero más (y de los que sería compañero de trabajo más tarde, durante cinco años). Con ellos colaboraba un argentino, el escritor y militante de Montoneros Ignacio González Hansen, a quien nunca más volví a ver. Igual que me ocurrió en el hospital, me pidieron que los ayude… ¡y me sentaron en un escritorio ante una máquina de escribir, a redactar informaciones internacionales! En esos días fue la reunión con el Comandante Wheelock que ya comenté.

Un día voy a la improvisada Casa de Gobierno, instalada en un edificio que había pertenecido a un banco, en la zona de los escombros, el antiguo casco céntrico de Managua, destruido (y nunca reconstruido) por el terremoto de 1972. Era para reencontrarme con Juanita Bermúdez, otra de las compañeras del FSLN con quien había colaborado en tareas de difusión y propaganda en México. Ella ya se desempeñaba como secretaria de uno de los miembros de la Junta de Gobierno, el escritor Sergio Ramírez. Estando en una pequeña salita de espera, de repente, una mujer se para delante de mí y, casi a los gritos, me llama por un antiguo seudónimo que usaba en la clandestinidad en Argentina durante la época de la dictadura. Asombrado, dubitativo y sin reconocerla, le pregunté quién era. Y me contestó «Julia, la compañera de Lev, el sueco, del diario sueco». No podía creerlo. Era una boliviana, esposa del corresponsal en Buenos Aires del diario de la central sindical de Suecia, Lev Pearson. Ese periodista solidario, había sido contactado en 1976 por Oscar Guidot, el Sopa, compañero del PRT de Córdoba, que también había migrado a Buenos Aires. A ese periodista le entregábamos informaciones sobre secuestrados y desaparecidos, que él transmitía a su sede en Estocolmo. Lo dramático de esta relación fue que en abril de 1977 yo tuve que ir a darles la información de que *Miguel* (el seudónimo por el que ellos conocían al Sopa) había sido capturado por los militares. Fue la última vez que los ví, porque el riesgo de esos encuentros era muy grande, ya que probablemente estarían siendo vigilados. Ellos creían que yo también había desaparecido. El reencuentro fue muy emocionante y compartimos algunos días en la Nicaragua revolucionaria. El pasado de derrota y dolor se me juntaba en un instante con

un presente revolucionario impensado dos años atrás. Nunca más volvimos a vernos.

Regresé a México con el compromiso de volver a vivir y trabajar en Nicaragua. Los compañeros amigos con quienes había colaborado en la etapa previa, me pedían que me quedara ya. Por cuestiones familiares demoré esa decisión ya tomada. Mientras, en México continué colaborando con la propaganda sandinista, escribiendo sobre los primeros pasos de la naciente Revolución, divulgando las primeras realizaciones. En ese período, quedó como responsable y representante del FSLN en México, Gladys Zalaquet, una de las compañeras sandinistas que anteriormente ya estaba en esa tarea y con quien compartiría años después, el lugar de trabajo en *Barricada*.

Hoy el amanecer dejó de ser una tentación
mañana algún día surgirá un nuevo sol
que habrá de iluminar toda la tierra
que nos legaron los mártires y héroes
con caudalosos ríos de leche y miel.[31]

El inicio de las tareas de transformación, de entrada condicionadas por la amenaza de la agresión armada externa, después tempranamente desencadenada, es uno de los momentos decisivos de cualquier Revolución. Veamos algunas de las tareas simultáneas que hay que hacer, en las condiciones de un país tan atrasado desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas como era Nicaragua a la hora del triunfo y la dificultad de empezar a manejar la economía, partiendo de lo que se hereda. Con ese punto de partida se intentó crear nuevas relaciones de producción. Era un desafío muy grande.

La economía, el trabajo y las nuevas relaciones de producción

El plan económico inicial de la Revolución fue planteado, no solamente por estos condicionamientos estructurales, sino también por cuestiones políticas nacionales e internacionales, como un esquema que el sandinismo denominó, genérica y ambiguamente, economía mixta. Es decir, se transforma una parte de la economía, nacionalizándola. ¿Qué es lo que se nacionaliza, que en este caso equivale también a estatización? Se nacionalizan todas las propiedades somocistas y de los allegados a la oligarquía del Partido Liberal Nacionalista que habían defendido al régimen hasta el último momento. Se nacionaliza la banca, el comercio exterior y los recursos mineros. Para adelantarnos un poco, se dan situaciones muy cómicas, por ejemplo, la embotelladora Coca Cola era propiedad de la empresa estadounidense un 50 % y propiedad de somocistas el

31. Estrofa del Himno Sandinista, letra y música de Carlos Mejía Godoy. Originalmente fue concebido como Himno de la Unidad Sandinista, cuando se produce la fusión de las tres tendencias del FSLN.

otro 50 %; la Coca Cola queda nacionalizada el 50 % y se mantiene durante todos los años de la Revolución como una empresa mixta (sandinista con propietarios extranjeros). Así ocurre con algunas empresas, pero la otra cuestión a tener en cuenta es que, desde el punto de vista industrial, eso ya lo comentamos, Nicaragua disponía de una estructura extremadamente escuálida; contaba con la zona franca de Managua –así se llamó desde que la instaló el somocismo– con empresas mayoritariamente textiles. También había algunas industrias químicas, unas pequeñas industrias de manufacturas metalúrgicas, pero no por supuesto con producción de hierro –porque en Nicaragua no hay hierro– y gran parte de estas empresas medianas y pequeñas fueron nacionalizadas.

Otra gran estructura industrial muy típica del desarrollo anterior nicaragüense eran los ingenios azucareros. Los ingenios azucareros se nacionalizaron todos, menos uno, el más grande, el de la familia Pellas, que ya lo he mencionado y que 30 años después sigue siendo de los mismos propietarios. El ingenio de los Pellas, siguió siendo propiedad privada del magnate probablemente más grande de Nicaragua, no sé si en fortuna mayor que la de Somoza, no dispongo de datos. Años después, la Revolución creó un nuevo ingenio con la ayuda técnica y económica cubana. El ingenio Victoria de Julio costó 71 millones de dólares y esa deuda nicaragüense a favor de Cuba, el gobierno cubano la condonó íntegramente apenas iniciada su actividad en 1984.

Dado que el eje de la economía nicaragüense era la de un país netamente agrario, todas las propiedades latifundiarias somocistas o de sus allegados se nacionalizaron y sin embargo permaneció una importante estructura de propietarios algodoneros, frijoleros, cafetaleros y otros cultivos, además de ganaderos, en carácter de propietarios privados que, por sus dimensiones, podemos decir que constituían una pequeña y mediana burguesía agraria. El Estado revolucionario construyó una estructura de dirección de toda la economía nacionalizada que se llamó APP, el Área Propiedad del Pueblo, y desde ahí intentó dirigir la economía con nuevas normas.

La principal urgencia de Nicaragua al momento del triunfo era recomponer la economía y reconstituir la alimentación del pueblo porque estaba profundamente dañada, no solo con la estructura injusta heredada, sino por la caída de la producción que provocó la guerra. Poner en marcha el Área Propiedad del Pueblo en la esfera agropecuaria fue probablemente lo más difícil; en el esquema revolucionario, se gestó lo que se llamaron las UPE, las Unidades de Producción Estatal, que eran unidades económicas en distintos ámbitos agrarios ya sea cafetalero, algodonero, frijolero, arrocero o de alguna otra producción menor, donde el mando lo tiene el aparato estatal revolucionario y los trabajadores pasaban a ser asalariados del Estado revolucionario. De hecho se van creando nuevas relaciones de producción porque es un área estatizada, socializada. Pero ¿cuál es el dilema en las industrias? El dilema es cómo se dirige la producción, y aquí hay una cosa importante para la experiencia revolucionaria que uno adquiere, porque todos los militantes nos dimos cuenta que de dirigir una nueva

economía, no sabíamos nada. Esto le pasaba a muchos de los sandinistas que eran los responsables de haber tomado el poder, porque durante casi 20 años de existencia del Frente Sandinista, la militancia no se preparó para dirigir una fábrica o para dirigir una unidad agropecuaria; se preparó esencialmente para la lucha, la lucha contra la dictadura, distintas formas de lucha política y esencialmente la lucha armada. Entonces el dilema de cómo encarar la producción, se tuvo que basar en dos aspectos decisivos: uno, en la fuerza de trabajo y otro, en el aspecto técnico científico de organizar y poner en marcha la producción. El problema de la fuerza de trabajo es que la clase obrera nicaragüense, como hemos comentado, tenía muy poco desarrollo. En el campo, uno de los principales problemas, además de la miseria, era el analfabetismo y no había experiencias grandes de autogestión; el FSLN había forjado durante los años de lucha, la Asociación de Trabajadores del Campo, organización obrera que ahora debía adquirir un nuevo rol. Los campesinos que sí eran propietarios de una parcela o de una porción más grande de tierra, que tenían experiencia en una producción esencialmente minifundiaria, sufrían de un marcado atraso tecnológico. Para decirlo gráficamente, en términos que acá se entiendan bien, araban con bueyes, y esto no es solo literatura sino también era precisamente una realidad material. Había muy poca maquinaria agrícola, pero además, cuando me refiero al conocimiento técnico para poner en marcha la producción, planificar siembras, planificar riegos, planificar modalidades de distinto tipo de plantaciones y en todas estas actividades, el proletariado rural o el campesinado semi-proletario, tenían muy poca experiencia. Una cosa es saber bien desmotar el algodón, machetear la caña o saber recolectar los granitos de café. Pero otra cosa es planificar la producción para la próxima cosecha (en el caso del café la siembra es a largo plazo), calcular los insumos y todos los requerimientos técnicos de la siembra y el cuidado de los cultivos. Desde el punto de vista de los mandos técnicos necesarios, también era un gran problema, porque el Frente Sandinista no poseía una cantidad suficiente de técnicos como para encarar el control de toda la economía que, aunque es relativamente pequeña comparada con otros países como Argentina, para Nicaragua era un todo.

Estos dilemas fueron muy difíciles de resolver. La capacidad de la clase obrera rural y la pequeña clase obrera industrial de asumir el mando de sus propios lugares de trabajo era muy limitada; el desarrollo acelerado de estos recursos con formación política y técnica sobre la marcha, requiere mucha improvisación, y no se tiene la capacidad de resolver todos los problemas.

Por supuesto en las distintas Áreas de Propiedad del Pueblo, donde aparecen nuevas relaciones sociales en el lugar de trabajo, está la novedad; estos son como brotes que van floreciendo de relaciones de producción socializadas para los cuales nadie ha sido educado, para los cuales nadie ha sido formado y donde no hay grandes experiencias de autogestión obrera en la producción. El desafío era crear una conciencia de clase trabajadora de propietarios colectivos,

de dueños colectivos. Este desafío que enfrentó la Revolución Sandinista, en cierta forma se parecía a los dilemas que afrontó la Revolución Cubana, al momento del triunfo y que están relatados muy bien por el Che Guevara, quien en sus escritos económicos enfatizó este problema, porque este es el nudo de la cuestión económico-laboral de una Revolución, independientemente de que se mantengan en otras áreas las relaciones capitalistas de producción. También este desafío lo enfrentó el Vietnam heroico y el tema está abordado por Le Duan en su obra *La Revolución Vietnamita*. La conciencia de dueño colectivo no brota espontáneamente por el hecho mismo que la propiedad esté socializada. Los problemas que surgieron en las empresas del APP por esta cuestión decisiva fueron muchos y ocurrieron conflictos entre trabajadores y administradores.

La transformación agraria ocurre con la aparición de las Unidades de Producción Estatal y con la simultánea Reforma Agraria que va entregando tierras, es decir la Revolución crea nuevos propietarios que lucharon y aspiraban a eso como clase campesina. El Estado revolucionario promueve el cooperativismo agrario, pero la clase campesina no es innatamente cooperativista y esto creó otras dificultades, porque al mismo tiempo que generaba un gran entusiasmo y una gran alegría tener el título, generaba nuevas dificultades. Cuando me refiero al título de propiedad, me refiero incluso a este casi fetiche que creó un siglo de explotación, que es tener ese «papelito» que te da como una especie de escritura, que te da el título de tu tierra. Es una antigua reivindicación campesina.

La Reforma Agraria se va haciendo en forma muy desigual de acuerdo a los tipos de producción, no es lo mismo en la zona cafetalera que en la zona frijolera, que en la zona ganadera o que en la zona algodonera, que son los principales rubros económicos en la producción del campo nicaragüense. Veamos entonces que hay dos nuevas formas de producción simultáneas: una estatizada, socializada; y otra privada; es la Reforma Agraria que entregó títulos de propiedad y que en algunos sectores gestó cooperativas y en otros no. Todo este inmenso cambio ocurrió en muy poco tiempo, en meses o en años, pero estamos hablando de apenas uno, dos o tres años. Esto provocó invariablemente lo que pasó con otras revoluciones del siglo XX, con revoluciones proletarias y socialistas, como conocemos por la lectura en la Rusia soviética, en China, como pasó en la Revolución Socialista Cubana. ¿Qué provocaron estos cambios bruscos e inevitables? Durante un período, provocaron la caída de la producción. Es decir, si los niveles anteriores de la producción no eran altos y la productividad del trabajo en la etapa capitalista anterior tampoco era alta en Nicaragua, este nuevo cambio provoca inexorablemente, al principio, una caída de la producción. El dilema de la caída de la producción agraria crea el problema de la caída de la producción de los alimentos. Este es otro gran desafío que tiene la Revolución, en que cae la producción agraria respecto a niveles anteriores, aunque simultáneamente y por la Revolución misma, hay muchas mejores condiciones para acceder a los productos, porque de una u otra forma el Estado controla y regula los precios, y de hecho, de entrada empieza a

generar una política redistributiva de ingresos como resultado, entre otras cosas, de aumentar el nivel de empleo. Nicaragua tenía un desempleo antes del triunfo que probablemente – no había estadísticas firmes – llegaría entre el 30 % y el 40 % y además de la población empleada en la producción (sean obreros rurales, campesinos, obreros industriales), la inmensa mayoría estaba en forma precaria.

La Revolución instaló un nuevo régimen de lo que se llamó Sistema Nacional de Organización del Trabajo y los Salarios, como una gran conquista de la clase trabajadora. Se produjo la regularización del empleo y sobre todo el aumento de la ocupación, porque la Revolución crea y libera fuerzas productivas en este aspecto, y entonces genera más ocupación. Por ejemplo, una gran parte del proletariado rural y del campesinado que estaba antes desempleado por los ciclos de las distintas cosechas, de algodón, de maíz, de frijoles, empieza a tener un empleo permanente, aumenta su poder adquisitivo, mejora el nivel de vida; pero al mismo tiempo los productos de su propia producción escasean y no alcanzan para todos. También aumenta el empleo urbano y en gran medida, estos puestos de trabajo se generan directamente en la estructura del nuevo Estado. Pero esos nuevos empleos son mayoritariamente en el sector de servicios. Esto es otro de los dilemas del nuevo esquema económico que instala la Revolución.

Dicho sea de paso, de la estructura del viejo Estado capitalista muy *sui generis* construido por el somocismo – que no se puede comparar con otros estados capitalistas de América Latina – se heredan los organismos estatales para poner en funcionamiento los servicios. Y decíamos dicho sea de paso, porque si hubo un ministerio que fue totalmente renovado y casi hecho de cero, de la nada, fue el Ministerio del Trabajo. En la primera etapa de la Revolución, el Ministerio del Trabajo estuvo bajo la responsabilidad de un aliado de los sandinistas, que era Virgilio Godoy, principal dirigente del Partido Liberal Independiente. Era un abogado que en la época de la dictadura, era antisomocista y había defendido a muchos presos políticos sandinistas, y además estaba en ese momento comprometido con estos cambios, aunque años después pasó a enfrentar a la Revolución. Entonces, el Ministerio del Trabajo creó una estructura de funcionarios absolutamente revolucionaria en este caso, es decir, nueva; no quiere decir que funcionaba a la perfección, pero recuerdo perfectamente que el Ministerio del Trabajo no era objeto de tantas críticas como otros ministerios que sí lo eran. La creación de una Dirección de Salud Ocupacional en ese ministerio fue un gran avance en materia de control y mejoramiento de las condiciones de trabajo. El primer director fue el médico fisiólogo del trabajo, Mario Epelman, internacionalista argentino proveniente de Córdoba. El uso masivo e indiscriminado de agroquímicos era un problema serio de los trabajadores rurales. Además, el tema de la contaminación por mercurio en la Pennwalt, que afectaba a los trabajadores, al lago de Managua y a la población que vivía a sus orillas. En ese caso, la gerencia de la empresa tenía documentación acerca de los efectos sobre la salud del mercurio y la

ocultaron a los trabajadores. Es un tema que tuvo mucha repercusión nacional e internacional.[32]

Alfabetización y Revolución educacional

Otra gran tarea inicial de la Revolución que se plantea es la del Ministerio de Educación. La primera gran tarea de la Revolución es la alfabetización. La alfabetización es una tarea que excede a la de un Ministerio de Educación «normal», dicho así entre comillas, porque es una inmensa tarea política, pedagógica y de masas. Más de la mitad de la población era analfabeta. Esto plantea un desafío difícil, sobre todo porque la mayor cantidad de analfabetos vivía en las zonas rurales y cuanto más alejada de los centros urbanos, o más metidos dentro de los montes y las montañas, había más analfabetismo. Entonces la Revolución creó, por medio del Ministerio de Educación, como su primera gran tarea, el *ejército de alfabetizadores*. No existían 100 mil maestros en Nicaragua disponibles para esa tarea, entonces se tuvo que formar un ejército juvenil, de estudiantes, fundamentalmente, estudiantes de las ciudades, estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, para formar este ejército de alfabetización. Esta inmensa tarea se encaró y en menos de un año aproximadamente, se logró completar un ciclo de la alfabetización, que fue elevar a este 50 % de la población analfabeta a condiciones de alfabetizada. En cifras, la Cruzada Nacional de Alfabetización redujo la tasa de analfabetismo del 50,4 % al 12,9 %. Simplemente, para que tengamos una idea, de un nivel de educación primaria, o sea que gracias a la

32. Nos explica Mario Epelman: «Sobre la Pennwalt hay varias cosas: es una multinacional, con sede central en Estados Unidos (por lo menos, en aquella época). Fabrican soda cáustica y cloro, que es usado como materia prima para la fábrica vecina, creo que se llamaba HERCASA, para la producción del agroquímico toxafeno, que ya estaba prohibido en Estados Unidos y varios países. Para producir cloro tenían como materia prima el cloruro de sodio (la sal de mesa) que era sometida a una corriente eléctrica muy potente en base a un cátodo de mercurio, para separar el cloro del sodio. Cuando hicimos la primera inspección en 1980 encontramos que se trabajaba sobre lagos de mercurio, no había ningún tipo de medidas de prevención y lo peor era que la gerencia tenía información en forma de folletos que nunca habían entregado a los trabajadores. Además, el mercurio que sobraba iba a parar al lago, se calculaba que unas 40 toneladas de mercurio ya estaban en el fondo del lago y podían entrar en la cadena de los peces y llegar finalmente a los humanos, al estilo de lo de Minamata. El tema tomó estado público y apareció en varias publicaciones en Estados Unidos. El gerente general era Montealegre, que se rajó a Estados Unidos y creo que después apareció como candidato a algún puesto importante. En base a los exámenes neurológicos hubo cuatro trabajadores que se retiraron con una pensión y se estableció un sistema de vigilancia sistemática, además se redujo la jornada laboral a seis horas diarias. Después me enteré que la nacionalizaron y finalmente fue cerrada. Me parece que del tema del lago no pasó más nada. Hace poco he visto en alguna publicación que los ex trabajadores siguen reclamando por indemnizaciones».

Revolución, la mitad del pueblo adquirió un nivel de instrucción formal similar al de un escolar primario. Los sujetos a alfabetizar, los educandos, los alumnos, fueron todos adultos de cualquier edad, de 18 años a 80 años, todos, y en esto se realizó una política revolucionaria, muy buena, muy entusiasta, que tuvo masiva adhesión y que lógicamente empezó a tener los primeros roces con la Iglesia Católica, roces que después fueron choques muy fuertes, principalmente con la cúpula de la Iglesia Católica. Esas contradicciones se agudizaron porque un porcentaje importante de sacerdotes enfrentados a esa cúpula, integraban el FSLN – los casos emblemáticos eran Ernesto y Fernando Cardenal y Miguel D’Escoto – y había una importante pertenencia sandinista en comunidades cristianas de base.

Esto en cuanto a la tarea alfabetizadora. Pero esta gran primera tarea que era finita en el tiempo, tenía que ir simultáneamente acompañada con el rediseño de toda la estructura educacional, en primer lugar con los planes y los contenidos de los planes de estudio. La escolaridad saltó rápidamente del 50 % al 80 %. Nicaragua tenía un sistema oscurantista que ni siquiera rescataba la tradición literaria y cultural de Rubén Darío y la gran cantidad de escritores. Le recuerdo al lector que la Revolución Sandinista se llamó también *la revolución de los poetas* y efectivamente fue así; yo nunca ví un país que tuviese tanta cantidad de poetas en proporción a la población. Este aspecto cultural que era anterior a la Revolución fue de una gran potencialidad revolucionaria. Gracias a la Revolución, la cultura tuvo un despliegue tan grande, que la Revolución Sandinista – así como hemos señalado fue una revolución campesina – fue también una revolución educacional y cultural. El Ministro de Cultura fue precisamente el poeta y sacerdote trapense Ernesto Cardenal. *La revolución de los poetas* empezó a adquirir un carácter muy popular. Reformar los planes educacionales de los colegios primarios y secundarios, fue también otro desafío muy difícil, porque en primer lugar, el nombre de Sandino estaba oculto en Nicaragua junto con su historia; entonces se procedió rápidamente a escribir y divulgar la historia en los términos que el Frente Sandinista Liberación Nacional la había asumido para sí mismo, como concepción histórica de Revolución. Es decir, desde la lucha contra el colonialismo español y contra las primeras invasiones yanquis que intentaron restablecer el esclavismo allí por los años cincuenta del siglo XIX, con la invasión de William Walker. La Revolución, además, fundó editoriales. Todo el relato histórico propiamente dicho hubo que modificarlo completamente. Se desató una lucha ideológica; la burguesía no había desaparecido, fue derribada del poder, se había pulverizado el ejército somocista y se habían ido unos cuantos latifundistas y burgueses, pero su ideología y su cultura estaban presentes, incluso en la formación histórica, ideológica y cultural que tuvieron todos sus docentes y profesores. Por supuesto que existió una capa de la docencia escolar, secundaria y universitaria, que era enemiga del régimen somocista, que había rescatado la historia sandinista, pero no era toda.

Entonces se reformularon todos los planes de estudio. Recuerdo que años más adelante, el primer Ministro de Educación de la Revolución, Carlos Tünnermann, que era un destacado profesor universitario, muy famoso en los ámbitos centroamericanos adherentes del Frente Sandinista, encaró todas estas tareas que estamos relatando. Pero en determinado momento la situación se tornó muy difícil, más allá de la situación material escolar; entonces Tünnermann propuso, allá por el año 1982, 1983, no recuerdo exactamente el momento, que había que ir haciendo el cambio de programas educacionales, y planteó reformar a partir de primer grado, en la escuela primaria, la currícula de las materias, de a un grado por año, desde primer grado de la escuela primaria hasta el último de la secundaria. Calcúlese entonces, esos son más o menos seis años más cinco, que suman un total de once años. Cuando Tünnermann anuncia su proyecto de cómo llevar la Revolución a las escuelas y después a las universidades, se generó una pequeña crisis política e ideológica cultural, donde una gran parte de la militancia organizada del partido sandinista se rebela contra el propio Ministro. Yo escuchaba decir a muchos militantes: «¿Cómo, mis hijos que ahora tienen cinco o seis años no van a tener nunca una educación sandinista y revolucionaria?», porque recién dentro de diez, doce años, llegaría el cambio completo. Y mientras tanto, sus hijos de estas edades y los que ya estaban en el ciclo escolar, no iban a tener nunca una educación revolucionaria. Me acuerdo que se armó un gran debate y el mismo generó una crisis. El Ministro se vio obligado a renunciar después de una campaña por ese cambio y eso que era muy respetado por su adhesión a la Revolución y por sus cualidades académicas. Pero todo esto no era un problema solamente de un ministro, está claro. Se cuestionaba toda una forma de cómo desarrollar las políticas educacionales dentro de la Revolución. Y fue reemplazado, para modificar ese rumbo, por Fernando Cardenal, el hermano del poeta Ernesto. Fernando Cardenal, también sacerdote y escritor, era pedagogo y encarnó la corriente sandinista más radical en el cambio educativo.

Estamos hablando entonces de dos aspectos de la reforma educativa; alfabetización masiva y después la revolución en la educación, en la educación primaria y secundaria. El problema de la Universidad fue otro dilema. Había en Nicaragua dos grandes universidades, la Universidad Nacional estatal y la Universidad Centroamericana que es la universidad católica privada, institución que siguió siendo católica y, sin entrar en muchos detalles, porque algunos los desconozco, era de mejor nivel académico. Siempre estuvo dirigida por los jesuitas, pero no como Bergoglio (el ahora papa Francisco). En la Universidad Centroamericana había quizás una mayor adhesión al proyecto político revolucionario que la Universidad Nacional, aunque en esta sí había una tradición de lucha estudiantil sandinista durante el somocismo.

Y *la revolución de los poetas* hizo florecer todos los ámbitos culturales, no solo desde el Ministerio de Cultura. El folklore nicaragüense tomó un gran impulso y aquí jugaron un papel destacado los hermanos Carlos y Luis Enrique



Figura 6.11 – Abel charlando con Osvaldo Pugliese cuando el maestro del tango llegó a Nicaragua al Festival de la Canción Latinoamericana en 1984 (foto *Barricada*).

Mejía Godoy y un gran número de conjuntos que emergieron, como Los de Palacagüina. Se recuperó todo el arsenal de canciones revolucionarias creadas durante la lucha contra la dictadura y florecieron nuevas creaciones. Era una belleza escuchar las radios, se multiplicaron los festivales. El Himno del Frente Sandinista era entonado todas las mañanas al inicio de actividades laborales en cientos, quizás miles, de dependencias estatales. Y además, el incentivo cultural revolucionario se extendió al intercambio internacionalista. Así tuvimos oportunidad de conocer a gran parte de la Nueva Trova Cubana[33] y en las plazas pudimos escuchar a Silvio Rodríguez estrenar *Canción Urgente para Nicaragua*. También a la mexicana Amparo Ochoa, de antigua tradición solidaria con la lucha sandinista desde su país. En algún momento llegaron con su canto y su música, Mercedes Sosa y Osvaldo Pugliese al Festival de la Canción Latinoamericana. Recuerdo además, la celebración del 50 aniversario de la muerte de Gardel en numerosos programas radiales.

Si la canción y la música se popularizaron, no menos ocurrió en la literatura y en la poesía particularmente. Abundaban los recitales populares de poesía en

33. La Nueva Trova Cubana es un fenómeno cultural nacido en la década de 1960 tras el triunfo de la Revolución. Es la continuación de movimientos trovadorescos anteriores como la llamada Trova tradicional. Fue innovadora en el sentido musical y en el compromiso social. Surgió formalmente en un concierto dado por Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola en Casa de la Américas, el 18 de Febrero de 1968, y se constituyó oficialmente como Movimiento de la Nueva Trova el 2 de diciembre de 1972.

peñas literarias y en plazas. Es imposible reseñar la extensa producción literaria de la época. Muchísimos jóvenes pudieron acceder a la posibilidad de escribir y divulgar, reproduciendo esa tradición poética muy cultivada en el sandinismo. Imagínense qué placer escuchar a Julio Cortázar leyendo cuentos y poemas en el teatro Rubén Darío y al poeta ruso Yevgueni Yevtushenko[34] recitando en castellano en una plaza.

La Revolución Sandinista, aún transcurriendo ya en plena guerra de agresión, no dejó de impulsar la masificación de la cultura. En su doble sentido: llegar con la cultura a amplias masas y dar oportunidad a miles y miles de ser protagonistas en forma individual y grupal. Creo que en este terreno, en poco más de una década que duró esta Revolución, cumplió su cometido.

Salud y Revolución

En el área de la salud, la situación sanitaria de Nicaragua antes de la Revolución, era un desastre completo: sus índices de mortalidad infantil y materna eran preocupantes, existía una situación de carencia absoluta de atención primaria, en la red estatal muy deficiente y en una seguridad social muy pequeña, porque en Nicaragua los asalariados formales eran proporcionalmente una minoría dentro de la clase trabajadora. En síntesis, en salud pública se partió de una realidad muy trágica. Reiteremos que estas realidades económicas, educacionales, sanitarias, son las que explican y justifican que ocurra una revolución. Entonces la fuerza política que durante 20 años desde la clandestinidad había agitado las luchas por la reivindicación de estos derechos y por poder materializarlos, se encontraba al frente de las urgentes tareas que implicaban dar una respuesta contundente a las necesidades sanitarias de la población.

En materia de salud, el tema era tan complicado, o quizás más, no puedo asegurarlo, que en educación, porque se necesitaba una estructura científico técnica, para poner en marcha una transformación. Aquí aparece la primera gran dificultad. El elenco médico del país, además de reducido e insuficiente, era mayoritariamente pro-capitalista y enemigo de cualquier cambio social y de golpe se ve inmerso en este proceso transformador. Por supuesto que existían grupos de profesionales médicos y enfermeros adherentes a la Revolución y algunos eran miembros del Frente Sandinista, pero se trataba de una minoría.

Encarar la revolución sanitaria era muy difícil, no era solamente una cuestión de inversión en hospitales y en centros de salud, se trataba de ponerlo en funcionamiento. En materia de instalaciones básicas, por supuesto que la Revolución creó una cosa que no existía habitualmente, una amplísima red de Centros de Atención Primaria de la salud, es decir el esquema que en última

34. Yevgueni Yevtushenko: poeta, actor y director de cine, nacido en 1932, formó parte de la llamada *poesía de los estadios*, que llenaba estadios deportivos con sus recitales. Su poesía fue social, dirigida principalmente a los jóvenes de los años sesenta, quienes anhelaban cambios profundos en la Unión Soviética.

instancia toma fórmulas que la OMS (Organización Mundial de la Salud) ya tenía planteadas como enunciados técnicos de la mejor medicina. Y que en condiciones de una revolución social en marcha, se tornaba en genuinamente revolucionario. Se puso en práctica en condiciones precarias, pero se llevó a cabo y en el país florecieron los Centros de Salud y dentro de ellos un nuevo esquema de funcionamiento en el que ese centro se transformó en cabecera de un Área Programática con tareas asistenciales y con un área de medicina preventiva que no existía antes. Esto se dirigía desde la estructura central del Ministerio de Salud (MINSA) y sus Regionales, y en cada Centro de Salud, adaptándolo según las regiones. Se introdujeron innovaciones como las Unidades de Rehidratación Oral para combatir la diarrea infantil, que era otro flagelo endémico. Se conformaron unidades de enfermería para realizar planes sistemáticos de vacunación infantil y materna. Se pusieron en marcha planes para detección de tuberculosis, que era otra endemia (técnicamente se denominan Sintomáticos Respiratorios de 21 días). Y muchas cosas más. Todo esto requirió de una inmensa estructura humana del cual el país carecía y que además colisionaba con el *staff* médico. El Ministerio de Salud se desarrolló en parte revolucionariamente, no igual que el Ministerio del Trabajo, porque conservó algunos compartimentos de la vieja estructura. Sin embargo, como otra cosa innovadora, destaquemos que en los primeros 8 años de la Revolución, la primera Ministra de Salud fue Lea Guido,[35] una dirigente del FSLN que es una Asistente Social y la segunda Ministra de Salud fue la comandante guerrillera Dora María Téllez,[36] una combatiente sandinista que había sido estudiante de medicina y que por su dedicación a la lucha no se graduó nunca de médica. Es decir, en la cabeza del Ministerio de Salud, por primera vez en la historia de Nicaragua, y de muchos países del mundo, no fueron médicos quienes estaban a la cabeza de ese Ministerio; eso ya constituyó un cambio en sí mismo.

Esta situación en algún momento fue muy tensa y difícil. La reticencia de gran parte del sector médico a adherir a las nuevas normativas de atención era tan grande, que motivó que el Gobierno tuviese la osadía de encararlo de un modo político. Creo que fue en 1982. Se convocó a una reunión casi asamblearia en un cine, donde tuvieron que acudir todos los médicos del área de Managua. Y vino Sergio Ramírez, el escritor que integraba la por entonces Junta de Gobierno (que había sido reducida de cinco a tres miembros), a hacerles un planteo político a los profesionales. Se produjeron debates ríspidos, cuestionamientos

35. Lea Guido, proveniente de la tendencia Proletaria del FSLN fue una de las fundadoras, durante la dictadura, de la Asociación de Mujeres por la Problemática Nacional (AMPRONAC).

36. Dora María Tellez, proveniente de la tendencia Insurreccional fue la Comandante *Dos* en la toma del Palacio el 22 de agosto de 1978, acción por la cual el FSLN logró la liberación de cientos de presos políticos en canje por los diputados del régimen rehenes. Después, fue la Jefa del Frente Noroccidental (con base en León) durante la *Ofensiva Final*. Además, después del triunfo, presidió los Comités de Defensa Sandinista.

muy reaccionarios a los planes sanitarios y asistenciales de la Revolución. En el fondo de los cuestionamientos, podemos diferenciar dos cuestiones: una era la pérdida de privilegios en materia económica, ya que la expansión del sistema estatal no tomaba en cuenta los requerimientos de los profesionales en su trabajo particular. Uno de sus reclamos era la dificultad para adquirir automóviles particulares, dado que a esa altura, la restricción de divisas era una decisión de política económica; la otra, congruente con la anterior, era que para la mayor parte de esos médicos, la idea de un sistema público de salud, nunca estuvo – ni estaría – como un objetivo de su profesión. Fue un debate ideológico-político que los médicos reaccionarios ocultaban y disfrazaban, criticando las carencias materiales, la falta de insumos, etcétera.

Recuerdo haber presenciado esa larga asamblea junto a un médico cubano que era uno de nuestros asesores en la dirección del MINSA. Él era un veterano de la Revolución Cubana. Me dijo que le parecía estar viendo la misma película por segunda vez. Nos contó cómo al inicio de la Revolución en Cuba se vivió una situación similar y hubo una reunión de Fidel con gran parte del sector médico. En toda Cuba había 6.000 médicos para un país que tenía unos 6 millones de habitantes. La reticencia de esos profesionales a integrarse a un nuevo sistema de salud – y a la revolución social en marcha – era tan grande, que Fidel se encrespó. «Los mandó a la mierda», me dijo el cubano. Se fueron del país la mitad. «Preferirnos quedarnos con 3 mil médicos y empezar de cero». Esa fue la disyuntiva cubana. En Nicaragua, no se tomó esa decisión de forzar su salida del país. Y durante todos los años de la Revolución Sandinista convivimos con esa contradicción.

Aquí vale remarcar otro aspecto que condicionó el curso de la Revolución. Es el problema del aislamiento por el bloqueo económico y tecnológico y las exigencias imperiosas de resolver problemas. En esta materia sirvió mucho, muchísimo, la colaboración, la cooperación y participación de los internacionalistas cubanos. De la experiencia sanitaria de la Revolución Cubana se tomó muchísimo y bien, pero en una realidad distinta a la de Cuba, con algunas dificultades similares. Lo mismo que señalamos antes, que Nicaragua en el año 79 era un país más atrasado que Cuba en el 59, se daba en materia sanitaria. En Nicaragua se estaba peor con estas y otras endemias. Uno de los problemas, que también existía en Cuba, el paludismo o malaria, que es una enfermedad endémica, a la cual se atacó con una campaña masiva de ingesta de medicamentos antipalúdicos, que había que dar en boca y simultáneamente, durante tres días consecutivos... ¡a casi tres millones de personas! Una medida de base científica que solo se puede desarrollar con una inmensa movilización de masas. A mí me tocó la responsabilidad de realizar esa tarea en todas las fábricas y talleres de Managua. Debo decir que esta campaña también fue combatida por la reacción local, con propaganda escrita, radial y con «bolas» que la derecha propaló. Recuerdo cómo algunas personas, víctimas convencidas de que se les estaba «inoculando» algo terrible, se negaban a ingerir los medicamentos. Hay que tomar en cuenta

que para la campaña antipalúdica tuviera éxito, era imprescindible que toda la población expuesta a la picadura del mosquito transmisor de la enfermedad, tuviera en un mismo período la acción del medicamento circulando en sangre. Es la forma de cortar el ciclo. A pesar de esos obstáculos, la campaña fue exitosa en campos, montañas y ciudades. Durante un largo período, se bajó sensiblemente la incidencia de la enfermedad.

Otra gran tarea era instalar un programa nacional de vacunación. No recuerdo las cifras, pero creo que el 90 % de los niños nicaragüenses no estaban vacunados. Entonces en los Centros de Atención Primaria se organizó una red de vacunación, inédita. Todo esto requería una gran complejidad técnica, porque además se necesitaron decenas de miles de enfermeras o auxiliares de enfermería vacunadoras; se necesitó la red de frío y Nicaragua era un país que más o menos el 50 % no estaba ni electrificado (en las zonas rurales y de montaña mucho más). En muchísimos lugares no se contaba con red de frío y en las ciudades donde sí había energía eléctrica y podía haber red de frío, la luz eléctrica se iba a cada rato, generándose situaciones materiales muy difíciles de resolver. Como vemos, se adoptó una modalidad de acciones preventivas en esta red de Atención Primaria en muchísimas actividades. Y cada actividad, cada plan, fue acompañado de un gran contenido político, porque se trataba de la materialización de los programas de la Revolución para ir resolviendo las necesidades más impostergables.

En la red de Atención Primaria, desde el punto de vista médico, se instaló lo clásico que recomienda la OMS, ni siquiera todo, se crearon servicios de clínica médica, pediatría, gineco-obstetricia, odontología; pero ni siquiera había, por ejemplo, traumatología en todos los Centros de Atención Primaria, cosa que teóricamente debería haber, porque no se disponía de personal suficiente. Y se instalan laboratorios, dando importancia a los análisis de detección de paludismo (se denomina técnicamente «gota gruesa») y así se desarrollaron las áreas de medicina preventiva.

Simultáneamente se adoptó un esquema de Atención Secundaria donde se trató de concentrar las especialidades. El nivel secundario concentraba las especialidades en pocas lugares que se denominaban Policlínicos, donde se concentraron los servicios de oftalmología, cardiología, endocrinología; no todas las especialidades médicas, porque Nicaragua no disponía de la cantidad suficiente de profesionales especializados. También se atendió la imprescindible red hospitalaria, a la cual se trató de darle apoyo en materia de instalaciones, incluso se construyeron nuevos hospitales. En Managua, como innovación, se fundó un Hospital de la Mujer.

Todo esto no alcanzaba a satisfacer las necesidades existentes, no se daba abasto en materia de suministros, porque no olvidemos que en Nicaragua, aunque se producía algodón y entonces podíamos contar con gasas, el país no disponía de una industria de medicamentos, ni siquiera aspirinas, para decirlo muy claramente y no se contaba con otros insumos hospitalarios necesarios. Es

decir que casi todos los insumos médicos y la aparatología requerida, debían ser necesariamente importados. Pero importar equipos y medicamentos implicaba disponer de dólares, es decir divisas, como dicen los economistas, en un país semi-bloqueado económicamente y agredido militarmente, era un obstáculo a veces infranqueable.

Salud y trabajo

Este es el esquema general en que se desarrolla y se hacen algunas innovaciones como se hicieron también en el Ministerio del Trabajo. Por ejemplo, una innovación revolucionaria en la que me tocó participar, fue la creación de áreas de Salud Ocupacional, que no existían y que no existen en gran cantidad de países. Es una cuestión específica de lanzar programas para la detección y atención de enfermedades relacionadas con el trabajo. ¿Por qué? Porque esto es una de las conquistas fundamentales a las que aspiraba la Revolución: mejorar las condiciones de trabajo heredadas. Decir que eran pésimas es un calificativo insuficiente, eran desastrosas y en algunos lugares monstruosas. Entonces se creó el Área de Salud Ocupacional, donde a mí me tocó trabajar, y poner en marcha planes de atención de esta especialidad en una materia en la cual en el país casi no había ninguna experiencia; aquí es todo nuevo, absolutamente nuevo. Como en los Centros de Atención Primaria, no había capacidad, en la capital Managua y su periferia rural, se lo hace de manera improvisada e innovadora. Como no había posibilidad de hacerlo en esos centros, se utilizó una circunstancia que merece ser contada. En gran cantidad de fábricas y otros centros de trabajo de Managua y la periferia, en las empresas estatizadas y aún en algunas que permanecían en manos privadas, los obreros reclamaron la presencia de un médico y una enfermera; entonces desde el Área Propiedad del Pueblo y las direcciones de estas empresas se puso en marcha para satisfacer ese reclamo, pero en forma totalmente inconsulta con el Ministerio de Salud. El asunto es que al cabo de dos o tres años, estaba lleno de consultorios médicos en muchísimas fábricas y empresas estatales y en algunas privadas también, una cosa creada al margen de cualquier programa y que no estaba prevista. Se entiende la razón: los obreros de la fábrica se reunían en asamblea, discutían y querían un médico, un requerimiento elemental, tener un médico cerca, y entonces las direcciones administrativas de estas empresas del APP dieron lugar al pedido, pero no preguntaron ni consultaron; no hubo un plan de nada, cada uno lo realizó a su manera y además sin ningún tipo de criterio médico. Por ejemplo, asignaron un dermatólogo en una fábrica textil, y un ginecólogo en una pequeña metalúrgica, ponían uno que estaba dispuesto a ir a trabajar y tener su sueldo como médico dos o tres horas por día. Esta creación era totalmente desorganizada. Recuerdo que cuando la detectamos –porque esto se detectó, desde la Área de Salud Ocupacional, de la Dirección del Ministerio de Salud– en la capital había más de 50 de estos consultorios médicos en

fábricas. Frente a esta realidad no podíamos eliminar los mismos, no tenía sentido; el personal médico que trabajaba no dependía del Ministerio de Salud, era profesional contratado por las empresas, aunque fuesen empresas del APP. Se nos ocurrió, a muy poquitos, hacer de todo eso una red de atención primaria del trabajador. Entonces creamos un Programa de Atención del Trabajador, que se integraba al programa de Salud Ocupacional, que preveía la investigación y detección de enfermedades profesionales y de accidentes de trabajos, nada más. No contemplaba inicialmente una atención porque no estábamos en condiciones de realizarla. Entonces utilizamos este sistema espontáneo y desorganizado que creó el ímpetu revolucionario y decidimos reglamentarlo por una resolución y colocarlo bajo jurisdicción del Ministerio de Salud, en la capital y la periferia, que se llama la región de Managua. Se generó un gran conflicto, primero porque las propias administraciones de las empresas estatales no estaban de acuerdo y además los profesionales que allí trabajaban contratados tampoco estaban de acuerdo y el Ministerio de Salud como tal, no estaba en condiciones de generar otra alternativa.

Esa resolución de hecho estatizaba a todos estos consultorios que funcionaban en otras áreas estatales. *¡Cuántas contradicciones que surgen en un proceso revolucionario!* Esto fue uno de los conflictos y yo diría que este aspecto del plan fracasó, porque ni las direcciones empresarias ni los médicos aplicaban las normativas del Área de Salud Ocupacional y nosotros no teníamos la capacidad de ejercer la dirección técnica y el control de dicho plan. También, a veces surgían conflictos de «jurisdicción» ya que la Dirección de Higiene y Seguridad del Ministerio de Trabajo era la que tenía la potestad legal de intervenir en los centros laborales.

Entonces, después de un tiempo del fracaso, en una de las tantas reuniones de balances (el problema del «reunionismo» revolucionario es también otro tema) en la Regional Managua del Ministerio de Salud, yo hice el informe/balance de la marcha del programa. Informé que al cabo de un año o dos, ya no me acuerdo, esto no andaba: no podíamos seguir con esa desorganización, no le podíamos imponer las pautas a esos consultorios de fábrica, no aceptaban cumplir determinados planes de prevención, ni atendían a la cuestión de cómo derivar a la gente con algunos problemas a Centros de Atención Primaria y a policlínicos del área secundaria. A esa reunión vino especialmente un sanitarista cubano que integraba la OPS. El tipo me miró y me dijo: «¿Usted es marxista?». Sí, le dije. Y me respondió: «Bueno, nunca haga leyes en contra de la vida y la naturaleza». Él estaba totalmente de acuerdo con nuestra intención, con el contenido que le queríamos dar, totalmente de acuerdo, pero nos dijo: «Ustedes no tienen condiciones para hacer eso ahora y con esta estructura no pueden».

A pesar de ese fracaso –no sería a la larga el único– la experiencia nos permitió aprender muchas cosas. Una de ellas fue conocer más cantidad de centros de trabajo y sus condiciones que lo que inicialmente teníamos planeado. Y con eso, pudimos detectar una mayor cantidad de problemas de salud laboral.

En lo personal, mi aprendizaje fue muy grande. En primer lugar, porque tomé contacto con todas las organizaciones sindicales, algunas anteriores al triunfo de la Revolución, y las más, creadas por la misma Revolución. Con la Revolución había nacido la Central Sandinista de Trabajadores y dentro de ella, un nuevo activismo sindical.

En el Área Propiedad del Pueblo uno de los desafíos, era la gestión y el control obrero. Y así, durante casi cinco años, participé en numerosas actividades que desde el punto de vista de las condiciones y medio ambiente de trabajo, trataban de mejorar la situación laboral. Era un aprendizaje mutuo, porque yo aprendía uno de los temas centrales de cualquier revolución y así descubría cuáles eran los verdaderos obstáculos de poner en marcha las nuevas relaciones de producción, allí donde ya no existían más los capitalistas. Mejor experiencia no hay, porque *el futuro de una sociedad sin capitalistas, el futuro de una producción socializada, se define en ese terreno*. Una de las mejores que pude ver fue en una pequeña fábrica de 50 operarios, la Industria Metalúrgica del Pueblo (IMEP) en cuya dirección había un ingeniero argentino oriundo de Rosario. Las conquistas y avances o los estancamientos y fracasos de una revolución, se dan en ese terreno de la producción. Además, a mí me permitía instruir, formar, capacitar, a los trabajadores en los conocimientos básicos acerca de su propia salud, en el conocimiento de los riesgos del trabajo y en cómo atenuarlos o eliminarlos. Y esta también es una tarea esencial de una revolución obrera. Esos talleres de capacitación los hacíamos en las propias fábricas o en locales sindicales. Esta conjunción de saber obrero y conocimiento científico es la concreción del ideal socialista. Mi anterior experiencia en el sindicalismo clasista cordobés enfocado desde una perspectiva marxista revolucionaria en Argentina me resultó muy útil para esta experiencia en el curso de una Revolución en marcha.

Éxitos y fracasos

Valgan algunas anécdotas para complementar este panorama de aprendizajes, fracasos y éxitos.

Dentro de la misma orientación de desarrollar una cultura de cuidado en la salud en el trabajo, tomamos dos iniciativas. Una fue crear cursos de capacitación para médicos en materia de salud/enfermedad/trabajo. Fue una convocatoria voluntaria a la cual se integraron un pequeño grupo de médicos jóvenes y algunos veteranos. Para muchos, hablar de enfermedades profesionales y relacionadas con el trabajo era un descubrimiento. Y en ese descubrimiento desde el ámbito científico, algunos «descubrieron» la razón profunda que motiva una lucha revolucionaria. A los que la guerra, la insurrección y el triunfo político de la Revolución no les había despertado una simpatía o adhesión a esa causa, la asumieron cuando pudieron comprender que el objetivo último, era alcanzar condiciones de vida y de trabajo sanas.

Si esa experiencia fue muy linda, otras no lo fueron. Junto con otro compañero del Área de Salud Ocupacional, tomamos la iniciativa de crear un curso de Medicina del Trabajo en la Facultad de Medicina que, sin llegar todavía a constituirse en una cátedra (que era la aspiración) se instaló como obligatorio para estudiantes avanzados del último año de la carrera. Dábamos clases teóricas sobre enfermedades profesionales. En un momento, planteamos hacer prácticos, que consistían en visitar fábricas y analizar en el terreno, las condiciones de trabajo. En una de esas visitas, en una fábrica de baterías donde existían malas condiciones y habíamos detectado trabajadores intoxicados por plomo, se vivió una situación tensa. La mayoría del grupo –serían unos diez– estaba molesto. Hasta que en un momento, una estudiante (ya casi médica), se plantó y me espetó: «¡Yo no estudié medicina para venir a estos lugares!». Y decidió irse y con ella, se fueron la mayoría. Ese grupo de estudiantes había iniciado su carrera antes del triunfo de la Revolución. Y sentían que la Revolución no llenaba ninguna de sus expectativas de convertirse en prósperos médicos (más prósperos económicamente, que médicos para atender y curar a un paciente). Ni siquiera el padecer humano los conmovía. Le dije al compañero médico con el que tomamos la iniciativa, que yo dejaba esa tarea docente. No fue el único sinsabor.

La lucha contra el burocratismo

Mis funciones en el Área de Salud Ocupacional de la Dirección Regional Managua del MINSA eran las propias de un nivel como ese, que es de dirección administrativa, coordinación, inspecciones a centros de trabajo para detección y corrección de riesgos, capacitación y orientación a personal de salud; y además –lo que era más satisfactorio– talleres de capacitación a trabajadores. Compartía en esa Dirección con otros compañeros de otras profesiones (enfermeras, ingenieros, técnicos en Higiene y Seguridad, licenciadas sanitarias, etcétera). Observaba sus propios problemas en cada área. Y también observaba los desempeños en sus funciones de directivos. Años antes, había escuchado mucho y leído un poco acerca de ese cáncer que devora procesos revolucionarios, llamado burocratismo. Y siempre entendí que ese burocratismo era muy diferente a lo que conocía de mi práctica político-sindical, al de las bien llamadas burocracias sindicales. La burocratización en los aparatos estatales de revoluciones triunfantes la había estudiado en Lenin, Trotsky y en el Che. Releí *Sobre el burocratismo* del Che Guevara. En Nicaragua las cosas eran distintas, pero se asemejaban mucho. Olfateaba cómo algunos compañeros, se deslizaban precisamente en formas de actuar burocráticas, es decir «de escritorio». Lo charlábamos entre algunos, aunque otros no querían saber nada del tema. Intuía que estaban muy cómodos en funciones burocráticas, aunque jamás lo confesaban. En un momento, por necesidades propias del desarrollo y creación de nuevos Centros de Atención Primaria, un compañero del Área

de Salud Ocupacional fue destinado a dirigir uno de esos centros, instalado en uno de los nuevos mercados populares que la Revolución iba construyendo. Lo acompañé cuando se tuvo que hacer cargo de esa responsabilidad y le advertí: «Vos vas a ser el director. Que la gente vea que laburás y que no solo dirigís. Hacete un horario para que vos mismo atiendas consultorio algunos días». Creo que no tuve mucho éxito. Un día, resolví hacerlo yo mismo. Rompiendo todas las «normativas» para los integrantes de la Dirección Regional, me autoimpuse la obligación de ir a atender en un Policlínico de especialidades, abriendo un consultorio de Medicina del Trabajo. Como en la Dirección nadie me daba bola, lo arreglé personalmente con el director del Policlínico Occidental, un oftalmólogo de larga militancia sandinista, que estuvo muy de acuerdo. Así, además de brindar un servicio más en forma directa a los trabajadores, pude conocer el día a día de un centro que desde la Dirección, poco se daban cuenta los «directivos». Y como todo esto me parecía insuficiente, en otro momento, aprovechando que el consultorio de un ingenio azucarero ubicado a unos 60 km había quedado sin médico, en vez de buscar algún recurso para destinarlo allí, me lo asigné a mí mismo. Iba dos veces por semana, era poco, pero más que nada.

La experiencia resultó muy provechosa y gratificante. Cuando el «directivo» se despega de la base de su propia estructura, no llega a entender las falencias, las dificultades, las urgencias de quienes están en el «frente de batalla». Los «directivos» que elaboran «planes» a ser aplicados, al no entender los problemas reales del funcionamiento en las precarias condiciones que nos tocaba trabajar, no solo se convertían en burócratas individualmente. Tampoco entendían por qué desde la base se les hacían numerosos reclamos que no eran satisfechos. Y este pequeño burocratismo tiene consecuencias políticas, porque la gente en la base empieza a atribuir los males que padece, a la Revolución misma, por no ser escuchada o por no obtener respuestas a problemas que sí tienen solución. Lo que había aprendido conceptualmente del Che, lo comprobé en la práctica. Un día se lo comenté al veterano sanitarista cubano con el que compartimos más de dos años de trabajo cotidiano. El hombre asintió y cuando yo le dije que el Che había entendido y planteado esa batalla esencial y cuestionaba cómo y por qué no aplicábamos sus enseñanzas, me replicó sonriente: «Argentinoooo, el Che era un hombre del siglo XXI».

El internacionalismo en la práctica laboral

Pero si algo más, entre muchas cosas, puedo rescatar de aquel ámbito de la salud en época de Revolución, fue el internacionalismo. Me tocó trabajar en una Dirección Regional que llegó a ser un crisol de nacionalidades y voluntades internacionalistas. Un médico, una enfermera y un técnico en higiene y seguridad, todos cubanos. Un médico salvadoreño, un médico canadiense, una enfermera dominicana, otro médico italiano y una médica estadounidense.

En algún momento, se sumó un médico soviético. Y por supuesto, todos los nicas. El día en que nos tocaba encontrarnos a todos, eso era un cónclave de idiomas, razas, colores y culturas. Cada uno a su manera, todos motivados por la Revolución.

La estadounidense fue la primera médica que me hizo conocer y me enseñó qué era el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA). Estábamos en la primera mitad de la década del 80, el SIDA recién «aparecía». El italiano era militante de una de las organizaciones armadas de aquel país del que había tenido que huir. Además de su experiencia guerrillera, tenía gran conocimiento del movimiento obrero de su país y había participado en las luchas por las condiciones de trabajo. Me llevó al aeropuerto en 1986 cuando me iba definitivamente; él no se podía mover porque tenía pedido de captura internacional. En el abrazo me dijo: «Tenemos que juntarnos un día a escribir un libro "diálogo de dos terroristas"». Nos reímos mucho. Nunca supe más nada de él. El médico cubano era un veterano de la primera hora de su Revolución y no pasaba día en que no habláramos de política y de la historia de la Revolución Cubana. Yo aprendía tanto de él, en lo científico, en lo político, que me sorprendió una vez. Creo que era octubre de 1982 y yo había escrito un extenso artículo en *Barricada* titulado «Así fue la Gran Revolución Socialista de Octubre», una reseña con sentido pedagógico. El cubano que llegaba muy temprano al Ministerio y esperaba sentado en las escalinatas, estaba con el diario. Al verme, se levantó de golpe y me vino a estrechar la mano. Yo no entendía por qué. Elogiaba el artículo y se decía sorprendido por la precisión del relato. Comentábamos nuestras respectivas lecturas sobre el tema, Lenin, John Reed… Ahí una nueva sorpresa para mí: cuando hice referencia a *La historia de la Revolución Rusa* de Trotsky, el veterano comunista me dijo «Consíguemela». Nunca la había leído. El salvadoreño era militante de una de las organizaciones del Frente Farabundo Martí y estaba temporalmente en Nicaragua, a la espera de regresar a su país para combatir. El *farabundista* era un marxista muy sólido. En una ocasión, presencié un debate suyo con una enfermera cubana que vino a darnos un taller sobre organización sanitaria. La instructora repetía muy calcadamente los criterios y categorías organizativas del CAME (el Consejo de Ayuda Mutua Económica que daba las pautas para todos los países de la Europa Oriental de entonces). Era muy esquemática. Como el salvadoreño la cuestionó varias veces, ella le interpeló en qué se basaba. «¡En el marxismo, compañera!». La mujer quedó muda…

El soviético estaba sorprendido por la realidad nicaragüense, que le costaba entender. Conocía el nombre del Che Guevara. Me pidió un libro del Che para saber quién era y qué decía… y no me lo devolvió nunca. Y me contaba algunas cosas de la realidad social de su país (por ejemplo el alcoholismo en gran escala) que me ayudaron a entender por qué –años después– se derrumbó la URSS.

Compartí con él, el momento que falleció Andrópov[37] el máximo dirigente de la URSS y aún no había sucesor. Le pregunté por qué no elegían una dirección colectiva, como existía en el FSLN. «¡No, no, en mi país eso no es posible!», me respondió en un castellano muy fácil de comprender a pesar de su tonada rusa.

Los internacionalistas éramos recibidos con gran solidaridad por parte de los nicas, aunque no faltaban rispideces. A mí me tocó en suerte que, apenas llegado al MINSA, una compañera de trabajo inmediatamente me ofreció compartir su amplia vivienda. Veterana militante sandinista, Anita Velázquez, había perdido a su marido, Jorge Vogl, a quien no pude conocer, porque fue uno de los primeros asesinados por la contrarrevolución, cuando impulsaba las primeras tareas de la Reforma Agraria. Fue un asesinato selectivo en noviembre de 1979. Le dispararon cuando estaba estacionando en el Reparto Belmonte, cerca del Hospital Vélez Paíz. Lo llevaron de emergencia a ese hospital que es pediátrico; como era adulto no lo atendieron, lo remiten al Hospital Manolo Morales y falleció en el trayecto.

Una *Barricada* de tinta y papel

Al mismo tiempo que me incorporé al Ministerio de Salud, lo hice al diario *Barricada*. Tomar esa decisión fue una disyuntiva, porque quien era responsable del Departamento de Educación y Propaganda del FSLN, me planteó que lo hiciese a tiempo completo. Él insistía que era más importante mi tarea allí. Pero yo no quería privarme de tener una experiencia de trabajo directa, que combinaba tareas de dirección y programación con actividades directamente ligadas a las vivencias del pueblo y más concretamente, con la clase trabajadora. Significó un esfuerzo grande, pero nunca me arrepentí, porque ambas tareas tan distintas me dieron oportunidades muy grandes de aprender. También rechacé una propuesta que me sorprendió: me planteó ingresar al FSLN como militante. Esta propuesta tenía un solo condicionamiento, que era tomar la decisión de radicarme definitivamente en Nicaragua. A esta altura –1981– el PRT ya no existía como tal y los grupos que quedaron organizados, cada uno tenía su propio proyecto, que yo no compartía. Sin embargo, tenía la decisión de regresar a Argentina en algún momento, sin ninguna precisión. Le expliqué a los compañeros sandinistas, ellos me entendieron y aceptaron que trabajase con ellos dentro de un organismo directamente dependiente de su Dirección Nacional, como un colaborador permanente. Y así fue.

37. Yuri Andrópov había sido designado secretario general del PCUS en 1982 tras la muerte de Leonid Brezhnev, que había gobernado la URSS desde 1964. Andrópov también fue designado jefe del Estado de la URSS en 1983 y falleció el 9 de febrero de 1985. Le sucedió Konstantin Chernenko, quien también falleció prematuramente, y fue sucedido por Mijail Gorbachov, quien sería a la postre, el último gobernante cuando se desintegró la Unión Soviética en 1991.

Había sido designado director, Carlos Fernando Chamorro, que era militante sandinista de tiempo atrás, hijo del asesinado dueño de *La Prensa*, Pedro Chamorro, un conservador liberal antisomocista. Como ya señalé, Carlos Fernando, el *CeFeChe*, había combatido en la insurrección de Managua en el suburbio conocido como El Open, ahora rebautizado Ciudad Sandino.

Fui destinado inmediatamente a la sección Internacional del diario, me asignaron las tareas de selección, análisis de información y redacción. La responsable de la sección era Sofía Montenegro que sería durante un quinquenio mi «jefa». Las comillas solo las pueden entender los compas nicas que la conocen. De carácter y personalidad muy «fuerte», Sofía es una mujer instruida, lectora ávida, discutidora, militante del antimachismo, cuestionadora de todo verticalismo y que, contradictoriamente, más de una vez, recurría al: «¡Es una orden!. . . » jajaja. Cuando yo ingresé, Sofía ya había creado una columna que tituló «Punto de vista» que incluía esporádicamente en la sección Internacional, con comentarios políticos en 37 líneas. Desde que me pidió el primer comentario, poquito a poco me apropié de esa columna y al cabo de cinco años, creo haber escrito no menos de 500 artículos. . . ¡de los que no he podido conservar ninguno! No había computadoras y las primeras que llegaron al diario, de manufactura búlgara, fueron destinadas para la sección que reemplazó a los viejos linotipos.[38] Viví la metamorfosis de la industria gráfica en plena Revolución, pero la miraba de costado. Todos los redactores usábamos máquinas de escribir. De esos más de 500 artículos hay casi tantas anécdotas como artículos, por los temas y las circunstancias que los rodearon. Una de las que más me quedó grabada fue la de un artículo donde analizaba y comentaba la política guerrerista del imperialismo. Estaba la hoja sobre el escritorio de Sofía –¡ella siempre los revisaba antes de publicarse. . . hasta que se cansó!– y apareció el Comandante Carlos Núñez. La tomó, la leyó y preguntó: «¿Para qué es esto?». Ella le aclaró que era para la columna. El *comanche* la agarró y dijo: «Esta va como editorial para mañana». Y se la llevó. Ese día nos quedamos sin columna (que siempre iba firmada). Y el escrito salió al día siguiente como editorial de *Barricada*, editorial que iba sin firma porque era la posición oficial del FSLN. Ni en *El Combatiente* del PRT y en *Estrella Roja* del ERP –cuyas redacciones integré en 1971 en Córdoba– me ocurrió una sorpresa así.

Barricada surgió como un humilde diario por la lógica necesidad de la Revolución de tener su voz oficial. Existía el diario *La Prensa* que, como ya adelantamos, muy rápidamente se tornó en la voz de la oposición y para 1981, ya era abiertamente contrarrevolucionaria. Precisamente por esa línea, desde el diario derechista surgió una división y un grupo de sus integrantes, dio nacimiento a *El Nuevo Diario*, francamente identificado con la Revolución.

38. La linotipia fue el método de las imprentas gráficas utilizando plomo fundido (por eso se llamaba «caliente» y era un riesgo profesional para los obreros que padecían la intoxicación plúmbica). Se usó para editar diarios, libros y revistas hasta el advenimiento de las nuevas tecnologías informatizadas, por eso llamadas «en frío».



Figura 6.12

Tuvo un importante desarrollo, pero no era un diario partidista. *Barricada* afrontó muchos desafíos simultáneos, con un equipo numeroso de periodistas, muchos de ellos sin gran experiencia. Algunos eran miembros del FSLN, otros no. Pero la dirección del diario y sus más importantes secciones, sí estaban a cargo de militantes partidarios. El desafío de ser una voz que expresara la política de la Revolución en todos los terrenos se combinó con la necesidad de ser, al mismo tiempo un medio informativo y a la vez, un órgano de formación. A su vez, en la calle, debía «competir» con el tradicional medio reaccionario de larga experiencia política y periodística y con *El Nuevo Diario*, sandinista y con un equipo de mayor experiencia en la actividad. Expresar la línea política oficial requirió un mecanismo de consulta permanente con la Dirección Nacional del FSLN. Y esta necesidad era a la vez una limitante en determinadas informaciones que requerían la urgencia de lo que es un diario. La sección editorial y de opinión, se convirtió en una tribuna escrita de debate ideológico y político. Aquí cabe destacar el rol personal que tuvo Onofre Guevara, un veterano zapatero y luchador revolucionario, que durante muchos años fue miembro del Partido Socialista Nicaragüense y con el advenimiento del triunfo de la Revolución, se sumó como militante del FSLN. Onofre, un compañero que tenía instrucción formal que no superaba la escuela primaria, era poseedor de una sólida formación marxista y de una pluma exquisita y sencilla. Escuchándolo y leyéndolo, uno no podía adivinar ningún sesgo de un pasado por un partido de cuño stalinista. Casi diría lo opuesto. Leerlo diariamente fue para mí durante todos esos años una satisfacción. Y conversar frecuentemente, me posibilitó un aprendizaje inestimable, a la vez que desarrollé un compañerismo confortable. Tan buena fue esa relación que muchas veces me planteó que escribiese también en la sección de opinión.

El desafío de *Barricada* de ser un buen órgano de prensa del FSLN, motivó que entre 1981 y 1982, el equipo de dirección convocase a distintos organismos partidistas y estatales a debatir el tema. Durante un período, se realizaban reuniones casi asamblearias en el auditorio del diario, donde concurrían militantes de organizaciones sindicales y de masas (como los Comités de Defensa Sandinista, la Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza), o integrantes de organismos estatales. Se discutían las necesidades de esa militancia en sus trabajos políticos de masas o administrativos, se escuchaban fuertes críticas al diario por sus deficiencias o errores. Recuerdo como si fuera hoy, una de esas reuniones con un contingente muy grande de combatientes del Ministerio del Interior

(MINT), cuya labor de combate a la contrarrevolución fue decisiva, tanto en el terreno de la inteligencia (contraespionaje) como en el terreno militar directo. El grupo vino encabezado por el Comandante Guerrillero Omar Cabezas, que era el Viceministro del MINT, que dirigía el Comandante de la Revolución Tomás Borge, legendario sobreviviente de la fundación del FSLN. El Omar, que también se hizo escritor, instaba a su tropa al debate, insistiendo que eso no era una reunión del organismo, es decir de carácter militar. Omar decía que la información que poseía el MINT dada su actividad, debía ser trasladada a la prensa sandinista como parte de la propaganda en la lucha ideológica y política contra la contrarrevolución y criticaba que el órgano de prensa no la hubiese llevado a cabo hasta ese momento. En otras críticas al estilo periodístico, tomó un ejemplar del diario cubano *Granma* y remarcó: «Yo no quiero que *Barricada* se parezca a esto». Primero hubo un silencio y luego estallaron las carcajadas. Omar había tocado un punto sensible con esa comparación. Los diarios cubanos eran de lectura bastante frecuente, porque la presencia de internacionalistas cubanos en salud, educación y otras actividades era muy grande. Lo que se cuestionaba en este caso, no era la orientación política ya que las coincidencias entre ambas revoluciones eran notorias. Se cuestionaba su monotonía («es aburrido», se dijo), su estilo y su deficiente crítica.

Barricada salió fortalecida de esta larga serie de debates como órgano de prensa y pegó un salto en calidad que en poco tiempo se verificó con la contundencia de ser el diario más vendido. Se combinó el ingenio, la audacia periodística y el abordaje de los principales problemas sociales: los protagonistas de «la noticia» fueron las masas. En ocasión de conmemorarse el 50 aniversario del asesinato de Sandino en 1984, se realizó una ingeniosa producción histórico-periodística. Se hizo un diario que mezcló ficción con realidad. Se editó una *Barricada* como si fuese del día siguiente del asesinato de Sandino. Una verdadera producción histórica: las noticias eran las de las circunstancias de la emboscada y el crimen. Una de las notas se tituló «El coronel Santos López rompe el cerco y escapa» relatando cómo el compañero del general Sandino logró sobrevivir. Se escribieron comentarios políticos de la época como si fueran de «ayer». Se usó lenguaje de la época, por ejemplo llamando «legación» a las embajadas. También se incluyeron noticias internacionales de acontecimientos que ocurrieron en esa época (me tocó redactar la «noticia» de una insurrección obrera en Innsbruck, Austria). En esa ocasión, muchos de los integrantes del colectivo, salimos a vender el diario en el multitudinario acto callejero. Estaba tan bien hecho, que mucha gente nos preguntaba si era cierto que *Barricada* ya existía en los tiempos de Sandino...

La propaganda en tiempos de guerra

Pero sin duda, el diario en esa década revolucionaria estuvo dominado por el tema de la guerra. La agresión imperialista fue concebida como una

guerra de (supuesta) «baja intensidad», estrategia adoptada tras la derrota estadounidense en Vietnam. La guerra de agresión fue instrumentada con un ejército mercenario y no con tropas propias estadounidenses. Las acciones armadas contrarrevolucionarias en el norte fronterizo con Honduras fueron en ascenso. El diario fue además de informativo, un instrumento de agitación, movilización y organización de la defensa. La movilización del Ejército Popular Sandinista y sus Batallones de Lucha Irregular y sus combates en montañas y selvas, fueron objeto de una cobertura periodística desde las trincheras mismas. Periodistas de *Barricada* se integraron a las formaciones combatientes como corresponsales de guerra. Entonces, los acontecimientos bélicos eran seguidos día a día por todo el pueblo. La guerra que transcurría en montañas era vivida en las ciudades gracias a las crónicas. Por supuesto que las radios, tanto la estatal *La Voz de Nicaragua* como *Radio Sandino* también jugaron un papel similar e incluso de mayor alcance que el diario. Pero el diario tuvo un papel preponderante por la fuerza que tiene la prensa escrita.

Como la defensa era una estrategia para involucrar a todo el pueblo, se crearon las Milicias Populares Sandinistas. Su base organizativa eran los lugares de trabajo y los CDS barriales. Me tocó integrarla en *Barricada*. Los entrenamientos se hacían en un terreno baldío contiguo al edificio del diario. La preparación combativa insumía esfuerzos que repercutían en todos los centros de trabajo, no solo por el tiempo dedicado a la actividad militar, sino también porque a medida que se incrementó la agresión, muchos compañeros eran movilizados a zonas de combate. Y se hicieron cada vez más frecuentes los dolorosos homenajes a los compañeros caídos. También, la Milicia tenía la tarea de custodia de cada barrio o centro laboral, donde había un puesto de mando, guardias diurnas y nocturnas. A veces amanecíamos con el Springfield (viejo y pesadísimo fusil estadounidense heredado de la dictadura) o un fusil checoslovaco de los años '40. Solo una vez me tocó estar en un confuso tiroteo al edificio del diario, ataque que nunca se pudo aclarar, ya que no se pudo capturar a los que dispararon en la oscuridad. En una ocasión, el entrenamiento fue en campamento rural de dos días, con largas caminatas en los montes.

Pero el tema bélico no era solo nacional. En el vecino *pulgarcito* de América, El Salvador, la guerra civil revolucionaria abierta tras la ofensiva del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional a principios de 1980, era sujeto de información y comentarios diarios, tarea que nos tocaba en la sección Internacional. La intervención militar estadounidense en El Salvador y la virtual ocupación militar yanky en Honduras – base retaguardia de la contrarrevolución – eran temas diarios. Lo mismo que la insurgencia en Guatemala. Probablemente *Barricada* fue en aquella época una de las referencias más importantes para gran parte de la prensa internacional. Nuestras fuentes de información eran muy buenas y como la Nicaragua sandinista se había convertido en un punto de convergencia internacionalista, tuve la oportunidad de conversar directamente con muchos de los protagonistas de aquella epopeya. A veces las fuentes

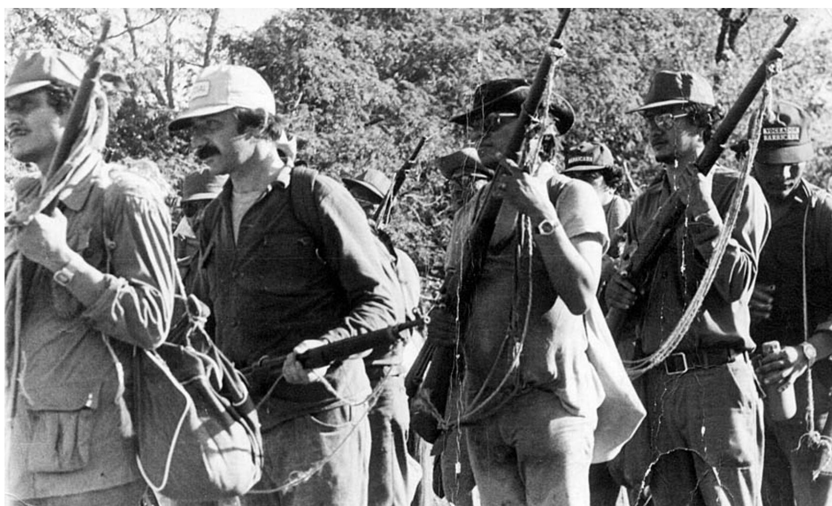


Figura 6.13 – Abel (segundo a la izquierda) en marcha de instrucción de las Milicias Populares Sandinistas (foto *Barricada*).

permanecían en el anonimato y otras veces, se presentaban como entrevistas abiertas.

Contrarrestar la poderosísima maquinaria informativa/desinformativa imperialista fue una batalla difícil y desigual. Era imperioso estar al tanto de cómo se manipulaban diariamente las informaciones sobre la realidad de la Revolución y el curso de la guerra de agresión, leer las «noticias» de agencias estadounidenses como la UPI y la AP, la inglesa Reuters, la alemana DPA, la francesa AFP, la italiana ANSA, la española EFE y los editoriales y comentarios de diarios estadounidenses y europeos. ¡No había Internet en esa época! Y con esa información, refutar mentiras y rebatir argumentos. Tan involucrado estuve en esta tarea, que en una ocasión elaboré un breve escrito denominado *La guerra y la propaganda sobre la guerra en Nicaragua* que expuse en un Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América que se realizó en La Habana en diciembre de 1985. El Encuentro fue inaugurado con un irónico discurso de Gabriel García Márquez, que se burló de los congresos.

«Ese cura jodido»

Como ya he señalado, *Barricada*, al ser el órgano oficial de la Revolución y sus informaciones, artículos y editoriales concentraban la atención de la Dirección Nacional, muchas veces era visitada por algunos de sus miembros, más allá de su responsable que era el Comandante Núñez. Una noche, cayó muy tarde el Comandante Daniel Ortega cuando ya era presidente. Ya quedaba

poca gente y recuerdo que entró a la oficina de Carlos F. Chamorro, el director, cuando estábamos terminando alguna nota de «cierre». Se sentó a conversar con *el CeFeChe* y analizaban la situación política y –como siempre– el contenido del diario del día siguiente. En esos días habían recrudecido los ataques de la cúpula de la Iglesia contra la Revolución. Inexorablemente salió el tema del cardenal Obando y Bravo y sus trapisondas. En un momento –lo recuerdo como si fuera hoy– Ortega dijo con vehemencia y extendiendo su índice derecho: «¡A ese cura jodido hay que denunciarlo!».

Como parte de la ofensiva internacional contra la Revolución, se produjo la «visita» del Papa Juan Pablo II a Centroamérica en 1983 con la clara intención de usar la poderosa influencia de la Iglesia Católica sobre las mentes y las conductas de pueblos de fuerte tradición cristiana que se sublevaban contra la dominación imperialista. La Dirección de FSLN asumió el desafío y preparó a su modo, su intervención en las movilizaciones, convocando al pueblo a estar presente en las «misas» del jefe del Estado Vaticano clamando por la paz y el cese de la guerra. Curiosamente, Nicaragua fue cubierta de millones de banderitas blancas y amarillas al lado de la rojinegra sandinista. La llegada del Papa «viajero» al aeropuerto Augusto C. Sandino fue un episodio que –aquí gracias a la televisión– pudo ver casi todo el pueblo y se transmitió al mundo. El Papa fue recibido por una larga fila de integrantes del gabinete, pero no estaba el canciller Miguel D'Escoto, sacerdote de la orden Maryknoll. En la misma pista del aeropuerto estaba toda la cúpula de la Iglesia local (con «ese cura jodido» a la cabeza), enfrentada a los sacerdotes que inspirados en la Teología de la Liberación, participaban con entusiasmo en la Revolución. El Papa iba saludando uno por uno a los miembros del gobierno y de pronto se topó con Ernesto Cardenal, como siempre ataviado con su clásica boina. El sacerdote poeta sandinista, se quitó la boina y se arrodilló. A Karol Wojtyla se le descompuso el rostro. No le dio la mano y empezó a agitar su índice derecho en tono admonitorio, se lo veía enrojecido, casi desaforado. Y gritaba. No se pudieron escuchar sus gritos, pero rápidamente trascendió que repetía a viva voz y en castellano muy entendible: «¡Arregle su situación con la Iglesia, arregle su situación con la Iglesia!». La ira del polaco era comprensible. Había exigido que los sacerdotes revolucionarios no estén en ninguna de las recepciones oficiales, pero la picardía sandinista le coló a Ernesto Cardenal. Lo de «arreglar la situación» era porque el Papa exigía que los sacerdotes «tercermundistas» dejasen el gobierno revolucionario... o dejasen la Iglesia. Nunca se cumplieron ninguna de sus órdenes. En la gran misa celebrada en la Plaza 19 de julio ante más de medio millón de personas, el Papa habló muchas horas, con los nueve miembros de la Dirección Nacional del FSLN sentados a un costado. Una parte de la multitud donde se amontonaban madres de combatientes caídos, interrumpía con insistencia al grito de «¡Queremos la paz/queremos la paz!». Wojtyla, notoriamente nervioso y fuera de toda compostura, replicó: «¡En la Santa Eucaristía se hace silencio!». Y las madres siguieron «¡Queremos la paz!».

Entonces, más iracundo que antes gritó: «¡El Papa es el primero que quiere la paz!».

Al día siguiente, al llegar a mi trabajo en el Ministerio de Salud, veo que Rosita, la muy puntual compañera que atendía la mesa de entradas, no estaba. Llegó tarde. Entró llorando y con una furia que contrastaba con su habitual cordialidad, arrancó y rompió con virulencia todas las imágenes del Papa que adornaban las paredes. Y casi sollozando, gritó: «¡Hombre miserable, no fue capaz de darles una oración a esas pobres madres!».

El 33 de Auschwitz en Nicaragua

Eran incontables las delegaciones de visitantes de todo el mundo que llegaban al diario. Muchas de estadounidenses solidarios, a quienes debía atender Sofía por su dominio en inglés. Pero no todos eran tan solidarios. Una vez nos tocó recibir un grupo de la organización judía B'nei Brit, que venía en un tono muy agresivo y sin empacho, acusaban a la Revolución de antisemitismo. Después de escucharlo a uno –traducción de por medio– le descargué una oración de bendición en hebreo: *Baruj atá Adonai* (bendito seas tú Dios)... ¡el tipo quedó estupefacto y los demás miraban atónitos! Quedaron *orsay*. Y mucho más desconcertados cuando les informé que un histórico guerrillero caído en la lucha contra Somoza era Israel Lewites y un mercado popular había sido bautizado con su nombre; o cuando les comenté que una poetisa sandinista que era directora de Medios en el MINT era nada menos que Michelle Najlis, descendiente de sobrevivientes de campos de concentración nazis. Se charló mucho sobre la guerra que el gobierno de Estados Unidos llevaba contra Nicaragua y Sofía los despidió con un *remember Vietnam*.

Otro recuerdo emocionante: un día me avisan desde la mesa de entradas que me buscaba un señor que no sabían quién era ni entendían lo que quería. Salí a verlo y un hombre de unos 60 años traía un ejemplar de *Barricada* de ese día y me señalaba un artículo publicado sobre el aniversario de la liberación de Auschwitz. Me preguntaba si lo había escrito yo y cuando le respondí que era de un corresponsal cubano en Polonia de la agencia *Prensa Latina*, me cuenta que él era... ¡un sobreviviente de ese campo de concentración! Lo hice pasar y me mostró en su antebrazo el tatuaje del número 33 de prisionero. Le hice una extensa entrevista, nos sacamos fotos y al día siguiente publicamos en la tapa: «El 33 de Auschwitz en Nicaragua!». Hablaba perfecto castellano. Desde su huída del campo, recorrió media Europa a pata, recaló en Italia, aprendió el oficio de soldador y terminó viviendo en Alberta, Canadá. Trabajaba en una empresa que fue contratada por el gobierno de Cuba a principios de los 60 y estuvo enseñando el oficio en los ferrocarriles cubanos. Allí, un día había una reunión con autoridades y quien llegó fue... ¡el Che Guevara! Le habían preparado un estrado para que hable y el Che ni lo ocupó. Se sumó como uno más a una especie de asamblea donde se debatieron los problemas laborales.

El locutor de la radio del Che

En un período en que Sofía había sido movilizada al norte, quedé solo al frente de la sección Internacional. Justo en ese momento aparece un periodista del *Granma* cubano enviado como corresponsal de guerra y me piden que le prestemos el escritorio desocupado y que «lo atienda». Era un hombre de unos 55 años aproximadamente (nunca le pregunté la edad) y su nombre, Orestes Valera, a mí no me decía nada especial. Rápidamente nos hicimos muy compinches y mutuamente nos interrogábamos: él por la realidad nicaragüense y yo por la Revolución Cubana. Fumador empedernido, de hablar pausado y muy fuerte, combinaba seriedad en el trabajo con jodedera cuando tomábamos ron. Compartimos casi un año lecturas informativas y teletipos. Él, de tanto en tanto, viajaba a los frentes de combate en el norte acompañado por corresponsales de guerra de *Barricada*. Escribía y remitía por télex sus despachos. Comentábamos mucho las características de la novel prensa sandinista y la prensa cubana. Él trabajaba hacía muchos años en la sección Internacional de *Granma*. Unas dos o tres semanas después de estar juntos, me pregunta quiénes eran los otros que hacían la Internacional de *Barricada*. Le expliqué que éramos «la Jefa» y yo, pero que ella estaba movilizada. Y en confianza me dijo: «¡Coño chico, tú haces el trabajo que nosotros en *Granma* hacemos 14!». De a poco fui conociendo su trayectoria. Había sido militar, pero en algún momento de su vida, volvió al trabajo periodístico. Siendo un joven locutor radial, se sumó al Ejército Rebelde del Movimiento 26 de Julio, «subió» a la sierra y se integró a la columna que ya dirigía el Che Comandante. Y cuando se instala el 24 de febrero de 1958 la legendaria *Radio Rebelde*, él es uno de los dos primeros locutores. Cuando me contó esto, yo no salía de mi asombro. Desde muchos años antes, desde mis primeras lecturas sobre la Revolución Cubana, conocía esos relatos sobre el Che y la radio guerrillera y la famosa foto del Che hablando ante esos micrófonos de campaña. ¡Y ahora estaba con su locutor compartiendo el día a día! Internacionalista solidario, me contó numerosas anécdotas de su colaboración con movimientos revolucionarios latinoamericanos. Del interminable anecdotario sobre el Che en su epopeya guerrillera, voy a rescatar lo que Orestes me contó sobre su primer encuentro. Cuando él se suma al movimiento revolucionario, tenía escasa formación política y se había hecho eco de las «bolas» *macartystas* que en La Habana se habían desparramado acerca del «argentino comunista». En plena sierra, le pregunta al Che si era cierto que pretendía implantar el comunismo en Cuba. El Che le respondió que el comunismo no se podía implantar y que el objetivo comunista de una sociedad sin clases no se podía imponer, que primero era necesario hacer una revolución. En su ignorancia confesa, Orestes me dijo que no entendió mucho esa respuesta y que recién la comprendió cuando años después estudió marxismo y asumió esa concepción de la vida y la política.

Otra guerra: «Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también»

Volviendo a la guerra como tema político periodístico, un 2 de abril de 1982, amanecemos con la noticia mundialmente difundida: tropas argentinas desembarcan en las Islas Malvinas. Argentina no era el tema predominante en las informaciones internacionales, pero aparecía con alguna frecuencia por la presencia de militares de la dictadura en el puesto de mando de la contrarrevolución en Honduras. Incluso hasta se había publicado los nombres de varios genocidas que allí continuaban su cruzada instruyendo al ejército mercenario en las bases yankys. El vínculo de la dictadura argentina con el régimen de Somoza también era popularmente conocido. Videla, Massera y compañía habían provisto de pertrechos bélicos a la dictadura somocista para enfrentar la insurrección sandinista. Ya desatada la guerra de agresión, un sujeto que dijo ser mayor del Ejército Argentino y llamarse Héctor Frances fue capturado en la zona sur de Nicaragua siendo instructor de tropas mercenarias asentadas en Costa Rica. El militar fue presentado solo en la televisión y relató parte de sus «tareas». Efectivamente, era un miembro de una de las fuerzas de tareas que desde Argentina se desplazó a Centroamérica. Nunca más se supo de él.

El desembarco en Malvinas creó una nueva situación en América Latina. En Nicaragua, cualquier episodio que golpease la dominación colonial e imperialista era jubilosamente recibido. La información copó la primera plana de los diarios y, otra vez, me tocó hacer el seguimiento diario de esa guerra. No teníamos fuentes propias y solo podíamos guiarnos por los teletipos de agencias, con toda la prevención del caso. Cuando en el transcurso de las semanas, la información decayó y no teníamos nada «nuevo» que agregar, Malvinas salió de la primera página. Un día, Sofía vino a decirme que teníamos que poner sí o sí noticias de la guerra. ¿Por qué? Porque el responsable de circulación del diario había recibido muchos reclamos de kioskeros y «voceadores» (canillitas), ya que las noticias de la guerra de Malvinas habían incrementado notablemente las ventas. Y que cuando dejaron de ser de primera plana, las ventas cayeron. «¡Pueblo runguero!», exclamó en carcajadas Sofía (en Nicaragua, *runga* es un lunfardo sinónimo de guerra).

El tema de esta guerra lógicamente que desató además, todos los debates de la época. Y en Nicaragua se vivía con mucha sensibilidad por fundadas razones. El pueblo nicaragüense ya estaba inmerso en esta nueva guerra antimperialista contra el ejército mercenario «contra», dirigido y armado por el gobierno de Estados Unidos, que apoyaba abiertamente a Gran Bretaña, desairando a los militares de la dictadura que participaban activamente en la agresión a Nicaragua. A su vez, cientos de argentinos, seguramente todos, perseguidos por la dictadura, vivíamos y trabajábamos como internacionalistas en la Revolución (compartí trabajo y hasta vivienda con una sobreviviente de la ESMA y dos ex presos

«legales» que lograron salir). El gobierno de Nicaragua, integrado al Movimiento de Países No Alineados (MPNoAl) dio expreso apoyo a Argentina y ofreció formalmente ayuda. Un gobierno revolucionario que enfrentaba en armas la agresión imperialista de la que participaba activamente la dictadura argentina planteaba así su postura política. No deja de ser una contradicción, pero la cuestión colonial, el imperialismo contemporáneo y sus guerras, plantean este tipo de disyuntivas no generadas por las revoluciones.

Las informaciones triunfalistas de la dictadura argentina eran contrastadas con todas las otras que las contradecían. Sin embargo, al carecer de fuentes propias, tampoco era posible considerarlas como rigurosas, ya que por experiencia, sabíamos cómo la pericia de los capitalistas de la desinformación, tenían capacidad de falsear con apariencia de verdades, los acontecimientos bélicos. Vivíamos justamente en el centro de una guerra cuyo desarrollo era totalmente tergiversado. Se atendió al requerimiento informativo de ese *pueblo runguero*, pero no se mintió nunca. La célebre foto de una Madre de Plaza de Mayo marchando con su pañuelo blanco y un cartelito manuscrito «Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también» fue estampada en las páginas de *Barricada* y convertida en un cuadro que ornamentó desde ese día nuestra sección Internacional. El carácter genocida de la dictadura argentina nunca fue ocultado, al mismo tiempo que se repudiaba el guerrerismo imperialista. La rendición de los genocidas no fue festejada, aunque la intuición, los análisis y la recepción directa de información una vez concluida la guerra de Malvinas, permitió avizorar el fin de la dictadura.

La lucha por la legalización del aborto, una batalla inconclusa

En una de las experiencias más apasionantes que me tocó vivir, se me cruzaron las dos actividades que realizaba, la de médico y la de periodista. El Ministerio de Salud había instaurado una modalidad de incentivo científico, realizando jornadas anuales donde se presentaban trabajos de investigación. En 1985 me decidí a asistir a una de las tantas mesas que se hizo en el Hospital de la Mujer Bertha Calderón, atraído por el título que era «El aborto». El trabajo lo presentaban una médica gineco-obstetra y el administrador del hospital. La exposición fue muy pormenorizada. Detallaba la cantidad de mujeres atendidas que llegaban al hospital luego de haberse realizado maniobras abortivas fuera de la red hospitalaria y de atención primaria, ya sea practicadas por obstetras, comadronas o directamente auto-realizadas. Se describían los cuadros con sus complicaciones, graves o menores, los tratamientos instituidos, el período de internación, las secuelas y también los casos de fallecimiento. Si el panorama humano era trágico, no menos sorprendente fue una conclusión económica: los costos de esas internaciones con sus tratamientos... ¡superaban a todo el presupuesto de la Regional Managua del Ministerio de Salud!

Mientras escuchaba la exposición, iba tomando notas. Menos mal, porque cuando concluyó y me acerqué a pedirle a la médica una copia de su ponencia, no tenía ninguna. Tampoco disponíamos de fotocopiadoras para hacerle copias al trabajo.

Salí disparando hacia el diario *Barricada* y sin más trámite, me puse a redactar una nota, resumiendo la ponencia, como para dar información periodística de un trabajo de investigación que ya era de carácter público, al ser presentado en las Jornadas. Debo aclarar que mi función en el diario no estaba vinculada a los temas locales o nacionales, ni siquiera de Salud Pública. Me dedicaba a información internacional o a temas relacionados con el curso de la guerra de agresión que ocurrían fuera de las fronteras, principalmente acerca de los Estados Unidos, que era la potencia agresora. También a veces, escribía en la sección de opinión.

Redacté esa nota sin consultar y se la presenté al subdirector que estaba en ese momento en la redacción. Al rato me llamó y antes de hacerme muchas preguntas (que después me hizo), me dijo: «Preparame ya una nota corta para primera» (página). Entonces, sorprendido, hice un resumen de más o menos una carilla. Y así salieron las notas al día siguiente: una en la tapa con un título destacado y otra extensa en alguna página interior.

Al día siguiente, estaba en mi trabajo en el MINSA y me llaman de *Barricada* que vaya urgente, que debía dejar todo. No era fácil para mí hacer eso, porque además creaba molestias en mi ámbito de trabajo, pero... «es una orden». Al llegar al diario, me esperaban el director y el vice y me dicen: «Pusiste el dedo en la llaga... y saltó el pus».

Me contaron que se habían recibido muchísimos llamados, del Ministerio de Salud, de otros lugares del gobierno, del partido (FSLN), de la Asociación de Mujeres y qué sé yo de cuántos más. Me indicaron que debía darle continuidad inmediata a esa información, haciendo más notas, entrevistas, investigaciones, etcétera. Y me anticiparon que el *quilombo* (en Nicaragua no se usa esa palabra rioplatense) ya era y sería grande.

Yo estaba muy sorprendido y al principio no sabía para dónde disparar. Llamé inmediatamente a un médico a quien conocía poco y que dirigía una clínica (no dependía del MINSA, tampoco era una «privada») que había montado el FSLN para atención de sus miembros. Le pregunté si había leído las notas. La respuesta fue un sí. Entonces le dije que debía hacerle una entrevista para el diario sobre el tema... y me dijo que no. Cuando supo que era (casi) una «orden», no tuvo más remedio. Charlamos un buen rato e hice un resumen que se publicó al día siguiente. En síntesis, el entrevistado dijo que era conciente del problema y que había que buscarle una solución, sin mayores definiciones.

A esta altura debo aclarar que en Nicaragua el aborto no era legal, ni su práctica integraba el Plan Materno-Infantil, pero la legislación pre-existente a la Revolución, era más liberal, menos punitiva, que en la mayoría de nuestros países de América Latina. A las mujeres víctimas de maniobras abortivas se

las atendía sin problemas ni persecución penal, pero no había ningún plan al respecto.

Después de esa segunda nota, tuve que darle continuidad al tema, haciendo cada día una nota o una entrevista. La cantidad de personas que llamaban o se acercaban directamente al diario para que se divulgue su opinión, era impresionante. La mayoría eran mujeres y dentro de esa mayoría, las más eran militantes del FSLN o activistas organizadas en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) de clara pertenencia sandinista. También de sindicatos y de grupos profesionales médicos y de enfermería. Y hasta sacerdotes. . .

Todos los días, el diario sandinista tenía una nota sobre el tema.

Las opiniones eran encontradas. Estaban quiénes criticaban severamente la persistencia del drama del aborto y sus secuelas y reclamaban una rápida legislación que facilitase su realización como práctica médica y que la realizara el Ministerio de Salud; y los que se oponían rotundamente con la clásica argumentación religiosa cristiana.

La catarata de quienes querían dar su opinión y casi exigían se publicase, me motivó a realizar en el diario una propuesta: organizar mesas redondas, convocando a médicos, abogados, curas, organizaciones de masas, etcétera. Y así se hizo. *Barricada* se convirtió en sede de esas mesas redondas. Me tocaba coordinarlas y después hacía un resumen que se publicaba al día siguiente en dos páginas del diario. Las discusiones eran fervientes, los encontronazos fuertes, las fundamentaciones apasionadas. ¡*Y todo se publicaba!*

Llegaban cartas. Muchas cartas. Me impactó una, redactada en una hoja de cuaderno que llegó desde uno de los frentes de guerra en la zona norte, escrita por una combatiente de un Batallón de Lucha Irregular, una fuerza organizada para guerrear contra los *contras*. Esa joven sandinista se sumaba en el reclamo de legalización y atención médica del aborto.

En dos o tres semanas, el tema era objeto de debate nacional. . . ¡en medio de la guerra! Se organizaban debates en distintas organizaciones de masas. En mi lugar de trabajo en el MINSA se discutía con igual acaloramiento y tenía mis adherentes y mis críticos. El tema convertido en asunto político, repercutió rápidamente. La jerarquía de la Iglesia Católica empezó a emitir «pronunciamientos» (por supuesto contra la legalización del aborto) y a «agitar» por sus medios habituales, como lo hacía contra todas las políticas revolucionarias. En uno de los debates, recuerdo al cura Sánchez, un salvadoreño *farabundista* que vivía en Nicaragua, que demolió con argumentos históricos del cristianismo, la propaganda habitual de las jerarquías católicas. Explicó con conocimiento, cómo en los primeros seis siglos de existencia del cristianismo, el aborto no era condenado por la Iglesia de aquel entonces.

Los compañeros de la dirección de *Barricada* me comentaban de las presiones que empezaron a recibir. El diario dependía directamente de la Dirección

Nacional del FSLN. Y me informaron que se discutía a ese nivel, si bien eso no era público.

En un momento, el director de *Barricada* me dijo: «Si en Italia le ganaron esta discusión al Papa, ¡cómo no la vamos a ganar acá! Sigamos adelante». Por lo que recuerdo, la absoluta mayoría del colectivo de *Barricada* de aquel entonces, acompañaba la campaña que, por el momento, no era nada más que divulgar e incentivar el debate sobre el tema, sin tomar partido en el punto concreto de la legalización. Pero lo que a la reacción le resultaba intolerable era el debate en sí mismo. Y cuando acá digo «la reacción» debo distinguir que las ideas en este tema, estaban muy entremezcladas.

No eran pocos los sandinistas que estaban decididamente en contra de la legalización del aborto. Recuerdo un debate entre un médico sandinista abiertamente opuesto y un médico perteneciente al Partido Liberal Independiente (aliado al principio del FSLN, pero por ese entonces ya estaba totalmente en oposición a la Revolución), que fundamentaba la imperiosa necesidad de legalizar el aborto. Y en esos mismos debates, la mayoría, aunque no todas, de las mujeres sandinistas que estando a favor, repudiaban a muchos de los varones también sandinistas, que se oponían fervientemente. Mis sorpresas eran muchas. Nunca había imaginado que aquella información que me parecía importante y que redacté a toda velocidad, hubiese provocado semejante revuelo. Estábamos asistiendo a una verdadera lucha ideológica, esta sí de masas, donde un tema como el aborto trazaba una división inesperada en las propias filas revolucionarias. Parece exagerado, pero es mi visión, ya que el tema es una de las cuestiones sociales más importantes a resolver.

Y habría más. Un día, una compañera administrativa en el MINSA, Rosita, veterana militante de una de las comunidades cristianas de base y ferviente sandinista, me llamó a un aparte y «casi en secreto», me contó que una joven vecina del barrio, combatiente del Ejército Popular Sandinista (EPS), quería hablar conmigo para que diese charlas sobre el tema. Me dijo que sin comentar con nadie, acudiese a una cita con ella... ¡en la base del Estado Mayor del EPS! Y cuando fui, me recibió ella junto al jefe del Batallón de Comunicaciones, un muchacho que creo no tendría más de 22 o 23 años. El *compa* me planteó la necesidad de hacer charlas de educación sexual y reproductiva a todo su Batallón, porque eran todos jóvenes, la mitad mujeres y permanentemente, la mayoría de las mujeres quedaban embarazadas y en plena guerra, él tenía muchos problemas en poner en Disposición Combativa[39] a toda su tropa. Su preocupación partía de ahí. Acordamos hacer esas charlas, pero la exigencia era que fuese en secreto. Yo podía ir, pero sin dar ninguna información «a nadie». Como yo no estaba en condiciones profesionales de encarar con la

39. Término que usa el Ejército para poner a sus fuerzas en estado de máxima emergencia, anterior a la total, cuando van al combate.

mayor rigurosidad el tema, le dije que iba a necesitar de por lo menos otras dos personas de mi confianza, que lo harían manteniendo el secreto.

Pedí esa ayuda, a una compañera argentina, médica ginecóloga, antigua militante del PRT en Córdoba, y al compañero cubano que era asesor nuestro en el MINSA, que además de sanitarista había sido obstetra.

Parece increíble este relato, pero fue así. Durante dos o tres semanas, acudimos varias veces los tres, a un aula/salón que estaba en la base del Estado Mayor del EPS a dar esos talleres, frente un contingente de que variaba entre 100 y 120 combatientes del Batallón de Comunicaciones. Yo no sé cómo ellos mantenían «el secreto» o con qué excusa habían montado ese taller de educación sexual ante sus propias jefaturas. El asunto es que se hizo. De las tantas anécdotas que podría relatar, recuerdo esta. Una de las calurosas tardes, surgió –era inevitable– el tema del aborto y los artículos que salían en *Barricada* y que por lo visto, todos habían leído. Se armó lógicamente el debate. La compañera tocó el tema con mucha delicadeza y precisión. Se hizo alusión a los abortos caseros y sus consecuencias. Un *compa* se levanta y dice: «Doctora, por qué ahora que tenemos el poder no agarramos y hacemos cagar a todos esos aborteros y se acaba el problema». Imagínense la que se armó.

El tema siguió en las páginas de *Barricada* y yo era objeto de muchas cargadas. Un día, me llaman el director y el vice y me dicen: «¿Por qué no te tomás unas vacaciones y te vas a pasear a Cuba?». Ya me la ví venir. «La DN (Dirección Nacional del FSLN) nos dijo que paremos».

Este parate fue motivo de muchas charlas y debates, mantenidos bastante tiempo, de manera informal. Aquel desafío que el *CeFeChe* había planteado («si en Italia le ganaron esta batalla al Papa cómo no se la vamos a ganar nosotros aquí») concluía con una derrota ideológica y social para quienes la Revolución significaba una genuina liberación humana, además de conquistas materiales indispensables.

Esto no parecía ser vivido y sentido así por quienes creían que era una forma de mantener «equilibrio» frente al poderosísimo poder ideológico de la Iglesia Católica, poder en el terreno de tener atrapadas las conciencias. La situación del país ya era difícil a causa de la guerra y las dificultades económicas derivadas de eso. La jerarquía católica envalentonada por el respaldo fuerte que recibió del Papa Karol Wojtyla, Juan Pablo II, se anotaba un triunfo que no se mostraba como tal, porque en el terreno militar la contrarrevolución armada no lograba victorias bélicas. Este Papa nombró como cardenal al arzobispo de Managua y jefe de la Iglesia nicaragüense, Miguel Obando y Bravo, el líder «espiritual» de la contrarrevolución. El sistema de salud que había logrado importantes avances, encontraba un escollo insalvable y aquí no por carencias materiales, sino por una razón política e ideológica.

Los hijos de Sandino
ni se venden ni se rinden

luchamos contra el yankee
enemigo de la humanidad.[40]

La guerra biológica

Como si todos estos problemas fuesen poco, la guerra de agresión desatada por el gobierno de Estados Unidos, teniendo como base de retaguardia el territorio de Honduras y como tropa, un ejército de mercenarios y antiguos guardias somocistas, desató una guerra biológica. En Nicaragua reapareció el dengue, una enfermedad provocada por un virus que se transmite por la picadura del mosquito Aedes Aegypti. Y decimos reapareció porque cuando se desencadena esta epidemia –que no existía como tal en Nicaragua hacía muchísimos años– las autoridades de salud tuvieron que rastrear médicos muy veteranos que conocían la enfermedad, para ayudar a los más jóvenes, a identificarla y poder hacer el diagnóstico. El dengue, que la propia literatura médica denomina como «fiebre rompehuesos» en Nicaragua se popularizó como «la quebradora». Es un cuadro similar a una gripe, pero a una gripe «fuerte». Una vez instalada, provoca fiebre, un decaimiento muy intenso y, en los casos severos, hemorragias de las mucosas. En los casos más graves, lleva a la muerte. Las personas más expuestas a sufrir complicaciones graves son las que alguna vez han tenido la enfermedad. Como en Nicaragua el dengue no era una endemia, por suerte, los casos mortales fueron pocos, pero no por eso, menos importantes y dramáticos. El dengue no tiene un tratamiento causal, no hay un medicamento para matar al virus. El tratamiento es el de las complicaciones.

La epidemia de dengue corrió como un reguero de pólvora y afectó cientos de miles de personas. Al sufrimiento y el daño humano se sumaron las consecuencias económicas de la misma. Por un lado, por la necesidad de internación de muchísimas personas, necesidad que desbordaba la capacidad hospitalaria habitual. Y por otro lado, por la incapacidad laboral resultante, ya que cada adulto enfermo estaba impedido de trabajar por una o dos semanas, como mínimo. Otra consecuencia grave, fue que la epidemia también alcanzó a una parte de las tropas sandinistas que combatían a la contrarrevolución armada en montañas y campos.

En esta nueva batalla sanitaria, también fue muy importante el aporte científico de los internacionalistas cubanos. Cuba fue atacada dos veces antes que Nicaragua con esta epidemia desatada como acto de guerra biológica. ¿Cómo se monta esta guerra? En laboratorio, se preparan cultivos de mosquitos transmisores, inoculándoles el virus del dengue. Esos «nidos» de mosquitos infectados se lanzan en un territorio y comienzan a picar y transmitir la enfermedad. Como en ese territorio, el mosquito Aedes Aegypti es un insecto habitual, los mosquitos pican a los enfermos, se nutren de su sangre ya infectada por el

40. Estrofa del Himno Sandinista. Cuando el himno se cantaba, siempre la multitud le añadía a la frase «ni se venden ni se rinden» un atronador *¡Jamás!*

virus y luego pican a los sanos, inoculando la enfermedad. Así, se reproduce indefinidamente el ciclo, hasta que el «genio epidémico» declina. Eso ya había ocurrido en Cuba y esa experiencia, pudo ser asimilada gracias a la colaboración internacionalista.

El origen de este ataque ya había sido identificado y denunciado hasta en el propio Congreso de Estados Unidos[41]. Antes que en Cuba, el Ejército de Estados Unidos había desarrollado ensayos de esta guerra biológica en algunos países de Asia. Todo esto que estamos relatando me obligó a estudiar esos antecedentes no solo desde el punto de vista médico, sino también político. Me tocó escribir muchas páginas sobre el tema en *Barricada*, porque «la quebradora» se convirtió durante muchas semanas en tema político nacional.

Algunos de los laboratorios de guerra biológica del Ejército de Estados Unidos estaban identificados con nombre y lugar. La denuncia de esta forma de ataque no lo pudo impedir ni neutralizar. La economía nicaragüense tuvo que destinar cuantiosos recursos, tanto para la atención hospitalaria –los enfermos necesitan aislamiento y estar protegidos por tules para evitar ser picados– como para las campañas de fumigación y *abatización* (el abate es una sustancia que se pone en bolsitas para eliminar las larvas de mosquitos en los recipientes de agua como floreros, baldes y otros cacharros). Esta campaña requirió una inmensa movilización de masas porque es una tarea para la cual no alcanzan los técnicos. La lucha contra la guerra biológica del dengue fue una batalla más en la guerra de agresión imperialista. Los daños humanos y económicos fueron muy grandes.

---

41. «El dengue fue introducido (en Cuba) por primera vez desde los Estados Unidos en su variante más letal, la hemorrágica, causando la muerte de 154 personas en la primera epidemia, de ellos 110 niños. Esa vil acción la ejecutó un grupo radicado en ese país, siendo confirmado por el estadounidense de origen cubano Eduardo Arocena ante la Corte Federal de New York en el año 1984, expediente 2 FBINY 185-1009, página 2189 (...) Cuba comenzó a ser víctima de los ataques biológicos desde 1961 cuando se detecta por primera vez un fuerte brote de Meningitis Meningocóccica ... Por esa acción murieron 101 niños y 57 adultos (...) 30 de abril de 1969, un informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos menciona y reconoce el uso del botulismo y los virus como armas biológicas. En mayo del propio año el Subcomité Especial sobre la Fundación Nacional de la Ciencia del Senado, señala la poca probabilidad de probar una acción biológica y se reconoce su uso encubierto y en sabotajes, con una lista de agentes biológicos de posible utilización. En las actas del Congreso de Estados Unidos de América, correspondientes a los días del 18 al 20 de noviembre y del 2, 9, 18 y 19 de diciembre de 1969, en sesiones donde se trataba sobre la guerra química y biológica, y la política internacional del Subcomité sobre Seguridad Nacional y Desarrollo Científico del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, se reconoce el uso de las armas biológicas en Corea y Vietnam, debatiéndose los planes de desarrollo de la guerra biológica contra Cuba». (Arthur González, Guerra biológica contra #Cuba (#CIA, #EEUU, #Guerra Biológica, #Sistema de salud cubano)



Figura 6.14 – La Dirección Nacional del FSLN con el legendario vietnamita Nguyen Giap, vencedor en las guerras contra los imperialismos japonés, francés y norteamericano. De pie, de izquierda a dererecha: Humberto Ortega, Daniel Ortega —Giap— Henry Ruiz, Tomás Borge, Víctor Tirado, Bayardo Arce y Jaime Wheelock. Agachados: Luis Carrión y Carlos Núñez.

La estrategia de guerra y la política de Estados Unidos

Como hemos visto, el triunfo sandinista se produjo en 1979 en un momento de la situación mundial y regional en que el imperialismo estadounidense se vio imposibilitado de intervenir militarmente. Era al promediar la administración demócrata del presidente James Carter y todavía estaba muy fresca la experiencia de la estrepitosa derrota en Vietnam en 1975 bajo un gobierno republicano. Pero la propia victoria sandinista y la caída en Irán del régimen del Sha Reza Pahlevi, un aliado incondicional de Estados Unidos en el Medio Oriente, fueron acontecimientos que incentivaron el revanchismo imperialista. Al mismo tiempo, la economía capitalista ya evidenciaba una tendencia tanto en Estados Unidos como en Europa occidental hacia el retorno a las formas más brutales del sistema, un regreso modernizado a las formas más crudas del liberalismo. En Gran Bretaña, la vuelta de los conservadores al gobierno bajo el mando de Margareth Thatcher, pronosticaba un fenómeno similar en Estados Unidos. En ocasión del primer aniversario de la Revolución Sandinista el 19 de julio de 1980, se produjo la primera visita de Fidel Castro. El impresionante acto en la Plaza 19 de julio convocó a más de medio millón de personas. Fidel, ante semejante multitud, hizo un análisis de la situación internacional y advirtió

que si en Estados Unidos triunfaba el republicano Ronald Reagan, se produciría rápidamente una nueva escalada guerrerista y que la Revolución Sandinista iba a ser objeto de una tremenda agresión. Ultraliberalismo económico y militarismo intervencionista caracterizarían lo que la prensa capitalista ya publicitaba con el eufemismo de «revolución conservadora».

El pronóstico de Fidel fue acertado. Los planes militares ya estaban preparados y con la asunción de Reagan en enero de 1981 se pusieron en marcha. Además de todas las medidas de defensa que ya hemos descripto, el gobierno sandinista intentó crear un escudo anti-intervencionista con acciones políticas y diplomáticas. La Nicaragua sandinista apeló a todo tipo de acciones en ese terreno. Había ingresado como miembro del Movimiento de Países No Alineados y en Managua se realizó una conferencia de ese conglomerado de naciones ya en plena guerra de agresión, lo que constituyó un fuerte respaldo. En la región, en 1983, los gobiernos de México, Colombia, Venezuela y Panamá formaron el Grupo de Contadora (que tomó ese nombre por haberse creado en la isla panameña de Contadora), como «mediador» entre Estados Unidos y Nicaragua. Su rol durante todos esos años fue contradictorio, porque si bien trataban de detener la escalada de guerra estadounidense, ejercieron una fuerte presión sobre el gobierno sandinista para que limitase sus programas de transformación revolucionaria y para que negociase con los jefes políticos de los grupos armados mercenarios. La estrategia imperialista de «guerra de baja intensidad» se desplegó así con toda su contundencia. Las acciones militares, la destrucción económica y los costos humanos fueron asfixiando a la Revolución que apenas comenzaba su camino. La posibilidad de contrarrestar la agresión y el bloqueo imperialista dependía de la progresión de la revolución centroamericana. Pero en El Salvador, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional,[42] a pesar de heroica lucha guerrillera, no consiguió derrotar a la dictadura que se sostuvo por el fuerte apoyo militar estadounidense. La situación de aparente «empate» en la guerra salvadoreña, prolongó el conflicto sin resolución inmediata. Y la prolongación de la guerra jugó en contra del proyecto revolucionario salvadoreño y de la Nicaragua sandinista. El imperialismo estadounidense y las burguesías de la región apostaron al desgaste económico de Nicaragua que tendría consecuencias nefastas y a la neutralización militar de la revolución salvadoreña. Ni el repudio internacional ni los traspiés diplomáticos detuvieron la agresividad imperialista.

Nicaragua denunció al gobierno de Estados Unidos ante la Corte Internacional de La Haya por el bloqueo económico y marítimo (las costas nicaragüenses del Pacífico habían sido minadas). Después de un largo proceso judicial, la Corte de La Haya sentenció a Estados Unidos a cesar la agresión, pero eso

42. El FMLN se conformó inicialmente con la unidad de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, la Resistencia Nacional y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Tiempo después, se sumaron el Partido Comunista Salvadoreño y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos.

jamás se cumplió. Al mismo tiempo, en el propio Congreso de Estados Unidos estalló el escándalo «Irán-contras». Mientras el gobierno de Washington agredía militar y económicamente al gobierno surgido de la Revolución Islámica, la CIA le vendía armas a Irán y con esos millones de dólares financiaba la actividad militar de la contrarrevolución cuyas bases estaban en Honduras y en Costa Rica. El operador de ese canje fue el coronel estadounidense Oliver North. Todo este escándalo abarrotó las páginas de los diarios estadounidenses y en general toda la prensa internacional. Pero la guerra de agresión no se detuvo.

Dos estadounidenses antibelicistas en el Barco de la Paz

Al iniciarse el lejano 1966, había comenzado a cursar Química Biológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. Segundo año de la carrera. El titular, un tal profesor Marsal, reunía dos características. Era un docente muy didáctico, tenía buena metodología para explicar una materia tan difícil. Y era muy reaccionario, muy elitista, era uno de los partidarios del «limitacionismo», una corriente que propiciaba una Universidad restringida, para pocos estudiantes y dedicados a tiempo completo, como para que quienes tenían que trabajar para costearse la carrera, no pudieran hacerlo. Su cátedra era conocida como una de las «filtro». Centenares de estudiantes quedaban anclados ahí sin poder progresar, porque eran sucesivamente bochados. En el primer semestre de ese 1966, los alumnos hicimos una huelga que duró casi un mes y lo forzamos a eliminar su régimen limitacionista.[43] Marsal, además de buen pedagogo, usaba su púlpito para enaltecer siempre los avances científicos de Estados Unidos, y de una manera poco sutil, propagandizar sus políticas en todos los terrenos. Aún recuerdo su clase en la que nos explicó qué era la vitamina C y la bioquímica del ácido ascórbico. En esa ocasión, mencionó varias veces a uno de los científicos que más había investigado la vitamina C y sus múltiples funciones. Se refería al estadounidense Linus Pauling,[44] y lo elogiaba

---

43. Esa fue mi primera experiencia en el activismo universitario. La lucha fue dirigida por un improvisado «Comando de Segundo Año de Medicina» que promovimos desde la agrupación Espartaco y cuyo miembro más destacado fue Domingo Menna, el Mingo, que meses después se destacaría como uno de los más decididos activistas en la lucha contra la dictadura instalada el 28 de junio de 1966 (ver capítulo *Biografías insurgentes*).

44. Linus Carl Pauling (1901-1994) Se graduó en ingeniería química el año 1922 en la Universidad Estatal de Oregón, y en 1925 se doctoró en fisicoquímica en el California Institute of Technology de Pasadena. Fue pionero en aplicar los principios de la mecánica cuántica para dar explicación a los fenómenos de difracción de los rayos X y logró describir satisfactoriamente las distancias y los ángulos de enlace entre átomos de diversas moléculas. Para describir la capacidad del átomo de carbono para formar cuatro enlaces, Pauling introdujo el concepto de orbitales híbridos, en los cuales las órbitas teóricas descritas por los electrones se desplazan de sus posiciones originales debido a la mutua repulsión. Desarrolló el concepto de complementariedad molecular en las



Figura 6.15 – Linus Pauling (izquierda) y George Wald (dererecha), los estadounidenses Premio Nobel que llegaron a Nicaragua en el Barco de La Paz, desafiando el bloqueo naval.

por su Premio Nobel de Química en 1954 recibido por sus descubrimientos. Más adelante, aprendimos la química de la visión y el rol de la vitamina A. No recuerdo haber oído mencionar a ningún científico en particular relacionado con este descubrimiento.

Nunca imaginé que en la Nicaragua rojinegra, en medio de la guerra de agresión imperialista precisamente desatada por Estados Unidos, iba a conocer personalmente a los estadounidenses Linus Pauling y Geroge Wald[45] –otro Premio Nobel por sus investigaciones sobre la vitamina A y su papel en la visión– y «descubrir» lo que en las universidades argentinas se ocultaba de ellos.

Como parte de las acciones de agresión armada, Estados Unidos había impuesto un bloqueo naval sobre las costas del Pacífico nicaragüense. Las aguas del golfo de Fonseca fueron minadas. El gobierno de Reagan y las fuerzas políticas de la oposición negaban estas acciones. Nicaragua lo denunció ante la Corte Internacional de La Haya. Tardíamente, en 1986, estos y otros actos de guerra fueron reconocidos en la sentencia de esa Corte de esta manera: «... Al colocar minas en las aguas internas o territoriales de la República de Nicaragua

---

reacciones antígeno-anticuerpo y llegó a reconocer la estructura helicoidal de ciertas proteínas.

45. George Wald (1906-97) Bioquímico estadounidense, mientras estudiaba en Berlín (1932-33) descubrió que la vitamina A era un ingrediente de los pigmentos de la retina, importantes en la visión. En 1967 recibió junto con el también estadounidense Haldan Keffer Hartline y el sueco Ragnar Granit el premio Nobel de Fisiología y Medicina por los estudios realizados sobre la bioquímica de la percepción visual, en los que descubrió el mecanismo de las células fotorreceptivas bajo los efectos de la luz. Wald logró también aislar cuatro pigmentos visuales sintetizándolos para demostrar algunos procesos químicos que determinan el envío de impulsos nerviosos al cerebro.

durante los primeros meses del año 1984, los Estados Unidos de América han actuado, contra la República de Nicaragua, en violación de sus obligaciones según el derecho internacional consuetudinario de no usar la fuerza contra otro Estado, de no intervenir en sus asuntos, de no violar su soberanía y de no interrumpir el comercio marítimo pacífico. Por los actos a que se refiere el párrafo [00 6], los Estados Unidos de América han actuado, contra la República de Nicaragua, en violación de sus obligaciones de acuerdo con el artículo XIX del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos de América y la República de Nicaragua, suscrito en Managua el día 21 de enero de 1956. Los Estados Unidos de América, al no dar a conocer la existencia y lugar de las minas por ellos colocadas a que se refiere el párrafo [00 6], ha actuado en violación de sus obligaciones de acuerdo con el derecho internacional consuetudinario a este respecto».

Mientras, la solidaridad internacional se hizo presente. Organizaciones antibelicistas de los propios Estados Unidos organizaron un Barco de la Paz que partió desde Panamá el 25 de julio de 1984. El barco vino a Nicaragua con un cargamento de medicinas, suministros escolares, abonos para la actividad agrícola y otros materiales de ayuda al desarrollo. En el barco llegaron Pauling, Wald, Betty Williams[46] y nuestro compatriota Adolfo Pérez Esquivel junto a un grupo de activistas pacifistas de varias nacionalidades. Yo desconocía que Pauling y su esposa Ava Helen eran veteranos activistas contra la política guerrerista de los diferentes gobiernos de su país. Pauling sufrió las persecuciones del *macartysmo* en los años '50. El mismísimo tristemente célebre senador Mc Carthy lo acusó de atentar contra la seguridad de Estados Unidos. Pauling promovió un llamamiento a las Naciones Unidas para que cesen las pruebas nucleares y después de eso sufrió acoso del Comité de Investigación en Educación del Estado de California que le exigió los nombres de las personas que lo ayudaron a esa recolección de firmas. También sufrió un secuestro de dos días en 1960. Fue abiertamente criticado por la revista *Life* por oponerse a la guerra de agresión a Corea (1950-53) y a las amenazas nucleares a Cuba en la crisis de los Misiles en 1962.[47] Su currículum como pacifista era tan extenso como el de sus investigaciones científicas sobre el uso de la vitamina C en la prevención de infecciones virales respiratorias y en el tratamiento de algunos tipos de cáncer. Nada de eso nos había «enseñado» el profesor Marsal. Tampoco que por su activismo le fue conferido del Premio Nobel de la Paz en 1962.

Wald era algo más que el célebre investigador de la vitamina A. Fue un activista contra la Guerra de Vietnam y al haber recibido el Premio Nobel

46. Betty Williams, nació en 1943 en Belfast, Irlanda del Norte. Integró el Ejército Republicano Irlandés, del que se retiró y fue promotora, junto a Mairead Corrigan-Maguire y Ciaran MacKeown, del Movimiento por la Paz de Irlanda del Norte. Las tres recibieron en 1976, el Premio Nobel de la Paz.

47. *Life* 25/10/63, editorial titulado «A Weird Insult from Norway» (Un insulto extraño de Noruega).

de Fisiología y Medicina en 1967, su postura antibelicista alcanzó notoriedad internacional.

Ahora tenía sentados delante de mí frente al escritorio a esos dos ya viejitos que desafiaron nuevamente –y en una acción práctica de enorme significación– al gobierno imperialista de su propio país. En mi mente rondaban esos recuerdos de la lucha contra los cientificistas como Marsal en la Universidad de Córdoba y fantaseaba cómo hubiera sido tener a mi lado al Mingo Menna y verlo debatir con estos hombres acerca de la *Dialéctica de la naturaleza*, de Federico Engels, uno de sus textos preferidos.

En *Barricada* publicamos la entrevista con un anuncio en la portada: «De la vitamina A al Barco de la Paz». Pero los pacifistas no lograron detener la guerra de agresión. Tampoco Estados Unidos acató la sentencia condenatoria de la Corte Internacional.[48]

En la Costa Atlántica

La guerra planeada en Washington y con Estado Mayor basado en Honduras, tenía diferentes escenarios. Uno de ellos estuvo en la zona norte de la Costa Atlántica nicaragüense. Para comprender esta realidad, debe saberse que Nicaragua fue desde siempre un país partido en dos, condicionado así por la forma en que el colonialismo implantó al capitalismo local. La región occidental del país, cercana y con costas al Pacífico –incluyendo la zona de los dos grandes lagos, el Cocibolca, más al sur y el de Managua, más al centro– fue la del desarrollo capitalista agrario más tradicional. La región Atlántica –costa del mar Caribe y zonas aledañas– estuvo históricamente aislada desde el punto de vista geográfico. Tan aislada que nunca se construyó una carretera que uniese los 560 km que separan Managua con el Puerto Cabezas al noreste. Si bien Puerto Cabezas está ubicado en territorio miskito, su nombre original es *Bilwi* de origen *sumu*[49] y fue recuperado en la actualidad. La zona nororiental estaba habitada por tres etnias: miskitos, sumos y ramas, dedicados predominantemente a una reducida agricultura familiar y a la pesca y con lenguas originarias propias. En el sur, la ciudad puerto es Bluefields, su población es mayoritariamente afrodescendiente y su lengua es el *spanglish* o inglés criollo, un dialecto mezcla de inglés y español, herencia de la colonización inglesa de esa región. En esa zona, radica la etnia de los garífonas, con una lengua propia. En esas regiones tan postergadas durante el medio siglo de somocismo, el FSLN tuvo muy escaso desarrollo. Allí, la guerra revolucionaria casi no transcurrió y eso da una dimensión de la Nicaragua partida en dos.

48. La sentencia fue hecha pública el 23 de junio de 1986. Estados Unidos alegó que la Corte no tenía jurisdicción, por medio de su embajadora ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick.

49. Lengua de una de las etnias originarias que habitan la región.

La Revolución inició sus programas de transformación que tuvieron muchísimas dificultades –más de las que ya he relatado– precisamente por la falta de inserción propia del sandinismo en esa región antes del triunfo.

Un frente de guerra desplegado por la agresión contrarrevolucionaria, fue incursionar en la zona norte de la Costa Atlántica, captando alguna base en esas comunidades y realizando una guerra irregular intentando dominar una parte de la geografía selvática. Parte de esa acción contrarrevolucionaria se hacía por medio de la Iglesia Morava, una confesión protestante cuyo origen –contradictoriamente– provenía de la región de Europa central de Bohemia y Moravia. Y decimos contradictoriamente porque, según nos explicaron periodistas checoslovacos, en su lugar de origen tenía características progresistas.

Desplegar sobre esa zona las fuerzas militares de la Revolución fue un esfuerzo denodado para combatir al ejército mercenario. Me tocó estar en dos ocasiones en tareas de cobertura informativa para *Barricada*. Hasta allí llegamos en avionetas. En una de ellas, llegamos al paraje de Sandy Bay, a unos 60 km más al norte de Puerto Cabezas y en ese poblado pequeño y disperso rodeado de tropas mercenarias de *contras* asediando, presencié en un mismo día, tres oficios religiosos en pequeños templos precarios, cada uno de una secta diferente. Los tiros retumbaban no muy lejos. Volar en helicóptero sobre esa costa donde el azul Caribe baña extensas playas de arena blanca bordeadas del verde selvático es una imagen casi paradisíaca. Allí abajo, la guerra. En otra ocasión, pude estar más días en Puerto Cabezas. Esa pequeña ciudad tiene su historia. Desde allí partió una gran parte de la expedición mercenaria de *gusanos* cubanos que intentaron en 1961, invadir Cuba con la ayuda de la CIA y de la dictadura de Somoza. Llegaron hasta la Bahía de los Cochinos en el sur de la isla revolucionaria y fueron aplastados allí mismo en Playa Girón. Fui especialmente a conocer ese puerto y me llevé la sorpresa que apenas era un largo muelle que se internaba en las cálidas aguas caribeñas (años después, fui a conocer la histórica Playa Girón, un símbolo de la victoria de la Revolución Cubana).

La Revolución Sandinista implantó el carácter multiétnico de la Nación nicaragüense, incluyendo el rescate de sus lenguas y sus culturas, conformando una región autónoma; pero en rigor, no se logró resolver esa herencia histórica. Eso sí, desde el sur de la Costa Atlántica se expandió su hermosa música afrocaribeña y el sensual baile del Palo de Mayo, una danza que evoca y convoca a la fertilidad de la tierra y las mujeres.

Los Mig, la tensión de la guerra y una anécdota desopilante

Uno de los «caballitos de batalla» de la propaganda estadounidense era decir que Nicaragua había sido provista de los famosos aviones caza de guerra sovié-

ticos Mig[50] y que eso era una clara amenaza a la seguridad de Estados Unidos por parte de la incipiente y precaria Fuerza Aérea Sandinista. Este argumento que hoy día puede parecer desopilante, era «vendido» a la opinión pública estadounidense e internacional y era muy útil para justificar la continuidad del financiamiento de la guerra. Ese argumento propagandístico nunca era tratado ni por las autoridades sandinistas ni era tocado en nuestra prensa, como lo eran todos los otros temas de la guerra. Pero del tema se hablaba en cualquier ámbito, como uno más. Lo que nunca imaginé que semejante asunto me haría vivir una situación insólita. Un día me llamó el subdirector de *Barricada*, Xavier Reyes, y me dice que en poco tiempo más, el asunto de los Mig se iba a «blanquear» y que para ese momento, debíamos estar preparados desde el punto de vista propagandístico. Me planteó que como el pueblo nica es muy *runguero* y le atraen mucho todas estas cuestiones relacionadas con la guerra, al momento de hacerse pública la existencia de los Mig en Nicaragua (de los que se hablaba pero que jamás nadie había visto uno), teníamos que hacer extensas notas explicando qué era ese avión de vocablo difícil de pronunciar. Me encomendó ir a Cuba, conocer un Mig, hablar con pilotos y expertos, subirme al avión y así poder describirlo detalladamente en nuestro diario. Más que sorprendido y pensando que era una joda –que me juró y perjuró que no era– le pregunté cómo eran los contactos para semejante reportaje. Me dijo que me las arreglara solo, que yo tenía allí vínculos suficientes. Así las cosas, otra vez viajé a La Habana y ni bien llegué, me fui para *Granma* a ver al compañero Orestes Valera, con quien había compartido trabajo cuando él vino como corresponsal de guerra del diario cubano. Después de los saludos, abrazos y alegría por reencontrarnos, charlamos de todo un poco. Cuando le dije para qué venía, el otrora locutor de la *Radio Rebelde* de la sierra, cambió su rostro alegre, puso cara muy seria y dijo: «Chico, ¿tú estás jodiendo?». Le expliqué que no y cómo venía la mano; le pedí que me hiciese lo más rápido posible el contacto. Me prometió que sí, pero me anticipó que semejante cosa sería muy difícil de concretar. Y Orestes cumplió. Rápidamente me presentó a quien era el vocero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, un militar-periodista. Y le dijo que yo explicaría el motivo por el cual quería hablarle. Lo hice. Si no hubiese sido por la presentación de Orestes, el tipo se habría cagado de risa o me hubiese mandado al diablo, o las dos cosas juntas. Me contestó que eso no se había hecho nunca allí, pero dado el pedido de *Barricada*, él se ocuparía y me llamaría. Pasaban los días y yo cada tanto me comunicaba con Orestes y siempre la respuesta era que no había novedades. Yo tenía que regresar y lo fui a ver a su casa (creo que casi dos semanas después) y Orestes me dijo: «Chico, vuélvete a Managua. Y diles que están todos locos». Y regresé sin la «misión cumplida».

50. El nombre de Mig proviene de las iniciales de los fundadores de la Oficina de Diseño de Aviones de la ex URSS, que fueron Artiom Mikoyán y Mijaíl Gurévich y era conocida como «Mikoyán y Gurévich».

Un día, los Mig se «blanquearon», pero no apareció la nota tan anhelada. Tampoco se vio que un Mig de esos atacase Miami o Washington...

La tensa y crítica situación fue resumida por la publicación *Envío* (Nº 42 diciembre 1984) con esta elocuente descripción que coincide con mi percepción en esos momentos:

«La "fantasía" alarmante (*New York Times*) creada por la Administración Reagan con los MIG, tejida con noticias deliberadamente confusas, fue evolucionando, en un segundo momento de la crisis, hacia otra, aún más genérica: Nicaragua almacenaba armamento con el objetivo de invadir Honduras y El Salvador. Esta "fantasía" no tuvo tanto éxito como la de los MIG. En todas las "guerras de cifras" que surgieron esos días sobre el armamento que posee actualmente cada nación centroamericana aparecía claramente que, tanto Honduras como El Salvador, lo poseen más numerosos y más sofisticado que Nicaragua. Especialmente quedó patente la potencia y la fuerza aérea hondureña y la debilidad de la nicaragüense. Los MIGs que la habrían reforzado tienen una antigüedad de 25 años y carácter defensivo. Los inventarios armamentísticos de la región indican que Nicaragua sí es una potencia militar, pero únicamente para defenderse en caso de agresión, pero no posee capacidad ofensiva frente a ninguno de sus vecinos. Y, por eso, no puede desequilibrar militarmente el área».

La guerra en relatos en *Krasnaya Svezdá*

Y hablando de guerra y ayuda soviética en armas y vituallas – sin las que no se hubiese podido sostener la defensa de la Revolución – valga este recuerdo que tiene que ver con mis tareas en relación a la propaganda sobre la guerra. En *Barricada*, recibíamos diariamente los despachos de la agencia noticiosa soviética *Novosti*. Un día, uno de sus corresponsales que hablaba muy bien castellano con tonada mexicana, me vino a ver para ofrecerme escribir para su agencia. Otra sorpresa más. Yo pensé para mis adentros: ¿Sabrá este ruso quien soy yo? Y me supuse que sí. No había ningún condicionamiento. Querían un análisis semanal de la realidad nicaragüense y sobre todo, del curso de la guerra. Eso sí, me advirtió que no me podían pagar, pero que la colaboración no sería gratuita. Ellos me abrirían una cuenta en rublos en Moscú a mi nombre y esos ingresos yo los podría usar en el futuro para costearme un viaje a la Unión Soviética. Ya conocía esa modalidad, porque me la había comentado en México la exiliada periodista chilena Frida Modak, que había trabajado en prensa con el derrocado presidente Salvador Allende. Y entonces acepté con la fantasía que algún día podría conocer la URSS, aunque en ese momento no era para mí una prioridad. Y empecé esa serie de escritos que duraron un año o más. El corresponsal era tan riguroso que me traía los boletines de *Novosti* en castellano donde aparecían mis artículos. Yo imaginaba que en la URSS nunca se publicaría nada, pero por lo menos era un aporte informativo para

el micromundo de la prensa de ese país y de los muchos lugares a donde esa agencia llegaba en varios idiomas. Y se lo comentaba en chiste al corresponsal. Parece que mi joda se la tomó en serio y un día me cae con un ejemplar en ruso de *Krasnaya Svezdá*, el diario del Ejército Rojo de la URSS, con un artículo mío en una columna. Yo no sé ruso, pero en mis épocas adolescentes de ajedrecista había aprendido el alfabeto cirílico para leer y estudiar el famoso *Shajmatny Buletin*, en su momento (años 50 y 60), la mejor revista de ajedrez del mundo. Y pude comprobar que efectivamente, era mi artículo traducido al ruso e impreso con mi seudónimo como firma. Mi sorpresa iba de la mano de la sonrisa. *Krasnaya Svezdá* quiere decir... ¡Estrella Roja! Me recordé de mis tareas en la Comisión Nacional de Propaganda del PRT cuando en 1971, en Córdoba se inició la *Estrella Roja* del ERP. No le iba a comentar al ruso todo eso, pero suponía que la «inteligencia» soviética tenía que tener bien identificado al «columnista» de *Barricada*. La última sorpresa fue cuando le avisé al corresponsal que iba a concluir mi tarea porque salía de Nicaragua y que me diese los datos de la cuenta en rublos. Aparentemente, ya tenía ingresos como para un viaje. Y me los dio: ¡estaba a nombre de mi seudónimo, porque los tipos creían que ése era mi nombre! Me dio mucha risa y por supuesto que no le dije nada ni me hice mayor problema. Pensé, ¿habrá sido todo un verso? No, era cierto. La «inteligencia...» también para reírse. Nunca pude conocer la URSS. Además de las numerosas lecturas, mis conocimientos provinieron de las charlas que durante casi un año mantuve con el médico soviético Víctor Melnichuk. Y con muchos cubanos que vivieron y trabajaron allí. En 1991, casi refrendando los pronósticos críticos del Che acerca del rumbo económico y político de aquella revolución traicionada, la URSS se «desmerengó» para usar el calificativo que le pusieron los cubanos al derrumbe de una ilusión de la humanidad, un final que quizás ni Trotsky hubiese imaginado. La restauración capitalista con su violencia y pillaje, fue encabezada por los mismos dirigentes del Partido Comunista (¿comunista?) que de burócratas pasaron a ser prósperos empresarios. Guerras nacionales y étnicas fueron secuelas sangrientas de ese derrumbe. Lo que no pudieron catorce potencias capitalistas tras el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, y tampoco pudo la invasión del imperialismo nazi durante la Segunda Guerra, lo pudo la lenta y progresiva degeneración burocrática. *Krasnaya Svezdá* fue fundada el 1º de enero de 1924, días antes de la muerte de Lenin. La expropiación del socialismo parece que llegó hasta sus símbolos. He leído que ese diario con ese nombre histórico, sigue existiendo como órgano del Ministerio de Defensa de la Rusia capitalista actual.

Otra guerra: la del realismo mágico

Colombia vivía por aquel entonces, la guerra civil más prolongada en nuestra historia americana. Aun hoy [2015] siguen las negociaciones de paz. Después del triunfo sandinista en 1979 y el auge revolucionario en El Salvador, la insurgencia



Figura 6.16 – Logotipo de *Krasnaya Svezdá*, fundada en 1924 como vocero del Ejército Rojo creado por León Trotsky.

colombiana había tomado nuevos bríos. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento 19 de abril eran las organizaciones político-militares más desarrolladas. El M-19, siendo la más novel, había adquirido una gran preponderancia, sobre todo porque había incursionado en el trabajo de masas en las ciudades y en las guerrillas urbanas. También desde 1982, las FARC habían intentado una tregua armada y una amnistía a todos los presos políticos con el régimen conservador de Belisario Betancur, pero el gobierno trampeó una y otra vez las negociaciones. Ya he relatado aquel encuentro en diciembre de 1976 con el comandante supremo Jaime Bateman Cayón, fallecido en un accidente aéreo. El 28 de agosto de 1985 había caído en desigual combate el sucesor en la dirección del M-19, Iván Marino Ospina. Pero el M-19 seguía en auge y el mando lo había tomado Álvaro Fayad Delgado, *el turquito.*

Un día, un compañero de *Barricada* me invita con carácter de secreto a reunirme con el colombiano. Fue una noche larga. Éramos tres y él. Fayad nos contó un audaz plan insurreccional. Hizo un extenso análisis de la situación económica, política y militar de su país. Nos contó que todo eso había sido minuciosamente debatido en el seno de la dirigencia del M-19, tomando en cuenta además, la situación regional. Las fuerzas armadas estadounidenses estaban muy comprometidas en su intervención en El Salvador y contra Nicaragua y ellos evaluaban que, a pesar de su cercanía con las bases yankys en Panamá, el gobierno de Estados Unidos no estaba en condiciones de intervenir inmediatamente en Colombia. La situación geográfica de su país con costas al Caribe y al Pacífico en el norte de Sudamérica, le daban un peso estratégico adicional a un movimiento revolucionario. Según Fayad, en un reciente acto de masas convocado por el M-19 en un estadio, sus bases clamaban por un alzamiento general. El plan contemplaba la insurrección en varias ciudades (no en la capital Bogotá) y dejar al país virtualmente partido en dos, dificultando la acción contrainsurgente. Los tres que lo escuchábamos, al final de su extensa explicación, lo interpelamos bastante. Teníamos una mezcla de entusiasmo y preocupación. Esto último porque todos conocíamos intentos fallidos en ese y otros países. *El turquito* fue muy paciente, pero muy contundente: las condiciones insurreccionales estaban dadas. Preguntado sobre el curso de una futura revolución triunfante en Colombia, Fayad reiteró las características de

su Movimiento, nacionalista, radicalizado, pero no socialista. «Nosotros, a los militantes nuevos, les decimos que lean *Cien años de Soledad*, no el *Qué hacer* de Lenin». Es probable que García Márquez, ajeno a la militancia pero no a la política, estuviese enterado que su realismo mágico tenía más arraigo que el marxismo en esa masa de combatientes.[51] Cuando nos despedimos, sentía alegría y un nudo en la garganta. Conociendo la rigurosidad del dueño de casa, les dije a todos: «Saquémonos una foto». Cuando *el turquito* se fue después de los abrazos, le dije al compañero: «Puede ser una foto póstuma». El secreto fue guardado. Hicimos el seguimiento informativo de la situación de Colombia. El 13 de marzo de 1986, Álvaro Fayad fue abatido por las tropas represivas en el barrio Quinta Paredes de Bogotá. *El turquito* fue uno de los combatientes que el 17 de enero de 1974 participó en la recuperación de la espada de Simón Bolívar, acción que dio a conocer al M-19.

Conocer Cuba, en el 30 aniversario del Moncada

Un día de julio de 1983, el *CeFeChe* me llamó para darme una sorpresa. Me dijo que había sido elegido para representar a *Barricada* en los actos de celebración del 30 aniversario del asalto al cuartel Moncada, en Cuba. Ni él ni los compañeros que me eligieron podían suponer qué clase de emoción tenía. La mayoría de ellos serían niños cuando en 1965 leí *El socialismo y el hombre en Cuba*, aquel célebre ensayo del Che y sus *Relatos de la guerra revolucionaria*. Tampoco ellos sabían que yo jamás tuve la suerte en mi militancia en el PRT de viajar a Cuba. Poder hacerlo en ese momento y en representación del órgano oficial del FSLN, llevaba la secreta alegría de haber sido integrante de las redacciones clandestinas de *El Combatiente* y *Estrella Roja* y la fantasía de que llevarlos grabados en la mente y el corazón a nuestros desaparecidos periódicos, era como hacerlos revivir. Lo primero que me propuse y realicé, fue largarme solo por las calles de La Habana para palpitar sin cortapisas una realidad que conocía del intenso intercambio con internacionalistas cubanos. Me subí a las *guaguas* para corroborar las anécdotas de los cubanos sobre sus tragicómicos ómnibus urbanos. Ellos les llamaban «películas del sábado a la noche». La jodedera cubana les atribuye así las peculiaridades de esas películas «prohibidas para menores» que pasaban por la televisión. ¿Cuáles? «Lenguaje de adultos, escenas de sexo y violencia». Esa incómoda e irresuelta realidad se contrapesaba con varias características que no ví en ninguno de los países de Nuestra América irredenta que conocí. Una de ellas fue que caminando y caminando «encontré» un solo hombre que podría definir como un «linyera». En un restaurante bastante sencillo, ubicado cerca de un hospital, una escuela de ballet y una obra en construcción, comían indistintamente médicos, albañiles y bailarines. ¿Puede

51. ¿¡Casualidad!? Escribo este fragmento del relato el 17 de abril de 2014, día en que cremaron los restos del escritor colombiano al que conocí en el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos en La Habana.

imaginar alguien algo similar en Córdoba, México DF o Buenos Aires? En Cuba en esa época, pude percibir algo que apenas suponía o imaginaba: las diferencias de clases no existían. Sí se apreciaban diferencias de otro tipo, de niveles de vida y de acceso a determinados bienes materiales, pero la percepción de una sociedad donde no había capitalistas era notoria. Otra cosa que pude constatar en esa época fue la tranquilidad con que se vivía dentro de una ciudad capital muy bulliciosa y desordenada. La delincuencia no era un problema social. En todos estos recuerdos remarco «en esa época» porque me tocó volver a Cuba en la segunda mitad de los años 90 y la realidad socioeconómica era notoriamente diferente y con una caída del nivel de vida del pueblo muy marcada.

Uno de los primeros lugares que fui a conocer fue *Radio Habana Cuba*, esa compañera en nuestra clandestinidad en Argentina, que nos permitía en la antigua onda corta, escuchar voces refrescantes. Y el impacto de conocer y charlar con quienes uno tenía como compañeros ignotos desde la lejanía. Así conocí a Pedro Martínez Pires, un comentarista radial –que también fue diputado en la Asamblea del Poder Popular– a quien siempre escuchaba.[52]

El 30 aniversario del Moncada se celebró el 26 de julio en Santiago de Cuba. El tremendo acto multitudinario bajo un sol rajante tuvo una particularidad que el propio Fidel advirtió al iniciar su discurso. Dijo que lo iba a leer porque de antemano suponía que la emoción le podía jugar una mala pasada. En ese acto, pude conocer y escuchar a Maurice Bishop, líder de la Revolución en la pequeña isla caribeña de Grenada de poco más de 100 mil habitantes, quien le obsequió a Fidel un fusil capturado durante la breve insurrección en 1979 con la que el Movimiento de la Nueva Joya había iniciado una revolución. Lejos estábamos de imaginarnos que tres meses después, Bishop sería asesinado por algunos de sus camaradas y a renglón seguido, la intervención armada estadounidense abortaría ese incipiente proceso transformador. Disfruté de los carnavales en Santiago y en La Habana. En esos días de fiesta se vendía cerveza en las calles casi como a granel, en unos improvisados vasos de cartón. No me parecía nada extraño. Pero resulta que en aquella época, la provisión de cerveza en cualquier día del año, era limitada o nula en las bodegas (almacenes) o en bares comunes. Sólo se expendía en hoteles destinados al turismo, a los que los ciudadanos cubanos no tenían acceso. Lo que sí me llamó la atención fue que ante tanto jolgorio multitudinario, en las dos noches callejeras, incluso con gente bebida, no hubo grescas ni desmanes. Me hice amigo de uno de los choferes del ómnibus con que nos trasladaban a las delegaciones invitadas. Charlábamos sobre las características de las revoluciones en Cuba y Nicaragua. Cuando le comenté que en Nicaragua existía una institucionalidad pluripartidista, el tipo me miró con cara y gesto de extrañado: «Nosotros tenemos un solo partido, porque la

52. En una época tan difícil como 1976, yo mandé una carta a *Radio Habana Cuba* desde Buenos Aires para que –si llegaba– se rindiese un homenaje a Agustín Tosco. Con sorpresa y emoción, escuché la carta leída el 5 de noviembre de 1976, primer aniversario de la muerte del Gringo.

clase obrera es una sola y no necesitamos más que un solo partido de la clase obrera». Un debate histórico pendiente y vigente para todos los movimientos revolucionarios.

De vuelta en La Habana fuimos invitados a la tradicional recepción en el Palacio de la Revolución. Más allá del clásico saludo personal de Fidel a cada uno de los delegados, presencié una «primicia» periodística de relevancia. En la guerra que transcurría en Nicaragua, la propaganda estadounidense reproducida por la prensa de ese país y de casi todo el mundo, justificaba su propia agresión, aludiendo a «la presencia militar cubana». El gobierno sandinista y el gobierno cubano, guardaban silencio y no replicaban. La mayoría del pueblo nicaragüense sabía que eso era cierto y lo comentaba con naturalidad, con la misma naturalidad que hablaba de maestros, médicos o técnicos cubanos. Pero en la prensa sandinista no se hablaba del asunto militar por una clara decisión política.

La recepción tenía como atractivo que Fidel se movía de un lado al otro, abordando grupos de invitados y charlando. Había muchos periodistas de medio mundo. En uno de esos corrillos, Fidel se topa con periodistas europeos y latinoamericanos todos amontonados y se pone a conversar. No sé quién le hizo una explícita pregunta sobre el tema militar cubano en Nicaragua. Fidel le contestó inmediatamente: «Mire, nosotros tenemos 600 militares en Nicaragua, no los miles que dice el gobierno de Estados Unidos». Y explicó que tenían misión de instrucción y apoyo y no de combate. Fundamentó esa colaboración en las características de la guerra de agresión, en el involucramiento directo de Estados Unidos y en la necesidad de ayudar a Nicaragua que apenas llevaba cuatro años de Revolución. Era una «bomba» noticiosa. Gran revuelo. Lo ví muy cerca, pero ajeno a ese grupo, al Comandante Hugo Torres, jefe político del Ejército Popular Sandinista y junto a otro compañero periodista nicaragüense fuimos hasta él para preguntarle lo mismo. Sorprendido, muy sorprendido, dijo que no había tal presencia militar cubana. Le dijimos que Fidel acababa de afirmarlo delante de periodistas de muchos medios internacionales. Sonreía nervioso y parecía no creernos. A partir de ese instante, la cooperación militar cubana fue «blanqueada». Pero los ataques periodísticos y, lo más importante, los militares, no cesaron. Tiempo después, en Managua se realizó un acto oficial de «despedida» del contingente militar cubano. El locutor anunció que la misión cubana estaba encabezada por el general Arnaldo Ochoa, que era presentado como un «cuco» por la prensa estadounidense. Fue cómico y patético, ver a los corresponsales extranjeros preguntar: «¿Cuál es, cuál es?». Claro, no se le conocía la cara. Lo tuvieron que averiguar en los corrillos, pues nadie se los identificó.

Volví a Cuba en otras dos oportunidades durante la época de la Revolución Sandinista.

Kissinger, el tipo repugnante

Ese año 1983 se vivió una escalada de la guerra, lo cual repercutía seriamente en la economía y por tanto, condicionaba toda la vida de la Nicaragua empeñada en seguir con sus transformaciones. El gobierno de Ronald Reagan estaba cumpliendo a rajatabla sus explícitos anuncios. El Congreso estadounidense le había aprobado una millonada de dólares, pero el Ejecutivo quería más. Se formó una Comisión Bicameral en Washington que viajó a Centroamérica y llegó a Nicaragua en octubre de 1983. La presidía nada menos que Henry Kissinger, que años antes había sido Secretario de Estado (canciller) bajo la administración Nixon. Nunca pensé que llegaría a estar un instante al lado de ese *tipo repugnante*, tal como lo califiqué cuando un compañero me preguntó por él. El tipo no intercambió palabra en público con nadie.

«El otrora brillante secretario de Estado aparece apagado, balbuciente, reiterativo, sin imaginación en las respuestas. Tal vez mantenga intactas todas sus habilidades de gran maniobrero de la escena internacional, pero es obvio que ha perdido la costumbre de dialogar con la prensa», resumió el diario *El País* de España, insospechado de tener simpatía por la Revolución.

«Durante su corta visita de transito por Nicaragua en 1983. Después de pasar horas esperándolo, Kissinger se vio asediado por cientos de periodistas a los cuales solo les dijo *No Comment!*», reportó en un pie de foto la cronista gráfica Claudia Gordillo.

Kissinger se entrevistó con los jefes políticos y «espirituales» de la contrarrevolución. Uno fue el empresario aceitero Alfonso Robelo que había integrado la primera Junta de Gobierno al triunfo de la Revolución en 1979 y rápidamente pasó a una oposición «política» que era la careta de uno de los grupos armados, el que dirigía el desertor ex comandante guerrillero Edén Pastora, que ancló su base en Costa Rica. También se reunió con el cardenal Miguel Obando y Bravo. Tuvo una breve reunión con el Comandante Daniel Ortega y el canciller Miguel D'Escoto.

Otra vez, nada mejor para resumir las consecuencias de esta «visita» que esta breve crónica de El País del 17 de octubre de 1983. Bajo el elocuente título de «Nicaragua considera, tras la visita de Kissinger, que EEUU le ha declarado la guerra», escribió: «La breve visita de Henry Kissinger a Nicaragua, al frente de una comisión bipartidaria estadounidense, concluyó ayer con una fría despedida en la que el ex secretario de Estado advirtió, en tono preocupante, que no se fuerce a Estados Unidos a elegir entre paz y democracia. Mientras el ex secretario de Estado estadounidense volaba a Washington, el líder de la Junta sandinista, Daniel Ortega, hizo una clara valoración de su entrevista con Kissinger: "Nicaragua entiende que la Administración Reagan nos ha declarado la guerra". Simultáneamente, el diario *The New York Times* afirmaba ayer que la CIA ha colaborado en la preparación de los últimos actos de sabotaje en Nicaragua».

Mientras los ruidos de morteros y ametralladoras tronaban en las zonas fronterizas, la campaña propagandística antisandinista era incesante en los teletipos y aparecía en los diarios de todo el mundo. Tal era la situación, que la dirigencia sandinista se preocupaba con meticulosidad acerca de cómo se brindaba la información. Una noche muy tarde estaba colaborando con el cierre de *Barricada*. Por encargo del *CeFeChe*, tuve que resumir en una carilla las múltiples informaciones propias y extranjeras, para ofrecer un panorama lo más claro posible. Estábamos en su oficina, sonó el teléfono. Era Daniel Ortega y entabló un largo diálogo con Carlos Fernando. En determinado momento le lee la carilla que habíamos preparado para la primera página y Ortega le dijo: «¡Qué buena está esa información! ¿De qué agencia es?». El director de *Barricada* me miró y le contestó: «No, Comandante, eso lo acaba de escribir Urbanek» (que era el sobrenombre que él mismo me había estampado). «Pongan eso», fue su decisión inmediata. Como siempre, la guerra y la propaganda acerca de la guerra. La guerra mediática por el dominio del mundo ya existía.

Barricada Internacional

El esfuerzo propagandístico de la Revolución se redobló. Así se formó un equipo que conformó un semanario para divulgar en el exterior: *Barricada Internacional*. Se editaba en castellano y en inglés, destinado principalmente al público solidario estadounidense. Era un pequeño colectivo dentro del gran colectivo del diario. Se le dio un espacio físico propio. El grupo humano era propiamente otro ejemplo de internacionalismo. Un brasileño que había sido militante de una de las organizaciones revolucionarias diezmadas por la dictadura de su país; un chileno militante del MIR; una tica (costarricense) y una boricua (puertorriqueña) solidarias e integradas a la Revolución. Y hasta una cubana/estadounidense que de niña había sido llevada por sus padres que emigraron a Estados Unidos cuando el triunfo de la Revolución Cubana. No recuerdo a otros. *Barricada Internacional* resumía semanalmente al diario, pero al cabo de un tiempo, comenzó a asumir elaboraciones propias, destacando no solo los problemas de la guerra, sino también las conquistas sociales que iba alcanzando la Revolución. Cuando regresé a la Argentina en 1986, vine con un solo encargo de la dirección del diario: lograr una edición en el país de ese semanario en nuestro país. Pero no fue posible, porque no se consiguió el suficiente respaldo económico para ese empeño de romper el bloqueo informativo.

Con Sendic, en la tierra de Sandino y Carlos Fonseca

En la situación de guerra y en una grave coyuntura económica, la Revolución no dejaba de tener múltiples actividades políticas y culturales. Al mismo tiempo que arreciaba la agresión imperialista en Centroamérica, se producía el repliegue de las dictaduras del Cono Sur iniciado con el retorno al régimen constitucional



Figura 6.17 – Raúl Sendic, el legendario sindicalista fundador de la Unión de Trabajadores Azucareros Artigas y guerrillero fundador del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros.

en Argentina en 1983. En 1984 ocurrió lo mismo en Uruguay. Entre los numerosos contingentes internacionalistas, los uruguayos estaban presentes en sus diversas corrientes políticas: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, el Partido por la Victoria del Pueblo, el Partido Comunista, el Partido Socialista. Los tupamaros eran muchos, no sé cuántos, pero muchos. La confraternidad entre *tupas* y *perros*[53] era muy buena, muy linda. Contrariamente a lo escrito años después por el ex dirigente del MLN-T Eleuterio Fernández Huidobro (hoy Ministro de Defensa de su país), que canallescamente acusó al PRT de «colonizar» al MLN-T, nuestros vínculos eran los mismos de compañerismo internacionalista que nacieron en los años sesenta y setenta y que compartimos en la Junta de Coordinación Revolucionaria. Personalmente, ese vínculo se convirtió en amistades. Una pareja de *tupas* (Pilar, médica y Paco, militar) me ofreció compartir su casa en un período entre 1984 y 1985.

Ante la proximidad de la restauración constitucional en Uruguay, el FSLN adoptó como política de solidaridad exigir públicamente la libertad de los presos políticos y sobre todo, de los nueve rehenes tupamaros: Raúl Sendic Antonaccio, Henry Engler Golovchenko, Julio Marenales Sáenz, Jorge Amílcar Manera Lluberas, Eleuterio Fernández Huidobro, José Alberto Mujica Cordado, Mauricio Rosencoff Silbermann, Adolfo Wasem Alaniz y Jorge Pedro Zabalza Waksman. «Sendic es un prisionero de América Latina», le planteó el Comandante de la Revolución Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, a un político uruguayo del tradicional Partido Nacional (blanco) que visitó Managua. Personalmente acompañé a residentes uruguayos al recibimiento del general Liber Seregni, el dirigente del Frente Amplio uruguayo, cuando llegó a

53. *Tupas* y *perros* (o *perritos*) eran las denominaciones familiares con que nos llamábamos (y aún lo hacemos) los militantes del MLN-T y del PRT.

Nicaragua. Los compañeros *tupas* habían iniciado una campaña internacional por la liberación de los rehenes. Me pidieron colaboración para que desde las páginas de *Barricada* se le diese relevancia a esa campaña, lo que contó con la aprobación de la dirección del diario, de acuerdo a la política del FSLN.

Entonces me propusieron que viaje a La Habana donde vivía la primera esposa de Raúl Sendic, el legendario fundador del MLN-T, con sus dos hijos. Y para allí fui en mi segundo viaje a Cuba. En La Habana, una vez hecho el contacto, pedí la colaboración del *Granma* y Marta Rojas[54] –la veterana periodista cronista del Moncada– me dio una mano: destinó a la fotógrafa Felicia Hondal y a la periodista Rosa Elvira Peláez para que me acompañaran. Charlamos largo y tendido esa tarde con Nilda Rodríguez y también con sus dos hijos, Raúl[55] y Ramiro. Una infinidad de anécdotas sobre la vida del Bebe, como le decían familiarmente sus compañeros a Sendic. Con la entrevista y las fotos, regresé a Managua.

El hábito de nuestro diario era que los días lunes se presentaban en la página Internacional, artículos, comentarios o entrevistas preparados con anterioridad, ya que el domingo era el único día feriado para nosotros (aunque esa regla no siempre se podía cumplir por obvias razones). Preparé una extensa nota, con la entrevista a Nilda, antecedentes de los Tupamaros y reseñas sobre los nueve rehenes.

Como el domingo 25 de noviembre del 84 eran las elecciones y la nota saldría el lunes siguiente sin la información de los resultados de los comicios, resolví el asunto, iniciando la página con esta frase: «Ayer se votó en Uruguay. Raúl Sendic sigue preso».

Líber Seregni estaba proscripto y el líder blanco Wilson Ferreira Aldunate preso. Con estas proscripciones, los comicios los ganó Julio María Sanguinetti del Partido Colorado que había sido funcionario del presidente dictador Juan María Bordaberry, el mentor del golpe cívico-militar de 1973. El Parlamento quedó integrado así: en el Senado, 13 del Partido Colorado, 11 del Partido Nacional y 6 del Frente Amplio. La Cámara de Diputados quedó compuesta por 41 colorados, 35 blancos, 21 frenteamplistas y 2 cívicos.

La propagandización de la situación de los prisioneros causó gran alegría entre los uruguayos en Nicaragua... menos a uno. Ese mismo día me vino a ver en muy mala manera el que era responsable del PC uruguayo en Nicaragua. Recriminaba haber hecho esa difusión sobre Sendic y los rehenes tupamaros, justo en el momento que se iniciaba tímidamente la restauración constitucional.

54. Marta Rojas, periodista y escritora oriunda de Santiago de Cuba, escribió reportajes sobre el juicio a los asaltantes sobrevivientes al cuartel Moncada en 1953 y fue corresponsal de guerra en Vietnam. Es Premio Nacional de Periodismo José Martí, en reconocimiento a la obra de su vida en 1997. Tiene publicados varios libros, entre ellos *Moncada*, *La Generación del Centenario*, *El juicio del Moncada*, *Tania la Guerrillera* (coautora) y *El que debe vivir* (testimonios sobre Abel Santamaría).

55. Raúl Sendic (hijo) es vicepresidente de Uruguay desde 2015.

Se lo recriminaba agresivamente a Paco, el tupa, y a mí. Esta anécdota fue nada más que un anticipo de las trifulcas políticas de la izquierda uruguaya y reiteraba la hostilidad del PC hacia el MLN-T. Para la mentalidad stalinista, presionar a la democracia cuando todo estaba en veremos, era inadecuado. El episodio no empañó la alegría. Sanguinetti asumió el 1º de marzo de 1985 y el 15 de marzo, los rehenes tupamaros estaban en libertad después de más de una década de sufrimientos inenarrables. La canallada que muchos años después propaló el Ñato Fernández Huidobro[56] no me causó ningún arrepentimiento de haber puesto mi propio granito de arena por su propia libertad.

Tendría una satisfacción más: Raúl Sendic visitó Nicaragua. Aproveché para conocer a ese legendario luchador sindical y guerrillero, conversar con él y publicar esa entrevista en *Barricada*. La imagen que tenía de él, se me confirmó íntegramente. Aproveché para preguntarle temas de su libro *Reflexiones de política económica –Apuntes desde la prisión–* publicado ese mismo año y que yo leí apresuradamente. Sendic mantenía sus ideales socialistas incólumes. En el prólogo de ese libro sobre economía, escrito por un revolucionario que no era economista, el escritor Mario Benedetti recuerda que Sendic al ser capturado prisionero por primera vez se limitó a decirles a los represores: «Yo me considero un prisionero de guerra. Lo único que voy a decir es mi nombre». Sendic tenía huellas en su rostro del balazo en la mandíbula que recibió al ser capturado la última vez. Una curiosidad: cuando fui al laboratorio del diario a buscar la foto que le había tomado el fotógrafo de *Barricada* mientras charlábamos, al mirar el negativo descubrí que, como en una radiografía, se veía la fractura en el maxilar. También publiqué una entrevista con Rosencoff, a quien conocí en La Habana. Sendic falleció el 28 de abril de 1989.

Evocando el *cordobazo* en la tierra de Sandino y Carlos Fonseca

Como ya he comentado, eran muchos los argentinos internacionalistas que trabajaban en la Revolución, algunos que nos conocíamos de nuestras militancias y muchos otros que nos íbamos conociendo allí. Enfermeras, médicos, maestros, abogados, obreros, arquitectos, ingenieros, periodistas. En fin, de los más diversos oficios y profesiones… hasta un compa cordobés que era municipal y ahí trabajaba de bombero, una zootecnista y una compañera que trabajaba en la Policía Sandinista. En ese inmenso contingente (nunca pude saber cuántos éramos), la mayoría proveníamos de distintos países donde estábamos provisoriamente exiliados. Pero hubo nuevas «incorporaciones». Desde Córdoba llegaron tres compañeros que habían estado presos durante la dictadura y en distintos momentos lograron la libertad. Jorge, un tornero cordobés que era

56. Fernández Huidobro escribió un opúsculo titulado *En la nuca* (2000) con calumnias al PRT. Daniel De Santis le respondió a la canallada en el libro *Entre tupas y perros* (Ediciones RyR, 2005). Para conocer mejor la «coherencia» de este personaje, ver *Judas Iscariote Fernández*, en Anexo II.

militante de Montoneros, vino a vivir a una casa que compartíamos con otras dos médicas argentinas *perretistas* (una de ellas, sobreviviente de la ESMA). Por su trabajo en una fábrica metalúrgica, conocí mucho más acerca de las dificultades que se presentaban en el proceso de producción. Jorge renegaba mucho –y con razón– por la falta de disciplina y responsabilidad laboral de muchos compañeros de trabajo. El dilema de la conciencia de «dueño colectivo» y todas sus implicancias (que constituye una de las asignaturas pendientes en esta y en las demás revoluciones obreras y campesinas a lo largo de la historia), las abordaré en el capítulo 7 «La Revolución inconclusa». En 1985, un grupo de unos 20, nos juntamos con el objetivo de realizar una evocación del *cordobazo* y propusimos hacerlo en un acto público. Lo coordinamos con el Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos que el FSLN había constituido. Fue en esa circunstancia que me tocó redactar el texto que sería leído. El borrador fue debatido en varias reuniones y así nació ese escrito titulado *¿Por qué y cómo ocurrió el* cordobazo*?* El acto político-cultural se hizo el 29 de mayo de 1985 en el auditorio de *Barricada* con una nutrida concurrencia de nicaragüenses y latinoamericanos de todas las latitudes. Se hicieron varios murales con datos históricos y políticos de nuestro país. Recuerdo que uno de los que más llamó la atención fue el que contenía datos geográficos y económicos, titulado «Argentina, un país muy rico con mucha gente pobre». Para quienes no conocían mucho de nuestra realidad, ese contraste fue llamativo, porque los países de América Central caben casi todos juntos en el territorio argentino, por la gran cantidad y variedad de recursos naturales –sobre todo en alimentos– que hacen más violenta la contradicción de que haya tanto pueblo empobrecido; y también por el desarrollo industrial que puso en pie un proletariado capaz de protagonizar movilizaciones de la magnitud del *cordobazo*. Fue una sencilla jornada de intercambio internacionalista.

En ese período, la presencia de visitantes argentinos se incrementó notablemente. Fue muy destacada la del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, que visitó frentes de guerra y heridos en combate internados en hospitales de Managua, y también se reunió con internacionalistas argentinos que estábamos hacía tiempo. Pérez Esquivel hizo una enérgica denuncia de la agresión estadounidense. También llegaron grupos de la Federación Juvenil Comunista que venían en las «Brigadas del café» a realizar tareas agrícolas por unas semanas. Me tocó recibir a uno de esos contingentes, a quienes le dimos la bienvenida en la Plaza de la Revolución Carlos Fonseca. Esas chicas y chicos venían con entusiasmo. Por primera vez en sus noveles vidas políticas, tomaban contacto con revolucionarios argentinos de los que habían escuchado mucho tiempo como los «demonios» y «terroristas» estigmatizados por la dictadura. Muchos de ellos se enteraban por primera vez de las trayectorias del PRT-ERP, Montoneros, OCPO, FAL y otras organizaciones insurgentes a las cuales la dirección de su propio partido, el PC, había denostado como lo peor de lo peor. No era fácil de entender para ellos, cómo esos denostados guerrilleros

eran parte de la Revolución Sandinista desde tiempo atrás y su propio partido que se autodenominaba comunista había estado ajeno. Recuerdo sus caras de sorpresa cuando les explicábamos que en el mando del ejército mercenario estaban militares de la dictadura argentina, que su partido había proclamado la necesidad de un «gobierno cívico-militar» antes del golpe de marzo de 1976.

También se realizó en Managua una Conferencia de Partidos Políticos de América Latina cuyo tema fue debatir la situación de la guerra de agresión. De Argentina llegaron Antonio Cafiero (por entonces líder del Partido Justicialista y vicepresidente de la Cámara de Diputados), Luis Zamora por el Movimiento al Socialismo (MAS), Gregorio Flores, el Goyo, por el Partido Obrero (PO), Patricio Echegaray por el Partido Comunista (PC) y Simón Lázara, por una fracción escindida del Partido Socialista. A los sandinistas que me preguntaban sobre esta heterogénea delegación, les resultó sorprendente escuchar mis respuestas, explicando que Cafiero había sido Ministro de Economía e Interventor Federal en Mendoza del gobierno de Isabel Perón-López Rega, un régimen que combatió a sangre y fuego, la insurgencia obrera y guerrillera. Mi reencuentro con el Goyo Flores fue muy emotivo. No nos veíamos desde el 74 o '75, nunca nos cruzamos en la clandestinidad. Al Goyo lo conocía desde su época de SITRAC/SITRAM (1970) y después, cuando él ingresó al PRT, compartimos tareas en el Frente Antiimperialista por el Socialismo (1973-1974). Me contó sus peripecias de los años de clandestinidad y su ingreso posterior al PO, del que fue candidato presidencial en 1983. Y como en las viejas épocas, charlamos, discutimos los nuevos tiempos y lo llevé a reuniones con dirigentes de la Asociación de Trabajadores del Campo y la Central Sandinista de Trabajadores. El Goyo dijo que estaba muy impactado con el carácter clasista de la Revolución Sandinista, identificado con una revolución obrera y campesina y comprometido a denunciar la agresión imperialista[57]

---

57. A Gregorio Flores lo conocí el 8 de octubre de 1970 en un acto callejero de homenaje al Che Guevara, al que concurrió espontáneamente a hablar. Además de dirigente sindical y político, escribió los libros *SITRAC/SITRAM. La lucha de clasismo contra la burocracia sindical* y *Lecciones de batalla*, de lectura imprescindible para conocer la época que relatamos. Falleció en Córdoba el 10 de noviembre de 2011 a los 75 años. «Yo soy obrero. De hecho pertenezco a una clase que tiene sobre las otras una grandeza suprema: ser la única capaz de dirigir el proceso que lleve a la humanidad la igualdad y el progreso. La historia nos ha legado una misión, la más bella: construir la sociedad sin opresores ni esclavos (...). Vista así la realidad, queda una inmensa tarea: transformar la sociedad y construir una nueva en donde todos los hombres puedan participar en el quehacer económico, político y cultural. Allí no habrá privilegios de cultas aristocracias, se vivirá la genuina proletaria democracia. El hombre será un producto de un nuevo orden social, con una moral distinta, más altruista y racional» (Gregorio Flores, carta desde la cárcel de Rawson, celda 32, 30 de septiembre de 1971).

Pluripartidismo en la Revolución, elecciones en guerra

La Revolución tempranamente agredida, buscó de entrada construir una nueva institucionalidad. La Revolución que barrió con la dictadura en un país donde nunca había existido más que un remedo o fachada patética de una tradicional democracia burguesa, fue en sí misma una inmensa conquista democrática. Durante toda su trayectoria, la Revolución tendría que librar batallas ideológicas, políticas, económicas y militares contra las fuerzas contrarrevolucionarias, la mayor parte de las cuales, se presentaban ante la sociedad y el mundo como las supuestas fuerzas «democráticas» que venían a luchar contra el «totalitarismo» encarnado en el sandinismo victorioso.

Mientras se impulsaba la creación y generalización de organismos de masas (sindicatos, Comités de Defensa Sandinista, asociaciones culturales de todo tipo) y el armamento del pueblo (Ejército Popular, Milicias Populares Sandinistas) – todo lo cual representa el «totalitarismo» para la política burguesa – el FSLN buscó formas originales de crear una superestructura democrática revolucionaria. Una de esas originalidades fue el planteo del pluripartidismo.

La primera iniciativa fue la creación del Consejo de Estado, un organismo de carácter legislativo, desde el cual se fue creando el nuevo marco jurídico de la Revolución en marcha. La presidencia de ese Consejo fue adjudicada al Comandante de la Revolución Carlos Núñez. El FSLN forjó un frente político, el Frente Patriótico de la Revolución, con otros tres partidos: el Partido Popular Social Cristiano (PPSC), el Partido Liberal Independiente (PLI) y el Partido Socialista Nicaragüense[58] (PSN). Onofre Guevara, el zapatero/periodista con quien compartí cientos de jornadas de trabajo, era uno de los parlamentarios sandinistas, lo que me permitía conocer los avatares de esa actividad política, a la cual nunca pude asistir. La derecha que eludía presentarse como tal, conformó su propio «frente», la denominada «Coordinadora Democrática» integrada por el Movimiento Democrático Nicaragüense (del empresario Alfonso Robelo que integró durante breve lapso la primera Junta de Gobierno después del triunfo y rápidamente pasó a ser tenaz opositor), el Partido Social Cristiano de Nicaragua (versión tradicional de la DC), el Partido Social Demócrata (de reciente formación) y el Movimiento Liberal Constitucionalista. Cabe señalar que todos estos partidos tenían escasa base social y algunos eran simplemente «sellos». Esa «coordinadora» la integraban también el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), verdadero eje aglutinador de la reacción y dos «sellos» sindicales de claro cuño derechista: Central de Trabajadores Nicaragüenses y Central de Unidad Sindical. Cabe aclarar que la recién nacida Central Sandinista de Trabajadores dirigida por el FSLN, la más masiva y

58. El PPSC era una escisión a la izquierda de la tradicional democracia cristiana. El PLI, un grupo liberal antisomocista a cuyo principal dirigente, Virgilio Godoy, el FSLN le confirió el Ministerio de Trabajo. El PSN era la versión local del tradicional «comunismo» stalinista.

la Confederación General de Trabajadores, formada por el PSN durante la dictadura, más reducida, formaban parte del Frente de la Revolución.

El tradicional e histórico Partido Conservador Demócrata no estaba en esa «coordinadora», pero era más importante que todos los demás de la derecha política y sí tenía cierto arraigo social. En la izquierda de este espectro pluripartidario, estaban el Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista y el Partido Comunista de Nicaragua que en algunos momentos se aliaban con algunas medidas al FSLN y en otros se oponían. Hay que señalar que algunos militantes de entre sus reducidas membresías, se integraron al FSLN. Los debates en el Consejo de Estado eran importantes por sus contenidos –había que dictar leyes revolucionarias– pero la dinámica de la Revolución, sin duda que transcurría en campos, fábricas, escuelas y organismos de masas. En el Consejo de Estado participaban además las organizaciones populares de masas (representantes de los Comités de Defensa Sandinista, AMNLAE, Juventud Sandinista 19 de Julio, etcétera), las iglesias (tanto católica como protestante), las organizaciones campesinas y obreras, representantes de pequeños y medianos productores agropecuarios y de los empresarios. Cuando la guerra de agresión fue cobrando intensidad, la dinámica militar fue poniendo en un terreno secundario al organismo legislativo.

Sin embargo, y forzado por esa misma agresión militar, el FSLN insistió en dotar a la Revolución de una superestructura jurídico-política que le permitiese forjar una unidad nacional antiimperialista lo más amplia posible. A su vez, el Grupo de Países de Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá) presionaba a la Nicaragua sandinista para que confluyera en un proceso electoral como condición para ejercer de escudo diplomático anti-intervencionista, ante la amenaza cotidiana de invasión estadounidense. No era una solidaridad hacia la Revolución la de esos gobiernos, sino la convicción de que un desembarco de tropas, agravaría la crisis regional, pondría en primer plano la resistencia armada y esa generalización de la guerra, podría poner en peligro sus propias existencias. Desde ángulos políticos contrapuestos, el reclamo de paz y cese de la guerra era el común denominador de Nicaragua y el Grupo de Contadora, al cual la administración Reagan veía como un obstáculo más que un aliado.

Enfrentando ese desafío, el FSLN, inmerso en las difíciles tareas económicas y en el esfuerzo bélico, convocó a elecciones en un país con nula tradición democrática. Como parte de esa política, promovió el voto de los jóvenes desde los 16 años, legislación que fue resistida por toda la derecha política. Las elecciones fueron convocadas para el 4 de noviembre de 1984, para elegir presidente y vice y parlamentarios a una única Asamblea Nacional de 90 miembros.

Hubo 1.551.597 empadronados para votar en 3.892 Juntas Receptoras de Votos (16 no pudieron funcionar por acciones bélicas). Votó el 75,4 % de los inscriptos. La fórmula sandinista, propagandizada con el *brochazo rojinegro* de los viejos tiempos de la lucha antisomocista, fue la del Comandante de la

Revolución Daniel Ortega y el escritor Sergio Ramírez. Ambos se desempeñaban en las sucesivas Juntas de Gobierno provisorias desde 1979. El FSLN obtuvo 736.067 votos para la fórmula presidencial y 720.160 para legisladores, el 62 % de los electores. El Partido Conservador Demócrata 154.327 votos (13 %), el Partido Liberal Independiente 105.560 (9 %), el Partido Popular Social Cristiano 61.199 (5,2 %), el Partido Comunista de Nicaragua 16.034 (1,4 %), el Partido Socialista Nicaragüense 14.494 (1,2 %) y el Movimiento de Acción Popular ML 11.352 (1 %). Hubo 71.209 votos nulos (6,1 %).

Después de cinco años en el poder tomado por la culminación de una guerra cruenta e inmersa en otra nueva guerra, la izquierda revolucionaria –que eso era el FSLN– ganaba las primeras elecciones democráticas en la historia nicaragüense. Pero las elecciones no traerían la paz. Esta descripción de la revista *Envío* lo resumió así:

> «En la primeras 3 semanas del mes de noviembre toda Nicaragua se vio conmovida por la situación creada por la emergencia militar. Después del estado de alerta anunciado por la Junta de Gobierno el día 7 y la decisión tomada por la Dirección Nacional del FSLN de que los 20 mil jóvenes que iban a cortar café se quedaran en Managua para defenderla, se desplegó una intensa actividad de acelerada preparación militar. El día 9, el 10, y el 11 en dos ocasiones, con diferencia de dos horas, sobrevoló nuevamente en territorio nacional el avión supersónico SR-71 "pájaro negro", rompiendo la barrera del sonido y provocando intensas explosiones sobre las principales ciudades del país. Entre el 31 de octubre y el 11 de noviembre los nicaragüenses "escucharon" 6 vuelos del SR-71. Pero en todo el mes de noviembre hubo en total 40 vuelos del SR-71, aunque la mayoría de ellos solo fueron captados por los radares de la Defensa Antiaérea nicaragüense. El costo de estos 40 vuelos de espionaje fue de $10 millones. También volaron en noviembre sobre el país aviones-espía del tipo RO-135 y del tipo U-2 hasta completar, con los del SR-71, un total de 67 vuelos.
>
> »El día 12, el Ministerio de Defensa declaró en estado de alerta a todas las fuerzas armadas del país, hizo un llamado a la población de Managua para que se organizara prontamente en las estructuras de la defensa civil y colocó visiblemente en calles y barrios de la capital más de 30 tanques T-55. Al día siguiente, publicitó la dirección de 43 Casas-Batallones que funcionarían en Managua para inscribir nuevos milicianos voluntarios. "No está en juego un partido ni siquiera un programa ni siquiera una clase. Está en peligro la existencia de Nicaragua", había dicho el Comandante Jaime Wheelock el día 8 de noviembre, aniversario de la muerte del Comandante Carlos Fonseca».[59]

Me tocó ser sorprendido la primera vez por los estruendos del *pájaro negro* en la Policlínica Occidental de Managua. Uno no podía saber de qué se trataba. El edificio parecía sacudirse y los vidrios vibraban. No había pánico, pero sí mucho temor y angustia. La sensación era que había caído muy cerca una bomba. Pero no, era ruido. Cuando los tanques del Ejército Popular Sandinista

59. Revista *Envío* Nº 42, diciembre 1984.

«invadieron» Managua y establecieron trincheras permanentes no del todo camufladas, se produjo un fenómeno increíble. Todo el pueblo del barrio se aglomeraba alrededor y la gente – incluidos los niños – le traía comida, bebidas y cigarrillos a los *compas*. Estos aprestos bélicos adoptaron un carácter casi festivo y de movilización de masas.

> «El 9 de noviembre Nicaragua denunciaba en el Consejo de Seguridad de la ONU la inminencia de una agresión estadounidense. Desde marzo/82 era la octava vez que Nicaragua se veía en la urgente necesidad de convocar al Consejo para alertar al mundo sobre los planes estadounidenses. Mientras, funcionarios de la Casa Blanca declaraban que se estaban discutiendo al más alto nivel diversas medidas a tomar: 1) cuarentena naval, 2) interdicto sobre cargamentos de armas con destino a Nicaragua, 3) incremento de los esfuerzos para conseguir del Congreso la aprobación de más ayuda económica para la contrarrevolución, 4) incremento de la frecuencia y la envergadura de las maniobras militares en el área, 5) llamado a Estado Unidos del embajador estadounidense en Managua.
>
> »*Inmediatamente, el líder de la FDN*[60] (la fuerza armada *contra* que operaba en el norte, desde Honduras), *Adolfo Calero, declaraba en Miami que si Nicaragua empleaba tales helicópteros* [de fabricación soviética], *su grupo se lanzaría sobre objetivos económicos estratégicos. Por su parte, Edén Pastora* (el desertor del FSLN que operaba sobre el sur desde Costa Rica), "más teatral, decía que «sus hombres» se dirigían hacia el puerto atlántico de El Bluff a destruir más helicópteros soviéticos que estaban siendo desembarcados allí"».[61]

Victoria militar, desastre económico y derrota política

Los próximos años seguirían así y condicionarían definitivamente el rumbo de la Revolución. Todos los relatos anteriores, fueron acontecimientos ocurridos durante el desarrollo de una guerra de estas características. La guerra, aunque no ocurra en las cuadras del barrio o del centro de trabajo de cada quien, estaba presente. A mí me preocupaba el deterioro progresivo de todos los aspectos de la vida social y económica y la repercusión política negativa que esto acarreaba. Las consecuencias del bloqueo económico se ponían en evidencia en carencias materiales importantísimas. Eso creó un estado de ánimo de malestar permanente. Esas carencias desencadenaron un mercado negro de todo lo imaginable. Y ese mercado negro corroía la vida cotidiana. Empecé a notar signos de corrupción, todos en pequeña escala, pero no por eso menos graves. Un ejemplo casero y cotidiano: del comedor colectivo de un centro de trabajo, desaparecían los cubiertos.

Debido a la necesidad de incrementar el número de combatientes, el gobierno estableció el Servicio Militar Patriótico de carácter obligatorio. Esto creó una nueva grieta social, porque una cosa eran las Milicias Populares

60. Este grupo mercenario se autotituló Fuerza Democrática Nicaragüense.
61. Revista *Envío* Nº 42 diciembre 1984.

Sandinistas conformadas voluntariamente –y con entusiasmo– para fines militares estrictamente defensivos de zonas o lugares de trabajo. Y otra fue esta conscripción obligatoria que generó importante resistencia entre los jóvenes y sus hogares. Esta contradicción no se pudo resolver y fue generando un abismo de disconformidad. Se estima que durante todo el período de la guerra de agresión, hubo entre 30 y 35 mil muertos, una cifra casi similar a lo sufrido durante la lucha contra la dictadura. En un país de apenas 3 millones de habitantes, esta sangría en menos de una década, dejó una huella indeleble.

Así las cosas, la alegría por la victoria política electoral fue contrarrestada por las amarguras de todas estas situaciones. Personalmente sentía que la Revolución no iba a ser derrotada por las armas, pero me alarmaba su progresivo deterioro político. La economía se hundía y la inflación llegó a niveles monstruosos:

> «A fines de 1987 la economía presentaba señales alarmantes de descontrol del fenómeno inflacionario. La inflación promedio de ese año ascendió a 912 % y el acumulado anual a 1.347 % (...) El salario promedio real de la economía en 1987, llegó a representar el 8.3 % del prevaleciente en 1980, sin contabilizar el valor del salario no monetario (...) Un nuevo plan de estabilización y liberalización fue introducido en el mes de febrero de 1988 (...) Este nuevo paquete de medidas económicas incluyó una reforma monetaria que sustituyó el Córdoba (la moneda nacional) por un nuevo Córdoba, eliminándose 3 ceros. Se unificaron las tasas de cambio múltiples en solo una tasa de cambio oficial. El Córdoba fue devaluado, pasando de 0.07 Córdobas nuevos por dólar a 10 Córdobas nuevos por dólar, con una devaluación nominal de 14.186 % (...) De esta manera, se produjo una fuerte aceleración de la inflación (33.603 % acumulado en el año), con 62,4 % de media mensual, superando el 100 % mensual en promedio durante el último trimestre de 1988».[62]

Los ambiciosos programas de educación y sanidad de los sandinistas no pudieron llevarse a cabo debido a que la mitad del presupuesto fue destinado a la defensa. La producción agrícola se vio reducida por los ataques de los *contras* y el hato ganadero fue desapareciendo. La carne vacuna era un importante rubro de exportación e ingresos de divisas que se perdió. Y además, la «carne asada» a la parrilla, un hábito hogareño y callejero muy sabroso y difundido, desapareció de los mercados y las casas. Recuerdo haber ido un domingo, junto con Jorge, el tornero cordobés, a un «matadero clandestino». No era tal. Simplemente, te pasaban el dato que en tal finca (en la zona rural de Managua) vendían carne. Cuando llegamos, unas diez o veinte personas hacían fila esperando que un campesino matase una vaca y después, sin la habilidad y pericia de un carnicero, iba destazando el animal y vendiendo los trozos.

62. Rosa María Renzi, Análisis de los Procesos de Inversión en Ambiente y Salud en Nicaragua. Plan Regional de Inversiones en Ambiente y Salud, Serie Estudios No 8, Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud, Julio 1993.

Con esta situación económica y militar, las presiones sociales para lograr el fin a la guerra eran cada vez mayores. El ejército mercenario llegó a reunir más de 10 mil hombres bien armados, con apoyo aéreo y toda la logística estadounidense. La *contra* nunca pudo concretar el objetivo del mando militar yanky de implantar una «zona liberada», pero su guerra irregular alcanzaba el objetivo de provocar el desastre. Entonces ¿cómo lograr la paz frente a un enemigo desembozado que no retrocedía?

Recuerdo que por esos días, en un acto político celebrado en el Centro de Convenciones César Augusto Silva, el más veterano de los dirigentes sandinistas, el Comandante de la Revolución Tomás Borge –que era también Ministro del Interior– hizo un balance de la situación. No he encontrado el texto de ese discurso, pero me quedó grabado en su contenido político y militar, expresado en su habitual lenguaje poético. A riesgo de incurrir en algún error, quiero compartir aquel alegato heroico. Refiriéndose al chantaje imperialista para que la Revolución negociase con las bandas contrarrevolucionarias armadas por Estados Unidos, Borge dijo: *¿Negociar con los genocidas? Tendrán que contar las estrellas de todos los cielos y las arenas de todos los mares, y volver a contarlas. Entonces después, vamos a pensar eso de negociar con la contrarrevolución. Habrá Revolución Sandinista por los siglos de los siglos.*

En 1986 regresé a Argentina (esa es otra historia) y me llevé grabadas en mis oídos y mi cerebro esas frases. Al tiempo que buscaba trabajo en la difícil reinserción, establecí vínculos para extender la campaña de solidaridad con la Nicaragua cercada por tierra, aire y mar. La imagen que transmitía en charlas en sindicatos era la siguiente: *Nicaragua sandinista es como una fábrica tomada, recuperada por sus obreros y autogestionada, rodeada de tropas policiales y de gendarmería asediando con sus carros de asalto y boicoteada económicamente en su producción por todas las patronales.*

El gobierno sandinista extremó toda su diplomacia política para neutralizar la estrategia de Estados Unidos. Al Grupo de Contadora se sumó un Grupo de Apoyo formados por los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay en 1985. Reiteramos, no era solidaridad con una Revolución que para las burguesías latinoamericanas era vista y sentida como «otra Cuba», más allá que Nicaragua no seguía a esta altura el camino enunciado por Carlos Fonseca en aquella histórica proclama. Su economía ya destrozada seguía siendo «mixta», el sistema institucional era pluripartidista y su política exterior era de no alineamiento, aunque su defensa dependía exclusivamente del abastecimiento militar de la entonces URSS y otros países de esa órbita. Fue justamente Tomás Borge quien rechazó más de una vez las insidiosas preguntas de corresponsales extranjeros sobre la supuesta pertenencia a la «órbita soviética»: «¡No estamos en ninguna órbita porque no somos satélites de nadie!». Los gobiernos de la región, temían una generalización de la guerra.

El 25 de mayo de 1986 se logra hacer en Esquipulas, Guatemala, una reunión de presidentes centroamericanos (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador

y Guatemala) que establecieron un acuerdo, muy general todavía, acerca de «Que la paz en América Central solo puede ser fruto de un auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la soberanía e integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social, entendiéndose esta determinación como el producto de la voluntad libremente expresada por los pueblos».

El gobierno de Reagan hizo caso omiso y la guerra continuó. Y las negociaciones también. Fue así que un año después –mientras se intensificaban la guerra y la crisis económica– se llegó a un acuerdo el 7 de agosto de 1987, que se denominó Esquipulas II por el que la Nicaragua sandinista obtendría la paz, aunque no en forma inmediata, a cambio de concesiones decisivas para su futuro inmediato y con consecuencias para los procesos revolucionarios en El Salvador y Guatemala:

«A los 90 días, contados a partir de la fecha de la firma de este documento, entrarán a regir simultáneamente en forma pública los compromisos relacionados con amnistía, cese del fuego, democratización, cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales y no uso del territorio para agredir a otros Estados, como se define en el presente documento. A los 120 días a partir de la firma de este documento, la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento analizará el progreso en el cumplimiento de los acuerdos previstos en el presente documento. A los 150 días, los cinco Presidentes centroamericanos se reunirán y recibirán un informe de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento y tomarán las decisiones pertinentes».[63]

El FSLN asumió este acuerdo como una victoria, porque la derrota militar de la contrarrevolución había dejado sin alternativas bélicas al gobierno de Estados Unidos, salvo la invasión directa con tropas propias, una opción que era casi imposible de tomar por la administración Reagan, por las consecuencias militares y políticas que le acarrearía. El sandinismo se sentó a negociar con los partidos de oposición (los *reaganianos* como se les decía) y la jerarquía católica, que a partir de ese momento tomaron una relevancia política de la que carecían. Incluso, el FSLN decidió adelantar las elecciones no solo para dar prueba de su voluntad de continuar el esquema democrático surgido de la Revolución, sino porque tenía la convicción de que triunfaría en ese nuevo desafío. En Estados Unidos, los republicanos siguieron en el gobierno, ganando las elecciones el vice de Reagan, George Bush (padre), que ordena a los *contras* no desmovilizarse hasta que se hagan las elecciones en Nicaragua, desacatando lo establecido por

63. Acuerdo de Esquipulas II. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica Guatemala, 7 de agosto de 1987.

Esquipulas II. El sandinismo reiteró su fórmula Daniel Ortega-Sergio Ramírez.[64] Para enfrentarlo, la contrarrevolución política parió la Unión Nacional Opositora (UNO), una coalición electoral con la fórmula Violeta Barrios de Chamorro-Virgilio Godoy. «Doña Violeta», la viuda de asesinado director de *La Prensa* Pedro Joaquín Chamorro, había integrado por un breve período la primera Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional en 1979 y Godoy había sido Ministro de Trabajo desde el triunfo hasta su pase a la oposición en 1984. La UNO estaba integrada por 14 grupos, algunos más «sellos» que partidos: tres conservadores, tres liberales, tres democristianos, dos socialdemócratas, uno «unionista» y las dos variantes nicaragüenses del comunismo stalinista (PSN y PC de N). Lo único que explica este rejunte fue la decisión de aprovechar la oportunidad para desplazar al sandinismo y liquidar las conquistas de la Revolución. Las elecciones se realizaron el 25 de febrero de 1990 y los resultados fueron: la UNO 54,74 % de los votos (obteniendo 51 legisladores a la Asamblea Nacional y el FSLN 40,82 % (con 39 legisladores).

La Revolución Popular Sadinista, victoriosa en la guerra revolucionaria y la insurrección para derrocar la dictadura y nuevamente victoriosa contra la guerra de agresión imperialista, era derrotada políticamente. La contrarrevolución se pondría en marcha desde el gobierno en la modalidad ultraliberal. Más que mis propias conclusiones, me parece mucho más relevante presentar a los lectores, las de una protagonista de esta Revolución:

> «En la década de los años noventa se abrió la contrarreforma capitalista en Nicaragua, y no hemos logrado salir de ella (. . .) Cuando luchábamos contra la explotación, luchábamos para construir una Nicaragua basada en otros esquemas económicos, en otro esquema de carácter social, una Nicaragua con igualdad, con justicia. ¿Qué pasa?, que después de la derrota electoral hay quienes han pensado que esta lucha contra el sistema no se puede dar. El sistema funciona como un engranaje, como el dispositivo de un reloj, un conjunto de ruedas dentadas que una se engancha con la otra. De repente una de las ruedas está arriba y la otra está abajo, pero todas conforman el engranaje de la maquinaria llamada reloj. A veces los partidos políticos son eso, uno está arriba y el otro abajo, pero al final forman parte del mismo engranaje. Así opera la democracia capitalista, y el capitalismo tiene una capacidad tan grande de entusiasmar a la gente con las fiestas electorales, porque los afiliados creen que al estar una de las ruedas de arriba, va a cambiar la cosa, pero en realidad forman parte del mismo engranaje. Y la única manera de que una organización revolucionaria no termine siendo parte del engranaje, es que haga una propuesta de cambio de ese sistema. Con otra constitución, distinta a la de ese engranaje perverso. Entonces, al no estar presente esa propuesta de cambio en las actuales circunstancias, no hay una preocupación por el tema de la conciencia, por desnudar el carácter del sistema que nos oprime, sino más bien

64. Desde Argentina, varios grupos solidarios con la Revolución, contribuimos a esa campaña entregándole al FSLN miles de obleas con el *brochazo rojinegro* para esa campaña, confeccionados por el *Pájaro*, un gráfico revolucionario integrante del Movimiento Los de Abajo.



Figura 6.18 – La Comandante Guerrillera Mónica Baltodano convertida en historiadora, rescató en sus *Memorias de la Lucha Sandinista* la Historia de la Revolución.

> de convivir con este sistema y aprovechar las migajas del sistema buscando estar arriba, pero al final de cuentas, formando parte de ese engranaje».[65]

> «Con la derrota electoral del Frente Sandinista en febrero de 1990 se inicia el despliegue de la contrarreforma neoliberal en Nicaragua. Penetra la ola de los planes de ajuste, desnacionalización de los servicios, las políticas de favoritismo a los capitales financieros y a las grandes corporaciones transnacionales y nuevos procesos de concentración de la riqueza. Pero la derrota electoral del sandinismo solo devino en la derrota de la Revolución cuando la organización revolucionaria de facto modificó sus proclamados propósitos iniciales y se ajustó pragmáticamente a esos cambios. A lo largo de esa década la apropiación privada de los bienes confiscados, no solo por parte de la derecha sino de sectores del sandinismo, y la aceptación pasiva de las privatizaciones, se completó con la privatización del Frente Sandinista por parte del orteguismo, quien inició el camino de la transacción y pactos con la derecha. En consecuencia, el modelo capitalista, se ha consolidado y profundizado con el actual gobierno del presidente Ortega, mientras se autoproclama la segunda etapa de la revolución».[66]

Me tocó sufrir esta derrota ya lejos de la tierra de Sandino y Carlos Fonseca. Tal como les había anticipado a los compañeros del FSLN cuando me propusieron integrarme como miembro de su partido, tenía decidido regresar a Argentina en algún momento. Lo hice en 1986. Había partido de la *patria rojinegra* con un nudo en la garganta, por todas las razones antes descriptas,

65. Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, «Aceptamos el desafío de Carlos Fonseca», diálogo con los militantes Irving Larios e Irving Dávila.

66. Mónica Baltodano, ponencia en el X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, San Luis 6, 7 y 8 de octubre 2011.

viendo los peligros, aunque sin tener claridad en cómo sería el desenlace. El pueblo nicaragüense pagó muy dura esta derrota política. Y todos los pueblos de Nuestra América irredenta también, porque las revoluciones contemporáneas siguen siendo nacionales por su forma e internacionales por su contenido. Haber vivido la experiencia de una revolución victoriosa y recorrido un tramo de la maravillosa vivencia cotidiana de intentar transformar las relaciones sociales, fue una enseñanza inmensa. El internacionalismo proletario fue y es para mí una práctica y una experiencia inolvidable. Reforzaron en mi conciencia, mis ideales socialistas que intento transmitir y aplicar en el trabajo y en la política cotidiana, con la convicción de que la reconstrucción revolucionaria es necesaria y posible. Porque es necesario erradicar la explotación del hombre por el hombre, la opresión de los pueblos por parte del capital y del imperialismo. Las revoluciones inconclusas volverán, las estrellas rojas de cinco puntas iluminarán cada uno de los cinco continentes y los ruidos de rotas cadenas serán la música para que los hombres puedan cantar cuando trabajan.

Anexo I

Publicado en la revista *Che Guevara* Nº 1, noviembre de 1974, órgano oficial de la JCR

Junta de Coordinación Revolucionaria (1974). Declaración constitutiva

A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA

«Es el camino de Vietnam, es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa».

Che Guevara «Mensaje a la tricontinental»

El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, firman la presente declaración para hacer conocer a los obreros, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, a los estudiantes e intelectuales, a los aborígenes, a los millones de trabajadores explotados de nuestra sufrida patria latinoamericana, su decisión de unirse en una Junta de Coordinación Revolucionaria.

Este importante paso es producto de una sentida necesidad, de la necesidad de cohesionar a nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo.

Este importante paso es la concreción de una de las principales ideas estratégicas del comandante Che Guevara, héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental. Es también significativo paso que tiende a retomar la tradición fraternal

de nuestros pueblos que supieron hermanarse y luchar como un solo hombre contra los opresores del siglo pasado, los coloniales españoles.

NUESTRA LUCHA ES ANTIIMPERIALISTA

Los pueblos del mundo viven la amenaza permanente del imperialismo más agresivo y rapaz que jamás haya existido antes. Han presenciado, no con indiferencia, el genocidio organizado dirigido por el imperialismo yanqui contra el heroico pueblo vietnamita. En esta guerra desigual, cuyas llamas aún no se extinguen, se ha mostrado de cuerpo entero el carácter guerrerista y alevoso del imperialismo del norte. Pero, en esta guerra, una vez más y por contrapartida, se ha demostrado la debilidad de su sistema y aun todo su poderío militar frente a un pueblo dispuesto a luchar y decidido a ser libre a cualquier precio.

Los pueblos latinoamericanos, desde el siglo pasado hasta nuestros días, soportan el pesado yugo colonial o neocolonial de los imperialistas, han sufrido consecutivamente intervenciones militares y guerras injustas ejecutadas o fomentadas, bien por el ejército estadounidense, bien por los monopolios supranacionales.

Y ahí está el despojo de México, la ocupación de Puerto Rico, la intervención de Santo Domingo, y está Playa Girón y muchos hechos bélicos que nuestra América no olvida y no perdonará jamás.

Y está la Shell, la Esso o la Standard Oil, la United Fruit, la ITT, los dineros de Mr. Rockefeller y Mr. Ford. Y está la CIA, que con Papy Shelton, Mitrione, Siracusa, dejó huellas indelebles de la política avasalladora y prepotente de los Estados Unidos contra el Movimiento Popular en Latinoamérica.

LATINOAMÉRICA MARCHA HACIA EL SOCIALISMO

El 1º de enero de 1959, con el triunfo de la revolución cubana, se inicia la marcha final de los pueblos latinoamericanos hacia el socialismo, hacia la verdadera independencia nacional, hacia la felicidad colectiva de los pueblos.

Es la justa y abierta rebelión de los explotados de América Latina contra un bárbaro sistema neocolonial capitalista impuesto desde fines de siglo pasado por el imperialismo yanqui y europeo, que con la fuerza, el engaño y la corrupción se adueñaron de nuestro continente. Las cobardes burguesías criollas y sus ejércitos, no supieron hacer honor al legado revolucionario liberacionista de la gloriosa lucha anticolonial de nuestros pueblos, que conducidos por héroes como Bolívar, San Martín, Artigas y tantos otros, conquistaron la independencia, la igualdad y la libertad.

Las clases dirigentes, defendiendo mezquinos intereses de grupo, se unieron a los imperialistas, colaborando con ellos, facilitaron su penetración económica, entregando progresivamente el control de nuestra economía a la voracidad insaciable del capitalismo extranjero. La dominación económica engendró el control y la subordinación política y cultural. Así se fundó el sistema capitalista neocolonial que viene explotando, oprimiendo y deformando desde hace cien años a las clases trabajadoras de nuestro continente.

Desde principios del siglo la clase obrera comenzó a alzarse contra ese sistema, desplegando la entonces poco conocida bandera del socialismo, unida indisolublemente

a la bandera de la independencia nacional, promoviendo el despertar de los campesinos, de los estudiantes, de todo lo sano y revolucionario de nuestros pueblos. El Anarquismo, el Socialismo y el Comunismo como movimientos organizados de la clase obrera vanguardizaron con energía y heroísmo la movilización de amplias masas, jalones imborrables de lucha revolucionaria. El legendario líder nicaragüense Augusto César Sandino, obrero metalúrgico, dirigió en su pequeño país una de las más heroicas de esas batallas, cuando su ejército guerrillero tuvo en jaque y derrotó a las tropas intervencionistas estadounidenses en 1932. Fue en esa década del '30 cuando nuestros pueblos desarrollaron en todo el continente un formidable auge de masas que puso en jaque la dominación neocolonial homogeneizada por el imperialismo yanqui, enemigo número uno de todos los pueblos del mundo.

Pero esa formidable movilización revolucionaria de masas no fue coronada por la victoria. La activa intervención contrarrevolucionaria política y militar, directa e indirecta del imperialismo yanqui, unida a las deficiencias del anarquismo, de las corrientes socialistas y los Partidos Comunistas, fueron las causas de una derrota temporaria. La mayoría de los Partidos Comunistas, los más conscientes, consecuentes y organizados de ese período, cayeron en el reformismo. Algunos de ellos como el heroico y aguerrido Partido Comunista salvadoreño sufrieron crueles derrotas con decenas y miles de mártires. Por ello, el impetuoso auge de las masas se desvió de su camino revolucionario y cayó bajo la influencia y dirección del nacionalismo burgués, vía muerta de la revolución, recurso inteligente y demagógico, que encontraran las clases dirigentes para prolongar con el engaño la vigencia del sistema capitalista neocolonial.

A partir del formidable triunfo del pueblo cubano, que bajo la hábil y clarividente conducción de Fidel Castro y un grupo de dirigentes marxista-leninistas logró derrotar al ejército batistiano y establecer en la isla de Cuba, en las mismas barbas del imperialismo, el Primer Estado Socialista Latinoamericano, los pueblos del continente vieron fortalecida su fe revolucionaria e iniciaron una nueva y profunda movilización de conjunto.

Con aciertos y errores nuestros pueblos y sus vanguardias se lanzaron con decisión a la lucha antiimperialista por el socialismo. La década del 60 vio sucederse en forma ininterrumpida grandes luchas populares, violentos combates guerrilleros, poderosas insurrecciones de masas. La guerra de Abril, insurrección general del pueblo dominicano, obligó a la intervención directa del imperialismo yanqui que debió enviar 30.000 soldados para sofocar con la masacre ese magnífico levantamiento.

La legendaria figura del Comandante Ernesto Guevara personificó, simbolizó todo ese período de luchas y su muerte heroica, así como su vida ejemplar y su clara concepción estratégica marxista-leninista, abre e ilumina el nuevo auge revolucionario de nuestros pueblos que crece día a día en poderío y consistencia, parte de las fábricas, de los pueblos, del campo y de las ciudades y se despliega incontenible por todo el continente.

Es el definitivo despertar de nuestros pueblos que pone en pie millones y millones de trabajadores y que se encamina inexorablemente hacia la segunda independencia, hacia la definitiva liberación nacional y social, hacia la definitiva eliminación del injusto sistema capitalista y el establecimiento del socialismo revolucionario.

LA LUCHA POR LA DIRECCIÓN DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Pero el camino revolucionario no es fácil ni sencillo. No solamente debemos enfrentar la bárbara fuerza económica y militar del imperialismo. Enemigos y peligros más sutiles acechan a cada momento a las fuerzas revolucionarias, a sus esfuerzos por librar con efectividad, victoriosamente, la lucha antiimperialista.

Hoy día, dada la particular situación del proceso revolucionario continental, debemos referirnos específicamente a dos corrientes de pensamiento y acción, que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellos son, un enemigo: el nacionalismo burgués y una concepción errónea en el campo popular: el reformismo.

Ambos, a veces estrechamente unidos, intentan encaramarse en el auge revolucionario de nuestros pueblos; lograr su dirección e imponer sus concepciones erróneas e interesadas, que indefectiblemente terminarán por detener y castrar el impulso revolucionario. Por ello adquiere una dimensión estratégica la intransigente lucha ideológica y política que los revolucionarios debemos librar contra esas corrientes, imponernos a ellas, ganar así la dirección de las más amplias masas, para dotar a nuestros pueblos de una consecuente dirección revolucionaria que nos conduzca con constancia, inteligencia y efectividad hacia la victoria final.

El nacionalismo burgués es una corriente apadrinada por el imperialismo que se apoya en ella como variante demagógica para distraer y desviar la lucha de los pueblos cuando la violencia contrarrevolucionaria pierde eficacia. Su núcleo social está constituido por la burguesía pro-imperialista o un embrión de ella, que pretende enriquecerse sin medida, disputando con la oligarquía y burguesía tradicional los favores del imperialismo mediante el truco de presentarse como bomberos del incendio revolucionario, con influencia popular y capacidad de negociación ante la movilización de las masas. En su política del engaño esgrimen un antiimperialismo verbal e intentan confundir a las masas con su tesis nacionalista preferida: la tercera posición. Pero en realidad no son antiimperialistas sino que se allanan incluso a nuevas y más sutiles formas de penetración económica extranjera.

El reformismo es en cambio una corriente que anida en el propio seno del pueblo trabajador, reflejando el temor al enfrentamiento de sectores pequeño burgueses y de la aristocracia obrera. Se caracteriza por rechazar cerradamente en los hechos la justa y necesaria violencia revolucionarla como método fundamental de lucha por el poder, abandonando así la concepción marxista de la lucha de clases. El reformismo difunde entre las masas nocivas ideas pacifistas y liberales, embellece a la burguesía nacional y a los ejércitos contrarrevolucionarios, con quienes constantemente buscan aliarse, exageran la importancia de la legalidad y el parlamentarismo. Uno de sus argumentos preferidos, de que es necesario evitar la violencia y relacionarse con la burguesía y los «militares patriotas» en busca de una vía pacífica que ahorre derramamientos de sangre a las masas en su camino hacia el socialismo, es rotunda y dolorosamente refutada por los hechos. Allí donde el reformismo impuso su política conciliadora y pacifista las clases enemigas y sus ejércitos ejecutaron las más grandes masacres contra el pueblo. La cercanía de la experiencia chilena con más de 20.000 hombres y mujeres trabajadores asesinados nos exime de mayores comentarios.

Frente al nacionalismo burgués, el reformismo y otras corrientes de menor importancia, en constante lucha ideológica y política con ellas, se alza el polo armado, el polo revolucionario que día a día se consolida en el seno de las masas, aumentando su influencia, mejorando su capacidad política y militar, convirtiéndose cada vez más en una opción real hacia la independencia nacional y el socialismo.

Precisamente para contribuir al fortalecimiento de ese polo revolucionario a escala continental, las cuatro organizaciones firmantes de esta declaración, hemos decidido constituir la presente Junta de Coordinación Revolucionaria en torno a la cual y a cada una de sus organizaciones nacionales, llamamos a organizarse y a combatir juntos, a toda la vanguardia revolucionaria obrera y popular de Latinoamérica. Esto significa naturalmente que las puertas de esta Junta de Coordinación están abiertas para las organizaciones revolucionarias en los distintos países latinoamericanos.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS ORGANIZACIONES

El MLN Tupamaros, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en el curso de su lucha patriótica y revolucionaria, han ido comprendiendo la necesidad de unirse, han ido afirmando por propia experiencia su concepción internacionalista, comprendiendo que al enemigo imperialista y capitalista que está unido y organizado debemos oponerle la más férrea y estrecha unidad de nuestros pueblos.

Vinculados por la similitud de nuestras luchas y nuestras líneas, las cuatro organizaciones hemos establecido primero vínculos fraternales, y en un proceso hemos pasado a un intercambio de experiencias, a la mutua colaboración cada vez más activa, hasta dar hoy este paso decisivo que acelera la coordinación y colaboración que sin ninguna duda redundará en una mayor efectividad práctica en la encarnizada lucha que nuestros pueblos libran contra el feroz enemigo común.

El mayor desarrollo de nuestras organizaciones, el fortalecimiento de su concepción y práctica internacionalistas, permitirá un mayor aprovechamiento de las potencialidades de nuestros pueblos hasta erigir una poderosa fuerza revolucionaria capaz de derrotar definitivamente a la reacción imperialista-capitalista, aniquilar a los ejércitos contrarrevolucionarios, expulsar al imperialismo yanqui y europeo del suelo latinoamericano, país por país, e iniciar la construcción del socialismo en cada uno de nuestros países, para llegar el día de mañana a la más completa unidad latinoamericana.

Lograr ese sagrado objetivo no será fácil, la crueldad y fuerza del imperialismo hará necesario, como lo vislumbrara el Comandante Guevara, desarrollar una cruenta y prolongada guerra revolucionaria que hará del continente latinoamericano el segundo o tercer Vietnam del mundo.

Mas, siguiendo el glorioso ejemplo del heroico pueblo vietnamita, los trabajadores latinoamericanos sabremos combatir sin desmayos, con creciente eficacia, desplegando en toda su intensidad las imbatibles energías de las masas, y aplastar al imperialismo yanqui y sus agentes conquistando así nuestra felicidad y contribuyendo poderosamente a la destrucción definitiva del enemigo principal de la clase obrera internacional, del socialismo, de todos los pueblos del mundo.

NUESTRO PROGRAMA

Nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de guerra revolucionaria. Que esa guerra revolucionaria es un complejo proceso de lucha de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de lucha se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada. Que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Que la dirección proletaria de la guerra se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo, potente haz, todos los aspectos de la lucha popular, garantizando una dirección estratégica justa. Que bajo la dirección del Partido Proletario es necesario estructurar un poderoso ejército popular, núcleo de acero de las fuerzas revolucionarias, que desarrollándose de lo pequeño a lo grande, íntimamente unido a las masas y alimentado por ellas, se erija en impenetrable muro donde se estrellen todos los intentos militares de los reaccionarios, esté en condiciones materiales de asegurar el aniquilamiento total de los ejércitos contrarrevolucionarios. Que es necesario construir asimismo un amplio frente obrero y popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario, a los distintos partidos populares, a los sindicatos y demás organizaciones similares, en una palabra, a las más amplias masas cuya lucha corre paralela, convergiendo a cada momento y estratégicamente con el accionar militar del ejército popular y el accionar político clandestino del partido proletario.

La respuesta debe ser clara, y no otra que la lucha armada como el principal factor de polarización, agitación y, en fin, de la derrota del enemigo, la única posibilidad de triunfo. Esto no quiere decir que no se utilicen todas las formas de organización y lucha posibles: la legal y la clandestina, la pacífica y violenta, económica y política, convergiendo todas ellas con mayor eficacia en la lucha armada, de acuerdo a las particularidades de cada región y país.

El carácter continental de la lucha está signado, en lo fundamental por la presencia de un enemigo común. El imperialismo estadounidense desarrolla una estrategia internacional para detener la Revolución Socialista en Latinoamérica. No es casual la imposición de regímenes fascistas en los países donde el movimiento de masas en ascenso amenaza la estabilidad del poder de las oligarquías. A la estrategia internacional del imperialismo corresponde la estrategia continental de los revolucionarios.

El camino por transitar en esta lucha no es corto. La burguesía internacional está dispuesta a impedir, por cualquier medio, la Revolución, así se planteara en un solo país. Ella posee todos los medios oficiales y oficiosos, bélicos o de difusión, para utilizarlos contra el pueblo. Por eso nuestra guerra revolucionaria es de desgaste del enemigo en sus primeras fases, hasta formar un ejército popular que supere en fuerza a los del enemigo. Este proceso es paulatino, pero es, paradójicamente, la senda más corta y menos costosa para alcanzar los objetivos estratégicos de las clases postergadas.

PUEBLO LATINOAMERICANO: A LAS ARMAS

Vivimos momentos decisivos de nuestra historia. En esa conciencia, el MLN Tupamaros, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), llaman a los trabajadores

explotados latinoamericanos, a la clase obrera, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, los estudiantes, intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadoras, dispuestos a colaborar con la justa causa popular, a tomar con decisión las armas, a incorporarse activamente a la lucha revolucionaria antiimperialista y por el socialismo que ya se está librando en nuestro continente bajo la bandera y el ejemplo del Comandante Guevara.

JCR - JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA.

VICTORÍA O MUERTE – ELN

PATRIA O MUERTE VENCEREMOS. MIR

A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA. ERP

LIBERTAD O MUERTE. TUPAMAROS.

Anexo II

Publicado por *Noticias Uruguayas*, 20 de abril 2014

Judas Iscariote Fernández

por Jorge Zabalza

El miércoles 16 de abril *La Diaria* llegó a 8.780 hogares. En dicho número, la periodista Natalia Uval pregunta, o más bien afirma que: «El comandante en jefe dijo que no había más información sobre los desaparecidos». Fernández, ministro de Defensa, le responde: «Nosotros no tenemos más información por el momento. Toda la que vamos recibiendo la enviamos a donde corresponde asiduamente, eso está establecido como una norma. Pero no se lo comunicamos a la prensa. Todos los desaparecidos encontrados fueron por datos militares. Ahora, nadie me va a decir públicamente un dato si sabe que los organismos de Derechos Humanos le van a hacer un juicio penal. Quién va a venir, es una estupidez total. Los tengo que recibir en un boliche, garantizarles que no le voy a decir a nadie ni aunque me maten. Es muy difícil. Tienen miedo. Hay gente que debe tener cantidad de información, pero no la quiere dar. Y a lo mejor se muere y no la da».

Se identifica «nosotros» con los verdugos y «ellos» pasan a ser los organismos de Derechos Humanos que luchan por Verdad y Justicia. Los pobrecitos que desaparecieron, asesinaron, violaron y torturaron a los que en tiempos remotos fuimos su «nosotros», sienten miedo y esconden la información. La lógica de Fernández es asegurarles la impunidad para que digan lo que saben.

El «nosotros» lastima. Cada tanto lo repite en informativos o en entrevistas que le hacen. La identidad de Fernández es otra (¿era otra?) que la nuestra, la de quienes quisimos hacer una revolución social. ¡Pavadita de voltereta la de Fernández!

Lunes 14 de abril de 2014, entrevista mañanera en Canal 4:[67]

> «Daniel Castro: Un 14, 14 de abril [la entrevista] coincide con una fecha que para usted seguramente tenga alguna connotación, una herida suya, por ejemplo, cumple hoy, cuarenta y dos años.
>
> »Fernández: Una herida no, cuatro.
>
> »Castro: Cuatro heridas, pero una importante que era en el cuello, en el lado izquierdo.
>
> »Fernández: Sí, acá.
>
> »Castro: ¿Es de recordar este tipo de fechas?
>
> »Fernández: Bueno, yo más bien lo recuerdo porque la prensa se ocupa... ¿no? No lo recordaría espontáneamente. Hace mucho y estoy metido en muchas actividades que me tienen ocupado, muy ocupado. No lo hago por ningún otro motivo».

Del expediente iniciado por las hermanas Ana y Laura Martirena Giménez en el juzgado penal de 10º turno (Rolando Vomero es el juez y Mirtha Guianze la fiscal), surge que Fernández recibió tres balazos: en la garganta, en la pantorrilla y en un dedo del pie. También está probado que el 14 de abril de 1972, en el allanamiento de la casa de Amazonas 1440, Campos Hermida barrió de una ráfaga a Luis Martirena en la puerta y, momentos después, Víctor Castiglioni asesinó de un tiro en la cara a Ivette Martirena. Desde un altillo cuya entrada quedaba oculta en el techo de un placar, Fernández y David Cámpora oyeron los disparos de los asesinos y los gritos de espanto de las víctimas. Preparados para ser quemados, en el altillo estaban los archivos que sirvieron para destruir al movimiento tupamaro. Fernández ordenó a Cámpora no quemarlos y entregarse. Podía haber gritado «soy el Ñato y no me entrego», como hizo Raúl Sendic, pero eligió pedir por su vida: «Campitos, soy el Ñato, no tires».

¿Cómo puede olvidar el día que hizo la opción más importante de su vida? Cuando eligió no hacerse matar por la revolución social y dejó en manos de las fuerzas armadas la información que se utilizó en cientos de interrogatorios bajo tortura. ¿Cómo puede olvidar que pasó por encima de los cadáveres de Ivette y Luis? ¿Nada le quedó en el corazón? ¿En la piel? ¿Tan insensible es? Además, el 14 de abril de 1972 cayeron asesinados Nicolás Groop, Norma Pagliano, Jorge Candán Grajales, Armando Blanco Katras, Gabriel Schroeder y Horacio Rovira. Significó el germen de lo inevitable creciendo en los corazones y embretando la razón. En muchísimos sobrevivientes, la memoria de aquella helada jornada de otoño ayudó a mantener con vida la bronca y las convicciones... claro que, a la vista está, hubo quienes no lo sintieron de esa manera, se les quebró la voluntad de lucha y asumieron como verdaderas las ideas más reaccionarias. El paso final lo ha dado Fernández al sentirse identificado en un «nosotros» con los verdugos y asesinos. Esa es su gran derrota.

67. La entrevista entera puede verse en `http://youtu.be/jAJRd1oXGRI`

La figura de Raúl Sendic simboliza los principios y la consecuencia en la lucha. Aceptando la legalidad que se imponía, encontró la forma de hacer política confrontando política e ideológicamente con los dueños del Uruguay: plan por la tierra y contra la pobreza, un frente grande para expropiar al latifundio sin indemnizarlo, no pago de la deuda externa, estatizar la banca y llevar los salarios al nivel de 1960. Un proyecto económico y social de signo totalmente opuesto al de este gobierno de ex guerrilleros sometidos a los planes de las corporaciones sin nación y las políticas del imperio. Esa es la razón para que también hayan olvidado a Raúl Sendic y estén viendo la manera de impedir que lo homenajeen quienes mantienen en alto sus banderas.

Capítulo 7

La revolución inconclusa

Ya estaban finalizados todos estos relatos y los rigurosos críticos que los revisaban, me alertaron acerca de un concepto que incluí al describir el proceso revolucionario sandinista, cuando me refiero al dilema que se plantea al iniciarse el proceso de transformaciones socioeconómicas. Se trata del concepto de *dueño colectivo* que presupone una propiedad privada confiscada y convertida en un medio de producción (o servicios) socializado. Retomemos el párrafo:

> *... en las distintas Áreas de Propiedad del Pueblo, donde aparecen nuevas relaciones sociales en el lugar de trabajo, está la novedad; estos son como brotes que van floreciendo de relaciones de producción socializadas para los cuales nadie ha sido educado, para los cuales nadie ha sido formado y donde no hay grandes experiencias de autogestión obrera en la producción. El desafío era crear una conciencia de clase trabajadora de propietarios colectivos, de dueños colectivos. Este desafío que enfrentó la Revolución Sandinista, en cierta forma se parecía a los dilemas que afrontó la Revolución Cubana, al momento del triunfo y que están relatados muy bien por el Che Guevara, quien en sus escritos económicos enfatizó este problema, porque este es el nudo de la cuestión económico-laboral de una Revolución, independientemente de que se mantengan en otras áreas las relaciones capitalistas de producción. También este desafío lo enfrentó el Vietnam heroico y el tema está abordado por Le Duan en su obra* La Revolución Vietnamita*. La conciencia de dueño colectivo no brota espontáneamente por el hecho mismo que la propiedad esté socializada. Los problemas que surgieron en las empresas del APP por esta cuestión decisiva fueron muchos y ocurrieron conflictos entre trabajadores y administradores.*

Sin duda, este es uno de los problemas centrales que afronta cualquier revolución social contemporánea. Y merece resaltarse, porque todas estas luchas – incluyendo esas verdaderas epopeyas heroicas como las que hemos relatado – tienen como objetivo cambiar las condiciones de la existencia humana.

Cabe en primer lugar una pregunta: ¿Tienen – tenemos – los protagonistas de estas luchas, conciencia de estos objetivos? Probablemente, una mayoría no la tenga. Una cosa es rebelarse contra la situación de injusticia permanente que genera la explotación y otra es entender y asumir las acciones que pueden y deben llevarse a cabo para modificar definitivamente esas condiciones.

El capitalismo, para funcionar, necesita esencialmente el interés de reproducirse a sí mismo y desarrollar toda su inteligencia (y malicia) para seguir obteniendo el fruto del esfuerzo ajeno. Para eso, emplea inteligencia, ciencia y violencia. El capitalista tiene conciencia de estas cosas. El capitalista tiene – si se me permite la expresión – conciencia de propietario. Y tiene el poder que le da esa propiedad de su empresa. Una de las condiciones que necesita para que todo el mecanismo siga funcionando a su favor, es la ignorancia de quienes trabajan para él. Y no hablamos de ignorancia simplemente en el sentido de poca instrucción, analfabetismo o semianalfabetismo. No, no. Esta ignorancia se da incluso en personas con formación profesional y conocimientos científicos y técnicos. Se trata de una ignorancia – o inconciencia si se quiere – de cómo poner en marcha todo el mecanismo de una empresa de producción o servicios, de cómo organizar, distribuir y dirigir el proceso de trabajo. Otra de las condiciones que necesita el capitalista, es que haya mujeres y hombres necesitadas/os de un sustento y estén dispuestas a vender su fuerza de trabajo manual y/o intelectual.

Va de suyo que otro de los aspectos en que se basa el dominio de los capitalistas sobre los trabajadores, es que la mayoría ignoran el mecanismo íntimo por el cual se genera la ganancia y la acumulación de capital. Existe sí la conciencia intuitiva de que «se la llevan en pala» (para usar esta vieja frase reactualizada). Pero otra cosa es entender de qué se trata ese fenómeno tan simple y complejo – ¡valga, una vez más, la contradicción! – de eso que es la *plus valía*. Tal es este desconocimiento masivo, que es frecuente escuchar a algún compañero que se hizo unos pesitos con una changa o con alguna venta, decir – y creer – que «tengo un capital». No digo nada nuevo. Ya el Che, en su célebre escrito *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*,[1] nos lo dijo:

> *Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller, «verídico o no», una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos.*

1. Texto dirigido a Carlos Quijano, publicado en *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965.

Si todo esto es difícil y complejo de entender –por lo menos para mí– mucho más difícil es poner en marcha el funcionamiento de una unidad productiva o de servicios, una vez despojada la propiedad al antiguo dueño y asumir esa conciencia de «dueño colectivo».

La ideología y la cultura dominantes nos hacer ver, creer y decir que «si es de todos, no es de nadie». Y ese pensamiento reproducido hasta el infinito, facilita la dominación de la clase propietaria, cuyo interés es que la mayoría que vende su fuerza de trabajo manual e intelectual, crea que efectivamente la propiedad privada de los medios de producción y de servicios, es la única forma de vivir, trabajar, tener un sustento. Esta ideología está tan profundamente arraigada, que sobrevive a los cambios más radicales en las estructuras económicas, es decir, cuando se inicia el proceso del paso de una propiedad privada a una propiedad colectiva.

Este es uno de los dilemas –y dramas– que enfrentan las revoluciones contemporáneas. Lo viví en la Nicaragua sandinista y lo ví en la Cuba revolucionaria y socialista. Un millón de anécdotas pueden atestiguarlo. Experiencias personales y decenas y centenas de relatos de otras/os compañeras/os me lo ratificaron. Desde el poco o mal cuidado de los instrumentos de trabajo más elementales (una pinza, un martillo, una máquina de escribir –¡qué antigüedad!– un vehículo, una soldadora, un estetoscopio, etcétera) hasta el uso (y mal uso) de la energía eléctrica, el combustible o cualquier otro insumo imprescindible. Ni qué hablar de una máquina/herramienta, un robot o cualquiera de los productos terminados, sean agrarios o industriales.

Otra vez recurrimos al Che:

> *La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia* (Ibídem).

La vivencia de esos problemas en la cotidianeidad de la vida laboral durante una revolución en marcha, me hizo ratificar ideas que antes tenía intuitivamente o solo por lecturas.

La mayoría –no todas– de las organizaciones políticas revolucionarias que se planteaban la lucha contra la injusticia y la explotación, teníamos la idea, el objetivo y la consigna de la socialización de los medios de producción para terminar con la explotación. En algunos de los casos, como el de nuestro PRT, también se planteaban consignas como las del control obrero de la producción y



Figura 7.1

la autogestión del trabajo. Pero, ¿sabíamos cómo construir una nueva forma de organización del trabajo?

En muchas organizaciones se planteaba que el colectivismo debía empezarse dentro de la propia estructura, en modos nuevos de las relaciones políticas y hasta familiares, combatiendo y erradicando el individualismo. Pero si algo merece una autocrítica, es la carencia o pobreza de conocimientos acerca de cómo debe realizarse ese ideal colectivista en el seno del trabajo organizado. Esta idea autocrítica se me reforzó cuando conocí algunos de los verdaderos problemas que afrontó la Revolución Cubana. Mucho leíamos acerca de sus conquistas, pero poco o nada sabíamos de sus problemas esenciales. Y no me refiero al brutal bloqueo imperialista con sus terribles consecuencias, sino a las tremendas dificultades en ese proceso que bien se llama la *construcción del socialismo*.

En aquellos años revolucionarios de los 60 y 70, enarbolábamos legítimamente el ejemplo del Vietnam heroico. Y fue en aquella época que «descubrí» esa cuestión fundamental que planteaba Le Duan con el problema de «crear en el pueblo la conciencia de dueño colectivo». Pero, claro, estaba la brutal guerra de agresión imperialista y eso era necesariamente lo dominante, era el centro de nuestra atención.

En la cotidianeidad de una lucha en las condiciones que hemos relatado, cuando la vida de cada una/o está en peligro, es lógico que el énfasis de

la actividad militante se ponga en otras cuestiones y que el conocimiento de estos otros objetivos, quede para más adelante. No se puede poner el carro delante del caballo. Además, los conocimientos no pueden adquirirse en abstracto, al margen de la práctica. Por eso, esta cuestión de cómo *construir el socialismo*, siempre será un desafío y estará lleno de estos problemas. Nuestra responsabilidad de exponerlos se ha incrementado en los últimos 25 años, debido a que los fracasos y derrumbes de experiencias de revoluciones triunfantes, ponen en cuestionamiento precisamente el objetivo enunciado. Basta con mirar lo ocurrido en lo que fue la Unión Soviética y en la República Popular China. La restauración del capitalismo en esas dos naciones gigantes nos obliga a reflexionar. En lo referente al terreno económico laboral, el Che lo había advertido:

> *Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la Crítica del Programa de Gotha, sino de una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.*
>
> *Si a esto de agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance* (Ibídem).

Estas advertencias que había hecho el Che en 1965, explican en parte las causas de ese derrumbe. Hay muchas más. Y más que advertencias, diría que se trató de un pronóstico que lamentablemente se cumplió.[2]

---

2. «El Che viajó a la URSS bajo la égida de Jruschov y a la China de Mao. En varios escritos dejó plasmada su opinión acerca de los sistemas que allí regían. No solo enjuició el burocratismo sino también puso en cuestión sus mecanismos económicos que, sobre la base de relaciones de propiedad colectivo-estatales, para nada significaban una construcción socialista. Pero si en alguna conclusión fue contundente, fue sobre las estrategias políticas que las dirigencias del PCUS y del PCCh tenían frente al imperialismo y al conflicto principal de la época, la guerra de Vietnam. Ya el Che había marchado hacia su nuevo rumbo, cuando envió su *Mensaje a los Pueblos* reunidos en la Conferencia Tricontinental convocada en La Habana en 1966. Alertando sobre los rumbos que esos dos partidos tenían, su denuncia se convierte –teniendo en cuenta la desintegración de la URSS y la restauración capitalista en China– en un pronóstico dramático, indudablemente poco atendido por la mayoría de las izquierdas de

A mi modo de ver, esta cuestión del proyecto revolucionario sigue siendo esencial, por muchas razones:

1. Porque el fracaso de las experiencias socialistas ha revitalizado la lucha ideológica del capitalismo y sus expresiones políticas *contra* los movimientos revolucionarios. Esta ofensiva ideológica fue iniciada por la modalidad neoliberal gestada durante la (contra) «revolución conservadora» cuyas cabezas políticas visibles fueron el presidente estadounidense Ronald Reagan y la primera ministra británica Margareth Thatcher en la década del ocehnta. En Argentina tuvieron su expresión en la dictadura (1976-83) y su continuidad en la década del noventa con el peronismo del *menemato* (1989-1999) y la efímera Alianza radical-neoperonista (1999-2001). Ante la catástrofe social y económica que provocaron, sobrevino la actual década extendida del peronismo K y el resurgimiento de una nueva modalidad de populismo que, por las características que adquirió y los componentes políticos, bien puede denominarse *progrepopulismo*. Ambas vertientes ideológico-políticas – el neoliberalismo y el *progrepopulismo* – consideran al capitalismo como el único modo de producción y modelo de sociedad posibles. A esta última vertiente se integraron algunos protagonistas de las luchas revolucionarias de los 60 y 70, lo que genera confusión en contingentes de las nuevas generaciones. Días antes de asumir el gobierno Néstor Kirchner, Cristina Fernández dejó bien en claro lo que sería la década siguiente: «La idea de progreso es buscar mejor calidad de vida. En la provincia tenemos la menor brecha entre pobres y ricos, un buen sistema de salud pública, chicos que van a la escuela a estudiar, maestras que no están obligadas a otra cosa que ser maestras». «Si sigue hablando así Noruega terminará envidiando a Santa Cruz». «Para ser Noruega tendríamos que tener noruegos. Como cuando se hablaba de capitalismo anglosajón, menos regulado...». «... y capitalismo renano, como en Alemania, más regulado». «Sí. Y no éramos renanos, ni teníamos empresarios de Renania y sindicalistas de Renania. Si uno mira para atrás, el gran déficit de nuestra generación en los años setenta fue cómo hacer un capitalismo en la Argentina. La sociedad no quería una sociedad socialista sino un capitalismo a la argentina, que en nuestro país tuvo el nombre de peronismo».[3]

   Para la mentalidad de esta corriente política, el capitalismo es lo que «quiere la sociedad», no entenderlo fue «el gran déficit». El socialismo debe descartarse.

---

aquella época». Abel Bohoslavsky, «Evocación de dos octubres. De la Gran Revolución Socialista de Octubre al Che», en Revista teórica *Qué hacer*, octubre 2007.

3. «Cristina Kirchner explica por qué el presidente electo decidió ser duro. "Menem es mucho más que una patología"». *Página 12*, 17 de mayo de 2003, en entrevista con Martín Granovsky.

2. Porque los movimientos revolucionarios aún no han madurado una plataforma común sobre una propuesta de organización social alternativa. He recurrido deliberadamente a estas breves citas del Che, no solo porque adhiero a sus planteos fundados en el marxismo desde que leí por primera vez esa carta/ensayo que es el *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*. Lo hago porque precisamente es en este escrito, donde el Che plantea genéricamente las perspectivas de la humanidad en el siglo XXI. Y es frecuente encontrar en la actualidad formulaciones genéricas sobre un «socialismo del siglo XXI» que para nada se aproximan a sus formulaciones marxistas de este difícil período de transición que él bien explica.
3. Porque la magnitud de la crisis capitalista con sus secuelas de cierre de fuentes de trabajo, puso a la clase trabajadora ante la imperiosa disyuntiva de perder para siempre sus empleos o hacerse cargo de la empresa boicoteada y abandonada por sus propietarios. Y ahí apareció la necesidad de asumir el papel de *dueño colectivo*, tomando distintas modalidades, pero siempre bajo una modalidad de control y/o autogestión. Se produjo así el proceso de las *empresas recuperadas*. Esta situación difiere de otras etapas históricas (por ejemplo, el Plan de Lucha de la CGT de 1964 con ocupaciones de fábricas y su puesta en marcha temporalmente bajo control obrero). Pero de una u otra manera, mantienen vigencia en condiciones históricas y económicas muy diferentes, los enunciados de los Programas de La Falda de 1957 (*Control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional, mediante la participación efectiva de los trabajadores en la elaboración y ejecución del plan económico general, a través de las organizaciones sindicales; participación en la dirección de las empresas privadas y públicas, asegurando, en cada caso, el sentido social de la riqueza; control popular de precios*) y Huerta Grande de 1962 (*8.Implantar el control obrero sobre la producción*). Estos objetivos eran algunas de las propuestas de gran parte del movimiento revolucionario de los 60 y 70 y de los programas del PRT y del ERP.

Estas cuestiones esenciales para el futuro de la humanidad eran los objetivos de esta generación que enarboló la Estrella Roja y que explican su compromiso. Son el programa y las banderas de una revolución inconclusa para que las próximas generaciones las lleven a la victoria.



